

Su Santidad el Papa Francisco. Camino de renovación



(Su Santidad el Papa Francisco recibe un cuadro de San Martín de Porres de los obispos del Perú que estaban en el Vaticano en su visita ad limina)

"En este mundo en que las riquezas hacen tanto daño, los curas y las monjas tenemos que ser coherentes con la pobreza. Cuando vemos que el primer interés de una institución parroquial o educativa es el dinero, esto es una gran incoherencia". (Cfr. Alocución de Francisco a seminaristas y novicias)

Jorge Capella Riera

Lima, 29 de diciembre de 2021

Contenido

Introducción	4
Parte Primera	
Vida de Jorge Mario Bergoglio Sivori	7
Parte segunda	
Desempeño como Papa	13
Elección al papado	13
Parte tercera	
Obra y posición del Papa	18
Desarrollo inicial del pontificado	19
Parte cuarta	
Escritos de Francisco	31
Los sacramentos en la Iglesia católica	31
Mensaje del Santo Padre Francisco. Il jornada mundial de los pobres	45
Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios	51
Carta Encíclica <i>Laudato Si'</i> del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común	54
Carta encíclica <i>Fratelli Tutti</i> del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social	129
Exhortación apostólica " <i>Gaudete et Exsultate</i> "	209
Exhortación Apostólica postsinodal " <i>Querida Amazonía</i> " del Santo Padre	250
Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz 2022	280
Parte quinta	
Escritos sobre Francisco	237
"Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos"	285
El papado de Francisco desde la esperanza discreta	309
Poder y liderazgo en el Papa Francisco	322
Siete lecciones del Papa Francisco para comunicar la fe	337
El Papa Francisco y la sexualidad: políticas de dislocación	344
Claves de lectura para comprender al Papa Francisco	363
El boom del papa Francisco y sus discursos afines a la teología de la liberación	368
Directrices y prospectivas en torno al ecumenismo y al diálogo interreligioso en el pontificado del papa Francisco	381
Crítica y condena en torno al papa Francisco: la visión del tradicionalismo católico	395
La dimensión social de la evangelización en la visita pastoral del papa Francisco	409

Unidos por la esperanza	414
El papa Francisco: sus mensajes como instrumento para la lucha contra la corrupción en el Perú	426
“Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la tierra”	439
El pensamiento social del papa Francisco	444
El Magisterio de Francisco sobre la mujer. Continuidad, novedad y desafío	454
Sobre la carta encíclica “ <i>Laudato Si</i> ” del Papa Francisco	470
Dignidad espiritual e indignación ética, una lectura de la encíclica “ <i>Fratelli Tutti</i> ”	480
La nueva encíclica del papa (<i>Fratelli tutti</i>). Comentario	483
Epílogo	485
Fuentes de información	490

Introducción

De pequeño, y luego cuando estuve con los Hermanos de La Salle, sentí profunda admiración y respeto por el entonces Papa Pío XII.

Más adelante, en 1997 fuimos a Roma con mi esposa y nuestro hijo José Luis. Visitamos la Basílica de San Pedro pero no pudimos ver a su Santidad Juan Pablo II. Mientras ellos subían a la cúpula bajé a la tumba de San Pedro y luego a las de Juan XXIII y Pablo VI para orar por la familia y por el Pontífice reinante ya que tengo especial afecto por la jerarquía eclesiástica especialmente por el Papa, actualmente el Santo Padre Francisco.

Recuerdo que el jesuita Juan Carlos Scannone ¹ y Antonio Quarracino ² en un Seminario del Intercambio Cultural Alemán Latinoamericano, que tuvo lugar en

1 Juan Carlos Scannone nació en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1931. Fue un teólogo jesuita y docente argentino en las Facultades Jesuita de Filosofía y teología de San Miguel. Considerado uno de los fundadores del grupo originario de la Filosofía de la Liberación y de la Teología del Pueblo. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Múnich en Alemania. Fue uno de los profesores más influyentes de Jorge Bergoglio. Falleció en San Miguel (Buenos Aires) el 27 de noviembre de 2019. (Wikipedia)

2 Antonio Quarracino nació en Pollino di Salerno, Italia, el 8 de agosto de 1923. Su familia emigró a Argentina cuando tenía cuatro años. Ingresó en el seminario de La Plata y fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1945 en Luján. Fue profesor en el Seminario Diocesano de Mercedes y enseñó teología en la Universidad Católica Argentina. Fue nombrado obispo de Nueve de Julio (Buenos Aires), por el papa Juan XXIII, el 3 de febrero de 1962. El 3 de agosto de 1968 el papa Pablo VI lo trasladó a la diócesis de Avellaneda. Como obispo de Nueve de Julio, Quarracino participó de todas las sesiones del Concilio Vaticano Segundo. El papa Juan Pablo II lo promueve a la Arquidiócesis de La Plata el 18 de diciembre de 1985. El mismo Papa lo promueve a la Arquidiócesis de Buenos Aires el 10 de julio de 1990, agregándole el Primado de Argentina. Fue elegido presidente de la Conferencia Episcopal Argentina en noviembre, y luego reelegido, hasta 1996. Fue elevado a Cardenal en el consistorio del 28 de junio de 1991. Fue una figura importante en el diálogo ecuménico e interreligioso con el judaísmo. Quarracino fue fiel al magisterio de la Iglesia Católica en temas como Familia, Sexualidad y la "Opción Preferencial por los Pobres". Siempre mantuvo siempre un estilo de vida sencillo y austero. Falleció en Buenos Aires el 28 de febrero de 1998. Fue sucedido automáticamente por su arzobispo coadjutor, el jesuita Jorge Bergoglio. Para lograr tal nombramiento, Quarracino debió acudir personalmente, ya inválido y en silla de ruedas al Papa Juan Pablo II, ya que Bergoglio tenía una fuerte oposición de parte de encumbrados cardenales de la curia romana. (Wikipedia)

Santiago de Chile, nos hablaron de Jorge Mario Bergoglio en términos muy elogiosos.

Todos los días recibo el Gaudium Press y mi sobrino Rossend Gri i Casas ³ me hace llegar diariamente el Rome Reports, mediante su hermano Carles Maria ⁴ monje del Monasterio Benedictino de Montserrat. De estos medios obtengo muy buena información acerca del Santo Padre.

Varias veces al día, especialmente al acostarme, rezó por Su Santidad el Papa Francisco para que con salud pueda llevar a cabo la misión que se le ha encomendado y por la que fue elegido por el Colegio Cardenalicio por inspiración del Espíritu Santo.

Como el lector habrá observado este estudio comprende cinco partes precedidas de una breve introducción y seguidas de un epílogo.

Como hago en todos mis trabajos, antes de finalizar esta introducción aclaro lo siguiente:

- Este documento es de divulgación; no se trata, de ninguna manera, de un trabajo académico. Por eso no sigo muchas de las pautas que se exigen en ese tipo de estudios, como por ejemplo el entrecomillado al citar a un autor.
- El mérito de este trabajo corresponde a los autores que he consultado y a Wikipedia a quienes he citado literal o referencialmente, según me ha aconsejado el discurso. Si en algún caso ha habido omisiones les pido me disculpen. Mi aporte ha consistido en sistematizar la información que he copiado.

³ Rossend Gri i Casas nació el 4 de abril de 1945 en el seno de una familia cristiana. Sus padres, Enric Gri i Oller y Teresa Casas i Capella, tenían un pequeño pero cuidado negocio de charcutería que él y su esposa Ma. Dolors Hugas continuaron con mucho éxito. Tienen dos hijas: Edna y Ma. Estel. Su hermano Carles Maria es monje en el Monasterio de Monserrat como veremos enseguida. Ahora ya jubilado se dedica a la acción social y religiosa.

⁴ Carles Maria Gri i Casas nació el 6 de noviembre de 1940. Realizó sus estudios iniciales en el parvulario del "Corazón de María" y los primarios, secundarios y comercio en el Colegio La Inmaculada de los Hermanos Maristas de Girona. Culminados los estudios entró a trabajar en la Gestoria Administrativa Vidal i Salvador y más tarde en el Banco Español de Crédito. Ingresó al Seminari Conciliar de Girona del 1º de octubre de 1960. Terminado el primer curso de teología, ingresó al Monasterio de Montserrat. Al año siguiente hizo la Profesión Simple el 6 de agosto y la Solemne el 1 de Noviembre del 1971. Finalmente el 1 de Octubre del 1972 recibió la Ordenación Sacerdotal. Ha tenido la oportunidad de seguir progresando en su formación, primero en la Universidad de Lovaina, para ampliar sus conocimientos de filosofía (1972-1973), y luego en el Instituto Ecuménico de Tantur, perteneciente a la University of Notre Dame, donde realizó investigación teológica y estudios de pastoral (1979 -1980). Ha escrito "*El silenci de Sant Joan de la Creu*", "*Viure en la joia*" y "*La felicitat es amor i veritat*". Actualmente vive en la Abadía de Montserrat dedicado a la oración y a las labores que le confían sus superiores como dirección espiritual, correspondencia, clases de latín, confesiones, bodas, servicio de acogida del Santuario, biblioteca, etc.

- He quedado realmente impresionado de la calidad de los libros y artículos que he tenido la oportunidad de consultar y que he empleado en mayor o menor extensión. A sus autores, mil gracias.
- Como ha ocurrido en mis últimos trabajos, en éste también hago uso de esa especie de mosaico integrado por artículos que se refieren a la intención de este opúsculo que es estudiar la vida y obra de Su Santidad el Papa Francisco desde una perspectiva integral.
- En la redacción del escrito uso varios estilos pues trato de respetar el de cada uno de los autores que he citado.
- También me he permitido una serie de anotaciones a pie de página para referirme a datos, hechos y personas que me han parecido significativos para una mejor comprensión del texto. Tal vez algunos o algunas lectores o lectoras juzguen que su extensión es exagerada; en este caso les pido disculpas.

Agradezco nuevamente a mi esposa, Nilda Vargas San Román, por la invaluable labor que me brinda al alentarme, y a mi yerno Luis Felipe Montalva De Falla por su apoyo constante en lo referente a informática.

Dedico este estudio a su Santidad el Papa Francisco como expresión de admiración y de profundo afecto y el ferviente deseo de que su pontificado siga siendo un camino de renovación en el seno de nuestra Santa Iglesia.

Parte Primera

Vida de Jorge Mario Bergoglio Sivori



(Cuatro etapas en la vida de Jorge Mario Bergoglio Sivori)

Para esta primera parte empleo, con algunas modificaciones, el trabajo de Wikipedia por ofrecer una visión global muy completa.

Primeros años

Jorge Mario Bergoglio nació en el seno de una familia católica el 17 de diciembre de 1936, en el barrio porteño de Flores.

Sus padres lo bautizaron el día de Navidad de 1936 en la Basílica María Auxiliadora y San Carlos del barrio de Almagro en Buenos Aires. Tuvo una estrecha relación con sus abuelos, especialmente con su abuela Rosa Vasallo.

Durante su infancia estudió en el colegio salesiano Wilfrid Barón de los Santos Ángeles de la localidad de Ramos Mejía. Posteriormente estudió en la escuela secundaria industrial (ETN n.º 27) Hipólito Yrigoyen, en la que se graduó como técnico químico, tras lo cual estuvo trabajando en el laboratorio Hickethier-

Bachmann, realizando análisis bromatológicos destinados a controlar la higiene de productos alimenticios. Ya en esa época sentía una fuerte vocación religiosa.

En su juventud, una enfermedad hizo que fuese sometido a una operación quirúrgica en la que le fue extirpada una porción de pulmón. A pesar de ello, según los médicos, el tejido que le falta a su pulmón no tiene impacto significativo en su salud. La única preocupación sería una disminución en la reserva de la respiración si llegara a padecer una infección respiratoria.

Sacerdote jesuita

En 1957, decidió convertirse en sacerdote. Ingresó al seminario del barrio Villa Devoto y al noviciado de la Compañía de Jesús. Después de dos años de noviciado, culminó sus estudios en el juniorado Jesuita de Santiago de Chile, ubicado en la casa de retiro de san Alberto Hurtado, donde ingresó al curso de Ciencias Clásicas y profundizó sus estudios de historia, literatura, latín y griego, bajo la instrucción del carismático Carlos Aldunate ⁵.

De 1964 a 1966 fue profesor de Literatura y Psicología en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe. Cuando se encontraba en la Ciudad de Santa Fe, en el año 1965, contó con la presencia del escritor argentino Jorge Luis Borges ⁶ quien

⁵ Carlos Aldunate Lyon nació en Santiago de Chile el 16 de mayo de 1916. Estudió en colegios jesuitas en Inglaterra y Chile. De temprana vocación, ingresó a la Compañía de Jesús (noviciado de Chillán) el 19 de marzo de 1932 y fue ordenado sacerdote en San Miguel, Argentina, el 23 de diciembre de 1944. Junto con su formación religiosa, desarrolló una intensa formación académica: licenciado en filosofía (San Miguel, Argentina, 1940), licenciado en teología (San Miguel, Argentina, 1945), doctor en filosofía con mención en psicología (Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, 1948), orientador educacional (Pontificia Universidad Católica de Chile, 1964), profesor de religión (Pontificia Universidad Católica de Chile, 1964) y profesor de filosofía (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 1964). Fue rector del seminario de los jesuitas en Chile, de los colegios jesuitas de Santiago, Antofagasta y Osorno, y director de la Casa de Ejercicios Loyola. Se desempeñó como profesor en la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad del Norte. En esta última, además, fue rector (1966-1969) y estuvo a cargo de la fundación del Canal 3 de la Universidad del Norte, primer canal de televisión de Antofagasta. En 1960, dirigió espiritualmente al joven Jorge Mario Bergoglio. Carlos Aldunate es el principal iniciador del movimiento de la Renovación Carismática en Chile (inicios de la década de 1970), que difunde por medio de múltiples publicaciones, talleres y retiros; a partir de 1975, sus retiros y talleres de espiritualidad católica renovada en el Espíritu Santo se ofrecen en Chile y en distintos países de Hispanoamérica y Europa. Dos de sus talleres con mayor convocatoria y que más se repiten en distintos lugares son *Taller de carismas* y *Retiro de Transformación espiritual y psicológica*. Con aprobación de la autoridad eclesiástica, funda los *Equipos de Formación Espiritual* en Chile y Argentina, que desarrollan su apostolado en estos dos países y en Italia y que hoy siguen ofreciendo los talleres diseñados por Aldunate en diferentes lugares del mundo. Falleció en Santiago el 18 de julio de 2018. (Wikipedia)

⁶ Jorge Francisco Isidoro Luis Borges, más conocido como Jorge Luis Borges, nació en Buenos Aires el 24 de agosto de 1899. Fue un destacado escritor de cuentos, poemas y ensayos, extensamente considerado una figura clave tanto para la literatura en habla hispana como para la literatura universal. También fue bibliotecario, profesor, conferencista, crítico literario y traductor. Sus dos libros más conocidos, *Ficciones* y *El Aleph*, publicados en los años cuarenta, son recopilaciones de cuentos conectados por temas comunes de forma fantástica; como los sueños, los laberintos, las bibliotecas, los espejos, los autores ficticios y las mitologías europeas (como la griega y la nórdica), con argumentos que exploran ideas filosóficas relacionadas, por ejemplo, con la memoria, la eternidad, la posmodernidad y la metaficción. Las obras de Borges han contribuido ampliamente a la literatura filosófica, al género fantástico y al posestructuralismo. Tras pasar su infancia en Buenos Aires se mudó a Suiza con su familia en 1914, donde estudió en el Collège de Genève. Tras su regreso a Argentina en 1921, Borges empezó a publicar sus poemas y ensayos en revistas literarias ultraístas mientras trabajaba como bibliotecario, profesor y conferencista. En

dictó un seminario que tuvo como resultado final un libro llamado "*Cuentos Originales*", una selección de ocho textos escritos por los alumnos en el cursillo, cuyo prólogo estaba redactado por el propio Borges.

En 1966 Jorge Bergoglio y varios jesuitas de la Universidad del Salvador eran directores espirituales de los jóvenes integrantes católicos que ingresaron a la agrupación juvenil peronista "Guardia de Hierro" después de la Noche de los Bastones Largos ⁷. Guardia de Hierro era una organización surgida durante la Resistencia peronista con actividad política en varios frentes, que se disolvió formalmente en 1974. De su relación con Guardia de Hierro recibió ya iniciada la década de 1970, una considerable influencia del pensamiento de la filósofa Amelia Podetti ⁸, respecto de cuya obra escribió en 2006 el prólogo a su libro.

Entre 1967 y 1970 cursó estudios de teología en la Facultad de Teología del Colegio Máximo de San José, en el Partido de San Miguel. Allí recibió las enseñanzas del

1955 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional de la República Argentina y profesor de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires. A la edad de 55 años quedó casi completamente ciego. Durante los años sesenta, su trabajo fue traducido y publicado en los Estados Unidos y en Europa. Borges dedicó su último libro, *Los conjurados*, a la ciudad de Ginebra, donde moriría el 14 de junio de 1986. (Wikipedia)

⁷ El 28 de junio de 1966, el teniente general Juan Carlos Onganía había derrocado el gobierno democrático de Arturo Illia dando inicio a la dictadura autodenominada Revolución Argentina. Las universidades públicas argentinas estaban entonces organizadas de acuerdo a los principios de la Reforma Universitaria, que establecían la autonomía universitaria del poder político y el cogobierno tripartito de estudiantes, docentes y graduados. La Noche de los Bastones Largos fue el desalojo por parte de la Dirección General de Orden Urbano de la Policía Federal Argentina, el 29 de julio de 1966, de cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en Argentina, ocupadas por estudiantes, profesores y graduados, en oposición a la decisión del gobierno de facto de intervenir las universidades y anular el régimen de gobierno. La represión fue particularmente violenta en las facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Filosofía y Letras. La Policía Federal Argentina, que se encontraba bajo intervención militar desde el 28 de junio de 1966, tenía órdenes de reprimir duramente. El nombre del hecho proviene de los bastones largos usados por efectivos policiales para golpear con dureza a las autoridades universitarias, los estudiantes, los profesores y los graduados, cuando los hicieron pasar por una doble fila al salir de los edificios, luego de ser detenidos. Fueron detenidas en total 400 personas y destruidos laboratorios y bibliotecas universitarias. En los meses siguientes cientos de profesores fueron despedidos, renunciaron a sus cátedras o abandonaron el país. Con la intervención se aplicó una estricta censura en los contenidos de enseñanza universitaria y se desmanteló un proyecto reformista de universidad científica de excelencia, sobre la base de la estrecha vinculación entre investigación y docencia. (Wikipedia)

⁸ Amelia Podetti nació en Villa Mercedes, Argentina, el 12 de octubre de 1928. Ya radicada en Buenos Aires, ingresó en 1946 a la carrera de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Luego de que las mujeres obtuvieran en 1947 el reconocimiento de sus derechos políticos, en 1954 se afilió al Partido Peronista Femenino.

Al ser derrocado el gobierno constitucional presidido por Perón en 1955, Podetti se sumó a la resistencia peronista que enfrentó a la dictadura militar. En 1960 y 1961 estudió en Europa. Entre 1963 y 1979 ejerció la docencia y la investigación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en la Universidad del Salvador y en la Universidad Nacional de La Plata. También fue docente de la Facultad de Arquitectura de la UBA. Entre 1968 y 1976 fue codirectora del Grupo de Investigación sobre Pensamiento Argentino, del Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. En 1975, bajo la presidencia constitucional de María Estela Martínez de Perón, fue designada al cargo de la Dirección Nacional de Cultura creando el Premio Consagración Nacional. Luego de la instalación de la última dictadura argentina, en marzo de 1976, Podetti se dedicó a estudiar el pensamiento latinoamericano, obra que fue recogida en forma póstuma en el libro *La irrupción de América en la historia* (1981), dedicado a pensar el mundo desde América. Falleció en Buenos Aires el 27 de marzo de 1979. (Wikipedia)

teólogo jesuita Juan Carlos Scannone, fundador de la Filosofía de la liberación y de la Teología del pueblo que influirán en su pensamiento. Fue ordenado sacerdote el 13 de diciembre de 1969.

Entre 1970 y 1971 realizó en la ciudad española de Alcalá de Henares la tercera probación de su noviciado, la última prueba necesaria para ingresar definitivamente en la Compañía de Jesús. En los años 1972 y 1973, fue maestro de novicios en la residencia Villa San Ignacio, de Villa de Mayo.

El 31 de julio de 1973 fue nombrado provincial de los jesuitas argentinos, cargo que ocupó hasta 1979. Veinte días antes de su nombramiento como provincial, el general de los jesuitas, Pedro Arrupe, le encargó transferir la administración de la Universidad del Salvador de la Compañía de Jesús a una agrupación de laicos, lo cual hizo confiando en personas que conocía en la agrupación Guardia de Hierro. Por ello, en 1974 designó rector a Francisco José Piñón, quien ejerció el cargo hasta 1980.

En 1976 comienza una nueva dictadura militar en la Argentina en el marco de la cual varios sacerdotes fueron víctimas de secuestros, torturas y muerte, especialmente los vinculados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, al movimiento de curas villeros y a la teología de la liberación.

En este escenario, Francisco, como provincial de los jesuitas, tuvo actuación en el caso de la desaparición forzada y las torturas sufridas en la ESMA por los sacerdotes jesuitas Orlando Yorio y Francisco Jalics, quienes realizaban tareas sociales en las villas miseria de Buenos Aires, entrevistándose con los dictadores Jorge Rafael Videla y Eduardo Massera para exigir y lograr su liberación. Bergoglio también organizó una red clandestina que organizaba la huida hacia Brasil de opositores perseguidos por la dictadura, entre los que se encontraban Alicia Oliveira, tres seminaristas del obispo Enrique Angelelli, el escritor Alfredo Somoza, los activistas sociales Sergio y Ana Gobulin, etc.

Desde 1980 hasta 1986, fue rector del Colegio Máximo de San Miguel y de las Facultades de Filosofía y Teología de esa casa de estudios, así como primer párroco de la Parroquia del Patriarca San José, ubicada en el humilde barrio San José del partido bonaerense de San Miguel.

Entre 1990 y 1992 fue destinado por la Compañía de Jesús a la ciudad de Córdoba, viviendo en la Residencia Mayor que la orden posee en el centro de esa ciudad. La transferencia de Bergoglio para que obre de sacerdote en Córdoba ha sido considerado como una especie de castigo por los estudiosos de su vida y él mismo ha definido ese momento como de «purificación interior» y «como una noche, con alguna oscuridad interior».

Obispo y cardenal

Luego de una gran actividad como sacerdote y profesor de teología, fue consagrado obispo titular de Oca el 20 de mayo de 1992, para ejercer como uno de los obispos auxiliares de Buenos Aires. Fue consagrado obispo el 27 de junio de 1992 en la catedral de Buenos Aires. Cuando la salud de su predecesor en la Arquidiócesis de Buenos Aires, el arzobispo Antonio Quarracino empezó a

debilitarse, Francisco fue designado arzobispo coadjutor de la misma el 3 de junio de 1997. Al fallecer Quarracino lo sucedió en el cargo de arzobispo de Buenos Aires el 28 de febrero de 1998, cargo que lleva añadido el título de primado de la Argentina, y el de gran canciller de la Universidad Católica Argentina. El 6 de noviembre de 1998 fue nombrado también ordinario para los fieles orientales desprovistos de un ordinario de su propio rito en Argentina.

Durante el consistorio del 21 de febrero de 2001, san Juan Pablo II lo creó cardenal con el título de San Roberto Belarmino. Como cardenal formó parte de la Comisión para América Latina, la Congregación para el Clero, el Pontificio Consejo para la Familia, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el Consejo Ordinario de la Secretaría General para el Sínodo de los Obispos y la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Por ser arzobispo de Buenos Aires también era miembro de la Conferencia Episcopal Argentina, de la que fue presidente en dos períodos consecutivos desde noviembre de 2005 hasta noviembre de 2011. Integró también el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

En 2005, el entonces cardenal Bergoglio, ya siendo presidente de la Conferencia Episcopal, autorizó la tramitación de la causa para la beatificación de los seis miembros de la sociedad de vida apostólica de los Padres Palotinos ⁹, que fueron asesinados en 1976 en la conocida masacre de San Patricio ¹⁰. Al mismo tiempo,

⁹ La Sociedad del Apostolado Católico es una sociedad de vida apostólica clerical católica, de derecho pontificio, fundada en 1835 por el sacerdote romano Vicente Pallotti. A los miembros de esta sociedad se les conoce como Padres palotinos o simplemente palotinos y posponen a sus nombres las siglas: S.A.C. El sacerdote romano Vicente Pallotti, al ver la ignorancia y la indiferencia religiosa del pueblo, se dedicó a la formación de niños y adolescentes en el oratorio de Santa María del Llanto, en Ponte Rotto (Roma), instituyó una escuela agraria en la iglesia de Santa María de los Ángeles, además de otros centros de formación para personas provenientes de la clase obrera. Para ello, fundó una sociedad de apostolado, junto a otros sacerdotes, Raffaele Melia, Efsio Marghinotti, Giovanni Allemand, y obtuvo la aprobación del cardenal Carlo Odescalchi, del 4 de abril de 1835, con el nombre de Sociedad del Apostolado Católico. El 11 de julio de 1839 la sociedad recibió una primera aprobación pontificia. La aprobación pontificia definitiva la recibieron de Pío X en 1904. Los palotinos se encuentran entre los precursores de la acción católica, por sus esfuerzos en fomentar el apostolado de los laicos en la Iglesia. Otras congregaciones religiosas e institutos seculares se inspiran en la obra de Vicente Pallotti o fueron fundadas por palotinos, tales como el Movimiento apostólico de Schönstatt. (Wikipedia)

¹⁰ Se conoce como la masacre de San Patricio al crimen perpetrado por los militares argentinos con el asesinato de tres sacerdotes y dos seminaristas palotinos el 4 de julio de 1976, durante la dictadura militar autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, ejecutado en la iglesia de San Patricio, ubicada en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires. Los religiosos asesinados fueron los sacerdotes Alfredo Leaden, Alfredo Kelly y Pedro Duffau, y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti. A la mañana siguiente, a la hora de la primera misa, un grupo de fieles esperaba frente a la puerta de la iglesia, que se encontraba cerrada. Extrañado por la situación, el joven Rolando Savino, organista de la parroquia, decidió entrar por una ventana y encontró en el primer piso los cuerpos acribillados de los cinco religiosos, boca abajo y alineados. Ese mismo día, 5 de julio de 1976, se celebró en la iglesia de San Patricio una misa por los religiosos asesinados. En agosto de 1976 un grupo armado secuestró por unas horas a Mariano Grondona. Al liberarlo sus captores le indicaron que debía llevar un mensaje a los obispos: que si seguían tolerando a sacerdotes de izquierda «proseguirían los episodios como el de los palotinos y sufrirían una escalada hacia la jerarquía eclesiástica». Se llevaron a cabo varias investigaciones. Por ejemplo el nuncio Pío Laghi y el cardenal arzobispo Juan Carlos Aramburu nombraron al sacerdote Efraín Sueldo Luque para que realizara una investigación sobre lo sucedido. La investigación nunca fue dada a conocer públicamente. En 1985 la

Bergoglio ordenó investigar la masacre en sí, que se le atribuye mayoritariamente al régimen militar argentino. Las polémicas por la legalización de los matrimonios homosexuales y el aborto, entre otros temas, enfrentaron a Bergoglio, primero con Néstor Kirchner y luego con su esposa, la mandataria argentina Cristina Fernández de Kirchner, así como con organizaciones políticas, sociales, de derechos humanos, feministas, LGTB y amplios sectores de la población con posturas a favor de esas decisiones. Por estos temas también se enfrentó con la mayoría de los obispos argentinos, cuando sugirió la conveniencia de que la Iglesia católica propiciara la unión civil de las personas homosexuales, postura que fue rechazada.

Como arzobispo y cardenal, Bergoglio fue conocido por su humildad, conservadurismo doctrinal y su compromiso con la justicia social. Optó por promover el diálogo y acercarse a los distintos colectivos sociales, fuesen o no católicos; así como por reforzar la tarea pastoral en las parroquias, aumentando la presencia de sacerdotes en los barrios marginales. Esto hizo que fuese conocido como «el Obispo de los pobres».

El sociólogo Fortunato Mallimaci indicó que «tuvo mucha presencia en actos contra la trata de personas, en favor de las víctimas de accidentes de tránsito o de las tragedias de la discoteca Cromañón (2004) y de la estación ferroviaria de Once (2012)». Presidió misas con prostitutas, visitó las cárceles y dio libertad para que actuaran los sectores progresistas de la Iglesia.

Un estilo de vida sencillo ha contribuido a la reputación de su humildad: vivía en un apartamento pequeño en vez de la residencia palaciega episcopal, renunció a su limusina y a su chofer en favor del transporte público, y cocinaba su propia comida. Disfrutaba de la ópera, el tango, y el fútbol; es hincha y socio activo simple del Club Atlético San Lorenzo de Almagro.

En 2008, la cúpula de la Iglesia argentina tuvo un rol protagónico. En medio del paro agropecuario patronal en Argentina de 2008, se había reunido con las autoridades del agro. Bergoglio le había reclamado a Cristina Kirchner que tuviera un “gesto de grandeza” que permitiera destrabar el tenso conflicto.

Es también un apasionado lector de Fiódor Dostoievski y Jorge Luis Borges, además de autores clásicos.

Bergoglio presentó su renuncia como arzobispo al cumplir los 75 años, de acuerdo al Derecho canónico. Tenía previsto jubilarse una vez fuese nombrado su sucesor y retirarse a un hogar para los sacerdotes mayores o enfermos, donde ya tenía reservada una habitación; para después llevar una vida de oración y de dirección espiritual, alejada del gobierno eclesiástico.

revista *El Periodista* informó que como resultado de la investigación interna, fueron excomulgados dos católicos residentes en el barrio de Belgrano, por haber participado en los crímenes. Sin explicar el motivo, la Iglesia católica no se presentó como querellante en la investigación penal de los asesinatos. En junio de 2016 la Iglesia cambió de criterio y anunció que se presentaría como querellante en la causa, a través de la Congregación Palotina. (Wikipedia)

Cónclave de 2005

Al fallecer Juan Pablo II, eran 117 los cardenales menores de 80 años en condiciones de votar para elegir un nuevo papa, entre los cuales se encontraba el entonces cardenal Bergoglio, considerado papable. Antes, había participado en el funeral de san Juan Pablo II y actuado como regente junto al Colegio Cardenalicio, gobernando la Santa Sede y la Iglesia católica durante el periodo de interregno de la sede vacante.

Parte segunda

Desempeño como Papa



(Primera aparición de Francisco como Papa desde el balcón del Palacio Apostólico luego de ser elegido)

Elección al papado

Antecedentes inmediatos

Culminada la histórica renuncia papal de Benedicto XVI y cerrada la sede vacante, se dio comienzo al cónclave de 2013 en que se lo consideró a Jorge Bergoglio como un candidato reformista, con edad y capacidad para reformar la curia romana. A pesar de ello, no figuraba entre los papables más sonados. Pero antes de que se hiciese efectiva su renuncia, Benedicto XVI había tenido un gesto hacia Jorge Mario

Bergoglio: lo había designado como miembro de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL), lo que se interpretó como un mensaje implícito de confianza.

Fue el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, quien dio a conocer un documento único con la ponencia de Jorge Mario Bergoglio ante los cardenales inmediatamente antes del cónclave. Este documento incluye cuatro puntos:

1. En el primer punto expresó: «La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no sólo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria».
2. En el segundo párrafo caracterizó a la institución como una Iglesia «autorreferencial», centrada en sí misma, una tendencia que enferma a la institución.
3. En el tercer punto, Bergoglio profundizó este problema. «La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia... y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual».
4. En el cuarto punto hizo un comentario sobre las características que él consideraba debía tener un papa actual. El pontífice sería, explicó Bergoglio, «un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo... ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales».

Elección

A las 19:06 del 13 de marzo de 2013, en la quinta ronda de votaciones del segundo día del cónclave, el cardenal Bergoglio fue elegido sucesor de Benedicto XVI.

Fue el cardenal protodiacono Jean-Louis Tauran quien anunció desde el balcón central de la Basílica de San Pedro la elección de Francisco: "Os anuncio un gran gozo: ¡tenemos papa! El eminentísimo y reverendísimo señor don Jorge Mario, de la Santa y Romana Iglesia cardenal Bergoglio, quien se ha impuesto el nombre de Francisco".

Es el primer papa de procedencia americana y el primero que no es nativo de Europa, Oriente Medio o el norte de África. También destaca por ser el primer pontífice no europeo desde el año 741, año en el que falleció Gregorio III, que era de origen sirio. Además, es el primer papa perteneciente a la Compañía de Jesús.

Tomó el nombre de Francisco —en ocasiones reproducido incorrectamente como Francisco I— y, en su primera aparición pública, elevó una oración por su antecesor, el papa emérito Benedicto XVI. Acto seguido, dijo que comenzaba «un camino», y pidió a los fieles que rezaran «unos por otros para que haya una gran fraternidad». «Espero que este camino de la Iglesia que hoy comenzamos sea fructífero para la evangelización», añadió. Además, pidió una oración en silencio por él para que Dios le ayudara en su labor.

Tras el nombramiento, cientos de fieles se congregaron ante la catedral metropolitana de Buenos Aires para celebrar la elección y posteriormente se celebró una misa en el templo con ese motivo.

Nombre y emblemas

Nombre

Tras obtener la mayoría necesaria en la votación del cónclave, el cardenal Bergoglio escogió el nombre de Francisco como su nombre pontifical en honor a san Francisco de Asís. Algunos periodistas señalaron al respecto que su preferencia por este nombre fue un signo de cómo quiere llevar a cabo su pontificado y el Papa declaró posteriormente a la prensa que le gustaría «una Iglesia pobre y para los pobres» al explicar el porqué de su opción por el nombre de Francisco de Asís: «Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la Creación».

El papa explicó distendidamente que en el del cónclave le sugirieron algunos nombres, como Adriano, por Adriano VI, un papa reformista; o Clemente, por Clemente XIV, el papa que prohibió a los jesuitas, como una pequeña «venganza». Sin embargo, optó por Francisco por unas palabras que le comentó el cardenal brasileño Claudio Hummes, cuando estaba alcanzando la mayoría para ser elegido: «No te olvides de los pobres».

Emblemas



Francisco escogió como lema y escudo papales los mismos que tenía como obispo y cardenal. Su lema, *Miserando atque eligendo* ('Lo miró con misericordia y lo eligió'), proviene de una homilía de san Beda el Venerable ¹¹. El escudo tiene en su

¹¹ Casi todo lo que se sabe de su vida está contenido en el último capítulo de su *Historia eclesiástica del pueblo inglés*, una narración de sobre la Iglesia católica en Inglaterra, completada aproximadamente en el 731. Beda, en inglés antiguo Bæda, Bēda, nació en 672. Fue un monje benedictino nortumbrio del monasterio de Saint Peter en Wearmouth —hoy en día parte de Sunderland— y de Saint Paul, actualmente Jarrow en Tyneside. Fue enviado a Monkwearmouth a la edad de siete años y luego recibió educación en Jarrow. Fue un escritor, maestro —uno de sus alumnos fue Alcuino de York— y erudito. Su obra ya mencionada *Historia eclesiástica del pueblo inglés* le valió el título de «Padre de la Historia inglesa». También ayudó a establecer la práctica de datar desde el nacimiento de Cristo costumbre que finalmente arraigó en la Europa medieval. Muchos historiadores lo consideran el erudito más importante de la antigüedad, en el período comprendido entre la muerte

parte superior el emblema de la Compañía de Jesús, es decir, el símbolo IHS en su variante con una cruz, de gules, y los clavos, de sable, sobre unos rayos solares de oro. En la parte inferior se encuentran una estrella, símbolo de la Virgen María, y una flor de nardo, que representa a san José, patrón de la Iglesia Universal, también de oro. La diferencia con su escudo de cardenal, además de los cambios en los adornos indicativos de jerarquía tradicionales en la heráldica eclesiástica es que la estrella y la flor de nardo pasaron de ser de oro en lugar de argén.

Títulos y tratamientos

El tratamiento oficial del papa es «Su Santidad el papa Francisco»; en latín, Franciscus, Episcopus Romae (Francisco, obispo de Roma). Otro tratamiento frecuentemente usado para los papas es Santo Padre.

Su título completo, raramente usado, es: «Su santidad el papa Francisco, obispo de Roma, vicario de Cristo, sucesor del príncipe de los Apóstoles, sumo pontífice de la Iglesia Universal, primado de Italia, arzobispo y metropolitano de la provincia romana, soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano, siervo de los siervos de Dios».

Primeros actos

El 14 de marzo de 2013, un día después de ser elegido, celebró su primera misa como pontífice en la Capilla Sixtina. Lo hizo alternando latín e italiano sin la ayuda de escritos, con un tono didáctico y gesticulando abundantemente. Respecto a los asuntos que trató, hizo un llamamiento a proclamar el mensaje de Jesucristo, para evitar ser considerados simplemente como una «ONG compasiva». Además, destacó la necesidad de que la Iglesia se aleje de lo mundano edificándose sobre el Evangelio y la piedra angular de Cristo, y no «como los castillos de arena que hacen los niños que se derrumban fácilmente».

En su segundo día de pontificado, el viernes 15 de marzo, recibió en audiencia a todos los cardenales en la Sala Clementina de Palacio Apostólico de la Ciudad del Vaticano. Francisco agradeció el apoyo recibido en el cónclave papal, y alabó la labor realizada por su antecesor Benedicto XVI, del que dijo sentir «una gran gratitud y afecto por mi predecesor, quien revigorizó la Iglesia con su fe, sus conocimientos y su humildad». También manifestó que «todos nosotros vamos a tratar de responder con fe para llevar a Jesucristo a la humanidad y para traer a la humanidad a regresar a Cristo, a la Iglesia».

El sábado 16 recibió a los periodistas en audiencia en el Aula Pablo VI, a quienes bendijo y agradeció por el trabajo realizado durante los días del cónclave. En dicho

del papa Gregorio I en el 604 y la coronación de Carlomagno en 800. En 1899, León XIII lo declaró doctor de la Iglesia. Beda fue además un hábil lingüista y traductor y su trabajo hicieron que los textos en latín y griego de los primeros padres de la Iglesia fueran mucho más accesibles para sus colegas anglosajones, lo que contribuyó significativamente al cristianismo inglés. El monasterio de Beda tenía acceso a una extensa biblioteca que incluía obras de Eusebio de Cesarea, Paulo Orosio y muchos otros. Excepto por unas cuantas visitas a otros monasterios, su vida la pasó en ronda de oración, observancia de la disciplina monástica y estudio de las Sagradas Escrituras. Murió en la fiesta de la Ascensión, el jueves 26 de mayo del 735, en el piso de su celda, cantando «Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo» y fue enterrado en Jarrow. (Wikipedia)

acto el papa habló por primera vez desde que fue elegido en idioma español: «*Muchos de ustedes no pertenecen a la Iglesia Católica y otros no son creyentes, pero respetando la conciencia de cada uno, os doy mi bendición sabiendo que cada uno de vosotros es hijo de Dios. ¡Qué Dios los bendiga!*». Ese mismo día restableció provisionalmente en su cargo a todos los miembros de la Curia Romana cuyos puestos habían quedado suspendidos por la sede vacante, lo cual efectuó *'hasta que se disponga lo contrario'*.

El domingo día 17 de marzo presidió el rezo del Ángelus desde el balcón del apartamento papal del Palacio Apostólico, ante unas 150 000 personas. Durante el rezo, habló de la «misericordia de Dios [...] que nunca castiga» y también mencionó un libro escrito por el teólogo Walter Kasper. Ese día escribió su primer tuit: «*Queridos amigos, os doy las gracias de corazón y os ruego que sigáis rezando por mí*». Antes del rezo del Ángelus celebró una misa en la capilla de Santa Ana, y a la salida saludó personalmente a todos los presentes.

El 18 de marzo Francisco recibió a la primera autoridad extranjera desde que es papa. En concreto, fue visitado por su compatriota, en ese entonces la presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner. El encuentro duró cerca de 20 minutos y fue seguido de un almuerzo. En la reunión, la presidenta pidió al papa su intermediación para conseguir dialogar con el Reino Unido respecto a la crisis diplomática por la soberanía de las islas Malvinas en los años 2010. También intercambiaron obsequios entre sí.

Inauguración del pontificado

La misa de inauguración del pontificado del papa Francisco tuvo lugar el 19 de marzo, solemnidad de san José. A la ceremonia acudieron delegaciones oficiales provenientes de 132 países del mundo; y líderes de otras confesiones religiosas. Entre los representantes de otras denominaciones cristianas que acudieron a dicha ceremonia se encontraba el patriarca de Constantinopla Bartolomé I, un hecho insólito que no ocurría desde el Cisma de Oriente, hace casi mil años.

Antes de la misa, el papa se desplazó a bordo de un todoterreno blanco descubierto -en vez del papamóvil blindado- entre la multitud y recorrió durante casi veinte minutos la plaza de San Pedro. Francisco descendió en varias ocasiones del vehículo para besar a niños y saludar a enfermos.

Durante la ceremonia le fue colocado el palio y entregado el anillo del Pescador, que no es de oro como era habitual, sino de plata dorada, y en su homilía, Francisco habló del poder que otorgó Cristo a San Pedro: «*Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio*», afirmó, considerando la figura del Papa como alguien que «*debe poner sus ojos en el servicio humilde*» y «*abrir los brazos para custodiar a todo el pueblo de Dios y acoger con ternura y afecto a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños*». Como muestra de esta actitud de humildad, Francisco también dejó de usar algunos elementos de la vestimenta de sus antecesores, como los zapatos rojos —hechos por un zapatero a medida en el caso de Benedicto XVI— por unos de color negro, comunes; rechazó también el uso del sobrepelliz y la muceta roja así como el uso de la cruz pectoral de oro con incrustación de piedras preciosas, reservada a los

Papas. En cambio, optó por una de plata que recibió como regalo al ser electo obispo en Oca, en 1992.

Se dirigió también a los gobernantes y a aquellos líderes en materia política, económica o social, a quienes les pidió que fuesen custodios de la creación: de las personas más débiles y del medio ambiente, recordando «*que el odio, la envidia y la soberbia ensucian la vida*».

Unos días antes a la inauguración, Francisco agradeció mediante una carta las oraciones y las muestras de cariño recibidas por los fieles de Argentina, pero les pidió expresamente que no acudiesen a la ceremonia de inicio de su pontificado, sino que en su lugar destinasen el dinero del viaje a Roma para realizar obras de caridad para los más necesitados.

Antes de la misa de inauguración, el papa Francisco realizó una llamada telefónica para agradecer a los miles de fieles que se habían congregado para seguir la ceremonia, y que participaban desde la noche anterior en una vigilia en la catedral.

El 23 de marzo el papa Francisco visitó a su predecesor, el papa emérito Benedicto XVI, en Castel Gandolfo, a donde se desplazó en helicóptero. La visita, de tres horas de duración, tuvo carácter privado. El actual y anterior pontífices oraron juntos en una capilla dedicada a la Virgen de Częstochowa y, aunque Benedicto quiso cederle un puesto preeminente, el recién elegido Papa le pidió que se sentase con él, alegando que «somos hermanos». Según el portavoz de la Santa Sede, Federico Lombardi, Francisco regaló a su antecesor un icono de Nuestra Señora de la Humildad, «en honor a la humildad demostrada» por el anterior Papa al presentar su renuncia. Posteriormente, tuvieron una reunión privada en la biblioteca de la residencia papal, y comieron juntos antes del regreso de Francisco a la Ciudad del Vaticano.

Salud

Recordemos que a los 21 años, en su época de seminarista, se le extirpó parte de un pulmón. Conscientes del problema que supone tener un '*papa de transición*', los cardenales debatieron el tema durante el cónclave debido a la edad de Bergoglio.

Tras su elección, se dio a conocer el nombre de un médico que le atendió durante años, Liú Ming.

Bergoglio sufre una estenosis diverticular sintomática del colón que le causa un dolor abdominal recurrente e inflamación del colón, por lo que la tarde del 4 de julio de 2021 después de comparecer en la plaza de San Pedro del Vaticano y anunciar para septiembre un viaje a Eslovaquia fue ingresado en el Fondazione Policlinico Universitario Agostino Gemelli de Roma para ser sometido a una cirugía programada de colón con el fin de reducir los problemas causados por los divertículos. Es su segunda intervención quirúrgica desde que resultó elegido pontífice.

Residencia

Francisco decidió hacer de la Casa de Santa Marta su lugar de residencia, renunciando así al Palacio Apostólico Vaticano usado por los papas

desde Pío X (1903). En concreto, se aloja en la *suite 201*, destinada a alojar al nuevo Pontífice, la cual consta de un dormitorio, un salón y un baño. Su decisión fue tomada, según Federico Lombardi, con el propósito de buscar una «forma simple de vivir y la convivencia con otros sacerdotes». No obstante, el Palacio Apostólico sigue siendo utilizado para audiencias y para el rezo del Ángelus.

Desde comienzos de mayo de 2013, convive en la misma Ciudad del Vaticano con su predecesor Benedicto XVI.

Parte tercera

Obra y posición del Papa



(Francisco en una audiencia con una posición enérgica)

Desarrollo inicial del pontificado

Algunos de los primeros actos públicos del pontificado de Francisco se desarrollaron en el marco de la Semana Santa de 2013:

El Domingo de Ramos, ante más de 250 000 personas, denunció, entre otras cosas, las guerras, los conflictos económicos, el ansia de dinero y de poder, la corrupción y los crímenes contra la vida humana y contra la Creación. Respecto a la comunidad cristiana, les dijo que con Cristo se podía vencer el mal y les pidió que «no sean personas tristes» y que no dejaran que nadie «les robe la esperanza».

El Jueves Santo lo inició con la llamada Misa Crismal, en la que anunció la beatificación de varios mártires de la Segunda Guerra Mundial, la Europa comunista y la Guerra Civil Española. Por la tarde tuvo lugar un acto inusual: el papa realizó la misa en un reformatorio de menores, en vez de en la tradicional Basílica de San Juan de Letrán. Allí lavó, secó y besó los pies a doce reclusos, entre los que había dos mujeres, una de ellas de religión musulmana.

El Viernes Santo realizó una ceremonia en la basílica de San Pedro, en la que rezó en silencio ante un crucifijo desnudo. Más tarde participó en el Viacrucis que se desarrolló entre el Coliseo y el Monte Palatino de Roma. Sus reflexiones, escritas por jóvenes libaneses, giraron en torno a las injusticias y la violencia en Oriente Próximo.

El Domingo de Resurrección, el Papa lanzó un mensaje de paz para todas las regiones del mundo que se encontraban en situación de conflicto: Malí, Siria, Corea, Israel y Palestina, etc. y dio la tradicional bendición *Urbi et Orbi* a los miles de fieles reunidos en la plaza de San Pedro de la Ciudad del Vaticano.

El 6 de abril de 2013 hizo su primer nombramiento dentro de la Curia Romana al encargar al fraile franciscano José Rodríguez Carballo el puesto de secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Un mes después de su elección, el Papa Francisco, tomando en consideración una de las sugerencias que se expusieron durante las congregaciones generales que precedieron al cónclave, constituyó un grupo de cardenales que lo asesorarán en las tareas de gobierno de la Iglesia y le ayudarán en la reforma de la constitución apostólica *Pastor Bonus* sobre la Curia Romana. Dicho grupo está coordinado por Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa, y su secretario es Marcello Semeraro, obispo de Albano.

El 9 de abril de 2013 se reunió con Ban Ki-Moon, Secretario General de Naciones Unidas. Durante la visita, el Papa aprovechó para manifestar el «aprecio por el papel central de la ONU en la preservación de la paz en el mundo, en la promoción del bien común y en la defensa de los derechos fundamentales del hombre».

El 2 de mayo de 2013, Francisco recibió en la Ciudad del Vaticano a su predecesor, Benedicto XVI, que se había trasladado en helicóptero desde el Castel Gandolfo al Monasterio Mater Ecclesiae, su residencia definitiva.

El 10 de mayo, Francisco fue visitado en la Ciudad del Vaticano por el Patriarca de Alejandría, Teodoro II, en un intento de acercamiento recíproco «hacia la unidad plena» del cristianismo. Con el deseo de que esa fecha fuera la primera de una larga serie de encuentros, Teodoro II le propuso que se celebrara cada año una fiesta del amor fraterno entre ambas Iglesias. Se trata de la segunda ocasión en la que un papa católico y otro copto se reúnen desde el Cisma de Oriente (año 1054).

Medidas

Creación de una comisión especial para la protección de los menores víctimas de abusos sexuales y para la lucha contra los curas pedófilos.

Creación de tres comisiones para los asuntos económicos: una para investigar al Instituto para las Obras de Religión (IOR), otra para revisar el conjunto económico y administrativo de la Santa Sede y racionalizarlo y una tercera para intensificar la vigilancia en las finanzas vaticanas.

Creación de la Secretaría de Economía para coordinar la «gestión financiera y administrativa del Vaticano», mejorar el uso de los recursos, la mejora de la ayuda (económica) disponible para varios programas, en particular los destinados a trabajar con los pobres y marginados y elaborar el Presupuesto anual tanto para la Santa Sede como el Estado de la Ciudad del Vaticano.

El sínodo extraordinario de obispos sobre la familia

Como resultado de la primera ronda de reuniones del papa Francisco con el Consejo de Cardenales se convocó la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de Obispos, bajo el lema «Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización», que se desarrolló en la Ciudad del Vaticano entre el 5 y el 19 de octubre de 2014.

Si bien existen dos antecedentes de sínodos extraordinarios de obispos, la convocatoria a la III Asamblea General Extraordinaria de 2014 resultó en más de un sentido única.

Durante el sínodo, se han registrado intervenciones diversas porque la realidad de la familia es diversa en las distintas partes del mundo y los obispos son también diversos. Francisco ha estado en silencio. Quería escuchar y no quiere pronunciarse hasta que los temas planteados maduren y estén más estudiados en el nuevo Sínodo Ordinario de 2015. Los padres sinodales pidieron ampliar los tribunales eclesiales sobre nulidades matrimoniales y que a la vez sean más expeditivos. Por su parte, ha sido tan mediático como el Concilio Vaticano II.

Los obispos reclaman a los gobiernos y a las organizaciones internacionales que promuevan los derechos de la familia para el bien común. Los trabajos del Sínodo concluyeron en el siguiente encuentro en octubre de 2015.

Encíclicas

Lumen fidei

Su primera encíclica, *Lumen fidei* (*La luz de la fe*, en español) fue firmada el 29 de junio de 2013, en la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, y centra su tema sobre la fe; y viene a completar lo que su predecesor, Benedicto XVI, ya había escrito anteriormente sobre la esperanza y la caridad, las otras dos virtudes teologales, en sus respectivas encíclicas *Spe salvi* y *Caritas in veritate*. Francisco asumió, de hecho, el trabajo de Benedicto XVI, quien antes de su renuncia al papado ya había completado una primera redacción del texto; al que le añadió algunas aportaciones.

El texto, que busca presentar la fe como una luz que disipa las tinieblas e ilumina el camino del ser humano, se divide en cuatro capítulos a los que se suma una introducción y una conclusión. En ellos se recorre la historia de la fe de la Iglesia (desde el llamado de Dios a Abraham y del pueblo de Israel, hasta la resurrección de Cristo), la relación entre razón y fe, el papel de la Iglesia en la transmisión de la fe, así como el efecto de la fe para la construir sociedades en busca del bien común; concluyendo con una oración a la Virgen María, quien se presenta como un modelo de fe.

Laudato si'

Su segunda encíclica, *Laudato si' (Alabado seas)* fue firmada por Francisco el 24 de mayo de 2015, en la solemnidad de Pentecostés del tercer año de su pontificado, y tiene por tema central la conservación del ambiente, con particular énfasis en la búsqueda de una «ecología integral».

Fratelli Tutti

Fratelli Tutti (Hermanos todos) es su tercera encíclica firmada por Francisco el 3 de octubre de 2020. Para la firma de esta el papa se trasladó hasta la tumba de San Francisco de Asís para firmar la encíclica en forma de homenaje al santo.

Motu proprios

- Motu proprio "*Sobre la competencia de las autoridades judiciales de la Ciudad del Vaticano en materia penal*", publicado el 11 de julio de 2013.
- Motu proprio "*Sobre la prevención y el contraste de las actividades de blanqueo, la financiación del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva*", publicado el 8 de agosto de 2013.
- *Vos estis lux mundi*, publicado el 9 de mayo de 2019.

Exhortaciones apostólicas

- *Evangelii Gaudium*, sobre la evangelización.
- *Amoris laetitia*, sobre el amor en la familia.
- *Gaudete et exultate*, sobre la llamada a la santidad.
- *Christus vivit*, sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.
- *Querida Amazonía*, sobre sus sueños para la Amazonía.

Consistorios para la creación de cardenales

Primer consistorio: 22 de febrero de 2014. El papa Francisco, tal y como había anunciado, creó diecinueve nuevos cardenales. En este primer consistorio, Francisco oró por Ucrania, envuelta en mortales protestas europeístas, y recibió la visita de su predecesor Benedicto XVI.

Segundo consistorio: 14 de febrero de 2015. Francisco creó un total de 20 cardenales.

Tercer consistorio: 19 de noviembre de 2016. Creó 14 cardenales.

Cuarto consistorio: 28 de junio de 2017. El papa creó cinco nuevos cardenales:

Quinto consistorio: 29 de junio de 2018. El papa creó catorce nuevos cardenales:

Sexto consistorio: 5 de octubre de 2019. El papa creó trece nuevos cardenales:

Canonizaciones

Francisco canonizó, el domingo 12 de mayo de 2013, a 815 personas: Antonio Primaldo y sus 812 compañeros mártires de Otranto, Laura Montoya y María Lupita García Zavala. Adicionalmente el 9 de octubre de 2013 decretó la canonización equivalente de la mística terciaria franciscana Ángela de Foligno.

El 17 de diciembre de 2013, mientras el Papa cumplía 76 años, Francisco promulgó la canonización de Pedro Fabro, santo jesuita, cofundador de la Compañía de Jesús y el 3 de abril de 2014, Francisco canonizó por decreto a José de Anchieta (un misionero español y poeta jesuita que fundaba ciudades en Brasil), Marie Guyart (francesa que al enviudar se convirtió en monja e instructora de indígenas en Canadá) y Francisco de Laval (misionero y obispo francés que excomulgaba a los que les vendían alcohol a los indígenas de Canadá).

El 27 de abril de 2014 realizó la canonización conjunta de los papas Juan Pablo II y Juan XXIII.

El 23 de noviembre canonizó a otras 6 personas: Kuriakose Elias Chavara, Eufrosia Eluvathingal, Amato Ronconi, Giovanni Antonio Farina, Nicola da Longobardi, y Ludovico da Casoria.

El 14 de enero de 2015 canonizó a José Vaz, *el apóstol de Sri Lanka*.

El 17 de mayo de 2015 canonizó a 4 religiosas: Juana Emilia de Villeneuve, María Cristina de la Inmaculada Concepción Brando, María Alfonsina Danil Ghattas y María de Jesús Crucificado Baouardy.

El 23 de septiembre de 2015 canonizó en Washington D. C. a Fray Junípero Serra, misionero franciscano en California, en el siglo XVIII.

El 18 de octubre de 2015 canonizó en la Basílica de San Pedro a María de la Purísima, monja, María Celia Guérin y Luis Martín (padre y madre de la monja Santa Teresa de Lisieux), y a Vincenzo Grossi, sacerdote.

Pandemia COVID-19

Durante la pandemia COVID-19, Francisco canceló sus usuales audiencias generales en la Plaza de San Pedro, para evitar que las multitudes se reunieran y prevenir la propagación del virus que afectó seriamente a Italia. Animó a los sacerdotes a visitar a los enfermos y a los trabajadores de la salud; instó a los fieles

a no olvidar a los pobres en tiempos de crisis; ofreció oraciones por las víctimas del virus en China; e invocó a la Santísima Virgen María bajo su título de Salus Populi Romani, puesto que la Diócesis de Roma observó un período de oración y ayuno en reconocimiento de las víctimas.

El 27 de marzo, Francisco dio, a modo extraordinario, una bendición Urbi et Orbi. En su homilía sobre el pasaje del Evangelio de Marcos en el que Jesús atraviesa una tormenta junto a sus discípulos, el Santo Padre describió el escenario: "Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos... Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21)."

El 20 de marzo de 2020, el Papa Francisco pidió al Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (DPIHD) que creara la Comisión vaticana COVID-19 para expresar la preocupación de la Iglesia por la crisis generada por la pandemia de COVID-19, y proponer respuestas a los posibles desafíos socioeconómicos que se derivan de ella.

Disposiciones para recibir la eucaristía

En el Documento de Aparecida, una declaración conjunta de los obispos de América Latina, el entonces cardenal Bergoglio, presidió el equipo de redacción del Documento final. El texto en su parágrafo 436 dice: Debemos atenernos a la «coherencia eucarística», es decir, ser conscientes de que no pueden recibir la sagrada comunión y al mismo tiempo actuar con hechos o palabras contra los mandamientos, en particular cuando se propician el aborto, la eutanasia y otros delitos graves contra la vida y la familia. Esta responsabilidad pesa de manera particular sobre los legisladores, gobernantes y los profesionales de la salud.

Francisco también mantuvo una postura crítica hacia los sacerdotes que no bautizan a los niños nacidos de parejas no casadas o a los hijos de madres solteras, porque «apartan al pueblo de Dios de la salvación».

Crítica a la pobreza y la desigualdad social

Francisco, como arzobispo y cardenal, ha sido reconocido por su trabajo al servicio y la defensa de los pobres en Argentina; entre otros, por la directora del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, quien encomió su labor en este sentido. Ha sido también crítico con lo que llamó un «acostumbramiento» a la pobreza, y ha reprochado abiertamente a la sociedad y al Gobierno argentino por no impedir el aumento de una pobreza que llegó a definir como «inmoral, injusta e ilegítima» al ocurrir en una nación que posee las condiciones económicas necesarias para evitar esos daños. Con respecto a la desigualdad social, en su mensaje para la 48.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el Papa Francisco dijo: "Hoy vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más «pequeño»; por lo tanto, parece que debería ser más fácil estar cerca los unos de los otros. El desarrollo de los transportes y de las tecnologías de la comunicación nos acercan, conectándonos

mejor, y la globalización nos hace interdependientes. Sin embargo, en la humanidad aún quedan divisiones, a veces muy marcadas. A nivel global vemos la escandalosa distancia entre el lujo de los más ricos y la miseria de los más pobres. A menudo basta caminar por una ciudad para ver el contraste entre la gente que vive en las aceras y la luz resplandeciente de las tiendas. Nos hemos acostumbrado tanto a ello que ya no nos llama la atención”.

Diálogo interreligioso

Durante el tiempo como arzobispo de Buenos Aires, Bergoglio mostró una actitud favorable al diálogo interreligioso. En su libro *Sobre el cielo y la tierra* se recogen las conversaciones que mantuvo con el rabino Abraham Skorka, rector del Seminario Rabínico Latinoamericano y con el que comparte una gran amistad. En dichas conversaciones afirmaban que la falta de diálogo y las trabas al encuentro son consecuencia de las actitudes como la prepotencia, el no saber escuchar, la desinformación, los prejuicios, la crispación del lenguaje comunicativo o la descalificación previa, entre otras. El diálogo, señalaron, entraña una acogida cordial y no una condena previa. «Para dialogar hay que saber bajar las defensas, abrir las puertas de casa y ofrecer calidez humana».

El mismo día de su nombramiento como Papa de la Iglesia Católica, Francisco envió una carta al rabino jefe de Roma Riccardo Di Segni, en la que expresaba su deseo de contribuir al progreso de las relaciones ante ambas religiones, que se fueron fortificando progresivamente en las últimas décadas. Días después recibió también a los enviados de las otras iglesias, comunidades eclesiales y organismos ecuménicos internacionales, así como a los representantes de las religiones no cristianas, que llegaron a Roma con motivo del inicio de su pontificado; y a los que se dirigió asegurándoles, en la estela de sus predecesores, su «firme voluntad de proseguir el camino del diálogo ecuménico».

En este encuentro hizo un llamamiento por la promoción de la amistad y el respeto entre hombres y mujeres de diferentes tradiciones religiosas; así como para que las religiones promuevan la justicia y la reconciliación para construir la paz; pero sobre todo para mantener viva en el mundo la búsqueda de la verdad, de la bondad y de la belleza de Dios.

Al mismo tiempo, el Papa Francisco destacó la importancia de intensificar el diálogo entre las distintas religiones, en primer lugar con el Islam; pero también con los no creyentes para que «nunca prevalezcan las diferencias que separan y laceran», sino que, «predomine el deseo de construir lazos verdaderos de amistad entre todos los pueblos».

Sobre las ciencias

El papa Francisco, en su catequesis sobre los dones del Espíritu Santo, abordó el *don de ciencia*, afirmando que «ayuda a percibir la grandeza de Dios a través de la Creación para custodiarla como un regalo para el beneficio de todos y no caer en algunas actitudes excesivas o equivocadas que lleven a su destrucción».

Francisco ha manifestado, siguiendo las opiniones del papa Pio XII, que el Big Bang, una teoría que se inspira en las ideas del sacerdote católico Georges Lemaître ¹², es pertinente como teoría del origen del Universo, y no se contradice con la noción de Dios creador, sino que «por el contrario, la exige».

A su vez, entre declaraciones que realizó durante un discurso ante la Academia Pontificia de las Ciencias de la Santa Sede, Francisco aseguró, también en consonancia con la postura de la Iglesia, que «la teoría de la evolución y el Big Bang son completamente posibles», como medios de los que se ha valido Dios; señalando que, «la evolución y Dios no son excluyentes, todo lo contrario, van de la mano».

Aborto, eutanasia y anticoncepción

Como cardenal, Francisco, acorde con la postura oficial de la Iglesia sobre estos temas, ha alentado a su clero y a los laicos a oponerse tanto al aborto como a la eutanasia, describiendo el movimiento proelección como una «cultura de la muerte» y defendiendo en contraposición la denominada cultura de la vida: defender la vida desde su concepción, durante la juventud, la vejez y hasta la muerte natural.

Igualmente, Francisco rechaza el uso de anticonceptivos y se opuso a su distribución gratuita por parte del gobierno argentino.

Francisco afirmó en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* que no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre la cuestión del aborto, ya que no está sujeto a supuestas reformas o modernizaciones; y que no es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Asimismo, afirmó

¹² Georges Henry Joseph Édouard Lemaître nació el 17 de julio de 1894 en Charleroi, Valonia. Bélgica. Estudió en el colegio de los jesuitas de su ciudad natal, donde destacó en matemáticas y obtuvo premios en física y química. Su padre le aconsejó estudiar primero ingeniería, y así lo hizo, aunque su trayectoria se complicó porque se pasó a la física y además porque, en mitad de sus estudios, estalló la Primera Guerra Mundial. Más tarde entró en la Escuela de Ingenieros de la Universidad de Lovaina y estudió ingeniería de minas. Su afán por ir más allá le impulsó a matricularse también en la Facultad de Filosofía. En julio de 1913 obtuvo la diplomatura y comenzó a realizar prácticas como ingeniero de minas y empezó a estudiar física y matemática, incluyendo la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Recibió su doctorado en 1920 y ese mismo año ingresó en el Seminario de Malinas. Cayó en sus manos el libro "Espacio, tiempo y gravitación" sobre la teoría de la relatividad de Albert Einstein y redactó su primera obra, "*La física de Einstein*", El 22 de septiembre de 1923 fue ordenado sacerdote y fue admitido en la Universidad de Cambridge como investigador de astronomía. En junio de 1924 regresó a Bruselas, pero ese mismo año volvió a viajar por motivos científicos, esta vez a Canadá y Estados Unidos. Después de un año en la Universidad de Cambridge regresó a la Universidad de Lovaina como profesor a tiempo parcial. En 1925 aceptó una cátedra en la Universidad Católica de Lovaina. Ahí, en 1927, publicó un informe en el que resolvió las ecuaciones de Einstein sobre la geometría del universo. En 1931, propuso la idea de que el universo se originó en la explosión de un «átomo primigenio», «huevo cósmico» o *hylem*. Dicha explosión ahora se llama el Big Bang. En 1933 compareció como profesor visitante en Universidad Católica de América. Fue elegido miembro de la Academia Pontificia de la Ciencia en 1936. En 1941, fue elegido miembro de la Real Academia de Ciencias y Artes de Bélgica. En 1962, fuertemente opuesto a la expulsión de los francófonos de la Universidad Católica de Lovaina, creó el movimiento ACAPSUL para luchar contra la escisión. Fue nombrado prelado doméstico en 1960 por Juan XXIII. Durante el Concilio Vaticano II de 1962-1965, el Papa Juan XXIII le pidió que participara en la cuarta sesión de la Comisión Pontificia de Control de la Natalidad. Sin embargo, dado que su salud le impedía viajar a Roma (sufrió un infarto en diciembre de 1964), Lemaître objetó y expresó su sorpresa por su elección. Murió en Lovaina el 20 de junio de 1966, poco después de oír la noticia del descubrimiento de la radiación de fondo de microondas cósmicas, que constituía la prueba de su teoría. (Wikipedia)

que «cada niño injustamente condenado al aborto tiene el rostro del Señor, quien incluso antes de nacer y luego apenas nacido, experimentó el rechazo del mundo», mostrando su oposición al aborto y a la eutanasia delante de varios integrantes de la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas y ginecólogos católicos, pidiendo a los profesionales de la salud que mantengan un compromiso a favor de la vida.

«Rezo por la Marcha por la Vida en Washington. ¡Que Dios nos ayude a respetar siempre la vida, especialmente la de los más débiles!», expresó el Papa vía Twitter, en referencia a la Marcha por la Vida en la capital estadounidense.

Actuación contra la pedofilia

El papa Francisco pidió a la Congregación para la Doctrina de la Fe que, en la línea de lo iniciado por su predecesor Benedicto XVI, se actúe con decisión en todo aquello que se refiera a los casos de abuso sexual, promoviendo medidas de protección a los menores y ayudando a los que han sufrido algún tipo de violencia. También señaló la necesidad de aplicar las medidas debidas hacia los culpables.

Además, según el periódico italiano *Il Fatto Quotidiano*, Francisco, durante una visita a la Basílica de Santa María la Mayor de Roma en 2013, ordenó expulsar al cardenal estadounidense Bernard Francis Law, como condena por su presunto encubrimiento de casos de pedofilia. Law había sido reemplazado en el cargo por el cardenal Santos Abril y Castelló el 21 de noviembre de 2011.

Sobre la supuesta relación entre la pederastia y el celibato de los sacerdotes, Bergoglio afirmó en el libro *El jesuita* que «si hay un cura pedófilo es porque portaba en él la perversión antes de ser ordenado. Y suprimir el celibato no cura esas perversiones. Se tiene o no se tiene». Para evitar esto, defendió una mayor atención a la selección de candidatos para el sacerdocio.

Pocas semanas después del cónclave de 2013, a través de un comunicado que difundió la Santa Sede, Francisco habló por primera vez como Papa sobre la pedofilia, y se dirigió a las conferencias episcopales de todos los países para formular y actuar las directivas establecidas y dijo que reza en modo particular por las víctimas.

Meses más tarde, Francisco creó una comisión para la protección de los niños contra la pedofilia. Fue establecida por el Consejo de Cardenales, reforzando así su intención de afrontar este tema tabú para la Iglesia. La Organización de las Naciones Unidas criticó severamente al Vaticano por sus actitudes hacia la homosexualidad, la planificación familiar y el aborto, y pidió que se revisen sus políticas para asegurar que se protejan los derechos de los niños y su acceso a la salud.

Para el padre Federico Lombardi, como portavoz de la Santa Sede, dicho informe ha sido inspirado por organizaciones no gubernamentales con prejuicios negativos hacia el Vaticano y sus posiciones, y que no habría tenido en cuenta las respuestas escritas y orales que los representantes de la Santa Sede presentaron sobre el tema.

Trabajo

Francisco rechaza los empleos que someten a las personas a condiciones laborales injustas o que son denigrantes, tales como la prostitución o los talleres clandestinos, los cuales califica de «esclavitud» y «trata de personas»: “Pido justicia por estos hombres y mujeres sometidos a la trata de personas en cualquiera de los rubros: talleres clandestinos, prostitución, chicos sometidos en trabajos de granjas y los cartoneros que viven de las migajas que caen de la mesa de los satisfechos”.

También critica a las personas que trabajan con el fin último de la acumulación de dinero, las cuales opina que se enfrentan a una «catarata descendente de degradación moral».

Educación escolar

Francisco creó en 2013 un proyecto educativo para promover la armonía entre los colegios. Con ello en marcha, su proyecto llamado Scholas Occurrentes 13 ha sido presentado ante la Organización de las Naciones Unidas, y también incluye al deporte y una plataforma en línea colaborativa y multirreligiosa.

Es una entidad educativa de bien público, impulsada por Francisco, que vincula la tecnología, el arte y el deporte para fomentar la integración social y la cultura del encuentro. Una de sus misiones declaradas es la de recrear una educación diferente, que recupere una mirada antropológica y los valores humanos esenciales y que abarque toda la realidad que viven los estudiantes de colegio.

Oposición al matrimonio entre personas del mismo sexo y postura a favor de las uniones civiles

Una de las cuestiones en las que el entonces cardenal Bergoglio se enfrentó al Gobierno argentino fue la ley 26618, mediante la cual, entre otros cambios, se reformó el Código Civil para permitir el matrimonio con independencia de que los contrayentes sean del mismo o de diferente sexo, también conocido como

13 Scholas Occurrentes, impulsada por el Papa Francisco, es una fundación canónica privada que depende de la Congregación del Clero desde agosto del 2015. Se trata de una red de escuelas patrocinada por la Iglesia Católica para promover la vinculación de todas las escuelas del mundo. Esta red busca compartir los proyectos que poseen los centros educativos intentando enriquecerse mutuamente y apoyar, especialmente, a las escuelas de menores recursos a favor de una educación sin excluidos. Son antecedentes de esta iniciativa los programas "Escuela de Vecinos" y "Escuelas Hermanas" que impulsó cuando era Arzobispo de Buenos Aires. "Unir escuelas, deportes populares y solidaridad" fue la línea de acción que propuso el propio Papa Francisco con la convicción de que las figuras queridas popularmente educan a millones de niños con su ejemplo y que el deporte y el arte popular constituyen herramientas formidables para formar valores. Hacia finales de febrero de 2015 el Fútbol Club Barcelona se convirtió en el primer club deportivo de fútbol en unirse a la campaña entregándole al Papa Francisco una camisa del club marcada con su nombre en catalán. El 19 de marzo de 2018 la red de escuelas junto a Creápolis y Aula 365 lanzaron el Olivo Virtual por la Paz. Se trata de una aplicación que permite plantar olivos por la paz y crear de esta forma el bosque de árboles virtuales más grande del mundo. El Papa Francisco fue el encargado de plantar el primer olivo desde la Ciudad del Vaticano y a la fecha hay más de 100.000 árboles virtuales plantados por fieles de todo el mundo. (Wikipedia)

«matrimonio igualitario». El cardenal estaba de acuerdo con las uniones civiles de personas del mismo sexo, aunque no con el matrimonio homosexual.

El 9 de julio de 2010, días antes de su aprobación, se hizo pública una carta de Bergoglio destinada a las monjas carmelitas de Buenos Aires, en la que instaba a las religiosas a pedir por los legisladores para que hagan un bien a la patria, utilizando la cita bíblica «esta guerra no es vuestra sino de Dios», refiriéndose a dicho proyecto, que contemplaba, entre otras cosas, que las personas homosexuales pudieran contraer matrimonio y adoptar niños, hechos calificados en dicha carta como «la pretensión destructiva del plan de Dios». El expresidente Néstor Kirchner criticó lo que él denominó «presiones» de la Iglesia sobre este asunto.

La presidenta Cristina Fernández de Kirchner acusó en duros términos a la Iglesia por la campaña contra el matrimonio entre personas del mismo sexo, que se debatía en el Congreso, afirmando que la misma era propia de «tiempos medievales y de la Inquisición».

Ya en el papado Francisco ha dicho que los hijos de parejas homosexuales son un desafío para la Iglesia, sobre todo a la hora de anunciar el Evangelio. Ha pedido a los religiosos que estén atentos a «no suministrar» a estas nuevas generaciones una vacuna contra la fe y que trasmitan el conocimiento y los valores, a través de la fe. De regreso de Brasil en 2013, fue entrevistado en pleno vuelo y declaró: «Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarlo?». El tema de la homosexualidad fue uno de los tantos que se debatió en octubre de 2014 durante sínodo extraordinario de obispos sobre la familia. Pese a ello, la Santa Sede negó que haya planteado un cambio frente a las parejas homosexuales.

En octubre de 2020 se reveló que, durante una entrevista para el documental *Francesco* que fue estrenado en el Festival de Cine de Roma, Francisco había dicho que "las personas homosexuales tienen derecho a estar en la familia, son hijos de Dios, tienen derecho a una familia. No se puede echar de la familia a nadie, ni hacer la vida imposible por eso", y se mostró a favor de regular las uniones civiles entre personas del mismo sexo.

Encuentros diplomáticos

Como líder diplomático, el papa Francisco recibe a autoridades de Estado en la Ciudad del Vaticano. En especial a líderes de la región de Latinoamérica, como Cristina Fernández de Kirchner, Pedro Pablo Kuczynski, Juan Manuel Santos, José Mujica, Rafael Correa, Michelle Bachelet Jeria, Enrique Peña Nieto, Nicolás Maduro y el opositor de éste, Henrique Capriles. Igualmente, se ha reunido con el presidente ruso Vladímir Putin, Teodoro Obiang de Guinea Ecuatorial, François Hollande, Barack Obama, Donald Trump entre otros líderes mundiales.

Francisco ha dicho: No se puede gobernar al pueblo sin amor y sin humildad. Y cada hombre, cada mujer que tiene que tomar posesión de un servicio público, debe hacerse estas dos preguntas: «¿Amo a mi pueblo para servirle mejor? ¿Soy humilde y oigo lo que dicen todos los otros, las diferentes opiniones para elegir el mejor

camino?» Si no se hace estas preguntas su gobierno no va a ser bueno. El hombre o la mujer gobernante, que ama a su pueblo, es un hombre o una mujer humilde.

El Papa colaboró activamente en la contención de la guerra civil siria, así como la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos. Funcionarios estadounidenses revelaron que el pontífice y el Vaticano jugaron un «rol clave» en el histórico giro político para acabar con más de medio siglo de enemistad. En cuanto a política argentina, el papa Francisco ya recibió a las figuras políticas más destacadas del país, y tuvo varios encuentros con la presidenta Cristina Fernández, y el 27 de febrero de 2016 recibió al sucesor de ella, Mauricio Macri.

Parte cuarta

Escritos de Francisco



(Francisco en actitud de escribir)

Los sacramentos en la Iglesia católica

Sigo aquí con fidelidad la catequesis del papa Francisco sobre los sacramentos. Esta catequesis se llevó a cabo en las audiencias generales del 15 de enero al 2 de abril de 2014.

Bautismo

Hoy iniciamos una serie de catequesis sobre los Sacramentos, y la primera se refiere al Bautismo. Por una feliz coincidencia, el próximo domingo se celebra precisamente la fiesta del Bautismo del Señor.

El Bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía y la Confirmación forma la así llamada «Iniciación cristiana», la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor.

Puede surgir en nosotros una pregunta: ¿es verdaderamente necesario el Bautismo para vivir como cristianos y seguir a Jesús? ¿No es en el fondo un simple rito, un acto formal de la Iglesia para dar el nombre al niño o a la niña? Es una pregunta que puede surgir. Y a este punto, es iluminador lo que escribe el apóstol Pablo:

«¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (Rm 6, 3-4). Por lo tanto, no es una formalidad. Es un acto que toca en profundidad nuestra existencia. Un niño bautizado o un niño no bautizado no es lo mismo. No es lo mismo una persona bautizada o una persona no bautizada. Nosotros, con el Bautismo, somos inmersos en esa fuente inagotable de vida que es la muerte de Jesús, el más grande acto de amor de toda la historia; y gracias a este amor podemos vivir una vida nueva, no ya en poder del mal, del pecado y de la muerte, sino en la comunión con Dios y con los hermanos.

Muchos de nosotros no tienen el mínimo recuerdo de la celebración de este Sacramento, y es obvio, si hemos sido bautizados poco después del nacimiento. He hecho esta pregunta dos o tres veces, aquí, en la plaza: quien de vosotros sepa la fecha del propio Bautismo, que levante la mano. Es importante saber el día que fui inmerso precisamente en esa corriente de salvación de Jesús. Y me permito daros un consejo. Pero más que un consejo, una tarea para hoy. Hoy, en casa, buscad, preguntad la fecha del Bautismo y así sabréis bien el día tan hermoso del Bautismo. Conocer la fecha de nuestro Bautismo es conocer una fecha feliz. El riesgo de no conocerla es perder la memoria de lo que el Señor ha hecho con nosotros; la memoria del don que hemos recibido. Entonces acabamos por considerarlo sólo como un acontecimiento que tuvo lugar en el pasado —y ni siquiera por voluntad nuestra, sino de nuestros padres—, por lo cual no tiene ya ninguna incidencia en el presente. Debemos despertar la memoria de nuestro Bautismo. Estamos llamados a vivir cada día nuestro Bautismo, como realidad actual en nuestra existencia. Si logramos seguir a Jesús y permanecer en la Iglesia, incluso con nuestros límites, con nuestras fragilidades y nuestros pecados, es precisamente por el Sacramento en el cual hemos sido convertidos en nuevas criaturas y hemos sido revestidos de Cristo.

Es en virtud del Bautismo, en efecto, que, liberados del pecado original, hemos sido injertados en la relación de Jesús con Dios Padre; que somos portadores de una esperanza nueva, porque el Bautismo nos da esta esperanza nueva: la esperanza de ir por el camino de la salvación, toda la vida. Esta esperanza que nada ni nadie puede apagar, porque, la esperanza no defrauda. Recordad: la esperanza en el Señor no decepciona. Gracias al Bautismo somos capaces de perdonar y amar incluso a quien nos ofende y nos causa el mal; logramos reconocer en los últimos y en los pobres el rostro del Señor que nos visita y se hace cercano. El Bautismo nos ayuda a reconocer en el rostro de las personas necesitadas, en los que sufren, incluso de nuestro prójimo, el rostro de Jesús. Todo esto es posible gracias a la fuerza del Bautismo.

Un último elemento, que es importante. Y hago una pregunta: ¿puede una persona bautizarse por sí sola? Nadie puede bautizarse por sí mismo. Nadie. Podemos pedirlo, desearlo, pero siempre necesitamos a alguien que nos confiera en el nombre del Señor este Sacramento. Porque el Bautismo es un don que viene dado

en un contexto de solicitud y de compartir fraterno. En la historia, siempre uno bautiza a otro y el otro al otro... es una cadena. Una cadena de gracia. Pero yo no puedo bautizarme a mí mismo: debo pedir a otro el Bautismo. Es un acto de fraternidad, un acto de filiación en la Iglesia. En la celebración del Bautismo podemos reconocer las líneas más genuinas de la Iglesia, la cual como una madre sigue generando nuevos hijos en Cristo, en la fecundidad del Espíritu Santo.

Pidamos entonces de corazón al Señor poder experimentar cada vez más, en la vida de cada día, esta gracia que hemos recibido con el Bautismo. Que al encontrarnos, nuestros hermanos puedan hallar auténticos hijos de Dios, auténticos hermanos y hermanas de Jesucristo, auténticos miembros de la Iglesia. Y no olvidéis la tarea de hoy: buscar, preguntar la fecha del propio Bautismo. Como conozco la fecha de mi nacimiento, debo conocer también la fecha de mi Bautismo, porque es un día de fiesta. (Audiencia general del 8 de enero de 2014)

El miércoles pasado hemos comenzado un breve ciclo de catequesis sobre los Sacramentos, comenzando por el Bautismo. Y en el Bautismo quisiera centrarme también hoy, para destacar un fruto muy importante de este Sacramento: el mismo nos convierte en miembros del Cuerpo de Cristo y del Pueblo de Dios. Santo Tomás de Aquino afirma que quien recibe el Bautismo es incorporado a Cristo casi como su mismo miembro y es agregado a la comunidad de los fieles (cf. *Summa Theologiae*, III, q. 69, a. 5; q. 70, a. 1), es decir, al Pueblo de Dios. En la escuela del Concilio Vaticano II, decimos hoy que el Bautismo nos hace entrar en el Pueblo de Dios, nos convierte en miembros de un Pueblo en camino, un Pueblo que peregrina en la historia.

En efecto, como de generación en generación se transmite la vida, así también de generación en generación, a través del renacimiento en la fuente bautismal, se transmite la gracia, y con esta gracia el Pueblo cristiano camina en el tiempo, como un río que irriga la tierra y difunde en el mundo la bendición de Dios. Desde el momento en que Jesús dijo lo que hemos escuchado en el Evangelio, los discípulos fueron a bautizar; y desde ese tiempo hasta hoy existe una cadena en la transmisión de la fe mediante el Bautismo. Y cada uno de nosotros es un eslabón de esa cadena: un paso adelante, siempre; como un río que irriga. Así es la gracia de Dios y así es nuestra fe, que debemos transmitir a nuestros hijos, transmitir a los niños, para que ellos, cuando sean adultos, puedan transmitirla a sus hijos. Así es el Bautismo. ¿Por qué? Porque el Bautismo nos hace entrar en este Pueblo de Dios que transmite la fe. Esto es muy importante. Un Pueblo de Dios que camina y transmite la fe.

En virtud del Bautismo nos convertimos en discípulos misioneros, llamados a llevar el Evangelio al mundo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120). «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador... La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo» de todos, de todo el pueblo de Dios, un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. El Pueblo de Dios es un Pueblo discípulo -porque recibe la fe- y misionero -porque transmite la fe-. Y esto hace el Bautismo en nosotros: nos dona la Gracia y transmite la fe. Todos en la Iglesia somos discípulos,

y lo somos siempre, para toda la vida; y todos somos misioneros, cada uno en el sitio que el Señor le ha asignado. Todos: el más pequeño es también misionero; y quien parece más grande es discípulo. Pero alguno de vosotros dirá: «Los obispos no son discípulos, los obispos lo saben todo; el Papa lo sabe todo, no es discípulo». No, incluso los obispos y el Papa deben ser discípulos, porque si no son discípulos no hacen el bien, no pueden ser misioneros, no pueden transmitir la fe. Todos nosotros somos discípulos y misioneros.

Existe un vínculo indisoluble entre la dimensión mística y la dimensión misionera de la vocación cristiana, ambas radicadas en el Bautismo. «Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”, Padre. Todos los bautizados y bautizadas... estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria» (Documento conclusivo de Aparecida, n. 157).

Nadie se salva solo. Somos comunidad de creyentes, somos Pueblo de Dios y en esta comunidad experimentamos la belleza de compartir la experiencia de un amor que nos precede a todos, pero que al mismo tiempo nos pide ser «canales» de la gracia los unos para los otros, a pesar de nuestros límites y nuestros pecados. La dimensión comunitaria no es sólo un «marco», un «contorno», sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización. La fe cristiana nace y vive en la Iglesia, y en el Bautismo las familias y las parroquias celebran la incorporación de un nuevo miembro a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia (cf. *ibid.*, n. 175 b).

A propósito de la importancia del Bautismo para el Pueblo de Dios, es ejemplar la historia de la comunidad cristiana en Japón. Ésta sufrió una dura persecución a inicios del siglo XVII. Hubo numerosos mártires, los miembros del clero fueron expulsados y miles de fieles fueron asesinados. No quedó ningún sacerdote en Japón, todos fueron expulsados. Entonces la comunidad se retiró a la clandestinidad, conservando la fe y la oración en el ocultamiento. Y cuando nacía un niño, el papá o la mamá, lo bautizaban, porque todos los fieles pueden bautizar en circunstancias especiales. Cuando, después de casi dos siglos y medio, 250 años más tarde, los misioneros regresaron a Japón, miles de cristianos salieron a la luz y la Iglesia pudo refloreecer. Habían sobrevivido con la gracia de su Bautismo. Esto es grande: el Pueblo de Dios transmite la fe, bautiza a sus hijos y sigue adelante. Y conservaron, incluso en lo secreto, un fuerte espíritu comunitario, porque el Bautismo los había convertido en un solo cuerpo en Cristo: estaban aislados y ocultos, pero eran siempre miembros del Pueblo de Dios, miembros de la Iglesia. Mucho podemos aprender de esta historia. (Audiencia general 15 de enero de 2014)

Confirmación

En esta tercera catequesis sobre los sacramentos nos detenemos en la Confirmación, que se entiende en continuidad con el Bautismo, al cual está

vinculado de modo inseparable. Estos dos sacramentos, juntamente con la Eucaristía, forman un único evento salvífico, que se llama —«iniciación cristiana»—, en el que somos introducidos en Jesucristo muerto y resucitado, y nos convertimos en nuevas creaturas y miembros de la Iglesia. He aquí por qué en los orígenes estos tres sacramentos se celebraban en un único momento, al término del camino catecumenal, normalmente en la Vigilia pascual. Así se sellaba el itinerario de formación y de inserción gradual en la comunidad cristiana que podía durar incluso algunos años. Se hacía paso a paso para llegar al Bautismo, luego a la Confirmación y a la Eucaristía.

Comúnmente, en italiano, se habla de sacramento de la «Cresima», palabra que significa «unción». Y, en efecto, a través del óleo llamado «sagrado Crisma» somos confirmados, con el poder del Espíritu, a Jesucristo, quien es el único auténtico «ungido», el «Mesías», el Santo de Dios. El término «Confirmación» nos recuerda luego que este sacramento aporta un crecimiento de la gracia bautismal: nos une más firmemente a Cristo; conduce a su realización nuestro vínculo con la Iglesia; nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe, para confesar el nombre de Cristo y para no avergonzarnos nunca de su cruz (C 303).

Por esto es importante estar atentos para que nuestros niños, nuestros muchachos, reciban este sacramento. Todos nosotros estamos atentos de que sean bautizados y esto es bueno, pero tal vez no estamos muy atentos a que reciban la Confirmación. De este modo quedarán a mitad de camino y no recibirán el Espíritu Santo, que es tan importante en la vida cristiana, porque nos da la fuerza para seguir adelante. Pensemos un poco, cada uno de nosotros: ¿tenemos de verdad la preocupación de que nuestros niños, nuestros chavales reciban la Confirmación? Esto es importante, es importante. Y si vosotros, en vuestra casa, tenéis niños, muchachos, que aún no la han recibido y tienen la edad para recibirla, haced todo lo posible para que lleven a término su iniciación cristiana y reciban la fuerza del Espíritu Santo. ¡Es importante!

Naturalmente es importante ofrecer a los confirmandos una buena preparación, que debe estar orientada a conducirlos hacia una adhesión personal a la fe en Cristo y a despertar en ellos el sentido de pertenencia a la Iglesia.

La Confirmación, como cada sacramento, no es obra de los hombres, sino de Dios, quien se ocupa de nuestra vida para modelarnos a imagen de su Hijo, para hacernos capaces de amar como Él. Lo hace infundiendo en nosotros su Espíritu Santo, cuya acción impregna a toda la persona y toda la vida, como se trasluce de los siete dones que la Tradición, a la luz de la Sagrada Escritura, siempre ha evidenciado. Estos siete dones: no quiero preguntaros si os recordáis de los siete dones. Tal vez todos los sabéis. Pero los digo en vuestro nombre. ¿Cuáles son estos dones? Sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Y estos dones nos han sido dados precisamente con el Espíritu Santo en el sacramento de la Confirmación. A estos dones quiero dedicar las catequesis que seguirán luego de los sacramentos.

Cuando acogemos el Espíritu Santo en nuestro corazón y lo dejamos obrar, Cristo mismo se hace presente en nosotros y toma forma en nuestra vida; a través de nosotros, será Él, Cristo mismo, quien reza, perdona, infunde esperanza y consuelo, sirve a los hermanos, se hace cercano a los necesitados y a los últimos, crea comunión, siembra paz. Pensad cuán importante es esto: por medio del Espíritu Santo, Cristo mismo viene a hacer todo esto entre nosotros y por nosotros. Por ello es importante que los niños y los muchachos reciban el sacramento de la Confirmación.

Queridos hermanos y hermanas, recordemos que hemos recibido la Confirmación. ¡Todos nosotros! Recordémoslo ante todo para dar gracias al Señor por este don, y, luego, para pedirle que nos ayude a vivir como cristianos auténticos, a caminar siempre con alegría conforme al Espíritu Santo que se nos ha dado. (Audiencia general, 29 de enero de 2014)

Eucaristía

Hoy os hablaré de la Eucaristía. La Eucaristía se sitúa en el corazón de la «iniciación cristiana», juntamente con el Bautismo y la Confirmación, y constituye la fuente de la vida misma de la Iglesia. De este sacramento del amor, en efecto, brota todo auténtico camino de fe, de comunión y de testimonio.

Lo que vemos cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, la misa, nos hace ya intuir lo que estamos por vivir. En el centro del espacio destinado a la celebración se encuentra el altar, que es una mesa, cubierta por un mantel, y esto nos hace pensar en un banquete. Sobre la mesa hay una cruz, que indica que sobre ese altar se ofrece el sacrificio de Cristo: es Él el alimento espiritual que allí se recibe, bajo los signos del pan y del vino. Junto a la mesa está el ambón, es decir, el lugar desde el que se proclama la Palabra de Dios: y esto indica que allí se reúnen para escuchar al Señor que habla mediante las Sagradas Escrituras, y, por lo tanto, el alimento que se recibe es también su Palabra.

Palabra y pan en la misa se convierten en una sola cosa, como en la Última Cena, cuando todas las palabras de Jesús, todos los signos que realizó, se condensaron en el gesto de partir el pan y ofrecer el cáliz, anticipo del sacrificio de la cruz, y en aquellas palabras: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo... Tomad, bebed, ésta es mi sangre».

El gesto de Jesús realizado en la Última Cena es la gran acción de gracias al Padre por su amor, por su misericordia. «Acción de gracias» en griego se dice «eucaristía». Y por ello el sacramento se llama Eucaristía: es la suprema acción de gracias al Padre, que nos ha amado tanto que nos dio a su Hijo por amor. He aquí por qué el término Eucaristía resume todo ese gesto, que es gesto de Dios y del hombre juntamente, gesto de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Por lo tanto, la celebración eucarística es mucho más que un simple banquete: es precisamente el memorial de la Pascua de Jesús, el misterio central de la salvación. «Memorial» no significa sólo un recuerdo, un simple recuerdo, sino que quiere decir

que cada vez que celebramos este sacramento participamos en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. La Eucaristía constituye la cumbre de la acción de salvación de Dios: el Señor Jesús, haciéndose pan partido por nosotros, vuelca, en efecto, sobre nosotros toda su misericordia y su amor, de tal modo que renueva nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos. Es por ello que comúnmente, cuando nos acercamos a este sacramento, decimos «recibir la Comunión», «comulgar»: esto significa que en el poder del Espíritu Santo, la participación en la mesa eucarística nos conforma de modo único y profundo a Cristo, haciéndonos pregonar ya ahora la plena comunión con el Padre que caracterizará el banquete celestial, donde con todos los santos tendremos la alegría de contemplar a Dios cara a cara.

Queridos amigos, no agradeceremos nunca bastante al Señor por el don que nos ha hecho con la Eucaristía. Es un don tan grande y, por ello, es tan importante ir a misa el domingo. Ir a misa no sólo para rezar, sino para recibir la Comunión, este pan que es el cuerpo de Jesucristo que nos salva, nos perdona, nos une al Padre. ¡Es hermoso hacer esto! Y todos los domingos vamos a misa, porque es precisamente el día de la resurrección del Señor. Por ello el domingo es tan importante para nosotros. Y con la Eucaristía sentimos precisamente esta pertenencia a la Iglesia, al Pueblo de Dios, al Cuerpo de Dios, a Jesucristo. No acabaremos nunca de entender todo su valor y riqueza. Pidámosle, entonces, que este sacramento siga manteniendo viva su presencia en la Iglesia y que plasme nuestras comunidades en la caridad y en la comunión, según el corazón del Padre. Y esto se hace durante toda la vida, pero se comienza a hacerlo el día de la primera Comunión. Es importante que los niños se preparen bien para la primera Comunión y que cada niño la reciba, porque es el primer paso de esta pertenencia fuerte a Jesucristo, después del Bautismo y la Confirmación. (Audiencia general del 5 de febrero de 2014)

En la última catequesis destacué cómo la Eucaristía nos introduce en la comunión real con Jesús y su misterio. Ahora podemos plantearnos algunas preguntas respecto a la relación entre la Eucaristía que celebramos y nuestra vida, como Iglesia y como cristianos. ¿Cómo vivimos la Eucaristía? Cuando vamos a misa el domingo, ¿cómo la vivimos? ¿Es sólo un momento de fiesta, es una tradición consolidada, es una ocasión para encontrarnos o para sentirnos bien, o es algo más?

Hay indicadores muy concretos para comprender cómo vivimos todo esto, cómo vivimos la Eucaristía; indicadores que nos dicen si vivimos bien la Eucaristía o no la vivimos tan bien. El primer indicio es nuestro modo de mirar y considerar a los demás. En la Eucaristía Cristo vive siempre de nuevo el don de sí realizado en la Cruz. Toda su vida es un acto de total entrega de sí por amor; por ello, a Él le gustaba estar con los discípulos y con las personas que tenía ocasión de conocer. Esto significaba para Él compartir sus deseos, sus problemas, lo que agitaba su alma y su vida. Ahora, nosotros, cuando participamos en la santa misa, nos encontramos con hombres y mujeres de todo tipo: jóvenes, ancianos, niños; pobres y acomodados; originarios del lugar y extranjeros; acompañados por familiares y

solos... ¿Pero la Eucaristía que celebro, me lleva a sentirles a todos, verdaderamente, como hermanos y hermanas? ¿Hace crecer en mí la capacidad de alegrarme con quien se alegra y de llorar con quien llora? ¿Me impulsa a ir hacia los pobres, los enfermos, los marginados? ¿Me ayuda a reconocer en ellos el rostro de Jesús? Todos nosotros vamos a misa porque amamos a Jesús y queremos compartir, en la Eucaristía, su pasión y su resurrección. ¿Pero amamos, como quiere Jesús, a aquellos hermanos y hermanas más necesitados? Por ejemplo, en Roma en estos días hemos visto muchos malestares sociales o por la lluvia, que causó numerosos daños en barrios enteros, o por la falta de trabajo, consecuencia de la crisis económica en todo el mundo. Me pregunto, y cada uno de nosotros se pregunte: Yo, que voy a misa, ¿cómo vivo esto? ¿Me preocupo por ayudar, acercarme, rezar por quienes tienen este problema? ¿O bien, soy un poco indiferente? ¿O tal vez me preocupo de murmurar: Has visto cómo está vestida aquella, o cómo está vestido aquél? A veces se hace esto después de la misa, y no se debe hacer. Debemos preocuparnos de nuestros hermanos y de nuestras hermanas que pasan necesidad por una enfermedad, por un problema. Hoy, nos hará bien pensar en estos hermanos y hermanas nuestros que tienen estos problemas aquí en Roma: problemas por la tragedia provocada por la lluvia y problemas sociales y del trabajo. Pidamos a Jesús, a quien recibimos en la Eucaristía, que nos ayude a ayudarles.

Un segundo indicio, muy importante, es la gracia de sentirse perdonados y dispuestos a perdonar. A veces alguien pregunta: «¿Por qué se debe ir a la iglesia, si quien participa habitualmente en la santa misa es pecador como los demás?». ¡Cuántas veces lo hemos escuchado! En realidad, quien celebra la Eucaristía no lo hace porque se considera o quiere aparentar ser mejor que los demás, sino precisamente porque se reconoce siempre necesitado de ser acogido y regenerado por la misericordia de Dios, hecha carne en Jesucristo. Si cada uno de nosotros no se siente necesitado de la misericordia de Dios, no se siente pecador, es mejor que no vaya a misa. Nosotros vamos a misa porque somos pecadores y queremos recibir el perdón de Dios, participar en la redención de Jesús, en su perdón. El «yo confieso» que decimos al inicio no es un «pro forma», es un auténtico acto de penitencia. Yo soy pecador y lo confieso, así empieza la misa. No debemos olvidar nunca que la Última Cena de Jesús tuvo lugar «en la noche en que iba a ser entregado» (1 Cor 11, 23). En ese pan y en ese vino que ofrecemos y en torno a los cuales nos reunimos se renueva cada vez el don del cuerpo y de la sangre de Cristo para la remisión de nuestros pecados. Debemos ir a misa humildemente, como pecadores, y el Señor nos reconcilia.

Un último indicio precioso nos ofrece la relación entre la celebración eucarística y la vida de nuestras comunidades cristianas. Es necesario tener siempre presente que la Eucaristía no es algo que hacemos nosotros; no es una conmemoración nuestra de lo que Jesús dijo e hizo. No. Es precisamente una acción de Cristo. Es Cristo quien actúa allí, que está en el altar. Es un don de Cristo, quien se hace presente y nos reúne en torno a sí, para nutrirnos con su Palabra y su vida. Esto significa que la misión y la identidad misma de la Iglesia brotan de allí, de la Eucaristía, y allí siempre toman forma. Una celebración puede resultar incluso impecable desde el

punto de vista exterior, bellísima, pero si no nos conduce al encuentro con Jesucristo, corre el riesgo de no traer ningún sustento a nuestro corazón y a nuestra vida. A través de la Eucaristía, en cambio, Cristo quiere entrar en nuestra existencia e impregnarla con su gracia, de tal modo que en cada comunidad cristiana exista esta coherencia entre liturgia y vida.

El corazón se llena de confianza y esperanza pensando en las palabras de Jesús citadas en el Evangelio: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6, 54). Vivamos la Eucaristía con espíritu de fe, de oración, de perdón, de penitencia, de alegría comunitaria, de atención hacia los necesitados y hacia las necesidades de tantos hermanos y hermanas, con la certeza de que el Señor cumplirá lo que nos ha prometido: la vida eterna. Que así sea. (Audiencia general del 12 de febrero de 2014)

Penitencia y Reconciliación

A través de los sacramentos de iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, el hombre recibe la vida nueva en Cristo. Ahora, todos lo sabemos, llevamos esta vida «en vasijas de barro» (2 Cor 4, 7), estamos aún sometidos a la tentación, al sufrimiento, a la muerte y, a causa del pecado, podemos incluso perder la nueva vida. Por ello el Señor Jesús quiso que la Iglesia continúe su obra de salvación también hacia los propios miembros, en especial con el sacramento de la Reconciliación y la Unción de los enfermos, que se pueden unir con el nombre de «sacramentos de curación». El sacramento de la Reconciliación es un sacramento de curación. Cuando yo voy a confesarme es para sanarme, curar mi alma, sanar el corazón y algo que hice y no funciona bien. La imagen bíblica que mejor los expresa, en su vínculo profundo, es el episodio del perdón y de la curación del paralítico, donde el Señor Jesús se revela al mismo tiempo médico de las almas y los cuerpos (cf. Mc 2, 1-12; Mt 9, 1-8; Lc 5, 17-26).

El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación brota directamente del misterio pascual. En efecto, la misma tarde de la Pascua el Señor se aparece a los discípulos, encerrados en el cenáculo, y, tras dirigirles el saludo «Paz a vosotros», sopló sobre ellos y dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20, 21-23). Este pasaje nos descubre la dinámica más profunda contenida en este sacramento. Ante todo, el hecho de que el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. Yo no puedo decir: me perdono los pecados. El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a Jesús. El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la purificación de misericordia y de gracia que brota incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado. En segundo lugar, nos recuerda que sólo si nos dejamos reconciliar en el Señor Jesús con el Padre y con los hermanos podemos estar verdaderamente en la paz. Y esto lo hemos sentido todos en el corazón cuando vamos a confesarnos, con un peso en el alma, un poco de tristeza; y cuando recibimos el perdón de Jesús estamos en paz, con esa paz del alma tan bella que sólo Jesús puede dar, sólo Él.

A lo largo del tiempo, la celebración de este sacramento pasó de una forma pública —porque al inicio se hacía públicamente— a la forma personal, a la forma reservada de la Confesión. Sin embargo, esto no debe hacer perder la fuente eclesial, que constituye el contexto vital. En efecto, es la comunidad cristiana el lugar donde se hace presente el Espíritu, quien renueva los corazones en el amor de Dios y hace de todos los hermanos una cosa sola, en Cristo Jesús. He aquí, entonces, por qué no basta pedir perdón al Señor en la propia mente y en el propio corazón, sino que es necesario confesar humilde y confiadamente los propios pecados al ministro de la Iglesia. En la celebración de este sacramento, el sacerdote no representa sólo a Dios, sino a toda la comunidad, que se reconoce en la fragilidad de cada uno de sus miembros, que escucha conmovida su arrepentimiento, que se reconcilia con Él, que le alienta y le acompaña en el camino de conversión y de maduración humana y cristiana. Uno puede decir: yo me confieso sólo con Dios. Sí, tú puedes decir a Dios «perdóname», y decir tus pecados, pero nuestros pecados son también contra los hermanos, contra la Iglesia. Por ello es necesario pedir perdón a la Iglesia, a los hermanos, en la persona del sacerdote. «Pero padre, yo me avergüenzo...». Incluso la vergüenza es buena, es salud tener un poco de vergüenza, porque avergonzarse es saludable. Cuando una persona no tiene vergüenza, en mi país decimos que es un «sinvergüenza». Pero incluso la vergüenza hace bien, porque nos hace humildes, y el sacerdote recibe con amor y con ternura esta confesión, y en nombre de Dios perdona. También desde el punto de vista humano, para desahogarse, es bueno hablar con el hermano y decir al sacerdote estas cosas, que tanto pesan a mi corazón. Y uno siente que se desahoga ante Dios, con la Iglesia, con el hermano. No tener miedo de la Confesión. Uno, cuando está en la fila para confesarse, siente todas estas cosas, incluso la vergüenza, pero después, cuando termina la Confesión sale libre, grande, hermoso, perdonado, blanco, feliz. ¡Esto es lo hermoso de la Confesión! Quisiera preguntaros —pero no lo digáis en voz alta, que cada uno responda en su corazón—: ¿cuándo fue la última vez que te confesaste? Cada uno piense en ello. ¿Son dos días, dos semanas, dos años, veinte años, cuarenta años? Cada uno haga cuentas, pero cada uno se pregunte: ¿cuándo fue la última vez que me confesé? Y si pasó mucho tiempo, no perder un día más, ve, que el sacerdote será bueno. Jesús está allí, y Jesús es más bueno que los sacerdotes, Jesús te recibe, te recibe con mucho amor. Sé valiente y ve a la Confesión.

Queridos amigos, celebrar el sacramento de la Reconciliación significa ser envueltos en un abrazo caluroso: es el abrazo de la infinita misericordia del Padre. Recordemos la hermosa, hermosa parábola del hijo que se marchó de su casa con el dinero de la herencia; gastó todo el dinero, y luego, cuando ya no tenía nada, decidió volver a casa, no como hijo, sino como siervo. Tenía tanta culpa y tanta vergüenza en su corazón. La sorpresa fue que cuando comenzó a hablar, a pedir perdón, el padre no le dejó hablar, le abrazó, le besó e hizo fiesta. Pero yo os digo: cada vez que nos confesamos, Dios nos abraza, Dios hace fiesta. Sigamos adelante por este camino. Que Dios os bendiga. (Audiencia general del 19 de febrero de 2014)

Unción de los enfermos

Hoy quisiera hablaros del sacramento de la Unción de los enfermos, que nos permite tocar con la mano la compasión de Dios por el hombre. Antiguamente se le llamaba «Extrema unción», porque se entendía como un consuelo espiritual en la inminencia de la muerte. Hablar, en cambio, de «Unción de los enfermos» nos ayuda a ampliar la mirada a la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, en el horizonte de la misericordia de Dios.

Hay una imagen bíblica que expresa en toda su profundidad el misterio que trasluce en la Unción de los enfermos: es la parábola del «buen samaritano», en el Evangelio de Lucas (10, 30-35). Cada vez que celebramos ese sacramento, el Señor Jesús, en la persona del sacerdote, se hace cercano a quien sufre y está gravemente enfermo, o es anciano. Dice la parábola que el buen samaritano se hace cargo del hombre que sufre, derramando sobre sus heridas aceite y vino. El aceite nos hace pensar en el que bendice el obispo cada año, en la misa crismal del Jueves Santo, precisamente en vista de la Unción de los enfermos. El vino, en cambio, es signo del amor y de la gracia de Cristo que brotan del don de su vida por nosotros y se expresan en toda su riqueza en la vida sacramental de la Iglesia. Por último, se confía a la persona que sufre a un hotelero, a fin de que pueda seguir cuidando de ella, sin preocuparse por los gastos. Bien, ¿quién es este hotelero? Es la Iglesia, la comunidad cristiana, somos nosotros, a quienes el Señor Jesús, cada día, confía a quienes tienen aflicciones, en el cuerpo y en el espíritu, para que podamos seguir derramando sobre ellos, sin medida, toda su misericordia y la salvación.

Este mandato se recalca de manera explícita y precisa en la Carta de Santiago, donde se dice: «¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado» (5, 14-15). Se trata, por lo tanto, de una praxis ya en uso en el tiempo de los Apóstoles. Jesús, en efecto, enseñó a sus discípulos a tener su misma predilección por los enfermos y por quienes sufren y les transmitió la capacidad y la tarea de seguir dispensando en su nombre y según su corazón alivio y paz, a través de la gracia especial de ese sacramento. Esto, sin embargo, no nos debe hacer caer en la búsqueda obsesiva del milagro o en la presunción de poder obtener siempre y de todos modos la curación. Sino que es la seguridad de la cercanía de Jesús al enfermo y también al anciano, porque cada anciano, cada persona de más de 65 años, puede recibir este sacramento, mediante el cual es Jesús mismo quien se acerca a nosotros.

Pero cuando hay un enfermo muchas veces se piensa: «llamemos al sacerdote para que venga». «No, después trae mala suerte, no le llamemos», o bien «luego se asusta el enfermo». ¿Por qué se piensa esto? Porque existe un poco la idea de que después del sacerdote llega el servicio fúnebre. Y esto no es verdad. El sacerdote viene para ayudar al enfermo o al anciano; por ello es tan importante la visita de los sacerdotes a los enfermos. Es necesario llamar al sacerdote junto al enfermo y decir: «vaya, le dé la unción, bendígale». Es Jesús mismo quien llega para aliviar al enfermo, para darle fuerza, para darle esperanza, para ayudarlo; también para perdonarle los pecados. Y esto es hermoso. No hay que pensar que esto es un tabú,

porque es siempre hermoso saber que en el momento del dolor y de la enfermedad no estamos solos: el sacerdote y quienes están presentes durante la Unción de los enfermos representan, en efecto, a toda la comunidad cristiana que, como un único cuerpo nos reúne alrededor de quien sufre y de los familiares, alimentando en ellos la fe y la esperanza, y sosteniéndolos con la oración y el calor fraterno. Pero el consuelo más grande deriva del hecho de que quien se hace presente en el sacramento es el Señor Jesús mismo, que nos toma de la mano, nos acaricia como hacía con los enfermos y nos recuerda que le pertenecemos y que nada —ni siquiera el mal y la muerte— podrá jamás separarnos de Él. ¿Tenemos esta costumbre de llamar al sacerdote para que venga a nuestros enfermos —no digo enfermos de gripe, de tres-cuatro días, sino cuando es una enfermedad seria— y también a nuestros ancianos, y les dé este sacramento, este consuelo, esta fuerza de Jesús para seguir adelante? ¡Hagámoslo! (Audiencia general del 26 de febrero de 2014)

Orden

Hemos tenido ya ocasión de destacar que los tres sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía constituyen juntos el misterio de la «iniciación cristiana», un único y gran acontecimiento de gracia que nos regenera en Cristo. Es esta la vocación fundamental que une a todos en la Iglesia, como discípulos del Señor Jesús. Hay luego dos sacramentos que corresponden a dos vocaciones específicas: se trata del Orden y del Matrimonio. Ellos constituyen dos grandes caminos a través de los cuales el cristiano puede hacer de la propia vida un don de amor, siguiendo el ejemplo y en el nombre de Cristo, y así cooperar en la edificación de la Iglesia.

El Orden, constituido por los tres grados de episcopado, presbiterado y diaconado, es el sacramento que habilita para el ejercicio del ministerio, confiado por el Señor Jesús a los Apóstoles, de apacentar su rebaño, con el poder de su Espíritu y según su corazón. Apacentar el rebaño de Jesús no con el poder de la fuerza humana o con el propio poder, sino con el poder del Espíritu y según su corazón, el corazón de Jesús que es un corazón de amor. El sacerdote, el obispo, el diácono debe apacentar el rebaño del Señor con amor. Si no lo hace con amor no sirve. Y en ese sentido, los ministros que son elegidos y consagrados para este servicio prolongan en el tiempo la presencia de Jesús, si lo hacen con el poder del Espíritu Santo en nombre de Dios y con amor.

Un primer aspecto. Aquellos que son ordenados son puestos al frente de la comunidad. Están «al frente» sí, pero para Jesús significa poner la propia autoridad al servicio, como Él mismo demostró y enseñó a los discípulos con estas palabras: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros; el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20, 25-28 / Mc 10, 42-45). Un obispo que no está al servicio de la comunidad no hace bien; un sacerdote, un presbítero que no está al servicio de su comunidad no hace bien, se equivoca.

Otra característica que deriva siempre de esta unión sacramental con Cristo es el amor apasionado por la Iglesia. Pensemos en ese pasaje de la Carta a los Efesios donde san Pablo dice que Cristo «amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada» (5, 25-27). En virtud del Orden el ministro se entrega por entero a la propia comunidad y la ama con todo el corazón: es su familia. El obispo, el sacerdote aman a la Iglesia en la propia comunidad, la aman fuertemente. ¿Cómo? Como Cristo ama a la Iglesia. Lo mismo dirá san Pablo del matrimonio: el esposo ama a su esposa como Cristo ama a la Iglesia. Es un misterio grande de amor: el ministerio sacerdotal y el del matrimonio, dos sacramentos que son el camino por el cual las personas van habitualmente al Señor.

Un último aspecto. El apóstol Pablo recomienda al discípulo Timoteo que no descuide, es más, que reavive siempre el don que está en él. El don que le fue dado por la imposición de las manos (cf. 1 Tm 4, 14; 2 Tm 1, 6). Cuando no se alimenta el ministerio, el ministerio del obispo, el ministerio del sacerdote, con la oración, con la escucha de la Palabra de Dios y con la celebración cotidiana de la Eucaristía, y también con una frecuentación al Sacramento de la Penitencia, se termina inevitablemente por perder de vista el sentido auténtico del propio servicio y la alegría que deriva de una profunda comunión con Jesús.

El obispo que no reza, el obispo que no escucha la Palabra de Dios, que no celebra todos los días, que no se confiesa regularmente, y el sacerdote mismo que no hace estas cosas, a la larga pierde la unión con Jesús y se convierte en una mediocridad que no hace bien a la Iglesia. Por ello debemos ayudar a los obispos y a los sacerdotes a rezar, a escuchar la Palabra de Dios, que es el alimento cotidiano, a celebrar cada día la Eucaristía y a confesarse habitualmente. Esto es muy importante porque concierne precisamente a la santificación de los obispos y los sacerdotes.

Quisiera terminar con algo que me viene a la mente: pero, ¿cómo se debe hacer para llegar a ser sacerdote? ¿Dónde se venden las entradas al sacerdocio? No. No se venden. Es una iniciativa que toma el Señor. El Señor llama. Llama a cada uno de los que Él quiere que lleguen a ser sacerdotes. Tal vez aquí hay algunos jóvenes que han sentido en su corazón esta llamada, el deseo de llegar a ser sacerdotes, las ganas de servir a los demás en las cosas que vienen de Dios, las ganas de estar toda la vida al servicio para catequizar, bautizar, perdonar, celebrar la Eucaristía, atender a los enfermos y toda la vida así. Si alguno de vosotros ha sentido esto en el corazón es Jesús quien lo ha puesto allí. Cuidad esta invitación y rezad para que crezca y dé fruto en toda la Iglesia. (Audiencia general del 26 de marzo de 2014)

Matrimonio

Hoy concluimos el ciclo de catequesis sobre los sacramentos hablando del matrimonio. Este sacramento nos conduce al corazón del designio de Dios, que es un designio de alianza con su pueblo, con todos nosotros, un designio de comunión.

Al inicio del libro del Génesis, el primer libro de la Biblia, como coronación del relato de la creación se dice: «Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó... Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (Gn 1, 27; 2, 24). La imagen de Dios es la pareja matrimonial: el hombre y la mujer; no sólo el hombre, no sólo la mujer, sino los dos. Esta es la imagen de Dios: el amor, la alianza de Dios con nosotros está representada en esa alianza entre el hombre y la mujer. Y esto es hermoso. Somos creados para amar, como reflejo de Dios y de su amor. Y en la unión conyugal el hombre y la mujer realizan esta vocación en el signo de la reciprocidad y de la comunión de vida plena y definitiva.

Cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio, Dios, por decirlo así, se «refleja» en ellos, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor. El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros. También Dios, en efecto, es comunión: las tres Personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta. Y es precisamente este el misterio del matrimonio: Dios hace de los dos esposos una sola existencia. La Biblia usa una expresión fuerte y dice «una sola carne», tan íntima es la unión entre el hombre y la mujer en el matrimonio. Y es precisamente este el misterio del matrimonio: el amor de Dios que se refleja en la pareja que decide vivir juntos. Por esto el hombre deja su casa, la casa de sus padres y va a vivir con su mujer y se une tan fuertemente a ella que los dos se convierten —dice la Biblia— en una sola carne.

San Pablo, en la Carta a los Efesios, pone de relieve que en los esposos cristianos se refleja un misterio grande: la relación instaurada por Cristo con la Iglesia, una relación nupcial (cf. Ef 5, 21-33). La Iglesia es la esposa de Cristo. Esta es la relación. Esto significa que el matrimonio responde a una vocación específica y debe considerarse como una consagración (cf. *Gaudium et spes*, 48; *Familiaris consortio*, 56). Es una consagración: el hombre y la mujer son consagrados en su amor. Los esposos, en efecto, en virtud del sacramento, son investidos de una auténtica misión, para que puedan hacer visible, a partir de las cosas sencillas, ordinarias, el amor con el que Cristo ama a su Iglesia, que sigue entregando la vida por ella, en la fidelidad y en el servicio.

Es verdaderamente un designio estupendo lo que es connatural en el sacramento del matrimonio. Y se realiza en la sencillez y también en la fragilidad de la condición humana. Sabemos bien cuántas dificultades y pruebas tiene la vida de dos esposos... Lo importante es mantener viva la relación con Dios, que es el fundamento del vínculo conyugal. Y la relación auténtica es siempre con el Señor. Cuando la familia reza, el vínculo se mantiene. Cuando el esposo reza por la esposa y la esposa reza por el esposo, ese vínculo llega a ser fuerte; uno reza por el otro. Es verdad que en la vida matrimonial hay muchas dificultades, muchas; que el trabajo, que el dinero no es suficiente, que los niños tienen problemas. Muchas dificultades. Y muchas veces el marido y la mujer llegan a estar un poco nerviosos y riñen entre ellos. Pelean, es así, siempre se pelea en el matrimonio, algunas veces vuelan los platos. Pero no debemos ponernos tristes por esto, la condición humana

es así. Y el secreto es que el amor es más fuerte que el momento en que se riñe, por ello aconsejo siempre a los esposos: no terminar la jornada en la que habéis peleado sin hacer las paces. ¡Siempre! Y para hacer las paces no es necesario llamar a las Naciones Unidas a que vengan a casa a hacer las paces. Es suficiente un pequeño gesto, una caricia, y adiós. Y ¡hasta mañana! Y mañana se comienza otra vez. Esta es la vida, llevarla adelante así, llevarla adelante con el valor de querer vivirla juntos. Y esto es grande, es hermoso. La vida matrimonial es algo hermoso y debemos custodiarla siempre, custodiar a los hijos. Otras veces he dicho en esta plaza una cosa que ayuda mucho en la vida matrimonial. Son tres palabras que se deben decir siempre, tres palabras que deben estar en la casa: permiso, gracias y perdón. Las tres palabras mágicas. Permiso: para no ser entrometido en la vida del cónyuge. Permiso, ¿qué te parece? Permiso, ¿puedo? Gracias: dar las gracias al cónyuge; gracias por lo que has hecho por mí, gracias por esto. Esa belleza de dar las gracias. Y como todos nosotros nos equivocamos, esa otra palabra que es un poco difícil de pronunciar, pero que es necesario decirla: Perdona. Permiso, gracias y perdón. Con estas tres palabras, con la oración del esposo por la esposa y viceversa, con hacer las paces siempre antes de que termine la jornada, el matrimonio irá adelante. Las tres palabras mágicas, la oración y hacer las paces siempre. Que el Señor os bendiga y rezad por mí. (Audiencia general del 2 de abril de 2014)

Mensaje del Santo Padre Francisco

II jornada mundial de los pobres

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 18 de noviembre de 2018

Este pobre gritó y el Señor lo escuchó

1. «Este pobre gritó y el Señor lo escuchó» (Sal 34,7). Las palabras del salmista las hacemos nuestras desde el momento en el que también nosotros estamos llamados a ir al encuentro de las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en la que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de “pobres”. Quien ha escrito esas palabras no es ajeno a esta condición, sino más bien al contrario. Él ha experimentado directamente la pobreza y, sin embargo, la transforma en un canto de alabanza y de acción de gracias al Señor. Este salmo nos permite también hoy a nosotros, rodeados de tantas formas de pobreza, comprender quiénes son los verdaderos pobres, a los que estamos llamados a dirigir nuestra mirada para escuchar su grito y reconocer sus necesidades.

Se nos dice, ante todo, que el Señor escucha a los pobres que claman a él y que es bueno con aquellos que buscan refugio en él con el corazón destrozado por la tristeza, la soledad y la exclusión. Escucha a todos los que son atropellados en su dignidad y, a pesar de ello, tienen la fuerza de alzar su mirada al cielo para recibir luz y consuelo. Escucha a aquellos que son perseguidos en nombre de una falsa justicia, oprimidos por políticas indignas de este nombre y atemorizados por la violencia; y aun así saben que Dios es su Salvador. Lo que surge de esta oración

es ante todo el sentimiento de abandono y confianza en un Padre que escucha y acoge. A la luz de estas palabras podemos comprender más plenamente lo que Jesús proclamó en las bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3).

En virtud de esta experiencia única y, en muchos sentidos, inmerecida e imposible de describir por completo, nace el deseo de contarla a otros, en primer lugar a los que, como el salmista, son pobres, rechazados y marginados. Nadie puede sentirse excluido del amor del Padre, especialmente en un mundo que con frecuencia pone la riqueza como primer objetivo y hace que las personas se encierren en sí mismas.

2. El salmo describe con tres verbos la actitud del pobre y su relación con Dios. Ante todo, “gritar”. La condición de pobreza no se agota en una palabra, sino que se transforma en un grito que atraviesa los cielos y llega hasta Dios. ¿Qué expresa el grito del pobre si no es su sufrimiento y soledad, su desilusión y esperanza? Podemos preguntarnos: ¿Cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no consigue llegar a nuestros oídos, dejándonos indiferentes e impasibles? En una Jornada como esta, estamos llamados a hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta de si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres.

Lo que necesitamos es el silencio de la escucha para poder reconocer su voz. Si somos nosotros los que hablamos mucho, no lograremos escucharlos. A menudo me temo que tantas iniciativas, aun siendo meritorias y necesarias, están dirigidas más a complacernos a nosotros mismos que a acoger el clamor del pobre. En tal caso, cuando los pobres hacen sentir su voz, la reacción no es coherente, no es capaz de sintonizar con su condición. Estamos tan atrapados por una cultura que obliga a mirarse al espejo y a preocuparse excesivamente de sí mismo, que pensamos que basta con un gesto de altruismo para quedarnos satisfechos, sin tener que comprometernos directamente.

3. El segundo verbo es “responder”. El salmista dice que el Señor, no solo escucha el grito del pobre, sino que le responde. Su respuesta, como se muestra en toda la historia de la salvación, es una participación llena de amor en la condición del pobre. Así ocurrió cuando Abrahán manifestó a Dios su deseo de tener una descendencia, a pesar de que él y su mujer Sara, ya ancianos, no tenían hijos (cf. Gn 15,1-6). También sucedió cuando Moisés, a través del fuego de una zarza que ardía sin consumirse, recibió la revelación del nombre divino y la misión de hacer salir al pueblo de Egipto (cf. Ex 3,1-15). Y esta respuesta se confirmó a lo largo de todo el camino del pueblo por el desierto, cuando sentía el mordisco del hambre y de la sed (cf. Ex 16,1-16; 17,1-7), y cuando caían en la peor miseria, es decir, la infidelidad a la alianza y la idolatría (cf. Ex 32,1-14).

La respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo, para restituir justicia y para ayudar a reemprender la vida con dignidad. La respuesta de Dios es también una invitación a que todo el que cree en él obre de la misma manera, dentro de los límites humanos. La Jornada Mundial de los Pobres pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera,

extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de cualquier lugar para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío. Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de cercanía para cuantos pasan necesidad, para que sientan la presencia activa de un hermano o una hermana. Lo que no necesitan los pobres es un acto de delegación, sino el compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor. La solicitud de los creyentes no puede limitarse a una forma de asistencia —que es necesaria y providencial en un primer momento—, sino que exige esa «atención amante» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 199), que honra al otro como persona y busca su bien.

4. El tercer verbo es “*liberar*”. El pobre de la Biblia vive con la certeza de que Dios interviene en su favor para restituirle la dignidad. La pobreza no es algo buscado, sino que es causada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia. Males tan antiguos como el hombre, pero que son siempre pecados, que afectan a tantos inocentes, produciendo consecuencias sociales dramáticas. La acción con la que el Señor libera es un acto de salvación para quienes le han manifestado su propia tristeza y angustia. Las cadenas de la pobreza se rompen gracias a la potencia de la intervención de Dios. Tantos salmos narran y celebran esta historia de salvación que se refleja en la vida personal del pobre: «[El Señor] no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó» (Sal 22,25). Poder contemplar el rostro de Dios es signo de su amistad, de su cercanía, de su salvación. Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro; [...] me pusiste en un lugar espacioso (cf. Sal31,8-9). Ofrecer al pobre un “lugar espacioso” equivale a liberarlo de la “red del cazador” (cf. Sal 91,3), a alejarlo de la trampa tendida en su camino, para que pueda caminar libremente y mirar la vida con ojos serenos. La salvación de Dios adopta la forma de una mano tendida hacia el pobre, que acoge, protege y hace posible experimentar la amistad que tanto necesita. A partir de esta cercanía, concreta y tangible, comienza un genuino itinerario de liberación: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; Il Jornada Mundial de los Pobres 226 esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 187).

5. Me conmueve saber que muchos pobres se han identificado con Bartimeo, del que habla el evangelista Marcos (cf. 10,46-52). El ciego Bartimeo «estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna» (v. 46), y habiendo escuchado que Jesús pasaba «empezó a gritar» y a invocar al «Hijo de David» para que tuviera piedad de él (cf. v. 47). «Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más fuerte» (v. 48). El Hijo de Dios escuchó su grito: «“¿Qué quieres que haga por ti?”. El ciego le contestó: “Rabbunì, que recobre la vista”» (v. 51). Esta página del Evangelio hace visible lo que el salmo anunciaba como promesa. Bartimeo es un pobre que se encuentra privado de capacidades fundamentales, como son la de ver y trabajar. ¡Cuántas sendas conducen también hoy a formas de precariedad! La falta de medios básicos de subsistencia, la marginación cuando ya no se goza de la plena capacidad laboral, las diversas formas de esclavitud social, a pesar de los progresos

realizados por la humanidad... Cuántos pobres están también hoy al borde del camino, como Bartimeo, buscando dar un sentido a su condición. Muchos se preguntan cómo han llegado hasta el fondo de este abismo y cómo poder salir de él. Esperan que alguien se les acerque y les diga: «Ánimo. Levántate, que te llama» (v. 49).

Por el contrario, lo que lamentablemente sucede a menudo es que se escuchan las voces del reproche y las que invitan a callar y a sufrir. Son voces destempladas, con frecuencia determinadas por una fobia hacia los pobres, a los que se les considera no solo como personas indigentes, sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento. Se tiende a crear distancia entre los otros y uno mismo, sin darse cuenta de que así nos distanciamos del Señor Jesús, quien no solo no los rechaza sino que los llama a sí y los consuela. En este caso, qué apropiadas se nos muestran las palabras del profeta sobre el estilo de vida del creyente: «Soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo» (Is 58,6-7). Este modo de obrar permite que el pecado sea perdonado (cf. 1P 4,8), que la justicia recorra su camino y que, cuando seamos nosotros los que gritemos al Señor, entonces él nos responderá y dirá: ¡Aquí estoy! (cf. Is 58, 9).

6. Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas. Dios permanece fiel a su promesa, e incluso en la oscuridad de la noche no deja que falte el calor de su amor y de su consolación. Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta de su corazón y de su vida, los hacen sentir familiares y amigos. Solo de esta manera podremos «reconocer la fuerza salvífica de sus vidas» y «ponerlos en el centro del camino de la Iglesia» (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 198).

En esta *Jornada Mundial* estamos invitados a concretar las palabras del salmo: «Los pobres comerán hasta saciarse» (Sal 22,27). Sabemos que tenía lugar el banquete en el templo de Jerusalén después del rito del sacrificio. Esta ha sido una experiencia que ha enriquecido en muchas Diócesis la celebración de la primera Jornada Mundial de los Pobres del año pasado. Muchos encontraron el calor de una casa, la alegría de una comida festiva y la solidaridad de cuantos quisieron compartir la mesa de manera sencilla y fraterna. Quisiera que también este año, y en el futuro, esta Jornada se celebrara bajo el signo de la alegría de redescubrir el valor de estar juntos. Orar juntos en comunidad y compartir la comida en el domingo. Una experiencia que nos devuelve a la primera comunidad cristiana, que el evangelista Lucas describe en toda su originalidad y sencillez: «Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. [...] Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2,42.44-45).

7. Son innumerables las iniciativas que diariamente emprende la comunidad cristiana como signo de cercanía y de alivio a tantas formas de pobreza que están ante nuestros ojos. A menudo, la colaboración con otras iniciativas, que no están motivadas por la fe sino por la solidaridad humana, nos permite brindar una ayuda que solos no podríamos realizar. Reconocer que, en el inmenso mundo de la pobreza, nuestra intervención es también limitada, débil e insuficiente, nos lleva a tender la mano a los demás, de modo que la colaboración mutua pueda lograr su objetivo con más eficacia. Nos mueve la fe y el imperativo de la caridad, aunque sabemos reconocer otras formas de ayuda y de solidaridad que, en parte, se fijan los mismos objetivos; pero no descuidemos lo que nos es propio, a saber, llevar a todos hacia Dios y hacia la santidad. Una respuesta adecuada y plenamente evangélica que podemos dar *II Jornada Mundial de los Pobres* es el diálogo entre las diversas experiencias y la humildad en el prestar nuestra colaboración sin ningún tipo de protagonismo.

En relación con los pobres, no se trata de jugar a ver quién tiene el primado en el intervenir, sino que con humildad podamos reconocer que el Espíritu suscita gestos que son un signo de la respuesta y de la cercanía de Dios. Cuando encontramos el modo de acercarnos a los pobres, sabemos que el primado le corresponde a él, que ha abierto nuestros ojos y nuestro corazón a la conversión. Lo que necesitan los pobres no es protagonismo, sino ese amor que sabe ocultarse y olvidar el bien realizado. Los verdaderos protagonistas son el Señor y los pobres. Quien se pone al servicio es instrumento en las manos de Dios para que se reconozca su presencia y su salvación. Lo recuerda san Pablo escribiendo a los cristianos de Corinto, que competían ente ellos por los carismas, en busca de los más prestigiosos: «El ojo no puede decir a la mano: “No te necesito”; y la cabeza no puede decir a los pies: “No os necesito”» (1 Co 12,21). El Apóstol hace una consideración importante al observar que los miembros que parecen más débiles son los más necesarios (cf. v. 22); y que «los que nos parecen más despreciables los rodeamos de mayor respeto; y los menos decorosos los tratamos con más decoro; mientras que los más decorosos no lo necesitan» (vv. 23-24). Pablo, al mismo tiempo que ofrece una enseñanza fundamental sobre los carismas, también educa a la comunidad a tener una actitud evangélica con respecto a los miembros más débiles y necesitados. Los discípulos de Cristo, lejos de albergar sentimientos de desprecio o de pietismo hacia ellos, están más bien llamados a honrarlos, a darles precedencia, convencidos de que son una presencia real de Jesús entre nosotros. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40).

8. Aquí se comprende la gran distancia que hay entre nuestro modo de vivir y el del mundo, el cual elogia, sigue e imita a quienes tienen poder y riqueza, mientras margina a los pobres, considerándolos un desecho y una vergüenza. Las palabras del Apóstol son una invitación a darle plenitud evangélica a la solidaridad con los miembros más débiles y menos capaces del cuerpo de Cristo: «Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26). Siguiendo esta misma línea, así nos exhorta en la Carta a los Romanos: «Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos

al nivel de la gente humilde» (12,15-16). Esta es la vocación del discípulo de Cristo; el ideal al que aspirar con constancia es asimilar cada vez más en nosotros los «sentimientos de Cristo Jesús» (Flp 2,5).

9. Una palabra de esperanza se convierte en el epílogo natural al que conduce la fe. Con frecuencia, son precisamente los pobres los que ponen en crisis nuestra indiferencia, fruto de una visión de la vida excesivamente inmanente y atada al presente. El grito del pobre es también un grito de esperanza con el que manifiesta la certeza de que será liberado. La esperanza fundada en el amor de Dios, que no abandona a quien confía en él (cf. Rm 8,31-39). Así escribía santa Teresa de Ávila en su Camino de perfección: «La pobreza es un bien que encierra todos los bienes del mundo. Es un señorío grande. Es señorear todos los bienes del mundo a quien no le importan nada» (2,5). En la medida en que sepamos discernir el verdadero bien, nos volveremos ricos ante Dios y sabios ante nosotros mismos y ante los demás. Así es: en la medida en que se logra dar a la riqueza su sentido justo y verdadero, crecemos en humanidad y nos hacemos capaces de compartir.

10. Invito a los hermanos obispos, a los sacerdotes y en particular a los diáconos, a quienes se les impuso las manos para el servicio de los pobres (cf. Hch 6,1-7), junto con las personas consagradas y con tantos laicos y laicas que en las parroquias, en las asociaciones y en los movimientos, hacen tangible la respuesta de la Iglesia al grito de los pobres, a que vivan esta Jornada Mundial como un momento privilegiado de nueva evangelización. Los pobres nos evangelizan, ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia. Sintámonos todos, en este día, deudores con ellos, para que tendiendo recíprocamente las manos unos a otros, se realice el encuentro salvífico que sostiene la fe, vuelve operosa la caridad y permite que la esperanza prosiga segura en su camino hacia el Señor que llega.

Vaticano, 13 de junio de 2018. Memoria litúrgica de san Antonio de Padua

Francisco

Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios

«Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26). Estas palabras de san Pablo resuenan con fuerza en mi corazón al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas. Un crimen que genera hondas heridas de dolor e impotencia; en primer lugar, en las víctimas, pero también en sus familiares y en toda la comunidad, sean creyentes o no creyentes. Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado. Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor, por eso urge reafirmar una vez más nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad.

1. Si un miembro sufre

En los últimos días se dio a conocer un informe donde se detalla lo vivido por al menos mil sobrevivientes, víctimas del abuso sexual, de poder y de conciencia en manos de sacerdotes durante aproximadamente setenta años. Si bien se pueda decir que la mayoría de los casos corresponden al pasado, sin embargo, con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades, así como a unir esfuerzos para erradicar esta cultura de muerte; las heridas “nunca prescriben”. El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar. El cántico de María no se equivoca y sigue susurrándose a lo largo de la historia porque 232 el Señor se acuerda de la promesa que hizo a nuestros padres: «Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1,51-53), y sentimos vergüenza cuando constatamos que nuestro estilo de vida ha desmentido y desmiente lo que recitamos con nuestra voz.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños. Hago mías las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando, en el Via Crucis escrito para el Viernes Santo del 2005, se unió al grito de dolor de tantas víctimas y, clamando, decía: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: Kyrie, eleison – Señor, sálvanos (cf. Mt 8,25)» (Novena Estación).

2. Todos sufren con él

La magnitud y gravedad de los acontecimientos exige asumir este hecho de manera global y comunitaria. Si bien es importante y necesario en todo camino de conversión tomar conocimiento de lo sucedido, esto en sí mismo no basta. Hoy nos vemos desafiados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu. Si en el pasado la omisión pudo convertirse en una forma de respuesta, hoy queremos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierta en nuestro modo de hacer la historia presente y futura, en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y especialmente las víctimas de todo tipo de abuso puedan encontrar una mano tendida que las proteja y rescate de su dolor (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228). Tal solidaridad nos exige, a su vez, denunciar todo aquello que ponga en peligro la integridad de

cualquier persona. Solidaridad que reclama luchar contra todo tipo de corrupción, especialmente la espiritual, «porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que “el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (2 Co 11,14)”» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 165). La llamada de san Pablo a sufrir con el que sufre es el mejor antídoto contra cualquier intento de seguir reproduciendo entre nosotros las palabras de Caín: «¿Soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9).

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la “tolerancia cero” y de los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a san Juan Pablo II: «Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse» (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia. Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al ejercicio penitencial de la oración y el ayuno siguiendo el mandato del Señor, que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el “nunca más” a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida. Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia —tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia— como es el clericalismo, esa actitud que «no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente». El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciemos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Siempre es bueno recordar que el Señor, «en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva

solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6). Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios. Esta conciencia de sentirnos parte de un pueblo y de una historia común hará posible que reconozcamos nuestros pecados y errores del pasado con una apertura penitencial capaz de dejarse renovar desde dentro. Todo lo que se realice para erradicar la cultura del abuso de nuestras comunidades, sin una participación activa de todos los miembros de la Iglesia, no logrará generar las dinámicas necesarias para una sana y realista transformación. La dimensión penitencial de ayuno y oración nos ayudará como Pueblo de Dios a ponernos delante del Señor y de nuestros hermanos heridos, como pecadores que imploran el perdón y la gracia de la vergüenza y la conversión, y así elaborar acciones que generen dinamismos en sintonía con el Evangelio. Porque «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11).

Es imprescindible que como Iglesia podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a los más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos. La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Asimismo, la penitencia y la oración nos ayudará a sensibilizar nuestros ojos y nuestro corazón ante el sufrimiento ajeno y a vencer el afán de dominio y posesión que muchas veces se vuelve raíz de estos males. Que el ayuno y la oración despierten nuestros oídos ante el dolor silenciado en niños, jóvenes y minusválidos. Ayuno que nos dé hambre y sed de justicia e impulse a caminar en la verdad apoyando todas las mediaciones judiciales que sean necesarias. Un ayuno que nos sacuda y nos lleve a comprometernos desde la verdad y la caridad con todos los hombres de buena voluntad y con la sociedad en general para luchar contra cualquier tipo de abuso sexual, de poder y de conciencia.

De esta forma podremos transparentar la vocación a la que hemos sido llamados de ser «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1).

«Si un miembro sufre, todos sufren con él», nos decía san Pablo. Por medio de la actitud orante y penitencial podremos entrar en sintonía personal y comunitaria con esta exhortación para que crezca entre nosotros el don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación. María supo estar al pie de la cruz de su Hijo. No lo hizo de cualquier manera, sino que estuvo firmemente de pie y a su lado. Con esta postura manifiesta su modo de estar en la vida. Cuando experimentamos la

desolación que nos produce estas llagas eclesiales, con María nos hará bien «instar más en la oración» (S. Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, 319), buscando crecer más en amor y fidelidad a la Iglesia. Ella, la primera discípula, nos enseña a todos los discípulos cómo hemos de detenernos ante el sufrimiento del inocente, sin evasiones ni pusilanimidad. Mirar a María es aprender a descubrir dónde y cómo tiene que estar el discípulo de Cristo.

Que el Espíritu Santo nos dé la gracia de la conversión y la unción interior para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía.

Vaticano, 20 de agosto de 2018

Francisco

Carta Encíclica *Laudato Si'* del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común

1. “*Laudato si', mi Signore*” – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba ».

2. Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

3. Hace más de cincuenta años, cuando el mundo estaba vacilando al filo de una crisis nuclear, el santo Papa Juan XXIII escribió una encíclica en la cual no se conformaba con rechazar una guerra, sino que quiso transmitir una propuesta de paz. Dirigió su mensaje *Pacem in terris* a todo el «mundo católico», pero agregaba «y a todos los hombres de buena voluntad». Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta. En mi exhortación *Evangelii gaudium*, escribí a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente. En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común.

4. Ocho años después de *Pacem in terris*, en 1971, el beato Papa Pablo VI se refirió a la problemática ecológica, presentándola como una crisis, que es «una

consecuencia dramática » de la actividad descontrolada del ser humano: «Debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, [el ser humano] corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación». También habló a la FAO sobre la posibilidad de una « catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial», subrayando la «urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad», porque «los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre».

5. San Juan Pablo II se ocupó de este tema con un interés cada vez mayor. En su primera encíclica, advirtió que el ser humano parece «no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo». Sucesivamente llamó a una conversión ecológica global. Pero al mismo tiempo hizo notar que se pone poco empeño para «salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana ». La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no sólo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación. Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en «los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad». El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural y «tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado». Por lo tanto, la capacidad de transformar la realidad que tiene el ser humano debe desarrollarse sobre la base de la donación originaria de las cosas por parte de Dios.

6. Mi predecesor Benedicto XVI renovó la invitación a «eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente». Recordó que el mundo no puede ser analizado sólo aislando uno de sus aspectos, porque « el libro de la naturaleza es uno e indivisible », e incluye el ambiente, la vida, la sexualidad, la familia, las relaciones sociales, etc. Por consiguiente, «la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana». El Papa Benedicto nos propuso reconocer que el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable. También el ambiente social tiene sus heridas. Pero todas ellas se deben en el fondo al mismo mal, es decir, a la idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites. Se olvida que « el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza». Con paternal preocupación, nos invitó a tomar conciencia de que la creación se ve perjudicada «donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es sólo para nosotros mismos. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos».

Unidos por una misma preocupación

7. Estos aportes de los Papas recogen la reflexión de innumerables científicos, filósofos, teólogos y organizaciones sociales que enriquecieron el pensamiento de la Iglesia sobre estas cuestiones. Pero no podemos ignorar que, también fuera de la Iglesia Católica, otras Iglesias y Comunidades cristianas –como también otras religiones– han desarrollado una amplia preocupación y una valiosa reflexión sobre estos temas que nos preocupan a todos. Para poner sólo un ejemplo destacable, quiero recoger brevemente parte del aporte del querido Patriarca Ecuménico Bartolomé, con el que compartimos la esperanza de la comunión eclesial plena.

8. El Patriarca Bartolomé se ha referido particularmente a la necesidad de que cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta, porque, « en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», estamos llamados a reconocer «nuestra contribución – pequeña o grande – a la desfiguración y destrucción de la creación». Sobre este punto él se ha expresado repetidamente de una manera firme y estimulante, invitándonos a reconocer los pecados contra la creación: «Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados». Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios».

9. Al mismo tiempo, Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. Nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avaricia a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avaricia, de la dependencia». Los cristianos, además, estamos llamados a «aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta».

San Francisco de Asís

10. No quiero desarrollar esta encíclica sin acudir a un modelo bello que puede motivarnos. Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era

un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

11. Su testimonio nos muestra también que una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano. Así como sucede cuando nos enamoramos de una persona, cada vez que él miraba el sol, la luna o los más pequeños animales, su reacción era cantar, incorporando en su alabanza a las demás criaturas. Él entraba en comunicación con todo lo creado, y hasta predicaba a las flores «invitándolas a alabar al Señor, como si gozaran del don de la razón». Su reacción era mucho más que una valoración intelectual o un cálculo económico, porque para él cualquier criatura era una hermana, unida a él con lazos de cariño. Por eso se sentía llamado a cuidar todo lo que existe. Su discípulo san Buenaventura decía de él que, «lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por más despreciables que parecieran, el dulce nombre de hermanas». Esta convicción no puede ser despreciada como un romanticismo irracional, porque tiene consecuencias en las opciones que determinan nuestro comportamiento. Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio.

12. Por otra parte, san Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad: «A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor» (Sb 13,5), y «su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo» (Rm 1,20). Por eso, él pedía que en el convento siempre se dejara una parte del huerto sin cultivar, para que crecieran las hierbas silvestres, de manera que quienes las admiraran pudieran elevar su pensamiento a Dios, autor de tanta belleza. El mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza.

Mi llamado

13. El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más

variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos.

14. Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concientización. Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva. Como dijeron los Obispos de Sudáfrica, «se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios». Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades.

15. Espero que esta Carta encíclica, que se agrega al Magisterio social de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta. En primer lugar, haré un breve recorrido por distintos aspectos de la actual crisis ecológica, con el fin de asumir los mejores frutos de la investigación científica actualmente disponible, dejarnos interpelar por ella en profundidad y dar una base concreta al itinerario ético y espiritual como se indica a continuación. A partir de esa mirada, retomaré algunas razones que se desprenden de la tradición judío-cristiana, a fin de procurar una mayor coherencia en nuestro compromiso con el ambiente. Luego intentaré llegar a las raíces de la actual situación, de manera que no miremos sólo los síntomas sino también las causas más profundas. Así podremos proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea. A la luz de esa reflexión quisiera avanzar en algunas líneas amplias de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de nosotros como a la política internacional. Finalmente, puesto que estoy convencido de que todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo, propondré algunas líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristiana.

16. Si bien cada capítulo posee su temática propia y una metodología específica, a su vez retoma desde una nueva óptica cuestiones importantes abordadas en los capítulos anteriores. Esto ocurre especialmente con algunos ejes que atraviesan toda la encíclica. Por ejemplo: la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a

buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. Estos temas no se cierran ni abandonan, sino que son constantemente replanteados y enriquecidos.

Capítulo primero

Lo que le está pasando a nuestra casa

17. Las reflexiones teológicas o filosóficas sobre la situación de la humanidad y del mundo pueden sonar a mensaje repetido y abstracto si no se presentan nuevamente a partir de una confrontación con el contexto actual, en lo que tiene de inédito para la historia de la humanidad. Por eso, antes de reconocer cómo la fe aporta nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte, propongo detenernos brevemente a considerar lo que le está pasando a nuestra casa común.

18. A la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del planeta se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que algunos llaman «rapidación». Si bien el cambio es parte de la dinámica de los sistemas complejos, la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica. A esto se suma el problema de que los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad.

19. Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta. Hagamos un recorrido, que será ciertamente incompleto, por aquellas cuestiones que hoy nos provocan inquietud y que ya no podemos esconder debajo de la alfombra. El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar.

I. Contaminación y cambio climático

Contaminación, basura y cultura del descarte

20. Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. Se enferman, por ejemplo, a causa de la inhalación de elevados niveles de humo que procede de los combustibles que utilizan para cocinar o para calentarse. A ello se suma la contaminación que afecta a todos, debida al

transporte, al humo de la industria, a los depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua, a los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general. La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros.

21. Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. En muchos lugares del planeta, los ancianos añoran los paisajes de otros tiempos, que ahora se ven inundados de basura. Tanto los residuos industriales como los productos químicos utilizados en las ciudades y en el agro pueden producir un efecto de bioacumulación en los organismos de los pobladores de zonas cercanas, que ocurre aun cuando el nivel de presencia de un elemento tóxico en un lugar sea bajo. Muchas veces se toman medidas sólo cuando se han producido efectos irreversibles para la salud de las personas.

22. Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura. Advirtamos, por ejemplo, que la mayor parte del papel que se produce se desperdicia y no se recicla. Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros, que proporcionan importantes cantidades de residuos orgánicos, los cuales dan lugar a una nueva generación de vegetales. En cambio, el sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos. Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero, pero observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos.

El clima como bien común

23. El clima es un bien común, de todos y para todos. A nivel global, es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana. Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha estado acompañado del constante crecimiento del nivel del mar, y además es difícil no relacionarlo con el aumento de eventos meteorológicos extremos, más allá de que no pueda atribuirse una causa científicamente determinable a cada fenómeno particular. La humanidad está llamada a tomar

conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (anhídrido carbónico, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana. Al concentrarse en la atmósfera, impiden que el calor de los rayos solares reflejados por la tierra se disperse en el espacio. Esto se ve potenciado especialmente por el patrón de desarrollo basado en el uso intensivo de combustibles fósiles, que hace al corazón del sistema energético mundial. También ha incidido el aumento en la práctica del cambio de usos del suelo, principalmente la deforestación para agricultura.

24. A su vez, el calentamiento tiene efectos sobre el ciclo del carbono. Crea un círculo vicioso que agrava aún más la situación, y que afectará la disponibilidad de recursos imprescindibles como el agua potable, la energía y la producción agrícola de las zonas más cálidas, y provocará la extinción de parte de la biodiversidad del planeta. El derretimiento de los hielos polares y de planicies de altura amenaza con una liberación de alto riesgo de gas metano, y la descomposición de la materia orgánica congelada podría acentuar todavía más la emanación de anhídrido carbónico. A su vez, la pérdida de selvas tropicales empeora las cosas, ya que ayudan a mitigar el cambio climático. La contaminación que produce el anhídrido carbónico aumenta la acidez de los océanos y compromete la cadena alimentaria marina. Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros. El crecimiento del nivel del mar, por ejemplo, puede crear situaciones de extrema gravedad si se tiene en cuenta que la cuarta parte de la población mundial vive junto al mar o muy cerca de él, y la mayor parte de las megaciudades están situadas en zonas costeras.

25. El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad. Los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales. No tienen otras actividades financieras y otros recursos que les permitan adaptarse a los impactos climáticos o hacer frente a situaciones catastróficas, y poseen poco acceso a servicios sociales y a protección. Por ejemplo, los cambios del clima originan migraciones de animales y vegetales que no siempre pueden adaptarse, y esto a su vez afecta los recursos productivos de los más pobres, quienes también se ven obligados a migrar con gran incertidumbre por el futuro de sus vidas y de sus hijos. Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso

de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.

26. Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático. Pero muchos síntomas indican que esos efectos podrán ser cada vez peores si continuamos con los actuales modelos de producción y de consumo. Por eso se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de anhídrido carbónico y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable. En el mundo hay un nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovables. Todavía es necesario desarrollar tecnologías adecuadas de acumulación. Sin embargo, en algunos países se han dado avances que comienzan a ser significativos, aunque estén lejos de lograr una proporción importante. También ha habido algunas inversiones en formas de producción y de transporte que consumen menos energía y requieren menos cantidad de materia prima, así como en formas de construcción o de saneamiento de edificios para mejorar su eficiencia energética. Pero estas buenas prácticas están lejos de generalizarse.

II. La cuestión del agua

27. Otros indicadores de la situación actual tienen que ver con el agotamiento de los recursos naturales. Conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos. Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza.

28. El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales. La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término. Grandes ciudades que dependen de un importante nivel de almacenamiento de agua, sufren períodos de disminución del recurso, que en los momentos críticos no se administra siempre con una adecuada gobernanza y con imparcialidad. La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos. En algunos países hay regiones con abundante agua y al mismo tiempo otras que padecen grave escasez.

29. Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil. Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares.

30. Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable. Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres. Pero se advierte un derroche de agua no sólo en países desarrollados, sino también en aquellos menos desarrollados que poseen grandes reservas. Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad.

31. Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso. Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia. Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas, pero es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo.

III. Pérdida de biodiversidad

32. Los recursos de la tierra también están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios. Las diversas especies contienen genes que pueden ser recursos claves para resolver en el futuro alguna necesidad humana o para regular algún problema ambiental.

33. Pero no basta pensar en las distintas especies sólo como eventuales «recursos» explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. Cada año desaparecen

miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, pérdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho.

34. Posiblemente nos inquieta saber de la extinción de un mamífero o de un ave, por su mayor visibilidad. Pero para el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar. Es verdad que el ser humano debe intervenir cuando un geosistema entra en estado crítico, pero hoy el nivel de intervención humana en una realidad tan compleja como la naturaleza es tal, que los constantes desastres que el ser humano ocasiona provocan una nueva intervención suya, de tal modo que la actividad humana se hace omnipresente, con todos los riesgos que esto implica. Suele crearse un círculo vicioso donde la intervención del ser humano para resolver una dificultad muchas veces agrava más la situación. Por ejemplo, muchos pájaros e insectos que desaparecen a causa de los agrotóxicos creados por la tecnología son útiles a la misma agricultura, y su desaparición deberá ser sustituida con otra intervención tecnológica, que posiblemente traerá nuevos efectos nocivos. Son loables y a veces admirables los esfuerzos de científicos y técnicos que tratan de aportar soluciones a los problemas creados por el ser humano. Pero mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una belleza irreemplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros.

35. Cuando se analiza el impacto ambiental de algún emprendimiento, se suele atender a los efectos en el suelo, en el agua y en el aire, pero no siempre se incluye un estudio cuidadoso sobre el impacto en la biodiversidad, como si la pérdida de algunas especies o de grupos animales o vegetales fuera algo de poca relevancia. Las carreteras, los nuevos cultivos, los alambrados, los embalses y otras construcciones van tomando posesión de los hábitats y a veces los fragmentan de tal manera que las poblaciones de animales ya no pueden migrar ni desplazarse libremente, de modo que algunas especies entran en riesgo de extinción. Existen alternativas que al menos mitigan el impacto de estas obras, como la creación de corredores biológicos, pero en pocos países se advierte este cuidado y esta previsión. Cuando se explotan comercialmente algunas especies, no siempre se estudia su forma de crecimiento para evitar su disminución excesiva con el consiguiente desequilibrio del ecosistema.

36. El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación. Pero el costo de los daños que se ocasionan

por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el beneficio económico que se pueda obtener. En el caso de la pérdida o el daño grave de algunas especies, estamos hablando de valores que exceden todo cálculo. Por eso, podemos ser testigos mudos de gravísimas inequidades cuando se pretende obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental.

37. Algunos países han avanzado en la preservación eficaz de ciertos lugares y zonas –en la tierra y en los océanos– donde se prohíbe toda intervención humana que pueda modificar su fisonomía o alterar su constitución original. En el cuidado de la biodiversidad, los especialistas insisten en la necesidad de poner especial atención a las zonas más ricas en variedad de especies, en especies endémicas, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva. Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida.

38. Mencionemos, por ejemplo, esos pulmones del planeta repletos de biodiversidad que son la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad. Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente, pero cuando esas selvas son quemadas o arrasadas para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos. Sin embargo, un delicado equilibrio se impone a la hora de hablar sobre estos lugares, porque tampoco se pueden ignorar los enormes intereses económicos internacionales que, bajo el pretexto de cuidarlos, pueden atentar contra las soberanías nacionales. De hecho, existen «propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales». Es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales.

39. El reemplazo de la flora silvestre por áreas forestadas con árboles, que generalmente son monocultivos, tampoco suele ser objeto de un adecuado análisis. Porque puede afectar gravemente a una biodiversidad que no es albergada por las nuevas especies que se implantan. También los humedales, que son transformados en terreno de cultivo, pierden la enorme biodiversidad que acogían. En algunas zonas costeras, es preocupante la desaparición de los ecosistemas constituidos por manglares.

40. Los océanos no sólo contienen la mayor parte del agua del planeta, sino también la mayor parte de la vasta variedad de seres vivientes, muchos de ellos todavía desconocidos para nosotros y amenazados por diversas causas. Por otra parte, la vida en los ríos, lagos, mares y océanos, que alimenta a gran parte de la población

mundial, se ve afectada por el descontrol en la extracción de los recursos pesqueros, que provoca disminuciones drásticas de algunas especies. Todavía siguen desarrollándose formas selectivas de pesca que desperdician gran parte de las especies recogidas. Están especialmente amenazados organismos marinos que no tenemos en cuenta, como ciertas formas de plancton que constituyen un componente muy importante en la cadena alimentaria marina, y de las cuales dependen, en definitiva, especies que utilizamos para alimentarnos.

41. Adentrándonos en los mares tropicales y subtropicales, encontramos las barreras de coral, que equivalen a las grandes selvas de la tierra, porque hospedan aproximadamente un millón de especies, incluyendo peces, cangrejos, moluscos, esponjas, algas, etc. Muchas de las barreras de coral del mundo hoy ya son estériles o están en un continuo estado de declinación: «¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?». Este fenómeno se debe en gran parte a la contaminación que llega al mar como resultado de la deforestación, de los monocultivos agrícolas, de los vertidos industriales y de métodos destructivos de pesca, especialmente los que utilizan cianuro y dinamita. Se agrava por el aumento de la temperatura de los océanos. Todo esto nos ayuda a darnos cuenta de que cualquier acción sobre la naturaleza puede tener consecuencias que no advertimos a simple vista, y que ciertas formas de explotación de recursos se hacen a costa de una degradación que finalmente llega hasta el fondo de los océanos.

42. Es necesario invertir mucho más en investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas y analizar adecuadamente las diversas variables de impacto de cualquier modificación importante del ambiente. Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros. Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las especies en vías de extinción.

IV. Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social

43. Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.

44. Hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. No es propio de

habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza.

45. En algunos lugares, rurales y urbanos, la privatización de los espacios ha hecho que el acceso de los ciudadanos a zonas de particular belleza se vuelva difícil. En otros, se crean urbanizaciones « ecológicas» sólo al servicio de unos pocos, donde se procura evitar que otros entren a molestar una tranquilidad artificial. Suele encontrarse una ciudad bella y llena de espacios verdes bien cuidados en algunas áreas «seguras», pero no tanto en zonas menos visibles, donde viven los descartables de la sociedad.

46. Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida. Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.

47. A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento.

V. Inequidad planetaria

48. El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a

causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre ». Conferencia Episcopal Boliviana, Carta pastoral sobre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia El universo, don de Dios para la vida (2012). Por ejemplo, el agotamiento de las reservas ictícolas perjudica especialmente a quienes viven de la pesca artesanal y no tienen cómo reemplazarla, la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse. El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo.

49. Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso « verde ». Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.

50. En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad. No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de «salud reproductiva ». Pero, «si bien es cierto que la desigual distribución de la población y de los recursos disponibles crean obstáculos al desarrollo y al uso sostenible del ambiente, debe reconocerse que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario». Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo. Además,

sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y « el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre». De cualquier manera, es cierto que hay que prestar atención al desequilibrio en la distribución de la población sobre el territorio, tanto en el nivel nacional como en el global, porque el aumento del consumo llevaría a situaciones regionales complejas, por las combinaciones de problemas ligados a la contaminación ambiental, al transporte, al tratamiento de residuos, a la pérdida de recursos, a la calidad de vida.

51. La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. Las exportaciones de algunas materias primas para satisfacer los mercados en el Norte industrializado han producido daños locales, como la contaminación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre. Especialmente hay que computar el uso del espacio ambiental de todo el planeta para depositar residuos gaseosos que se han ido acumulando durante dos siglos y han generado una situación que ahora afecta a todos los países del mundo. El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos. A esto se agregan los daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital: «Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener».

52. La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso. Es necesario que los países desarrollados contribuyan a resolver esta deuda limitando de manera importante el consumo de energía no renovable y aportando recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible. Las regiones y los países más pobres tienen menos posibilidades de adoptar nuevos

modelos en orden a reducir el impacto ambiental, porque no tienen la capacitación para desarrollar los procesos necesarios y no pueden cubrir los costos. Por eso, hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay responsabilidades diversificadas y, como dijeron los Obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse «especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos». Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.

VI. La debilidad de las reacciones

53. Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud. El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia.

54. Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos. En esta línea, el Documento de Aparecida reclama que « en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida». La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos. Así sólo podrían esperarse algunas declamaciones superficiales, acciones filantrópicas aisladas, y aun esfuerzos por mostrar sensibilidad hacia el medio ambiente, cuando en la realidad cualquier intento de las organizaciones sociales por modificar las cosas será visto como una molestia provocada por ilusos románticos o como un obstáculo a sortear.

55. Poco a poco algunos países pueden mostrar avances importantes, el desarrollo de controles más eficientes y una lucha más sincera contra la corrupción. Hay más sensibilidad ecológica en las poblaciones, aunque no alcanza para modificar los hábitos dañinos de consumo, que no parecen ceder sino que se amplían y desarrollan. Es lo que sucede, para dar sólo un sencillo ejemplo, con el creciente aumento del uso y de la intensidad de los acondicionadores de aire. Los mercados, procurando un beneficio inmediato, estimulan todavía más la demanda. Si alguien

observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida.

56. Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas. Muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito. Por eso, hoy «cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta».

57. Es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones. La guerra siempre produce daños graves al medio ambiente y a la riqueza cultural de las poblaciones, y los riesgos se agigantan cuando se piensa en las armas nucleares y en las armas biológicas. Porque, « a pesar de que determinados acuerdos internacionales prohíban la guerra química, bacteriológica y biológica, de hecho en los laboratorios se sigue investigando para el desarrollo de nuevas armas ofensivas, capaces de alterar los equilibrios naturales». Se requiere de la política una mayor atención para prevenir y resolver las causas que puedan originar nuevos conflictos. Pero el poder conectado con las finanzas es el que más se resiste a este esfuerzo, y los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras. ¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?

58. En algunos países hay ejemplos positivos de logros en la mejora del ambiente, como la purificación de algunos ríos que han estado contaminados durante muchas décadas, o la recuperación de bosques autóctonos, o el embellecimiento de paisajes con obras de saneamiento ambiental, o proyectos edilicios de gran valor estético, o avances en la producción de energía no contaminante, en la mejora del transporte público. Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado.

59. Al mismo tiempo, crece una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad. Como suele suceder en épocas de profundas crisis, que requieren decisiones valientes, tenemos la tentación de pensar que lo que está ocurriendo no es cierto. Si miramos la superficie, más allá de algunos signos visibles de contaminación y de degradación, parece que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera.

VII. Diversidad de opiniones

60. Finalmente, reconozcamos que se han desarrollado diversas visiones y líneas de pensamiento acerca de la situación y de las posibles soluciones. En un extremo, algunos sostienen a toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención. Entre estos extremos, la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales.

61. Sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones. Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común. La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. Sin embargo, parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. Hay regiones que ya están especialmente en riesgo y, más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana: « Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas».

Capítulo segundo

El evangelio de la creación

62. ¿Por qué incluir en este documento, dirigido a todas las personas de buena voluntad, un capítulo referido a convicciones creyentes? No ignoro que, en el campo de la política y del pensamiento, algunos rechazan con fuerza la idea de un Creador, o la consideran irrelevante, hasta el punto de relegar al ámbito de lo irracional la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para un desarrollo pleno de la humanidad. Otras veces se supone que constituyen una subcultura que simplemente debe ser tolerada. Sin embargo, la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas.

I. La luz que ofrece la fe

63. Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. Además, la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre la fe y la razón. En lo que respecta a las cuestiones sociales, esto se puede constatar en el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia, que está llamada a enriquecerse cada vez más a partir de los nuevos desafíos.

64. Por otra parte, si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles. Si el solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente del cual forman parte, «los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe». Por eso, es un bien para la humanidad y para el mundo que los creyentes reconozcamos mejor los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones.

II. La sabiduría de los relatos bíblicos

65. Sin repetir aquí la entera teología de la creación, nos preguntamos qué nos dicen los grandes relatos bíblicos acerca de la relación del ser humano con el mundo. En la primera narración de la obra creadora en el libro del Génesis, el plan de Dios incluye la creación de la humanidad. Luego de la creación del ser humano, se dice que «Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno» (Gn 1,31). La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26). Esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas». San Juan Pablo II recordó que el amor especialísimo que el Creador tiene por cada ser humano le confiere una dignidad infinita. Quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso. ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! El Creador puede decir a cada uno de nosotros: «Antes que te formaras en el seno de tu madre, yo te conocía » (Jr 1,5). Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso « cada uno de nosotros

es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario».

66. Los relatos de la creación en el libro del Génesis contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo, profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas. Este hecho desnaturalizó también el mandato de «dominar» la tierra (cf. Gn 1,28) y de «labrarla y cuidarla » (cf. Gn 2,15). Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. Gn 3,17-19). Por eso es significativo que la armonía que vivía san Francisco de Asís con todas las criaturas haya sido interpretada como una sanación de aquella ruptura. Decía san Buenaventura que, por la reconciliación universal con todas las criaturas, de algún modo Francisco retornaba al estado de inocencia primitiva. Lejos de ese modelo, hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza.

67. No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a «dominar» la tierra (cf. Gn 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras. Porque, en definitiva, «la tierra es del Señor» (Sal 24,1), a él pertenece «la tierra y cuanto hay en ella » (Dt 10,14). Por eso, Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta: «La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois forasteros y huéspedes en mi tierra » (Lv 25,23).

68. Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo, porque « él lo ordenó y fueron creados, él los fijó por siempre, por los siglos, y les dio una ley que nunca pasará » (Sal 148,5b-6). De ahí

que la legislación bíblica se detenga a proponer al ser humano varias normas, no sólo en relación con los demás seres humanos, sino también en relación con los demás seres vivos: «Si ves caído en el camino el asno o el buey de tu hermano, no te desentenderás de ellos [...] Cuando encuentres en el camino un nido de ave en un árbol o sobre la tierra, y esté la madre echada sobre los pichones o sobre los huevos, no tomarás a la madre con los hijos» (Dt 22,4.6). En esta línea, el descanso del séptimo día no se propone sólo para el ser humano, sino también «para que reposen tu buey y tu asno» (Ex 23,12). De este modo advertimos que la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas.

69. A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria», porque el Señor se regocija en sus obras (cf. Sal 104,31). Precisamente por su dignidad única y por estar dotado de inteligencia, el ser humano está llamado a respetar lo creado con sus leyes internas, ya que «por la sabiduría el Señor fundó la tierra» (Pr 3,19). Hoy la Iglesia no dice simplemente que las demás criaturas están completamente subordinadas al bien del ser humano, como si no tuvieran un valor en sí mismas y nosotros pudiéramos disponer de ellas a voluntad. Por eso los Obispos de Alemania enseñaron que en las demás criaturas «se podría hablar de la prioridad del ser sobre el ser útiles». El Catecismo cuestiona de manera muy directa e insistente lo que sería un antropocentrismo desviado: «Toda criatura posee su bondad y su perfección propias [...] Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas».

70. En la narración sobre Caín y Abel, vemos que los celos condujeron a Caín a cometer la injusticia extrema con su hermano. Esto a su vez provocó una ruptura de la relación entre Caín y Dios y entre Caín y la tierra, de la cual fue exiliado. Este pasaje se resume en la dramática conversación de Dios con Caín. Dios pregunta: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Caín responde que no lo sabe y Dios le insiste: «¿Qué hiciste? ¡La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde el suelo! Ahora serás maldito y te alejarás de esta tierra» (Gn 4,9-11). El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra. Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro. Esto es lo que nos enseña la narración sobre Noé, cuando Dios amenaza con exterminar la humanidad por su constante incapacidad de vivir a la altura de las exigencias de la justicia y de la paz: «He decidido acabar con todos los seres humanos, porque la tierra, a causa de ellos, está llena de violencia » (Gn 6,13). En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás.

71. Aunque «la maldad se extendía sobre la faz de la tierra» (Gn 6,5) y a Dios «le pesó haber creado al hombre en la tierra» (Gn 6,6), sin embargo, a través de Noé, que todavía se conservaba íntegro y justo, decidió abrir un camino de salvación. Así dio a la humanidad la posibilidad de un nuevo comienzo. ¡Basta un hombre bueno para que haya esperanza! La tradición bíblica establece claramente que esta rehabilitación implica el redescubrimiento y el respeto de los ritmos inscritos en la naturaleza por la mano del Creador. Esto se muestra, por ejemplo, en la ley del Shabbath¹⁴. El séptimo día, Dios descansó de todas sus obras. Dios ordenó a Israel que cada séptimo día debía celebrarse como un día de descanso, un Shabbath (cf. Gn 2,2-3; Ex 16,23; 20,10). Por otra parte, también se instauró un año sabático para Israel y su tierra, cada siete años (cf. Lv 25,1-4), durante el cual se daba un completo descanso a la tierra, no se sembraba y sólo se cosechaba lo indispensable para subsistir y brindar hospitalidad (cf. Lv 25,4-6). Finalmente, pasadas siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años, se celebraba el Jubileo, año de perdón universal y «de liberación para todos los habitantes» (Lv 25,10). El desarrollo de esta legislación trató de asegurar el equilibrio y la equidad en las relaciones del ser humano con los demás y con la tierra donde vivía y trabajaba. Pero al mismo tiempo era un reconocimiento de que el regalo de la tierra con sus frutos pertenece a todo el pueblo. Aquellos que cultivaban y custodiaban el territorio tenían que compartir sus frutos, especialmente con los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros: 58 «Cuando coseches la tierra, no llegues hasta la última orilla de tu campo, ni trates de aprovechar los restos de tu mies. No rebusques en la viña ni recojas los frutos caídos del huerto. Los dejarás para el pobre y el forastero» (Lv 19,9-10).

72. Los Salmos con frecuencia invitan al ser humano a alabar a Dios creador: «Al que asentó la tierra sobre las aguas, porque es eterno su amor» (Sal 136,6). Pero también invitan a las demás criaturas a alabarlo: «¡Alabadlo, sol y luna, alabadlo, estrellas lucientes, alabadlo, cielos de los cielos, aguas que estáis sobre los cielos! Alaben ellos el nombre del Señor, porque él lo ordenó y fueron creados» (Sal 148,3-5). Existimos no sólo por el poder de Dios, sino frente a él y junto a él. Por eso lo adoramos.

14 El Sabbat, también escrito *shabat* (en hebreo: שבת: *shabbath*, 'cesar') o su variante en yidis, *shabbos* (שאַבּוּס), es el séptimo día de la semana, siendo a su vez el día sagrado de la semana en el judaísmo rabínico, en el judaísmo mesiánico y para la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El sabbat se observa desde el atardecer del viernes hasta la aparición de tres estrellas la noche del sábado. Según las prescripciones de la Torá, debe ser celebrado en primer lugar mediante la abstención de cualquier clase de trabajo. En el *ethos* judío el sabbat es una señal de la relación entre Yahveh y el pueblo judío. La celebración del sabbat está prescrita entre los Diez Mandamientos recibidos por Moisés, así como una fiesta semanal. Según Génesis 2:2: «*va Yshbot ba Yom haShevi'i*» ('Y en el séptimo día Dios terminó el trabajo que había hecho, y descansó' [*va Yshbot*]). La primera referencia no bíblica del sabbat fue encontrada en un ostracón proveniente de excavaciones de Mesad Hashavyahu, un antiguo fuerte en los límites de Judea y el mar Mediterráneo, la pieza data del año 630 antes de Cristo. El Talmud, en el tratado talmúdico «Shabat», capítulo 7, mishná 2, trae una lista de las 39 categorías de actividades prohibidas en sabbat. Estas fueron establecidas poco tiempo antes de la aparición del cristianismo. Estas se derivan de los diferentes tipos de trabajo que eran necesarios para construir el Tabernáculo, conocidos como *avot melajá*. La práctica del sabbat es una de las más representativas costumbres judías. El sabbat, lejos de ser solo un día dedicado a la oración, es un día de descanso y, potencialmente, de enriquecimiento espiritual. Con el correr del tiempo, la práctica y conservación del sabbat se hizo símbolo para el cumplimiento de los preceptos del judaísmo. (Wikipedia)

73. Los escritos de los profetas invitan a recobrar la fortaleza en los momentos difíciles contemplando al Dios poderoso que creó el universo. El poder infinito de Dios no nos lleva a escapar de su ternura paterna, porque en él se conjugan el cariño y el vigor. De hecho, toda sana espiritualidad implica al mismo tiempo acoger el amor divino y adorar con confianza al Señor por su infinito poder. En la Biblia, el Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo, y esos dos modos divinos de actuar están íntima e inseparablemente conectados: «¡Ay, mi Señor! Tú eres quien hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y tenso brazo. Nada es extraordinario para ti [...] Y sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con 59 señales y prodigios» (Jr 32,17.21). «El Señor es un Dios eterno, creador de la tierra hasta sus bordes, no se cansa ni fatiga. Es imposible escrutar su inteligencia. Al cansado da vigor, y al que no tiene fuerzas le acrecienta la energía» (Is 40,28b-29).

74. La experiencia de la cautividad en Babilonia engendró una crisis espiritual que provocó una profundización de la fe en Dios, explicitando su omnipotencia creadora, para exhortar al pueblo a recuperar la esperanza en medio de su situación desdichada. Siglos después, en otro momento de prueba y persecución, cuando el Imperio Romano buscaba imponer un dominio absoluto, los fieles volvían a encontrar consuelo y esperanza acrecentando su confianza en el Dios todopoderoso, y cantaban: «¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios omnipotente, justos y verdaderos tus caminos!» (Ap 15,3). Si pudo crear el universo de la nada, puede también intervenir en este mundo y vencer cualquier forma de mal. Entonces, la injusticia no es invencible.

75. No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites. La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses.

III. El misterio del universo

76. Para la tradición judío-cristiana, decir « creación » es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal.

77. «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos» (Sal 33,6). Así se nos indica que el mundo procedió de una decisión, no del caos o la casualidad, lo cual lo enaltece todavía más. Hay una opción libre expresada en la palabra creadora. El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado: «Amas a todos

los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, porque, si algo odiaras, no lo habrías creado» (Sb 11,24). Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño. Decía san Basilio Magno que el Creador es también «la bondad sin envidia », Dante Alighieri hablaba del «amor que mueve el sol y las estrellas». Por eso, de las obras creadas se asciende «hasta su misericordia amorosa ».

78. Al mismo tiempo, el pensamiento judíocristiano desmitificó la naturaleza. Sin dejar de admirarla por su esplendor y su inmensidad, ya no le atribuyó un carácter divino. De esa manera se destaca todavía más nuestro compromiso ante ella. Un retorno a la naturaleza no puede ser a costa de la libertad y la responsabilidad del ser humano, que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades. Si reconocemos el valor y la fragilidad de la naturaleza, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder.

79. En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo».

80. No obstante, Dios, que quiere actuar con nosotros y contar con nuestra cooperación, también es capaz de sacar algún bien de los males que nosotros realizamos, porque « el Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de la mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables». Él, de algún modo, quiso limitarse a sí mismo al crear un mundo necesitado de desarrollo, donde muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el Creador. Él está presente en lo más íntimo de cada cosa sin condicionar la autonomía de su criatura, y esto también da lugar a la legítima autonomía de las realidades terrenas. Esa presencia divina, que asegura la permanencia y el desarrollo de cada ser, «es la continuación de la acción creadora». El Espíritu de Dios llenó el universo con virtualidades que permiten que del seno mismo de las cosas pueda brotar siempre algo nuevo: «La naturaleza no es otra cosa sino la razón de cierto arte, concretamente el arte divino,

inscrita en las cosas, por el cual las cosas mismas se mueven hacia un fin determinado. Como si el maestro constructor de barcos pudiera otorgar a la madera que pudiera moverse a sí misma para tomar la forma del barco».

81. El ser humano, si bien supone también procesos evolutivos, implica una novedad no explicable plenamente por la evolución de otros sistemas abiertos. Cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios. La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico. La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú. A partir de los relatos bíblicos, consideramos al ser humano como sujeto, que nunca puede ser reducido a la categoría de objeto.

82. Pero también sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana. Cuando se propone una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad. La visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo. El ideal de armonía, de justicia, de fraternidad y de paz que propone Jesús está en las antípodas de semejante modelo, y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: «Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor» (Mt 20,25-26).

83. El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal. Así agregamos un argumento más para rechazar todo dominio despótico e irresponsable del ser humano sobre las demás criaturas. El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador.

IV. El mensaje de cada criatura en la armonía de todo lo creado

84. Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un

espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien. Quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien jugaba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad.

85. Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo». Bien expresaron los Obispos de Canadá que ninguna criatura queda fuera de esta manifestación de Dios: «Desde los panoramas más amplios a la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor. Ella es, además, una continua revelación de lo divino ». Los Obispos de Japón, por su parte, dijeron algo muy sugestivo: «Percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza». Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque « para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa». Podemos decir que, «junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche». Prestando atención a esa manifestación, el ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas: «Yo me autoexpreso al expresar el mundo; yo exploro mi propia sacralidad al intentar descifrar la del mundo».

86. El conjunto del universo, con sus múltiples relaciones, muestra mejor la inagotable riqueza de Dios. Santo Tomás de Aquino remarcaba sabiamente que la multiplicidad y la variedad provienen «de la intención del primer agente », que quiso que «lo que falta a cada cosa para representar la bondad divina fuera suplido por las otras», porque su bondad «no puede ser representada convenientemente por una sola criatura ». Por eso, nosotros necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones. Entonces, se entiende mejor la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios. Así lo enseña el Catecismo: «La interdependencia de las criaturas es querida por Dios. El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión, las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente».

87. Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas, como se expresa en el precioso himno de san Francisco de Asís: «Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el hermano sol, por quien nos das el día y nos iluminas. Y es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación. Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas, en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas. Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento y por el aire, y la nube y el cielo sereno, y todo tiempo, por todos ellos a tus criaturas das sustento. Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy humilde, y preciosa y casta. Alabado seas, mi Señor, por el

hermano fuego, por el cual iluminas la noche, y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte».

88. Los Obispos de Brasil han remarcado que toda la naturaleza, además de manifestar a Dios, es lugar de su presencia. En cada criatura habita su Espíritu vivificante que nos llama a una relación con él. El descubrimiento de esta presencia estimula en nosotros el desarrollo de las « virtudes ecológicas». Pero cuando decimos esto, no olvidamos que también existe una distancia infinita, que las cosas de este mundo no poseen la plenitud de Dios. De otro modo, tampoco haríamos un bien a las criaturas, porque no reconoceríamos su propio y verdadero lugar, y terminaríamos exigiéndoles indebidamente lo que en su pequeñez no nos pueden dar.

V. Una comunión universal

89. Las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño: « Son tuyas, Señor, que amas la vida » (Sb 11,26). Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Quiero recordar que «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación».

90. Esto no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar que implica al mismo tiempo una tremenda responsabilidad. Tampoco supone una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad. Estas concepciones terminarían creando nuevos desequilibrios por escapar de la realidad que nos interpela. A veces se advierte una obsesión por negar toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad entre los seres humanos. Es verdad que debe preocuparnos que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente. Pero especialmente deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros. Dejamos de advertir que algunos se arrastran en una degradante miseria, sin posibilidades reales de superación, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen, ostentan vanidosamente una supuesta superioridad y dejan tras de sí un nivel de desperdicio que sería imposible generalizar sin destrozar el planeta. Seguimos admitiendo en la práctica que unos se sientan más humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos.

91. No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada. Esto pone en riesgo el sentido de la

lucha por el ambiente. No es casual que, en el himno donde san Francisco alaba a Dios por las criaturas, añade lo siguiente: «Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor». Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad.

92. Por otra parte, cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad. Por consiguiente, también es verdad que la indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otros seres humanos. El corazón es uno solo, y la misma miseria que lleva a maltratar a un animal no tarda en manifestarse en la relación con las demás personas. Todo ensañamiento con cualquier criatura « es contrario a la dignidad humana ». No podemos considerarnos grandes amantes si excluimos de nuestros intereses alguna parte de la realidad: «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo». Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.

VI. Destino común de los bienes

93. Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados. El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una «regla de oro» del comportamiento social y el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social». La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada. San Juan Pablo II recordó con mucho énfasis esta doctrina, diciendo que «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno». Son palabras densas y fuertes. Remarcó que «no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos». Con toda claridad explicó que «la Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado». Por lo tanto afirmó que «no es conforme con el designio de Dios usar este don de modo tal que sus beneficios favorezcan sólo a unos pocos». Esto cuestiona seriamente los hábitos injustos de una parte de la humanidad.

94. El rico y el pobre tienen igual dignidad, porque « a los dos los hizo el Señor» (Pr 22,2); «Él mismo hizo a pequeños y a grandes» (Sb 6,7) y «hace salir su sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Esto tiene consecuencias prácticas, como las que enunciaron los Obispos de Paraguay: «Todo campesino tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar, trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial. Este derecho debe estar garantizado para que su ejercicio no sea ilusorio sino real. Lo cual significa que, además del título de propiedad, el campesino debe contar con medios de educación técnica, créditos, seguros y comercialización».

95. El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de los otros. Por eso, los Obispos de Nueva Zelanda se preguntaron qué significa el mandamiento «no matarás» cuando « un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir».

VII. La mirada de Jesús

96. Jesús asume la fe bíblica en el Dios creador y destaca un dato fundamental: Dios es Padre (cf. Mt 11,25). En los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos: «¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6). «Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta» (Mt 6,26).

97. El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino: «Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha » (Jn 4,35). «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace un árbol» (Mt 13,31-32).

98. Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mt 8,27). No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida. Refiriéndose a sí mismo expresaba: «Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es un comilón y borracho» (Mt 11,19). Estaba lejos de las filosofías que despreciaban el cuerpo, la materia y las cosas de este mundo. Sin embargo, esos dualismos malsanos llegaron a tener una importante influencia en algunos pensadores cristianos a lo largo de la historia y desfiguraron el Evangelio. Jesús trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano. Llama la atención que la mayor

parte de su vida fue consagrada a esa tarea, en una existencia sencilla que no despertaba admiración alguna: «¿No es este el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6,3). Así santificó el trabajo y le otorgó un peculiar valor para nuestra maduración. San Juan Pablo II enseñaba que, «soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora en cierto modo con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad».

99. Para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16). El prólogo del Evangelio de Juan (1,1-18) muestra la actividad creadora de Cristo como Palabra divina (Logos). Pero este prólogo sorprende por su afirmación de que esta Palabra «se hizo carne » (Jn 1,14). Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía.

100. El Nuevo Testamento no sólo nos habla del Jesús terreno y de su relación tan concreta y amable con todo el mundo. También lo muestra como resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal: «Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz» (Col 1,19-20). Esto nos proyecta al final de los tiempos, cuando el Hijo entregue al Padre todas las cosas y «Dios sea todo en todos» (1 Co 15,28). De ese modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa.

Capítulo tercero

Raíz humana de la crisis ecológica

101. No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla. ¿Por qué no podemos detenernos a pensarlo? En esta reflexión propongo que nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo.

I. La tecnología: creatividad y poder

102. La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada. Somos los herederos de dos siglos de enormes olas de cambio: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las nanotecnologías. Es justo alegrarse ante estos avances, y entusiasmarse frente a

las amplias posibilidades que nos abren estas constantes novedades, porque «la ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la 80 creatividad humana donada por Dios». La modificación de la naturaleza con fines útiles es una característica de la humanidad desde sus inicios, y así la técnica « expresa la tensión del ánimo humano hacia la superación gradual de ciertos condicionamientos materiales». La tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano. No podemos dejar de valorar y de agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones. ¿Y cómo no reconocer todos los esfuerzos de muchos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible?

103. La tecnociencia bien orientada no sólo puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano, desde objetos domésticos útiles hasta grandes medios de transporte, puentes, edificios, lugares públicos. También es capaz de producir lo bello y de hacer «saltar» al ser humano inmerso en el mundo material al ámbito de la belleza. ¿Se puede negar la belleza de un avión, o de algunos rascacielos? Hay preciosas obras pictóricas y musicales logradas con la utilización de nuevos instrumentos técnicos. Así, en la intención de belleza del productor técnico y en el contemplador de tal belleza, se da el salto a una cierta plenitud propiamente humana.

104. Pero no podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder. Mejor dicho, dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo. Basta recordar las bombas atómicas lanzadas en pleno siglo XX, como el gran despliegue tecnológico ostentado por el nazismo, por el comunismo y por otros regímenes totalitarios al servicio de la matanza de millones de personas, sin olvidar que hoy la guerra posee un instrumental cada vez más mortífero. ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad.

105. Se tiende a creer «que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores», como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. El hecho es que « el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto», porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia. Cada época tiende a desarrollar una escasa autoconciencia de sus propios límites. Por eso es posible que hoy la humanidad no advierta la seriedad de los desafíos que se presentan, y «la posibilidad de que el hombre utilice mal el poder crece constantemente » cuando no está «sometido a norma alguna reguladora de la libertad, sino únicamente a los supuestos imperativos de la utilidad y de la seguridad». El ser humano no es

plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En ese sentido, está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo. Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación.

II. Globalización del paradigma tecnocrático

106. El problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional. En él se destaca un concepto del sujeto que progresivamente, en el proceso lógico-racional, abarca y así posee el objeto que se halla afuera. Ese sujeto se despliega en el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominio y transformación. Es como si el sujeto se hallara frente a lo informe totalmente disponible para su manipulación. La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano. En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante. Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a « estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite. Es el presupuesto falso de que « existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos».

107. Podemos decir entonces que, en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de la aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, pero este es solamente un signo del reduccionismo que afecta a la vida humana y a la sociedad en todas sus dimensiones. Hay que reconocer que los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder. Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar.

108. No puede pensarse que sea posible sostener otro paradigma cultural y servirse de la técnica como de un mero instrumento, porque hoy el paradigma tecnocrático

se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica. Se volvió contracultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador. De hecho, la técnica tiene una inclinación a buscar que nada quede fuera de su férrea lógica, y « el hombre que posee la técnica sabe que, en el fondo, esta no se dirige ni a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio; el dominio, en el sentido más extremo de la palabra». Por eso «intenta controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la existencia humana». La capacidad de decisión, la libertad más genuina y el espacio para la creatividad alternativa de los individuos se ven reducidos.

109. El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. No es una cuestión de teorías económicas, que quizás nadie se atreve hoy a defender, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. Quienes no lo afirman con palabras lo sostienen con los hechos, cuando no parece preocuparles una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras. Con sus comportamientos expresan que el objetivo de maximizar los beneficios es suficiente. Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social.⁸⁹ Mientras tanto, tenemos un «superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora», y no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos. No se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico.

110. La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses. Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social. Pero este es un hábito difícil de desarrollar hoy. Por eso tampoco pueden reconocerse verdaderos

horizontes éticos de referencia. La vida pasa a ser un abandonarse a las circunstancias condicionadas por la técnica, entendida como el principal recurso para interpretar la existencia. En la realidad concreta que nos interpela, aparecen diversos síntomas que muestran el error, como la degradación del ambiente, la angustia, la pérdida del sentido de la vida y de la convivencia. Así se muestra una vez más que «la realidad es superior a la idea ».

111. La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. De otro modo, aun las mejores iniciativas ecologistas pueden terminar encerradas en la misma lógica globalizada. Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial.

112. Sin embargo, es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral. La liberación del paradigma tecnocrático reinante se produce de hecho en algunas ocasiones. Por ejemplo, cuando comunidades de pequeños productores optan por sistemas de producción menos contaminantes, sosteniendo un modelo de vida, de gozo y de convivencia no consumista. O cuando la técnica se orienta prioritariamente a resolver los problemas concretos de los demás, con la pasión de ayudar a otros a vivir con más dignidad y menos sufrimiento. También cuando la intención creadora de lo bello y su contemplación logran superar el poder objetivante en una suerte de salvación que acontece en lo bello y en la persona que lo contempla. La auténtica humanidad, que invita a una nueva síntesis, parece habitar en medio de la civilización tecnológica, casi imperceptiblemente, como la niebla que se filtra bajo la puerta cerrada. ¿Será una promesa permanente, a pesar de todo, brotando como una empecinada resistencia de lo auténtico?

113. Por otra parte, la gente ya no parece creer en un futuro feliz, no confía ciegamente en un mañana mejor a partir de las condiciones actuales del mundo y de las capacidades técnicas. Toma conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia, y vislumbra que son otros los caminos fundamentales para un futuro feliz. No obstante, tampoco se imagina renunciando a las posibilidades que ofrece la tecnología. La humanidad se ha modificado profundamente, y la sumatoria de constantes novedades consagra una fugacidad que nos arrastra por la superficie, en una única dirección. Se hace difícil detenernos para recuperar la profundidad de la vida. Si la arquitectura refleja el espíritu de una época, las megaestructuras y las casas en serie expresan el espíritu de la técnica globalizada, donde la permanente novedad de los productos se une a un pesado aburrimiento. No nos resignemos a ello y no renunciemos a

preguntarnos por los fines y por el sentido de todo. De otro modo, sólo legitimaremos la situación vigente y necesitaremos más sucedáneos para soportar el vacío.

114. Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural. La ciencia y la tecnología no son neutrales, sino que pueden implicar desde el comienzo hasta el final de un proceso diversas intenciones o posibilidades, y pueden configurarse de distintas maneras. Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano.

III. Crisis y consecuencias del antropocentrismo moderno

115. El antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano «ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente. La ve sin hacer hipótesis, prácticamente, como lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siéndole indiferente lo que con ello suceda». De ese modo, se debilita el valor que tiene el mundo en sí mismo. Pero si el ser humano no redescubre su verdadero lugar, se entiende mal a sí mismo y termina contradiciendo su propia realidad: «No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado».

116. En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales. Por eso ha llegado el momento de volver a prestar atención a la realidad con los límites que ella impone, que a su vez son la posibilidad de un desarrollo humano y social más sano y fecundo. Una presentación inadecuada de la antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo. Se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles. En cambio, la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como «señor» del universo consiste en entenderlo como administrador responsable.

117. La falta de preocupación por medir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de las decisiones es sólo el reflejo muy visible de un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras. Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, « en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza».

118. Esta situación nos lleva a una constante esquizofrenia, que va de la exaltación tecnocrática que no reconoce a los demás seres un valor propio, hasta la reacción de negar todo valor peculiar al ser humano. Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando la persona humana es considerada sólo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, «se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la responsabilidad». Un antropocentrismo desviado no necesariamente debe dar paso a un «biocentrismo», porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no sólo no resolverá los problemas sino que añadirá otros. No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad.

119. La crítica al antropocentrismo desviado tampoco debería colocar en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas. Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia.

120. Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades: «Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social».

121. Está pendiente el desarrollo de una nueva síntesis que supere falsas dialécticas de los últimos siglos. El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de verdad que recibió de Jesucristo, siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad.

El relativismo práctico

122. Un antropocentrismo desviado da lugar a un estilo de vida desviado. En la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* me referí al relativismo práctico que caracteriza nuestra época, y que es «todavía más peligroso que el doctrinal». 99

Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos. Hay en esto una lógica que permite comprender cómo se alimentan mutuamente diversas actitudes que provocan al mismo tiempo la degradación ambiental y la degradación social.

123. La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda. Es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, o al abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses. Es también la lógica interna de quien dice: «Dejemos que las fuerzas invisibles del mercado regulen la economía, porque sus impactos sobre la sociedad y sobre la naturaleza son daños inevitables». Si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción? ¿No es la misma lógica relativista la que justifica la compra de órganos a los pobres con el fin de venderlos o de utilizarlos para experimentación, o el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres? Es la misma lógica del «usa y tira», que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita. Entonces no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar.

Necesidad de preservar el trabajo

124. En cualquier planteo sobre una ecología integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo, tan sabiamente desarrollado por san Juan Pablo II en su encíclica *Laborem exercens*. Recordemos que, según el relato bíblico de la creación, Dios colocó al ser humano en el jardín recién creado (cf. Gn 2,15) no sólo para preservar lo existente (cuidar), sino para trabajar sobre ello de manera que produzca frutos (labrar). Así, los obreros y artesanos «aseguran la creación eterna» (Si 38,34). En realidad, la intervención humana que procura el prudente desarrollo de lo creado es la forma más adecuada de cuidarlo, porque implica situarse como instrumento de Dios para ayudar a brotar las potencialidades que él mismo colocó en las cosas: «Dios puso en la tierra medicinas y el hombre prudente no las desprecia» (Si 38,4).

125. Si intentamos pensar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad. No

hablamos sólo del trabajo manual o del trabajo con la tierra, sino de cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente, desde la elaboración de un informe social hasta el diseño de un desarrollo tecnológico. Cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí. La espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato Carlos de Foucauld y sus discípulos.

126. Recojamos también algo de la larga tradición del monacato. Al comienzo favorecía en cierto modo la fuga del mundo, intentando escapar de la decadencia urbana. Por eso, los monjes buscaban el desierto, convencidos de que era el lugar adecuado para reconocer la presencia de Dios. Posteriormente, san Benito de Nursia propuso que sus monjes vivieran en comunidad combinando la oración y la lectura con el trabajo manual (ora et labora). Esta introducción del trabajo manual impregnado de sentido espiritual fue revolucionaria. Se aprendió a buscar la maduración y la santificación en la compenetración entre el recogimiento y el trabajo. Esa manera de vivir el trabajo nos vuelve más cuidadosos y respetuosos del ambiente, impregna de sana sobriedad nuestra relación con el mundo.

127. Decimos que « el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social». No obstante, cuando en el ser humano se daña la capacidad de contemplar y de respetar, se crean las condiciones para que el sentido del trabajo se desfigure. Conviene recordar siempre que el ser humano es « capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual». El trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, es necesario que «se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos».

128. Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación. No debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo. Pero la orientación de la economía ha propiciado un tipo de avance tecnológico para reducir costos de producción en razón de la disminución de los puestos de trabajo, que se reemplazan por máquinas. Es un modo más como la acción del ser humano puede volverse en contra de él mismo. La disminución de los puestos de trabajo «tiene también un impacto negativo en el plano económico por el progresivo desgaste del “capital social”, es decir, del conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad, y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil». En definitiva, «los costes

humanos son siempre también costes económicos y las disfunciones económicas comportan igualmente costes humanos». Dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad.

129. Para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial. Por ejemplo, hay una gran variedad de sistemas alimentarios campesinos y de pequeña escala que sigue alimentando a la mayor parte de la población mundial, utilizando una baja proporción del territorio y del agua, y produciendo menos residuos, sea en pequeñas parcelas agrícolas, huertas, caza y recolección silvestre o pesca artesanal. Las economías de escala, especialmente en el sector agrícola, terminan forzando a los pequeños agricultores a vender sus tierras o a abandonar sus cultivos tradicionales. Los intentos de algunos de ellos por avanzar en otras formas de producción más diversificadas terminan siendo inútiles por la dificultad de conectarse con los mercados regionales y globales o porque la infraestructura de venta y de transporte está al servicio de las grandes empresas. Las autoridades tienen el derecho y la responsabilidad de tomar medidas de claro y firme apoyo a los pequeños productores y a la variedad productiva. Para que haya una libertad económica de la que todos efectivamente se benefician, a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero. Una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio que deshonra a la política. La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común.

Innovación biológica a partir de la investigación

130. En la visión filosófica y teológica de la creación que he tratado de proponer, queda claro que la persona humana, con la peculiaridad de su razón y de su ciencia, no es un factor externo que deba ser totalmente excluido. No obstante, si bien el ser humano puede intervenir en vegetales y animales, y hacer uso de ellos cuando es necesario para su vida, el Catecismo enseña que las experimentaciones con animales sólo son legítimas «si se mantienen en límites razonables y contribuyen a cuidar o salvar vidas humanas». Recuerda con firmeza que el poder humano tiene límites y que «es contrario a la dignidad humana hacer sufrir inútilmente a los animales y sacrificar sin necesidad sus vidas». Todo uso y experimentación «exige un respeto religioso de la integridad de la creación».

131. Quiero recoger aquí la equilibrada posición de san Juan Pablo II, quien resaltaba los beneficios de los adelantos científicos y tecnológicos, que «manifiestan cuán noble es la vocación del hombre a participar responsablemente en la acción creadora de Dios», pero al mismo tiempo recordaba que «toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas». Expresaba que la Iglesia valora el aporte «del estudio y de las aplicaciones de la biología molecular, completada con otras disciplinas, como la genética, y su

aplicación tecnológica en la agricultura y en la industria », aunque también decía que esto no debe dar lugar a una «indiscriminada manipulación genética» que ignore los efectos negativos de estas intervenciones. No es posible frenar la creatividad humana. Si no se puede prohibir a un artista el despliegue de su capacidad creadora, tampoco se puede inhabilitar a quienes tienen especiales dones para el desarrollo científico y tecnológico, cuyas capacidades han sido donadas por Dios para el servicio a los demás. Al mismo tiempo, no pueden dejar de replantearse los objetivos, los efectos, el contexto y los límites éticos de esa actividad humana que es una forma de poder con altos riesgos.

132. En este marco debería situarse cualquier reflexión acerca de la intervención humana sobre los vegetales y animales, que hoy implica mutaciones genéticas generadas por la biotecnología, en orden a aprovechar las posibilidades presentes en la realidad material. El respeto de la fe a la razón implica prestar atención a lo que la misma ciencia biológica, desarrollada de manera independiente con respecto a los intereses económicos, puede enseñar acerca de las estructuras biológicas y de sus posibilidades y mutaciones. En todo caso, una intervención legítima es aquella que actúa en la naturaleza «para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios».

133. Es difícil emitir un juicio general sobre el desarrollo de organismos genéticamente modificados (OMG), vegetales o animales, médicos o agropecuarios, ya que pueden ser muy diversos entre sí y requerir distintas consideraciones. Por otra parte, los riesgos no siempre se atribuyen a la técnica misma sino a su aplicación inadecuada o excesiva. En realidad, las mutaciones genéticas muchas veces fueron y son producidas por la misma naturaleza. Ni siquiera aquellas provocadas por la intervención humana son un fenómeno moderno. La domesticación de animales, el cruzamiento de especies y otras prácticas antiguas y universalmente aceptadas pueden incluirse en estas consideraciones. Cabe recordar que el inicio de los desarrollos científicos de cereales transgénicos estuvo en la observación de una bacteria que natural y espontáneamente producía una modificación en el genoma de un vegetal. Pero en la naturaleza estos procesos tienen un ritmo lento, que no se compara con la velocidad que imponen los avances tecnológicos actuales, aun cuando estos avances tengan detrás un desarrollo científico de varios siglos.

134. Si bien no hay comprobación contundente acerca del daño que podrían causar los cereales transgénicos a los seres humanos, y en algunas regiones su utilización ha provocado un crecimiento económico que ayudó a resolver problemas, hay dificultades importantes que no deben ser relativizadas. En muchos lugares, tras la introducción de estos cultivos, se constata una concentración de tierras productivas en manos de pocos debido a «la progresiva desaparición de pequeños productores que, como consecuencia de la pérdida de las tierras explotadas, se han visto obligados a retirarse de la producción directa». Los más frágiles se convierten en trabajadores precarios, y muchos empleados rurales terminan migrando a miserables asentamientos de las ciudades. La expansión de la frontera de estos cultivos arrasa con el complejo entramado de los ecosistemas, disminuye la

diversidad productiva y afecta el presente y el futuro de las economías regionales. En varios países se advierte una tendencia al desarrollo de oligopolios en la producción de granos y de otros productos necesarios para su cultivo, y la dependencia se agrava si se piensa en la producción de granos estériles que terminaría obligando a los campesinos a comprarlos a las empresas productoras.

135. Sin duda hace falta una atención constante, que lleve a considerar todos los aspectos éticos implicados. Para eso hay que asegurar una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre. A veces no se pone sobre la mesa la totalidad de la información, que se selecciona de acuerdo con los propios intereses, sean políticos, económicos o ideológicos. Esto vuelve difícil desarrollar un juicio equilibrado y prudente sobre las diversas cuestiones, considerando todas las variables atinentes. Es preciso contar con espacios de discusión donde todos aquellos que de algún modo se pudieran ver directa o indirectamente afectados (agricultores, consumidores, autoridades, científicos, semilleras, poblaciones vecinas a los campos fumigados y otros) puedan exponer sus problemáticas o acceder a información amplia y fidedigna para tomar decisiones tendientes al bien común presente y futuro. Es una cuestión ambiental de carácter complejo, por lo cual su tratamiento exige una mirada integral de todos sus aspectos, y esto requeriría al menos un mayor esfuerzo para financiar diversas líneas de investigación libre e interdisciplinaria que puedan aportar nueva luz.

136. Por otra parte, es preocupante que cuando algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y con razón reclaman ciertos límites a la investigación científica, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana. Se suele justificar que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Se olvida que el valor inalienable de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo. De ese modo, cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica. Como vimos en este capítulo, la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder.

Capítulo cuarto

Una ecología integral

137. Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales.

I. Ecología ambiental, económica y social

138. La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más

insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.

139. Cuando se habla de «medio ambiente », se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

140. Debido a la cantidad y variedad de elementos a tener en cuenta, a la hora de determinar el impacto ambiental de un emprendimiento concreto, se vuelve indispensable dar a los investigadores un lugar preponderante y facilitar su interacción, con amplia libertad académica. Esta investigación constante debería permitir reconocer también cómo las distintas criaturas se relacionan conformando esas unidades mayores que hoy llamamos «ecosistemas». No los tenemos en cuenta sólo para determinar cuál es su uso racional, sino porque poseen un valor intrínseco independiente de ese uso. Así como cada organismo es bueno y admirable en sí mismo por ser una criatura de Dios, lo mismo ocurre con el conjunto armonioso de organismos en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Aunque no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia. Cabe recordar que los ecosistemas intervienen en el secuestro de anhídrido carbónico, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y en muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos. Cuando advierten esto, muchas personas vuelven a tomar conciencia de que vivimos y actuamos a partir de una realidad que nos ha sido previamente regalada, que es anterior a nuestras capacidades y a nuestra existencia. Por eso, cuando se habla de « uso sostenible », siempre hay que incorporar una consideración sobre la capacidad de regeneración de cada ecosistema en sus diversas áreas y aspectos.

141. Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso es

necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque «la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada». Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que « el todo es superior a la parte».

142. Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: «Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales». En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones y en beneficio de quienes se lucran con ese estado de cosas. Tanto en la administración del Estado, como en las distintas expresiones de la sociedad civil, o en las relaciones de los habitantes entre sí, se registran con excesiva frecuencia conductas alejadas de las leyes. Estas pueden ser dictadas en forma correcta, pero suelen quedar como letra muerta. ¿Puede esperarse entonces que la legislación y las normas relacionadas con el medio ambiente sean realmente eficaces? Sabemos, por ejemplo, que países poseedores de una legislación clara para la protección de bosques siguen siendo testigos mudos de la frecuente violación de estas leyes. Además, lo que sucede en una región ejerce, directa o indirectamente, influencias en las demás regiones. Así, por ejemplo, el consumo de narcóticos en las sociedades opulentas provoca una constante y creciente demanda de productos originados en regiones empobrecidas, donde se corrompen conductas, se destruyen vidas y se termina degradando el ambiente.

II. Ecología cultural

143. Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-

técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.

144. La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes. Los nuevos procesos que se van gestando no siempre pueden ser incorporados en esquemas establecidos desde afuera, sino que deben partir de la misma cultura local. Así como la vida y el mundo son dinámicos, el cuidado del mundo debe ser flexible y dinámico. Las soluciones meramente técnicas corren el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más profundas. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano.

145. Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no sólo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas.

146. En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus tierras a fin de dejarlas libres para proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura.

III. Ecología de la vida cotidiana

147. Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. Los escenarios

que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad. Nos esforzamos para adaptarnos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz.

148. Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad. Por ejemplo, en algunos lugares, donde las fachadas de los edificios están muy deterioradas, hay personas que cuidan con mucha dignidad el interior de sus viviendas, o se sienten cómodas por la cordialidad y la amistad de la gente. La vida social positiva y benéfica de los habitantes derrama luz sobre un ambiente aparentemente desfavorable. A veces es encomiable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limitaciones. La sensación de asfixia producida por la aglomeración en residencias y espacios con alta densidad poblacional se contrarresta si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si los límites del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión 116 y de pertenencia. De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna.

149. También es cierto que la carencia extrema que se vive en algunos ambientes que no poseen armonía, amplitud y posibilidades de integración facilita la aparición de comportamientos inhumanos y la manipulación de las personas por parte de organizaciones criminales. Para los habitantes de barrios muy precarios, el paso cotidiano del hacinamiento al anonimato social que se vive en las grandes ciudades puede provocar una sensación de desarraigo que favorece las conductas antisociales y la violencia. Sin embargo, quiero insistir en que el amor puede más. Muchas personas en estas condiciones son capaces de tejer lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo. Esta experiencia de salvación comunitaria es lo que suele provocar reacciones creativas para mejorar un edificio o un barrio.

150. Dada la interrelación entre el espacio y la conducta humana, quienes diseñan edificios, barrios, espacios públicos y ciudades necesitan del aporte de diversas disciplinas que permitan entender los procesos, el simbolismo y los comportamientos de las personas. No basta la búsqueda de la belleza en el diseño, porque más valioso todavía es el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua. También por eso es tan importante que las perspectivas de los pobladores siempre completen el análisis del planeamiento urbano.

151. Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de «estar en casa» dentro de la ciudad que nos contiene y nos

une. Es importante que las diferentes partes de una ciudad estén bien integradas y que los habitantes puedan tener una visión de conjunto, en lugar de encerrarse en un barrio privándose de vivir la ciudad entera como un espacio propio compartido con los demás. Toda intervención en el paisaje urbano o rural debería considerar cómo los distintos elementos del lugar conforman un todo que es percibido por los habitantes como un cuadro coherente con su riqueza de significados. Así los otros dejan de ser extraños, y se los puede sentir como parte de un «nosotros» que construimos juntos. Por esta misma razón, tanto en el ambiente urbano como en el rural, conviene preservar algunos lugares donde se eviten intervenciones humanas que los modifiquen constantemente.

152. La falta de viviendas es grave en muchas partes del mundo, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, porque los presupuestos estatales sólo suelen cubrir una pequeña parte de la demanda. No sólo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana. Si en un lugar ya se han desarrollado conglomerados caóticos de casas precarias, se trata sobre todo de urbanizar esos barrios, no de erradicar y expulsar. Cuando los pobres viven en suburbios contaminados o en conglomerados peligrosos, «en el caso que se deba proceder a su traslado, y para no añadir más sufrimiento al que ya padecen, es necesario proporcionar una información adecuada y previa, ofrecer alternativas de alojamientos dignos e implicar directamente a los interesados». Al mismo tiempo, la creatividad debería llevar a integrar los barrios precarios en una ciudad acogedora: «¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!».

153. La calidad de vida en las ciudades tiene mucho que ver con el transporte, que suele ser causa de grandes sufrimientos para los habitantes. En las ciudades circulan muchos automóviles utilizados por una o dos personas, con lo cual el tránsito se hace complicado, el nivel de contaminación es alto, se consumen cantidades enormes de energía no renovable y se vuelve necesaria la construcción de más autopistas y lugares de estacionamiento que perjudican la trama urbana. Muchos especialistas coinciden en la necesidad de priorizar el transporte público. Pero algunas medidas necesarias difícilmente serán pacíficamente aceptadas por la sociedad sin una mejora sustancial de ese transporte, que en muchas ciudades significa un trato indigno a las personas debido a la aglomeración, a la incomodidad o a la baja frecuencia de los servicios y a la inseguridad.

154. El reconocimiento de la dignidad peculiar del ser humano muchas veces contrasta con la vida caótica que deben llevar las personas en nuestras ciudades. Pero esto no debería hacer perder de vista el estado de abandono y olvido que sufren también algunos habitantes de zonas rurales, donde no llegan los servicios

esenciales, y hay trabajadores reducidos a situaciones de esclavitud, sin derechos ni expectativas de una vida más digna.

155. La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo». En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda «cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma».

IV. El principio del bien común

156. La ecología humana es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección». El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común.

158. En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común.

V. Justicia entre las generaciones

159. La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras. Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros. Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. Los Obispos de Portugal han exhortado a asumir este deber de justicia: «El ambiente se sitúa en la lógica de la recepción. Es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente». Una ecología integral posee esa mirada amplia.

160. ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra.

161. Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias.

162. La dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico. El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatez egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades

para el reconocimiento del otro. Muchas veces hay un consumo inmediatista y excesivo de los padres que afecta a los propios hijos, quienes tienen cada vez más dificultades para adquirir una casa propia y fundar una familia. Además, nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando. Por eso, «además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional».

Capítulo quinto

Algunas líneas de orientación y acción

163. He intentado analizar la situación actual de la humanidad, tanto en las grietas que se observan en el planeta que habitamos, como en las causas más profundamente humanas de la degradación ambiental. Si bien esa contemplación de la realidad en sí misma ya nos indica la necesidad de un cambio de rumbo y nos sugiere algunas acciones, intentemos ahora delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo.

I. Diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional

164. Desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos. Un mundo interdependiente no significa únicamente entender que las consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en defensa de los intereses de algunos países. La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común. Pero la misma inteligencia que se utilizó para un enorme desarrollo tecnológico no logra encontrar formas eficientes de gestión internacional en orden a resolver las graves dificultades ambientales y sociales. Para afrontar los problemas de fondo, que no pueden ser resueltos por acciones de países aislados, es indispensable un consenso mundial que lleve, por ejemplo, a programar una agricultura sostenible y diversificada, a desarrollar formas renovables y poco contaminantes de energía, a fomentar una mayor eficiencia energética, a promover una gestión más adecuada de los recursos forestales y marinos, a asegurar a todos el acceso al agua potable.

165. Sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes –sobre todo el carbón, pero aun el petróleo y, en menor medida, el gas– necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora. Mientras no haya un amplio desarrollo de energías renovables, que debería estar ya en marcha, es legítimo optar por lo menos malo o acudir a soluciones transitorias. Sin embargo, en la comunidad internacional no se logran acuerdos suficientes sobre la responsabilidad

de quienes deben soportar los costos de la transición energética. En las últimas décadas, las cuestiones ambientales han generado un gran debate público que ha hecho crecer en la sociedad civil espacios de mucho compromiso y de entrega generosa. La política y la empresa reaccionan con lentitud, lejos de estar a la altura de los desafíos mundiales. En este sentido se puede decir que, mientras la humanidad del período post-industrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades.

166. El movimiento ecológico mundial ha hecho ya un largo recorrido, enriquecido por el esfuerzo de muchas organizaciones de la sociedad civil. No sería posible aquí mencionarlas a todas ni recorrer la historia de sus aportes. Pero, gracias a tanta entrega, las cuestiones ambientales han estado cada vez más presentes en la agenda pública y se han convertido en una invitación constante a pensar a largo plazo. No obstante, las Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces.

167. Cabe destacar la Cumbre de la Tierra, celebrada en 1992 en Río de Janeiro. Allí se proclamó que «los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible». Retomando contenidos de la Declaración de Estocolmo (1972), consagró la cooperación internacional para cuidar el ecosistema de toda la tierra, la obligación por parte de quien contamina de hacerse cargo económicamente de ello, el deber de evaluar el impacto ambiental de toda obra o proyecto. Propuso el objetivo de estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera para revertir el calentamiento global. También elaboró una agenda con un programa de acción y un convenio sobre diversidad biológica, declaró principios en materia forestal. Si bien aquella cumbre fue verdaderamente superadora y profética para su época, los acuerdos han tenido un bajo nivel de implementación porque no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos. Los principios enunciados siguen reclamando caminos eficaces y ágiles de ejecución práctica.

168. Como experiencias positivas se pueden mencionar, por ejemplo, el Convenio de Basilea sobre los desechos peligrosos, con un sistema de notificación, estándares y controles; también la Convención vinculante que regula el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestre, que incluye misiones de verificación del cumplimiento efectivo. Gracias a la Convención de Viena para la protección de la capa de ozono y a su implementación mediante el Protocolo de Montreal y sus enmiendas, el problema del adelgazamiento de esa capa parece haber entrado en una fase de solución.

169. En el cuidado de la diversidad biológica y en lo relacionado con la desertificación, los avances han sido mucho menos significativos. En lo relacionado con el cambio climático, los avances son lamentablemente muy escasos. La reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y

responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible denominada Rio+20 (Río de Janeiro 2012) emitió una extensa e ineficaz Declaración final. Las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global. Quienes sufrirán las consecuencias que nosotros intentamos disimular recordarán esta falta de conciencia y de responsabilidad. Mientras se elaboraba esta Encíclica, el debate ha adquirido una particular intensidad. Los creyentes no podemos dejar de pedirle a Dios por el avance positivo en las discusiones actuales, de manera que las generaciones futuras no sufran las consecuencias de imprudentes retardos.

170. Algunas de las estrategias de baja emisión de gases contaminantes buscan la internacionalización de los costos ambientales, con el peligro de imponer a los países de menores recursos pesados compromisos de reducción de emisiones comparables a los de los países más industrializados. La imposición de estas medidas perjudica a los países más necesitados de desarrollo. De este modo, se agrega una nueva injusticia envuelta en el ropaje del cuidado del ambiente. Como siempre, el hilo se corta por lo más débil. Dado que los efectos del cambio climático se harán sentir durante mucho tiempo, aun cuando ahora se tomen medidas estrictas, algunos países con escasos recursos necesitarán ayuda para adaptarse a efectos que ya se están produciendo y que afectan sus economías. Sigue siendo cierto que hay responsabilidades comunes pero diferenciadas, sencillamente porque, como han dicho los Obispos de Bolivia, «los países que se han beneficiado por un alto grado de industrialización, a costa de una enorme emisión de gases invernaderos, tienen mayor responsabilidad en aportar a la solución de los problemas que han causado».

171. La estrategia de compraventa de «bonos de carbono» puede dar lugar a una nueva forma de especulación, y no servir para reducir la emisión global de gases contaminantes. Este sistema parece ser una solución rápida y fácil, con la apariencia de cierto compromiso con el medio ambiente, pero que de ninguna manera implica un cambio radical a la altura de las circunstancias. Más bien puede convertirse en un recurso diversivo que permita sostener el sobreconsumo de algunos países y sectores.

172. Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, aunque deban analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población y controlar mejor la corrupción. También es verdad que deben desarrollar formas menos contaminantes de producción de energía, pero para ello requieren contar con la ayuda de los países que han crecido mucho a costa de la contaminación actual del planeta. El aprovechamiento directo de la abundante energía solar requiere que se establezcan mecanismos y subsidios de modo que los países en desarrollo puedan acceder a transferencia de tecnologías, asistencia técnica y recursos financieros, pero siempre prestando atención a las condiciones concretas, ya que «no siempre es adecuadamente evaluada la compatibilidad de los sistemas con el contexto para el

cual fueron diseñados». Los costos serían bajos si se los compara con los riesgos del cambio climático. De todos modos, es ante todo una decisión ética, fundada en la solidaridad de todos los pueblos.

173. Urgen acuerdos internacionales que se cumplan, dada la fragilidad de las instancias locales para intervenir de modo eficaz. Las relaciones entre Estados deben resguardar la soberanía de cada uno, pero también establecer caminos consensuados para evitar catástrofes locales que terminarían afectando a todos. Hacen falta marcos regulatorios globales que impongan obligaciones y que impidan acciones intolerables, como el hecho de que países poderosos expulsen a otros países residuos e industrias altamente contaminantes.

174. Mencionemos también el sistema de gobernanza de los océanos. Pues, si bien hubo diversas convenciones internacionales y regionales, la fragmentación y la ausencia de severos mecanismos de reglamentación, control y sanción terminan minando todos los esfuerzos. El creciente problema de los residuos marinos y la protección de las áreas marinas más allá de las fronteras nacionales continúa planteando un desafío especial. En definitiva, necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza para toda la gama de los llamados «bienes comunes globales».

175. La misma lógica que dificulta tomar decisiones drásticas para invertir la tendencia al calentamiento global es la que no permite cumplir con el objetivo de erradicar la pobreza. Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres. El siglo XXI, mientras mantiene un sistema de gobernanza propio de épocas pasadas, es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar. Como afirmaba Benedicto XVI en la línea ya desarrollada por la doctrina social de la Iglesia, «para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial, como fue ya esbozada por mi Predecesor, [san] Juan XXIII». En esta perspectiva, la diplomacia adquiere una importancia inédita, en orden a promover estrategias internacionales que se anticipen a los problemas más graves que terminan afectando a todos.

II. Diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales

176. No sólo hay ganadores y perdedores entre los países, sino también dentro de los países pobres, donde deben identificarse diversas responsabilidades. Por eso, las cuestiones relacionadas con el ambiente y con el desarrollo económico ya no se

pueden plantear sólo desde las diferencias entre los países, sino que requieren prestar atención a las políticas nacionales y locales.

177. Ante la posibilidad de una utilización irresponsable de las capacidades humanas, son funciones impostergables de cada Estado planificar, coordinar, vigilar y sancionar dentro de su propio territorio. La sociedad, ¿cómo ordena y custodia su devenir en un contexto de constantes innovaciones tecnológicas? Un factor que actúa como moderador ejecutivo es el derecho, que establece las reglas para las conductas admitidas a la luz del bien común. Los límites que debe imponer una sociedad sana, madura y soberana se asocian con: previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigilancia de la aplicación de las normas, control de la corrupción, acciones de control operativo sobre los efectos emergentes no deseados de los procesos productivos, e intervención oportuna ante riesgos inciertos o potenciales. Hay una creciente jurisprudencia orientada a disminuir los efectos contaminantes de los emprendimientos empresariales. Pero el marco político e institucional no existe sólo para evitar malas prácticas, sino también para alentar las mejores prácticas, para estimular la creatividad que busca nuevos caminos, para facilitar las iniciativas personales y colectivas.

178. El drama del inmediatismo político, sostenido también por poblaciones consumistas, provoca la necesidad de producir crecimiento a corto plazo. Respondiendo a intereses electorales, los gobiernos no se exponen fácilmente a irritar a la población con medidas que puedan afectar al nivel de consumo o poner en riesgo inversiones extranjeras. La miopía de la construcción de poder detiene la integración de la agenda ambiental con mirada amplia en la agenda pública de los gobiernos. Se olvida así que «el tiempo es superior al espacio», que siempre somos más fecundos cuando nos preocupamos por generar procesos más que por dominar espacios de poder. La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación.

179. En algunos lugares, se están desarrollando cooperativas para la explotación de energías renovables que permiten el autoabastecimiento local e incluso la venta de excedentes. Este sencillo ejemplo indica que, mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades, la instancia local puede hacer una diferencia. Pues allí se puede generar una mayor responsabilidad, un fuerte sentido comunitario, una especial capacidad de cuidado y una creatividad más generosa, un entrañable amor a la propia tierra, así como se piensa en lo que se deja a los hijos y a los nietos. Estos valores tienen un arraigo muy hondo en las poblaciones aborígenes. Dado que el derecho a veces se muestra insuficiente debido a la corrupción, se requiere una decisión política presionada por la población. La sociedad, a través de organismos no gubernamentales y asociaciones intermedias, debe obligar a los gobiernos a desarrollar normativas, procedimientos y controles más rigurosos. Si los ciudadanos no controlan al poder político – nacional, regional y municipal–, tampoco es posible un control de los daños ambientales. Por otra parte, las legislaciones de los municipios pueden ser más

eficaces si hay acuerdos entre poblaciones vecinas para sostener las mismas políticas ambientales.

180. No se puede pensar en recetas uniformes, porque hay problemas y límites específicos de cada país o región. También es verdad que el realismo político puede exigir medidas y tecnologías de transición, siempre que estén acompañadas del diseño y la aceptación de compromisos graduales vinculantes. Pero en los ámbitos nacionales y locales siempre hay mucho por hacer, como promover las formas de ahorro de energía. Esto implica favorecer formas de producción industrial con máxima eficiencia energética y menos cantidad de materia prima, quitando del mercado los productos que son poco eficaces desde el punto de vista energético o que son más contaminantes. También podemos mencionar una buena gestión del transporte o formas de construcción y de saneamiento de edificios que reduzcan su consumo energético y su nivel de contaminación. Por otra parte, la acción política local puede orientarse a la modificación del consumo, al desarrollo de una economía de residuos y de reciclaje, a la protección de especies y a la programación de una agricultura diversificada con rotación de cultivos. Es posible alentar el mejoramiento agrícola de regiones pobres mediante inversiones en infraestructuras rurales, en la organización del mercado local o nacional, en sistemas de riego, en el desarrollo de técnicas agrícolas sostenibles. Se pueden facilitar formas de cooperación o de organización comunitaria que defiendan los intereses de los pequeños productores y preserven los ecosistemas locales de la depredación. ¡Es tanto lo que sí se puede hacer!

181. Es indispensable la continuidad, porque no se pueden modificar las políticas relacionadas con el cambio climático y la protección del ambiente cada vez que cambia un gobierno. Los resultados requieren mucho tiempo, y suponen costos inmediatos con efectos que no podrán ser mostrados dentro del actual período de gobierno. Por eso, sin la presión de la población y de las instituciones siempre habrá resistencia a intervenir, más aún cuando haya urgencias que resolver. Que un político asuma estas responsabilidades con los costos que implican, no responde a la lógica eficientista e inmediateista de la economía y de la política actual, pero si se atreve a hacerlo, volverá a reconocer la dignidad que Dios le ha dado como humano y dejará tras su paso por esta historia un testimonio de generosa responsabilidad. Hay que conceder un lugar preponderante a una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas. Sin embargo, hay que agregar que los mejores mecanismos terminan sucumbiendo cuando faltan los grandes fines, los valores, una comprensión humanista y rica de sentido que otorguen a cada sociedad una orientación noble y generosa.

III. Diálogo y transparencia en los procesos decisionales

182. La previsión del impacto ambiental de los emprendimientos y proyectos requiere procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo, mientras la corrupción, que esconde el verdadero impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores, suele llevar a acuerdos espurios que evitan informar y debatir ampliamente.

183. Un estudio del impacto ambiental no debería ser posterior a la elaboración de un proyecto productivo o de cualquier política, plan o programa a desarrollarse. Tiene que insertarse desde el principio y elaborarse de modo interdisciplinario, transparente e independiente de toda presión económica o política. Debe conectarse con el análisis de las condiciones de trabajo y de los posibles efectos en la salud física y mental de las personas, en la economía local, en la seguridad. Los resultados económicos podrán así deducirse de manera más realista, teniendo en cuenta los escenarios posibles y eventualmente previendo la necesidad de una inversión mayor para resolver efectos indeseables que puedan ser corregidos. Siempre es necesario alcanzar consensos entre los distintos actores sociales, que pueden aportar diferentes perspectivas, soluciones y alternativas. Pero en la mesa de discusión deben tener un lugar privilegiado los habitantes locales, quienes se preguntan por lo que quieren para ellos y para sus hijos, y pueden considerar los fines que trascienden el interés económico inmediato. Hay que dejar de pensar en «intervenciones» sobre el ambiente para dar lugar a políticas pensadas y discutidas por todas las partes interesadas. La participación requiere que todos sean adecuadamente informados de los diversos aspectos y de los diferentes riesgos y posibilidades, y no se reduce a la decisión inicial sobre un proyecto, sino que implica también acciones de seguimiento o monitorización constante. Hace falta sinceridad y verdad en las discusiones científicas y políticas, sin reducirse a considerar qué está permitido o no por la legislación.

184. Cuando aparecen eventuales riesgos para el ambiente que afecten al bien común presente y futuro, esta situación exige «que las decisiones se basen en una comparación entre los riesgos y los beneficios hipotéticos que comporta cada decisión alternativa posible». Esto vale sobre todo si un proyecto puede producir un incremento de utilización de recursos naturales, de emisiones o vertidos, de generación de residuos, o una modificación significativa en el paisaje, en el hábitat de especies protegidas o en un espacio público. Algunos proyectos, no suficientemente analizados, pueden afectar profundamente la calidad de vida de un lugar debido a cuestiones tan diversas entre sí como una contaminación acústica no prevista, la reducción de la amplitud visual, la pérdida de valores culturales, los efectos del uso de energía nuclear. La cultura consumista, que da prioridad al corto plazo y al interés privado, puede alentar trámites demasiado rápidos o consentir el ocultamiento de información.

185. En toda discusión acerca de un emprendimiento, una serie de preguntas deberían plantearse en orden a discernir si aportará a un verdadero desarrollo integral: ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? ¿Para quién? ¿Cuáles son los riesgos? ¿A qué costo? ¿Quién paga los costos y cómo lo hará? En este examen hay cuestiones que deben tener prioridad. Por ejemplo, sabemos que el agua es un recurso escaso e indispensable y es un derecho fundamental que condiciona el ejercicio de otros derechos humanos. Eso es indudable y supera todo análisis de impacto ambiental de una región.

186. En la Declaración de Río de 1992, se sostiene que, « cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse

como razón para postergar la adopción de medidas eficaces» que impidan la degradación del medio ambiente. Este principio precautorio permite la protección de los más débiles, que disponen de pocos medios para defenderse y para aportar pruebas irrefutables. Si la información objetiva lleva a prever un daño grave e irreversible, aunque no haya una comprobación indiscutible, cualquier proyecto debería detenerse o modificarse. Así se invierte el peso de la prueba, ya que en estos casos hay que aportar una demostración objetiva y contundente de que la actividad propuesta no va a generar daños graves al ambiente o a quienes lo habitan.

187. Esto no implica oponerse a cualquier innovación tecnológica que permita mejorar la calidad de vida de una población. Pero en todo caso debe quedar en pie que la rentabilidad no puede ser el único criterio a tener en cuenta y que, en el momento en que aparezcan nuevos elementos de juicio a partir de la evolución de la información, debería haber una nueva evaluación con participación de todas las partes interesadas. El resultado de la discusión podría ser la decisión de no avanzar en un proyecto, pero también podría ser su modificación o el desarrollo de propuestas alternativas. Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente donde es difícil alcanzar consensos. Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común.

IV. Política y economía en diálogo para la plenitud humana

189. La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación. La crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo. La producción no es siempre racional, y suele estar atada a variables económicas que fijan a los productos un valor que no coincide con su valor real. Eso lleva muchas veces a una sobreproducción de algunas mercancías, con un impacto ambiental innecesario, que al mismo tiempo perjudica a muchas economías regionales. La burbuja financiera también suele ser una burbuja productiva. En definitiva, lo que no se afronta con energía es el problema de la economía real, la que hace posible que se diversifique y mejore la producción, que las empresas funcionen adecuadamente, que las pequeñas y medianas empresas se desarrollen y creen empleo.

190. En este contexto, siempre hay que recordar que «la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios. El

ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente». Una vez más, conviene evitar una concepción mágica del mercado, que tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos. ¿Es realista esperar que quien se obsesiona por el máximo beneficio se detenga a pensar en los efectos ambientales que dejará a las próximas generaciones? Dentro del esquema del rédito no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en sus tiempos de degradación y de regeneración, y en la complejidad de los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana. Además, cuando se habla de biodiversidad, a lo sumo se piensa en ella como un depósito de recursos económicos que podría ser explotado, pero no se considera seriamente el valor real de las cosas, su significado para las personas y las culturas, los intereses y necesidades de los pobres.

191. Cuando se plantean estas cuestiones, algunos reaccionan acusando a los demás de pretender detener irracionalmente el progreso y el desarrollo humano. Pero tenemos que convencernos de que desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo. Los esfuerzos para un uso sostenible de los recursos naturales no son un gasto inútil, sino una inversión que podrá ofrecer otros beneficios económicos a medio plazo. Si no tenemos estrechez de miras, podemos descubrir que la diversificación de una producción más innovativa y con menor impacto ambiental, puede ser muy rentable. Se trata de abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos.

192. Por ejemplo, un camino de desarrollo productivo más creativo y mejor orientado podría corregir el hecho de que haya una inversión tecnológica excesiva para el consumo y poca para resolver problemas pendientes de la humanidad; podría generar formas inteligentes y rentables de reutilización, refuncionalización y reciclado; podría mejorar la eficiencia energética de las ciudades. La diversificación productiva da amplísimas posibilidades a la inteligencia humana para crear e innovar, a la vez que protege el ambiente y crea más fuentes de trabajo. Esta sería una creatividad capaz de hacer florecer nuevamente la nobleza del ser humano, porque es más digno usar la inteligencia, con audacia y responsabilidad, para encontrar formas de desarrollo sostenible y equitativo, en el marco de una noción más amplia de lo que es la calidad de vida. En cambio, es más indigno, superficial y menos creativo insistir en crear formas de expolio de la naturaleza sólo para ofrecer nuevas posibilidades de consumo y de rédito inmediato.

193. De todos modos, si en algunos casos el desarrollo sostenible implicará nuevas formas de crecer, en otros casos, frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales e incluso en volver atrás antes que sea tarde. Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en

algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. Decía Benedicto XVI que «es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso».

194. Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos «cambiar el modelo de desarrollo global», lo cual implica reflexionar responsablemente «sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones». No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso. Por otra parte, muchas veces la calidad real de la vida de las personas disminuye –por el deterioro del ambiente, la baja calidad de los mismos productos alimenticios o el agotamiento de algunos recursos– en el contexto de un crecimiento de la economía. En este marco, el discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen.

195. El principio de maximización de la ganancia, que tiende a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión conceptual de la economía: si aumenta la producción, interesa poco que se produzca a costa de los recursos futuros o de la salud del ambiente; si la tala de un bosque aumenta la producción, nadie mide en ese cálculo la pérdida que implica desertificar un territorio, dañar la biodiversidad o aumentar la contaminación. Es decir, las empresas obtienen ganancias calculando y pagando una parte ínfima de los costos. Sólo podría considerarse ético un comportamiento en el cual «los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones». La racionalidad instrumental, que sólo aporta un análisis estático de la realidad en función de necesidades actuales, está presente tanto cuando quien asigna los recursos es el mercado como cuando lo hace un Estado planificador.

196. ¿Qué ocurre con la política? Recordemos el principio de subsidiariedad, que otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder. Es verdad que hoy algunos sectores económicos ejercen más poder que los mismos Estados. Pero no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual. La lógica que no permite prever una preocupación sincera por el ambiente es la misma que vuelve imprevisible una preocupación por integrar a los más frágiles, porque «en el vigente modelo “exitista” y “privatista” no parece tener sentido

invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida».

197. Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis. Muchas veces la misma política es responsable de su propio descrédito, por la corrupción y por la falta de buenas políticas públicas. Si el Estado no cumple su rol en una región, algunos grupos económicos pueden aparecer como benefactores y detentar el poder real, sintiéndose autorizados a no cumplir ciertas normas, hasta dar lugar a diversas formas de criminalidad organizada, trata de personas, narcotráfico y violencia muy difíciles de erradicar. Si la política no es capaz de romper una lógica perversa, y también queda subsumida en discursos empobrecidos, seguiremos sin afrontar los grandes problemas de la humanidad. Una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual. Una sana política debería ser capaz de asumir este desafío.

198. La política y la economía tienden a culparse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente. Pero lo que se espera es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común. Mientras unos se desesperan sólo por el rédito económico y otros se obsesionan sólo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles. Aquí también vale que «la unidad es superior al conflicto».

V. Las religiones en el diálogo con las ciencias

199. No se puede sostener que las ciencias empíricas explican completamente la vida, el entramado de todas las criaturas y el conjunto de la realidad. Eso sería sobrepasar indebidamente sus confines metodológicos limitados. Si se reflexiona con ese marco cerrado, desaparecen la sensibilidad estética, la poesía, y aun la capacidad de la razón para percibir el sentido y la finalidad de las cosas. Quiero recordar que «los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora que abre siempre nuevos horizontes [...] ¿Es razonable y culto relegarlos a la oscuridad, sólo por haber surgido en el contexto de una creencia religiosa?». En realidad, es ingenuo pensar que los principios éticos puedan presentarse de un modo puramente abstracto, desligados de todo contexto, y el hecho de que aparezcan con un lenguaje religioso no les quita valor alguno en el debate público. Los principios éticos que la razón es capaz de percibir pueden reaparecer siempre bajo distintos ropajes y expresados con lenguajes diversos, incluso religiosos.

200. Por otra parte, cualquier solución técnica que pretendan aportar las ciencias será impotente para resolver los graves problemas del mundo si la humanidad pierde su rumbo, si se olvidan las grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad. En todo caso, habrá que interpelar a los

creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz. Si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar. Muchas veces los límites culturales de diversas épocas han condicionado esa conciencia del propio acervo ético y espiritual, pero es precisamente el regreso a sus fuentes lo que permite a las religiones responder mejor a las necesidades actuales.

201. La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad. Es imperioso también un diálogo entre las ciencias mismas, porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje, y la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber. Esto impide afrontar adecuadamente los problemas del medio ambiente. También se vuelve necesario un diálogo abierto y amable entre los diferentes movimientos ecologistas, donde no faltan las luchas ideológicas. La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que «la realidad es superior a la idea».

Capítulo sexto

Educación y espiritualidad ecológica

202. Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.

I. Apostar por otro estilo de vida

203. Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico. Ocurre lo que ya señalaba Romano Guardini: el ser humano «acepta los objetos y las formas de vida, tal como le son impuestos por la planificación y por los productos fabricados en serie y, después de todo, actúa así con el sentimiento de que eso es lo racional y lo acertado». Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero. En esta confusión, la humanidad posmoderna no encontró una nueva comprensión de sí misma que pueda orientarla,

y esta falta de identidad se vive con angustia. Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines.

204. La situación actual del mundo «provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo». Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. Tampoco existe en ese horizonte un verdadero bien común. Si tal tipo de sujeto es el que tiende a predominar en una sociedad, las normas sólo serán respetadas en la medida en que no contradigan las propias necesidades. Por eso, no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca.

205. Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle.

206. Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción. Es un hecho que, cuando los hábitos de la sociedad afectan el rédito de las empresas, estas se ven presionadas a producir de otra manera. Ello nos recuerda la responsabilidad social de los consumidores. «Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico». Por eso, hoy « el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros».

207. La Carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: «Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida».

208. Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad.

II. Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente

209. La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo.

210. La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los «mitos» de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.

211. Sin embargo, esta educación, llamada a crear una «ciudadanía ecológica», a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. La existencia de leyes y normas no es suficiente a largo plazo para limitar los malos comportamientos, aun cuando exista un control efectivo. Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal. Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico. Si una persona, aunque la propia economía le permita consumir y gastar más, habitualmente se abriga un poco en lugar de encender la calefacción, se supone que ha incorporado convicciones y sentimientos favorables al cuidado del ambiente. Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la

educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.

212. No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente. Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo.

213. Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la importancia central de la familia, porque « es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida». En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir « gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea.

214. A la política y a las diversas asociaciones les compete un esfuerzo de concientización de la población. También a la Iglesia. Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente. Dado que es mucho lo que está en juego, así como se necesitan instituciones dotadas de poder para sancionar los ataques al medio ambiente, también necesitamos controlarnos y educarnos unos a otros.

215. En este contexto, «no debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano». Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso. Al mismo tiempo, si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente que los paradigmas de pensamiento realmente influyen en los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado.

III. Conversión ecológica

216. La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria». Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea.

217. Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores», la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.

218. Recordemos el modelo de san Francisco de Asís, para proponer una sana relación con lo creado como una dimensión de la conversión íntegra de la persona. Esto implica también reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro. Los Obispos australianos supieron expresar la conversión en términos de reconciliación con la creación: «Para realizar esta reconciliación debemos examinar nuestras vidas y reconocer de

qué modo ofendemos a la creación de Dios con nuestras acciones y nuestra incapacidad de actuar. Debemos hacer la experiencia de una conversión, de un cambio del corazón».

219. Sin embargo, no basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo actual. Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: «Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización». La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria.

220. Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha [...] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará» (Mt 6,3-4). También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios « como un sacrificio vivo, santo y agradable » (Rm 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe.

221. Diversas convicciones de nuestra fe, desarrolladas al comienzo de esta Encíclica, ayudan a enriquecer el sentido de esta conversión, como la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. También el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar. Cuando uno lee en el Evangelio que Jesús habla de los pájaros, y dice que «ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6), ¿será capaz de maltratarlos o de hacerles daño? Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se desplacen también en su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea, y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís.

IV. Gozo y paz

222. La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más». La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres.

223. La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida.

224. La sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo. Pero cuando se debilita de manera generalizada el ejercicio de alguna virtud en la vida personal y social, ello termina provocando múltiples desequilibrios, también ambientales. Por eso, ya no basta hablar sólo de la integridad de los ecosistemas. Hay que atreverse a hablar de la integridad de la vida humana, de la necesidad de alentar y conjugar todos los grandes valores. La desaparición de la humildad, en un ser humano desaforadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si nos volvemos autónomos, si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar, si creemos que es nuestra propia subjetividad la que determina lo que está bien o lo que está mal.

225. Por otro lado, ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero

¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada».

226. Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido. Jesús nos enseñaba esta actitud cuando nos invitaba a mirar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, ante la presencia de un hombre inquieto, «detuvo en él su mirada, y lo amó» (Mc 10,21). Él sí que estaba plenamente presente ante cada ser humano y ante cada criatura, y así nos mostró un camino para superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados.

227. Una expresión de esta actitud es detenerse a dar gracias a Dios antes y después de las comidas. Propongo a los creyentes que retomen este valioso hábito y lo vivan con profundidad. Ese momento de la bendición, aunque sea muy breve, nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro sentido de gratitud por los dones de la creación, reconoce a aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerza la solidaridad con los más necesitados.

V. Amor civil y político

228. El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal.

229. Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente.

230. El ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa,

de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. Mientras tanto, el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas.

231. El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas». Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una «civilización del amor». El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: «Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción». En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica.

232. No todos están llamados a trabajar de manera directa en la política, pero en el seno de la sociedad germina una innumerable variedad de asociaciones que intervienen a favor del bien común preservando el ambiente natural y urbano. Por ejemplo, se preocupan por un lugar común (un edificio, una fuente, un monumento abandonado, un paisaje, una plaza), para proteger, sanear, mejorar o embellecer algo que es de todos. A su alrededor se desarrollan o se recuperan vínculos y surge un nuevo tejido social local. Así una comunidad se libera de la indiferencia consumista. Esto incluye el cultivo de una identidad común, de una historia que se conserva y se transmite. De esa manera se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales.

VI. Signos sacramentales y descanso celebrativo

233. El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas, como enseñaba san Buenaventura: «La contemplación es tanto más eminente cuanto más siente en sí el hombre el efecto de la divina gracia o también cuanto mejor sabe encontrar a Dios en las criaturas exteriores».

234. San Juan de la Cruz enseñaba que todo lo bueno que hay en las cosas y experiencias del mundo « está en Dios eminentemente en infinita manera, o, por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios». No es porque las cosas limitadas del mundo sean realmente divinas, sino porque el místico experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así «siente ser todas las cosas Dios». Si le admira la grandeza de una montaña, no puede separar eso de Dios, y percibe que esa admiración interior que él vive debe depositarse en el Señor: «Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y en el suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí».

235. Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza. La mano que bendice es instrumento del amor de Dios y reflejo de la cercanía de Jesucristo que vino a acompañarnos en el camino de la vida. El agua que se derrama sobre el cuerpo del niño que se bautiza es signo de vida nueva. No escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios. Esto se puede percibir particularmente en la espiritualidad cristiana oriental: «La belleza, que en Oriente es uno de los nombres con que más frecuentemente se suele expresar la divina armonía y el modelo de la humanidad transfigurada, se muestra por doquier: en las formas del templo, en los sonidos, en los colores, en las luces y en los perfumes». Para la experiencia cristiana, todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva: « el Cristianismo no rechaza la materia, la corporeidad; al contrario, la valoriza plenamente en el acto litúrgico, en el que el cuerpo humano muestra su naturaleza íntima de templo del Espíritu y llega a unirse al Señor Jesús, hecho también él cuerpo para la salvación del mundo».

236. En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él. En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: «¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo». 166 La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que

salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo». Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado.

237. El domingo, la participación en la Eucaristía tiene una importancia especial. Ese día, así como el sábado judío, se ofrece como día de la sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo. El domingo es el día de la Resurrección, el «primer día » de la nueva creación, cuya primicia es la humanidad resucitada del Señor, garantía de la transfiguración final de toda la realidad creada. Además, ese día anuncia « el descanso eterno del hombre en Dios». De este modo, la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita, que es algo diferente de un mero no hacer. Se trata de otra manera de obrar que forma parte de nuestra esencia. De ese modo, la acción humana es preservada no únicamente del activismo vacío, sino también del desenfreno voraz y de la conciencia aislada que lleva a perseguir sólo el beneficio personal. La ley del descanso semanal imponía abstenerse del trabajo el séptimo día «para que reposen tu buey y tu asno y puedan respirar el hijo de tu esclava y el emigrante » (Ex 23,12). El descanso es una ampliación de la mirada que permite volver a reconocer los derechos de los demás. Así, el día de descanso, cuyo centro es la Eucaristía, derrama su luz sobre la semana entera y nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza y de los pobres.

VII. La Trinidad y la relación entre las criaturas

238. El Padre es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. El Hijo, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. El Espíritu, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos. El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal. Por eso, «cuando contemplamos con admiración el universo en su grandeza y belleza, debemos alabar a toda la Trinidad».

239. Para los cristianos, creer en un solo Dios que es comunión trinitaria lleva a pensar que toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria. San Buenaventura llegó a decir que el ser humano, antes del pecado, podía descubrir cómo cada criatura «testifica que Dios es trino». El reflejo de la Trinidad se podía reconocer en la naturaleza « cuando ni ese libro era oscuro para el hombre ni el ojo del hombre se había enturbiado». El santo franciscano nos enseña que toda criatura lleva en sí una estructura propiamente trinitaria, tan real que podría ser espontáneamente contemplada si la mirada del ser humano no fuera limitada, oscura y frágil. Así nos indica el desafío de tratar de leer la realidad en clave trinitaria.

240. Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente. Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad.

VIII. Reina de todo lo creado

241. María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer « vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza » (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que « conservaba » cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios.

242. Junto con ella, en la familia santa de Nazaret, se destaca la figura de san José. Él cuidó y defendió a María y a Jesús con su trabajo y su presencia generosa, y los liberó de la violencia de los injustos llevándolos a Egipto. En el Evangelio aparece como un hombre justo, trabajador, fuerte. Pero de su figura emerge también una gran ternura, que no es propia de los débiles sino de los verdaderamente fuertes, atentos a la realidad para amar y servir humildemente. Por eso fue declarado custodio de la Iglesia universal. Él también puede enseñarnos a cuidar, puede motivarnos a trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado.

IX. Más allá del sol

243. Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf. 1 Co 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados.

244. Mientras tanto, nos unimos para hacernos cargo de esta casa que se nos confió, sabiendo que todo lo bueno que hay en ella será asumido en la fiesta celestial. Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque, «si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador». Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza.

245. Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. Alabado sea.

* * *

246. Después de esta prolongada reflexión, gozosa y dramática a la vez, propongo dos oraciones, una que podamos compartir todos los que creemos en un Dios creador omnipotente, y otra para que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús.

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

Oración cristiana con la creación

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura. Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús, por ti fueron creadas todas las cosas. Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra, y miraste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado. Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación, tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien. Alabado seas.

Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti. Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado. Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti. Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos. Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas. Amén.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 24 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, del año 2015, tercero de mi Pontificado.

Franciscus

Carta encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social

1. «*Fratelli tutti*», escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. De esos consejos quiero destacar uno donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Allí declara feliz a quien ame al otro «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él». Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.

2. Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato Si'*, vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos.

Sin fronteras

3. Hay un episodio de su vida que nos muestra su corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión. Es su visita al Sultán Malik-el-Kamil ¹⁵, en Egipto, que significó para él un gran esfuerzo debido

15 Al-Kamil Muhammad al-Malik (en árabe, الكامل محمد الملك, *al-Kāmil Muḥammad al-Malik*) nació en 1180. Fue hijo del sultán Al-Adil, hermano de Saladino. En 1218, durante la Quinta Cruzada, al-Kamil dirigió la defensa de Damietta y se convirtió en sultán ese mismo año, cuando su padre murió en esa plaza. Hizo varias ofertas de

a su pobreza, a los pocos recursos que tenía, a la distancia y a las diferencias de idioma, cultura y religión. Este viaje, en aquel momento histórico marcado por las cruzadas, mostraba aún más la grandeza del amor tan amplio que quería vivir, deseoso de abrazar a todos. La fidelidad a su Señor era proporcional a su amor a los hermanos y a las hermanas. Sin desconocer las dificultades y peligros, san Francisco fue al encuentro del Sultán con la misma actitud que pedía a sus discípulos: que sin negar su identidad, cuando fueran «entre sarracenos y otros infieles [...] no promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios». En aquel contexto era un pedido extraordinario. Nos impresiona que ochocientos años atrás Francisco invitara a evitar toda forma de agresión o contienda y también a vivir un humilde y fraterno “sometimiento”, incluso ante quienes no compartían su fe.

4. Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque «sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre». En aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos. Él ha motivado estas páginas.

5. Las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social han estado siempre entre mis preocupaciones. Durante los últimos años me he referido a ellas reiteradas veces y en diversos lugares. Quise recoger en esta encíclica muchas de esas intervenciones situándolas en un contexto más amplio de reflexión. Además, si en la redacción de la *Laudato si'* tuve una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación, en este caso me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad

paz a los cruzados, las cuales fueron rechazadas debido a la intransigencia del legado papal Pelagio, que quería llevar a cabo la guerra santa a ultranza. Ofreció devolver Jerusalén, reconstruir sus murallas y el retorno de la Cruz Verdadera. También negoció con san Francisco de Asís, que posiblemente le intentó convertir. Al-Kamil no pudo defender Damietta, que cayó en poder de los cruzados en noviembre de 1219. El sultán se retiró a al-Mansurah, una fortaleza alejada del Nilo. Después de esto, no hubo grandes acciones hasta 1221, cuando al-Kamil ofreció a los cruzados otra tregua que fue rechazada de nuevo. Los cruzados marcharon al sur, hacia El Cairo, pero al-Kamil simplemente abrió las presas y permitió que el Nilo se desbordase, lo que finalmente propició que los cruzados aceptaron una tregua de ocho años. En los siguientes años, compartió el poder con su hermano al-Mu'azzam, que gobernó Siria mientras él lo hacía en Egipto. Propuso al emperador Federico II Hohenstaufen que había planeado la Sexta Cruzada, la devolución de Jerusalén para crear un estado tapón entre Egipto y Siria. Al-Mu'azzam murió en 1227, lo que eliminó la necesidad de un acuerdo con el emperador cristiano, pero para entonces Federico II ya había llegado a Oriente. Al-Kamil y su otro hermano al-Ashraf se repartieron los dominios de Al-Mu'azzam: toda Palestina y Transjordania fueron para al-Kamil, mientras que Siria la obtuvo al-Ashraf. En febrero de 1229, al-Kamil negoció una tregua de diez años con Federico II y devolvió Jerusalén y otros lugares santos al reino cruzado. Murió finalmente el 6 de marzo de 1238. (Wikipedia)

Al-Tayyeb ¹⁶, con quien me encontré en Abu Dabi para recordar que Dios «ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos». No se trató de un mero acto diplomático sino de una reflexión hecha en diálogo y de un compromiso conjunto. Esta encíclica recoge y desarrolla grandes temas planteados en aquel documento que firmamos juntos. También acogí aquí, con mi propio lenguaje, numerosas cartas y documentos con reflexiones que recibí de tantas personas y grupos de todo el mundo.

6. Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad.

7. Asimismo, cuando estaba redactando esta carta, irrumpió de manera inesperada la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad.

8. Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Capítulo primero

¹⁶ Ahmed Muhammad Ahmed el-Tayeb (árabe: أحمد محمد أحمد الطيب), nacido el 6 de enero de 1946, es el actual Gran Imán de al-Azhar y el rector de la Universidad de al-Azhar. Fue designado en 2010 por el entonces presidente egipcio Hosni Mubarak después de la muerte de Muhammad Sayyid Tantawy. (Wikipedia)

Las sombras de un mundo cerrado

9. Sin pretender realizar un análisis exhaustivo ni poner en consideración todos los aspectos de la realidad que vivimos, propongo sólo estar atentos ante algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal.

Sueños que se rompen en pedazos

10. Durante décadas parecía que el mundo había aprendido de tantas guerras y fracasos y se dirigía lentamente hacia diversas formas de integración. Por ejemplo, avanzó el sueño de una Europa unida, capaz de reconocer raíces comunes y de alegrarse con la diversidad que la habita. Recordemos «la firme convicción de los Padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del continente». También tomó fuerza el anhelo de una integración latinoamericana y comenzaron a darse algunos pasos. En otros países y regiones hubo intentos de pacificación y acercamientos que lograron frutos y otros que parecían promisorios.

11. Pero la historia da muestras de estar volviendo atrás. Se encienden conflictos anacrónicos que se consideraban superados, resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos. En varios países una idea de la unidad del pueblo y de la nación, penetrada por diversas ideologías, crea nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales. Lo que nos recuerda que «cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos».

12. “Abrirse al mundo” es una expresión que hoy ha sido cooptada por la economía y las finanzas. Se refiere exclusivamente a la apertura a los intereses extranjeros o a la libertad de los poderes económicos para invertir sin trabas ni complicaciones en todos los países. Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos». Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la

existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes. De este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el “divide y reinarás”.

El fin de la conciencia histórica

13. Por eso mismo se alienta también una pérdida del sentido de la historia que disgrega todavía más. Se advierte la penetración cultural de una especie de “deconstruccionismo”, donde la libertad humana pretende construirlo todo desde cero. Deja en pie únicamente la necesidad de consumir sin límites y la acentuación de muchas formas de individualismo sin contenidos. En esta línea se situaba un consejo que di a los jóvenes: «Si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que ella les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que ella les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes. Así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen —o de-construyen— todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido».

14. Son las nuevas formas de colonización cultural. No nos olvidemos que «los pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva, imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebate el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política». Un modo eficaz de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración es vaciar de sentido o manipular las grandes palabras. ¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia, libertad, justicia, unidad? Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción.

Sin un proyecto para todos

15. La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político

de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmedatistas de *marketing* que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación.

16. En esta pugna de intereses que nos enfrenta a todos contra todos, donde vencer pasa a ser sinónimo de destruir, ¿cómo es posible levantar la cabeza para reconocer al vecino o para ponerse al lado del que está caído en el camino? Un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio. Aumentan las distancias entre nosotros, y la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso.

17. Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común. Ese cuidado no interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido. Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, disfrazando de racionalidad lo que son sólo intereses particulares. En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmedatista y sin un proyecto común, «es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones».

El descarte mundial

18. Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos».

19. La falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que sólo cuentan nuestros intereses individuales. Así, «objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos». Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además,

termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar.

20. Este descarte se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por reducir los costos laborales, que no advierte las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza. El descarte, además, asume formas miserables que creíamos superadas, como el racismo, que se esconde y reaparece una y otra vez. Las expresiones de racismo vuelven a avergonzarnos demostrando así que los supuestos avances de la sociedad no son tan reales ni están asegurados para siempre.

21. Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que «nacen nuevas pobrezas». Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual. Porque en otros tiempos, por ejemplo, no tener acceso a la energía eléctrica no era considerado un signo de pobreza ni generaba angustia. La pobreza siempre se analiza y se entiende en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto.

Derechos humanos no suficientemente universales

22. Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos. El respeto de estos derechos «es condición previa para el mismo desarrollo social y económico de un país. Cuando se respeta la dignidad del hombre, y sus derechos son reconocidos y tutelados, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común». Pero «observando con atención nuestras sociedades contemporáneas, encontramos numerosas contradicciones que nos llevan a preguntarnos si verdaderamente la igual dignidad de todos los seres humanos, proclamada solemnemente hace 70 años, es reconocida, respetada, protegida y promovida en todas las circunstancias. En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados». ¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana?

23. De modo semejante, la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos».

24. Reconozcamos igualmente que, «a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas —niños, hombres y mujeres de todas las edades— privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud. [...] Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite que pueda ser tratada como un objeto. [...] La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin». Las redes criminales «utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo». La aberración no tiene límites cuando se somete a mujeres, luego forzadas a abortar. Un acto abominable que llega incluso al secuestro con el fin de vender sus órganos. Esto convierte a la trata de personas y a otras formas actuales de esclavitud en un problema mundial que necesita ser tomado en serio por la humanidad en su conjunto, porque «como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad».

Conflicto y miedo

25. Guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, y tantas afrentas contra la dignidad humana se juzgan de diversas maneras según convengan o no a determinados intereses, fundamentalmente económicos. Lo que es verdad cuando conviene a un poderoso deja de serlo cuando ya no le beneficia. Estas situaciones de violencia van «multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una “tercera guerra mundial en etapas”».

26. Esto no llama la atención si advertimos la ausencia de horizontes que nos congreguen, porque en toda guerra lo que aparece en ruinas es «el mismo proyecto de fraternidad, inscrito en la vocación de la familia humana», por lo que «cualquier situación de amenaza alimenta la desconfianza y el repliegue». Así, nuestro mundo avanza en una dicotomía sin sentido con la pretensión de «garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza».

27. Paradójicamente, hay miedos ancestrales que no han sido superados por el desarrollo tecnológico; es más, han sabido esconderse y potenciarse detrás de nuevas tecnologías. Aun hoy, detrás de la muralla de la antigua ciudad está el abismo, el territorio de lo desconocido, el desierto. Lo que proceda de allí no es confiable porque no es conocido, no es familiar, no pertenece a la aldea. Es el territorio de lo “bárbaro”, del cual hay que defenderse a costa de lo que sea. Por consiguiente, se crean nuevas barreras para la autopreservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe “mi” mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y

pasan a ser sólo “ellos”. Reaparece «la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad».

28. La soledad, los miedos y la inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, hacen que se vaya creando un terreno fértil para las mafias. Porque ellas se afirman presentándose como “protectoras” de los olvidados, muchas veces a través de diversas ayudas, mientras persiguen sus intereses criminales. Hay una pedagogía típicamente mafiosa que, con una falsa mística comunitaria, crea lazos de dependencia y de subordinación de los que es muy difícil liberarse.

Globalización y progreso sin un rumbo común

29. Con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb no ignoramos los avances positivos que se dieron en la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y el bienestar, sobre todo en los países desarrollados. No obstante, «subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación. [...] Nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes». También señalamos «las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales. [...] Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable». Ante este panorama, si bien nos cautivan muchos avances, no advertimos un rumbo realmente humano.

30. En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. [...] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí».

31. En este mundo que corre sin un rumbo común, se respira una atmósfera donde «la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la

humanidad se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. [...] Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos». Avanza la tecnología sin pausa, pero «¡qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!».

Las pandemias y otros flagelos de la historia

32. Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Por eso dije que «la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. [...] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos».

33. El mundo avanzaba de manera implacable hacia una economía que, utilizando los avances tecnológicos, procuraba reducir los “costos humanos”, y algunos pretendían hacernos creer que bastaba la libertad de mercado para que todo estuviera asegurado. Pero el golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos. Hoy podemos reconocer que «nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad. Hemos buscado el resultado rápido y seguro y nos vemos abrumados por la impaciencia y la ansiedad. Presos de la virtualidad hemos perdido el gusto y el sabor de la realidad». El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia.

34. Si todo está conectado, es difícil pensar que este desastre mundial no tenga relación con nuestro modo de enfrentar la realidad, pretendiendo ser señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe. No quiero decir que se trata de una suerte de castigo divino. Tampoco bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza termina cobrándose nuestros atropellos. Es la realidad misma que gime y se rebela. Viene a la mente el célebre verso del poeta Virgilio que evoca las lágrimas de las cosas o de la historia.

35. Pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, «maestra de vida». Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino sólo un “nosotros”. Ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender. Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado.

36. Si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío. Además, no se debería ignorar ingenuamente que «la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca». El “sálvese quien pueda” se traducirá rápidamente en el “todos contra todos”, y eso será peor que una pandemia.

Sin dignidad humana en las fronteras

37. Tanto desde algunos regímenes políticos populistas como desde planteamientos económicos liberales, se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes. Al mismo tiempo se argumenta que conviene limitar la ayuda a los países pobres, de modo que toquen fondo y decidan tomar medidas de austeridad. No se advierte que, detrás de estas afirmaciones abstractas difíciles de sostener, hay muchas vidas que se desgarran. Muchos escapan de la guerra, de persecuciones, de catástrofes naturales. Otros, con todo derecho, «buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad».

38. Lamentablemente, otros son «atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones. Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles». Los que emigran «tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso. La fractura también concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y emprendedores, y a las familias, en particular cuando emigra uno de los padres o ambos, dejando a los hijos en el país de origen». Por consiguiente, también «hay que reafirmar el derecho a no emigrar, es decir, a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra».

39. Para colmo «en algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma». Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Por lo tanto, deben ser «protagonistas de su propio rescate». Nunca se dirá que no son humanos pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno.

40. «Las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo». Pero hoy están afectadas por una «pérdida de ese “sentido de la responsabilidad fraterna”, sobre el que se basa toda sociedad civil». Europa, por ejemplo, corre serios riesgos de ir por esa senda. Sin embargo, «inspirándose en su gran patrimonio cultural y religioso, tiene los instrumentos necesarios para defender la centralidad de la persona humana y encontrar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes».

41. Comprendo que ante las personas migrantes algunos tengan dudas y sientan temores. Lo entiendo como parte del instinto natural de autodefensa. Pero también es verdad que una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros. Invito a ir más allá de esas reacciones primarias, porque «el problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro».

La ilusión de la comunicación

42. Paradójicamente, mientras se desarrollan actitudes cerradas e intolerantes que nos clausuran ante los otros, se acortan o desaparecen las distancias hasta el punto de que deja de existir el derecho a la intimidad. Todo se convierte en una especie de espectáculo que puede ser espiado, vigilado, y la vida se expone a un control constante. En la comunicación digital se quiere mostrar todo y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan, frecuentemente de manera anónima. El respeto al otro se hace pedazos y, de esa manera, al mismo tiempo que lo desplazo, lo ignoro y lo mantengo lejos, sin pudor alguno puedo invadir su vida hasta el extremo.

43. Por otra parte, los movimientos digitales de odio y destrucción no constituyen — como algunos pretenden hacer creer— una forma adecuada de cuidado grupal, sino meras asociaciones contra un enemigo. En cambio, «los medios de comunicación

digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas». Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana. Las relaciones digitales, que exigen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un “nosotros” sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad.

Agresividad sin pudor

44. Al mismo tiempo que las personas preservan su aislamiento consumista y cómodo, eligen una vinculación constante y febril. Esto favorece la ebullición de formas insólitas de agresividad, de insultos, maltratos, descalificaciones, latigazos verbales hasta destrozar la figura del otro, en un desenfreno que no podría existir en el contacto cuerpo a cuerpo sin que termináramos destruyéndonos entre todos. La agresividad social encuentra en los dispositivos móviles y ordenadores un espacio de ampliación sin igual.

45. Ello ha permitido que las ideologías pierdan todo pudor. Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin el riesgo de perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza aun por algunas autoridades políticas y permanecer impune. No cabe ignorar que «en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios».

46. Conviene reconocer que los fanatismos que llevan a destruir a otros son protagonizados también por personas religiosas, sin excluir a los cristianos, que «pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena». ¿Qué se aporta así a la fraternidad que el Padre común nos propone?

Información sin sabiduría

47. La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad. Pero hoy todo se puede producir, disimular, alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable. Como consecuencia, se opera un mecanismo

de “selección” y se crea el hábito de separar inmediatamente lo que me gusta de lo que no me gusta, lo atractivo de lo feo. Con la misma lógica se eligen las personas con las que uno decide compartir el mundo. Así las personas o situaciones que herían nuestra sensibilidad o nos provocaban desagrado hoy sencillamente son eliminadas en las redes virtuales, construyendo un círculo virtual que nos aísla del entorno en el que vivimos.

48. El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero «el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. [...] A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. No hay que perder la capacidad de escucha». San Francisco de Asís «escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones».

49. Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana. Se crea un nuevo estilo de vida donde uno construye lo que quiere tener delante, excluyendo todo aquello que no se pueda controlar o conocer superficial e instantáneamente. Esta dinámica, por su lógica intrínseca, impide la reflexión serena que podría llevarnos a una sabiduría común.

50. Podemos buscar juntos la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. Es un camino perseverante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos. El cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet, ni es una sumatoria de información cuya veracidad no está asegurada. De ese modo no se madura en el encuentro con la verdad. Las conversaciones finalmente sólo giran en torno a los últimos datos, son meramente horizontales y acumulativas. Pero no se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia. Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla. El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales.

Sometimientos y autodesprecios

51. Algunos países exitosos desde el punto de vista económico son presentados como modelos culturales para los países poco desarrollados, en lugar de procurar que cada uno crezca con su estilo propio, para que desarrolle sus capacidades de innovar desde los valores de su cultura. Esta nostalgia superficial y triste, que lleva a copiar y comprar en lugar de crear, da espacio a una autoestima nacional muy

baja. En los sectores acomodados de muchos países pobres, y a veces en quienes han logrado salir de la pobreza, se advierte la incapacidad de aceptar características y procesos propios, cayendo en un menosprecio de la propia identidad cultural como si fuera la única causa de los males.

52. Destrozar la autoestima de alguien es una manera fácil de dominarlo. Detrás de estas tendencias que buscan homogeneizar el mundo, afloran intereses de poder que se benefician del bajo aprecio de sí, al tiempo que, a través de los medios y de las redes se intenta crear una nueva cultura al servicio de los más poderosos. Esto es aprovechado por el ventajismo de la especulación financiera y la expoliación, donde los pobres son los que siempre pierden. Por otra parte, ignorar la cultura de un pueblo hace que muchos líderes políticos no logren implementar un proyecto eficiente que pueda ser libremente asumido y sostenido en el tiempo.

53. Se olvida que «no existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie. Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana sólo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros».

Esperanza

54. A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar, en las próximas páginas quiero hacerme eco de tantos caminos de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... comprendieron que nadie se salva solo.

55. Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna». Caminemos en esperanza.

Capítulo segundo

Un extraño en el camino

56. Todo lo que mencioné en el capítulo anterior es más que una aséptica descripción de la realidad, ya que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón». En el intento de buscar una luz en medio de lo que estamos viviendo, y antes de plantear algunas líneas de acción, propongo dedicar un capítulo a una parábola dicha por Jesucristo hace dos mil años. Porque, si bien esta carta está dirigida a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas, la parábola se expresa de tal manera que cualquiera de nosotros puede dejarse interpelar por ella.

«Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás”. El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”. Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,25-37).

El trasfondo

57. Esta parábola recoge un trasfondo de siglos. Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros. Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (*ibíd.*).

Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. Nos habilita, por el contrario, a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros.

58. El libro de Job acude al hecho de tener un mismo Creador como base para sostener algunos derechos comunes: «¿Acaso el que me formó en el vientre no lo formó también a él y nos modeló del mismo modo en la matriz?» (31,15). Muchos siglos después, san Ireneo lo expresará con la imagen de la melodía: «El amante de la verdad no debe dejarse engañar por el intervalo particular de cada tono, ni suponer un creador para uno y otro para otro [...], sino uno solo».

59. En las tradiciones judías, el imperativo de amar y cuidar al otro parecía restringirse a las relaciones entre los miembros de una misma nación. El antiguo precepto «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18) se entendía ordinariamente como referido a los connacionales. Sin embargo, especialmente en el judaísmo que se desarrolló fuera de la tierra de Israel, los confines se fueron ampliando. Apareció la invitación a no hacer a los otros lo que no quieres que te hagan (cf. Tb 4,15). El sabio Hillel ¹⁷ (siglo I a. C.) decía al respecto: «Esto es la Ley y los Profetas. Todo lo demás es comentario». El deseo de imitar las actitudes divinas llevó a superar aquella tendencia a limitarse a los más cercanos: «La misericordia de cada persona se extiende a su prójimo, pero la misericordia del Señor alcanza a todos los vivientes» (Si 18,13).

60. En el Nuevo Testamento, el precepto de Hillel se expresó de modo positivo: «Traten en todo a los demás como ustedes quieran ser tratados, porque en esto consisten la Ley y los Profetas» (Mt 7,12). Este llamado es universal, tiende a abarcar a todos, sólo por su condición humana, porque el Altísimo, el Padre celestial «hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Como consecuencia se reclama: «Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36).

61. Hay una motivación para ampliar el corazón de manera que no excluya al extranjero, que puede encontrarse ya en los textos más antiguos de la Biblia. Se debe al constante recuerdo del pueblo judío de haber vivido como forastero en Egipto:

¹⁷ Hilel o Hillel, llamado Hilel el Anciano y más conocido como Hilel el Sabio (h. 110 a. C.-10 d. C.), fue un eminente rabino y maestro judío, el primer erudito que sistematizó la interpretación de la Torá escrita. Entre estas sectas, la más influyente era la de los fariseos que tuvo como jefe a Hillel, fundador de la célebre escuela, en la que se enseñaba que la fe solo se debía a las escrituras. Según el Talmud, nació en Babilonia. Recibió su avanzada formación en Jerusalén, donde se convirtió en una autoridad sobre la ley judía, por lo que fue elegido jefe de su consejo religioso. Su énfasis en el cumplimiento de las normas éticas, en la piedad personal, en la humildad y en la preocupación por los demás fueron precursores de ciertas enseñanzas morales del cristianismo y el islam. Fundó una escuela liberal de interpretación de las escrituras, opuesta a la rigidez de la escuela de Shammai. El enfrentamiento entre las dos escuelas se resolvió a su favor. Durante muchas generaciones, los líderes religiosos de la comunidad judía de Israel fueron descendientes de Hilel. Fue el inventor del prosboul. (Wikipedia)

«No maltratarás ni oprimirás al migrante que reside en tu territorio, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto» (Ex 22,20).

«No oprimas al migrante: ustedes saben lo que es ser migrante, porque fueron migrantes en el país de Egipto» (Ex 23,9).

«Si un migrante viene a residir entre ustedes, en su tierra, no lo opriman. El migrante residente será para ustedes como el compatriota; lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto» (Lv 19,33-34).

«Si cosechas tu viña, no vuelvas a por más uvas. Serán para el migrante, el huérfano y la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto» (Dt 24,21-22).

En el Nuevo Testamento resuena con fuerza el llamado al amor fraterno:

«Toda la Ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14).

«Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está y camina en las tinieblas» (1 Jn 2,10-11).

«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3,14).

«Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn 4,20).

62. Aun esta propuesta de amor podía entenderse mal. Por algo, frente a la tentación de las primeras comunidades cristianas de crear grupos cerrados y aislados, san Pablo exhortaba a sus discípulos a tener caridad entre ellos «y con todos» (1 Ts 3,12), y en la comunidad de Juan se pedía que los hermanos fueran bien recibidos, «incluso los que están de paso» (3 Jn 5). Este contexto ayuda a comprender el valor de la parábola del buen samaritano: al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad».

El abandonado

63. Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus

propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo.

64. ¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente.

65. Asaltan a una persona en la calle, y muchos escapan como si no hubieran visto nada. Frecuentemente hay personas que atropellan a alguien con su automóvil y huyen. Sólo les importa evitar problemas, no les interesa si un ser humano se muere por su culpa. Pero estos son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor.

66. Mejor no caer en esa miseria. Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que «la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro».

67. Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana.

68. El relato, digámoslo claramente, no desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad.

Una historia que se repite

69. La narración es sencilla y lineal, pero tiene toda la dinámica de esa lucha interna que se da en la elaboración de nuestra identidad, en toda existencia lanzada al camino para realizar la fraternidad humana. Puestos en camino nos chocamos, indefectiblemente, con el hombre herido. Hoy, y cada vez más, hay heridos. La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano.

70. Es notable cómo las diferencias de los personajes del relato quedan totalmente transformadas al confrontarse con la dolorosa manifestación del caído, del humillado. Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaría, no hay sacerdote ni comerciante; simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.

71. La historia del buen samaritano se repite: se torna cada vez más visible que la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a tantos marginados, tirados a un costado del camino. En su parábola, Jesús no plantea vías alternativas, como ¿qué hubiera sido de aquel malherido o del que lo ayudó, si la ira o la sed de venganza hubieran ganado espacio en sus corazones? Él confía en lo mejor del espíritu humano y con la parábola lo alienta a que se adhiera al amor, reintegre al dolido y construya una sociedad digna de tal nombre.

Los personajes

72. La parábola comienza con los salteadores. El punto de partida que elige Jesús es un asalto ya consumado. No hace que nos detengamos a lamentar el hecho, no dirige nuestra mirada hacia los salteadores. Los conocemos. Hemos visto avanzar en el mundo las densas sombras del abandono, de la violencia utilizada con mezquinos intereses de poder, acumulación y división. La pregunta podría ser: ¿Dejaremos tirado al que está lastimado para correr cada uno a guarecerse de la violencia o a perseguir a los ladrones? ¿Será el herido la justificación de nuestras divisiones irreconciliables, de nuestras indiferencias crueles, de nuestros enfrentamientos internos?

73. Luego la parábola nos hace poner la mirada claramente en los que pasan de largo. Esta peligrosa indiferencia de no detenerse, inocente o no, producto del desprecio o de una triste distracción, hace de los personajes del sacerdote y del levita un no menos triste reflejo de esa distancia cercenadora que se pone frente a la realidad. Hay muchas maneras de pasar de largo que se complementan: una es ensimismarse, desentenderse de los demás, ser indiferentes. Otra sería sólo mirar hacia afuera. Respecto a esta última manera de pasar de largo, en algunos países, o en ciertos sectores de estos, hay un desprecio de los pobres y de su cultura, y un vivir con la mirada puesta hacia fuera, como si un proyecto de país importado intentara forzar su lugar. Así se puede justificar la indiferencia de algunos, porque aquellos que podrían tocarles el corazón con sus reclamos simplemente no existen. Están fuera de su horizonte de intereses.

74. En los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita. Esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. Pero hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios. San Juan Crisóstomo llegó a expresar con mucha claridad este desafío que se plantea a los cristianos: «¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplen desnudo [...], ni lo honren aquí, en el templo, con lienzo de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez». La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes.

75. Los “salteadores del camino” suelen tener como aliados secretos a los que “pasan por el camino mirando a otro lado”. Se cierra el círculo entre los que usan y engañan a la sociedad para esquilmarla, y los que creen mantener la pureza en su función crítica, pero al mismo tiempo viven de ese sistema y de sus recursos. Hay una triste hipocresía cuando la impunidad del delito, del uso de las instituciones para el provecho personal o corporativo y otros males que no logramos desterrar, se unen a una permanente descalificación de todo, a la constante siembra de sospecha que hace cundir la desconfianza y la perplejidad. El engaño del “todo está mal” es

respondido con un “nadie puede arreglarlo”, “¿qué puedo hacer yo?”. De esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza, y eso no alienta un espíritu de solidaridad y de generosidad. Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: así obra la dictadura invisible de los verdaderos intereses ocultos, que se adueñaron de los recursos y de la capacidad de opinar y pensar.

76. Miremos finalmente al hombre herido. A veces nos sentimos como él, malheridos y tirados al costado del camino. Nos sentimos también desamparados por nuestras instituciones desarmadas y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de adentro. Porque «en la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos».

Recomenzar

77. Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído; aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien.

78. Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas». Renunciemos a la mezquindad y al resentimiento de los internismos estériles, de los enfrentamientos sin fin. Dejemos de ocultar el dolor de las pérdidas y hagámonos cargo de nuestros crímenes, desidias y mentiras. La reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotros mismos y a los demás.

79. El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes. La entrega al servicio era la gran satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso, un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano.

El prójimo sin fronteras

80. Jesús propuso esta parábola para responder a una pregunta: ¿Quién es mi prójimo? La palabra “prójimo” en la sociedad de la época de Jesús solía indicar al que es más cercano, próximo. Se entendía que la ayuda debía dirigirse en primer lugar al que pertenece al propio grupo, a la propia raza. Un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro, y por lo tanto no se lo incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos.

81. La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien se *hizo prójimo* del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. La conclusión de Jesús es un pedido: «Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,37). Es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros.

82. El problema es que Jesús destaca, a propósito, que el hombre herido era un judío —habitante de Judea— mientras quien se detuvo y lo auxilió era un samaritano —habitante de Samaría—. Este detalle tiene una importancia excepcional para reflexionar sobre un amor que se abre a todos. Los samaritanos habitaban una región que había sido contagiada por ritos paganos, y para los judíos esto los volvía impuros, detestables, peligrosos. De hecho, un antiguo texto judío que menciona a naciones odiadas, se refiere a Samaría afirmando además que «ni siquiera es una nación» (Si 50,25), y agrega que es «el pueblo necio que reside en Siquén» (v. 26).

83. Esto explica por qué una mujer samaritana, cuando Jesús le pidió de beber, respondió enfáticamente: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Jn 4,9). Quienes buscaban acusaciones que pudieran desacreditar a Jesús, lo más ofensivo que encontraron fue decirle «endemoniado» y «samaritano» (Jn 8,48). Por lo tanto, este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que amplíemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos.

La interpelación del forastero

84. Finalmente, recuerdo que en otra parte del Evangelio Jesús dice: «Fui forastero y me recibieron» (*Mt 25,35*). Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía suyos los dramas de los demás. San Pablo exhortaba: «Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran» (*Rm 12,15*). Cuando el corazón asume esa actitud, es capaz de identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Al entrar en esta dinámica, en definitiva experimenta que los demás son «su propia carne» (*Is 58,7*).

85. Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (cf. *Mt 25,40.45*). En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que «con ello le confiere una dignidad infinita». A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal. Y si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común. La teología continúa enriqueciéndose gracias a la reflexión sobre esta gran verdad.

86. A veces me asombra que, con semejantes motivaciones, a la Iglesia le haya llevado tanto tiempo condenar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia. Hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas. Sin embargo, todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes. La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse. Para ello es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.

Capítulo tercero

Pensar y gestar un mundo abierto

87. Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: «Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro». Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se

construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte».

Más allá

88. Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros «una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser». Por ello «en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo».

89. Pero no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que me precede y me fue configurando a lo largo de mi vida. Mi relación con una persona que aprecio no puede ignorar que esa persona no vive sólo por su relación conmigo, ni yo vivo sólo por mi referencia a ella. Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. El más noble sentido social hoy fácilmente queda anulado detrás de intimismos egoístas con apariencia de relaciones intensas. En cambio, el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos. Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un “nosotros” contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación.

90. Por algo muchas pequeñas poblaciones que sobrevivían en zonas desérticas desarrollaron una generosa capacidad de acogida ante los peregrinos que pasaban, y acuñaron el sagrado deber de la hospitalidad. Lo vivieron también las comunidades monásticas medievales, como se advierte en la Regla de san Benito. Aunque pudiera desestructurar el orden y el silencio de los monasterios, Benito reclamaba que a los pobres y peregrinos se los tratara «con el máximo cuidado y solicitud». La hospitalidad es un modo concreto de no privarse de este desafío y de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo. Aquellas personas percibían que todos los valores que podían cultivar debían estar acompañados por esta capacidad de trascenderse en una apertura a los otros.

El valor único del amor

91. Las personas pueden desarrollar algunas actitudes que presentan como valores morales: fortaleza, sobriedad, laboriosidad y otras virtudes. Pero para orientar adecuadamente los actos de las distintas virtudes morales, es necesario considerar también en qué medida estos realizan un dinamismo de apertura y unión hacia otras personas. Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde. De otro modo, quizás

tendremos sólo apariencia de virtudes, que serán incapaces de construir la vida en común. Por ello decía santo Tomás de Aquino —citando a san Agustín— que la templanza de una persona avara ni siquiera es virtuosa. San Buenaventura, con otras palabras, explicaba que las otras virtudes, sin la caridad, estrictamente no cumplen los mandamientos «como Dios los entiende».

92. La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es «el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana». Sin embargo, hay creyentes que piensan que su grandeza está en la imposición de sus ideologías al resto, o en la defensa violenta de la verdad, o en grandes demostraciones de fortaleza. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. 1 Co 13,1-13).

93. En un intento de precisar en qué consiste la experiencia de amar que Dios hace posible con su gracia, santo Tomás de Aquino la explicaba como un movimiento que centra la atención en el otro «considerándolo como uno consigo». La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que en definitiva es lo que está detrás de la palabra “caridad”: el ser amado es “caro” para mí, es decir, «es estimado como de alto valor». Y «del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis».

94. El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos.

La creciente apertura del amor

95. El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8).

96. Esta necesidad de ir más allá de los propios límites vale también para las distintas regiones y países. De hecho, «el número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra [...] comparten un destino común. En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros».

Sociedades abiertas que integran a todos

97. Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Por otra parte, cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser un ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra. El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho.

98. Quiero recordar a esos “exiliados ocultos” que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad. Muchas personas con discapacidad «sienten que existen sin pertenecer y sin participar». Hay todavía mucho «que les impide tener una ciudadanía plena». El objetivo no es sólo cuidarlos, sino «que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irrepetible». Igualmente pienso en «los ancianos, que, también por su discapacidad, a veces se sienten como una carga». Sin embargo, todos pueden dar «una contribución singular al bien común a través de su biografía original». Me permito insistir: «Tengan el valor de dar voz a quienes son discriminados por su discapacidad, porque desgraciadamente en algunas naciones, todavía hoy, se duda en reconocerlos como personas de igual dignidad».

Comprensiones inadecuadas de un amor universal

99. El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social” en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal. No se trata del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo. Quien mira a su pueblo con desprecio, establece en su propia sociedad categorías de primera o de segunda clase, de personas con más o menos dignidad y derechos. De esta manera niega que haya lugar para todos.

100. Tampoco estoy proponiendo un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y expoliar. Hay un modelo de globalización que «conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. [...] Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo». Ese falso sueño universalista termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad. Porque «el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada

uno puede aportar. Cuánto necesita aprender nuestra familia humana a vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos».

Trascender un mundo de socios

101. Retomemos ahora aquella parábola del buen samaritano que todavía tiene mucho para proponernos. Había un hombre herido en el camino. Los personajes que pasaban a su lado no se concentraban en este llamado interior a volverse cercanos, sino en su función, en el lugar social que ellos ocupaban, en una profesión relevante en la sociedad. Se sentían importantes para la sociedad del momento y su urgencia era el rol que les tocaba cumplir. El hombre herido y abandonado en el camino era una molestia para ese proyecto, una interrupción, y a su vez era alguien que no cumplía función alguna. Era un nadie, no pertenecía a una agrupación que se considerara destacable, no tenía función alguna en la construcción de la historia. Mientras tanto, el samaritano generoso se resistía a estas clasificaciones cerradas, aunque él mismo quedaba fuera de cualquiera de estas categorías y era sencillamente un extraño sin un lugar propio en la sociedad. Así, libre de todo rótulo y estructura, fue capaz de interrumpir su viaje, de cambiar su proyecto, de estar disponible para abrirse a la sorpresa del hombre herido que lo necesitaba.

102. ¿Qué reacción podría provocar hoy esa narración, en un mundo donde aparecen constantemente, y crecen, grupos sociales que se aferran a una identidad que los separa del resto? ¿Cómo puede conmover a quienes tienden a organizarse de tal manera que se impida toda presencia extraña que pueda perturbar esa identidad y esa organización autoprotectora y autorreferencial? En ese esquema queda excluida la posibilidad de volverse prójimo, y sólo es posible ser prójimo de quien permita asegurar los beneficios personales. Así la palabra “prójimo” pierde todo significado, y únicamente cobra sentido la palabra “socio”, el asociado por determinados intereses.

Libertad, igualdad y fraternidad

103. La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. Si bien son condiciones de posibilidad no bastan para que ella surja como resultado necesario. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad. ¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores? Lo que sucede es que la libertad enflaquece, resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Esto no agota en absoluto la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor.

104. Tampoco la igualdad se logra definiendo en abstracto que “todos los seres humanos son iguales”, sino que es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad. Los que únicamente son capaces de ser socios crean mundos

cerrados. ¿Qué sentido puede tener en este esquema esa persona que no pertenece al círculo de los socios y llega soñando con una vida mejor para sí y para su familia?

105. El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común.

Amor universal que promueve a las personas

106. Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad y firmeza que «el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad». Este es un principio elemental de la vida social que suele ser ignorado de distintas maneras por quienes sienten que no aporta a su cosmovisión o no sirve a sus fines.

107. Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad.

108. Hay sociedades que acogen parcialmente este principio. Aceptan que haya posibilidades para todos, pero sostienen que a partir de allí todo depende de cada uno. Desde esa perspectiva parcial no tendría sentido «invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida». Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. Exige un Estado presente y activo, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente se orientan en primer lugar a las personas y al bien común.

109. Algunos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. Ellos seguramente no necesitarán un Estado activo y sólo reclamarán libertad. Pero evidentemente no cabe la misma regla para una persona con discapacidad, para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre, para alguien que creció con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades

de curar adecuadamente sus enfermedades. Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más.

110. El hecho es que «una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella [...] se convierte en un discurso contradictorio». Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que «mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal». Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

111. La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros. Por eso «es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales —estoy tentado de decir individualistas—, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una “mónada”¹⁸ (*monás*), cada vez más insensible. [...] Si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias».

Promover el bien moral

112. No podemos dejar de decir que el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implican también procurar una maduración de las personas y de las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral. En el Nuevo Testamento se menciona un fruto del Espíritu Santo

18 Mónada (del griego *μονάς monas*, "unidad" de *μόνος monos*, "uno", "solo", "único"), la fuente, o el Uno, de acuerdo con los pitagóricos, fue un término para Dios o el primer ser o la unidad originaria, o para la totalidad de todos los seres, con el significado de «sin división». Para los pitagóricos, la generación de la serie de los números se relaciona con objetos de la geometría, así como con la cosmogonía. Según Diógenes Laercio, de la mónada se evoluciona a la díada, de ella a los números, de los números a los puntos, luego las líneas, las entidades de dos dimensiones, las entidades de tres dimensiones, los cuerpos y, culminando, los cuatro elementos, tierra, agua, fuego y aire, a partir de los cuales se construye el resto de nuestro mundo. Según Hipólito de Roma, este punto de vista fue inspirado por los pitagóricos, que llamaron a la primera cosa en existir, la mónada. Arquitas y Proclo distinguieron la mónada del uno absoluto. Platón en *Filebo*, V 15, definió las mónadas como ideas para evidenciar su esencialidad y su lejanía de la realidad empírica. Los filósofos pitagóricos y platónicos como Plotino y Porfirio condenaron el gnosticismo por su tratamiento de la Mónada o el Uno. El término mónada fue más tarde adoptado de la filosofía griega por Anne Finch, Giordano Bruno, Henry More, Leibniz (Monadología) y otros. (Wikipedia)

(cf. Ga 5,22), expresado con la palabra griega *agazosúne*. Indica el apego a lo bueno, la búsqueda de lo bueno. Más todavía, es procurar lo excelente, lo mejor para los demás: su maduración, su crecimiento en una vida sana, el cultivo de los valores y no sólo el bienestar material. Hay una expresión latina semejante: *benevolentia*, que significa la actitud de querer el bien del otro. Es un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes.

113. En esta línea, vuelvo a destacar con dolor que «ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses». Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral. Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan, porque si esto no sucede se difunde el egoísmo, la violencia, la corrupción en sus diversas formas, la indiferencia y, en definitiva, una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales.

El valor de la solidaridad

114. Quiero destacar la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas. En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos. Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. [...] Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido».

115. En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada

uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas».

116. Los últimos en general «practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar. Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; pero es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares».

117. Cuando hablamos de cuidar la casa común que es el planeta, acudimos a ese mínimo de conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo que todavía puede quedar en las personas. Porque si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. ¡Eso es maravillosamente humano! Esta misma actitud es la que se requiere para reconocer los derechos de todo ser humano, aunque haya nacido más allá de las propias fronteras.

Reproponer la función social de la propiedad

118. El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos. Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral.

119. En los primeros siglos de la fe cristiana, varios sabios desarrollaron un sentido universal en su reflexión sobre el destino común de los bienes creados. Esto llevaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando. Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que «no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»; o también en palabras de san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo».

120. Vuelvo a hacer más y a proponer a todos unas palabras de san Juan Pablo II cuya contundencia quizás no ha sido advertida: «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno». En esta línea recuerdo que «la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada». El principio del uso común de los bienes creados para todos es el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social», es un derecho natural, originario y prioritario. Todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro, «no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización», como afirmaba san Pablo VI. El derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad. Pero sucede con frecuencia que los derechos secundarios se sobreponen a los prioritarios y originarios, dejándolos sin relevancia práctica.

Derechos sin fronteras

121. Entonces nadie puede quedar excluido, no importa dónde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades. Los límites y las fronteras de los Estados no pueden impedir que esto se cumpla. Así como es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer, es igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo.

122. El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar «los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos». El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que «quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos».

123. Es verdad que la actividad de los empresarios «es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos». Dios nos promueve, espera que desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso, y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas. Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso.

Derechos de los pueblos

124. La convicción del destino común de los bienes de la tierra hoy requiere que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus posibilidades. Si lo miramos no sólo desde la legitimidad de la propiedad privada y de los derechos de los ciudadanos de una determinada nación, sino también desde el primer principio del destino común de los bienes, entonces podemos decir que cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar. Porque, como enseñaron los Obispos de los Estados Unidos, hay derechos fundamentales que «preceden a cualquier sociedad porque manan de la dignidad otorgada a cada persona en cuanto creada por Dios».

125. Esto supone además otra manera de entender las relaciones y el intercambio entre países. Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país. También mi nación es corresponsable de su desarrollo, aunque pueda cumplir esta responsabilidad de diversas maneras: acogiéndolo de manera generosa cuando lo necesite imperiosamente, promoviéndolo en su propia tierra, no usufructuando ni vaciando de recursos naturales a países enteros propiciando sistemas corruptos que impiden el desarrollo digno de los pueblos. Esto que vale para las naciones se aplica a las distintas regiones de cada país, entre las que suele haber graves inequidades. Pero la incapacidad de reconocer la igual dignidad humana a veces lleva a que las regiones más desarrolladas de algunos países sueñen con liberarse del “lastre” de las regiones más pobres para aumentar todavía más su nivel de consumo.

126. Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando sólo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos. Recordemos que «la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales». Y la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos. Lo que estamos diciendo implica asegurar «el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso», que a veces se ve fuertemente dificultado por la presión que origina la deuda externa. El pago de la deuda en muchas ocasiones no sólo no favorece el desarrollo, sino que lo limita y lo condiciona fuertemente. Si bien se mantiene el principio de que toda deuda legítimamente adquirida debe ser saldada, el modo de cumplir este deber que muchos países pobres tienen con los países ricos no debe llegar a comprometer su subsistencia y su crecimiento.

127. Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que

asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera sólo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana».

Capítulo cuarto

Un corazón abierto al mundo entero

128. La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es sólo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones.

El límite de las fronteras

129. Cuando el prójimo es una persona migrante se agregan desafíos complejos. Es verdad que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral. Pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona. Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Porque «no se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana».

130. Esto implica algunas respuestas indispensables, sobre todo frente a los que escapan de graves crisis humanitarias. Por ejemplo: incrementar y simplificar la concesión de visados, adoptar programas de patrocinio privado y comunitario, abrir corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, ofrecer un alojamiento adecuado y decoroso, garantizar la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos, asegurar una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital, darles libertad de movimiento y la posibilidad de trabajar, proteger a los menores de edad y asegurarles el acceso regular a la educación, prever programas de custodia temporal o de acogida, garantizar la libertad religiosa, promover su inserción social, favorecer la reagrupación familiar y preparar a las comunidades locales para los procesos integrativos.

131. Para quienes ya hace tiempo que han llegado y participan del tejido social, es importante aplicar el concepto de “ciudadanía”, que «se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos».

132. Más allá de las diversas acciones indispensables, los Estados no pueden desarrollar por su cuenta soluciones adecuadas «ya que las consecuencias de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre toda la Comunidad internacional». Por lo tanto «las respuestas sólo vendrán como fruto de un trabajo común», gestando una legislación (*governance*) global para las migraciones. De cualquier manera se necesita «establecer planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia. Deben servir, por una parte, para ayudar realmente a la integración de los emigrantes en los países de acogida y, al mismo tiempo, favorecer el desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas».

Las ofrendas recíprocas

133. La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque «las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos». Por esto «pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano».

134. Por otra parte, cuando se acoge de corazón a la persona diferente, se le permite seguir siendo ella misma, al tiempo que se le da la posibilidad de un nuevo desarrollo. Las culturas diversas, que han gestado su riqueza a lo largo de siglos, deben ser preservadas para no empobrecer este mundo. Esto sin dejar de estimularlas para que pueda brotar algo nuevo de sí mismas en el encuentro con otras realidades. No se puede ignorar el riesgo de terminar víctimas de una esclerosis cultural. Para ello «tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás».

135. Retomo ejemplos que mencioné tiempo atrás: la cultura de los latinos es «un fermento de valores y posibilidades que puede hacer mucho bien a los Estados

Unidos. [...] Una fuerte inmigración siempre termina marcando y transformando la cultura de un lugar. En la Argentina, la fuerte inmigración italiana ha marcado la cultura de la sociedad, y en el estilo cultural de Buenos Aires se nota mucho la presencia de alrededor de 200.000 judíos. Los inmigrantes, si se los ayuda a integrarse, son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer».

136. Ampliando la mirada, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb recordamos que «la relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente muchos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida».

El fecundo intercambio

137. La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad. Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta. Si nos preocupa la desaparición de algunas especies, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos.

138. Si esto fue siempre cierto, hoy lo es más que nunca debido a la realidad de un mundo tan conectado por la globalización. Necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico «incrementa y orienta la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos». Esto finalmente beneficiará a todo el planeta, porque «la ayuda al desarrollo de los países pobres» implica «creación de riqueza para todos». Desde el punto de vista del desarrollo integral, esto supone que se conceda «también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres» y que se procure «incentivar el acceso al mercado internacional de los países marcados por la pobreza y el subdesarrollo».

Gratuidad que acoge

139. No obstante, no quisiera limitar este planteamiento a alguna forma de utilitarismo. Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio. Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible. Pero hay países que pretenden recibir sólo a los científicos o a los inversores.

140. Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y «hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Por algo Jesús recomienda: «Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto» (Mt 6,3-4). Hemos recibido la vida gratis, no hemos pagado por ella. Entonces todos podemos dar sin esperar algo, hacer el bien sin exigirle tanto a esa persona que uno ayuda. Es lo que Jesús decía a sus discípulos: «Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis» (Mt 10,8).

141. La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana, y esto se prueba especialmente en las épocas críticas. Los nacionalismos cerrados expresan en definitiva esta incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos. El inmigrante es visto como un usurpador que no ofrece nada. Así, se llega a pensar ingenuamente que los pobres son peligrosos o inútiles y que los poderosos son generosos benefactores. Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro.

Local y universal

142. Cabe recordar que «entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante [...]; otro, que se conviertan en un museo folklórico de “ermitaños” localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites». Hay que mirar lo global, que nos rescata de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, calabozo, lo global nos va rescatando porque es como la causa final que nos atrae hacia la plenitud. Simultáneamente, hay que asumir con cordialidad lo local, porque tiene algo que lo global no posee: ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Por lo tanto, la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y coesenciales. Separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina.

El sabor local

143. La solución no es una apertura que renuncia al propio tesoro. Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales. No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura. Cada uno ama y cuida con especial responsabilidad su tierra y se preocupa por su país, así como cada uno debe amar y cuidar su casa para que no se venga abajo, porque no lo harán los vecinos. También el bien del universo requiere que cada uno proteja y ame su propia tierra. De lo contrario, las consecuencias del desastre de un país terminarán afectando a todo el planeta. Esto se fundamenta en el sentido positivo que tiene el derecho de propiedad: cuido y cultivo algo que poseo, de manera que pueda ser un aporte al bien de todos.

144. Además, este es un presupuesto de los intercambios sanos y enriquecedores. El trasfondo de la experiencia de la vida en un lugar y en una cultura determinada es lo que capacita a alguien para percibir aspectos de la realidad que quienes no tienen esa experiencia no son capaces de percibir tan fácilmente. Lo universal no debe ser el imperio homogéneo, uniforme y estandarizado de una única forma cultural dominante, que finalmente perderá los colores del poliedro y terminará en el hastío. Es la tentación que se expresa en el antiguo relato de la torre de Babel: la construcción de una torre que llegara hasta el cielo no expresaba la unidad entre distintos pueblos capaces de comunicarse desde su diversidad. Por el contrario, fue una tentativa engañosa, que surgía del orgullo y de la ambición humana, de crear una unidad diferente de aquella deseada por Dios en su plan providencial para las naciones (cf. *Gn 11,1-9*).

145. Hay una falsa apertura a lo universal, que procede de la superficialidad vacía de quien no es capaz de penetrar hasta el fondo en su patria, o de quien sobrelleva un resentimiento no resuelto hacia su pueblo. En todo caso, «siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. [...] No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza», es el poliedro, donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas».

El horizonte universal

146. Hay narcisismos localistas que no son un sano amor al propio pueblo y a su cultura. Esconden un espíritu cerrado que, por cierta inseguridad y temor al otro, prefiere crear murallas defensivas para preservarse a sí mismo. Pero no es posible ser sanamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin dejarse enriquecer por otras

culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos. Ese localismo se clausura obsesivamente en unas pocas ideas, costumbres y seguridades, incapaz de admiración frente a la multitud de posibilidades y de belleza que ofrece el mundo entero, y carente de una solidaridad auténtica y generosa. Así, la vida local ya no es auténticamente receptiva, ya no se deja completar por el otro; por lo tanto, se limita en sus posibilidades de desarrollo, se vuelve estática y se enferma. Porque en realidad toda cultura sana es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que «una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura».

147. Reconozcamos que una persona, mientras menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa. Sin la relación y el contraste con quien es diferente, es difícil percibirse clara y completamente a sí mismo y a la propia tierra, ya que las demás culturas no son enemigos de los que hay que preservarse, sino que son reflejos distintos de la riqueza inagotable de la vida humana. Mirándose a sí mismo con el punto de referencia del otro, de lo diverso, cada uno puede reconocer mejor las peculiaridades de su persona y de su cultura: sus riquezas, sus posibilidades y sus límites. La experiencia que se realiza en un lugar debe ser desarrollada “en contraste” y “en sintonía” con las experiencias de otros que viven en contextos culturales diferentes.

148. En realidad, una sana apertura nunca atenta contra la identidad. Porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia o una mera repetición, sino que integra las novedades “a su modo”. Esto provoca el nacimiento de una nueva síntesis que finalmente beneficia a todos, ya que la cultura donde se originan estos aportes termina siendo retroalimentada. Por ello exhorté a los pueblos originarios a cuidar sus propias raíces y sus culturas ancestrales, pero quise aclarar que no era «mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje», ya que «la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor». El mundo crece y se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural.

149. Para estimular una sana relación entre el amor a la patria y la inserción cordial en la humanidad entera, es bueno recordar que la sociedad mundial no es el resultado de la suma de los distintos países, sino que es la misma comunión que existe entre ellos, es la inclusión mutua que es anterior al surgimiento de todo grupo particular. En ese entrelazamiento de la comunión universal se integra cada grupo humano y allí encuentra su belleza. Entonces, cada persona que nace en un contexto determinado se sabe perteneciente a una familia más grande sin la que no es posible comprenderse en plenitud.

150. Este enfoque, en definitiva, reclama la aceptación gozosa de que ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí. Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena. La conciencia del límite o de la parcialidad, lejos de ser una amenaza, se vuelve la clave desde la que soñar y

elaborar un proyecto común. Porque «el hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera».

Desde la propia región

151. Gracias al intercambio regional, desde el cual los países más débiles se abren al mundo entero, es posible que la universalidad no diluya las particularidades. Una adecuada y auténtica apertura al mundo supone la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones. La integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal.

152. En algunos barrios populares, todavía se vive el espíritu del “vecindario”, donde cada uno siente espontáneamente el deber de acompañar y ayudar al vecino. En estos lugares que conservan esos valores comunitarios, se viven las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad, a partir del sentido de un “nosotros” barrial. Ojalá pudiera vivirse esto también entre países cercanos, que sean capaces de construir una vecindad cordial entre sus pueblos. Pero las visiones individualistas se traducen en las relaciones entre países. El riesgo de vivir cuidándonos unos de otros, viendo a los demás como competidores o enemigos peligrosos, se traslada a la relación con los pueblos de la región. Quizás fuimos educados en ese miedo y en esa desconfianza.

153. Hay países poderosos y grandes empresas que sacan rédito de este aislamiento y prefieren negociar con cada país por separado. Por el contrario, para los países pequeños o pobres se abre la posibilidad de alcanzar acuerdos regionales con sus vecinos que les permitan negociar en bloque y evitar convertirse en segmentos marginales y dependientes de los grandes poderes. Hoy ningún Estado nacional aislado está en condiciones de asegurar el bien común de su propia población.

Capítulo quinto

La mejor política

154. Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto.

Populismos y liberalismos

155. El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los

intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas.

Popular o populista

156. En los últimos años la expresión “populismo” o “populista” ha invadido los medios de comunicación y el lenguaje en general. Así pierde el valor que podría contener y se convierte en una de las polaridades de la sociedad dividida. Esto llegó al punto de pretender clasificar a todas las personas, agrupaciones, sociedades y gobiernos a partir de una división binaria: “populista” o “no populista”. Ya no es posible que alguien opine sobre cualquier tema sin que intenten clasificarlo en uno de esos dos polos, a veces para desacreditarlo injustamente o para enaltecerlo en exceso.

157. La pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, tiene otra debilidad: que ignora la legitimidad de la noción de pueblo. El intento por hacer desaparecer del lenguaje esta categoría podría llevar a eliminar la misma palabra “democracia” —es decir: el “gobierno del pueblo”—. No obstante, si se quiere afirmar que la sociedad es más que la mera suma de los individuos, se necesita la palabra “pueblo”. La realidad es que hay fenómenos sociales que articulan a las mayorías, que existen megatendencias y búsquedas comunitarias. También que se puede pensar en objetivos comunes, más allá de las diferencias, para conformar un proyecto común. Finalmente, que es muy difícil proyectar algo grande a largo plazo si no se logra que eso se convierta en un sueño colectivo. Todo esto se encuentra expresado en el sustantivo “pueblo” y en el adjetivo “popular”. Si no se incluyen —junto con una sólida crítica a la demagogia— se estaría renunciando a un aspecto fundamental de la realidad social.

158. Porque existe un malentendido: «Pueblo no es una categoría lógica, ni una categoría mística, si lo entendemos en el sentido de que todo lo que hace el pueblo es bueno, o en el sentido de que el pueblo sea una categoría angelical. Es una categoría mítica [...] Cuando explicas lo que es un pueblo utilizas categorías lógicas porque tienes que explicarlo: cierto, hacen falta. Pero así no explicas el sentido de pertenencia a un pueblo. La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común».

159. Hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad. El servicio que prestan, aglutinando y conduciendo, puede ser la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento, que implica también la capacidad de ceder lugar a otros en pos del bien común. Pero deriva en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder. Otras veces busca sumar popularidad

exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad.

160. Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra “pueblo”, puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo. En efecto, la categoría de “pueblo” es abierta. Un pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente. No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la disposición a ser movilizad, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros, y de ese modo puede evolucionar.

161. Otra expresión de la degradación de un liderazgo popular es el inmediatismo. Se responde a exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación, pero sin avanzar en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo, para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad. En esta línea dije claramente que «estoy lejos de proponer un populismo irresponsable». Por una parte, la superación de la inequidad supone el desarrollo económico, aprovechando las posibilidades de cada región y asegurando así una equidad sustentable. Por otra parte, «los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras».

162. El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo». Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo». En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

Valores y límites de las visiones liberales

163. La categoría de pueblo, que incorpora una valoración positiva de los lazos comunitarios y culturales, suele ser rechazada por las visiones liberales individualistas, donde la sociedad es considerada una mera suma de intereses que coexisten. Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común. En ciertos contextos, es frecuente acusar de populistas a todos los que defiendan los derechos de los más débiles de la sociedad. Para estas visiones, la

categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe. Sin embargo, aquí se crea una polarización innecesaria, ya que ni la idea de pueblo ni la de prójimo son categorías puramente míticas o románticas que excluyan o desprecien la organización social, la ciencia y las instituciones de la sociedad civil.

164. La caridad reúne ambas dimensiones —la mítica y la institucional— puesto que implica una marcha eficaz de transformación de la historia que exige incorporarlo principalmente todo: las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, los aportes profesionales, el análisis científico, los procedimientos administrativos. Porque «no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política».

165. La verdadera caridad es capaz de incorporar todo esto en su entrega, y si debe expresarse en el encuentro persona a persona, también es capaz de llegar a una hermana o a un hermano lejano e incluso ignorado, a través de los diversos recursos que las instituciones de una sociedad organizada, libre y creativa son capaces de generar. Si vamos al caso, aun el buen samaritano necesitó de la existencia de una posada que le permitiera resolver lo que él solo en ese momento no estaba en condiciones de asegurar. El amor al prójimo es realista y no desperdicia nada que sea necesario para una transformación de la historia que beneficie a los últimos. De otro modo, a veces se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que sólo llegan a unos pocos. Mientras tanto, la multitud de los abandonados queda a merced de la posible buena voluntad de algunos. Esto hace ver que es necesario fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Esto a su vez implica que no hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes.

166. Todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida. Es lo que ocurre cuando la propaganda política, los medios y los constructores de opinión pública persisten en fomentar una cultura individualista e ingenua ante los intereses económicos desenfrenados y la organización de las sociedades al servicio de los que ya tienen demasiado poder. Por eso, mi crítica al paradigma tecnocrático no significa que sólo intentando controlar sus excesos podremos estar asegurados, porque el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en el modo como las personas las utilizan. El asunto es la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo humano que forma parte de aquello que la tradición cristiana llama “concupiscencia”: la inclinación del ser humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos. Esa concupiscencia no es

un defecto de esta época. Existió desde que el hombre es hombre y simplemente se transforma, adquiere diversas modalidades en cada siglo, y finalmente utiliza los instrumentos que el momento histórico pone a su disposición. Pero es posible dominarla con la ayuda de Dios.

167. La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. Hay visiones liberales que ignoran este factor de la fragilidad humana, e imaginan un mundo que responde a un determinado orden que por sí solo podría asegurar el futuro y la solución de todos los problemas.

168. El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico “derrame” o “goteo” —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales. No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social. Por una parte, es imperiosa una política económica activa orientada a «promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial», para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos. La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos. Por otra parte, «sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica. Hoy, precisamente esta confianza ha fallado». El fin de la historia no fue tal, y las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles. La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos».

169. En ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos. En realidad, estos gestan variadas formas de economía popular y de producción comunitaria. Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera «que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común» y a su vez es bueno promover que «estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando». Pero sin traicionar su estilo característico, porque ellos «son sembradores de

cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía». En este sentido son “poetas sociales”, que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo. Con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política *hacia* los pobres pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos». Aunque molesten, aunque algunos “pensadores” no sepan cómo clasificarlos, hay que tener la valentía de reconocer que sin ellos «la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino».

El poder internacional

170. Me permito repetir que «la crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo». Es más, parece que las verdaderas estrategias que se desarrollaron posteriormente en el mundo se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes.

171. Quisiera insistir en que «dar a cada uno lo suyo, siguiendo la definición clásica de justicia, significa que ningún individuo o grupo humano se puede considerar omnipotente, autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agrupaciones sociales. La distribución fáctica del poder —sea, sobre todo, político, económico, de defensa, tecnológico— entre una pluralidad de sujetos y la creación de un sistema jurídico de regulación de las pretensiones e intereses, concreta la limitación del poder. El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y —a la vez— grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder».

172. El siglo XXI «es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar». Cuando se habla de la posibilidad de alguna forma de autoridad mundial regulada por el derecho no necesariamente debe pensarse en una autoridad personal. Sin embargo, al menos debería incluir la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales.

173. En esta línea, recuerdo que es necesaria una reforma «tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones». Sin duda esto supone límites jurídicos precisos que eviten que se trate de una autoridad cooptada por unos pocos países, y que a su vez impidan imposiciones culturales o el menoscabo de las libertades básicas de las naciones más débiles a causa de diferencias ideológicas. Porque «la Comunidad Internacional es una comunidad jurídica fundada en la soberanía de cada uno de los Estados miembros, sin vínculos de subordinación que nieguen o limiten su independencia». Pero «la labor de las Naciones Unidas, a partir de los postulados del Preámbulo y de los primeros artículos de su Carta Constitucional, puede ser vista como el desarrollo y la promoción de la soberanía del derecho, sabiendo que la justicia es requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal. [...] Hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la *Carta de las Naciones Unidas*, verdadera norma jurídica fundamental». Es necesario evitar que esta Organización sea deslegitimizada, porque sus problemas o deficiencias pueden ser afrontados y resueltos conjuntamente.

174. Hacen falta valentía y generosidad en orden a establecer libremente determinados objetivos comunes y asegurar el cumplimiento en todo el mundo de algunas normas básicas. Para que esto sea realmente útil, se debe sostener «la exigencia de mantener los acuerdos suscritos —*pacta sunt servanda*—», de manera que se evite «la tentación de apelar al derecho de la fuerza más que a la fuerza del derecho». Esto requiere fortalecer «los instrumentos normativos para la solución pacífica de las controversias de modo que se refuercen su alcance y su obligatoriedad». Entre estos instrumentos normativos, deben ser favorecidos los acuerdos multilaterales entre los Estados, porque garantizan mejor que los acuerdos bilaterales el cuidado de un bien común realmente universal y la protección de los Estados más débiles.

175. Gracias a Dios tantas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención frente a derechos humanos fundamentales y a situaciones muy críticas de algunos grupos. Así adquiere una expresión concreta el principio de subsidiariedad, que garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones de menor rango, las que complementan la acción del Estado. Muchas veces desarrollan esfuerzos admirables pensando en el bien común y algunos de sus miembros llegan a realizar gestos verdaderamente heroicos que muestran de cuánta belleza todavía es capaz nuestra humanidad.

Una caridad social y política

176. Para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla,

reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?

La política que se necesita

177. Me permito volver a insistir que «la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia». Aunque haya que rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia, «no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rijan los diversos aspectos de la crisis actual». Al contrario, «necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis». Pienso en «una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas». No se puede pedir esto a la economía, ni se puede aceptar que esta asuma el poder real del Estado.

178. Ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política, recuerdo que «la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación» y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura. Pensar en los que vendrán no sirve a los fines electorales, pero es lo que exige una justicia auténtica, porque, como enseñaron los Obispos de Portugal, la tierra «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente».

179. La sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede «abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos».

El amor político

180. Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más

convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común».

181. Todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia «proviene de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley (cf. Mt 22,36-40)». Esto supone reconocer que «el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor». Por esa razón, el amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas».

182. Esta caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista: «La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une». Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona. Pueblo y persona son términos correlativos. Sin embargo, hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios. La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes.

Amor efectivo

183. A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos».

184. La caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta. Sin embargo, hoy «se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales». Es mucho más que sentimentalismo subjetivo, si es que está unida al compromiso con la verdad, de manera que no sea «presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos». Precisamente su relación con la verdad facilita a la caridad su universalismo y así evita ser «relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado». De otro modo, será «excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad». Sin la verdad, la emotividad se vacía de contenidos relacionales y sociales. Por eso la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe que se queda sin «su horizonte humano y universal».

185. La caridad necesita la luz de la verdad que constantemente buscamos y «esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe», sin relativismos. Esto supone

también el desarrollo de las ciencias y su aporte insustituible para encontrar los caminos concretos y más seguros para obtener los resultados que se esperan. Porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse.

La actividad del amor político

186. Hay un llamado amor “elcítico”, que son los actos que proceden directamente de la virtud de la caridad, dirigidos a personas y a pueblos. Hay además un amor “imperado”: aquellos actos de la caridad que impulsan a crear instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras más solidarias. De ahí que sea «un acto de caridad igualmente indispensable el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria». Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política.

Los desvelos del amor

187. Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realicen a su favor. Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política. Desde allí los caminos que se abren son diferentes a los de un pragmatismo sin alma. Por ejemplo, «no se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad». Lo que se necesita es que haya diversos cauces de expresión y de participación social. La educación está al servicio de ese camino para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino. Aquí muestra su valor el principio de *subsidiariedad*, inseparable del principio de *solidaridad*.

188. Esto provoca la urgencia de resolver todo lo que atenta contra los derechos humanos fundamentales. Los políticos están llamados a «preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la “cultura del descarte”. [...] Significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad». Así ciertamente se genera una actividad intensa, porque «hay que hacer lo que sea para salvaguardar la condición

y dignidad de la persona humana». El político es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista y pragmática, aún más allá de su propio país. Las mayores angustias de un político no deberían ser las causadas por una caída en las encuestas, sino por no resolver efectivamente «el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos». Esto se hace aprovechando con inteligencia los grandes recursos del desarrollo tecnológico.

189. Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre. Porque «cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable». Mientras muchas veces nos enfrascamos en discusiones semánticas o ideológicas, permitimos que todavía hoy haya hermanas y hermanos que mueran de hambre o de sed, sin un techo o sin acceso al cuidado de su salud. Junto con estas necesidades elementales insatisfechas, la trata de personas es otra vergüenza para la humanidad que la política internacional no debería seguir tolerando, más allá de los discursos y las buenas intenciones. Son mínimos impostergables.

Amor que integra y reúne

190. La caridad política se expresa también en la apertura a todos. Principalmente aquel a quien le toca gobernar, está llamado a renuncias que hagan posible el encuentro, y busca la confluencia al menos en algunos temas. Sabe escuchar el punto de vista del otro facilitando que todos tengan un espacio. Con renuncias y paciencia un gobernante puede ayudar a crear ese hermoso poliedro donde todos encuentran un lugar. En esto no funcionan las negociaciones de tipo económico. Es algo más, es un intercambio de ofrendas en favor del bien común. Parece una utopía ingenua, pero no podemos renunciar a este altísimo objetivo.

191. Mientras vemos que todo tipo de intolerancias fundamentalistas daña las relaciones entre personas, grupos y pueblos, vivamos y enseñemos nosotros el valor del respeto, el amor capaz de asumir toda diferencia, la prioridad de la dignidad de todo ser humano sobre cualesquiera fuesen sus ideas, sentimientos, prácticas y aun sus pecados. Mientras en la sociedad actual proliferan los fanatismos, las lógicas cerradas y la fragmentación social y cultural, un buen político da el primer paso para que resuenen las distintas voces. Es cierto que las diferencias generan

conflictos, pero la uniformidad genera asfixia y hace que nos fagocitemos culturalmente. No nos resignemos a vivir encerrados en un fragmento de realidad.

192. En este contexto, quiero recordar que, junto con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, pedimos «a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente». Y cuando una determinada política siembra el odio o el miedo hacia otras naciones en nombre del bien del propio país, es necesario preocuparse, reaccionar a tiempo y corregir inmediatamente el rumbo.

Más fecundidad que éxitos

193. Al mismo tiempo que desarrolla esta actividad incansable, todo político también es un ser humano. Está llamado a vivir el amor en sus relaciones interpersonales cotidianas. Es una persona, y necesita advertir que «el mundo moderno, por su misma perfección técnica tiende a racionalizar, cada día más, la satisfacción de los deseos humanos, clasificados y repartidos entre diversos servicios. Cada vez menos se llama a un hombre por su nombre propio, cada vez menos se tratará como persona a este ser, único en el mundo, que tiene su propio corazón, sus sufrimientos, sus problemas, sus alegrías y su propia familia. Sólo se conocerán sus enfermedades para curarlas, su falta de dinero para proporcionárselo, su necesidad de casa para alojarlo, su deseo de esparcimiento y de distracciones para organizárselas». Pero «amar al más insignificante de los seres humanos como a un hermano, como si no hubiera más que él en el mundo, no es perder el tiempo».

194. También en la política hay lugar para amar con ternura. «¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. [...] La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes». En medio de la actividad política, «los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen “derecho” de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos».

195. Esto nos ayuda a reconocer que no siempre se trata de lograr grandes éxitos, que a veces no son posibles. En la actividad política hay que recordar que «más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!». Los grandes objetivos soñados en las estrategias se logran parcialmente. Más allá de esto, quien ama y ha dejado de entender la política como una mera búsqueda de poder «tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida».

196. Por otra parte, una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra. La buena política une al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo. Por eso «la auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales».

197. Vista de esta manera, la política es más noble que la apariencia, que el *marketing*, que distintas formas de *maquillaje* mediático. Todo eso lo único que logra sembrar es división, enemistad y un escepticismo desolador incapaz de apelar a un proyecto común. Pensando en el futuro, algunos días las preguntas tienen que ser: “¿Para qué? ¿Hacia dónde estoy apuntando realmente?”. Porque, después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado la pregunta no será: “¿Cuántos me aprobaron, cuántos me votaron, cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?”. Las preguntas, quizás dolorosas, serán: “¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?”.

Capítulo sexto

Diálogo y amistad social

198. Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta.

El diálogo social hacia una nueva cultura

199. Algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero «entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones, el diálogo en el pueblo, porque todos somos pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad. Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación».

200. Se suele confundir el diálogo con algo muy diferente: un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable. Son sólo monólogos que proceden paralelos, quizás imponiéndose a la atención de los demás por sus tonos altos o agresivos. Pero los monólogos no comprometen a nadie, hasta el punto de que sus contenidos frecuentemente son oportunistas y contradictorios.

201. La resonante difusión de hechos y reclamos en los medios, en realidad suele cerrar las posibilidades del diálogo, porque permite que cada uno mantenga intocables y sin matices sus ideas, intereses y opciones con la excusa de los errores ajenos. Prima la costumbre de descalificar rápidamente al adversario, aplicándole epítetos humillantes, en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso, donde se busque alcanzar una síntesis superadora. Lo peor es que este lenguaje, habitual en el contexto mediático de una campaña política, se ha generalizado de tal manera que todos lo utilizan cotidianamente. El debate frecuentemente es manoseado por determinados intereses que tienen mayor poder, procurando deshonestamente inclinar la opinión pública a su favor. No me refiero solamente al gobierno de turno, ya que este poder manipulador puede ser económico, político, mediático, religioso o de cualquier género. A veces se lo justifica o excusa cuando su dinámica responde a los propios intereses económicos o ideológicos, pero tarde o temprano se vuelve en contra de esos mismos intereses.

202. La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder, o en el mejor de los casos, por imponer su forma de pensar. Así las conversaciones se convertirán en meras negociaciones para que cada uno pueda rasguñar todo el poder y los mayores beneficios posibles, no en una búsqueda conjunta que genere bien común. Los héroes del futuro serán los que sepan romper esa lógica enfermiza y decidan sostener con respeto una palabra cargada de verdad, más allá de las conveniencias personales. Dios quiera que esos héroes se estén gestando silenciosamente en el corazón de nuestra sociedad.

Construir en común

203. El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía. Es cierto que cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento, eso de un modo o de otro beneficiará a la sociedad. Pero esto sólo ocurre realmente en la medida en que dicho desarrollo se realice en diálogo y apertura a los otros. Porque «en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos». La discusión pública, si verdaderamente da

espacio a todos y no manipula ni esconde información, es un permanente estímulo que permite alcanzar más adecuadamente la verdad, o al menos expresarla mejor. Impide que los diversos sectores se instalen cómodos y autosuficientes en su modo de ver las cosas y en sus intereses limitados. Pensemos que «las diferencias son creativas, crean tensión y en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad».

204. Hoy existe la convicción de que, además de los desarrollos científicos especializados, es necesaria la comunicación entre disciplinas, puesto que la realidad es una, aunque pueda ser abordada desde distintas perspectivas y con diferentes metodologías. No se debe soslayar el riesgo de que un avance científico sea considerado el único abordaje posible para comprender algún aspecto de la vida, de la sociedad y del mundo. En cambio, un investigador que avanza con eficiencia en su análisis, e igualmente está dispuesto a reconocer otras dimensiones de la realidad que él investiga, gracias al trabajo de otras ciencias y saberes, se abre a conocer la realidad de manera más íntegra y plena.

205. En este mundo globalizado «los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. [...] Pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios». Pero es necesario verificar constantemente que las actuales formas de comunicación nos orienten efectivamente al encuentro generoso, a la búsqueda sincera de la verdad íntegra, al servicio, a la cercanía con los últimos, a la tarea de construir el bien común. Al mismo tiempo, como enseñaron los Obispos de Australia, «no podemos aceptar un mundo digital diseñado para explotar nuestra debilidad y sacar afuera lo peor de la gente».

El fundamento de los consensos

206. El relativismo no es la solución. Envuelto detrás de una supuesta tolerancia, termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento. Si en definitiva «no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas [...] no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes. [...] Cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar».

207. ¿Es posible prestar atención a la verdad, buscar la verdad que responde a nuestra realidad más honda? ¿Qué es la ley sin la convicción alcanzada tras un largo camino de reflexión y de sabiduría, de que cada ser humano es sagrado e inviolable? Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos.

Entonces no se evitará matar a alguien sólo para evitar el escarnio social y el peso de la ley, sino por convicción. Es una verdad irrenunciable que reconocemos con la razón y aceptamos con la conciencia. Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales.

208. Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados. Lo que llamamos “verdad” no es sólo la difusión de hechos que realiza el periodismo. Es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone aceptar que la inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella.

209. De otro modo, ¿no podría suceder quizás que los derechos humanos fundamentales, hoy considerados infranqueables, sean negados por los poderosos de turno, luego de haber logrado el “consenso” de una población adormecida y amedrentada? Tampoco sería suficiente un mero consenso entre los distintos pueblos, igualmente manipulable. Ya tenemos pruebas de sobra de todo el bien que somos capaces de realizar, pero, al mismo tiempo, tenemos que reconocer la capacidad de destrucción que hay en nosotros. El individualismo indiferente y despiadado en el que hemos caído, ¿no es también resultado de la pereza para buscar los valores más altos, que vayan más allá de las necesidades circunstanciales? Al relativismo se suma el riesgo de que el poderoso o el más hábil termine imponiendo una supuesta verdad. En cambio, «ante las normas morales que prohíben el mal intrínseco no hay privilegios ni excepciones para nadie. No hay ninguna diferencia entre ser el dueño del mundo o el último de los miserables de la tierra: ante las exigencias morales somos todos absolutamente iguales».

210. Lo que nos ocurre hoy, y nos arrastra en una lógica perversa y vacía, es que hay una asimilación de la ética y de la política a la física. No existen el bien y el mal en sí, sino solamente un cálculo de ventajas y desventajas. El desplazamiento de la razón moral trae como consecuencia que el derecho no puede referirse a una concepción fundamental de justicia, sino que se convierte en el espejo de las ideas dominantes. Entramos aquí en una degradación: ir “nivelando hacia abajo” por medio de un consenso superficial y negociador. Así, en definitiva, la lógica de la fuerza triunfa.

El consenso y la verdad

211. En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial. Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye

la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social. Aun cuando los hayamos reconocido y asumido gracias al diálogo y al consenso, vemos que esos valores básicos están más allá de todo consenso, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros contextos y nunca negociables. Podrá crecer nuestra comprensión de su significado y alcance —y en ese sentido el consenso es algo dinámico—, pero en sí mismos son apreciados como estables por su sentido intrínseco.

212. Si algo es siempre conveniente para el buen funcionamiento de la sociedad, ¿no es porque detrás de eso hay una verdad permanente, que la inteligencia puede captar? En la realidad misma del ser humano y de la sociedad, en su naturaleza íntima, hay una serie de estructuras básicas que sostienen su desarrollo y su supervivencia. De allí se derivan determinadas exigencias que pueden ser descubiertas gracias al diálogo, si bien no son estrictamente fabricadas por el consenso. El hecho de que ciertas normas sean indispensables para la misma vida social es un indicio externo de que son algo bueno en sí mismo. Por consiguiente, no es necesario contraponer la conveniencia social, el consenso y la realidad de una verdad objetiva. Estas tres pueden unirse armoniosamente cuando, a través del diálogo, las personas se atreven a llegar hasta el fondo de una cuestión.

213. Si hay que respetar en toda situación la dignidad ajena, es porque nosotros no inventamos o suponemos la dignidad de los demás, sino porque hay efectivamente en ellos un valor que supera las cosas materiales y las circunstancias, y que exige que se les trate de otra manera. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural. Por eso el ser humano tiene la misma dignidad inviolable en cualquier época de la historia y nadie puede sentirse autorizado por las circunstancias a negar esta convicción o a no obrar en consecuencia. La inteligencia puede entonces escrutar en la realidad de las cosas, a través de la reflexión, de la experiencia y del diálogo, para reconocer en esa realidad que la trasciende la base de ciertas exigencias morales universales.

214. A los agnósticos, este fundamento podrá parecerles suficiente para otorgar una firme y estable validez universal a los principios éticos básicos y no negociables, que pueda impedir nuevas catástrofes. Para los creyentes, esa naturaleza humana, fuente de principios éticos, ha sido creada por Dios, quien, en definitiva, otorga un fundamento sólido a esos principios. Esto no establece un fijismo ético ni da lugar a la imposición de algún sistema moral, puesto que los principios morales elementales y universalmente válidos pueden dar lugar a diversas normativas prácticas. Por eso deja siempre un lugar para el diálogo.

Una nueva cultura

215. «La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida». Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más

allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte». El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas.

El encuentro hecho cultura

216. La palabra “cultura” indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. Si hablamos de una “cultura” en el pueblo, eso es más que una idea o una abstracción. Incluye las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos.

217. La paz social es trabajosa, artesanal. Sería más fácil contener las libertades y las diferencias con un poco de astucia y de recursos. Pero esa paz sería superficial y frágil, no el fruto de una cultura del encuentro que la sostenga. Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida. Esto no se consigue agrupando sólo a los puros, porque «aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse». Tampoco consiste en una paz que surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz». Lo que vale es generar *procesos* de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro!

El gusto de reconocer al otro

218. Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad. Detrás del rechazo de determinadas formas visibles de violencia, suele esconderse otra violencia más solapada: la de quienes desprecian al diferente, sobre todo cuando sus reclamos perjudican de algún modo los propios intereses.

219. Cuando un sector de la sociedad pretende disfrutar de todo lo que ofrece el mundo, como si los pobres no existieran, eso en algún momento tiene sus consecuencias. Ignorar la existencia y los derechos de los otros, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia, muchas veces inesperada. Los sueños de la libertad, la igualdad y la fraternidad pueden quedar en el nivel de las meras formalidades, porque no son efectivamente para todos. Por lo tanto, no se trata solamente de buscar un encuentro entre los que detentan diversas formas de poder económico, político o académico. Un encuentro social real pone en verdadero diálogo las grandes formas culturales que representan a la mayoría de la población. Con frecuencia las buenas propuestas no son asumidas por los sectores más empobrecidos porque se presentan con un ropaje cultural que no es el de ellos y con el que no pueden sentirse identificados. Por consiguiente, un pacto social realista e inclusivo debe ser también un “pacto cultural”, que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad.

220. Por ejemplo, los pueblos originarios no están en contra del progreso, si bien tienen una idea de progreso diferente, muchas veces más humanista que la de la cultura moderna de los desarrollados. No es una cultura orientada al beneficio de los que tienen poder, de los que necesitan crear una especie de paraíso eterno en la tierra. La intolerancia y el desprecio ante las culturas populares indígenas es una verdadera forma de violencia, propia de los “eticistas” sin bondad que viven juzgando a los demás. Pero ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres. Un pacto cultural supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social.

221. Este pacto también implica aceptar la posibilidad de ceder algo por el bien común. Ninguno podrá tener toda la verdad ni satisfacer la totalidad de sus deseos, porque esa pretensión llevaría a querer destruir al otro negándole sus derechos. La búsqueda de una falsa tolerancia tiene que ceder paso al realismo dialogante, de quien cree que debe ser fiel a sus principios, pero reconociendo que el otro también tiene el derecho de tratar de ser fiel a los suyos. Es el auténtico reconocimiento del otro, que sólo el amor hace posible, y que significa colocarse en el lugar del otro para descubrir qué hay de auténtico, o al menos de comprensible, en medio de sus motivaciones e intereses.

Recuperar la amabilidad

222. El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. Entonces se los termina tratando como molestias y la agresividad crece. Esto se acentúa y llega a niveles exasperantes en épocas de crisis, en situaciones catastróficas, en momentos difíciles donde sale a plena luz el espíritu del “sálvese quien pueda”. Sin embargo, todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad.

223. San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *jrestótes* (Ga 5,22), que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta. La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian».

224. La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “perdón”, “gracias”. Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprendiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.

Capítulo séptimo

Caminos de reencuentro

225. En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia.

Recomenzar desde la verdad

226. Reencuentro no significa volver a un momento anterior a los conflictos. Con el tiempo todos hemos cambiado. El dolor y los enfrentamientos nos han transformado. Además, ya no hay lugar para diplomacias vacías, para disimulos, para dobles discursos, para ocultamientos, para buenos modales que esconden la realidad. Los que han estado duramente enfrentados conversan desde la verdad, clara y desnuda. Les hace falta aprender a cultivar una memoria penitencial, capaz de asumir el pasado para liberar el futuro de las propias insatisfacciones, confusiones o proyecciones. Sólo desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar

una nueva síntesis para el bien de todos. La realidad es que «el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza». Como dijeron los Obispos del Congo con respecto a un conflicto que se repite, «los acuerdos de paz en los papeles nunca serán suficientes. Será necesario ir más lejos, integrando la exigencia de verdad sobre los orígenes de esta crisis recurrente. El pueblo tiene el derecho de saber qué pasó».

227. En efecto, «la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas. [...] La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón. Verdad es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos. Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos. [...] Cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas. [...] La violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible».

La arquitectura y la artesanía de la paz

228. El camino hacia la paz no implica homogeneizar la sociedad, pero sí nos permite trabajar juntos. Puede unir a muchos en pos de búsquedas comunes donde todos ganan. Frente a un determinado objetivo común, se podrán aportar diferentes propuestas técnicas, distintas experiencias, y trabajar por el bien común. Es necesario tratar de identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima, al menos en parte, algo que pueda ser rescatado, aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal. Porque «nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él», promesa que deja siempre un resquicio de esperanza.

229. Como enseñaron los Obispos de Sudáfrica, la verdadera reconciliación se alcanza de manera proactiva, «formando una nueva sociedad basada en el servicio a los demás, más que en el deseo de dominar; una sociedad basada en compartir con otros lo que uno posee, más que en la lucha egoísta de cada uno por la mayor riqueza posible; una sociedad en la que el valor de estar juntos como seres humanos es definitivamente más importante que cualquier grupo menor, sea este la familia, la nación, la raza o la cultura». Los Obispos de Corea del Sur señalaron que una verdadera paz «sólo puede lograrse cuando luchamos por la justicia a través del diálogo, persiguiendo la reconciliación y el desarrollo mutuo».

230. El esfuerzo duro por superar lo que nos divide sin perder la identidad de cada uno, supone que en todos permanezca vivo un básico sentimiento de pertenencia. Porque «nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social, se siente verdaderamente de casa. En una familia, los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido. Si uno tiene una dificultad, incluso grave, aunque se la haya buscado él, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos. [...] En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven. Se pelean, pero hay algo que no se mueve: ese lazo familiar. Las peleas de familia son reconciliaciones después. Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por todos. ¡Eso sí es ser familia! Si pudiéramos lograr ver al oponente político o al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas, esposos, padres o madres, qué bueno sería. ¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra, no nos mete, no nos compromete?».

231. Muchas veces es muy necesario negociar y así desarrollar cauces concretos para la paz. Pero los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana. Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos. Entonces «cada uno juega un papel fundamental en un único proyecto creador, para escribir una nueva página de la historia, una página llena de esperanza, llena de paz, llena de reconciliación». Hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra a todos. A partir de diversos procesos de paz que se desarrollaron en distintos lugares del mundo «hemos aprendido que estos caminos de pacificación, de primacía de la razón sobre la venganza, de delicada armonía entre la política y el derecho, no pueden obviar los procesos de la gente. No se alcanzan con el diseño de marcos normativos y arreglos institucionales entre grupos políticos o económicos de buena voluntad. [...] Además, siempre es rico incorporar en nuestros procesos de paz la experiencia de sectores que, en muchas ocasiones, han sido invisibilizados, para que sean precisamente las comunidades quienes colorean los procesos de memoria colectiva».

232. No hay punto final en la construcción de la paz social de un país, sino que es «una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos. Trabajo que nos pide no decaer en el esfuerzo por construir la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común. Que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo». Las manifestaciones públicas violentas, de un lado o de otro, no ayudan a encontrar caminos de salida. Sobre todo porque, como bien han señalado los Obispos de Colombia, cuando se alientan «movilizaciones ciudadanas no siempre aparecen claros sus orígenes y objetivos, hay ciertas formas

de manipulación política y se han percibido apropiaciones a favor de intereses particulares».

Sobre todo con los últimos

233. La procura de la amistad social no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino también la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables. La paz «no sólo es ausencia de guerra sino el compromiso incansable —especialmente de aquellos que ocupamos un cargo de más amplia responsabilidad— de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación».

234. Frecuentemente se ha ofendido a los últimos de la sociedad con generalizaciones injustas. Si a veces los más pobres y los descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales, es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de menosprecio y de falta de inclusión social. Como enseñaron los Obispos latinoamericanos, «sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres».

235. Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz. En efecto, «sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad». Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos.

El valor y el sentido del perdón

236. Algunos prefieren no hablar de reconciliación porque entienden que el conflicto, la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad. De hecho, en cualquier grupo humano hay luchas de poder más o menos sutiles entre distintos sectores. Otros sostienen que dar lugar al perdón es ceder el propio espacio para que otros dominen la situación. Por eso, consideran que es mejor mantener un juego de poder que permita sostener un equilibrio de fuerzas entre los distintos grupos. Otros creen que la reconciliación es cosa de débiles, que no son capaces de un diálogo hasta el fondo, y por eso optan por escapar de los problemas disimulando las injusticias. Incapaces de enfrentar los problemas, eligen una paz aparente.

El conflicto inevitable

237. El perdón y la reconciliación son temas fuertemente acentuados en el cristianismo y, de diversas formas, en otras religiones. El riesgo está en no comprender adecuadamente las convicciones creyentes y presentarlas de tal modo que terminen alimentando el fatalismo, la inercia o la injusticia, o por otro lado la intolerancia y la violencia.

238. Jesucristo nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia. Él mismo condenaba abiertamente el uso de la fuerza para imponerse a los demás: «Ustedes saben que los jefes de las naciones las someten y los poderosos las dominan. Entre ustedes no debe ser así» (*Mt 20,25-26*). Por otra parte, el Evangelio pide perdonar «setenta veces siete» (*Mt 18,22*) y pone el ejemplo del servidor despiadado, que fue perdonado pero él a su vez no fue capaz de perdonar a otros (cf. *Mt 18,23-35*).

239. Si leemos otros textos del Nuevo Testamento, podemos advertir que de hecho las comunidades primitivas, inmersas en un mundo pagano desbordado de corrupción y desviaciones, vivían un sentido de paciencia, tolerancia, comprensión. Algunos textos son muy claros al respecto: se invita a reprender a los adversarios con dulzura (cf. *2 Tm 2,25*). O se exhorta: «Que no injurien a nadie ni sean agresivos, sino amables, demostrando una gran humildad con todo el mundo. Porque nosotros también antes [...] éramos detestables» (*Tt 3,2-3*). El libro de los Hechos de los Apóstoles afirma que los discípulos, perseguidos por algunas autoridades, «gozaban de la estima de todo el pueblo» (*2,47*; cf. *4,21.33*; *5,13*).

240. Sin embargo, cuando reflexionamos acerca del perdón, de la paz y de la concordia social, nos encontramos con una expresión de Jesucristo que nos sorprende: «No piensen que vine a traer paz a la tierra. ¡No vine a traer paz, sino espada! Vine a enfrentar al hijo contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra y así, los enemigos de cada uno serán los de su familia» (*Mt 10,34-36*). Es importante situarla en el contexto del capítulo donde está inserta. Allí queda claro que el tema del que se está hablando es el de la fidelidad a la propia opción, sin avergonzarse, aunque eso acarree contrariedades, y aunque los seres queridos se opongan a dicha opción. Por lo tanto, dichas palabras no invitan a buscar conflictos, sino simplemente a soportar el conflicto inevitable, para que el respeto humano no lleve a faltar a la fidelidad en pos de una supuesta paz familiar o social. San Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia «no pretende condenar todas y cada una de las formas de conflictividad social. La Iglesia sabe muy bien que, a lo largo de la historia, surgen inevitablemente los conflictos de intereses entre diversos grupos sociales y que frente a ellos el cristiano no pocas veces debe pronunciarse con coherencia y decisión».

Las luchas legítimas y el perdón

241. No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es

consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano. Perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás, o dejar que un criminal continúe haciendo daño. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama. Si un delincuente me ha hecho daño a mí o a un ser querido, nadie me prohíbe que exija justicia y que me preocupe para que esa persona —o cualquier otra— no vuelva a dañarme ni haga el mismo daño a otros. Corresponde que lo haga, y el perdón no sólo no anula esa necesidad sino que la reclama.

242. La clave está en no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza. Nadie alcanza la paz interior ni se reconcilia con la vida de esa manera. La verdad es que «ninguna familia, ningún grupo de vecinos o una etnia, menos un país, tiene futuro si el motor que los une, convoca y tapa las diferencias es la venganza y el odio. No podemos ponernos de acuerdo y unirnos para vengarnos, para hacerle al que fue violento lo mismo que él nos hizo, para planificar ocasiones de desquite bajo formatos aparentemente legales». Así no se gana nada y a la larga se pierde todo.

243. Es cierto que «no es tarea fácil superar el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza que dejó el conflicto. Esto sólo se puede conseguir venciendo el mal con el bien (cf. *Rm* 12,21) y mediante el cultivo de las virtudes que favorecen la reconciliación, la solidaridad y la paz». De ese modo, «quien cultiva la bondad en su interior recibe a cambio una conciencia tranquila, una alegría profunda aun en medio de las dificultades y de las incomprendiones. Incluso ante las ofensas recibidas, la bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza». Es necesario reconocer en la propia vida que «también ese duro juicio que albergo en mi corazón contra mi hermano o mi hermana, esa herida no curada, ese mal no perdonado, ese rencor que sólo me hará daño, es un pedazo de guerra que llevo dentro, es un fuego en el corazón, que hay que apagar para que no se convierta en un incendio».

La verdadera superación

244. Cuando los conflictos no se resuelven sino que se esconden o se entierran en el pasado, hay silencios que pueden significar volverse cómplices de graves errores y pecados. Pero la verdadera reconciliación no escapa del conflicto sino que se logra *en* el conflicto, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente. La lucha entre diversos sectores «siempre que se abstenga de enemistades y de odio mutuo, insensiblemente se convierte en una honesta discusión, fundada en el amor a la justicia».

245. Reiteradas veces propuse «un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. [...] No es apostar por un

sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna». Sabemos bien que «cada vez que las personas y las comunidades aprendemos a apuntar más alto de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares, la comprensión y el compromiso mutuo se transforman [...] en un ámbito donde los conflictos, las tensiones e incluso los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, pueden alcanzar una unidad multiforme que engendra nueva vida».

La memoria

246. A quien sufrió mucho de manera injusta y cruel, no se le debe exigir una especie de “perdón social”. La reconciliación es un hecho personal, y nadie puede imponerla al conjunto de una sociedad, aun cuando deba promoverla. En el ámbito estrictamente personal, con una decisión libre y generosa, alguien puede renunciar a exigir un castigo (cf. *Mt* 5,44-46), aunque la sociedad y su justicia legítimamente lo busquen. Pero no es posible decretar una “reconciliación general”, pretendiendo cerrar por decreto las heridas o cubrir las injusticias con un manto de olvido. ¿Quién se puede arrogar el derecho de perdonar en nombre de los demás? Es conmovedor ver la capacidad de perdón de algunas personas que han sabido ir más allá del daño sufrido, pero también es humano comprender a quienes no pueden hacerlo. En todo caso, lo que jamás se debe proponer es el olvido.

247. La *Shoah* no debe ser olvidada. Es el «símbolo de hasta dónde puede llegar la maldad del hombre cuando, alimentada por falsas ideologías, se olvida de la dignidad fundamental de la persona, que merece respeto absoluto independientemente del pueblo al que pertenezca o la religión que profese». Al recordarla, no puedo menos que repetir esta oración: «Acuérdate de nosotros en tu misericordia. Danos la gracia de avergonzarnos de lo que, como hombres, hemos sido capaces de hacer, de avergonzarnos de esta máxima idolatría, de haber despreciado y destruido nuestra carne, esa carne que tú modelaste del barro, que tú vivificaste con tu aliento de vida. ¡Nunca más, Señor, nunca más!».

248. No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki. Una vez más «hago memoria aquí de todas las víctimas, me inclino ante la fuerza y la dignidad de aquellos que, habiendo sobrevivido a esos primeros momentos, han soportado en sus cuerpos durante muchos años los sufrimientos más agudos y, en sus mentes, los gérmenes de la muerte que seguían consumiendo su energía vital. [...] No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno». Tampoco deben olvidarse las persecuciones, el tráfico de esclavos y las matanzas étnicas que ocurrieron y ocurren en diversos países, y tantos otros hechos históricos que nos avergüenzan de ser humanos. Deben ser recordados siempre, una y otra vez, sin cansarnos ni anestesiarnos.

249. Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante. ¡No, por Dios! Nunca

se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa. Necesitamos mantener «viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió» que «despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción». Lo necesitan las mismas víctimas —personas, grupos sociales o naciones— para no ceder a la lógica que lleva a justificar las represalias y cualquier tipo de violencia en nombre del enorme mal que han sufrido. Por esto, no me refiero sólo a la memoria de los horrores, sino también al recuerdo de quienes, en medio de un contexto envenenado y corrupto fueron capaces de recuperar la dignidad y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón, la fraternidad. Es muy sano hacer memoria del bien.

Perdón sin olvidos

250. El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón.

251. Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas. Hay crímenes tan horribles y crueles, que hacer sufrir a quien los cometió no sirve para sentir que se ha reparado el daño; ni siquiera bastaría matar al criminal, ni se podrían encontrar torturas que se equiparen a lo que pudo haber sufrido la víctima. La venganza no resuelve nada.

252. Tampoco estamos hablando de impunidad. Pero la justicia sólo se busca adecuadamente por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y en orden a preservar el bien común, no como una supuesta descarga de la propia ira. El perdón es precisamente lo que permite buscar la justicia sin caer en el círculo vicioso de la venganza ni en la injusticia del olvido.

253. Cuando hubo injusticias mutuas, cabe reconocer con claridad que pueden no haber tenido la misma gravedad o que no sean comparables. La violencia ejercida desde las estructuras y el poder del Estado no está en el mismo nivel de la violencia de grupos particulares. De todos modos, no se puede pretender que sólo se recuerden los sufrimientos injustos de una sola de las partes. Como enseñaron los Obispos de Croacia, «nosotros debemos a toda víctima inocente el mismo respeto. No puede haber aquí diferencias raciales, confesionales, nacionales o políticas».

254. Pido a Dios «que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprendiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz».

La guerra y la pena de muerte

255. Hay dos situaciones extremas que pueden llegar a presentarse como soluciones en circunstancias particularmente dramáticas, sin advertir que son falsas respuestas, que no resuelven los problemas que pretenden superar y que en definitiva no hacen más que agregar nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal. Se trata de la guerra y de la pena de muerte.

La injusticia de la guerra

256. «En el que trama el mal sólo hay engaño, pero en los que promueven la paz hay alegría» (*Pr 12,20*). Sin embargo hay quienes buscan soluciones en la guerra, que frecuentemente «se nutre de la perversión de las relaciones, de ambiciones hegemónicas, de abusos de poder, del miedo al otro y a la diferencia vista como un obstáculo». La guerra no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante. El mundo está encontrando cada vez más dificultad en el lento camino de la paz que había emprendido y que comenzaba a dar algunos frutos.

257. Puesto que se están creando nuevamente las condiciones para la proliferación de guerras, recuerdo que «la guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos. Para tal fin hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la *Carta de las Naciones Unidas*, verdadera norma jurídica fundamental». Quiero destacar que los 75 años de las Naciones Unidas y la experiencia de los primeros 20 años de este milenio, muestran que la plena aplicación de las normas internacionales es realmente eficaz, y que su incumplimiento es nocivo. La *Carta de las Naciones Unidas*, respetada y aplicada con transparencia y sinceridad, es un punto de referencia obligatorio de justicia y un cauce de paz. Pero esto supone no disfrazar intenciones espurias ni colocar los intereses particulares de un país o grupo por encima del bien común mundial. Si la norma es considerada un instrumento al que se acude cuando resulta favorable y que se elude cuando no lo es, se desatan fuerzas incontrolables que hacen un gran daño a las sociedades, a los más débiles, a la fraternidad, al medio ambiente y a los bienes culturales, con pérdidas irrecuperables para la comunidad global.

258. Así es como fácilmente se opta por la guerra detrás de todo tipo de excusas supuestamente humanitarias, defensivas o preventivas, acudiendo incluso a la manipulación de la información. De hecho, en las últimas décadas todas las guerras han sido pretendidamente “justificadas”. El *Catecismo de la Iglesia Católica* habla de la posibilidad de una legítima *defensa* mediante la fuerza militar, que supone demostrar que se den algunas «condiciones rigurosas de legitimidad moral». Pero fácilmente se cae en una interpretación demasiado amplia de este posible derecho. Así se quieren justificar indebidamente aun ataques “preventivos” o acciones bélicas que difícilmente no entrañen «males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar». La cuestión es que, a partir del desarrollo de las armas nucleares, químicas y biológicas, y de las enormes y crecientes posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, se dio a la guerra un poder destructivo fuera de control que afecta a muchos civiles inocentes. Es verdad que «nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien». Entonces ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible “guerra justa”. ¡Nunca más la guerra!

259. Es importante agregar que, con el desarrollo de la globalización, lo que puede aparecer como una solución inmediata o práctica para un lugar de la tierra, desata una cadena de factores violentos muchas veces subterráneos que termina afectando a todo el planeta y abriendo camino a nuevas y peores guerras futuras. En nuestro mundo ya no hay sólo “pedazos” de guerra en un país o en otro, sino que se vive una “guerra mundial a pedazos”, porque los destinos de los países están fuertemente conectados entre ellos en el escenario mundial.

260. Como decía san Juan XXIII, «resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado». Lo afirmaba en un período de fuerte tensión internacional, y así expresó el gran anhelo de paz que se difundía en los tiempos de la guerra fría. Reforzó la convicción de que las razones de la paz son más fuertes que todo cálculo de intereses particulares y que toda confianza en el uso de las armas. Pero no se aprovecharon adecuadamente las ocasiones que ofrecía el final de la guerra fría por la falta de una visión de futuro y de una conciencia compartida sobre nuestro destino común. En cambio, se cedió a la búsqueda de intereses particulares sin hacerse cargo del bien común universal. Así volvió a abrirse camino el engañoso espanto de la guerra.

261. Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal. No nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados. Volvamos a contemplar a tantos civiles masacrados como “daños colaterales”. Preguntemos a las víctimas. Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron la radiación atómica o los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia. Prestemos atención a la verdad de

esas víctimas de la violencia, miremos la realidad desde sus ojos y escuchemos sus relatos con el corazón abierto. Así podremos reconocer el abismo del mal en el corazón de la guerra y no nos perturbará que nos traten de ingenuos por elegir la paz.

262. Las normas tampoco serán suficientes si se piensa que la solución a los problemas actuales está en disuadir a otros a través del miedo, amenazando con el uso de armas nucleares, químicas o biológicas. Porque «si se tienen en cuenta las principales amenazas a la paz y a la seguridad con sus múltiples dimensiones en este mundo multipolar del siglo XXI, tales como, por ejemplo, el terrorismo, los conflictos asimétricos, la seguridad informática, los problemas ambientales, la pobreza, surgen no pocas dudas acerca de la inadecuación de la disuasión nuclear para responder eficazmente a estos retos. Estas preocupaciones son aún más consistentes si tenemos en cuenta las catastróficas consecuencias humanitarias y ambientales derivadas de cualquier uso de las armas nucleares con devastadores efectos indiscriminados e incontrolables en el tiempo y el espacio. [...] Debemos preguntarnos cuánto sea sostenible un equilibrio basado en el miedo, cuando en realidad tiende a aumentarlo y a socavar las relaciones de confianza entre los pueblos. La paz y la estabilidad internacional no pueden basarse en una falsa sensación de seguridad, en la amenaza de la destrucción mutua o de la aniquilación total, en el simple mantenimiento de un equilibrio de poder. [...] En este contexto, el objetivo último de la eliminación total de las armas nucleares se convierte tanto en un desafío como en un imperativo moral y humanitario. [...] El aumento de la interdependencia y la globalización comportan que cualquier respuesta que demos a la amenaza de las armas nucleares, deba ser colectiva y concertada, basada en la confianza mutua. Esta última se puede construir sólo a través de un diálogo que esté sinceramente orientado hacia el bien común y no hacia la protección de intereses encubiertos o particulares»^[244]. Y con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial, para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna.

La pena de muerte

263. Hay otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países sino a personas. Es la pena de muerte. San Juan Pablo II declaró de manera clara y firme que esta es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal. No es posible pensar en una marcha atrás con respecto a esta postura. Hoy decimos con claridad que «la pena de muerte es inadmisibile» y la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo.

264. En el Nuevo Testamento, al tiempo que se pide a los particulares no tomar la justicia por cuenta propia (cf. *Rm* 12,17.19), se reconoce la necesidad de que las autoridades impongan penas a los que obran el mal (cf. *Rm* 13,4; *1 P* 2,14). En efecto, «la vida en común, estructurada en torno a comunidades organizadas, necesita normas de convivencia cuya libre violación requiere una respuesta

adecuada». Esto implica que la autoridad pública legítima pueda y deba «conminar penas proporcionadas a la gravedad de los delitos» y que se garantice al poder judicial «la independencia necesaria en el ámbito de la ley».

265. Desde los primeros siglos de la Iglesia, algunos se manifestaron claramente contrarios a la pena capital. Por ejemplo, Lactancio ¹⁹ sostenía que «no hay que hacer ninguna distinción: siempre será crimen matar a un hombre». El Papa Nicolás I ²⁰ exhortaba: «Esfuércense por liberar de la pena de muerte no sólo a cada uno de los inocentes, sino también a todos los culpables». Con ocasión del juicio contra unos homicidas que habían asesinado a dos sacerdotes, san Agustín pedía al juez que no quitara la vida a los asesinos, y lo fundamentaba de esta manera: «Con esto no impedimos que se reprima la licencia criminal de esos malhechores. Queremos que se conserven vivos y con todos sus miembros; que sea suficiente dirigirlos, por la presión de las leyes, de su loca inquietud al reposo de la salud, o bien que se les ocupe en alguna tarea útil, una vez apartados de sus perversas acciones. También esto se llama condena, pero todos entenderán que se trata de un beneficio más bien que de un suplicio, al ver que no se suelta la rienda a su audacia para dañar ni se les impide la medicina del arrepentimiento. [...] Encolerízate contra la iniquidad de modo que no te olvides de la humanidad. No satisfagas contra las atrocidades de

19 Lucio Cecilio Firmiano Lactancio (c. 245-c. 325) fue un escritor latino y apologista cristiano nacido en el norte de África, discípulo del maestro africano de retórica Arnobio. Enseñó retórica en varias ciudades orientales del Imperio romano. Fue instituido profesor de retórica en Nicomedia por Diocleciano. Habiéndose convertido al cristianismo, el primer edicto de Diocleciano contra los cristianos de febrero de 303 provocó su despido. Según Jerónimo, vivió en la pobreza subsistiendo como escritor hasta que Constantino I lo reivindicó, convirtiéndolo en tutor de latín de su hijo Crispo. Podría haber acompañado a este último a Tréveris en 317 cuando fue designado César. Solo se conservan sus obras cristianas. Las principales obras son: *De opificio Dei* (303-304) en la que pretende demostrar la existencia de la providencia divina tomando como base la forma del cuerpo humano; *De ira Dei*, sostiene contra los filósofos estoicos y epicúreos que la ira es un componente necesario del carácter de Dios, que debe repartir justo castigo contra los malhechores; y las *Institutiones divinae*. Esta última es una obra de gran envergadura, una defensa de la doctrina cristiana como un sistema armonioso y lógico. (Wikipedia)

20 Nicolás I. era oriundo de Roma y pertenecía a una familia distinguida, ingresó muy joven al servicio de la Iglesia siendo nombrado subdiácono por Sergio II y diácono por León IV. Elegido papa mientras el emperador Luis II el Joven se encontraba en Roma, fue inmediatamente consagrado por este. Está considerado como uno de los papas más importantes de la Edad Media, ya que, aprovechando la crisis por la que atravesaba el reino carolingio, comenzó a afianzar la doctrina que defendía que el poder espiritual de Roma, encarnado en la figura del Papa, se encontraba por encima de cualquier otro poder incluido el civil representado por el emperador. Esta postura le llevó a enfrentarse en lo político con el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y en lo religioso con la Iglesia Oriental. Su enfrentamiento con el imperio occidental se inicia cuando Lotario II, hijo del emperador Lotario I, quiso separarse de su esposa Teutberga, que no le había dado hijos, para casarse con Waldrada, para lo cual contó con el apoyo del clero episcopal franco que aprobó la anulación matrimonial en los sínodos de Aquisgrán y Metz, celebrados en 862 y 863 respectivamente. Nicolás responde amenazando a Lotario con la excomunión y deponiendo y excomulgando a los arzobispos de Colonia y Tréveris, al tiempo que declara nulos los concilios celebrados. Durante su pontificado tuvo lugar el llamado cisma fociano que dos siglos más tarde provocará el Cisma de las Iglesias Oriental y Occidental. Falleció el 13 de noviembre de 867 sin conocer su excomunión por parte de Focio y dejando la solución del cisma fociano a su sucesor Adriano II mediante el Concilio de Constantinopla IV. (Wikipedia)

los pecadores un apetito de venganza, sino más bien haz intención de curar las llagas de esos pecadores».

266. Los miedos y los rencores fácilmente llevan a entender las penas de una manera vindicativa, cuando no cruel, en lugar de entenderlas como parte de un proceso de sanación y de reinserción en la sociedad. Hoy, «tanto por parte de algunos sectores de la política como por parte de algunos medios de comunicación, se incita algunas veces a la violencia y a la venganza, pública y privada, no sólo contra quienes son responsables de haber cometido delitos, sino también contra quienes cae la sospecha, fundada o no, de no haber cumplido la ley. [...] Existe la tendencia a construir deliberadamente enemigos: figuras estereotipadas, que concentran en sí mismas todas las características que la sociedad percibe o interpreta como peligrosas. Los mecanismos de formación de estas imágenes son los mismos que, en su momento, permitieron la expansión de las ideas racistas». Esto ha vuelto particularmente riesgosa la costumbre creciente que existe en algunos países de acudir a prisiones preventivas, a reclusiones sin juicio y especialmente a la pena de muerte.

267. Quiero remarcar que «es imposible imaginar que hoy los Estados no puedan disponer de otro medio que no sea la pena capital para defender la vida de otras personas del agresor injusto». Particular gravedad tienen las así llamadas ejecuciones extrajudiciales o extralegales, que «son homicidios deliberados cometidos por algunos Estados o por sus agentes, que a menudo se hacen pasar como enfrentamientos con delincuentes o son presentados como consecuencias no deseadas del uso razonable, necesario y proporcional de la fuerza para hacer aplicar la ley».

268. «Los argumentos contrarios a la pena de muerte son muchos y bien conocidos. La Iglesia ha oportunamente destacado algunos de ellos, como la posibilidad de la existencia del error judicial y el uso que hacen de ello los regímenes totalitarios y dictatoriales, que la utilizan como instrumento de supresión de la disidencia política o de persecución de las minorías religiosas y culturales, todas víctimas que para sus respectivas legislaciones son “delincuentes”. Todos los cristianos y los hombres de buena voluntad están llamados, por lo tanto, a luchar no sólo por la abolición de la pena de muerte, legal o ilegal que sea, y en todas sus formas, sino también con el fin de mejorar las condiciones carcelarias, en el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad. Y esto yo lo relaciono con la cadena perpetua. [...] La cadena perpetua es una pena de muerte oculta».

269. Recordemos que «ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal y Dios mismo se hace su garante». El firme rechazo de la pena de muerte muestra hasta qué punto es posible reconocer la inalienable dignidad de todo ser humano y aceptar que tenga un lugar en este universo. Ya que, si no se lo niego al peor de los criminales, no se lo negaré a nadie, daré a todos la posibilidad de compartir conmigo este planeta a pesar de lo que pueda separarnos.

270. A los cristianos que dudan y se sienten tentados a ceder ante cualquier forma de violencia, los invito a recordar aquel anuncio del libro de Isaías: «Con sus espadas forjarán arados» (2,4). Para nosotros esa profecía toma carne en Jesucristo, que frente a un discípulo cebado por la violencia dijo con firmeza: «¡Vuelve tu espada a su lugar!, pues todos los que empuñan espada, a espada morirán» (Mt 26,52). Era un eco de aquella antigua advertencia: «Pediré cuentas al ser humano por la vida de su hermano. Quien derrame sangre humana, su sangre será derramada por otro ser humano» (Gn 9,5-6). Esta reacción de Jesús, que le brotó del corazón, supera la distancia de los siglos y llega hasta hoy como un constante reclamo.

Capítulo octavo

Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo

271. Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad. El diálogo entre personas de distintas religiones no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia. Como enseñaron los Obispos de India, «el objetivo del diálogo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor».

El fundamento último

272. Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que «sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros». Porque «la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad».

273. En esta línea, quiero recordar un texto memorable: «Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. [...] La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría».

274. Desde nuestra experiencia de fe y desde la sabiduría que ha ido amasándose a lo largo de los siglos, aprendiendo también de nuestras muchas debilidades y caídas, los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades. Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos. Creemos que «cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados. Ustedes saben bien a qué atrocidades puede conducir la privación de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, y cómo esa herida deja a la humanidad radicalmente empobrecida, privada de esperanza y de ideales».

275. Cabe reconocer que «entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes». No puede admitirse que en el debate público sólo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría. «Los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora», pero de hecho «son despreciados por la cortedad de vista de los racionalismos».

276. Por estas razones, si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no «puede ni debe quedarse al margen» en la construcción de un mundo mejor ni dejar de «despertar las fuerzas espirituales» que fecunden toda la vida en sociedad. Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia «tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación» sino que procura «la promoción del hombre y la fraternidad universal. No pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como «un hogar entre los hogares —esto es la Iglesia—, abierto [...] para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. Una casa de puertas abiertas. La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre». Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación».

La identidad cristiana

277. La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y «no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres». Pero los cristianos no podemos esconder que «si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados—enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer». Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge «para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos».

278. Llamada a encarnarse en todos los rincones, y presente durante siglos en cada lugar de la tierra —eso significa “católica”— la Iglesia puede comprender desde su experiencia de gracia y de pecado, la belleza de la invitación al amor universal. Porque «todo lo que es humano tiene que ver con nosotros. [...] Dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos». Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. *Jn 19,26*) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (*Ap 12,17*). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.

279. Los cristianos pedimos que, en los países donde somos minoría, se nos garantice la libertad, así como nosotros la favorecemos para quienes no son cristianos allí donde ellos son minoría. Hay un derecho humano fundamental que no debe ser olvidado en el camino de la fraternidad y de la paz; el de la libertad religiosa para los creyentes de todas las religiones. Esa libertad proclama que podemos «encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes; atestigua que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios».

280. Al mismo tiempo, pedimos a Dios que afiance la unidad dentro de la Iglesia, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. Porque «fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo» (*1 Co 12,13*) donde cada uno hace su aporte distintivo. Como decía san Agustín: «El oído ve a través del ojo, y el ojo escucha a través del oído». También urge seguir dando testimonio de un camino de encuentro entre las distintas confesiones cristianas. No podemos olvidar aquel deseo que expresó Jesucristo: «Que todos sean uno» (*Jn 17,21*). Escuchando su llamado reconocemos con dolor

que al proceso de globalización le falta todavía la contribución profética y espiritual de la unidad entre todos los cristianos. No obstante, «mientras nos encontramos aún en camino hacia la plena comunión, tenemos ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad».

Religión y violencia

281. Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque «Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor. Cuando llegue el último día y exista la luz suficiente sobre la tierra para poder ver las cosas como son, ¡nos vamos a llevar cada sorpresa!».

282. También «los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más *light* o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. [...] Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico». Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro. La verdad es que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones.

283. El culto a Dios sincero y humilde «no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos». En realidad «el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4,8). Por ello «el terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones». Las convicciones religiosas sobre el sentido sagrado de la vida humana nos permiten «reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y crecer, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del griterío fanático del odio».

284. A veces la violencia fundamentalista, en algunos grupos de cualquier religión, es desatada por la imprudencia de sus líderes. Pero «el mandamiento de la paz está

inscrita en lo profundo de las tradiciones religiosas que representamos. [...] Los líderes religiosos estamos llamados a ser auténticos “dialogantes”, a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores. Los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la de la paz. Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros».

Llamamiento

285. En aquel encuentro fraterno que recuerdo gozosamente, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb «declaramos —firmemente— que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —en algunas fases de la historia— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres. [...] En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente». Por ello quiero retomar aquí el llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hicimos juntos:

«En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la *fraternidad humana* que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrista y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto [...] “asumimos” la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio».

286. En este espacio de reflexión sobre la fraternidad universal, me sentí motivado especialmente por san Francisco de Asís, y también por otros hermanos que no son católicos: Martin Luther King, Desmond Tutu, el Mahatma Mohandas Gandhi y muchos más. Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld ²¹.

21 Charles Eugène de Foucauld, también llamado Carlos de Foucauld nació en Estrasburgo en 1858. Explorador y religioso francés. Ostentaba el título de vizconde de Foucauld, y a partir de su conversión se le conoció como el padre Foucauld y como Carlos de Foucauld en el ámbito hispano. Fue militar (1878) y combatió la insurrección de Argelia de Bu Amama (1881). Tras una vida brillante en el ejército, emprendió un viaje de exploración a Marruecos entre 1883 y 1884, donde llevó a cabo una importante labor científica; fruto de este periplo fue *Viaje a Marruecos* (1888), obra por la que se le concedió la Medalla de Oro de la Société de Géographie. En París, bajo la influencia del abad Huvelin, se convirtió al cristianismo (1886) e ingresó en la Trapa de Notre-Dame des Neiges (1890), lugar que abandonó, después de ser ordenado sacerdote en 1901, para llevar una vida más humilde, dedicada al apostolado del ejemplo entre los tuaregs del Sur de Argelia, en Beni-Abbés. En 1905 se instaló en Tamanrasset, donde llevó una vida contemplativa, entre la plegaria y el estudio, respetado y venerado por los tuaregs. Charles de Foucauld fue asesinado durante la Primera Guerra Mundial por los saqueadores sanusíes en Tamanrasset, ciudad en que se levanta un monumento en memoria de este acontecimiento. Intentó, sin éxito, fundar una comunidad religiosa, aunque en su espíritu y en sus reglas se inspiran tres congregaciones: Hermanitos de Jesús, Hermanitas de Jesús y Hermanitas del Sagrado Corazón del Padre Foucauld. En 1927 se inició el proceso de su beatificación, que tuvo lugar en 2005. Foucauld realizó una importante tarea lingüística: trabajó en una gramática del tuareg y confeccionó un *Dictionnaire touareg-français*. De sus obras espirituales deben citarse *Al hilo de los días: nueva antología de escritos espirituales* y *Viajero en la noche: notas de espiritualidad*, aunque la más conocida de ellas es la titulada *Escritos espirituales*, una colección de meditaciones, cartas y notas de interés espiritual publicada en París en 1947 bajo el cuidado de René Bazin, primer biógrafo del Eremita del Sahara. El padre Foucauld tuvo la costumbre de escribir sus meditaciones y los propósitos y consejos para futuras comunidades que había soñado formar en su derredor. Precisamente por este carácter personal, los *Escritos espirituales* descubren a fondo la fisonomía espiritual del autor. En sus escritos no hay nada de libresco, ni ninguna elaboración teológica, sino sólo un contacto directo e inmediato con los evangelios. Imitar a Jesús de Nazaret en sus humillaciones y en su pobreza primero y, en un segundo tiempo, hacerse completamente uno de los suyos, es el insistente mensaje de sus anotaciones, y constituye su unidad ideal aun en la desorganización formal que presentan en la primera colección de Bazin. (Wikipedia)

287. Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: «Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos». Quería ser, en definitiva, «el hermano universal». Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén.

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,

que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas. Amén.

Dado en Asís, junto a la tumba de san Francisco, el 3 de octubre del año 2020, víspera de la Fiesta del “Poverello”, octavo de mi Pontificado.

Franciscus

Exhortación apostólica “*Gaudete et Exsultate*” Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual

Santo Padre Francisco

1. «Alegraos y regocijaos» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: «Camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1).

2. No es de esperar aquí un tratado sobre la santidad, con tantas definiciones y distinciones que podrían enriquecer este importante tema, o con análisis que podrían hacerse acerca de los medios de santificación. Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor» (Ef 1,4).

Capítulo primero

El llamado a la santidad

Los santos que nos alientan y acompañan

3. En la carta a los Hebreos se mencionan distintos testimonios que nos animan a que «corramos, con constancia, en la carrera que nos toca» (12,1). Allí se habla de Abraham, de Sara, de Moisés, de Gedeón y de varios más (cf. 11,1-12,3) y sobre todo se nos invita a reconocer que tenemos «una nube tan ingente de testigos» (12,1) que nos alientan a no detenernos en el camino, nos estimulan a seguir caminando hacia la meta. Y entre ellos puede estar nuestra propia madre, una abuela u otras personas cercanas (cf. 2 Tm 1,5). Quizá su vida no fue siempre perfecta, pero aun en medio de imperfecciones y caídas siguieron adelante y agradaron al Señor.

4. Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión. Lo atestigua el libro del Apocalipsis cuando habla de los mártires que interceden: «Vi debajo del altar las almas de los degollados por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantenían. Y gritaban con voz potente: “¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia?”» (6,9-10). Podemos decir que «estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios [...] No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce».

5. En los procesos de beatificación y canonización se tienen en cuenta los signos de heroicidad en el ejercicio de las virtudes, la entrega de la vida en el martirio y también los casos en que se haya verificado un ofrecimiento de la propia vida por los demás, sostenido hasta la muerte. Esa ofrenda expresa una imitación ejemplar de Cristo, y es digna de la admiración de los fieles. Recordemos, por ejemplo, a la beata María Gabriela Sagheddu ²², que ofreció su vida por la unión de los cristianos.

Los santos de la puerta de al lado

6. No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente». El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

²² Nació en Dorgali, isla italiana de Cerdeña, el 17 de marzo de 1914. Era una joven idealista y activa que no se detenía ante nada cuando estaba convencida de la grandeza de algo. Y aunque en su infancia y adolescencia dio muestras de terquedad, siempre terminaba imponiéndose su bondad. Entre sus aficiones destacaba la lectura y el juego de las cartas. Dio un giro radical a su comportamiento cuando tenía 18 años, tras fallecer una hermana tres años menor. Al sufrir esta pérdida se comprometió con la Acción Católica, se hizo catequista y comenzó a acudir a misa recibiendo la comunión diariamente. Consciente de la muralla que suponían sus debilidades para el progreso espiritual, se afanó en corregirlas. A los 20 años eligió el cister de Grottaferrata. Conmovida por la misericordia divina que le había trazado ese camino, exclamaba: «¡qué bueno es el Señor. Ingresó en la Trapa en septiembre de 1935. Poco a poco fue conquistando el anonadamiento sintetizado en esta sencilla y profunda confesión: «*Mi vida no vale nada; puedo ofrecerla tranquilamente*». En ese tiempo, el abad padre Couturier impulsaba un movimiento ecuménico, y encomendó a la abadesa María Pía Gullini celebrar ocho días de oración por la unidad de los cristianos. Cuando María Gabriela emitió los votos, los ofreció por la misma intención, al igual que hizo el 25 de enero de 1938, tres meses después de haber profesado, justo en la semana dedicada al octavario. Yendo más lejos, ofreció su propia vida: «*Siento que el Señor me lo pide—confió a la madre Gullini— me siento impulsada incluso cuando no quiero pensar en ello*». Después de haberse entregado en holocausto, repentinamente se sintió débil y agotada, y se le diagnosticó tuberculosis. Hospitalizada, le dijo a la madre abadesa: «*El Señor me tiene sobre la cruz y yo no tengo más consolación que la de saber que sufro por cumplir la voluntad divina con espíritu de obediencia*». Durante quince meses soportó heroicamente sus padecimientos hasta que el 23 de abril de 1939 falleció en Grottaferrata. Juan Pablo II la beatificó el 25 de enero de 1983. (Wikipedia)

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

8. Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad». Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado».

9. La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita «signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo». Por otra parte, san Juan Pablo II nos recordó que «el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes». En la hermosa conmemoración ecuménica que él quiso celebrar en el Coliseo, durante el Jubileo del año 2000, sostuvo que los mártires son «una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división».

El Señor llama

10. Todo esto es importante. Sin embargo, lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti: «Sed santos, porque yo soy santo» (*Lv 11,45*; cf. *1 P 1,16*). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre».

11. «Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. *1 Co 12, 7*), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos,

pero «existen muchas formas existenciales de testimonio». De hecho, cuando el gran místico san Juan de la Cruz escribía su *Cántico Espiritual*, prefería evitar reglas fijas para todos y explicaba que sus versos estaban escritos para que cada uno los aproveche «según su modo». Porque la vida divina se comunica «a unos en una manera y a otros en otra».

12. Dentro de las formas variadas, quiero destacar que el «genio femenino» también se manifiesta en estilos femeninos de santidad, indispensables para reflejar la santidad de Dios en este mundo. Precisamente, aun en épocas en que las mujeres fueron más relegadas, el Espíritu Santo suscitó santas cuya fascinación provocó nuevos dinamismos espirituales e importantes reformas en la Iglesia. Podemos mencionar a santa Hildegarda de Bingen, santa Brígida, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila o santa Teresa de Lisieux. Pero me interesa recordar a tantas mujeres desconocidas u olvidadas quienes, cada una a su modo, han sostenido y transformado familias y comunidades con la potencia de su testimonio.

13. Esto debería entusiasmar y alentar a cada uno para darlo todo, para crecer hacia ese proyecto único e irrepetible que Dios ha querido para él desde toda la eternidad: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (*Jr 1,5*).

También para ti

14. Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

15. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. *Ga 5,22-23*). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (*Is 61,10*).

16. Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso.

17. A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia «para que participemos de su santidad» (*Hb 12,10*). Otras veces solo se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos: «Hay inspiraciones que tienden solamente a una extraordinaria perfección de los ejercicios ordinarios de la vida». Cuando el Cardenal Francisco Javier Nguyễn van Thuân estaba en la cárcel, renunció a desgastarse esperando su liberación. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo como se concretaba esto era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria».

18. Así, bajo el impulso de la gracia divina, con muchos gestos vamos construyendo esa figura de santidad que Dios quería, pero no como seres autosuficientes sino «como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (*1 P 4,10*). Bien nos enseñaron los Obispos de Nueva Zelanda que es posible amar con el amor incondicional del Señor, porque el Resucitado comparte su vida poderosa con nuestras frágiles vidas: «Su amor no tiene límites y una vez dado nunca se echó atrás. Fue incondicional y permaneció fiel. Amar así no es fácil porque muchas veces somos tan débiles. Pero precisamente para tratar de amar como Cristo nos amó, Cristo comparte su propia vida resucitada con nosotros. De esta manera, nuestras vidas demuestran su poder en acción, incluso en medio de la debilidad humana».

Tu misión en Cristo

19. Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (*1 Ts 4,3*). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.

20. Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones

de su entrega por amor. La contemplación de estos misterios, como proponía san Ignacio de Loyola, nos orienta a hacerlos carne en nuestras opciones y actitudes. Porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio», «toda la vida de Cristo es Revelación del Padre», «toda la vida de Cristo es misterio de Redención», «toda la vida de Cristo es misterio de Recapitulación», y «todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en él y que él lo viva en nosotros».

21. El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque «la santidad no es sino la caridad plenamente vivida». Por lo tanto, «la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya». Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.

22. Para reconocer cuál es esa palabra que el Señor quiere decir a través de un santo, no conviene entretenerse en los detalles, porque allí también puede haber errores y caídas. No todo lo que dice un santo es plenamente fiel al Evangelio, no todo lo que hace es auténtico o perfecto. Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida, su camino entero de santificación, esa figura que refleja algo de Jesucristo y que resulta cuando uno logra componer el sentido de la totalidad de su persona.

23. Esto es un fuerte llamado de atención para todos nosotros. Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu que espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy.

24. Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina.

La actividad que santifica

25. Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (*Mt 6,33*). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño.

26. No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.

27. ¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Sin embargo, a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior. Se olvida que «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión».

28. Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora. El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo. De ahí que suela hablarse, por ejemplo, de una espiritualidad del catequista, de una espiritualidad del clero diocesano, de una espiritualidad del trabajo. Por la misma razón, en *Evangelii gaudium* quise concluir con una espiritualidad de la misión, en *Laudato si'* con una espiritualidad ecológica y en *Amoris laetitia* con una espiritualidad de la vida familiar.

29. Esto no implica despreciar los momentos de quietud, soledad y silencio ante Dios. Al contrario. Porque las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios. Todo se llena de palabras, de disfrutes epidérmicos y de ruidos con una velocidad siempre mayor. Allí no reina la alegría sino la insatisfacción de quien no sabe para qué vive. ¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces doloroso pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios? En algún momento tendremos que percibir de frente la propia verdad, para dejarla invadir por el Señor, y no siempre se logra esto si uno «no se ve al borde del abismo de la tentación más agobiante, si no siente el vértigo del precipicio del más desesperado abandono, si no se encuentra absolutamente solo, en la cima de la soledad más radical». Así encontramos las grandes motivaciones que nos impulsan a vivir a fondo las propias tareas.

30. Los mismos recursos de distracción que invaden la vida actual nos llevan también a absolutizar el tiempo libre, en el cual podemos utilizar sin límites esos dispositivos que nos brindan entretenimiento o placeres efímeros. Como consecuencia, es la propia misión la que se resiente, es el compromiso el que se debilita, es el servicio generoso y disponible el que comienza a retacearse. Eso desnaturaliza la experiencia espiritual. ¿Puede ser sano un fervor espiritual que conviva con una acedia en la acción evangelizadora o en el servicio a los otros?

31. Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación.

Más vivos, más humanos

32. No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad. Esto se refleja en santa Josefina Bakhita ²³, quien fue «secuestrada y vendida como esclava a la tierna edad de siete años, sufrió mucho en manos de amos crueles. Pero llegó a comprender la profunda verdad de que Dios, y no el hombre, es el verdadero Señor de todo ser humano, de toda vida humana. Esta experiencia se transformó en una fuente de gran sabiduría para esta humilde hija de África».

33. En la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo. Los Obispos de África occidental nos enseñaron: «Estamos siendo llamados, en el espíritu de la nueva evangelización, a ser evangelizados y a evangelizar a través del empoderamiento de todos los bautizados para que asumáis

²³ Josefina Bakhita nació en 1869 en Darfur, Nyala, Pertenece al prestigioso pueblo Daju. Su infancia fue positiva. Entre los siete y nueve años, probablemente en febrero de 1877, fue secuestrada por los comerciantes árabes de esclavos. Fue cruelmente obligada a caminar descalza unos 960 kilómetros hasta El Obeid y fue vendida y comprada dos veces antes de llegar allí. En el transcurso de doce años (1877-1889) fue revendida nuevamente tres veces más y luego regalada. Se dice que el trauma de su secuestro le hizo olvidar su propio nombre: tomó uno dado a ella por los esclavistas, "Bakhita", que en árabe significa "afortunada". También fue obligada a convertirse al islam. A finales de 1882, El-Obeid se convirtió en el blanco de amenazas y ataques por parte de los revolucionarios mahdistas por lo que el general turco se dispuso a hacer los preparativos para regresar a su país de origen, vendiendo a sus esclavos en el proceso. En 1883 Bakhita fue comprada en Jartum por el vicecónsul italiano Callisto Legnani, quien la trató con amabilidad y no la golpeó ni la castigó. Dos años más tarde, cuando el propio Legnani tuvo que regresar a Italia, Bakhita le rogó que lo acompañara. A finales de 1884 escaparon de la sitiada Jartum con un amigo, Augusto Michieli. En marzo de 1885 partieron de Suakin hacia Italia y llegaron al puerto de Génova en abril. Allí los recibió la esposa de Augusto Michieli, la señora María Turina Michieli. Callisto Legnani cedió la propiedad de Bakhita a Turina Michieli. Los nuevos dueños de Bakhita la llevaron a su villa familiar en Zianigo, cerca de Mirano, Veneto, a unos 25 km (16 millas) al oeste de Venecia.⁶ Vivió allí durante tres años y se convirtió en niñera de Alice, la hija de Michieli. En Venecia Bakhita se encontró por primera vez con el cristianismo. El 9 de enero de 1890 fue bautizada con el nombre de Josefina Margarita Afortunada. El mismo día también recibió el sacramento de la confirmación y la santa comunión y el 8 de diciembre de 1896, ingresó en las Hermanas Canosianas, tomando como nombre religioso el de sor Josefina. En 1902 fue asignada al convento canosiano de Schio donde permanecería el resto de su vida. Un fuerte ánimo misionero la impulsó durante toda su vida puesto que "en su mente siempre estaba Dios y en su corazón, África". Falleció en 1947. El 1 de diciembre de 1978, el papa Juan Pablo II la declaró venerable. El 17 de mayo de 1992 Bakhita fue declarada beata por el papa Juan Pablo II y se le concedió el 8 de febrero como día festivo. El 1 de octubre de 2000 fue canonizada como santa Josefina Bakhita por el mismo papa. Es venerada como una santa africana moderna y como una declaración contra la brutal historia de la esclavitud. Ha sido adoptada como la santa patrona de Sudán y de supervivientes de la trata de personas. El ejemplo de su vida fue usado por el papa Benedicto XVI en la encíclica *Spe salvi* para hablar de esperanza. (Wikipedia)

vuestros roles como sal de la tierra y luz del mundo donde quiera que os encontréis».

34. No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos».

Capítulo segundo

Dos sutiles enemigos de la santidad

35. En este marco, quiero llamar la atención acerca de dos falsificaciones de la santidad que podrían desviarnos del camino: el gnosticismo y el pelagianismo. Son dos herejías que surgieron en los primeros siglos cristianos, pero que siguen teniendo alarmante actualidad. Aun hoy los corazones de muchos cristianos, quizá sin darse cuenta, se dejan seducir por estas propuestas engañosas. En ellas se expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica. Veamos estas dos formas de seguridad doctrinal o disciplinaria que dan lugar «a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente».

El gnosticismo actual

36. El gnosticismo supone «una fe encerrada en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos».

Una mente sin Dios y sin carne

37. Gracias a Dios, a lo largo de la historia de la Iglesia quedó muy claro que lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen. Los «gnósticos» tienen una confusión en este punto, y juzgan a los demás según la capacidad que tengan de comprender la profundidad de determinadas doctrinas. Conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros, encorsetada en una enciclopedia de abstracciones. Al descarnar el misterio finalmente prefieren «un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo».

38. En definitiva, se trata de una superficialidad vanidosa: mucho movimiento en la superficie de la mente, pero no se mueve ni se conmueve la profundidad del pensamiento. Sin embargo, logra subyugar a algunos con una fascinación

engañosa, porque el equilibrio gnóstico es formal y supuestamente aséptico, y puede asumir el aspecto de una cierta armonía o de un orden que lo abarca todo.

39. Pero estemos atentos. No me refiero a los racionalistas enemigos de la fe cristiana. Esto puede ocurrir dentro de la Iglesia, tanto en los laicos de las parroquias como en quienes enseñan filosofía o teología en centros de formación. Porque también es propio de los gnósticos creer que con sus explicaciones ellos pueden hacer perfectamente comprensible toda la fe y todo el Evangelio. Absolutizan sus propias teorías y obligan a los demás a someterse a los razonamientos que ellos usan. Una cosa es un sano y humilde uso de la razón para reflexionar sobre la enseñanza teológica y moral del Evangelio; otra es pretender reducir la enseñanza de Jesús a una lógica fría y dura que busca dominarlo todo.

Una doctrina sin misterio

40. El gnosticismo es una de las peores ideologías, ya que, al mismo tiempo que exalta indebidamente el conocimiento o una determinada experiencia, considera que su propia visión de la realidad es la perfección. Así, quizá sin advertirlo, esta ideología se alimenta a sí misma y se encefalece aún más. A veces se vuelve especialmente engañosa cuando se disfraza de una espiritualidad desencarnada. Porque el gnosticismo «por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio», tanto el misterio de Dios y de su gracia, como el misterio de la vida de los demás.

41. Cuando alguien tiene respuestas a todas las preguntas, demuestra que no está en un sano camino y es posible que sea un falso profeta, que usa la religión en beneficio propio, al servicio de sus elucubraciones psicológicas y mentales. Dios nos supera infinitamente, siempre es una sorpresa y no somos nosotros los que decidimos en qué circunstancia histórica encontrarlo, ya que no depende de nosotros determinar el tiempo y el lugar del encuentro. Quien lo quiere todo claro y seguro pretende dominar la trascendencia de Dios.

42. Tampoco se puede pretender definir dónde no está Dios, porque él está misteriosamente en la vida de toda persona, está en la vida de cada uno como él quiere, y no podemos negarlo con nuestras supuestas certezas. Aun cuando la existencia de alguien haya sido un desastre, aun cuando lo veamos destruido por los vicios o las adicciones, Dios está en su vida. Si nos dejamos guiar por el Espíritu más que por nuestros razonamientos, podemos y debemos buscar al Señor en toda vida humana. Esto es parte del misterio que las mentalidades gnósticas terminan rechazando, porque no lo pueden controlar.

Los límites de la razón

43. Nosotros llegamos a comprender muy pobremente la verdad que recibimos del Señor. Con mayor dificultad todavía logramos expresarla. Por ello no podemos pretender que nuestro modo de entenderla nos autorice a ejercer una supervisión estricta de la vida de los demás. Quiero recordar que en la Iglesia conviven lícitamente distintas maneras de interpretar muchos aspectos de la doctrina y de la vida cristiana que, en su variedad, «ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra». Es verdad que «a quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión». Precisamente, algunas corrientes gnósticas despreciaron la sencillez tan concreta del Evangelio e intentaron reemplazar al Dios trinitario y encarnado por una Unidad superior donde desaparecía la rica multiplicidad de nuestra historia.

44. En realidad, la doctrina, o mejor, nuestra comprensión y expresión de ella, «no es un sistema cerrado, privado de dinámicas capaces de generar interrogantes, dudas, cuestionamientos», y «las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan».

45. Con frecuencia se produce una peligrosa confusión: creer que porque sabemos algo o podemos explicarlo con una determinada lógica, ya somos santos, perfectos, mejores que la «masa ignorante». A todos los que en la Iglesia tienen la posibilidad de una formación más alta, san Juan Pablo II les advertía de la tentación de desarrollar «un cierto sentimiento de superioridad respecto a los demás fieles». Pero en realidad, eso que creemos saber debería ser siempre una motivación para responder mejor al amor de Dios, porque «se aprende para vivir: teología y santidad son un binomio inseparable».

46. Cuando san Francisco de Asís veía que algunos de sus discípulos enseñaban la doctrina, quiso evitar la tentación del gnosticismo. Entonces escribió esto a san Antonio de Padua: «Me agrada que enseñes sagrada teología a los hermanos con tal que, en el estudio de la misma, no apagues el espíritu de oración y devoción». Él reconocía la tentación de convertir la experiencia cristiana en un conjunto de elucubraciones mentales que terminan alejándonos de la frescura del Evangelio. San Buenaventura, por otra parte, advertía que la verdadera sabiduría cristiana no se debe desconectar de la misericordia hacia el prójimo: «La mayor sabiduría que puede existir consiste en difundir fructuosamente lo que uno tiene para dar, lo que se le ha dado precisamente para que lo dispense. [...] Por eso, así como la misericordia es amiga de la sabiduría, la avaricia es su enemiga». «Hay una actividad que al unirse a la contemplación no la impide, sino que la facilita, como las obras de misericordia y piedad».

El pelagianismo actual

47. El gnosticismo dio lugar a otra vieja herejía, que también está presente hoy. Con el paso del tiempo, muchos comenzaron a reconocer que no es el conocimiento lo que nos hace mejores o santos, sino la vida que llevamos. El problema es que esto

se degeneró sutilmente, de manera que el mismo error de los gnósticos simplemente se transformó, pero no fue superado.

48. Porque el poder que los gnósticos atribuían a la inteligencia, algunos comenzaron a atribuírselo a la voluntad humana, al esfuerzo personal. Así surgieron los pelagianos y los semipelagianos. Ya no era la inteligencia lo que ocupaba el lugar del misterio y de la gracia, sino la voluntad. Se olvidaba que «todo depende no del querer o del correr, sino de la misericordia de Dios» (*Rm 9,16*) y que «él nos amó primero» (*1 Jn 4,19*).

Una voluntad sin humildad

49. Los que responden a esta mentalidad pelagiana o semipelagiana, aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados «en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico». Cuando algunos de ellos se dirigen a los débiles diciéndoles que todo se puede con la gracia de Dios, en el fondo suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente, a lo que se añade la gracia. Se pretende ignorar que «no todos pueden todo», y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia. En cualquier caso, como enseñaba san Agustín, Dios te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas; o bien a decirle al Señor humildemente: «*Dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras*».

50. En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento. La gracia, precisamente porque supone nuestra naturaleza, no nos hace superhombres de golpe. Pretenderlo sería confiar demasiado en nosotros mismos. En este caso, detrás de la ortodoxia, nuestras actitudes pueden no corresponder a lo que afirmamos sobre la necesidad de la gracia, y en los hechos terminamos confiando poco en ella. Porque si no advertimos nuestra realidad concreta y limitada, tampoco podremos ver los pasos reales y posibles que el Señor nos pide en cada momento, después de habernos capacitado y cautivado con su don. La gracia actúa históricamente y, de ordinario, nos toma y transforma de una forma progresiva. Por ello, si rechazamos esta manera histórica y progresiva, de hecho podemos llegar a negarla y bloquearla, aunque la exaltemos con nuestras palabras.

51. Cuando Dios se dirige a Abraham le dice: «Yo soy Dios todopoderoso, camina en mi presencia y sé perfecto» (*Gn 17,1*). Para poder ser perfectos, como a él le agrada, necesitamos vivir humildemente en su presencia, envueltos en su gloria; nos hace falta caminar en unión con él reconociendo su amor constante en nuestras vidas. Hay que perderle el miedo a esa presencia que solamente puede hacernos bien. Es el Padre que nos dio la vida y nos ama tanto. Una vez que lo aceptamos y dejamos de pensar nuestra existencia sin él, desaparece la angustia de la soledad

(cf. *Sal* 139,7). Y si ya no ponemos distancias frente a Dios y vivimos en su presencia, podremos permitirle que examine nuestro corazón para ver si va por el camino correcto (cf. *Sal* 139,23-24). Así conoceremos la voluntad agradable y perfecta del Señor (cf. *Rm* 12,1-2) y dejaremos que él nos moldee como un alfarero (cf. *Is* 29,16). Hemos dicho tantas veces que Dios habita en nosotros, pero es mejor decir que nosotros habitamos en él, que él nos permite vivir en su luz y en su amor. Él es nuestro templo: lo que busco es habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida (cf. *Sal* 27,4). «Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa» (*Sal* 84,11). En él somos santificados.

Una enseñanza de la Iglesia muchas veces olvidada

52. La Iglesia enseñó reiteradas veces que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa. Los Padres de la Iglesia, aun antes de san Agustín, expresaban con claridad esta convicción primaria. San Juan Crisóstomo decía que Dios derrama en nosotros la fuente misma de todos los dones antes de que nosotros hayamos entrado en el combate. San Basilio Magno remarcaba que el fiel se gloría solo en Dios, porque «reconoce estar privado de la verdadera justicia y que es justificado únicamente mediante la fe en Cristo».

53. El II Sínodo de Orange enseñó con firme autoridad que nada humano puede exigir, merecer o comprar el don de la gracia divina, y que todo lo que pueda cooperar con ella es previamente don de la misma gracia: «Aun el querer ser limpios se hace en nosotros por infusión y operación sobre nosotros del Espíritu Santo». Posteriormente, aun cuando el Concilio de Trento destacó la importancia de nuestra cooperación para el crecimiento espiritual, reafirmó aquella enseñanza dogmática: «Se dice que somos justificados gratuitamente, porque nada de lo que precede a la justificación, sea la fe, sean las obras, merece la gracia misma de la justificación; “porque si es gracia, ya no es por las obras; de otro modo la gracia ya no sería gracia” (*Rm* 11,6)».

54. El Catecismo de la Iglesia Católica también nos recuerda que el don de la gracia «sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana», y que «frente a Dios no hay, en el sentido de un derecho estricto, mérito alguno de parte del hombre. Entre él y nosotros la desigualdad no tiene medida». Su amistad nos supera infinitamente, no puede ser comprada por nosotros con nuestras obras y solo puede ser un regalo de su iniciativa de amor. Esto nos invita a vivir con una gozosa gratitud por ese regalo que nunca mereceremos, puesto que «después que uno ya posee la gracia, no puede la gracia ya recibida caer bajo mérito». Los santos evitan depositar la confianza en sus acciones: «En el atardecer de esta vida me presentaré ante ti con las manos vacías, Señor, porque no te pido que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos».

55. Esta es una de las grandes convicciones definitivamente adquiridas por la Iglesia, y está tan claramente expresada en la Palabra de Dios que queda fuera de toda discusión. Así como el supremo mandamiento del amor, esta verdad debería

marcar nuestro estilo de vida, porque bebe del corazón del Evangelio y nos convoca no solo a aceptarla con la mente, sino a convertirla en un gozo contagioso. Pero no podremos celebrar con gratitud el regalo gratuito de la amistad con el Señor si no reconocemos que aun nuestra existencia terrena y nuestras capacidades naturales son un regalo. Necesitamos «consentir jubilosamente que nuestra realidad sea dádiva, y aceptar aun nuestra libertad como gracia. Esto es lo difícil hoy en un mundo que cree tener algo por sí mismo, fruto de su propia originalidad o de su libertad».

56. Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más. Lo primero es pertenecer a Dios. Se trata de ofrecernos a él que nos primerea, de entregarle nuestras capacidades, nuestro empeño, nuestra lucha contra el mal y nuestra creatividad, para que su don gratuito crezca y se desarrolle en nosotros: «Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (*Rm 12,1*). Por otra parte, la Iglesia siempre enseñó que solo la caridad hace posible el crecimiento en la vida de la gracia, porque si no tengo caridad, no soy nada (cf. *1 Co 13,2*).

Los nuevos pelagianos

57. Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor. Se manifiesta en muchas actitudes aparentemente distintas: la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. En esto algunos cristianos gastan sus energías y su tiempo, en lugar de dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo.

58. Muchas veces, en contra del impulso del Espíritu, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. Esto ocurre cuando algunos grupos cristianos dan excesiva importancia al cumplimiento de determinadas normas propias, costumbres o estilos. De esa manera, se suele reducir y encorsetar el Evangelio, quitándole su sencillez cautivante y su sal. Es quizás una forma sutil de pelagianismo, porque parece someter la vida de la gracia a unas estructuras humanas. Esto afecta a grupos, movimientos y comunidades, y es lo que explica por qué tantas veces comienzan con una intensa vida en el Espíritu, pero luego terminan fosilizados... o corruptos.

59. Sin darnos cuenta, por pensar que todo depende del esfuerzo humano encauzado por normas y estructuras eclesiales, complicamos el Evangelio y nos volvemos esclavos de un esquema que deja pocos resquicios para que la gracia

actúe. Santo Tomás de Aquino nos recordaba que los preceptos añadidos al Evangelio por la Iglesia deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles», porque así «se convertiría nuestra religión en una esclavitud».

El resumen de la Ley

60. En orden a evitarlo, es sano recordar frecuentemente que existe una jerarquía de virtudes, que nos invita a buscar lo esencial. El primado lo tienen las virtudes teologales, que tienen a Dios como objeto y motivo. Y en el centro está la caridad. San Pablo dice que lo que cuenta de verdad es «la fe que actúa por el amor» (Ga 5,6). Estamos llamados a cuidar atentamente la caridad: «El que ama ha cumplido el resto de la ley [...] por eso la plenitud de la ley es el amor» (Rm 13,8.10). «Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14).

61. Dicho con otras palabras: en medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones, Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros, el del Padre y el del hermano. No nos entrega dos fórmulas o dos preceptos más. Nos entrega dos rostros, o mejor, uno solo, el de Dios que se refleja en muchos. Porque en cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios. En efecto, el Señor, al final de los tiempos, plasmará su obra de arte con el desecho de esta humanidad vulnerable. Pues, «¿qué es lo que queda?, ¿qué es lo que tiene valor en la vida?, ¿qué riquezas son las que no desaparecen? Sin duda, dos: El Señor y el prójimo. Estas dos riquezas no desaparecen».

62. ¡Que el Señor libere a la Iglesia de las nuevas formas de gnosticismo y de pelagianismo que la complican y la detienen en su camino hacia la santidad! Estas desviaciones se expresan de diversas formas, según el propio temperamento y las propias características. Por eso exhorto a cada uno a preguntarse y a discernir frente a Dios de qué manera pueden estar manifestándose en su vida.

Capítulo tercero

A la luz del Maestro

63. Puede haber muchas teorías sobre lo que es la santidad, abundantes explicaciones y distinciones. Esa reflexión podría ser útil, pero nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad. Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.

64. La palabra «feliz» o «bienaventurado», pasa a ser sinónimo de «santo», porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha.

A contracorriente

65. Aunque las palabras de Jesús puedan parecernos poéticas, sin embargo van muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre, a lo que se hace en la sociedad; y, si bien este mensaje de Jesús nos atrae, en realidad el mundo nos lleva hacia otro estilo de vida. Las bienaventuranzas de ninguna manera son algo liviano o superficial; al contrario, ya que solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo.

66. Volvamos a escuchar a Jesús, con todo el amor y el respeto que merece el Maestro. Permitámosle que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida. De otro modo, la santidad será solo palabras. Recordamos ahora las distintas bienaventuranzas en la versión del evangelio de Mateo (cf. *Mt* 5,3-12).

«Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»

67. El Evangelio nos invita a reconocer la verdad de nuestro corazón, para ver dónde colocamos la seguridad de nuestra vida. Normalmente el rico se siente seguro con sus riquezas, y cree que cuando están en riesgo, todo el sentido de su vida en la tierra se desmorona. Jesús mismo nos lo dijo en la parábola del rico insensato, de ese hombre seguro que, como necio, no pensaba que podría morir ese mismo día (cf. *Lc* 12,16-21).

68. Las riquezas no te aseguran nada. Es más: cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida. Así se priva de los mayores bienes. Por eso Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad.

69. Esta pobreza de espíritu está muy relacionada con aquella «santa indiferencia» que proponía san Ignacio de Loyola, en la cual alcanzamos una hermosa libertad interior: «Es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás».

70. Lucas no habla de una pobreza «de espíritu» sino de ser «pobres» a secas (cf. *Lc* 6,20), y así nos invita también a una existencia austera y despojada. De ese modo, nos convoca a compartir la vida de los más necesitados, la vida que llevaron

los Apóstoles, y en definitiva a configurarnos con Jesús, que «siendo rico se hizo pobre» (2 Co 8,9).

Ser pobre en el corazón, esto es santidad.

«Felices los mansos, porque heredarán la tierra»

71. Es una expresión fuerte, en este mundo que desde el inicio es un lugar de enemistad, donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio, donde constantemente clasificamos a los demás por sus ideas, por sus costumbres, y hasta por su forma de hablar o de vestir. En definitiva, es el reino del orgullo y de la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los otros. Sin embargo, aunque parezca imposible, Jesús propone otro estilo: la mansedumbre. Es lo que él practicaba con sus propios discípulos y lo que contemplamos en su entrada a Jerusalén: «Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica» (Mt 21,5; cf. Za 9,9).

72. Él dijo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas» (Mt 11,29). Si vivimos tensos, engreídos ante los demás, terminamos cansados y agotados. Pero cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano y evitamos desgastar energías en lamentos inútiles. Para santa Teresa de Lisieux «la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus debilidades».

73. Pablo menciona la mansedumbre como un fruto del Espíritu Santo (cf. Ga 5,23). Propone que, si alguna vez nos preocupan las malas acciones del hermano, nos acerquemos a corregirle, pero «con espíritu de mansedumbre» (Ga 6,1), y recuerda: «Piensa que también tú puedes ser tentado» (*ibíd.*). Aun cuando uno defiende su fe y sus convicciones debe hacerlo con mansedumbre (cf. 1 P 3,16), y hasta los adversarios deben ser tratados con mansedumbre (cf. 2 Tm 2,25). En la Iglesia muchas veces nos hemos equivocado por no haber acogido este pedido de la Palabra divina.

74. La mansedumbre es otra expresión de la pobreza interior, de quien deposita su confianza solo en Dios. De hecho, en la Biblia suele usarse la misma palabra *anawin* para referirse a los pobres y a los mansos. Alguien podría objetar: «Si yo soy tan manso, pensarán que soy un necio, que soy tonto o débil». Tal vez sea así, pero dejemos que los demás piensen esto. Es mejor ser siempre mansos, y se cumplirán nuestros mayores anhelos: los mansos «poseerán la tierra», es decir, verán cumplidas en sus vidas las promesas de Dios. Porque los mansos, más allá de lo que digan las circunstancias, esperan en el Señor, y los que esperan en el Señor poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz (cf. Sal 37,9.11). Al mismo tiempo, el Señor confía en ellos: «En ese pondré mis ojos, en el humilde y el abatido, que se estremece ante mis palabras» (Is 66,2).

Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad.

«Felices los que lloran, porque ellos serán consolados»

75. El mundo nos propone lo contrario: el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, y nos dice que eso es lo que hace buena la vida. El mundano ignora, mira hacia otra parte cuando hay problemas de enfermedad o de dolor en la familia o a su alrededor. El mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas, esconderlas. Se gastan muchas energías por escapar de las circunstancias donde se hace presente el sufrimiento, creyendo que es posible disimular la realidad, donde nunca, nunca, puede faltar la cruz.

76. La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran. Así es posible acoger aquella exhortación de san Pablo: «Llorad con los que lloran» (Rm 12,15).

Saber llorar con los demás, esto es santidad.

«Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados»

77. «Hambre y sed» son experiencias muy intensas, porque responden a necesidades primarias y tienen que ver con el instinto de sobrevivir. Hay quienes con esa intensidad desean la justicia y la buscan con un anhelo tan fuerte. Jesús dice que serán saciados, ya que tarde o temprano la justicia llega, y nosotros podemos colaborar para que sea posible, aunque no siempre veamos los resultados de este empeño.

78. Pero la justicia que propone Jesús no es como la que busca el mundo, tantas veces manchada por intereses mezquinos, manipulada para un lado o para otro. La realidad nos muestra qué fácil es entrar en las pandillas de la corrupción, formar parte de esa política cotidiana del «doy para que me den», donde todo es negocio. Y cuánta gente sufre por las injusticias, cuántos se quedan observando impotentes cómo los demás se turnan para repartirse la torta de la vida. Algunos desisten de luchar por la verdadera justicia, y optan por subirse al carro del vencedor. Eso no tiene nada que ver con el hambre y la sed de justicia que Jesús elogia.

79. Tal justicia empieza por hacerse realidad en la vida de cada uno siendo justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia para los pobres y débiles. Es cierto que la palabra «justicia» puede ser sinónimo de fidelidad a la voluntad de Dios con toda nuestra vida, pero si le damos un sentido muy general olvidamos que se manifiesta especialmente en la justicia con los desamparados:

«Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda» (Is 1,17).

Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad.

«Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»

80. La misericordia tiene dos aspectos: es dar, ayudar, servir a los otros, y también perdonar, comprender. Mateo lo resume en una regla de oro: «Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella» (7,12). El Catecismo nos recuerda que esta ley se debe aplicar «en todos los casos», de manera especial cuando alguien «se ve a veces enfrentado con situaciones que hacen el juicio moral menos seguro, y la decisión difícil».

81. Dar y perdonar es intentar reproducir en nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente. Por tal razón, en el evangelio de Lucas ya no escuchamos el «sed perfectos» (Mt 5,48) sino «sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará» (6,36-38). Y luego Lucas agrega algo que no deberíamos ignorar: «Con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros» (6,38). La medida que usemos para comprender y perdonar se aplicará a nosotros para perdonarnos. La medida que apliquemos para dar, se nos aplicará en el cielo para recompensarnos. No nos conviene olvidarlo.

82. Jesús no dice: «Felices los que planean venganza», sino que llama felices a aquellos que perdonan y lo hacen «setenta veces siete» (Mt 18,22). Es necesario pensar que todos nosotros somos un ejército de perdonados. Todos nosotros hemos sido mirados con compasión divina. Si nos acercamos sinceramente al Señor y afinamos el oído, posiblemente escucharemos algunas veces este reproche: «¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?» (Mt 18,33).

Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad.

«Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios»

83. Esta bienaventuranza se refiere a quienes tienen un corazón sencillo, puro, sin suciedad, porque un corazón que sabe amar no deja entrar en su vida algo que atente contra ese amor, algo que lo debilite o lo ponga en riesgo. En la Biblia, el corazón son nuestras intenciones verdaderas, lo que realmente buscamos y deseamos, más allá de lo que aparentamos: «El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón» (1 S 16,7). Él busca hablarnos en el corazón (cf. Os 2,16) y allí desea escribir su Ley (cf. Jr 31,33). En definitiva, quiere darnos un corazón nuevo (cf. Ez 36,26).

84. Lo que más hay que cuidar es el corazón (cf. *Pr* 4,23). Nada manchado por la falsedad tiene un valor real para el Señor. Él «huye de la falsedad, se aleja de los pensamientos vacíos» (*Sb* 1,5). El Padre, que «ve en lo secreto» (*Mt* 6,6), reconoce lo que no es limpio, es decir, lo que no es sincero, sino solo cáscara y apariencia, así como el Hijo sabe también «lo que hay dentro de cada hombre» (*Jn* 2,25).

85. Es cierto que no hay amor sin obras de amor, pero esta bienaventuranza nos recuerda que el Señor espera una entrega al hermano que brote del corazón, ya que «si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría» (*1 Co* 13,3). En el evangelio de Mateo vemos también que lo que viene de dentro del corazón es lo que contamina al hombre (cf. 15,18), porque de allí proceden los asesinatos, el robo, los falsos testimonios, y demás cosas (cf. 15,19). En las intenciones del corazón se originan los deseos y las decisiones más profundas que realmente nos mueven.

86. Cuando el corazón ama a Dios y al prójimo (cf. *Mt* 22,36-40), cuando esa es su intención verdadera y no palabras vacías, entonces ese corazón es puro y puede ver a Dios. San Pablo, en medio de su himno a la caridad, recuerda que «ahora vemos como en un espejo, confusamente» (*1 Co* 13,12), pero en la medida que reine de verdad el amor, nos volveremos capaces de ver «cara a cara» (*ibíd.*). Jesús promete que los de corazón puro «verán a Dios».

Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad.

«Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»

87. Esta bienaventuranza nos hace pensar en las numerosas situaciones de guerra que se repiten. Para nosotros es muy común ser agentes de enfrentamientos o al menos de malentendidos. Por ejemplo, cuando escucho algo de alguien y voy a otro y se lo digo; e incluso hago una segunda versión un poco más amplia y la difundo. Y si logro hacer más daño, parece que me provoca mayor satisfacción. El mundo de las habladurías, hecho por gente que se dedica a criticar y a destruir, no construye la paz. Esa gente más bien es enemiga de la paz y de ningún modo bienaventurada.

88. Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. A esos que se ocupan de sembrar paz en todas partes, Jesús les hace una promesa hermosa: «Ellos serán llamados hijos de Dios» (*Mt* 5,9). Él pedía a los discípulos que cuando llegaran a un hogar dijeran: «Paz a esta casa» (*Lc* 10,5). La Palabra de Dios exhorta a cada creyente para que busque la paz junto con todos (cf. *2 Tm* 2,22), porque «el fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz» (*St* 3,18). Y si en alguna ocasión en nuestra comunidad tenemos dudas acerca de lo que hay que hacer, «procuremos lo que favorece la paz» (*Rm* 14,19) porque la unidad es superior al conflicto.

89. No es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie sino que integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas, a los

que reclaman atención, a los que son diferentes, a quienes están muy golpeados por la vida, a los que tienen otros intereses. Es duro y requiere una gran amplitud de mente y de corazón, ya que no se trata de «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz», ni de un proyecto «de unos pocos para unos pocos». Tampoco pretende ignorar o disimular los conflictos, sino «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso». Se trata de ser artesanos de la paz, porque construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza.

Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad.

«Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»

90. Jesús mismo remarca que este camino va a contracorriente hasta el punto de convertirnos en seres que cuestionan a la sociedad con su vida, personas que molestan. Jesús recuerda cuánta gente es perseguida y ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia, por haber vivido sus compromisos con Dios y con los demás. Si no queremos sumergirnos en una oscura mediocridad no pretendamos una vida cómoda, porque «quien quiera salvar su vida la perderá» (Mt 16,25).

91. No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra. San Juan Pablo II decía que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación [de sí] y la formación de esa solidaridad interhumana». En una sociedad así, alienada, atrapada en una trama política, mediática, económica, cultural e incluso religiosa que impide un auténtico desarrollo humano y social, se vuelve difícil vivir las bienaventuranzas, llegando incluso a ser algo mal visto, sospechado, ridiculizado.

92. La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hch 5,41; Flp 1,29; Col 1,24; 2 Tm 1,12; 1 P 2,20; 4,14-16; Ap 2,10).

93. Pero hablamos de las persecuciones inevitables, no de las que podamos ocasionarnos nosotros mismos con un modo equivocado de tratar a los demás. Un santo no es alguien raro, lejano, que se vuelve insoportable por su vanidad, su negatividad y sus resentimientos. No eran así los Apóstoles de Cristo. El libro de los Hechos cuenta insistentemente que ellos gozaban de la simpatía «de todo el pueblo» (2,47; cf. 4,21.33; 5,13) mientras algunas autoridades los acosaban y perseguían (cf. 4,1-3; 5,17-18).

94. Las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades. Jesús dice que habrá felicidad cuando «os calumnién de cualquier modo por mi causa» (Mt 5,11). Otras veces se trata de burlas que intentan desfigurar nuestra fe y hacernos pasar como seres ridículos.

Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad.

El gran protocolo

95. En el capítulo 25 del evangelio de Mateo (vv. 31-46), Jesús vuelve a detenerse en una de estas bienaventuranzas, la que declara felices a los misericordiosos. Si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (25,35-36).

Por fidelidad al Maestro

96. Por lo tanto, ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis. Decía san Juan Pablo II que «si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse». El texto de *Mateo 25,35-36* «no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo». En este llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse.

97. Ante la contundencia de estos pedidos de Jesús es mi deber rogar a los cristianos que los acepten y reciban con sincera apertura, «*sine glossa*», es decir, sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias tuyas, porque la misericordia es «el corazón palpitante del Evangelio».

98. Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una criatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser

cristianos! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?

99. Esto implica para los cristianos una sana y permanente insatisfacción. Aunque aliviar a una sola persona ya justificaría todos nuestros esfuerzos, eso no nos basta. Los Obispos de Canadá lo expresaron claramente mostrando que, en las enseñanzas bíblicas sobre el Jubileo, por ejemplo, no se trata solo de realizar algunas buenas obras sino de buscar un cambio social: «Para que las generaciones posteriores también fueran liberadas, claramente el objetivo debía ser la restauración de sistemas sociales y económicos justos para que ya no pudiera haber exclusión».

Las ideologías que mutilan el corazón del Evangelio

100. Lamento que a veces las ideologías nos lleven a dos errores nocivos. Por una parte, el de los cristianos que separan estas exigencias del Evangelio de su relación personal con el Señor, de la unión interior con él, de la gracia. Así se convierte al cristianismo en una especie de ONG, quitándole esa mística luminosa que tan bien vivieron y manifestaron san Francisco de Asís, san Vicente de Paúl, santa Teresa de Calcuta y otros muchos. A estos grandes santos ni la oración, ni el amor de Dios, ni la lectura del Evangelio les disminuyeron la pasión o la eficacia de su entrega al prójimo, sino todo lo contrario.

101. También es nocivo e ideológico el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista. O lo relativizan como si hubiera otras cosas más importantes o como si solo interesara una determinada ética o una razón que ellos defienden. La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte. No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo, donde unos festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, al mismo tiempo que otros solo miran desde afuera mientras su vida pasa y se acaba miserablemente.

102. Suele escucharse que, frente al relativismo y a los límites del mundo actual, sería un asunto menor la situación de los migrantes, por ejemplo. Algunos católicos afirman que es un tema secundario al lado de los temas «serios» de la bioética. Que diga algo así un político preocupado por sus éxitos se puede comprender; pero no un cristiano, a quien solo le cabe la actitud de ponerse en los zapatos de ese hermano que arriesga su vida para dar un futuro a sus hijos. ¿Podemos reconocer

que es precisamente eso lo que nos reclama Jesucristo cuando nos dice que a él mismo lo recibimos en cada forastero (cf. *Mt 25,35*)? San Benito lo había asumido sin vueltas y, aunque eso pudiera «complicar» la vida de los monjes, estableció que a todos los huéspedes que se presentaran en el monasterio se los acogiera «como a Cristo», expresándolo aun con gestos de adoración, y que a los pobres y peregrinos se los tratara «con el máximo cuidado y solicitud».

103. Algo semejante plantea el Antiguo Testamento cuando dice: «No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto» (*Ex 22,20*). «Si un emigrante reside con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto» (*Lv 19,33-34*). Por lo tanto, no se trata de un invento de un Papa o de un delirio pasajero. Nosotros también, en el contexto actual, estamos llamados a vivir el camino de iluminación espiritual que nos presentaba el profeta Isaías cuando se preguntaba qué es lo que agrada a Dios: «Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora» (*58,7-8*).

El culto que más le agrada

104. Podríamos pensar que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas —es verdad que el primado es la relación con Dios—, y olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás. La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos.

105. Por la misma razón, el mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia. Porque «la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos». Ella «es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia». Quiero remarcar una vez más que, si bien la misericordia no excluye la justicia y la verdad, «ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios». Ella «es la llave del cielo».

106. No puedo dejar de recordar aquella pregunta que se hacía santo Tomás de Aquino cuando se planteaba cuáles son nuestras acciones más grandes, cuáles son las obras externas que mejor manifiestan nuestro amor a Dios. Él respondió sin dudar que son las obras de misericordia con el prójimo, más que los actos de culto: «No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por él mismo, sino por nosotros y por el prójimo. Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo».

107. Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia. Es lo que había comprendido muy bien santa Teresa de Calcuta: «Sí, tengo muchas debilidades humanas, muchas miserias humanas. [...] Pero él baja y nos usa, a usted y a mí, para ser su amor y su compasión en el mundo, a pesar de nuestros pecados, a pesar de nuestras miserias y defectos. Él depende de nosotros para amar al mundo y demostrarle lo mucho que lo ama. Si nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los demás».

108. El consumismo hedonista puede jugarnos una mala pasada, porque en la obsesión por pasarla bien terminamos excesivamente concentrados en nosotros mismos, en nuestros derechos y en esa desesperación por tener tiempo libre para disfrutar. Será difícil que nos ocupemos y dediquemos energías a dar una mano a los que están mal si no cultivamos una cierta austeridad, si no luchamos contra esa fiebre que nos impone la sociedad de consumo para vendernos cosas, y que termina convirtiéndonos en pobres insatisfechos que quieren tenerlo todo y probarlo todo. También el consumo de información superficial y las formas de comunicación rápida y virtual pueden ser un factor de atontamiento que se lleva todo nuestro tiempo y nos aleja de la carne sufriente de los hermanos. En medio de esta vorágine actual, el Evangelio vuelve a resonar para ofrecernos una vida diferente, más sana y más feliz.

109. La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final. Son pocas palabras, sencillas, pero prácticas y válidas para todos, porque el cristianismo es principalmente para ser practicado, y si es también objeto de reflexión, eso solo es válido cuando nos ayuda a vivir el Evangelio en la vida cotidiana. Recomiendo vivamente releer con frecuencia estos grandes textos bíblicos, recordarlos, orar con ellos, intentar hacerlos carne. Nos harán bien, nos harán genuinamente felices.

Capítulo cuarto

Algunas notas de la santidad en el mundo actual

110. Dentro del gran marco de la santidad que nos proponen las bienaventuranzas y *Mateo 25,31-46*, quisiera recoger algunas notas o expresiones espirituales que, a mi juicio, no deben faltar para entender el estilo de vida al que el Señor nos llama. No me detendré a explicar los medios de santificación que ya conocemos: los distintos métodos de oración, los preciosos sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la ofrenda de sacrificios, las diversas formas de devoción, la dirección espiritual, y tantos otros. Solo me referiré a algunos aspectos del llamado a la santidad que espero resuenen de modo especial.

111. Estas notas que quiero destacar no son todas las que pueden conformar un modelo de santidad, pero son cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo que considero de particular importancia, debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy. En ella se manifiestan: la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual.

Aguante, paciencia y mansedumbre

112. La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (*Rm 8,31*). Esto es fuente de la paz que se expresa en las actitudes de un santo. A partir de tal solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor, porque quien se apoya en Dios (*pistis*) también puede ser fiel frente a los hermanos (*pistós*), no los abandona en los malos momentos, no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás aun cuando eso no le brinde satisfacciones inmediatas.

113. San Pablo invitaba a los romanos a no devolver «a nadie mal por mal» (*Rm 12,17*), a no querer hacerse justicia «por vuestra cuenta» (v.19), y a no dejarse vencer por el mal, sino a vencer «al mal con el bien» (v.21). Esta actitud no es expresión de debilidad sino de la verdadera fuerza, porque el mismo Dios «es lento para la ira pero grande en poder» (*Na 1,3*). La Palabra de Dios nos reclama: «Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad» (*Ef 4,31*).

114. Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas para no permitir que se arraiguen: «Si os indignáis, no lleguéis a pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira» (*Ef 4,26*). Cuando hay circunstancias que nos abruman, siempre podemos recurrir al ancla de la súplica, que nos lleva a quedar de nuevo en las manos de Dios y junto a la fuente de la paz: «Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones» (*Flp 4,6-7*).

115. También los cristianos pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena. Así se

produce un peligroso dualismo, porque en estas redes se dicen cosas que no serían tolerables en la vida pública, y se busca compensar las propias insatisfacciones descargando con furia los deseos de venganza. Es llamativo que a veces, pretendiendo defender otros mandamientos, se pasa por alto completamente el octavo: «No levantar falso testimonio ni mentir», y se destroza la imagen ajena sin piedad. Allí se manifiesta con descontrol que la lengua «es un mundo de maldad» y «encendida por el mismo infierno, hace arder todo el ciclo de la vida» (*St* 3,6).

116. La firmeza interior que es obra de la gracia, nos preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la mansedumbre del corazón. El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata, porque no se cree digno de ser duro con los demás, sino que los considera como superiores a uno mismo (cf. *Flp* 2,3).

117. No nos hace bien mirar desde arriba, colocarnos en el lugar de jueces sin piedad, considerar a los otros como indignos y pretender dar lecciones permanentemente. Esa es una sutil forma de violencia. San Juan de la Cruz proponía otra cosa: «Sea siempre más amigo de ser enseñado por todos que de querer enseñar aun al que es menos que todos». Y agregaba un consejo para tener lejos al demonio: «Gozándote del bien de los otros como de ti mismo, y queriendo que los pongan a ellos delante de ti en todas las cosas, y esto con verdadero corazón. De esta manera vencerás el mal con el bien y echarás lejos al demonio y traerás alegría de corazón. Procura ejercitarlo más con los que menos te caen en gracia. Y sabe que si no ejercitas esto, no llegarás a la verdadera caridad ni aprovecharás en ella».

118. La humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de las humillaciones. Sin ellas no hay humildad ni santidad. Si tú no eres capaz de soportar y ofrecer algunas humillaciones no eres humilde y no estás en el camino de la santidad. La santidad que Dios regala a su Iglesia viene a través de la humillación de su Hijo, ése es el camino. La humillación te lleva a asemejarte a Jesús, es parte ineludible de la imitación de Jesucristo: «Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas» (*1 P* 2,21). Él a su vez expresa la humildad del Padre, que se humilla para caminar con su pueblo, que soporta sus infidelidades y murmuraciones (cf. *Ex* 34,6-9; *Sb* 11,23-12,2; *Lc* 6,36). Por esta razón los Apóstoles, después de la humillación, «salieron del Sanedrín dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús» (*Hch* 5,41).

119. No me refiero solo a las situaciones crudas de martirio, sino a las humillaciones cotidianas de aquellos que callan para salvar a su familia, o evitan hablar bien de sí mismos y prefieren exaltar a otros en lugar de gloriarse, eligen las tareas menos brillantes, e incluso a veces prefieren soportar algo injusto para ofrecerlo al Señor: «En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios» (*1 P* 2,20). No es caminar con la cabeza baja, hablar poco o escapar de la sociedad. A veces, precisamente porque está liberado del egocentrismo, alguien puede atreverse a discutir amablemente, a reclamar justicia o a defender a

los débiles ante los poderosos, aunque eso le traiga consecuencias negativas para su imagen.

120. No digo que la humillación sea algo agradable, porque eso sería masoquismo, sino que se trata de un camino para imitar a Jesús y crecer en la unión con él. Esto no se entiende naturalmente y el mundo se burla de semejante propuesta. Es una gracia que necesitamos suplicar: «Señor, cuando lleguen las humillaciones, ayúdame a sentir que estoy detrás de ti, en tu camino».

121. Tal actitud supone un corazón pacificado por Cristo, liberado de esa agresividad que brota de un yo demasiado grande. La misma pacificación que obra la gracia nos permite mantener una seguridad interior y aguantar, perseverar en el bien «aunque camine por cañadas oscuras» (*Sal* 23,4) o «si un ejército acampa contra mí» (*Sal* 27,3). Firmes en el Señor, la Roca, podemos cantar: «En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo» (*Sal* 4,9). En definitiva, Cristo «es nuestra paz» (*Ef* 2,14), vino a «guiar nuestros pasos por el camino de la paz» (*Lc* 1,79). Él transmitió a santa Faustina Kowalska que «la humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina». Entonces no caigamos en la tentación de buscar la seguridad interior en los éxitos, en los placeres vacíos, en las posesiones, en el dominio sobre los demás o en la imagen social: «Os doy mi paz; pero no como la da el mundo» (*Jn* 14,27).

Alegría y sentido del humor

122. Lo dicho hasta ahora no implica un espíritu apocado, tristón, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (*Rm* 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo». Hemos recibido la hermosura de su Palabra y la abrazamos «en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo» (*1Ts* 1,6). Si dejamos que el Señor nos saque de nuestro caparazón y nos cambie la vida, entonces podremos hacer realidad lo que pedía san Pablo: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos» (*Fip* 4,4).

123. Los profetas anunciaban el tiempo de Jesús, que nosotros estamos viviendo, como una revelación de la alegría: «Gritad jubilosos» (*Is* 12,6). «Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén» (*Is* 40,9). «Romped a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados» (*Is* 49,13). «¡Salta de gozo, Sión; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador» (*Za* 9,9). Y no olvidemos la exhortación de Nehemías: «¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!» (8,10).

124. María, que supo descubrir la novedad que Jesús traía, cantaba: «Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (Lc 1,47) y el mismo Jesús «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Cuando él pasaba «toda la gente se alegraba» (Lc 13,17). Después de su resurrección, donde llegaban los discípulos había una gran alegría (cf. Hch 8,8). A nosotros, Jesús nos da una seguridad: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. [...] Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría» (Jn 16,20.22). «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15,11).

125. Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo». Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos.

126. Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor, tan destacado, por ejemplo, en santo Tomás Moro, en san Vicente de Paúl o en san Felipe Neri. El mal humor no es un signo de santidad: «Aparta de tu corazón la tristeza» (Qo 11,10). Es tanto lo que recibimos del Señor, «para que lo disfrutemos» (1 Tm 6,17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios.

127. Su amor paterno nos invita: «Hijo, en cuanto te sea posible, cuida de ti mismo [...]. No te prives de pasar un día feliz» (Si 14,11.14). Nos quiere positivos, agradecidos y no demasiado complicados: «En tiempo de prosperidad disfruta [...]. Dios hizo a los humanos equilibrados, pero ellos se buscaron preocupaciones sin cuento» (Qo 7,14.29). En todo caso, hay que mantener un espíritu flexible, y hacer como san Pablo: «Yo he aprendido a bastarme con lo que tengo» (Flp 4,11). Es lo que vivía san Francisco de Asís, capaz de conmoverse de gratitud ante un pedazo de pan duro, o de alabar feliz a Dios solo por la brisa que acariciaba su rostro.

128. No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy. Porque el consumismo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alegraos con los que están alegres» (Rm 12,15). «Nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes» (2 Co 13,9). En cambio, si «nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría».

Audacia y fervor

129. Al mismo tiempo, la santidad es *parresía*: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a

nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (Mc 6,50). «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20). Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo. Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo *parresía*, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás (cf. Hch 4,29; 9,28; 28,31; 2Co 3,12; Ef 3,12; Hb 3,6; 10,19).

130. El beato Pablo VI mencionaba, entre los obstáculos de la evangelización, precisamente la carencia de *parresía*: «La falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro».

¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. Lc 5,4). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio. Aferrados a él nos animamos a poner todos nuestros carismas al servicio de los otros. Ojalá nos sintamos apremiados por su amor (cf. 2 Co 5,14) y podamos decir con san Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).

131. Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión.

132. La *parresía* es sello del Espíritu, testimonio de la autenticidad del anuncio. Es feliz seguridad que nos lleva a gloriarnos del Evangelio que anunciamos, es confianza inquebrantable en la fidelidad del Testigo fiel, que nos da la seguridad de que nada «podrá separarnos del amor de Dios» (Rm 8,39).

133. Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros. Recordemos que lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos. Cuando los Apóstoles sintieron la tentación de dejarse paralizar por los temores y peligros, se pusieron a orar juntos pidiendo la *parresía*: «Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía» (Hch 4,29). Y la respuesta fue que «al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios» (Hch 4,31).

134. Como el profeta Jonás, siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de

esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas. Tal vez nos resistimos a salir de un territorio que nos era conocido y manejable. Sin embargo, las dificultades pueden ser como la tormenta, la ballena, el gusano que secó el ricino de Jonás, o el viento y el sol que le quemaron la cabeza; y lo mismo que para él, pueden tener la función de hacernos volver a ese Dios que es ternura y que quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora.

135. Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. ¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia (cf. *Flp* 2,6-8; *Jn* 1,14). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí.

136. Es verdad que hay que abrir la puerta del corazón a Jesucristo, porque él golpea y llama (cf. *Ap* 3,20). Pero a veces me pregunto si, por el aire irrespirable de nuestra autorreferencialidad, Jesús no estará ya dentro de nosotros golpeando para que lo dejemos salir. En el Evangelio vemos cómo Jesús «iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios» (*Lc* 8,1). También después de la resurrección, cuando los discípulos salieron a predicar por todas partes, «el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban» (*Mc* 16,20). Esa es la dinámica que brota del verdadero encuentro.

137. La costumbre nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas «sean lo que son», o lo que algunos han decidido que sean. Pero dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafiemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado.

138. Nos moviliza el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante.

139. Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. En todo caso, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado. De ese modo la Iglesia, en lugar de estancarse, podrá seguir adelante acogiendo las sorpresas del Señor.

En comunidad

140. Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos.

141. La santificación es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas. En varias ocasiones la Iglesia ha canonizado a comunidades enteras que vivieron heroicamente el Evangelio o que ofrecieron a Dios la vida de todos sus miembros. Pensemos, por ejemplo, en los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de María, en las siete beatas religiosas del primer monasterio de la Visitación de Madrid, en san Pablo Miki y compañeros mártires en Japón, en san Andrés Kim Taegon y compañeros mártires en Corea, en san Roque González, san Alfonso Rodríguez y compañeros mártires en Sudamérica. También recordemos el reciente testimonio de los monjes trapenses de Tibhirine (Argelia), que se prepararon juntos para el martirio. Del mismo modo, hay muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge. Vivir o trabajar con otros es sin duda un camino de desarrollo espiritual. San Juan de la Cruz decía a un discípulo: estás viviendo con otros «para que te labren y ejerciten».

142. La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado». Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. Esto da lugar también a verdaderas experiencias místicas vividas en comunidad, como fue el caso de san Benito y santa Escolástica, o aquel sublime encuentro espiritual que vivieron juntos san Agustín y su madre santa Mónica: «Cuando ya se acercaba el día de su muerte —día por ti conocido, y que nosotros ignorábamos—, sucedió, por tus ocultos designios, como lo creo firmemente, que nos encontramos ella y yo solos, apoyados en una ventana que daba al jardín interior de la casa donde nos hospedábamos [...]. Y abríamos la boca de nuestro corazón, ávidos de las corrientes de tu fuente, la fuente de vida que hay en ti [...]. Y mientras estamos hablando y suspirando por ella [la sabiduría], llegamos a tocarla un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón [...] de modo que fuese la vida sempiterna cual fue este momento de intuición por el cual suspiramos».

143. Pero estas experiencias no son lo más frecuente, ni lo más importante. La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en

la comunidad santa que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria. También es lo que sucedía en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con el pueblo sencillo.

144. Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles.

El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta. El pequeño detalle de que faltaba una oveja. El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas. El pequeño detalle de tener aceite de repuesto para las lámparas por si el novio se demora. El pequeño detalle de pedir a sus discípulos que vieran cuántos panes tenían. El pequeño detalle de tener un fueguito preparado y un pescado en la parrilla mientras esperaba a los discípulos de madrugada.

145. La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre. A veces, por un don del amor del Señor, en medio de esos pequeños detalles se nos regalan consoladoras experiencias de Dios: «Una tarde de invierno estaba yo cumpliendo, como de costumbre, mi dulce tarea [...]. De pronto, oí a lo lejos el sonido armonioso de un instrumento musical. Entonces me imaginé un salón muy bien iluminado, todo resplandeciente de ricos dorados; y en él, señoritas elegantemente vestidas, prodigándose mutuamente cumplidos y cortesías mundanas. Luego posé la mirada en la pobre enferma, a quien sostenía. En lugar de una melodía, escuchaba de vez en cuando sus gemidos lastimeros [...]. No puedo expresar lo que pasó por mi alma. Lo único que sé es que el Señor la iluminó con los rayos de la verdad, los cuales sobrepasaban de tal modo el brillo tenebroso de las fiestas de la tierra, que no podía creer en mi felicidad».

146. En contra de la tendencia al individualismo consumista que termina aislándonos en la búsqueda del bienestar al margen de los demás, nuestro camino de santificación no puede dejar de identificarnos con aquel deseo de Jesús: «Que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti» (*Jn 17,21*).

En oración constante

147. Finalmente, aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos.

148. San Juan de la Cruz recomendaba «procurar andar siempre en la presencia de Dios, sea real, imaginaria o unitiva, de acuerdo con lo que le permitan las obras

que esté haciendo». En el fondo, es el deseo de Dios que no puede dejar de manifestarse de alguna manera en medio de nuestra vida cotidiana: «Procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Sea que coma, beba, hable con otros, o haga cualquier cosa, siempre ande deseando a Dios y apegando a él su corazón».

149. No obstante, para que esto sea posible, también son necesarios algunos momentos solo para Dios, en soledad con él. Para santa Teresa de Ávila la oración es «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama». Quisiera insistir que esto no es solo para pocos privilegiados, sino para todos, porque «todos tenemos necesidad de este silencio penetrado de presencia adorada». La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio.

150. En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán. Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender. Si no escuchamos, todas nuestras palabras serán únicamente ruidos que no sirven para nada.

151. Recordemos que «es la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo». Entonces, me atrevo a preguntarte: ¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por él? ¿Dejas que su fuego inflame tu corazón? Si no le permites que él alimente el calor de su amor y de su ternura, no tendrás fuego, y así ¿cómo podrás inflamar el corazón de los demás con tu testimonio y tus palabras? Y si ante el rostro de Cristo todavía no logras dejarte sanar y transformar, entonces penetra en las entrañas del Señor, entra en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina.

152. Pero ruego que no entendamos el silencio orante como una evasión que niega el mundo que nos rodea. El «peregrino ruso», que caminaba en oración continua, cuenta que esa oración no lo separaba de la realidad externa: «Cuando me encontraba con la gente, me parecía que eran todos tan amables como si fueran mi propia familia. [...] Y la felicidad no solamente iluminaba el interior de mi alma, sino que el mundo exterior me aparecía bajo un aspecto maravilloso».

153. Tampoco la historia desaparece. La oración, precisamente porque se alimenta del don de Dios que se derrama en nuestra vida, debería ser siempre memoriosa. La memoria de las acciones de Dios está en la base de la experiencia de la alianza entre Dios y su pueblo. Si Dios ha querido entrar en la historia, la oración está tejida de recuerdos. No solo del recuerdo de la Palabra revelada, sino también de la propia

vida, de la vida de los demás, de lo que el Señor ha hecho en su Iglesia. Es la memoria agradecida de la que también habla san Ignacio de Loyola en su «Contemplación para alcanzar amor», cuando nos pide que traigamos a la memoria todos los beneficios que hemos recibido del Señor. Mira tu historia cuando ores y en ella encontrarás tanta misericordia. Al mismo tiempo esto alimentará tu consciencia de que el Señor te tiene en su memoria y nunca te olvida. Por consiguiente, tiene sentido pedirle que ilumine aun los pequeños detalles de tu existencia, que a él no se le escapan.

154. La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede. En la vida del pueblo fiel de Dios encontramos mucha súplica llena de ternura creyente y de profunda confianza. No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo. Algunos, por prejuicios espiritualistas, creen que la oración debería ser una pura contemplación de Dios, sin distracciones, como si los nombres y los rostros de los hermanos fueran una perturbación a evitar. Al contrario, la realidad es que la oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo» (2 M 15,14).

155. Si de verdad reconocemos que Dios existe no podemos dejar de adorarlo, a veces en un silencio lleno de admiración, o de cantarle en festiva alabanza. Así expresamos lo que vivía el beato Carlos de Foucauld ²⁴ cuando dijo: «Apenas creí

24 Carlos de Foucauld nació en Estrasburgo, Francia, el 15 de septiembre de 1858. Fue en su madurez un místico contemplativo, referente contemporáneo de la llamada «espiritualidad del desierto». Su personalidad polifacética se manifestó en su carácter de militar en Argelia y de explorador y geógrafo en Marruecos, y más tarde en su búsqueda espiritual, en su itinerario trapense por Francia y el Imperio otomano y en su sacerdocio en el Sahara argelino, donde transcurrieron los últimos quince años de su vida. Quedó huérfano de padre y madre a los seis años y debió migrar con su abuelo al desatarse la guerra franco-prusiana. En 1876 ingresó en la Academia de Oficiales de Saint-Cyr donde llevó una vida militar disipada. Enviado como oficial en 1880 a Sétif, Argelia. En 1882 se embarcó en la exploración de Marruecos haciéndose pasar por judío. Publicó su libro *Reconnaissance au Maroc (1883-1884)*. En 1886 se volvió una persona espiritualmente muy inquieta que reiteraba la oración: «Dios mío, si existes, haz que yo te conozca», mientras entraba y salía de la iglesia repetidamente. Su encuentro y confesión con el sacerdote Henri Huvelin el 30 de octubre de 1886 produjo un cambio decisivo en su vida. En noviembre de 1888 peregrinó a Tierra Santa tras las huellas de Jesús de Nazaret. Entró en la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves en 1890 y pasó varios años en la Trapa de Cheikhlé. Entre 1897 y 1900 vivió en Tierra Santa, donde su búsqueda de un ideal de pobreza, de sacrificio y de penitencia radical lo condujo cada vez más a llevar una vida eremítica. Ordenado sacerdote en Viviers el 9 de junio de 1901, decidió radicarse en Béni Abbès, en el Sahara argelino. Vivió con los bereberes. Para conocer mejor a los tuaregs, estudió su cultura durante más de doce años y publicó bajo un seudónimo el primer diccionario tuareg-francés. La obra científica de Foucauld como lexicógrafo es referencial para el conocimiento de la cultura tuareg. El 1 de diciembre de 1916 fue asesinado por una banda de forajidos en la puerta de su ermita en el Sahara argelino. El 13 de noviembre de 2005 fue proclamado beato durante el papado de Benedicto XVI y será canonizado por Francisco el 15 de mayo de 2022. Las contribuciones de Foucauld alcanzan campos tan variados como la geografía y la geología, la geopolítica, la lexicografía, y el diálogo

que Dios existía, comprendí que solo podía vivir para él». También en la vida del pueblo peregrino hay muchos gestos simples de pura adoración, como por ejemplo cuando «la mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio».

156. La lectura orante de la Palabra de Dios, más dulce que la miel (cf. *Sal* 119,103) y «espada de doble filo» (*Hb* 4,12), nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino (cf. *Sal* 119,105). Como bien nos recordaron los Obispos de India: «La devoción a la Palabra de Dios no es solo una de muchas devociones, hermosa pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas».

157. El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva. Allí, el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darle esta tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora.

Capítulo quinto

Combate, vigilancia y discernimiento

158. La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida.

El combate y la vigilancia

159. No se trata solo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones (cada uno tiene la suya: la pereza, la lujuria, la envidia, los celos, y demás). Es también una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal. Jesús mismo festeja nuestras victorias. Se alegraba cuando sus discípulos lograban avanzar en el anuncio del Evangelio, superando la oposición del Maligno, y celebraba: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo» (*Lc* 10,18).

Algo más que un mito

interreligioso, en tanto que su conversión, su búsqueda espiritual y su mística del desierto fueron su mayor legado al cristianismo contemporáneo. (Wikipedia)

160. No aceptaremos la existencia del diablo si nos empeñamos en mirar la vida solo con criterios empíricos y sin sentido sobrenatural. Precisamente, la convicción de que este poder maligno está entre nosotros, es lo que nos permite entender por qué a veces el mal tiene tanta fuerza destructiva. Es verdad que los autores bíblicos tenían un bagaje conceptual limitado para expresar algunas realidades y que en tiempos de Jesús se podía confundir, por ejemplo, una epilepsia con la posesión del demonio. Sin embargo, eso no debe llevarnos a simplificar tanto la realidad diciendo que todos los casos narrados en los evangelios eran enfermedades psíquicas y que en definitiva el demonio no existe o no actúa. Su presencia está en la primera página de las Escrituras, que acaban con la victoria de Dios sobre el demonio. De hecho, cuando Jesús nos dejó el Padrenuestro quiso que termináramos pidiendo al Padre que nos libere del Malo. La expresión utilizada allí no se refiere al mal en abstracto y su traducción más precisa es «el Malo». Indica un ser personal que nos acosa. Jesús nos enseñó a pedir cotidianamente esa liberación para que su poder no nos domine.

161. Entonces, no pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque «como león rugiente, ronda buscando a quien devorar» (1 P 5,8).

Despiertos y confiados

162. La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrontar las asechanzas del diablo» (Ef 6,11) y a detener «las flechas incendiarias del maligno» (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. Si nos descuidamos nos seducirán fácilmente las falsas promesas del mal, porque, como decía el santo cura Brochero ²⁵, «¿qué importa que Lucifer os prometa liberar y aun os arroje al seno de todos sus bienes, si son bienes engañosos, si son bienes envenenados?».

25 José Gabriel del Rosario Brochero nació en Villa Santa Rosa, Argentina, el 16 de marzo de 1840. Fue un presbítero católico, llamado popularmente *el cura gaucho*. El 4 de noviembre de 1866 fue ordenado sacerdote. Primero desempeñó su ministerio sacerdotal en la catedral de Córdoba y fue prefecto de estudios del colegio seminario Nuestra Señora de Loreto. Ya en 1867, Brochero se destacó por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos de la epidemia de cólera. Con sus manos construyó iglesias y capillas, levantó escuelas y abrió caminos entre las montañas, animando a los pobladores a acompañarlo. En su vejez el padre Brochero enfermó de lepra como resultado de convivir con enfermos que padecían esa enfermedad, compartiendo inclusive el mate con ellos. Por esa razón quedó sordo y ciego antes de morir el 26 de enero de 1914. El proceso de canonización se inició en la década de 1960. Brochero fue declarado venerable por el papa Juan Pablo II en 2004, y beatificado en una ceremonia presidida por el cardenal Angelo Amato en la pequeña localidad cordobesa de Villa Cura Brochero el 14 de septiembre de 2013,

163. En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal. Nadie resiste si opta por quedarse en un punto muerto, si se conforma con poco, si deja de soñar con ofrecerle al Señor una entrega más bella. Menos aún si cae en un espíritu de derrota, porque «el que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. [...] El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal».

La corrupción espiritual

164. El camino de la santidad es una fuente de paz y de gozo que nos regala el Espíritu, pero al mismo tiempo requiere que estemos «con las lámparas encendidas» (Lc 12,35) y permanezcamos atentos: «Guardaos de toda clase de mal» (1 Ts 5,22). «Estad en vela» (Mt 24,42; cf. Mc 13,35). «No nos entreguemos al sueño» (1 Ts 5,6). Porque quienes sienten que no cometen faltas graves contra la Ley de Dios, pueden descuidarse en una especie de atontamiento o adormecimiento. Como no encuentran algo grave que reprocharse, no advierten esa tibieza que poco a poco se va apoderando de su vida espiritual y terminan desgastándose y corrompiéndose.

165. La corrupción espiritual es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Co 11,14). Así acabó sus días Salomón, mientras el gran pecador David supo remontar su miseria. En un relato, Jesús nos advirtió acerca de esta tentación engañosa que nos va deslizándose hacia la corrupción: menciona una persona liberada del demonio que, pensando que su vida ya estaba limpia, terminó poseída por otros siete espíritus malignos (cf. Lc 11,24-26). Otro texto bíblico utiliza una imagen fuerte: «El perro vuelve a su propio vómito» (2 P 2,22; cf. Pr 26,11).

El discernimiento

166. ¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el discernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual.

durante el pontificado del papa Francisco. Fue canonizado el 16 de octubre de 2016, en una celebración presidida por el propio Francisco. (Wikipedia)

Una necesidad imperiosa

167. Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un *zapping* constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento.

168. Esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo. En otras ocasiones sucede lo contrario, porque las fuerzas del mal nos inducen a no cambiar, a dejar las cosas como están, a optar por el inmovilismo o la rigidez. Entonces impedimos que actúe el soplo del Espíritu. Somos libres, con la libertad de Jesucristo, pero él nos llama a examinar lo que hay dentro de nosotros —deseos, angustias, temores, búsquedas— y lo que sucede fuera de nosotros —los «signos de los tiempos»— para reconocer los caminos de la libertad plena: «Examinadlo todo; quedaos con lo bueno» (1 Ts 5,21).

Siempre a la luz del Señor

169. El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer. Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano. Se trata de no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy. Por tanto, pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia». Al mismo tiempo, el discernimiento nos lleva a reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor, para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones.

Un don sobrenatural

170. Es verdad que el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende. Ni siquiera le bastan las sabias normas de la Iglesia. Recordemos siempre que el discernimiento es una gracia. Aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irreplicable que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites. No está en juego solo un bienestar temporal, ni la satisfacción de hacer algo útil, ni siquiera el deseo de tener la conciencia tranquila. Está en juego el sentido de mi

vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que él. El discernimiento, en definitiva, conduce a la fuente misma de la vida que no muere, es decir, conocer al Padre, el único Dios verdadero, y al que ha enviado: Jesucristo (cf. *Jn* 17,3). No requiere de capacidades especiales ni está reservado a los más inteligentes o instruidos, y el Padre se manifiesta con gusto a los humildes (cf. *Mt* 11,25).

171. Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios. Así podemos dejar nacer esa nueva síntesis que brota de la vida iluminada por el Espíritu.

Habla, Señor

172. Sin embargo, podría ocurrir que en la misma oración evitemos dejarnos confrontar por la libertad del Espíritu, que actúa como quiere. Hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Solo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente, a sus costumbres, a sus esquemas. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos.

173. Tal actitud de escucha implica, por cierto, obediencia al Evangelio como último criterio, pero también al Magisterio que lo custodia, intentando encontrar en el tesoro de la Iglesia lo que sea más fecundo para el hoy de la salvación. No se trata de aplicar recetas o de repetir el pasado, ya que las mismas soluciones no son válidas en toda circunstancia y lo que era útil en un contexto puede no serlo en otro. El discernimiento de espíritus nos libera de la rigidez, que no tiene lugar ante el perenne hoy del Resucitado. Únicamente el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio.

La lógica del don y de la cruz

174. Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros. Él no hace caer fuego sobre los infieles (cf. *Lc* 9,54), ni permite a los celosos «arrancar la cizaña» que crece junto al trigo (cf. *Mt* 13,29). También se requiere generosidad, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (*Hch* 20,35). No se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo. Porque la felicidad es paradójica y nos

regala las mejores experiencias cuando aceptamos esa lógica misteriosa que no es de este mundo, como decía san Buenaventura refiriéndose a la cruz: «Esta es nuestra lógica». Si uno asume esta dinámica, entonces no deja anestesiar su conciencia y se abre generosamente al discernimiento.

175. Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que queden excluidos. En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes. Pero hace falta pedirle al Espíritu Santo que nos libere y que expulse ese miedo que nos lleva a vedarle su entrada en algunos aspectos de la propia vida. El que lo pide todo también lo da todo, y no quiere entrar en nosotros para mutilar o debilitar sino para plenificar. Esto nos hace ver que el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos.

176. Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...».

177. Espero que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad. Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 19 de marzo, Solemnidad de San José, del año 2018, sexto de mi Pontificado.

Francisco

Exhortación Apostólica postsinodal “*Querida Amazonía*” del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad

1. La querida Amazonia se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio. Dios nos regaló la gracia de tenerla especialmente presente en el

Sínodo que tuvo lugar en Roma entre el 6 y el 27 de octubre, y que concluyó con un texto titulado *Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

El sentido de esta Exhortación

2. Escuché las intervenciones durante el Sínodo y leí con interés las aportaciones de los círculos menores. Con esta Exhortación quiero expresar las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento. No desarrollaré aquí todas las cuestiones abundantemente expuestas en el Documento conclusivo. No pretendo ni reemplazarlo ni repetirlo. Sólo deseo aportar un breve marco de reflexión que encarne en la realidad amazónica una *síntesis* de algunas grandes preocupaciones que ya expresé en mis documentos anteriores y que ayude y oriente a una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal.

3. Al mismo tiempo quiero presentar oficialmente ese Documento, que nos ofrece las conclusiones del Sínodo, en el cual han colaborado tantas personas que conocen mejor que yo y que la Curia romana la problemática de la Amazonia, porque viven en ella, la sufren y la aman con pasión. He preferido no citar ese Documento en esta Exhortación, porque invito a leerlo íntegramente.

4. Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad.

Sueños para la Amazonia

5. La Amazonia es una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido por nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa. No obstante, dirijo esta Exhortación a todo el mundo. Por un lado, lo hago para ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que es también “nuestra” e invitarles a admirarla y a reconocerla como un misterio sagrado; por otro lado, porque la atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra frente a sus propios desafíos.

6. Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.

7. Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

Capítulo primero

Un sueño social

8. Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un “buen vivir”. Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres. Porque, si bien la Amazonia enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres». No nos sirve un conservacionismo «que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amazónicos».

Injusticia y crimen

9. Los intereses colonizadores que expandieron y expanden —legal e ilegalmente— la extracción de madera y la minería, y que han ido expulsando y acorralando a los pueblos indígenas, ribereños y afrodescendientes, provocan un clamor que grita al cielo:

«Son muchos los árboles
donde habitó la tortura
y vastos los bosques
comprados entre mil muertes».

«Los madereros tienen parlamentarios
y nuestra Amazonia ni quién la defienda [...]
Exilian a los loros y a los monos [...]
Ya no será igual la cosecha de la castaña».

10. Esto alentó los movimientos migratorios más recientes de los indígenas hacia las periferias de las ciudades. Allí no encuentran una real liberación de sus dramas sino las peores formas de esclavitud, de sometimiento y miseria. En estas ciudades, caracterizadas por una gran desigualdad, donde hoy habita la mayor parte de la población de la Amazonia, crecen también la xenofobia, la explotación sexual y el

tráfico de personas. Por eso el grito de la Amazonia no brota solamente del corazón de las selvas, sino también desde el interior de sus ciudades.

11. No es necesario que yo repita aquí los diagnósticos tan amplios y completos que fueron presentados antes y durante el Sínodo. Recordemos al menos una de las voces escuchadas: «Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros territorios. Las empresas madereras entran en el territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, árboles frutales [...]. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovías impacta sobre el río y sobre los territorios [...]. Somos una región de territorios robados».

12. Ya mi predecesor, Benedicto XVI, denunciaba «la devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus poblaciones». Quiero agregar que muchos dramas estuvieron relacionados con una falsa “mística amazónica”. Notoriamente desde las últimas décadas del siglo pasado, la Amazonia se presentó como un enorme vacío que debe ocuparse, como una riqueza en bruto que debe desarrollarse, como una inmensidad salvaje que debe ser domesticada. Todo esto con una mirada que no reconoce los derechos de los pueblos originarios o sencillamente los ignora como si no existieran o como si esas tierras que ellos habitan no les pertenecieran. Aun en los planes educativos de niños y jóvenes, los indígenas fueron vistos como intrusos o usurpadores. Sus vidas, sus inquietudes, su manera de luchar y de sobrevivir no interesaban, y se los consideraba más como un obstáculo del cual librarse que como seres humanos con la misma dignidad de cualquier otro y con derechos adquiridos.

13. Algunos eslóganes aportaron a esta confusión, entre otros aquel de “no entregar”, como si este avasallamiento pudiera venir sólo desde afuera de los países, cuando también poderes locales, con la excusa del desarrollo, participaron de alianzas con el objetivo de arrasar la selva —con las formas de vida que alberga— de manera impune y sin límites. Los pueblos originarios muchas veces han visto con impotencia la destrucción de ese entorno natural que les permitía alimentarse, curarse, sobrevivir y conservar un estilo de vida y una cultura que les daba identidad y sentido. La disparidad de poder es enorme, los débiles no tienen recursos para defenderse, mientras el ganador sigue llevándose todo, «los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos».

14. A los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al consentimiento previo, hay que ponerles los nombres que les corresponde: *injusticia* y *crimen*. Cuando algunas empresas sedientas de rédito fácil se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan vía libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un

instrumento que mata. Se suele acudir a recursos alejados de toda ética, como penalizar las protestas e incluso quitar la vida a los indígenas que se oponen a los proyectos, provocar intencionalmente incendios forestales, o sobornar a políticos y a los mismos indígenas. Esto viene acompañado de graves violaciones de los derechos humanos y de nuevas esclavitudes que afectan especialmente a las mujeres, de la peste del narcotráfico que pretende someter a los indígenas, o de la trata de personas que se aprovecha de quienes fueron expulsados de su contexto cultural. No podemos permitir que la globalización se convierta en «un nuevo tipo de colonialismo».

Indignarse y pedir perdón

15. Es necesario indignarse, como se indignaba Moisés (cf. *Ex* 11,8), como se indignaba Jesús (cf. *Mc* 3,5), como Dios se indigna ante la injusticia (cf. *Am* 2,4-8; 5,7-12; *Sal* 106,40). No es sano que nos habituemos al mal, no nos hace bien permitir que nos anestesien la conciencia social mientras «una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región [...] pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas». Las historias de injusticia y crueldad ocurridas en la Amazonia aun durante el siglo pasado deberían provocar un profundo rechazo, pero al mismo tiempo tendrían que volvernos más sensibles para reconocer formas también actuales de explotación humana, de atropello y de muerte. Con respecto al pasado vergonzoso, recojamos, por ejemplo, una narración sobre los padecimientos de los indígenas de la época del caucho en la Amazonia venezolana: «A los indígenas no les daban plata, sólo mercancía y cara, y nunca terminaban de pagarla, [...] pagaban pero le decían al indígena: “Ud. está debiendo tanto” y tenía que volver el indígena a trabajar [...]. Más de veinte pueblos *ye'kuana* fueron enteramente arrasados. Las mujeres *ye'kuana* fueron violadas y amputados sus pechos, las encintas desventradas. A los hombres se les cortaban los dedos de las manos o las muñecas a fin de que no pudieran navegar, [...] junto con otras escenas del más absurdo sadismo».

16. Esta historia de dolor y de desprecios no se sana fácilmente. Y la colonización no se detiene, sino que en muchos lugares se transforma, se disfraza y se disimula, pero no pierde la prepotencia contra la vida de los pobres y la fragilidad del ambiente. Los Obispos de la Amazonia brasileña recordaron que «la historia de la Amazonia revela que siempre fue una minoría la que lucraba a costa de la pobreza de la mayoría y de la depredación sin escrúpulos de las riquezas naturales de la región, dádiva divina para los pueblos que aquí viven desde milenios y para los migrantes que llegaron a lo largo de los siglos pasados».

17. Al mismo tiempo que dejamos brotar una sana indignación, recordamos que siempre es posible superar las diversas mentalidades de colonización para construir redes de solidaridad y desarrollo; «el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar nadie al margen». Se pueden buscar alternativas de ganadería y agricultura sostenibles, de energías que no contaminen, de fuentes dignas de trabajo que no impliquen la destrucción del medioambiente y

de las culturas. Al mismo tiempo, hace falta asegurar para los indígenas y los más pobres una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere. Precisamente en estos objetivos se juegan la verdadera astucia y la genuina capacidad de los políticos. No será para devolver a los muertos la vida que se les negó, ni siquiera para compensar a los sobrevivientes de aquellas masacres, sino al menos para ser hoy realmente humanos.

18. Nos alienta recordar que, en medio de los graves excesos de la colonización de la Amazonia, llena de «contradicciones y desgarramientos», muchos misioneros llegaron allí con el Evangelio, dejando sus países y aceptando una vida austera y desafiante cerca de los más desprotegidos. Sabemos que no todos fueron ejemplares, pero la tarea de los que se mantuvieron fieles al Evangelio también inspiró «una legislación como las Leyes de Indias que protegían la dignidad de los indígenas contra los atropellos de sus pueblos y territorios». Dado que frecuentemente eran los sacerdotes quienes protegían de salteadores y abusadores a los indígenas, los misioneros relatan: «Nos pedían con insistencia que no los abandonáramos y nos arrancaban la promesa de volver nuevamente».

19. En el momento actual la Iglesia no puede estar menos comprometida, y está llamada a escuchar los clamores de los pueblos amazónicos «para poder ejercer con transparencia su rol profético». Al mismo tiempo, ya que no podemos negar que el trigo se mezcló con la cizaña y que no siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos, me avergüenzo y una vez más «pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América» y por los atroces crímenes que siguieron a través de toda la historia de la Amazonia. A los miembros de los pueblos originarios, les doy gracias y les digo nuevamente que «ustedes con su vida son un grito a la conciencia [...]. Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa común».

Sentido comunitario

20. La lucha social implica una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana. Entonces, sin disminuir la importancia de la libertad personal, se evidencia que los pueblos originarios de la Amazonia tienen un fuerte sentido comunitario. Ellos viven de ese modo «el trabajo, el descanso, las relaciones humanas, los ritos y las celebraciones. Todo se comparte, los espacios privados —típicos de la modernidad— son mínimos. La vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en función del bien común. No hay lugar para la idea de individuo desligado de la comunidad o de su territorio». Esas relaciones humanas están impregnadas por la naturaleza circundante, porque ellos la sienten y perciben como una realidad que integra su sociedad y su cultura, como una prolongación de su cuerpo personal, familiar y grupal:

«Aquel lucero se aproxima
aletean los colibríes
más que la cascada truena mi corazón

con esos tus labios regaré la tierra
que en nosotros juegue el viento».

21. Esto multiplica el efecto desintegrador del desarraigo que viven los indígenas que se ven obligados a emigrar a la ciudad, intentando sobrevivir, incluso a veces indignamente, en medio de los hábitos urbanos más individualistas y de un ambiente hostil. ¿Cómo sanar tanto daño? ¿Cómo recomponer esas vidas desarraigadas? Frente a tal realidad, hay que valorar y acompañar todos los esfuerzos que hacen muchos de estos grupos para conservar sus valores y estilo de vida, e integrarse en los contextos nuevos sin perderlos, más bien, ofreciéndolos como una contribución propia al bien común.

22. Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone la caridad divina que brota del Corazón de Cristo y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro. La sabiduría de la manera de vivir de los pueblos originarios —aun con todos los límites que pueda tener— nos estimula a profundizar este anhelo. Por esa razón los Obispos del Ecuador reclamaron «un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, capaz de oponerse a toda forma de discriminación y dominación entre los seres humanos».

Instituciones dañadas

23. En *Laudato si'* recordábamos que «si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana [...]. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones».

24. ¿Cómo están las instituciones de la sociedad civil en la Amazonia? El *Instrumentum laboris* del Sínodo, que recoge muchas aportaciones de personas y grupos de la Amazonia, se refiere a «una cultura que envenena al Estado y sus instituciones, permeando todos los estamentos sociales, incluso las comunidades indígenas. Se trata de un verdadero flagelo moral; como resultado se pierde la confianza en las instituciones y en sus representantes, lo cual desprestigia totalmente la política y las organizaciones sociales. Los pueblos amazónicos no son ajenos a la corrupción, y se convierten en sus principales víctimas».

25. No podemos excluir que miembros de la Iglesia hayan sido parte de las redes de corrupción, a veces hasta el punto de aceptar guardar silencio a cambio de ayudas económicas para las obras eclesiales. Precisamente por esto han llegado propuestas al Sínodo que invitan a «prestar una especial atención a la procedencia

de donaciones u otra clase de beneficios, así como a las inversiones realizadas por las instituciones eclesiásticas o los cristianos».

Diálogo social

26. La Amazonia debería ser también un lugar de diálogo social, especialmente entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comunión y de lucha conjunta. Los demás estamos llamados a participar como “invitados” y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia. Pero si queremos dialogar, deberíamos hacerlo ante todo con los últimos. Ellos no son un interlocutor cualquiera a quien hay que convencer, ni siquiera son uno más sentado en una mesa de pares. Ellos son los principales interlocutores, de los cuales ante todo tenemos que aprender, a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia, y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo sobre la Amazonia, y la gran pregunta es: ¿Cómo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?

27. El diálogo no solamente debe privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos, sino que los respeta como protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, «un proyecto de unos pocos para unos pocos», cuando no «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz». Si esto sucede «es necesaria una voz profética» y los cristianos estamos llamados a hacerla oír.

De aquí nace el siguiente sueño.

Capítulo segundo

Un sueño cultural

28. El asunto es promover la Amazonia, pero esto no implica colonizarla culturalmente sino ayudar a que ella misma saque lo mejor de sí. Ese es el sentido de la mejor tarea educativa: cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con culturas que tienen un mensaje todavía no escuchado y que hoy están amenazadas más que nunca.

El poliedro amazónico

29. En la Amazonia existen muchos pueblos y nacionalidades, y más de 110 pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV). Su situación es muy frágil y muchos sienten que son los últimos depositarios de un tesoro encaminado a desaparecer, como si sólo se les permitiera sobrevivir sin molestar, mientras la colonización posmoderna avanza. Hay que evitar entenderlos como salvajes

“incivilizados”. Simplemente ellos gestaron culturas diferentes y otras formas de civilización que antiguamente llegaron a ser muy desarrolladas.

30. Antes de la colonización, la población se concentraba en los márgenes de los ríos y lagos, pero el avance colonizador expulsó a los antiguos habitantes hacia el interior de la selva. Hoy la creciente desertificación vuelve a expulsar a muchos que terminan habitando las periferias o las aceras de las ciudades a veces en una miseria extrema, pero también en una fragmentación interior a causa de la pérdida de los valores que los sostenían. Allí suelen faltarles los puntos de referencia y las raíces culturales que les daban una identidad y un sentido de dignidad, y engrosan el sector de los desechados. Así se corta la transmisión cultural de una sabiduría que fue traspasándose durante siglos de generación en generación. Las ciudades, que deberían ser lugares de encuentro, de enriquecimiento mutuo, de fecundación entre distintas culturas, se convierten en el escenario de un doloroso descarte.

31. Cada pueblo que logró sobrevivir en la Amazonia tiene su identidad cultural y una riqueza única en un universo pluricultural, debido a la estrecha relación que establecen los habitantes con su entorno, en una simbiosis —no determinista— difícil de entender con esquemas mentales externos:

«Una vez había un paisaje que salía con su río,
sus animales, sus nubes y sus árboles.
Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado
el paisaje con su río y sus árboles,
a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho».

«Del río haz tu sangre [...].
Luego plántate,
germina y crece
que tu raíz
se aferre a la tierra
por siempre jamás
y por último
sé canoa,
bote, balsa,
pate, tinaja,
tambo y hombre».

32. Los grupos humanos, sus estilos de vida y sus cosmovisiones, son tan variados como el territorio, puesto que han debido adaptarse a la geografía y a sus posibilidades. No son lo mismo los pueblos pescadores que los pueblos cazadores y recolectores de tierra adentro o que los pueblos que cultivan las tierras inundables. Todavía encontramos en la Amazonia miles de comunidades indígenas, afrodescendientes, ribereños y habitantes de las ciudades que a su vez son muy diferentes entre sí y albergan una gran diversidad humana. A través de un territorio y de sus características Dios se manifiesta, refleja algo de su inagotable belleza. Por lo tanto, los distintos grupos, en una síntesis vital con su entorno, desarrollan

un modo propio de sabiduría. Quienes observamos desde afuera deberíamos evitar generalizaciones injustas, discursos simplistas o conclusiones hechas sólo a partir de nuestras propias estructuras mentales y experiencias.

Cuidar las raíces

33. Quiero recordar ahora que «la visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad». Esto afecta mucho a los jóvenes, cuando se tiende «a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie». Para evitar esta dinámica de empobrecimiento humano, hace falta amar y cuidar las raíces, porque ellas son «un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos». Invito a los jóvenes de la Amazonia, especialmente a los indígenas, a «hacerse cargo de las raíces, porque de las raíces viene la fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar». Para los bautizados entre ellos, estas raíces incluyen la historia del pueblo de Israel y de la Iglesia hasta el día de hoy. Conocerlas es una fuente de alegría y sobre todo de esperanza que inspira acciones valientes y valerosas.

34. Durante siglos, los pueblos amazónicos transmitieron su sabiduría cultural de modo oral, con mitos, leyendas, narraciones, como ocurría con «esos primitivos habladores que recorrían los bosques llevando historias de aldea en aldea, manteniendo viva a una comunidad a la que sin el cordón umbilical de esas historias, la distancia y la incomunicación hubieran fragmentado y disuelto». Por eso es importante «dejar que los ancianos hagan largas narraciones» y que los jóvenes se detengan a beber de esa fuente.

35. Mientras el riesgo de que se pierda esta riqueza cultural es cada vez mayor, gracias a Dios en los últimos años algunos pueblos han comenzado a escribir para narrar sus historias y describir el sentido de sus costumbres. Así ellos mismos pueden reconocer de manera explícita que hay algo más que una identidad étnica y que son depositarios de preciosas memorias personales, familiares y colectivas. Me hace feliz ver que, quienes han perdido el contacto con sus raíces, intenten recuperar la memoria dañada. Por otra parte, también en los sectores profesionales fue desarrollándose un mayor sentido de identidad amazónica y aun para ellos, muchas veces descendientes de inmigrantes, la Amazonia se convirtió en fuente de inspiración artística, literaria, musical, cultural. Las diversas artes y destacadamente la poesía, se dejaron inspirar por el agua, la selva, la vida que bulle, así como por la diversidad cultural y por los desafíos ecológicos y sociales.

Encuentro intercultural

36. Como toda realidad cultural, las culturas de la Amazonia profunda tienen sus límites. Las culturas urbanas de occidente también los tienen. Factores como el consumismo, el individualismo, la discriminación, la desigualdad, y tantos otros, componen aspectos frágiles de las culturas supuestamente más evolucionadas. Las

etnias que desarrollaron un tesoro cultural estando enlazadas con la naturaleza, con fuerte sentido comunitario, advierten con facilidad nuestras sombras, que nosotros no reconocemos en medio del pretendido progreso. Por consiguiente, recoger su experiencia de la vida nos hará bien.

37. Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor. De ahí que no sea mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje. Una cultura puede volverse estéril cuando «se encierra en sí misma y trata de perpetuar formas de vida anticuadas, rechazando cualquier cambio y confrontación sobre la verdad del hombre». Esto podría parecer poco realista, ya que no es fácil protegerse de la invasión cultural. Por ello, este interés en cuidar los valores culturales de los grupos indígenas debería ser de todos, porque su riqueza es también nuestra. Si no crecemos en este sentido de corresponsabilidad ante la diversidad que hermosa nuestra humanidad, no cabe exigir a los grupos de selva adentro que se abran ingenuamente a la “civilización”.

38. En la Amazonia, aun entre los diversos pueblos originarios, es posible desarrollar «relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza».

Culturas amenazadas, pueblos en riesgo

39. La economía globalizada daña sin pudor la riqueza humana, social y cultural. La desintegración de las familias, que se da a partir de migraciones forzadas, afecta la transmisión de valores, porque «la familia es y ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener vivas nuestras culturas». Además, «frente a una invasión colonizadora de medios de comunicación masiva», es necesario promover para los pueblos originarios «comunicaciones alternativas desde sus propias lenguas y culturas» y que «los propios sujetos indígenas se hagan presentes en los medios de comunicación ya existentes».

40. En cualquier proyecto para la Amazonia «hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social [...] requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano». Pero si las culturas ancestrales de los pueblos originarios nacieron y se desarrollaron en íntimo contacto con el entorno natural, difícilmente puedan quedar indemnes cuando ese ambiente se daña.

Esto abre paso al siguiente sueño.

Capítulo tercero

Un sueño ecológico

41. En una realidad cultural como la Amazonia, donde existe una relación tan estrecha del ser humano con la naturaleza, la existencia cotidiana es siempre cósmica. Liberar a los demás de sus esclavitudes implica ciertamente cuidar su ambiente y defenderlo, pero todavía más ayudar al corazón del hombre a abrirse confiadamente a aquel Dios que, no sólo ha creado todo lo que existe, sino que también se nos ha dado a sí mismo en Jesucristo. El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros hermanos y hermanas, y del ambiente que cada día Él nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos. En la Amazonia se comprenden mejor las palabras de Benedicto XVI cuando decía que «además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar “humana”, y que a su vez requiere una “ecología social”. Esto comporta que la humanidad [...] debe tener siempre presente la interrelación ente la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana». Esa insistencia en que «todo está conectado» vale especialmente para un territorio como la Amazonia.

42. Si el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde «la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con quienes relacionarse». La sabiduría de los pueblos originarios de la Amazonia «inspira el cuidado y el respeto por la creación, con conciencia clara de sus límites, prohibiendo su abuso. Abusar de la naturaleza es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación, y del Creador, hipotecando el futuro». Los indígenas, «cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan», siempre que no se dejen atrapar por los cantos de sirena y por las ofertas interesadas de grupos de poder. Los daños a la naturaleza los afectan de un modo muy directo y constatable, porque —dicen—: «Somos agua, aire, tierra y vida del medio ambiente creado por Dios. Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y el exterminio de la Madre tierra. La tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra».

Este sueño hecho de agua

43. En la Amazonia el agua es la reina, los ríos y arroyos son como venas, y toda forma de vida está determinada por ella:

«Allí, en la plenitud de los estíos ardientes, cuando se diluyen, muertas en los aires inmóviles, las últimas ráfagas del este, el termómetro está substituido por el higrómetro en la definición del clima. Las existencias derivan de una alternativa dolorosa de bajantes y crecientes de los grandes ríos. Estos se elevan siempre de una manera asombrosa. El Amazonas, repleto, sale de su lecho, levanta en pocos días el nivel de sus aguas [...]. La creciente es una parada en la vida. Preso entre

las mallas de los igarapíes, el hombre aguarda entonces, con raro estoicismo ante la fatalidad irrefrenable, el término de aquel invierno paradójico, de temperaturas elevadas. La bajante es el verano. Es la resurrección de la actividad rudimentaria de los que por allí se agitan, de la única forma de vida compatible con la naturaleza que se extrema en manifestaciones dispares, tornando imposible la continuación de cualquier esfuerzo».

44. El agua deslumbra en el gran Amazonas, que recoge y vivifica todo a su alrededor:

«Amazonas
capital de las sílabas del agua,
padre patriarca, eres
la eternidad secreta
de las fecundaciones,
te caen ríos como aves...».

45. Es además la columna vertebral que armoniza y une: «El río no nos separa, nos une, nos ayuda a convivir entre diferentes culturas y lenguas». Si bien es verdad que en este territorio hay muchas “Amazonias”, su eje principal es el gran río, hijo de muchos ríos:

«De la altura extrema de la cordillera, donde las nieves son eternas, el agua se desprende y traza un esbozo trémulo en la piel antigua de la piedra: el Amazonas acaba de nacer. Nace a cada instante. Desciende lenta, sinuosa luz, para crecer en la tierra. Espantando verdes, inventa su camino y se acrecienta. Aguas subterráneas afloran para abrazarse con el agua que descende de Los Andes. De la barriga de las nubes blanquísimas, tocadas por el viento, cae el agua celeste. Reunidas avanzan, multiplicadas en infinitos caminos, bañando la inmensa planicie [...]. Es la Gran Amazonia, toda en el trópico húmedo, con su selva compacta y atolondrante, donde todavía palpita, intocada y en vastos lugares jamás sorprendida por el hombre, la vida que se fue urdiendo en las intimidades del agua [...]. Desde que el hombre la habita, se yergue de las profundidades de sus aguas, y se escurre de los altos centros de su selva un terrible temor: de que esa vida esté, despacito, tomando el rumbo del fin».

46. Los poetas populares, que se enamoraron de su inmensa belleza, han tratado de expresar lo que este río les hace sentir y la vida que él regala a su paso, en una danza de delfines, anacondas, árboles y canoas. Pero también lamentan los peligros que lo amenazan. Estos poetas, contemplativos y proféticos, nos ayudan a liberarnos del paradigma tecnocrático y consumista que destroza la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna:

«El mundo sufre de la transformación de los pies en caucho, de las piernas en cuero, del cuerpo en paño y de la cabeza en acero [...]. El mundo sufre la transformación de la pala en fusil, del arado en tanque de guerra, de la imagen del sembrador que

siembra en la del autómatas con su lanzallamas, de cuya sementera brotan desiertos. Sólo la poesía, con la humildad de su voz, podrá salvar a este mundo».

El grito de la Amazonia

47. La poesía ayuda a expresar una dolorosa sensación que hoy muchos compartimos. La verdad insoslayable es que, en las actuales condiciones, con este modo de tratar a la Amazonia, tanta vida y tanta hermosura están “tomando el rumbo del fin”, aunque muchos quieran seguir creyendo que no pasa nada:

«Los que creyeron que el río era un lazo para jugar se equivocaron.
El río es una vena delgadita en la cara de la tierra. [...]
El río es una cuerda de donde se agarran los animales y los árboles.
Si lo jalan muy duro, el río podría reventarse.
Podría reventarse y lavarnos la cara con el agua y con la sangre».

48. El equilibrio planetario depende también de la salud de la Amazonia. Junto con el bioma del Congo y del Borneo, deslumbra por la diversidad de sus bosques, de los cuales también dependen los ciclos de las lluvias, el equilibrio del clima y una gran variedad de seres vivos. Funciona como un gran filtro del dióxido de carbono, que ayuda a evitar el calentamiento de la tierra. En gran parte, su suelo es pobre en humus, por lo cual la selva «crece realmente sobre el suelo y no del suelo». Cuando se elimina la selva, esta no es reemplazada, porque queda un terreno con pocos nutrientes que se convierte en territorio desértico o pobre en vegetación. Esto es grave, porque en las entrañas de la selva amazónica subsisten innumerables recursos que podrían ser indispensables para la curación de enfermedades. Sus peces, frutas y otros dones desbordantes enriquecen la alimentación humana. Además, en un ecosistema como el amazónico, la importancia de cada parte en el cuidado del todo se vuelve ineludible. Las tierras bajas y la vegetación marina también necesitan ser fertilizadas por lo que arrastra el Amazonas. El grito de la Amazonia alcanza a todos porque la «conquista y explotación de los recursos [...] amenaza hoy la misma capacidad de acogida del medioambiente: el ambiente como “recurso” pone en peligro el ambiente como “casa”». El interés de unas pocas empresas poderosas no debería estar por encima del bien de la Amazonia y de la humanidad entera.

49. No es suficiente prestar atención al cuidado de las especies más visibles en riesgo de extinción. Es crucial tener en cuenta que en «el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar». Esto fácilmente es ignorado en la evaluación del impacto ambiental de los proyectos económicos de industrias extractivas, energéticas, madereras y otras que destruyen y contaminan. Por otra parte, el agua, que abunda en la Amazonia, es un bien esencial para la sobrevivencia humana, pero las fuentes de contaminación son cada vez mayores.

50. Es verdad que, además de los intereses económicos de empresarios y políticos locales, están también «los enormes intereses económicos internacionales». La solución no está, entonces, en una “internacionalización” de la Amazonia, pero se vuelve más grave la responsabilidad de los gobiernos nacionales. Por esta misma razón «es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales».

51. Para cuidar la Amazonia es bueno articular los saberes ancestrales con los conocimientos técnicos contemporáneos, pero siempre procurando un manejo sustentable del territorio que al mismo tiempo preserve el estilo de vida y los sistemas de valores de los pobladores. A ellos, de manera especial a los pueblos originarios, corresponde recibir —además de la formación básica— la información completa y transparente de los proyectos, de su alcance, de sus efectos y riesgos, para poder relacionar esta información con sus intereses y con su propio conocimiento del lugar, y así poder dar o no su consentimiento, o bien proponer alternativas.

52. Los más poderosos no se conforman nunca con las ganancias que obtienen, y los recursos del poder económico se agigantan con el desarrollo científico y tecnológico. Por ello todos deberíamos insistir en la urgencia de «crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia». Si el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo, para nosotros «el grito de la Amazonia al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en Egipto (cf. Ex 3,7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad».

La profecía de la contemplación

53. Muchas veces dejamos cauterizar la conciencia, porque «la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito». Si se mira la superficie quizás parece «que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera».

54. Más allá de todo esto, quiero recordar que cada una de las distintas especies tiene un valor en sí misma, pero «cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, pérdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que

tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho».

55. Aprendiendo de los pueblos originarios podemos *contemplar* la Amazonia y no sólo analizarla, para reconocer ese misterio precioso que nos supera. Podemos *amarla* y no sólo utilizarla, para que el amor despierte un interés hondo y sincero. Es más, podemos *sentirnos íntimamente unidos a ella* y no sólo defenderla, y entonces la Amazonia se volverá nuestra como una madre. Porque «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres».

56. Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros y que a veces dejamos atrofiar. Recordemos que «cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso». En cambio, si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración: «Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno». Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonia y gritar con ella ante el Señor.

57. Jesús decía: «¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6). El Padre Dios, que creó cada ser del universo con infinito amor, nos convoca a ser sus instrumentos en orden a escuchar el grito de la Amazonia. Si nosotros acudimos ante ese clamor desgarrador, podrá manifestarse que las creaturas de la Amazonia no han sido olvidadas por el Padre del cielo. Para los cristianos, el mismo Jesús nos reclama desde ellas, «porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que Él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa». Por estas razones, los creyentes encontramos en la Amazonia un lugar teológico, un espacio donde Dios mismo se muestra y convoca a sus hijos.

Educación y hábitos ecológicos

58. Así podemos dar un paso más y recordar que una ecología integral no se conforma con ajustar cuestiones técnicas o con decisiones políticas, jurídicas y sociales. La gran ecología siempre incorpora un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos. Lamentablemente muchos habitantes de la Amazonia han adquirido costumbres propias de las grandes ciudades, donde el consumismo y la cultura del descarte ya están muy arraigados. No habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno.

59. Porque «mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. [...] No pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca».

60. La Iglesia, con su larga experiencia espiritual, con su renovada consciencia sobre el valor de la creación, con su preocupación por la justicia, con su opción por los últimos, con su tradición educativa y con su historia de encarnación en culturas tan diversas de todo el mundo, también quiere aportar al cuidado y al crecimiento de la Amazonia.

Esto da lugar al siguiente sueño, que quiero compartir más directamente con los pastores y fieles católicos.

Capítulo cuarto

Un sueño eclesial

61. La Iglesia está llamada a caminar con los pueblos de la Amazonia. En América Latina este caminar tuvo expresiones privilegiadas como la Conferencia de Obispos en Medellín (1968) y su aplicación a la Amazonia en Santarem (1972); y luego en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). El camino continúa, y la tarea misionera, si quiere desarrollar una Iglesia con rostro amazónico, necesita crecer en una cultura del encuentro hacia una «pluriforme armonía». Pero para que sea posible esta encarnación de la Iglesia y del Evangelio debe resonar, una y otra vez, el gran anuncio misionero.

El anuncio indispensable en la Amazonia

62. Frente a tantas necesidades y angustias que claman desde el corazón de la Amazonia, podemos responder a partir de organizaciones sociales, recursos técnicos, espacios de debate, programas políticos, y todo eso puede ser parte de la solución. Pero los cristianos no renunciamos a la propuesta de fe que recibimos del Evangelio. Si bien queremos luchar con todos, codo a codo, no nos avergonzamos de Jesucristo. Para quienes se han encontrado con Él, viven en su amistad y se identifican con su mensaje, es inevitable hablar de Él y acercar a los demás su propuesta de vida nueva: «¡Ay de mí si no evangelizo!» (1 Co 9,16).

63. La auténtica opción por los más pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica. Sería triste que reciban de nosotros un código de doctrinas o un imperativo moral, pero no el gran anuncio salvífico, ese grito misionero que apunta al corazón y da sentido a todo lo demás. Tampoco podemos conformarnos con un mensaje social. Si damos la vida

por ellos, por la justicia y la dignidad que ellos merecen, no podemos ocultarles que lo hacemos porque reconocemos a Cristo en ellos y porque descubrimos la inmensa dignidad que les otorga el Padre Dios que los ama infinitamente.

64. Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio, sobre todo a ese primer anuncio que se llama *kerygma* y que «es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra». Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente ese amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestras vidas. Propongo releer un breve resumen sobre este contenido en el capítulo IV de la Exhortación *Christus vivit*. Este anuncio debe resonar constantemente en la Amazonia, expresado de muchas modalidades diferentes. Sin este anuncio apasionado, cada estructura eclesial se convertirá en una ONG más, y así no responderemos al pedido de Jesucristo: «Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

65. Cualquier propuesta de maduración en la vida cristiana necesita tener como eje permanente este anuncio, porque «toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor». La reacción fundamental ante ese anuncio, cuando logra provocar un encuentro personal con el Señor, es la caridad fraterna, ese «mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos». Así, el *kerygma* y el amor fraterno conforman la gran síntesis de todo el contenido del Evangelio que no puede dejar de ser propuesta en la Amazonia. Es lo que vivieron grandes evangelizadores de América Latina como santo Toribio de Mogrovejo 26 o san José de Anchieta 27.

26 Recuerdo a mis lectores que he abordado la vida y obra de este santo en mi estudio “Algunas facetas de la santidad y vigencia de nuestros santos peruanos”.

27 José de Anchieta nació el 19 de marzo de 1534 en San Cristobal de la Laguna en Tenerife, España. Fue bautizado en la parroquia de El Sagrario de la Laguna el 7 de abril de 1534. A los 14 años ingresó al Colegio de Artes, de la Universidad en Coimbra, destacando como uno de los mejores alumnos y como un gran poeta. Componía versos latinos con extrema facilidad y era llamado el "Canario de Coimbra". Fue alentado por el Padre Simón Rodríguez, compañero de San Ignacio de Loyola, para ingresar en la Compañía de Jesús, lo que finalmente sucedió en 1552. Comenzó sus estudios de Filosofía pero debido a un enfermedad en 1553 partió de Tejo (Lisboa) a Brasil, donde inició su primera labor de catequesis con los indios tupis con quienes aprendió su idioma y evangelizó a través de la poesía. En un poblado indígena llamado Piratininga, fundó un colegio para indios. La misión atrajo pronto a numerosos colonos, formándose en torno a ella la ciudad de Sao Paulo. En 1565 fue enviado a San Vicente de Río de Janeiro, donde colaboró en la construcción de un colegio y del primer hospital de la ciudad llamado la Casa de la Misericordia. Este mismo año fue ordenado sacerdote. Luego regresó a San Vicente, donde por espacio de seis años colaboró en el colegio además de realizar un importante trabajo apostólico y literario. Entre 1577 y 1587 fue designado superior de los jesuitas en Brasil, incentivando aún más el trabajo en las escuelas y la catequesis con los niños. Falleció el 9 de junio de 1597. El 10 de agosto de 1736 el Papa Clemente XII declaró al Padre Anchieta como Venerable. Juan Pablo II lo beatificó el 22 de junio de 1980. San José de Anchieta fue uno de los patronos de la reciente Jornada Mundial de la Juventud Río de Janeiro 2013 y es considerado uno de los más importantes modelos de la Compañía de Jesús. El Papa Francisco lo canonizó el 3 de abril de 2014. (Wikipedia)

La inculturación

66. La Iglesia, al mismo tiempo que anuncia una y otra vez el *kerygma*, necesita crecer en la Amazonia. Para ello siempre reconfigura su propia identidad en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio. De esa forma podrá desarrollarse cada vez más un necesario proceso de inculturación, que no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio. Tampoco desprecia la riqueza de sabiduría cristiana transmitida durante siglos, como si se pretendiera ignorar la historia donde Dios ha obrado de múltiples maneras, porque la Iglesia tiene un rostro pluriforme «no sólo desde una perspectiva espacial [...] sino también desde su realidad temporal». Se trata de la auténtica Tradición de la Iglesia, que no es un depósito estático ni una pieza de museo, sino la raíz de un árbol que crece. Es la Tradición milenaria que testimonia la acción divina en su Pueblo y «tiene la misión de mantener vivo el fuego más que conservar sus cenizas».

67. San Juan Pablo II enseñaba que, al presentar su propuesta evangélica, «la Iglesia no pretende negar la autonomía de la cultura. Al contrario, tiene hacia ella el mayor respeto», porque la cultura «no es solamente sujeto de redención y elevación, sino que puede también jugar un rol de mediación y de colaboración». Dirigiéndose a los indígenas del Continente americano recordó que «una fe que no se haga cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida». Los desafíos de las culturas invitan a la Iglesia a «una actitud de vigilante sentido crítico, pero también de atención confiada».

68. Cabe retomar aquí lo que ya expresé en la Exhortación *Evangelii gaudium* acerca de la inculturación, que tiene como base la convicción de que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe». Percibamos que esto implica un doble movimiento. Por una parte, una dinámica de fecundación que permite expresar el Evangelio en un lugar, ya que «cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio». Por otra parte, la misma Iglesia vive un camino receptivo, que la enriquece con lo que el Espíritu ya había sembrado misteriosamente en esa cultura. De ese modo, «el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro». Se trata, en definitiva, de permitir y de alentar que el anuncio del Evangelio inagotable, comunicado «con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura».

69. Por esto, «como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural» y «no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde». Sin embargo, el riesgo de los evangelizadores que llegan a un lugar es creer que no sólo deben comunicar el Evangelio sino también la cultura en la cual ellos han crecido, olvidando que no se trata de «imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea». Hace falta aceptar con valentía la novedad del Espíritu capaz de crear siempre algo nuevo con el tesoro inagotable de Jesucristo, porque «la inculturación coloca a la

Iglesia en un camino difícil, pero necesario». Es verdad que «aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado» y terminamos como «espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia». No temamos, no le cortemos las alas al Espíritu Santo.

Caminos de inculturación en la Amazonia

70. Para lograr una renovada inculturación del Evangelio en la Amazonia, la Iglesia necesita escuchar su sabiduría ancestral, volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes en el estilo de vida de las comunidades originarias, recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos. En la Amazonia ya hemos recibido riquezas que vienen de las culturas precolombinas, «como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida más allá de la terrenal, y tantos otros valores».

71. En este contexto, los pueblos indígenas amazónicos expresan la auténtica calidad de vida como un “buen vivir” que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones. Los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido «tienen mucho que enseñarnos». Ellos saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura. Todo eso debe ser valorado y recogido en la evangelización.

72. Mientras luchamos por ellos y con ellos, estamos llamados «a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos». Los habitantes de las ciudades necesitan valorar esta sabiduría y dejarse “reeducar” frente al consumismo ansioso y al aislamiento urbano. La Iglesia misma puede ser un vehículo que ayude a esta recuperación cultural en una preciosa síntesis con el anuncio del Evangelio. Además, ella se convierte en instrumento de caridad en la medida en que las comunidades urbanas no sólo sean misioneras en su entorno, sino también acogedoras ante los pobres que llegan del interior acuciados por la miseria. Lo es igualmente en la medida en que las comunidades estén cerca de los jóvenes migrantes para ayudarles a integrarse en la ciudad sin caer en sus redes de degradación. Estas acciones eclesiales, que brotan del amor, son valiosos caminos dentro de un proceso de inculturación.

73. Pero la inculturación eleva y plenifica. Ciertamente hay que valorar esa mística indígena de la interconexión e interdependencia de todo lo creado, mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la

naturaleza que nos desborda con tanta vida. No obstante, también se trata de lograr que esta relación con Dios presente en el cosmos se convierta, cada vez más, en la relación personal con un Tú que sostiene la propia realidad y quiere darle un sentido, un Tú que nos conoce y nos ama:

«Flotan sombras de mí, maderas muertas.
Pero la estrella nace sin reproche
sobre las manos de este niño, expertas,
que conquistan las aguas y la noche.
Me ha de bastar saber que Tú me sabes
entero, desde antes de mis días».

74. De igual modo, la relación con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, liberador y redentor, no es enemiga de esta cosmovisión marcadamente cósmica que los caracteriza, porque Él también es el Resucitado que penetra todas las cosas. Para la experiencia cristiana, «todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva». Él está gloriosa y misteriosamente presente en el río, en los árboles, en los peces, en el viento, como el Señor que reina en la creación sin perder sus heridas transfiguradas, y en la Eucaristía asume los elementos del mundo dando a cada uno el sentido del don pascual.

Inculturación social y espiritual

75. Esta inculturación, dada la situación de pobreza y abandono de tantos habitantes de la Amazonia, necesariamente tendrá que tener un perfume marcadamente social y caracterizarse por una firme defensa de los derechos humanos, haciendo brillar ese rostro de Cristo que «ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres». Porque «desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana», y esto implica para las comunidades cristianas un claro compromiso con el Reino de justicia en la promoción de los descartados. Para ello es sumamente importante una adecuada formación de los agentes pastorales en la Doctrina Social de la Iglesia.

76. Al mismo tiempo, la inculturación del Evangelio en la Amazonia debe integrar mejor lo social con lo espiritual, de manera que los más pobres no necesiten ir a buscar fuera de la Iglesia una espiritualidad que responda a los anhelos de su dimensión trascendente. Por lo tanto, no se trata de una religiosidad alienante e individualista que acalle los reclamos sociales por una vida más digna, pero tampoco se trata de mutilar la dimensión trascendente y espiritual como si al ser humano le bastara el desarrollo material. Esto nos convoca no sólo a combinar las dos cosas, sino a conectarlas íntimamente. Así brillará la verdadera hermosura del Evangelio, que es plenamente humanizadora, que dignifica íntegramente a las personas y a los pueblos, que colma el corazón y la vida entera.

Puntos de partida para una santidad amazónica

77. Así podrán nacer testimonios de santidad con rostro amazónico, que no sean copias de modelos de otros lugares, santidad hecha de encuentro y de entrega, de contemplación y de servicio, de soledad receptiva y de vida común, de alegre sobriedad y de lucha por la justicia. A esta santidad la alcanza «cada uno por su camino», y eso vale también para los pueblos, donde la gracia se encarna y brilla con rasgos distintivos. Imaginemos una santidad con rasgos amazónicos, llamada a interpelar a la Iglesia universal.

78. Un proceso de inculturación, que implica caminos no sólo individuales sino también populares, exige amor al pueblo cargado de respeto y comprensión. En buena parte de la Amazonia este proceso ya se ha iniciado. Hace más de cuarenta años los Obispos de la Amazonia del Perú destacaban que en muchos de los grupos presentes en esa región «el sujeto de evangelización, modelado por una cultura propia múltiple y cambiante, está inicialmente evangelizado» ya que posee «ciertos rasgos de catolicismo popular que, aunque primitivamente quizás fueron promovidos por agentes pastorales, actualmente son algo que el pueblo ha hecho suyo y hasta les ha cambiado los significados y los transmite de generación en generación». No nos apresuremos en calificar de superstición o de paganismo algunas expresiones religiosas que surgen espontáneamente de la vida de los pueblos. Más bien hay que saber reconocer el trigo que crece entre la cizaña, porque «en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo».

79. Es posible recoger de alguna manera un símbolo indígena sin calificarlo necesariamente de idolatría. Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado, y no siempre considerado un error pagano. Algunas fiestas religiosas contienen un significado sagrado y son espacios de reencuentro y de fraternidad, aunque se requiera un lento proceso de purificación o de maduración. Un misionero de alma trata de descubrir qué inquietudes legítimas buscan un cauce en manifestaciones religiosas a veces imperfectas, parciales o equivocadas, e intenta responder desde una espiritualidad inculturada.

80. Será sin duda una espiritualidad centrada en el único Dios y Señor, pero al mismo tiempo capaz de entrar en contacto con las necesidades cotidianas de las personas que procuran una vida digna, que quieren disfrutar de las cosas bellas de la existencia, encontrar la paz y la armonía, resolver las crisis familiares, curar sus enfermedades, ver a sus hijos crecer felices. El peor peligro sería alejarlos del encuentro con Cristo por presentarlo como un enemigo del gozo, o como alguien indiferente ante las búsquedas y las angustias humanas. Hoy es indispensable mostrar que la santidad no deja a las personas sin «fuerzas, vida o alegría».

La inculturación de la liturgia

81. La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos

se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación. En la Amazonia no deberían entenderse como una separación con respecto a lo creado. Ellos «son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural». Son una plenificación de lo creado, donde la naturaleza es elevada para que sea lugar e instrumento de la gracia, para «abrazar el mundo en un nivel distinto».

82. En la Eucaristía, Dios «en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. [...] [Ella] une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado». Por esa razón puede ser «motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado». Así «no escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios». Esto nos permite recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas, pero han pasado más de cincuenta años y hemos avanzado poco en esta línea.

83. Al domingo, «la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita». Los pueblos originarios saben de esta gratuidad y de este sano ocio contemplativo. Nuestras celebraciones deberían ayudarles a vivir esta experiencia en la liturgia dominical y a encontrarse con la luz de la Palabra y de la Eucaristía que ilumina nuestras vidas concretas.

84. Los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano que llega con misericordia a curar y a fortalecer a sus hijos. Por lo tanto deben ser accesibles, sobre todo para los pobres, y nunca deben negarse por razones de dinero. Tampoco cabe, frente a los pobres y olvidados de la Amazonia, una disciplina que excluya y aleje, porque así ellos son finalmente descartados por una Iglesia convertida en aduana. Más bien, «en las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios». Para la Iglesia la misericordia puede volverse una mera expresión romántica si no se manifiesta concretamente en la tarea pastoral.

La inculturación de la ministerialidad

85. La inculturación también debe desarrollarse y reflejarse en una forma encarnada de llevar adelante la organización eclesial y la ministerialidad. Si se incultura la espiritualidad, si se incultura la santidad, si se incultura el Evangelio mismo, ¿cómo evitar pensar en una inculturación del modo como se estructuran y se viven los

ministerios eclesiales? La pastoral de la Iglesia tiene en la Amazonia una presencia precaria, debida en parte a la inmensa extensión territorial con muchos lugares de difícil acceso, gran diversidad cultural, serios problemas sociales, y la propia opción de algunos pueblos de recluirse. Esto no puede dejarnos indiferentes y exige de la Iglesia una respuesta específica y valiente.

86. Se requiere lograr que la ministerialidad se configure de tal manera que esté al servicio de una mayor frecuencia de la celebración de la Eucaristía, aun en las comunidades más remotas y escondidas. En Aparecida se invitó a escuchar el lamento de tantas comunidades de la Amazonia «privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos». Pero al mismo tiempo se necesitan ministros que puedan comprender desde dentro la sensibilidad y las culturas amazónicas.

87. El modo de configurar la vida y el ejercicio del ministerio de los sacerdotes no es monolítico, y adquiere diversos matices en distintos lugares de la tierra. Por eso es importante determinar qué es lo más específico del sacerdote, aquello que no puede ser delegado. La respuesta está en el sacramento del Orden sagrado, que lo configura con Cristo sacerdote. Y la primera conclusión es que ese carácter exclusivo recibido en el Orden, lo capacita sólo a él para presidir la Eucaristía. Esa es su función específica, principal e indelegable. Algunos piensan que lo que distingue al sacerdote es el poder, el hecho de ser la máxima autoridad de la comunidad. Pero san Juan Pablo II explicó que aunque el sacerdocio se considere “jerárquico”, esta función no tiene el valor de estar por encima del resto, sino que «está ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo». Cuando se afirma que el sacerdote es signo de “Cristo cabeza”, el sentido principal es que Cristo es la fuente de la gracia: Él es cabeza de la Iglesia «porque tiene el poder de hacer correr la gracia por todos los miembros de la Iglesia».

88. El sacerdote es signo de esa Cabeza que derrama la gracia ante todo cuando celebra la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana. Esa es su gran potestad, que sólo puede ser recibida en el sacramento del Orden sacerdotal. Por eso únicamente él puede decir: “Esto es *mi* cuerpo”. Hay otras palabras que sólo él puede pronunciar: “Yo te absuelvo de tus pecados”. Porque el perdón sacramental está al servicio de una celebración eucarística digna. En estos dos sacramentos está el corazón de su identidad exclusiva.

89. En las circunstancias específicas de la Amazonia, de manera especial en sus selvas y lugares más remotos, hay que encontrar un modo de asegurar ese ministerio sacerdotal. Los laicos podrán anunciar la Palabra, enseñar, organizar sus comunidades, celebrar algunos sacramentos, buscar distintos cauces para la piedad popular y desarrollar la multitud de dones que el Espíritu derrama en ellos. Pero necesitan la celebración de la Eucaristía porque ella «hace la Iglesia», y llegamos a decir que «no se edifica ninguna comunidad cristiana si esta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía». Si de verdad creemos que esto es así, es urgente evitar que los pueblos amazónicos estén privados de ese alimento de vida nueva y del sacramento del perdón.

90. Esta acuciante necesidad me lleva a exhortar a todos los Obispos, en especial a los de América Latina, no sólo a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, sino también a ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonia. Al mismo tiempo conviene revisar a fondo la estructura y el contenido tanto de la formación inicial como de la formación permanente de los presbíteros, para que adquieran las actitudes y capacidades que requiere el diálogo con las culturas amazónicas. Esta formación debe ser eminentemente pastoral y favorecer el desarrollo de la misericordia sacerdotal.

Comunidades repletas de vida

91. Por otra parte, la Eucaristía es el gran sacramento que significa y realiza la *unidad* de la Iglesia, y se celebra «para que de extraños, dispersos e indiferentes unos a otros, lleguemos a ser unidos, iguales y amigos». Quien preside la Eucaristía debe cuidar la comunión, que no es una unidad empobrecida, sino que acoge la múltiple riqueza de dones y carismas que el Espíritu derrama en la comunidad.

92. Por lo tanto, la Eucaristía, como fuente y culmen, reclama el desarrollo de esa multiforme riqueza. Se necesitan sacerdotes, pero esto no excluye que ordinariamente los diáconos permanentes —que deberían ser muchos más en la Amazonia—, las religiosas y los mismos laicos asuman responsabilidades importantes para el crecimiento de las comunidades y que maduren en el ejercicio de esas funciones gracias a un acompañamiento adecuado.

93. Entonces no se trata sólo de facilitar una mayor presencia de ministros ordenados que puedan celebrar la Eucaristía. Este sería un objetivo muy limitado si no intentamos también provocar una nueva vida en las comunidades. Necesitamos promover el encuentro con la Palabra y la maduración en la santidad a través de variados servicios laicales, que suponen un proceso de preparación —bíblica, doctrinal, espiritual y práctica— y diversos caminos de formación permanente.

94. Una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad, que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar, al mismo tiempo que dejan espacio a la multiplicidad de dones que el Espíritu Santo siembra en todos. Porque allí donde hay una necesidad peculiar, Él ya ha derramado carismas que permitan darle una respuesta. Ello supone en la Iglesia una capacidad para dar lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, *marcadamente laical*. Los desafíos de la Amazonia exigen a la Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos.

95. Muchas personas consagradas gastaron sus energías y buena parte de sus vidas por el Reino de Dios en la Amazonia. La vida consagrada, capaz de diálogo, de síntesis, de encarnación y de profecía, tiene un lugar especial en esta configuración plural y armoniosa de la Iglesia amazónica. Pero le hace falta un

nuevo esfuerzo de inculturación, que ponga en juego la creatividad, la audacia misionera, la sensibilidad y la fuerza peculiar de la vida comunitaria.

96. Las comunidades de base, cuando supieron integrar la defensa de los derechos sociales con el anuncio misionero y la espiritualidad, fueron verdaderas experiencias de sinodalidad en el caminar evangelizador de la Iglesia en la Amazonia. Muchas veces «han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos».

97. Aliento la profundización de la tarea conjunta que se realiza a través de la REPAM y de otras asociaciones, con el objetivo de consolidar lo que ya pedía Aparecida: «establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas». Esto vale especialmente para la relación entre las Iglesias fronterizas.

98. Finalmente, quiero recordar que no siempre podemos pensar proyectos para comunidades estables, porque en la Amazonia hay una gran movilidad interna, una constante migración muchas veces pendular, y «la región se ha convertido de hecho en un corredor migratorio». La «trashumancia amazónica no ha sido bien comprendida ni suficientemente trabajada desde el punto de vista pastoral». Por ello hay que pensar en equipos misioneros itinerantes y «apoyar la inserción y la itinerancia de los consagrados y las consagradas junto a los más empobrecidos y excluidos». Por otro lado, esto desafía a nuestras comunidades urbanas, que deberían cultivar con ingenio y generosidad, de forma especial en las periferias, diversas formas de cercanía y de acogida ante las familias y los jóvenes que llegan del interior.

La fuerza y el don de las mujeres

99. En la Amazonia hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí, aun durante décadas. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe. Ellas mismas, en el Sínodo, nos conmovieron a todos con su testimonio.

100. Esto nos invita a expandir la mirada para evitar reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales. Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un *status* y una participación mayor en la Iglesia sólo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esta mirada en realidad limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable.

101. Jesucristo se presenta como Esposo de la comunidad que celebra la Eucaristía, a través de la figura de un varón que la preside como signo del único Sacerdote. Este diálogo entre el Esposo y la esposa que se eleva en la adoración y santifica a la comunidad, no debería encerrarnos en planteamientos parciales sobre el poder en la Iglesia. Porque el Señor quiso manifestar su poder y su amor a través de dos rostros humanos: el de su Hijo divino hecho hombre y el de una creatura que es mujer, María. Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia según su modo propio y prolongando la fuerza y la ternura de María, la Madre. De este modo no nos limitamos a un planteamiento funcional, sino que entramos en la estructura íntima de la Iglesia. Así comprendemos radicalmente por qué sin las mujeres ella se derrumba, como se habrían caído a pedazos tantas comunidades de la Amazonia si no hubieran estado allí las mujeres, sosteniéndolas, conteniéndolas y cuidándolas. Esto muestra cuál es su poder característico.

102. No podemos dejar de alentar los dones populares que han dado a las mujeres tanto protagonismo en la Amazonia, aunque hoy las comunidades están sometidas a nuevos riesgos que no existían en otras épocas. La situación actual nos exige estimular el surgimiento de otros servicios y carismas femeninos, que respondan a las necesidades específicas de los pueblos amazónicos en este momento histórico.

103. En una Iglesia sinodal las mujeres, que de hecho desempeñan un papel central en las comunidades amazónicas, deberían poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieren el Orden sagrado y permitan expresar mejor su lugar propio. Cabe recordar que estos servicios implican una estabilidad, un reconocimiento público y el envío por parte del obispo. Esto da lugar también a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina.

Ampliar horizontes más allá de los conflictos

104. Suele ocurrir que en un determinado lugar los agentes pastorales vislumbran soluciones muy diversas para los problemas que enfrentan, y por ello proponen formas aparentemente opuestas de organización eclesial. Cuando esto ocurre es probable que la verdadera respuesta a los desafíos de la evangelización esté en la superación de las dos propuestas, encontrando otros caminos mejores, quizás no imaginados. El conflicto se supera en un nivel superior donde cada una de las partes, sin dejar de ser fiel a sí misma, se integra con la otra en una nueva realidad. Todo se resuelve «en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna». De otro modo, el conflicto nos encierra, «perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada».

105. Esto de ninguna manera significa relativizar los problemas, escapar de ellos o dejar las cosas como están. Las verdaderas soluciones nunca se alcanzan licuando la audacia, escondiéndose de las exigencias concretas o buscando culpas afuera. Al contrario, la salida se encuentra por “desborde”, trascendiendo la dialéctica que limita la visión para poder reconocer así un don mayor que Dios está ofreciendo. De

ese nuevo don acogido con valentía y generosidad, de ese don inesperado que despierta una nueva y mayor creatividad, manarán como de una fuente generosa las respuestas que la dialéctica no nos dejaba ver. En sus inicios, la fe cristiana se difundió admirablemente siguiendo esta lógica que le permitió, a partir de una matriz hebrea, encarnarse en las culturas grecorromanas y adquirir a su paso distintas modalidades. De modo análogo, en este momento histórico, la Amazonia nos desafía a superar perspectivas limitadas, soluciones pragmáticas que se quedan clausuradas en aspectos parciales de los grandes desafíos, para buscar caminos más amplios y audaces de inculturación.

La convivencia ecuménica e interreligiosa

106. En una Amazonia plurirreligiosa, los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más *light* o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. Si uno cree que el Espíritu Santo puede actuar en el diferente, entonces intentará dejarse enriquecer con esa luz, pero la acogerá desde el seno de sus propias convicciones y de su propia identidad. Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico.

107. Los católicos tenemos un tesoro en las Sagradas Escrituras, que otras religiones no aceptan, aunque a veces son capaces de leerlas con interés e incluso de valorar algunos de sus contenidos. Algo semejante intentamos hacer nosotros ante los textos sagrados de otras religiones y comunidades religiosas, donde se encuentran «preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres». También tenemos una gran riqueza en los siete sacramentos, que algunas comunidades cristianas no aceptan en su totalidad o en idéntico sentido. Al mismo tiempo que creemos firmemente en Jesús como único Redentor del mundo, cultivamos una profunda devoción hacia su Madre. Si bien sabemos que esto no se da en todas las confesiones cristianas, sentimos el deber de comunicar a la Amazonia la riqueza de ese cálido amor materno del cual nos sentimos depositarios. De hecho terminaré esta Exhortación con unas palabras dirigidas a María.

108. Todo esto no tendría que convertirnos en enemigos. En un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos por el bien de la Amazonia. La fuerza de lo que une a todos los cristianos tiene un valor inmenso. Prestamos tanta atención a lo que nos divide que a veces ya no apreciamos ni valoramos lo que nos une. Y eso que nos une es lo que nos permite estar en el mundo sin que nos devoren la inmanencia terrena, el vacío espiritual, el egocentrismo cómodo, el individualismo consumista y autodestructivo.

109. A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en Jesucristo, el único Redentor, que nos liberó con su bendita sangre y con su resurrección gloriosa. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Nos une el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó, la búsqueda de una civilización del amor, la pasión por el Reino que el Señor nos llama a construir con Él. Nos une la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren.

110. Todo esto nos une. ¿Cómo no luchar juntos? ¿Cómo no orar juntos y trabajar codo a codo para defender a los pobres de la Amazonia, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar su obra creadora?

Conclusión

La Madre de la Amazonia

111. Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonia y liberarla de los males que la aquejan. Ahora levantemos la mirada a María. La Madre que Cristo nos dejó, aunque es la única Madre de todos, se manifiesta en la Amazonia de distintas maneras. Sabemos que «los indígenas se encuentran vitalmente con Jesucristo por muchas vías; pero el camino mariano ha contribuido más a este encuentro». Ante la maravilla de la Amazonia, que hemos descubierto cada vez mejor en la preparación y en el desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor es culminar esta Exhortación dirigiéndonos a ella:

*Madre de la vida,
en tu seno materno se fue formando Jesús,
que es el Señor de todo lo que existe.
Resucitado, Él te transformó con su luz
y te hizo reina de toda la creación.
Por eso te pedimos que reines, María,
en el corazón palpitante de la Amazonia.*

*Muéstrate como madre de todas las creaturas,
en la belleza de las flores, de los ríos,
del gran río que la atraviesa
y de todo lo que vibra en sus selvas.
Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.*

*Pide a Jesús que derrame todo su amor
en los hombres y en las mujeres que allí habitan,
para que sepan admirarla y cuidarla.*

*Haz nacer a tu hijo en sus corazones
para que Él brille en la Amazonia,
en sus pueblos y en sus culturas,
con la luz de su Palabra, con el consuelo de su amor,
con su mensaje de fraternidad y de justicia.*

*Que en cada Eucaristía
se eleve también tanta maravilla
para la gloria del Padre.*

*Madre, mira a los pobres de la Amazonia,
porque su hogar está siendo destruido
por intereses mezquinos.
¡Cuánto dolor y cuánta miseria,
cuánto abandono y cuánto atropello
en esta tierra bendita,
desbordante de vida!*

*Toca la sensibilidad de los poderosos
porque aunque sentimos que ya es tarde
nos llamas a salvar
lo que todavía vive.*

*Madre del corazón traspasado
que sufres en tus hijos ultrajados
y en la naturaleza herida,
reina tú en la Amazonia
junto con tu hijo.
Reina para que nadie más se sienta dueño
de la obra de Dios.*

*En ti confiamos, Madre de la vida
no nos abandones
en esta hora oscura.
Amén.*

*Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el 2 de febrero, Fiesta de la
Presentación del Señor, del año 2020, séptimo de mi Pontificado.*

Francisco

Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera

Se trata del Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz 2022 que presento íntegramente.

1. «¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!» (Is 52,7).

Las palabras del profeta Isaías expresan el consuelo, el suspiro de alivio de un pueblo exiliado, agotado por la violencia y los abusos, expuesto a la indignidad y la muerte. El profeta Baruc se preguntaba al respecto: «¿Por qué, Israel, estás en una tierra de enemigos y envejeciste en un país extranjero? ¿Por qué te manchaste con cadáveres y te cuentas entre los que bajan a la fosa?» (3,10-11). Para este pueblo, la llegada del *mensajero de la paz* significaba la esperanza de un renacimiento de los escombros de la historia, el comienzo de un futuro prometedor.

Todavía hoy, el *camino de la paz*, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de *desarrollo integral*, permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada.

A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario. Como en el tiempo de los antiguos profetas, *el clamor de los pobres y de la tierra* sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz.

En cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una “arquitectura” de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un “artesanado” de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente.

Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados.

Aquí me gustaría proponer *tres caminos* para construir una paz duradera. En primer lugar, *el diálogo entre las generaciones*, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, *la educación*, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, *el trabajo* para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social», sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

2. *Diálogo entre generaciones para construir la paz*

En un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, que ha causado demasiados problemas, «algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones».

Todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. La actual crisis sanitaria ha aumentado en todos la sensación de soledad y el repliegue sobre uno mismo.

La soledad de los mayores va acompañada en los jóvenes de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro. Esta crisis es ciertamente dolorosa. Pero también puede hacer emerger lo mejor de las personas. De hecho, durante la pandemia hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo.

Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alien. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria —los mayores— y los continuadores de la historia —los jóvenes—; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro.

La crisis global que vivimos nos muestra que el encuentro y el diálogo entre generaciones es la fuerza propulsora de una política sana, que no se contenta con administrar la situación existente «con parches o soluciones rápidas», sino que se ofrece como forma eminente de amor al otro,^[7] en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros». Sin raíces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?

Sólo hay que pensar en la cuestión del cuidado de nuestra casa común. De hecho, el propio medioambiente «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente». Por ello, tenemos que apreciar y alentar a los numerosos jóvenes que se esfuerzan por un mundo más justo y atento a la salvaguarda de la creación, confiada a nuestro cuidado.

Lo hacen con preocupación y entusiasmo y, sobre todo, con sentido de responsabilidad ante el urgente cambio de rumbo que nos imponen las dificultades derivadas de la crisis ética y socio-ambiental actual.

Por otra parte, la oportunidad de construir juntos caminos hacia la paz no puede prescindir de la educación y el trabajo, lugares y contextos privilegiados para el diálogo intergeneracional.

Es la educación la que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones, y es en la experiencia del trabajo donde hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran ayudándose mutuamente, intercambiando conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

3. La instrucción y la educación como motores de la paz

El presupuesto para la instrucción y la educación, consideradas como un gasto más que como una inversión, ha disminuido significativamente a nivel mundial en los últimos años. Sin embargo, estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz.

En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso.

Los gastos militares, en cambio, han aumentado, superando el nivel registrado al final de la “guerra fría”, y parecen destinados a crecer de modo exorbitante.

Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos.

Por otra parte, la búsqueda de un proceso real de desarme internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos y naciones, liberando recursos financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros.

Me gustaría que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado.

Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. «Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación».

Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma cultural a través de «un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en

la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad».

Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno.

Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo.

4. Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso.

La situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos.

Asimismo, los jóvenes que se asoman al mercado profesional y los adultos que han caído en la desocupación afrontan actualmente perspectivas dramáticas.

El impacto de la crisis sobre la economía informal, que a menudo afecta a los trabajadores migrantes, ha sido particularmente devastador. A muchos de ellos las leyes nacionales no los reconocen, es como si no existieran. Tanto ellos como sus familias viven en condiciones muy precarias, expuestos a diversas formas de esclavitud y privados de un sistema de asistencia social que los proteja.

A eso se agrega que actualmente sólo un tercio de la población mundial en edad laboral goza de un sistema de seguridad social, o puede beneficiarse de él sólo de manera restringida.

La violencia y la criminalidad organizada aumentan en muchos países, sofocando la libertad y la dignidad de las personas, envenenando la economía e impidiendo que se fomente el bien común. La respuesta a esta situación sólo puede venir a través de una mayor oferta de las oportunidades de trabajo digno.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, «no debe buscarse que el progreso tecnológico

reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma.

El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal». Tenemos que unir las ideas y los esfuerzos para crear las condiciones e inventar soluciones, para que todo ser humano en edad de trabajar tenga la oportunidad de contribuir con su propio trabajo a la vida de la familia y de la sociedad.

Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

En esta perspectiva hay que estimular, acoger y sostener las iniciativas que instan a las empresas al respeto de los derechos humanos fundamentales de las trabajadoras y los trabajadores, sensibilizando en ese sentido no sólo a las instituciones, sino también a los consumidores, a la sociedad civil y a las realidades empresariales.

Estas últimas, cuanto más conscientes son de su función social, más se convierten en lugares en los que se ejercita la dignidad humana, participando así a su vez en la construcción de la paz. En este aspecto la política está llamada a desempeñar un rol activo, promoviendo un justo equilibrio entre la libertad económica y la justicia social.

Y todos aquellos que actúan en este campo, comenzando por los trabajadores y los empresarios católicos, pueden encontrar orientaciones seguras en la *doctrina social de la Iglesia*.

Queridos hermanos y hermanas: Mientras intentamos unir los esfuerzos para salir de la pandemia, quisiera renovar mi agradecimiento a cuantos se han comprometido y continúan dedicándose con generosidad y responsabilidad a garantizar la instrucción, la seguridad y la tutela de los derechos, para ofrecer la atención médica, para facilitar el encuentro entre familiares y enfermos, para brindar ayuda económica a las personas indigentes o que han perdido el trabajo. Aseguro mi recuerdo en la oración por todas las víctimas y sus familias.

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo.

Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2021

FRANCISCO

Parte quinta

Escritos sobre Francisco



(Francisco en actitud de escucha, como el suele aconsejar)

“Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”

Aquí ofrezco la entrevista que el P. Antonio Spadaro S.J. 28 hizo al Santo Padre Francisco en el 2013.

28 Antonio Spadaro nació en Messina, Italia, el 6 de julio de 1966. Estudió en la Universidad de Messina y en la Pontificia Universidad Gregoriana. Teólogo jesuita, es el director de la revista *La Civiltà Cattolica* desde el 1 Octubre de 2011. Ese mismo año fue nominado consultor del Consejo Pontificio de la Cultura y del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Ha trabajado en el Vatican Media Committee y, como profesor, en la facultad de Teología y Comunicaciones Sociales de la Universidad Gregoriana. Ha escrito más de veinte libros sobre cultura contemporánea, teología y espiritualidad, y editado las ediciones críticas de la mayor parte de los escritos de Jorge Mario Bergoglio. Ha participado, en calidad de miembro de nómina pontificia y editor de las Actas, en los Sínodos –extraordinario y ordinario– sobre la familia. (Wikipedia)

El papa Francisco me ha dado una cita para las diez de la mañana en Santa Marta. Yo, sin embargo, quizá por herencia paterna, siento la necesidad de llegar siempre con alguna anticipación. Las personas que me acogen me hacen esperar en una salita. La espera es breve y, tras un momento, alguien me acompaña a subir al ascensor. En dos minutos me ha venido a la memoria la propuesta que surgió en Lisboa, durante una reunión de directores de algunas revistas de la Compañía de Jesús. Allí surgió la idea de publicar todos a la vez una entrevista al Papa. Hablando con los demás directores, formulamos algunas preguntas que pudiesen expresar intereses comunes. Salgo del ascensor y veo al Papa, que me espera ya junto a la puerta. En realidad tengo la curiosa impresión de no haber atravesado puerta alguna.

Cuando entro a su habitación, el Papa ofrece que me siente en una butaca. Sus problemas de espalda hacen que él deba ocupar una silla más alta y rígida que la mía. El ambiente es simple y austero. Sobre el escritorio, el espacio de trabajo es pequeño. Me impresiona lo esencial de los muebles y las demás cosas. Los libros son pocos, son pocos los papeles, pocos los objetos. Entre estos, una imagen de san Francisco, una estatua de Nuestra Señora de Luján, patrona de Argentina, un crucifijo y una estatua de san José sorprendido en el sueño, muy parecida a la que vi en su despacho de rector y superior provincial en el Colegio Máximo de San Miguel. La espiritualidad de Bergoglio no está hecha de “energías en armonía”, como las llamaría él, sino de rostros humanos: Cristo, san Francisco, san José, María.

El Papa me acoge con esa sonrisa que a estas alturas ha dado la vuelta al mundo y que ensancha los corazones. Empezamos a hablar de muchas cosas, pero sobre todo de su viaje a Brasil. El Papa lo considera una verdadera gracia. Le pregunto si ha descansado ya. Me responde que sí, que se encuentra bien, pero, sobre todo, que la Jornada Mundial de la Juventud ha supuesto para él un “misterio”. Me dice que no estaba acostumbrado a hablar a tanta gente: “Yo suelo dirigir la vista a las personas concretas, una a una, y ponerme en contacto de forma personal con quien tengo delante. No estoy hecho a las masas”. Le digo que es verdad, que eso se ve, y que a todos nos impresiona. Se ve que, cuando se encuentra en medio de la gente, en realidad posa sus ojos sobre personas concretas. Como luego las cámaras proyectarán las imágenes y todos podrán contemplarle, queda libre para ponerse en contacto directo, por lo menos ocular, con el que tiene delante. Tengo la impresión de que esto le satisface, es decir, poder ser el que es, no sentirse obligado a cambiar su modo normal de comunicarse con los demás, ni siquiera cuando tiene delante a millones de personas, como fue el caso en la playa de Copacabana.

Antes de que pueda encender mi grabadora hablamos todavía de otra cosa. Comentando una publicación mía, me dice que los dos pensadores franceses

contemporáneos que más le gustan son Henri de Lubac ²⁹ y Michel de Certeau ³⁰. Le confieso también yo algo más personal. Y él comienza a hablarme de sí y de su elección al pontificado. Me dice que cuando comenzó a darse cuenta de que podría llegar a ser elegido —era el miércoles 13 de marzo durante la comida— sintió que le envolvía una inexplicable y profunda paz y consolación interior, junto con una oscuridad total que dejaba en sombras el resto de las cosas. Y que estos sentimientos le acompañaron hasta su elección.

Sinceramente hubiera continuado hablando en este tono familiar por mucho tiempo, pero tomo las páginas con las preguntas que llevo anotadas y enciendo la grabadora. Antes de nada, le doy las gracias en nombre de todos los directores de las revistas de la Compañía de Jesús que publicarán esta entrevista.

El Papa, poco antes de la audiencia que concedió a los jesuitas de La Civiltà Cattolica, me había mencionado su gran renuencia a conceder entrevistas. Me había confesado que prefiere pensarse las cosas más que improvisar respuestas sobre la marcha en una entrevista. Siente que las respuestas precisas le surgen cuando ya ha formulado la primera: “No me reconocía a mí mismo cuando comencé a responder a los periodistas que me lanzaban sus preguntas durante el vuelo de vuelta de Río de Janeiro”, me dice. Pero es cierto: a lo largo de esta entrevista el Papa se ha sentido libre de interrumpir lo que estaba diciendo en su respuesta a una pregunta, para añadir algo a una respuesta anterior. Hablar con el papa Francisco es una especie de flujo volcánico de ideas que se engarzan unas con otras. Incluso el acto de tomar apuntes me produce la desagradable sensación de estar interrumpiendo un diálogo espontáneo. Es obvio que el papa Francisco está más acostumbrado a la conversación que a la cátedra.

¿Quién es Jorge Mario Bergoglio?

Tengo una pregunta preparada, pero decido no seguir el esquema prefijado y la formulo un poco a quemarropa: “¿Quién es Jorge Mario Bergoglio?”. Se me queda mirando en silencio. Le pregunto si es lícito hacerle esta pregunta... Hace un gesto de aceptación y me dice: “No sé cuál puede ser la respuesta exacta... Yo soy un pecador. Esta es la definición más exacta. Y no se trata de un modo de hablar o un género literario. Soy un pecador”.

²⁹ Sobre Henri de Lubac ya he escrito en varias oportunidades.

³⁰ Michel de Certeau nació el 17 de mayo de 1925 en Chambéry, Saboya. Obtuvo los títulos en lenguas clásicas y en filosofía, en las universidades de Grenoble y de Lyon. Inició su formación religiosa en el seminario de la Universidad de Lyon, y entró en 1950 en la Compañía de Jesús. Se ordenó como sacerdote en 1956 y obtuvo su doctorado en teología en la Universidad de la Sorbona, de París, en 1960. Fue historiador de la mística del Renacimiento en la época clásica. Es uno de los fundadores en 1964 de la Escuela Freudiana de París. Impartió clases de Historia y Antropología en la Universidad de París VIII-Vincennes de 1968 a 1971; y de 1971 a 1978 en París VII-Jussieu. Fue director de estudios de l'*École des Hautes Études et Sciences Sociales* de París y profesor en San Diego y Ginebra. Entre mayo y septiembre de 1968 escribe una serie de artículos en la revista mensual jesuita *Études* donde hace una lectura accesible sobre los acontecimientos de ese año. Su obra *La invención de lo cotidiano* es fruto de una investigación sobre los problemas de la cultura y la sociedad francesa. Falleció en París el 9 de enero de 1986. (Wikipedia)

El Papa sigue reflexionando, concentrado, como si no se hubiese esperado esta pregunta, como si fuese necesario pensarla más.

“Bueno, quizá podría decir que soy despierto, que sé moverme, pero que, al mismo tiempo, soy bastante ingenuo. Pero la síntesis mejor, la que me sale más desde dentro y siento más verdadera es esta: “Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos”. Y repite: “Soy alguien que ha sido mirado por el Señor. Mi lema, ‘Miserando atque eligendo’, es algo que, en mi caso, he sentido siempre muy verdadero”.

El papa Francisco ha tomado este lema de las homilias de san Beda el Venerable que, comentando el pasaje evangélico de la vocación de san Mateo, escribe: “Jesús vio un publicano y, mirándolo con amor y eligiéndolo, le dijo: Sígueme”.

Añade: “El gerundio latino miserando me parece intraducible tanto en italiano como en español. A mí me gusta traducirlo con otro gerundio que no existe: misericordiando”.

El papa Francisco, siguiendo el hilo de su reflexión, me dice, dando un salto cuyo sentido no acabo de comprender: “Yo no conozco Roma. Son pocas las cosas que conozco. Entre estas está Santa María la Mayor: solía ir siempre”. Riendo, le digo: “¡Lo hemos entendido todos muy bien, Santo Padre!”. “Bueno, sí –prosigue el Papa–, conozco Santa María la Mayor, San Pedro... pero cuando venía a Roma vivía siempre en Vía della Scrofa. Desde allí me acercaba con frecuencia a visitar la iglesia de San Luis de los Franceses y a contemplar el cuadro de la vocación de san Mateo de Caravaggio”. Empiezo a intuir qué me quiere decir el Papa.

“Ese dedo de Jesús, apuntando así... a Mateo. Así estoy yo. Así me siento. Como Mateo”. Y en este momento el Papa se decide, como si hubiese captado la imagen de sí mismo que andaba buscando: “Me impresiona el gesto de Mateo. Se aferra a su dinero, como diciendo: ‘¡No, no a mí! No, ¡este dinero es mío!’. Esto es lo que yo soy: un pecador al que el Señor ha dirigido su mirada... Y esto es lo que dije cuando me preguntaron si aceptaba la elección de Pontífice”. Y murmura: “Peccator sum, sed super misericordia et infinita patientia Domini nostri Jesu Christi confisus et in spiritu penitentiae accepto”.

¿Por qué se hizo jesuita?

Me hago cargo de que esta fórmula de aceptación es para el papa Francisco una tarjeta de identidad. Nada más que añadir. Y continúo con la que llevaba preparada como primera pregunta: “Santo Padre, ¿qué le movió a tomar la decisión de entrar en la Compañía de Jesús? ¿Qué le llamaba la atención en la Orden de los jesuitas?”.

“Quería algo más. Pero no sabía qué era. Había entrado en el seminario. Me atraían los dominicos y tenía amigos dominicos. Pero al fin he elegido la Compañía, que llegué a conocer bien, al estar nuestro seminario confiado a los jesuitas. De la

Compañía me impresionaron tres cosas: su carácter misionero, la comunidad y la disciplina. Y esto es curioso, porque yo soy un indisciplinado nato, nato, nato. Pero su disciplina, su modo de ordenar el tiempo, me ha impresionado mucho”.

“Y, después, hay algo fundamental para mí: la comunidad. Había buscado desde siempre una comunidad. No me veía sacerdote solo: tengo necesidad de comunidad. Y lo deja claro el hecho de haberme quedado en Santa Marta: cuando fui elegido ocupaba, por sorteo, la habitación 207. Ésta en que nos encontramos ahora es una habitación de huéspedes. Decidí vivir aquí, en la habitación 201, porque, al tomar posesión del apartamento pontificio, sentí dentro de mí un ‘no’. El apartamento pontificio del Palacio Apostólico no es lujoso. Es antiguo, grande y puesto con buen gusto, no lujoso. Pero en resumidas cuentas es como un embudo al revés. Grande y espacioso, pero con una entrada de verdad muy angosta. No es posible entrar sino con cuentagotas, y yo, la verdad, sin gente no puedo vivir. Necesito vivir mi vida junto a los demás”.

Mientras el Papa habla de misión y de comunidad, me vienen a la cabeza tantos documentos de la Compañía de Jesús que hablan de “comunidad para la misión”, y los descubro en sus palabras.

Y para un jesuita, ¿Qué significa ser papa?

Quiero seguir en esta línea, y lanzo al Papa una pregunta que parte del hecho de que él es el primer jesuita elegido Obispo de Roma: “¿Cómo entiende el servicio a la Iglesia universal, que Ud. ha sido llamado a desempeñar, a la luz de la espiritualidad ignaciana? ¿Qué significa para un jesuita haber sido elegido Papa? ¿Qué aspecto de la espiritualidad ignaciana le ayuda más a vivir su ministerio?”. “El discernimiento”, responde el Papa Francisco.

“El discernimiento es una de las cosas que Ignacio ha elaborado más interiormente. Para él, es un instrumento de lucha para conocer mejor al Señor y seguirlo más de cerca. Me ha impresionado siempre una máxima con la que suele describirse la visión de Ignacio: Non coarctari maximo, sed contineri minimo divinum est. He reflexionado largamente sobre esta frase por lo que toca al gobierno, a ser superior: no tener límite para lo grande, pero concentrarse en lo pequeño. Esta virtud de lo grande y lo pequeño se llama magnanimidad, y, a cada uno desde la posición que ocupa, hace que pongamos siempre la vista en el horizonte. Es hacer las cosas pequeñas de cada día con el corazón grande y abierto a Dios y a los otros. Es dar su valor a las cosas pequeñas en el marco de los grandes horizontes, los del Reino de Dios”.

“Esta máxima ofrece parámetros para adoptar la postura correcta en el discernimiento, para sentir las cosas de Dios desde su ‘punto de vista’. Para san Ignacio hay que encarnar los grandes principios en las circunstancias de lugar, tiempo y personas. A su modo, Juan XXIII adoptó esta actitud de gobierno al repetir la máxima Omnia videre, multa disimulare, pauca corrigere porque, aun viendo omnia, dimensión máxima, prefería actuar sobre pauca, dimensión mínima”.

“Es posible tener proyectos grandes y llevarlos a cabo actuando sobre cosas mínimas. Podemos usar medios débiles que resultan más eficaces que los fuertes, como dice san Pablo en la Primera Carta a los Corintios”.

“Un discernimiento de este tipo requiere tiempo. Son muchos, por poner un ejemplo, los que creen que los cambios y las reformas pueden llegar en un tiempo breve. Yo soy de la opinión de que se necesita tiempo para poner las bases de un cambio verdadero y eficaz. Se trata del tiempo del discernimiento. Y a veces, por el contrario, el discernimiento nos empuja a hacer ya lo que inicialmente pensábamos dejar para más adelante. Es lo que me ha sucedido a mí en estos meses. Y el discernimiento se realiza siempre en presencia del Señor, sin perder de vista los signos, escuchando lo que sucede, el sentir de la gente, sobre todo de los pobres. Mis decisiones, incluso las que tienen que ver con la vida normal, como el usar un coche modesto, van ligadas a un discernimiento espiritual que responde a exigencias que nacen de las cosas, de la gente, de la lectura de los signos de los tiempos. El discernimiento en el Señor me guía en mi modo de gobernar”.

“Pero, mire, yo desconfío de las decisiones tomadas improvisadamente. Desconfío de mi primera decisión, es decir, de lo primero que se me ocurre hacer cuando debo tomar una decisión. Suele ser un error. Hay que esperar, valorar internamente, tomarse el tiempo necesario. La sabiduría del discernimiento nos libra de la necesaria ambigüedad de la vida, y hace que encontremos los medios oportunos, que no siempre se identificarán con lo que parece grande o fuerte”.

La Compañía de Jesús

El discernimiento es, por tanto, un pilar de la espiritualidad del Papa. Esto es algo que expresa de forma especial su identidad de jesuita. En consecuencia, le pregunto cómo puede la Compañía de Jesús servir a la Iglesia de hoy, con qué rasgos peculiares, y también cuáles son los riesgos que le pueden amenazar.

“La Compañía es una institución en tensión, siempre radicalmente en tensión. El jesuita es un descentrado. La Compañía en sí misma está descentrada: su centro es Cristo y su Iglesia. Por tanto, si la Compañía mantiene en el centro a Cristo y a la Iglesia, tiene dos puntos de referencia en su equilibrio para vivir en la periferia. Pero si se mira demasiado a sí misma, si se pone a sí misma en el centro, sabiéndose una muy sólida y muy bien ‘armada’ estructura, corre peligro de sentirse segura y suficiente. La Compañía tiene que tener siempre delante el Deus Semper maior, la búsqueda de la Gloria de Dios cada vez mayor, la Iglesia Verdadera Esposa de Cristo nuestro Señor, Cristo Rey que nos conquista y al que ofrecemos nuestra persona y todos nuestros esfuerzos, aunque seamos poco adecuados vasos de arcilla. Esta tensión nos sitúa continuamente fuera de nosotros mismos. El instrumento que hace verdaderamente fuerte a una Compañía descentrada es la realidad, a la vez paterna y materna, de la ‘cuenta de conciencia’, y precisamente porque le ayuda a emprender mejor la misión”.

Aquí el Papa hace referencia a un punto específico de las Constituciones de la Compañía de Jesús, que dice que el jesuita debe “manifestar su conciencia”, es decir, la situación interior que vive, de modo que el superior pueda obrar con conocimiento más exacto al enviar una persona a su misión.

“Pero es difícil hablar de la Compañía –prosigue el Papa Francisco–. Si somos demasiado explícitos, corremos el riesgo de equivocarnos. De la Compañía se puede hablar solamente en forma narrativa. Solo en la narración se puede hacer discernimiento, no en las explicaciones filosóficas o teológicas, en las que es posible la discusión. El estilo de la Compañía no es la discusión, sino el discernimiento, cuyo proceso supone obviamente discusión. El aura mística jamás define sus bordes, no completa el pensamiento. El jesuita debe ser persona de pensamiento incompleto, de pensamiento abierto. Ha habido etapas en la vida de la Compañía en las que se ha vivido un pensamiento cerrado, rígido, más instructivo-ascético que místico: esta deformación generó el Epítome del Instituto”.

Con esto el Papa alude a una especie de resumen práctico, en uso en la Compañía y formulado en el siglo XX, que llegó a ser considerado como sustituto de las Constituciones. La formación que los jesuitas recibían sobre la Compañía, durante un tiempo, venía marcada por este texto, hasta el punto que alguno podía no haber leído nunca las Constituciones, que constituyen el texto fundacional. Según el Papa, durante este período en la Compañía las reglas han corrido el peligro de ahogar el espíritu, saliendo vencedora la tentación de explicitar y hacer demasiado claro el carisma.

Prosigue: “No. El jesuita piensa, siempre y continuamente, con los ojos puestos en el horizonte hacia el que debe caminar, teniendo a Cristo en el centro. Esta es su verdadera fuerza. Y esto es lo que empuja a la Compañía a estar en búsqueda, a ser creativa, generosa. Por eso hoy más que nunca ha de ser contemplativa en la acción; tiene que vivir una cercanía profunda a toda la Iglesia, entendida como ‘pueblo de Dios’ y ‘santa madre Iglesia Jerárquica’. Esto requiere mucha humildad, sacrificio y valentía, especialmente cuando se vive incomprensiones o cuando se es objeto de equívocos o calumnias; pero es la actitud más fecunda. Pensemos en las tensiones del pasado con ocasión de los ritos chinos o los ritos malabares, o lo ocurrido en la reducciones del Paraguay”.

“Yo mismo soy testigo de incomprensiones y problemas que la Compañía ha vivido aun en tiempo reciente. Entre estas estuvieron los tiempos difíciles en que surgió la cuestión de extender el ‘cuarto voto’ de obediencia al Papa a todos los jesuitas. Lo que a mí me daba seguridad en tiempos del padre Arrupe ³¹ era que se trataba de

31 Pedro Arrupe y Gondra nació en Bilbao el 14 de noviembre de 1907. Estudió en el Colegio Calasancio. En 1923 comienza el primer curso de Medicina en la Facultad de San Carlos de Madrid. Entró en la Compañía de Jesús El 6 de junio de 1938 recibió una carta del padre general destinándolo a la misión de Japón. El 30 de septiembre embarcó en Seattle rumbo a Yokohama. Después de varios meses de aprendizaje de la lengua y costumbres japonesas, en junio de 1940 fue destinado a la parroquia de Yamaguchi, tan llena de recuerdos de San Francisco Javier. El 8 de diciembre de 1941, lo meten en la cárcel acusándolo de espía pero un mes fue puesto en libertad. Luego lo nombran maestro de novicios en Nagatsuka, una colina a las afueras

un hombre de oración, un hombre que pasaba mucho tiempo en oración. Lo recuerdo cuando oraba sentado en el suelo, como hacen los japoneses. Eso creó en él las actitudes convenientes e hizo que tomara las decisiones correctas”.

El modelo: Pedro Fabro ³², “sacerdote reformado”

En este momento me pregunto qué figuras de jesuitas, desde los orígenes de la Compañía hasta hoy, le habrán impresionado de modo especial. Y le pregunto al Pontífice si hay algunos, cuáles son y por qué. El Papa comienza citando a san Ignacio y san Francisco Javier, pero enseguida se detiene en una figura que los jesuitas conocen, pero que no es muy conocida por lo general: el beato Pedro Fabro (1506-1546), saboyano. Se trata de uno de los primeros compañeros de san Ignacio, el primero de todos, compañero de habitación cuando los dos eran estudiantes en la Sorbona. El tercer ocupante de aquella habitación era Francisco Javier.

Me cita una edición de su Memorial, cuya publicación él mismo encargó, siendo superior provincial, a dos especialistas jesuitas, los padres Miguel A. Fiorito y Jaime H. Amadeo. Una edición que gusta especialmente al Papa es la preparada por Michel de Certeau. Le pregunto qué le llama tanto la atención de Fabro, y qué rasgos le impresionan más de él.

“El diálogo con todos, aun con los más lejanos y con los adversarios; su piedad sencilla, cierta probable ingenuidad, su disponibilidad inmediata, su atento discernimiento interior, el ser un hombre de grandes y fuertes decisiones que hacía compatible con ser dulce, dulce...”.

de Hiroshima. El 6 de agosto de 1945 fue testigo de la explosión de la bomba atómica sobre Hiroshima. Fue nombrado superior de todos los jesuitas en Japón, con el cargo de viceprovincial el 24 de marzo de 1954 y fue elegido preposito general de la Compañía de Jesús el 22 de mayo de 1965. El 7 de agosto de 1981, sufrió una trombosis cerebral que lo dejó incapacitado del lado derecho. Al día siguiente, le administraron el sacramento de la unción de los enfermos. El 26 de agosto el papa Juan Pablo II nombró un delegado personal, un interventor, para atender al gobierno de la Compañía en la persona del padre Paolo Dezza. Toda la Compañía de Jesús reaccionó con dolor pero con obediencia total a las decisiones del Romano Pontífice. Después de casi diez años de dolorosa inactividad falleció el 5 de febrero de 1991 en la casa generalicia de los jesuitas en Roma. Sus últimas palabras fueron: *Por el presente Amén y por el futuro Aleluya*. El 11 de julio de 2018 el superior general de los jesuitas Padre Arturo Sosa anunció en Bilbao que la Vicaría General de Roma tenía intención de iniciar el proceso de su beatificación. Dicho proceso fue efectivamente abierto el 5 de febrero de 2019 encontrándose ahora en la fase primera de recogida de testimonios sobre la santidad del Padre Arrupe. (Wikipedia)

³² Pedro Fabro nació en Villaret, Francia, el 13 de abril de 1506. Fue educado por el sacerdote Pierre Veillard en La Roche. Viajó a París, donde ingresó al Colegio Monteigu y luego al de Santa Bárbara en 1525, donde fue compañero de habitación de san Francisco Javier. Ingresó en la Universidad de París donde conoció a san Ignacio de Loyola. Con san Ignacio y seis compañeros, fueron los fundadores de la Compañía de Jesús, siendo él, el primer sacerdote. Hizo labor apostólica en Alemania, considerándosele "Apóstol de Colonia". Estuvo en la Dieta de Worms de 1540 y en la Dieta de Ratisbona de 1541. También tuvo labor apostólica en España y Portugal. Habiendo sido elegido como delegado ante el Concilio de Trento falleció Roma el 1 de agosto de 1546 antes de viajar al Concilio. Fue beatificado por el Papa Pío IX el 5 de septiembre de 1872. El Papa Francisco lo canonizó el 17 de diciembre de 2013. (Wikipedia)

Al escuchar al papa Francisco, que va enumerando las características personales de su jesuita preferido, comprendo hasta qué punto esta figura haya constituido para él un verdadero modelo de vida. Michel de Certeau define a Fabro sencillamente como el “sacerdote reformado” para quien experiencia interior, expresión dogmática y reforma estructural eran realidades estrechamente inseparables. Me parece entender, por eso, que el Papa Francisco se inspira en este tipo de reforma. Pero él sigue adelante, reflexionando sobre el verdadero rostro del fundador.

“Ignacio es un místico, no un asceta. Me enfada mucho cuando oigo decir que los Ejercicios Espirituales son ignacianos solo porque se hacen en silencio. La verdad es que los Ejercicios pueden ser perfectamente ignacianos incluso en la vida corriente y sin silencio. La tendencia que subraya el ascetismo, el silencio y la penitencia es una desviación que se ha difundido incluso en la Compañía, especialmente en el ámbito español. Yo, por mi parte, soy y me siento más cercano a la corriente mística, la de Luois Lallement y Jean-Joseph Surin. Fabro era un místico”.

La experiencia de gobierno

¿Qué tipo de experiencia de gobierno puede hacer madurar la formación que ha recibido el padre Bergoglio, que fue superior y superior provincial de la Compañía de Jesús? El estilo de gobierno de la Compañía implica que el superior toma las decisiones, pero también que establece diálogo con sus “consultores”. Pregunto al Papa: “¿Piensa que su experiencia de gobierno en el pasado puede ser útil para su situación actual, al frente del gobierno universal de la Iglesia?”.

El Papa Francisco, tras una breve pausa de reflexión se pone serio, pero muy sereno. “En mi experiencia de superior en la Compañía, si soy sincero, no siempre me he comportado así, haciendo las necesarias consultas. Y eso no ha sido bueno. Mi gobierno como jesuita, al comienzo, adolecía de muchos defectos. Corrían tiempos difíciles para la Compañía: había desaparecido una generación entera de jesuitas. Eso hizo que yo fuera provincial aún muy joven. Tenía 36 años: una locura. Había que afrontar situaciones difíciles, y yo tomaba mis decisiones de manera brusca y personalista. Es verdad, pero debo añadir una cosa: cuando confío algo a una persona, me fío totalmente de esa persona. Debe cometer un error muy grande para que yo la reprenda. Pero, a pesar de esto, al final la gente se cansa del autoritarismo. Mi forma autoritaria y rápida de tomar decisiones me ha llevado a tener problemas serios y a ser acusado de ultraconservador. Tuve un momento de gran crisis interior estando en Córdoba. No habré sido ciertamente como la beata Imelda, pero jamás he sido de derechas. Fue mi forma autoritaria de tomar decisiones la que me creó problemas”.

“Todo esto que digo es experiencia de la vida y lo expreso por dar a entender los peligros que existen. Con el tiempo he aprendido muchas cosas. El Señor ha permitido esta pedagogía de gobierno, aunque haya sido por medio de mis defectos y mis pecados. Sucedió que, como arzobispo de Buenos Aires, convocaba una

reunión con los seis obispos auxiliares cada quince días y varias veces al año con el Consejo presbiteral. Se formulaban preguntas y se dejaba espacio para la discusión. Esto me ha ayudado mucho a optar por las decisiones mejores. Ahora, sin embargo, oigo a algunas personas que me dicen: “No consulte demasiado y decida”. Pero yo creo que consultar es muy importante. Los consistorios y los sínodos, por ejemplo, son lugares importantes para lograr que esta consulta llegue a ser verdadera y activa. Lo que hace falta es darles una forma menos rígida. Deseo consultas reales, no formales. La consulta a los ocho cardenales, ese grupo consultivo externo, no es decisión solamente mía, sino que es fruto de la voluntad de los cardenales, tal como se expresó en las Congregaciones Generales antes del Cónclave. Y deseo que sea una consulta real, no formal”.

“Sentir con la Iglesia”

No abandono el tema de la Iglesia e intento comprender qué significa exactamente para el Papa Francisco el “sentir con la Iglesia” del que escribe san Ignacio en sus Ejercicios Espirituales. El Papa responde sin dudar, partiendo de una imagen.

“Una imagen de Iglesia que me complace es la de pueblo santo, fiel a Dios. Es la definición que uso a menudo y, por otra parte, es la de la *Lumen Gentium* en su número 12. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana. Dios entra en esta dinámica popular”.

“El pueblo es sujeto. Y la Iglesia es el pueblo de Dios en camino a través de la historia, con gozos y dolores. Sentir con la Iglesia, por tanto, para mí quiere decir estar en este pueblo. Y el conjunto de fieles es infalible cuando cree, y manifiesta esta infalibilidad suya al creer, mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo que camina. Esta es mi manera de entender el sentir con la Iglesia de que habla san Ignacio. Cuando el diálogo entre la gente y los obispos y el Papa sigue esta línea y es leal, está asistido por el Espíritu Santo. No se trata, por tanto, de un sentir referido a los teólogos”.

“Sucede como con María: Si se quiere saber quién es, se pregunta a los teólogos; si se quiere saber cómo se la ama, hay que preguntar al pueblo. María, a su vez, amó a Jesús con corazón de pueblo, como se lee en el Magnificat. Por tanto, no hay ni que pensar que la comprensión del ‘sentir con la Iglesia’ tenga que ver únicamente con sentir con su parte jerárquica”.

El Papa, tras un momento de pausa, precisa de manera seca, para evitar ser malentendido: “Obviamente hay que tener cuidado de no pensar que esta infalibilidad de todos los fieles, de la que he hablado a la luz del Concilio, sea una forma de populismo. No: es la experiencia de la ‘santa madre Iglesia jerárquica’, como la llamaba san Ignacio, de la Iglesia como pueblo de Dios, pastores y pueblo juntos. La Iglesia es la totalidad del pueblo de Dios”.

“Yo veo la santidad en el pueblo de Dios, su santidad cotidiana. Existe una ‘clase media de la santidad’ de la que todos podemos formar parte, aquella de que habla Malègue”.

El Papa se refiere a Joseph Malègue, escritor francés muy de su agrado, nacido en 1876 y muerto en 1940. En particular a su trilogía incompleta *“Pierres noires: Les Classes moyennes du Salut”*. Algunos críticos franceses lo han definido como “el Proust católico”.

“Veo la santidad –prosigue el Papa– en el pueblo de Dios paciente: una mujer que cría a sus hijos, un hombre que trabaja para llevar a casa el pan, los enfermos, los sacerdotes ancianos tantas veces heridos pero siempre con su sonrisa porque han servido al Señor, las religiosas que tanto trabajan y que viven una santidad escondida. Esta es, para mí, la santidad común. Yo asocio frecuentemente la santidad a la paciencia: no solo la paciencia como hypomoné³³, hacerse cargo de los sucesos y las circunstancias de la vida, sino también como constancia para seguir hacia delante día a día. Esta es la santidad de la Iglesia militante de la que habla el mismo san Ignacio. Esta era la santidad de mis padres: de mi padre, de mi madre, de mi abuela Rosa, que me ha hecho tanto bien. En el breviario llevo el testamento de mi abuela Rosa, y lo leo a menudo: porque para mí es como una oración. Es una santa que ha sufrido mucho, incluso moralmente, y ha seguido valerosamente siempre hacia delante”.

“Esta Iglesia con la que debemos sentir es la casa de todos, no una capillita en la que cabe solo un grupito de personas selectas. No podemos reducir el seno de la Iglesia universal a un nido protector de nuestra mediocridad. Y la Iglesia es Madre –prosigue–. La Iglesia es fecunda, debe serlo. Mire, cuando percibo comportamientos negativos en ministros de la Iglesia o en consagrados o consagradas, lo primero que se me ocurre es: ‘un solterón’, ‘una solterona’. No son ni padres ni madres. No han sido capaces de dar vida. Y sin embargo cuando, por ejemplo, leo la vida de los misioneros salesianos que fueron a la Patagonia, leo una historia de vida y de fecundidad”.

“Otro ejemplo de estos días: he visto que los periódicos se han hecho mucho eco de una llamada de teléfono que hice a un muchacho que me había escrito una carta. Le telefoneé porque aquella carta había sido muy hermosa, muy sencilla. Para mí, supuso un acto de fecundidad. Caí en la cuenta de que se trataba de un joven que está creciendo, que ha reconocido a su padre y le cuenta, sin más, algo de su vida. El padre no puede decirle, simplemente, ‘paso de ti’. A mí, esta fecundidad me hace mucho bien”.

Iglesias jóvenes e Iglesias antiguas

³³ "Hypomoné", término griego, es la combinación de atención y de espera, “espera atenta”: "Designa a una persona que espera sin moverse, a pesar de todos los intentos por acabar con su inmovilidad"

Sigo con el tema de la Iglesia, y dirijo al Papa una pregunta a la luz de la reciente Jornada Mundial de la Juventud. “Este enorme evento ha puesto bajo los reflectores a los jóvenes, pero no menos a esos ‘pulmones espirituales’ que son las iglesias de institución más reciente. ¿Qué esperanzas le parece que pueden surgir desde estas Iglesias para la Iglesia universal?”

“Las Iglesias jóvenes logran una síntesis de fe, cultura y vida en progreso diferente de la que logran las Iglesias más antiguas. Para mí, la relación entre las Iglesias de tradición más antigua y las más recientes se parece a la relación que existe entre jóvenes y ancianos en una sociedad: construyen el futuro, unos con su fuerza y los otros con su sabiduría. El riesgo está siempre presente, es obvio; las Iglesias más jóvenes corren peligro de sentirse autosuficientes, y las más antiguas el de querer imponer a los jóvenes sus modelos culturales. Pero el futuro se construye unidos”.

¿Es la Iglesia un hospital de campaña?

El papa Benedicto XVI, al anunciar su renuncia al pontificado, describía un mundo actual sometido a rápidos cambios y agitado por unas cuestiones de enorme importancia para la vida de fe, que reclaman gran vigor de cuerpo y alma. Pregunto al Papa, también a la luz de lo que acaba de decir: “¿De qué tiene la Iglesia mayor necesidad en este momento histórico? ¿Hacen falta reformas? ¿Cuáles serían sus deseos para la Iglesia de los próximos años? ¿Qué Iglesia ‘sueña’?”.

El papa Francisco, refiriéndose al comienzo de mi pregunta, comienza diciendo: “El papa Benedicto realizó un acto de santidad, de grandeza y de humildad. Es un hombre de Dios”. Mostrando así un gran afecto y gran estima por su predecesor.

“Veo con claridad –prosigue– que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental”.

“La Iglesia a veces se ha dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos. Cuando lo más importante es el anuncio primero: ‘¡Jesucristo te ha salvado!’. Y los ministros de la Iglesia deben ser, ante todo, ministros de misericordia. Por ejemplo, el confesor corre siempre peligro de ser o demasiado rigorista o demasiado laxo. Ninguno de los dos es misericordioso, porque ninguno de los dos se hace de verdad cargo de la persona. El rigorista se lava las manos y lo remite a lo que está mandado. El laxo se lava las manos diciendo simplemente ‘esto no es pecado’ o algo semejante. A las personas hay que acompañarlas, las heridas necesitan curación”.

“¿Cómo estamos tratando al pueblo de Dios? Yo sueño con una Iglesia Madre y Pastora. Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y

consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse. El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios 'clérigos de despacho'. Los obispos, especialmente, han de ser hombres capaces de apoyar con paciencia los pasos de Dios en su pueblo, de modo que nadie quede atrás, así como de acompañar al rebaño, con su olfato para encontrar veredas nuevas”.

“En lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente. El que abandonó la Iglesia a veces lo hizo por razones que, si se entienden y valoran bien, pueden ser el inicio de un retorno. Pero es necesario tener audacia y valor”.

Recojo lo que está diciendo el Santo Padre para hablar de aquellos cristianos que viven situaciones irregulares para la Iglesia, o diversas situaciones complejas; cristianos que, de un modo o de otro, mantienen heridas abiertas. Pienso en los divorciados vueltos a casar, en parejas homosexuales y en otras situaciones difíciles. ¿Cómo hacer pastoral misionera en estos casos? ¿Dónde encontrar un punto de apoyo? El Papa da a entender con un gesto que ha comprendido lo que quiero decirle y me responde.

“Tenemos que anunciar el Evangelio en todas partes, predicando la buena noticia del Reino y curando, también con nuestra predicación, todo tipo de herida y cualquier enfermedad. En Buenos Aires recibía cartas de personas homosexuales que son verdaderos 'heridos sociales', porque me dicen que sienten que la Iglesia siempre les ha condenado. Pero la Iglesia no quiere hacer eso. Durante el vuelo en que regresaba de Río de Janeiro dije que si una persona homosexual tiene buena voluntad y busca a Dios, yo no soy quién para juzgarla. Al decir esto he dicho lo que dice el Catecismo. La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal. Una vez una persona, para provocarme, me preguntó si yo aprobaba la homosexualidad. Yo entonces le respondí con otra pregunta: 'Dime, Dios, cuando mira a una persona homosexual, ¿aprueba su existencia con afecto o la rechaza y la condena?'. Hay que tener siempre en cuenta a la persona. Y aquí entramos en el misterio del ser humano. En esta vida Dios acompaña a las personas y es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición. Hay que acompañar con misericordia. Cuando sucede así, el Espíritu Santo inspira al sacerdote la palabra oportuna”.

“Esta es la grandeza de la confesión: que se evalúa caso a caso, que se puede discernir qué es lo mejor para una persona que busca a Dios y su gracia. El confesionario no es una sala de tortura, sino aquel lugar de misericordia en el que

el Señor nos empuja a hacer lo mejor que podamos. Estoy pensando en la situación de una mujer que tiene a sus espaldas el fracaso de un matrimonio en el que se dio también un aborto. Después de aquello esta mujer se ha vuelto a casar y ahora vive en paz con cinco hijos. El aborto le pesa enormemente y está sinceramente arrepentida. Le encantaría retomar la vida cristiana. ¿Qué hace el confesor?”.

“No podemos seguir insistiendo solo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos. Es imposible. Yo he hablado mucho de estas cuestiones y he recibido reproches por ello. Pero si se habla de estas cosas hay que hacerlo en un contexto. Por lo demás, ya conocemos la opinión de la Iglesia y yo soy hijo de la Iglesia, pero no es necesario estar hablando de estas cosas sin cesar”.

“Las enseñanzas de la Iglesia, sean dogmáticas o morales, no son todas equivalentes. Una pastoral misionera no se obsesiona por transmitir de modo desestructurado un conjunto de doctrinas para imponerlas insistentemente. El anuncio misionero se concentra en lo esencial, en lo necesario, que, por otra parte es lo que más apasiona y atrae, es lo que hace arder el corazón, como a los discípulos de Emaús”.

“Tenemos, por tanto, que encontrar un nuevo equilibrio, porque de otra manera el edificio moral de la Iglesia corre peligro de caer como un castillo de naipes, de perder la frescura y el perfume del Evangelio. La propuesta evangélica debe ser más sencilla, más profunda e irradiante. Solo de esta propuesta surgen luego las consecuencias morales”.

“Digo esto pensando también en la predicación y en los contenidos de nuestra predicación. Una buena homilía, una verdadera homilía, debe comenzar con el primer anuncio, con el anuncio de la salvación. No hay nada más sólido, profundo y seguro que este anuncio. Después vendrá una catequesis. Después se podrá extraer alguna consecuencia moral. Pero el anuncio del amor salvífico de Dios es previo a la obligación moral y religiosa. Hoy parece a veces que prevalece el orden inverso. La homilía es la piedra de toque si se quiere medir la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo, porque el que predica tiene que reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde permanece vivo y ardiente el deseo de Dios. Por eso el mensaje evangélico no puede quedar reducido a algunos aspectos que, aun siendo importantes, no manifiestan ellos solos el corazón de la enseñanza de Jesús”.

El primer papa religioso después de 182 años

El papa Francisco es el primer Pontífice que proviene de una orden religiosa después del camaldulense Gregorio XVI, elegido en 1831, hace 182 años. Así, pues, pregunto: “¿Qué puesto específico tienen hoy en la Iglesia los religiosos y las religiosas?”.

“Los religiosos son profetas. Son los que eligieron un modo de seguir a Jesús que imita su vida con la obediencia al Padre, la pobreza, la vida de comunidad y la castidad. En este sentido, los votos no pueden acabar convirtiéndose en caricaturas, porque cuando así sucede, por ejemplo, la vida de comunidad se vuelve un infierno y la castidad una vida de solterones. El voto de castidad debe ser un voto de fecundidad. En la Iglesia los religiosos son llamados especialmente a ser profetas que dan testimonio de cómo se vive a Jesús en este mundo, y que anuncian cómo será el Reino de Dios cuando llegue a su perfección. Un religioso no debe jamás renunciar a la profecía. Lo cual no significa actitud de oposición a la parte jerárquica de la Iglesia, aunque función profética y estructura jerárquica no coinciden. Estoy hablando de una propuesta positiva, que no debe realizarse con temor. Pensemos en lo que han hecho tantos grandes santos de la vida monástica, religiosos y religiosas, desde tiempos de san Antonio Abad. Ser profeta implica, a veces, hacer ruido, no sé cómo decir... La profecía crea alboroto, estruendo, alguno diría que crea ‘gran confusión’. Pero en realidad su carisma es ser levadura: la profecía anuncia el espíritu del Evangelio”.

Dicasterios romanos, sinodalidad, ecumenismo

Partiendo de la alusión a la Jerarquía, en este momento pregunto al Papa: “¿Qué piensa de los dicasterios romanos?”.

“Los dicasterios romanos están al servicio del Papa y de los obispos: tienen que ayudar a las Iglesias particulares y a las conferencias episcopales. Son instancias de ayuda. Pero, en algunos casos, cuando no son bien entendidos, corren peligro de convertirse en organismos de censura. Impresiona ver las denuncias de falta de ortodoxia que llegan a Roma. Pienso que quien debe estudiar los casos son las conferencias episcopales locales, a las que Roma puede servir de valiosa ayuda. La verdad es que los casos se tratan mejor sobre el terreno. Los dicasterios romanos son mediadores, no intermediarios ni gestores”.

Recuerdo al Papa que el pasado 29 de junio, durante la ceremonia de bendición e imposición de los palios a los arzobispos metropolitanos, definió “la vía de la sinodalidad” como el camino que lleva a la Iglesia unida “a crecer en armonía con el servicio del primado”. En consecuencia, mi pregunta es esta: “¿Cómo conciliar en armonía primado petrino y solidaridad? ¿Qué caminos son practicables, incluso con perspectiva ecuménica?”.

“Debemos caminar juntos: la gente, los obispos y el Papa. Hay que vivir la sinodalidad a varios niveles. Quizá es tiempo de cambiar la metodología del sínodo, porque la actual me parece estática. Eso podrá llegar a tener valor ecuménico, especialmente con nuestros hermanos ortodoxos. De ellos podemos aprender mucho sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre la tradición de sinodalidad. El esfuerzo de reflexión común, observando cómo se gobernaba la Iglesia en los primeros siglos, antes de la ruptura entre Oriente y Occidente, acabará dando frutos. Para las relaciones ecuménicas es importante una cosa: no solo conocerse mejor, sino también reconocer lo que el Espíritu ha ido sembrando en los

otros como don también para nosotros. Yo deseo proseguir la reflexión sobre cómo ejercer el primado petrino que inició ya en 2007 la Comisión Mixta y que condujo a la firma del Documento de Rávena ³⁴. Hay que seguir esta vía”.

Intento captar cómo ve el Papa el futuro de la unidad de la Iglesia. Me responde: “Tenemos que caminar unidos en las diferencias: no existe otro camino para unirnos. El camino de Jesús es ese”.

¿Y el papel de la mujer en la Iglesia? El Papa se ha referido más de una vez a este tema en ocasiones diversas. En una entrevista afirmó que la presencia femenina en la Iglesia apenas se ha hecho notar, porque la tentación del machismo no ha dejado espacio para hacer visible el papel que corresponde a la mujer en la comunidad. Retomó el tema durante el viaje de vuelta de Río de Janeiro, afirmando que no se ha hecho aún una teología profunda de la mujer. Yo le pregunto: “¿Cuál debe ser el papel de la mujer en la Iglesia? ¿Qué hacer hoy para darle una mayor visibilidad?”.

“Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Temo la solución del ‘machismo con faldas’, porque la mujer tiene una estructura diferente del varón. Pero los discursos que oigo sobre el rol de la mujer a menudo se inspiran en una ideología machista. Las mujeres están formulando cuestiones profundas que debemos afrontar. La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que esta desempeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia. María, una mujer, es más importante que los obispos. Digo esto porque no hay que confundir la función con la dignidad. Es preciso, por tanto, profundizar más en la figura de la mujer en la Iglesia. Hay que trabajar más hasta elaborar una teología profunda de la mujer. Solo tras haberlo hecho podremos reflexionar mejor sobre su función dentro de la Iglesia. En los lugares donde se toman las decisiones importantes es necesario el genio femenino. Afrontamos hoy este desafío: reflexionar sobre el puesto específico de la mujer incluso allí donde se ejercita la autoridad en los varios ámbitos de la Iglesia”.

El Concilio Vaticano II

“¿Qué hizo el Concilio Vaticano II? ¿Qué fue, en realidad?”. Le dirijo esta pregunta a la luz de las afirmaciones que acaba de hacer, imaginando una respuesta larga y organizada. Y, sin embargo, me da la impresión de que el Papa considerase el

³⁴ El Documento de Rávena, fruto del diálogo oficial católico-ortodoxo, abre una nueva etapa en la reflexión teológica acerca del primado del obispo de Roma. El documento reconoce la existencia del primado universal dentro de la Iglesia, señalando a la vez los desacuerdos entre católicos y ortodoxos en la manera de comprenderlo. El libro presenta el documento junto con el debate teológico suscitado por él y pretende buscar soluciones a las diferencias todavía existentes. Para esto analiza de un lado la teología ortodoxa del siglo XX acerca del primado, tratando especialmente a A. Schmemmann, N. Afanassieff y J. Zizioulas; y, de otro lado, a aquellos autores católicos que proponen una renovada hermenéutica de las afirmaciones del Concilio Vaticano I, de modo especial J. M. Tillard y P. Rodríguez. Así, se llega a la conclusión de que una adecuada presentación del primado universal del obispo de Roma en el marco de la eclesiología de comunión permitiría en el futuro alcanzar una coincidencia entre católicos y ortodoxos sobre la función primacial. (Universidad de Navarra)

Concilio un hecho tan incontestable que apenas valiera la pena dedicarle mucho tiempo corroborando su importancia.

“El Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Produjo un movimiento de renovación que viene sencillamente del mismo Evangelio. Los frutos son enormes. Basta recordar la liturgia. El trabajo de reforma litúrgica hizo un servicio al pueblo, releyendo el Evangelio a partir de una situación histórica completa. Sí, hay líneas de continuidad y de discontinuidad, pero una cosa es clara: la dinámica de lectura del Evangelio actualizada para hoy, propia del Concilio, es absolutamente irreversible. Luego están algunas cuestiones concretas, como la liturgia según el *Vetus Ordo*. Pienso que la decisión del Papa Benedicto estuvo dictada por la prudencia, procurando ayudar a algunas personas que tienen esa sensibilidad particular. Lo que considero preocupante es el peligro de ideologización, de instrumentalización del *Vetus Ordo*”.

Buscar y encontrar a Dios en todas las cosas

El discurso del Papa Francisco se inclina hacia la apertura cuando habla de los desafíos que afrontamos hoy. Hace algunos años escribía que para ver la realidad hace falta una mirada de fe, porque si no, se contempla una realidad fragmentada, dividida. Este sería uno de los temas de la encíclica *Lumen fidei*. Tengo presente algunos pasajes de los discursos del Papa Francisco durante la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro. Se lo cito: “Dios es real, si se manifiesta en nuestro hoy”; “Dios está en todas partes”. Son frases que se hacen eco de la expresión ignaciana “buscar y encontrar a Dios en todas las cosas”.

Le pregunto al Papa: “Santidad, ¿cómo se hace para buscar y encontrar a Dios en todas las cosas?”

“Lo que dije en Río tiene un valor temporal. Es verdad que tenemos la tentación de buscar a Dios en el pasado o en lo que creemos que puede darse en el futuro. Dios está ciertamente en el pasado porque está en las huellas que ha ido dejando. Y está también en el futuro como promesa. Pero el Dios ‘concreto’, por decirlo así, es hoy. Por eso las lamentaciones jamás nos ayudan a encontrar a Dios. Las lamentaciones que se oyen hoy sobre cómo va este mundo ‘bárbaro’ acaban generando en la Iglesia deseos de orden, entendido como pura conservación, como defensa. No: hay que encontrar a Dios en nuestro hoy”.

“Dios se manifiesta en una revelación histórica, en el tiempo. Es el tiempo el que inicia los procesos, el espacio los cristaliza. Dios se encuentra en el tiempo, en los procesos en curso. No hay que dar preferencia a los espacios de poder frente a los tiempos, a veces largos, de los procesos. Lo nuestro es poner en marcha procesos, más que ocupar espacios. Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia. Esto nos hace preferir las acciones que generan dinámicas nuevas. Y exige paciencia y espera”.

“Encontrar a Dios en todas las cosas no es un eureka empírico. En el fondo, cuando deseamos encontrar a Dios nos gustaría constatarlo inmediatamente por medios empíricos. Pero así no se encuentra a Dios. Se le encuentra en la brisa ligera de Elías. Los sentidos capaces de percibir a Dios son los que Ignacio llama ‘sentidos espirituales’. Ignacio quiere que abramos la sensibilidad espiritual y así encontremos a Dios más allá de un contacto puramente empírico. Se necesita una actitud contemplativa: es el sentimiento del que va por el camino bueno de la comprensión y del afecto frente a las cosas y las situaciones. Señales de que estamos en ese buen camino son la paz profunda, la consolación espiritual, el amor de Dios y de todas las cosas en Dios”.

Certezas y errores

Si el encuentro con Dios en todas las cosas no es un “eureka empírico” – le digo al Papa– y si, por tanto, se trata de un camino que va leyendo en la historia, es posible cometer errores...

“Sí, este buscar y encontrar a Dios en todas las cosas deja siempre un margen a la incertidumbre. Debe dejarlo. Si una persona dice que ha encontrado a Dios con certeza total y ni le roza un margen de incertidumbre, algo no va bien. Yo tengo esto por una clave importante. Si uno tiene respuestas a todas las preguntas, estamos ante una prueba de que Dios no está con él. Quiere decir que es un falso profeta que usa la religión en bien propio. Los grandes guías del pueblo de Dios, como Moisés, siempre han dado espacio a la duda. Tenemos que hacer espacio al Señor, no a nuestras certezas, hemos de ser humildes. En todo discernimiento verdadero, abierto a la confirmación de la consolación espiritual, está presente la incertidumbre”.

“El riesgo que existe, pues, en el buscar y hallar a Dios en todas las cosas, son los deseos de ser demasiado explícito, de decir con certeza humana y con arrogancia: ‘Dios está aquí’. Así encontraríamos solo un Dios a medida nuestra. La actitud correcta es la agustiniana: buscar a Dios para hallarlo, y hallarlo para buscarle siempre. Y frecuentemente se busca a tientas, como leemos en la Biblia. Esta es la experiencia de los grandes Padres de la fe, modelo nuestro. Hay que releer el capítulo 11 de la Carta a los Hebreos. Abrahán, por la fe, partió sin saber a dónde iba. Todos nuestros antepasados en la fe murieron teniendo ante los ojos los bienes prometidos, pero muy a lo lejos... No se nos ha entregado la vida como un guion en el que ya todo estuviera escrito, sino que consiste en andar, caminar, hacer, buscar, ver... Hay que embarcarse en la aventura de la búsqueda del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios”.

“Porque Dios está primero, está siempre primero, Dios primerea. Dios es un poco como la flor del almendro de tu Sicilia, Antonio, que es siempre la primera en aparecer. Así lo leemos en los profetas. Por tanto, a Dios se le encuentra caminando, en el camino. Y al oírme alguno podría decir que esto es relativismo. ¿Es relativismo? Sí, si se entiende mal, como una especie de confuso panteísmo. No, si se entiende en el sentido bíblico, según el cual Dios es siempre una sorpresa

y jamás se sabe dónde y cómo encontrarlo, porque no eres tú el que fija el tiempo ni el lugar para encontrarte con Él. Es preciso discernir el encuentro. Y por eso el discernimiento es fundamental”.

“Un cristiano restauracionista, legalista, que lo quiere todo claro y seguro, no va a encontrar nada. La tradición y la memoria del pasado tienen que ayudarnos a reunir el valor necesario para abrir espacios nuevos a Dios. Aquel que hoy buscarse siempre soluciones disciplinares, el que tienda a la ‘seguridad’ doctrinal de modo exagerado, el que busca obstinadamente recuperar el pasado perdido, posee una visión estática e involutiva. Y así la fe se convierte en una ideología entre tantas otras. Por mi parte, tengo una certeza dogmática: Dios está en la vida de toda persona. Dios está en la vida de cada uno. Y aun cuando la vida de una persona haya sido un desastre, aunque los vicios, la droga o cualquier otra cosa la tengan destruida, Dios está en su vida. Se puede y se debe buscar a Dios en toda vida humana. Aunque la vida de una persona sea terreno lleno de espinas y hierbajos, alberga siempre un espacio en que puede crecer la buena semilla. Es necesario fiarse de Dios”.

Estas palabras del Papa me recuerdan algunas reflexiones tuyas de hace tiempo, en las que el entonces cardenal Bergoglio escribía que Dios vive ya en la ciudad, mezclado vitalmente con todos y unido a cada uno. Es otro modo de decir, me parece, lo que escribe san Ignacio en los Ejercicios Espirituales cuando dice que Dios “trabaja y labora” en nuestro mundo. Le pregunto: “¿Debemos ser optimistas? ¿Qué signos de esperanza hay en el mundo actual? ¿Cómo hacemos para ser optimistas en un mundo en crisis?”.

“No me gusta mucho la palabra ‘optimismo’ porque expresa una actitud psicológica. Me gusta más usar la palabra ‘esperanza’, tal como se lee en el capítulo 11 de la Carta a los Hebreos que he citado más arriba. Los Padres siguieron caminando a través de grandes dificultades. La esperanza no defrauda, como leemos en la Carta a los Romanos. Piense en la primera adivinanza del Turandot de Puccini”, me dice el Papa.

Sobre la marcha he hecho memoria para recordar los versos de aquella adivinanza de la princesa, que tiene como solución la esperanza: En la oscuridad de la noche vuela un irisado fantasma. / Sube y despliega las alas / sobre la negra, infinita humanidad. / Todos lo invocan / y todos le imploran. / Pero el fantasma se esfuma con la aurora / para renacer en el corazón. / ¡Cada noche nace / y cada día muere! Son versos que revelan el deseo de una esperanza que, sin embargo, es un fantasma irisado que desaparece con la aurora.

“Pues bien –prosigue el Papa Francisco–, la esperanza cristiana no es un fantasma y no engaña. Es una virtud teologal y, en definitiva, un regalo de Dios que no se puede reducir a un optimismo meramente humano. Dios no defrauda la esperanza ni puede traicionarse a sí mismo. Dios es todo promesa”.

El arte y la creatividad

He quedado tocado por la alusión del Papa a Turandot, hablando del misterio de la esperanza. Me gustaría captar un poco más cuáles son sus coordenadas artísticas y literarias. Le recuerdo que el año 2006 decía que los grandes artistas saben cómo presentar con belleza las realidades trágicas y dolorosas de la vida. Y le pregunto cuáles son sus artistas y escritores preferidos, si tienen algo en común.

“He sido aficionado a autores muy diferentes entre sí. Amo muchísimo a Dostoyevski y Hölderlin. De Hölderlin me gusta recordar aquella poesía tan bella para el cumpleaños de su abuela, que me ha hecho tanto bien espiritual. Es aquella que termina con el verso ‘Que el hombre mantenga lo que prometió el niño’. Me impresionó porque quería mucho a mi abuela Rosa y en esa poesía Hölderlin pone a su abuela junto a María, la que dio a luz a Jesús, al que él consideraba el amigo de la tierra que no consideró extranjero a ningún viviente. He leído “Los novios” tres veces y ahora lo tengo sobre la mesa para volverlo a leer. Manzoni me ha dado mucho. Mi abuela me hacía, de niño, aprender de memoria el comienzo de “Los novios”: ‘Quel ramo del lago di Como, che volge a mezzogiorno, tra due catene non interrotte di monti...’. También Gerard Manley Hopkins me ha gustado mucho”.

“En pintura admiro a Caravaggio: sus lienzos me hablan. Pero también Chagall con su Crucifixión blanca...”.

“En música amo a Mozart, obviamente. Aquel ‘Et Incarnatus est’ de su Misa en Do es insuperable: ¡te lleva a Dios! Me encanta Mozart interpretado por Clara Haskil. Mozart me llena: no puedo pensarlo, tengo que sentirlo. A Beethoven me gusta escucharlo prometeicamente. Y el intérprete más prometeico para mí es Furtwängler. Y después, las Pasiones de Bach. El pasaje de Bach que me gusta mucho es el Erbarme Dich, el llanto de Pedro de la Pasión según San Mateo. Sublime. Después, a distinto nivel, no de la misma intimidad, me gusta Wagner. Me gusta escucharlo, pero no siempre. La Tetralogía del anillo, dirigido por Furtwängler en la Scala el año 1950 es lo mejor que hay. Sin olvidar Parsifal dirigido por Knappertsbusch”.

“Deberíamos pasar a hablar de cine. La Strada de Fellini es quizá la película que más me haya gustado. Me identifico con esa película, en la que hay una referencia implícita a san Francisco. Luego creo haber visto todas las películas de Anna Magnani y Aldo Fabrizi cuando tenía entre 10 y 12 años. Otra película que me gustó mucho fue Roma città aperta. Mi cultura cinematográfica se la debo sobre todo a mis padres, que nos llevaban muy a menudo al cine”.

“En general puedo decir que me gustan los artistas trágicos, especialmente los más clásicos. Hay una bella definición que Cervantes pone en boca del bachiller Carrasco haciendo el elogio de la historia de Don Quijote: ‘Los niños la traen en las manos, los jóvenes la leen, los adultos la entienden, los viejos la elogian’. Esta puede ser para mí una buena definición de lo que son los clásicos”.

Me doy cuenta de que me han absorbido todas estas citas del Papa y de que desearía entrar en su vida por la puerta de sus preferencias artísticas. Sería, imagino, un largo itinerario. Incluiría el cine, desde el neorrealismo italiano al Festín de Babette. Me vienen a la cabeza otros autores y otras obras que él ha citado en otras ocasiones, quizá menores o peor conocidas o de carácter local, del Martín Fierro de José Hernández a la poesía de Nino Costa, a El gran éxodo de Luigi Orsenigo. Pienso también en Joseph Malègue y José María Pemán. Y obviamente en Dante y Borges, pero también en Leopoldo Marechal, el autor de Adán Buenosayres, El banquete de Severo Arcángelo y Megafón o la guerra.

Pienso en Borges porque Bergoglio, entonces profesor de literatura a los veintiocho años en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, lo conoció personalmente. Bergoglio enseñaba en los dos últimos años del liceo cuando inició a sus alumnos en la escritura creativa. Yo mismo he tenido una experiencia parecida a la suya cuando tenía su edad, en el Istituto Massimo de Roma, fundando BombaCarta, y se la cuento. Al final pido al Papa que me narre su experiencia.

“Fue una cosa un poco atrevida –responde–. Quería encontrar la manera de que mis alumnos estudiaran El Cid. Pero a los chicos no les apetecía. Me pedían leer a García Lorca. Entonces decidí que estudiaran El Cid en casa y que en clase yo hablaría de los autores que les gustaban más. Naturalmente los chicos querían leer obras literarias más ‘picantes’, contemporáneas, como La casada infiel o clásicas, como La Celestina de Fernando de Rojas. Pero leyendo estas cosas que les resultaban entonces más atractivas, le cogían gusto a la literatura y a la poesía en general, y pasaban a otros autores. Y a mí me resultó una gran experiencia. Pude acabar el programa, aunque de forma no estructurada, es decir, no según el orden previsto, sino siguiendo el que iba surgiendo con naturalidad a partir de la lectura de los autores. Esta modalidad se me acomodaba muy bien: no era de mi agrado hacer una programación rígida, todo lo más conocer, sobre poco más o menos, a donde quería llegar. Y entonces empecé a hacerles escribir. Al final decidí pedir a Borges que leyera dos narraciones escritas por mis chicos. Conocía a su secretaria, que me había dado clases de piano. A Borges le gustaron muchísimo. Y me propuso redactar la introducción de una recopilación”.

“Entonces, Santo Padre, para la vida de una persona ¿es importante la creatividad?”, le pregunto. Se ríe y me responde: “¡Para un jesuita es enormemente importante! Un jesuita debe ser creativo”.

Fronteras y laboratorios

Creatividad, pues: importante para un jesuita. El papa Francisco, cuando recibió a los padres y colaboradores de La Civiltà Cattolica, había enunciado otras tres características importantes para el trabajo cultural del jesuita. Vuelvo con la memoria a aquel día, 14 de junio pasado. Recuerdo que entonces, en el intercambio que tuvimos, previo al encuentro con todo el grupo, ya me las había anunciado: diálogo, discernimiento y frontera. Y había insistido en particular en el último punto, citándome a Pablo VI que en un famoso discurso había dicho de los jesuitas:

“Dondequiera que en la Iglesia las más candentes exigencias del hombre se han medido con el mensaje perenne del Evangelio, aun en los campos más difíciles y punteros, sea en las encrucijadas de las ideologías o en las trincheras sociales, allí han estado los jesuitas”.

Le pido al papa Francisco que me lo aclare un poco: “Nos ha pedido que estemos atentos a no caer ‘en la tentación de domesticar las fronteras: hay que salir al encuentro de las fronteras, y no traerse las fronteras a casa para darles un barniz y domesticarlas’. ¿A qué se refería? ¿Qué quería decirnos exactamente? Esta entrevista ha surgido de un acuerdo entre un grupo de revistas dirigidas por la Compañía de Jesús: ¿desea hacerles alguna invitación especial? ¿Cuáles deben ser sus prioridades?”.

“Las tres palabras clave que dirigí a La Civiltà Cattolica pueden extenderse a todas las revistas de la Compañía, quizá con acentos diferentes propios de su naturaleza y sus objetivos. Cuando insisto en la frontera de un modo especial, me refiero a la necesidad que tiene el hombre de cultura de estar inserto en el contexto en que actúa y sobre el que reflexiona. Nos acecha siempre el peligro de vivir en un laboratorio. La nuestra no es una fe-laboratorio, sino una fe-camino, una fe histórica. Dios se ha revelado como historia, no como un compendio de verdades abstractas. Me dan miedo los laboratorios porque en el laboratorio se toman los problemas y se los lleva uno a su casa, fuera de su contexto, para domesticarlos, para darles un barniz. No hay que llevarse la frontera a casa, sino vivir en frontera y ser audaces”.

Le pregunto al Papa si puede ponerme algún ejemplo a partir de su experiencia personal.

“Cuando se habla de problemas sociales, una cosa es reunirse a estudiar el problema de la droga de una villa miseria, y otra cosa es ir allí, vivir allí y captar el problema desde dentro y estudiarlo. Hay una carta genial del padre Arrupe a los Centros de Investigación y Acción Social (CIAS) sobre la pobreza, en la que dice claramente que no se puede hablar de pobreza si no se la experimenta, con una inserción directa en los lugares en los que se vive esa pobreza. La palabra ‘inserción’ es peligrosa, porque algunos religiosos la han tomado como una moda, y han sucedido desastres por falta de discernimiento. Pero es verdaderamente importante”.

“Y las fronteras son muchas. Pensemos en las religiosas que viven en hospitales: viven en las fronteras. Yo mismo estoy vivo gracias a ellas. Con ocasión de mi problema de pulmón en el hospital, el médico me prescribió penicilina y estreptomycinina en cierta dosis. La hermana que estaba de guardia la triplicó porque tenía ojo clínico, sabía lo que había que hacer porque estaba con los enfermos todo el día. El médico, que verdaderamente era un buen médico, vivía en su laboratorio, la hermana vivía en la frontera y dialogaba con la frontera todos los días. Domesticar las fronteras significa limitarse a hablar desde una posición de lejanía, encerrarse en los laboratorios, que son cosas útiles. Pero la reflexión, para nosotros, debe partir de la experiencia”.

Cómo se entiende el hombre a sí mismo

Pregunto al Papa si esto tiene validez también, y cómo, en el caso de una frontera tan importante como es la del desafío antropológico. La antropología que la Iglesia ha tomado tradicionalmente como punto de referencia y el lenguaje con el que la ha expresado siguen siendo referencia sólida, fruto de una sabiduría y una experiencia seculares. Y, sin embargo, el hombre al que se dirige la Iglesia no parece ya comprender esa antropología y ese lenguaje, ni considerarlos suficientes. Comienzo exponiendo el hecho de que el hombre se está interpretando a sí mismo de modo diferente a como lo ha hecho en el pasado, con categorías diferentes. Y esto se debe también a grandes cambios en la sociedad y a un estudio más hondo de sí mismo.

El Papa, en este momento, se levanta y va a coger su Breviario de la mesa de trabajo. Es un Breviario en latín y ya muy ajado por el uso. Lo abre por el Oficio de Lectura de la Feria sexta, es decir del viernes, de la semana XXVII. Me lee un pasaje del *Commonitorium Primum* de san Vicente de Lerins 35: “El mismo dogma de la religión cristiana debe someterse a estas leyes. Progresa, consolidándose con los años, desarrollándose con el tiempo, haciéndose más profundo con la edad”.

Y prosigue el Papa: “San Vicente de Lerins compara el desarrollo biológico del hombre con la transmisión del *depositum fidei* de una época a la otra, que crece y se consolida con el paso del tiempo. Ciertamente la comprensión del hombre cambia con el tiempo y su conciencia de sí mismo se hace más profunda. Pensemos en cuando la esclavitud era cosa admitida y cuando la pena de muerte se aceptaba sin problemas. Por tanto, se crece en comprensión de la verdad. Los exegetas y los teólogos ayudan a la Iglesia a madurar su propio juicio. Las demás ciencias y su evolución ayudan también a la Iglesia a aumentar en comprensión. Hay normas y preceptos eclesiales secundarios, una vez eficaces pero ahora sin valor ni significado. Es equivocada una visión monolítica y sin matices de la doctrina de la Iglesia”.

“Por lo demás, en cada época el hombre intenta comprenderse y expresarse mejor a sí mismo. Y por tanto el hombre, con el tiempo, cambia su modo de percibirse: una cosa es el hombre que se expresa esculpiendo la Nike de Samotracia, otra la de Caravaggio, otra la de Chagall y, todavía, otra la de Dalí. Las mismas formas de expresión de la verdad pueden ser múltiples, es más, es necesario que lo sean para la transmisión del mensaje evangélico en su significado inmutable”.

35 Vicente de Lerins. Monje galorromano, santo y Padre de la Iglesia. Nació en Toulouse, en Galia. Las noticias sobre su vida se resumen en que, tras una existencia mundana, ingresó en el monasterio de Lerins, cerca de Marsella. Genadio de Marsella escribió que Vicente murió durante el reinado de los emperadores Teodosio II de Oriente y de Valentiniano III de Occidente, por lo que su muerte debe haber ocurrido en 450, o poco antes. Sus reliquias se han conservado en Lérins. Su escrito más famoso es la *Commonitorium* (434), tratado teológico firmado con el seudónimo de *Peregrinus*. De hecho, se considera que Vicente es el autor contra el que San Próspero, amigo de san Agustín, dirigió sus *Responsiones ad capitula objectionum Vincentianarum*. (Wikipedia)

“El hombre va a la búsqueda de sí mismo, y es natural que en esta búsqueda pueda cometer errores. La Iglesia ha vivido tiempos de genialidad, como por ejemplo el del tomismo. Pero también vive tiempos de decadencia del pensamiento. Por ejemplo: no debemos confundir la genialidad del tomismo con el tomismo decadente. Yo, desgraciadamente, estudié la filosofía en manuales de tomismo decadente. En su pensamiento sobre el hombre la Iglesia debería tender a la genialidad, no a la decadencia”.

“¿Cuándo deja de ser válida una expresión del pensamiento? Cuando el pensamiento pierde de vista lo humano, cuando le da miedo el hombre o cuando se deja engañar sobre sí mismo. Podemos representar el pensamiento engañado en la figura de Ulises ante el canto de las sirenas, o como Tannhäuser, rodeado de una orgía de sátiros y bacantes, o como Parsifal, en el segundo acto de la ópera wagneriana, en el palacio de Klingsor. El pensamiento de la Iglesia debe recuperar genialidad y entender cada vez mejor la manera como el hombre se comprende hoy, para desarrollar y profundizar sus propias enseñanzas”.

Orar

Lanzo al Papa una última pregunta sobre su modo preferido de orar. “Rezo el Oficio todas las mañanas. Me gusta rezar con los Salmos. Después, inmediatamente, celebro la misa. Rezo el Rosario. Lo que verdaderamente prefiero es la Adoración vespertina, incluso cuando me distraigo pensando en otras cosas o cuando llego a dormirme rezando. Por la tarde, por tanto, entre las siete y las ocho, estoy ante el Santísimo en una hora de adoración. Pero rezo también en mis esperas al dentista y en otros momentos de la jornada”.

“La oración es para mí siempre una oración ‘memoriosa’, llena de memoria, de recuerdos, incluso de memoria de mi historia o de lo que el Señor ha hecho en su Iglesia o en una parroquia concreta. Para mí, se trata de la memoria de que habla san Ignacio en la primera Semana de los Ejercicios, en el encuentro misericordioso con Cristo Crucificado. Y me pregunto: ‘¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?’. Es la memoria de la que habla también Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor, cuando nos pide que traigamos a la memoria los beneficios recibidos. Pero, sobre todo, sé que el Señor me tiene en su memoria. Yo puedo olvidarme de Él, pero yo sé que Él jamás se olvida de mí. La memoria funda radicalmente el corazón del jesuita: es la memoria de la gracia, la memoria de la que se habla en el Deuteronomio, la memoria de las acciones de Dios que están en la base de la alianza entre Dios y su pueblo. Esta es la memoria que me hace hijo y que me hace también ser padre”.

Me doy cuenta de que seguiría mucho tiempo este diálogo, pero sé que, como dijo el Papa una vez, no hay que “maltratar los límites”. En total hemos dialogado durante más de seis horas a lo largo de tres sesiones, el 19, el 23 y el 29 de agosto. He preferido organizar la redacción sin divisiones, para que no perdiera continuidad. Lo nuestro ha sido más una conversación que una entrevista: las preguntas han

constituido como un telón de fondo que no imponía rígidos parámetros predefinidos. Incluso desde el punto de vista lingüístico hemos pasado con soltura del italiano al español, a menudo sin advertir la transición. No ha habido nada de mecánico, y las respuestas nacían del diálogo y dentro de un razonamiento que he procurado reflejar aquí, de modo sintético, como he podido.

El papado de Francisco desde la esperanza discreta

Viene ahora el artículo de Jesús Arturo Navarro Ramos ³⁶ (2014) que lleva por título el mismo que el del rubro.

En el contexto de una Iglesia católica en crisis, la elección del cardenal Jorge Bergoglio y su actuación como el papa Francisco puede interpretarse como la cura mágica para todos los problemas que enfrenta la institución. El objetivo de este texto, en el que se analiza el desarrollo del papado bajo el signo de Francisco, es ofrecer una mirada desde la esperanza discreta que puede permitir la comprensión de este pontificado, las tensiones que provoca y sus posibilidades reales de transformación de la Iglesia. Una mirada desde la esperanza discreta puede permitir la comprensión de este pontificado, las tensiones que provoca y sus posibilidades reales de transformación de la Iglesia.

Ese es el objetivo de este texto, en el que se analiza el desarrollo del papado bajo el signo de Francisco, el jesuita que llegó de una esquina del mundo a la sede del poder religioso más importante en Occidente, movimiento que ha despertado innumerables opiniones, entre las que destacan las emitidas por teólogos progresistas como Hans Küng, Leonardo Boff, José Ignacio González Faus y Andrés Torres Queiruga, mientras que las voces conservadoras dentro de la Iglesia han permanecido casi en silencio, aunque moviéndose, y algunas opiniones han sido fuertes, como la del cardenal Juan Luis Cipriani, al referirse al diálogo de Gerhard Ludwig Müller, nuevo responsable de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (Agencia afp, 14 de septiembre de 2013), con Gustavo Gutiérrez, a quien se ha llamado padre de la Teología de la Liberación.

³⁶ Jesús Arturo Navarro Ramos es Doctor en Gestión de la Educación Superior por la Universidad de Guadalajara. Licenciado y maestro en Educación. Licenciado en Filosofía, con especialidad en ciencias sociales. Tiene estudios de teología y espiritualidad. Es profesor en el ITESO desde 1997. Actualmente, es parte del Departamento de Formación Humana, en donde coordina la academia de Ética y el Programa Creencias Religiosas en colaboración con el Centro de Estudios Religión y Sociedad de la Universidad de Guadalajara. En el ITESO, fungió también como director del Centro Universitario Ignaciano. Fuera del ITESO, ha sido profesor en la UNIVA, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y en el Centro de Occidente para el Estudio de los Valores Humanos. Ha sido director de la Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga en Colima. Fue coordinador académico del Colegio Guadalajara y del Instituto Tanesque, y subdirector del Colegio Santa Anita. Sus Líneas de investigación son la intersección de los temas educación, ética y profesión; y catolicismo romano y diálogo interreligioso. Ha publicado una considerable cantidad de libros y artículos. (Wikipedia)

El contexto de la elección de Francisco

Una vez que Benedicto XVI anunció su renuncia se manifestó la existencia de una crisis estructural desde el centro del poder político de la Iglesia católica, tal como ya se venía hablando en distintas regiones del mundo y por parte de diversos actores sociales y eclesiales.

Una lectura de la renuncia, con referencias históricas de los últimos 20 años, no toma en cuenta un proceso más amplio que arranca en el Concilio Vaticano II, el cual estaba llamado a abrir las ventanas de la Iglesia al Espíritu, según palabras de Juan XXIII. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo con lo que se discutió y menos con los resultados. Los documentos conciliares remiten a distintas temáticas, no carentes de tensión, que derivaron en la ruptura del arzobispo Marcel Lefebvre con el concilio y en el fortalecimiento de una línea tradicionalista, que no dejó de tener sus representantes en la curia romana.

A partir de la clausura del Concilio Vaticano II se puso en práctica una política de contención de las consecuencias, partiendo de la idea atribuida al cardenal Alfredo Ottaviani: los papas pasan, la curia permanece.

Durante el papado de Paulo VI se trató de poner en práctica algunos lineamientos del concilio que se vieron reflejados particularmente en la liturgia, en la participación del laicado y en la comprensión de la colegialidad de los obispos al ejercer el servicio de pastoreo. Sin embargo, la colegialidad no alcanzó a modificar las prácticas de los obispos debido a varias razones: los padres conciliares fueron sustituidos por nuevos obispos que no habían tenido la experiencia de discernimiento común propiciada por el concilio; los ajustes estructurales afectaron a la organización de las conferencias episcopales, pero no se modificó sustancialmente el servicio del magisterio, aunque sí hubo cambios en la pastoral de algunas diócesis. Además, algunos documentos emanados del magisterio de Paulo VI generaron desasosiego en algunos sectores porque no radicalizaron las posturas del concilio y, en cambio, dieron entrada a propuestas de corte más conservador. Entre estos documentos destacan las encíclicas *Humanae vitae* y *Sacerdotalis caelibatus*. Luego, con la llegada de Juan Pablo II, el enfoque conservador se acentuó.

Entre los muchos documentos redactados en los casi 27 años del pontificado (1978-2005) de Juan Pablo II que muestran claves de lectura del contexto que permanece en la Iglesia que dirige el papa Francisco, se puede aludir a la exhortación apostólica *Familiaris consortio* y a la carta *Ecclesia in America*.

La llegada de Benedicto XVI al papado, el 19 de abril de 2005, fue vista como continuidad de Juan Pablo II, pero también como un periodo de transición dado que se deseaba equilibrar los periodos del pontificado. La principal preocupación del nuevo pontífice, como teólogo de corte conservador, era el relativismo, el secularismo, la unidad de los cristianos, según lo expresó en la misa de inicio de pontificado (Benedicto XVI, 24 de abril de 2005). Sin embargo, la situación conflictiva de la Iglesia no le es ajena. Así parece darlo a entender en las

meditaciones del viacrucis de 2005, cuando en la novena estación señala: ¿No deberíamos pensar también en lo que debe sufrir Cristo en su propia Iglesia? [...] ¡Qué poca fe hay en muchas teorías, cuántas palabras vacías! ¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: Kyrie, eleison – Señor, sálvanos (Benedicto XVI, 24 de abril de 2005).

A los pocos años queda claro que la crisis tiene diversos frentes: el rechazo de los tradicionalistas, los problemas financieros, de pederastia y de los Legionarios de Cristo, las acusaciones al cardenal Tarcisio Bertone, las intrigas en la curia y las filtraciones del denominando Vatileaks, que forman un entramado que enmarca la renuncia de Benedicto XVI (efectiva a partir del 28 de febrero de 2013).

Los cardenales, acostumbrados a moverse en el sigilo de una diplomacia aprendida durante cientos de años, se encuentran ante una situación inédita, ante un acto político y no sólo religioso que no saben interpretar. La decisión es aplaudida en distintos lugares. Queda claro que el problema de la Iglesia se encuentra al interior, en las luchas de poder, en el alejamiento del espíritu religioso y en la necesidad de un replanteamiento de las estructuras.

Ante ello, los cardenales, en las congregaciones previas al cónclave, van perfilando el tipo de pontífice que la situación requiere. En estas reuniones, el cardenal Jorge Bergoglio interviene, el 9 de marzo, con un discurso que escribió a modo de esquema en unas tarjetas (Magister, 27 de marzo de 2013) que titula Evangelizar las periferias: Se hizo referencia a la evangelización. Es la razón de ser de la Iglesia. “La dulce y confortadora alegría de evangelizar” (Pablo VI). Es el mismo Jesucristo quien, desde dentro, nos impulsa.

1. Evangelizar supone celo apostólico. Supone en la Iglesia la parresía³⁷ de salir de sí misma. [...] e ir hacia las periferias, no sólo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.

2. Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma [...] Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen raíz de autorreferencialidad, una suerte de narcisismo

³⁷ En la retórica clásica, la parresía era una manera de «hablar con franqueza o de excusarse por hablar así». El término está tomado del griego παρρησία (παν = todo + ρησις / ρημα = locución / discurso) que significa literalmente «decirlo todo» y, por extensión, «hablar libremente», «hablar atrevidamente» o «atrevimiento». Implica no solo la libertad de expresión sino la obligación de hablar con la verdad para el bien común, incluso frente al peligro individual. Un uso relacionado de parresia se encuentra en el Nuevo Testamento griego, en el cual significa "discurso atrevido", la habilidad de los creyentes de mantener su propio discurso delante de las autoridades políticas y religiosas. Michel Foucault desarrolló el concepto de parresía (frecuentemente traducido al español como parrhesia) como manera de discurso en el cual uno habla abierta y sinceramente acerca de sí mismo o las propias opiniones sin recurrir a la retórica, la manipulación o la generalización. (Wikipedia)

teológico. [...] La Iglesia autorreferencial pretende a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir.

3. La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el “mysterium lunae” y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual [...] Ese vivir para darse gloria los unos a otros. Simplificando; hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí; [...] o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí. Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer para la salvación de las almas.

4. Pensando en el próximo papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de “la dulce y confortadora alegría de la evangelizar”.

En este esquema está el programa que expresa posteriormente, ya como papa, en las homilias en la Casa de Santa Marta y en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

Los mecanismos del papa Francisco para la restauración de la Iglesia que amenaza ruina

Formado en la escuela jesuita, Francisco ha hecho del discernimiento y del modo de proceder característico de la orden su mejor herramienta para enfrentar la debacle eclesial y el invierno vivido en los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Por ello, se le suele comparar con Juan XXIII.

Salvadas las distancias históricas y los mimbres, no se puede señalar que Francisco sea un papa liberal o progresista. Su talante formativo está más cercano a un esquema conservador y por ello se ha definido en materia moral como “hijo de la Iglesia”. Hasta el momento no ha añadido nada nuevo a la moral católica o al dogma, sencillamente se ha tomado en serio el Evangelio, según el decir del teólogo José María Castillo, por lo que resulta desconcertante y al mismo tiempo esperanzador.

La propuesta de transformación de la Iglesia del papa Francisco se localiza en cuatro vertientes: la revisión de los símbolos, las acciones al margen de la curia, las predicaciones en Santa Marta y la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. En conjunto, todas configuran una estrategia que responde al modo de proceder aprendido en sus años de formación.

La revisión de los símbolos para resignificarlos es una característica del papa Bergoglio que parece provenir de su formación. Es un hombre que procede del clero religioso, lo que marca una diferencia con sus antecesores. Su formación ha pasado por procesos de vida distintos a los que se suelen vivir en los seminarios diocesanos. Procede de la Compañía de Jesús, donde la clave de la espiritualidad es el discernimiento y, como señal de su identidad, el servicio a la Iglesia. En la

Compañía ha aprendido –en las *Normas Complementarias* núm. 252– que “Nuestro servicio a la Iglesia sólo será verdaderamente cristiano si está anclado en la fidelidad a Aquel que hace nuevas todas las cosas; y sólo será jesuítico si está unido con el sucesor de Pedro”. Esto le permite tener dos claves de comprensión: el cristocentrismo y el vínculo con la sede de Pedro. Por otra parte, hay señales de su cercanía espiritual con la figura de Francisco de Asís, de quien toma su nombre, la cual remite a la experiencia de la moderación, la pobreza y la simplicidad, traducida en la fraternidad y la minoridad. Se trata de la convergencia de dos perspectivas: la del discernimiento y la de la reconstrucción de la Iglesia que “amenaza ruina”, tal como lo descubrió Francisco al pensar su misión.

En el arranque de su pontificado ha marcado distancia con los símbolos de poder, acción que ha permanecido constante. Un ejemplo es el manejo de los símbolos que acompañaron su primer saludo. El mensaje de Francisco comienza preocupado por la cercanía que expresa con una zalema, “hermanos, hermanas, buenas noches”, y termina con un “descansen bien”. En este mismo acto se presenta sin la estola, que usa estrictamente para la acción litúrgica de la bendición. Y dado que la estola es el símbolo de la autoridad sacerdotal por excelencia, Francisco aparece sin esta señal de autoridad. La tercera señal y la más importante es que indica el camino de la Iglesia en términos de evangelización, y para que esto ocurra señala que se requiere volver a las fuentes, a la de la fraternidad, el amor y la fe, tres palabras que acompañaron su idea de evangelización.

El manejo de los símbolos indica que se trata de un papa con un perfil cercano a los movimientos mendicantes de la Edad Media y no al esquema de diplomático o académico. También que se percibe como un pastor preocupado por una evangelización que impulse la fraternidad, la recuperación de los lazos perdidos y la reconstrucción de una Iglesia en ruinas.

La segunda vertiente de transformación se localiza en las acciones realizadas al margen de la curia romana. En el caso de Francisco, se percibe una distancia de ésta. Los elementos que permiten sostener lo anterior son cuatro:

- En el inicio del pontificado no ratifica a los funcionarios sino que los mantiene mientras no indique otra cosa, lo que les pone en calidad de transitorios.
- El nombramiento de una comisión especial de ocho cardenales de distintas partes del mundo, para que le asesore en el gobierno de la Iglesia y en la reforma de la curia, con lo que manda el mensaje de que todo está en revisión. Los primeros trabajos de esta comisión han empezado a mostrar cambios en algunos puestos clave como la Secretaría de Estado y la Congregación para los Obispos.
- La consulta a otras fuentes, además de la oficial, para el nombramiento de obispos.
- Los cambios en la administración financiera y judicial de la curia, de los que se da cuenta en tres documentos llamados de *Motu Proprio*: sobre la jurisdicción de los órganos judiciales del Estado de la ciudad del Vaticano, sobre prevención y lucha contra el blanqueo, la financiación del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, y el referido al estatuto para la información financiera.

La tercera vertiente que permite rastrear el proceso de cambio de la Iglesia se encuentra en las predicaciones en Santa Marta. Desde el inicio de su pontificado, Francisco ha celebrado la misa ante distintos grupos. En ella dirige la predicación alejándose del texto escrito. No se trata de improvisación sino de una homilía preparada para el caso y los asistentes. Así, ha sido posible escuchar que existen tres cosas centrales: “Autenticidad evangélica, eclesialidad, ardor misionero” (Francisco, 5 de mayo de 2013). A los nuevos sacerdotes les recomienda: “Procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis” (21 de abril de 2013). En la misa de canonización de María Guadalupe García Zavala señala: “Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo. Y Madre Lupita tocaba la carne de Cristo y nos enseñaba esta conducta: no avergonzarnos, no tener miedo, no tener repugnancia a tocar la carne de Cristo” (12 de mayo de 2013). A los movimientos eclesiales les plantea: “El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo.

Recordemos hoy estas tres palabras: novedad, armonía, misión” (19 de mayo de 2013). A los obispos italianos les dice: “Ser Pastores quiere decir también disponerse a caminar en medio y detrás del rebaño: capaces de escuchar el silencioso relato de quien sufre y sostener el paso de quien teme ya no poder más; atentos a volver a levantar, alentar e infundir esperanza” (23 de mayo de 2013). Otras predicaciones dan muestra de esta perspectiva renovadora, señalada en la reunión de Aparecida a los obispos, religiosos y seminaristas: “No podemos quedarnos enclaustrados en la parroquia, en nuestra comunidad [...] cuando tantas personas están esperando el Evangelio. Salir, enviados [...] Empujemos a los jóvenes para que salgan. Por supuesto que van a hacer macanas. ¡No tengamos miedo! Los apóstoles las hicieron antes que nosotros. ¡Empujémoslos a salir! Pensemos con decisión en la pastoral desde la periferia, comenzando por los que están más alejados, los que no suelen frecuentar la parroquia. Ellos son los invitados vip. Al cruce de los caminos, andar a buscarlos” (27 de julio de 2013).

En este recuento, aparecen dos observaciones a los obispos. La primera en la reunión de Aparecida, ante la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), el 28 de julio de 2013, donde delinea esta figura: Los Obispos han de ser Pastores, cercanos a la gente, padres y hermanos, con mucha mansedumbre; pacientes y misericordiosos. Hombres que amen la pobreza, sea la pobreza interior como libertad ante el Señor, sea la pobreza exterior como simplicidad y austeridad de vida. Hombres que no tengan “psicología de príncipes” (VIS, 21 de enero de 2014).

En el encuentro plantea también unas líneas programáticas para el obispo, que serán asuntos a revisar en las visitas ad limina apostolorum: tener en cuenta las orientaciones del Concilio Vaticano II, la recuperación del sentido social de la fe y la crítica profética. En esta ocasión, Francisco alude a las tentaciones a las que se ven sometidos los obispos: la ideologización del mensaje evangélico, que lo transforme a propuestas sociales, gnósticas, espiritualizantes, psicologistas, restauracionistas o funcionales. Esto implica para los obispos una relectura del Evangelio más allá de

las formas en que lo predicán. Señala también que el riesgo de la tarea episcopal es el clericalismo y la burocracia, que impiden ir a las periferias y pervierten el ejercicio de la autoridad: el obispo debe conducir, que no es lo mismo que “mandonear”.

La segunda observación a los obispos está dirigida a los funcionarios de la curia romana, el 21 de diciembre de 2013, cuando señala como características del servicio de los miembros de este organismo la profesionalidad y el servicio, a los que añade la santidad, que entre otros rasgos implica el rechazo y objeción a las habladurías: La santidad en la Curia significa también hacer objeción de conciencia. Sí, objeción de conciencia a las habladurías. Nosotros insistimos mucho en el valor de la objeción de conciencia, y con razón, pero tal vez deberíamos ejercerla también para oponernos a una ley no escrita de nuestros ambientes, que por desgracia es la de las chácharas. [...] Porque las chácharas dañan la calidad de las personas, dañan la calidad del trabajo y del ambiente (21 de diciembre de 2013).

La realización de estas homilias y mensajes directos son parte del estilo de gobierno de Francisco. En estos planteamientos no recurre al estilo académico de recopilación de citas y referencias a documentos anteriores, sino al Evangelio relacionado con situaciones de vida cotidiana que resultan complicadas. La cuarta vertiente de transformación implementada por Francisco es la publicación de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. A diferencia de la encíclica *Lumen fidei*, promulgada el 29 de junio de 2013 y escrita con las aportaciones de Benedicto XVI, *Evangelii gaudium*, emitida el 24 de noviembre de 2013, es un documento totalmente de Francisco. Su contenido es un plan para “indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”. El documento, de 287 números, cuenta con un preámbulo titulado La alegría del Evangelio y cinco capítulos sobre la transformación misionera de la Iglesia, la crisis del compromiso comunitario, el anuncio del Evangelio, la dimensión social de la evangelización y los evangelizadores.

Entre los asuntos relevantes que plantea están: la renovación del encuentro personal con Jesucristo como fuente de toda transformación y alegría (eg 3); la referencia al evangelio en clave de alegría; las tentaciones que en la sociedad tecnológica y capitalista encuentra la alegría; la tendencia a presentar el Evangelio como un mensaje aburrido, invitando a mirarlo como una novedad permanente que no pierde de vista la memoria de la historia concreta.

En el posicionamiento del Evangelio alude al problema de la autorreferencialidad, a los esquemas aburridos con los que se comunica –encierra– a Cristo y a la deshistoricización. Ante ello señala que es necesaria la recuperación de la memoria histórica y la evangelización en tres ámbitos: la pastoral ordinaria, las personas bautizadas que no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia, la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Y respecto a los problemas propios de cada región, reconociendo la colegialidad, plantea: “No es conveniente que el papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantea en sus territorios”.

En el capítulo primero señala que lo central es retomar de manera permanente el estilo misionero y no la administración de lo sagrado, de lo que se derive la transformación de costumbres, estilos, horarios, lenguajes, estructuras. Llama a esto una conversión pastoral; conversión incluso del papado. Este enfoque misionero pone en su justo lugar doctrinas, dogmas, tradiciones y moral, centrandolo todo en la simplificación del mensaje a lo esencial para señalar su belleza y potencial de transformación integral. El criterio de proporcionalidad permite ubicar lo esencial. Al mismo tiempo propone la revisión de las costumbres, normas y preceptos ligados a la historia que no responden a las circunstancias actuales.

El segundo capítulo aborda el asunto de la crisis de la comunidad en medio de una economía de la exclusión, que genera inequidad y sacralización del sistema económico imperante, que no ha mostrado sus beneficios, favoreciendo la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera, y propone una reforma financiera que no ignore la ética ni promueva la exacerbación del consumo.

El capítulo tercero señala criterios y perspectivas para el anuncio de la Buena Nueva: la primera cuestión es que “la gracia supone la cultura” donde se encarna el anuncio; que ha de estar atento a la verdad bíblica como fundamento de la predicación. Con ello, Francisco centra la mirada en la Escritura como detonante de toda transformación. El capítulo cuarto aborda el tema de la dimensión social de la evangelización, donde pone como criterio de evaluación la opción preferencial por los pobres, a la que reconoce como categoría teológica antes que cultural, sociológica, filosófica o política. En el capítulo quinto plantea lo que pareciera obvio: “Una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo”. Se trata de recuperar el sentido misionero dando razón de la esperanza, sin comportamientos de príncipes y tocando la miseria humana, sine glosa, sin comentarios.

Las críticas al papa Francisco

Las voces discordantes provenientes del interior de la Iglesia señalan que el papa Francisco se ha alejado de la tradición y ha respetado poco las formas y rúbricas de la liturgia; cuestionan, además, la creación de una estructura con el grupo de consulta para la reforma de la curia romana, donde no aparecen los responsables de los distintos dicasterios. Esta situación ha sido leída como una toma de distancia de la estructura de poder vaticana.

En algunas librerías de corte conservador no se venden los libros del cardenal Bergoglio en que desliza algunas críticas a los grupos tradicionalistas y existen voces que han descalificado la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (la alegría del Evangelio) del nuevo papa, señalándola como marxista y poco informada en el plano económico. En tanto, las críticas provenientes del entorno protestante fundamentan sus planteamientos en el nombre del documento, al hablar del Evangelio en clave de alegría y no enfatizar el aspecto subjetivo que la evangelización trae consigo, como el arrepentimiento y la fe personales, así como

“la tragedia de estar perdido sin Jesucristo” (De Chirico, 14 de diciembre de 2013). La preocupación es formulada en una interrogante: “¿No será la misión concebida por Francisco una tentativa de la Iglesia Católica Romana para aumentar su catolicidad y ampliar así su razón de ser el signo final de la unidad para toda la humanidad?” (De Chirico, 14 de diciembre de 2013).

Los grupos tradicionalistas catalogan como excesiva la extensión del documento *Evangelii gaudium* y dicen que le falta precisión, rigor y claridad. Particularmente el grupo tradicionalista Fraternitas Sacerdotalis Sancti Pio X cuestiona la convergencia de una temática religiosa con un enfoque social relacionado con el entorno económico, así como la falta de una alusión al pecado y al sacramento de la penitencia. Señala, asimismo, la adecuación del anuncio a los tiempos, lugares y personas (35-37, 43) como una nueva forma del evolucionismo. Se oponen también al reconocimiento del pluralismo, el ecumenismo y al diálogo interreligioso por considerarlos contrarios a la verdadera Iglesia (Schmidberger, 18 de diciembre de 2013). Otros grupos conservadores critican la desacralización del papado

La recepción de la reforma de Francisco en el Episcopado Mexicano

El Episcopado Mexicano en su conjunto, y a un año de la elección del papa Francisco, no ha emitido un comunicado en el que manifieste una toma de posición frente a los mensajes y posturas expresadas por el papa, así como frente a los problemas que muestran la crisis de la Iglesia católica, dando la impresión de que “aquí no pasa nada”. Una revisión de los comunicados de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) no deja lugar a dudas. La primera comunicación, que data del 14 de marzo de 2013, al día siguiente de la elección, está escrita en un lenguaje formal con el que se felicita al papa por su elección y alude al ejemplo de Francisco de Asís, centrando su comentario no en lo característico de este santo – a saber: la fraternidad, la minoridad y la reforma de la Iglesia–, sino en la comunión que se sostiene en la sucesión apostólica. Por otra parte, resulta sorprendente que en la Carta que anuncia el desarrollo de la XCV Asamblea Plenaria de la CEM, no se aluda en ninguna línea a los mensajes del papa, cuando ya había transcurrido casi un mes de la elección y habían aparecido los primeros signos de reforma. Los boletines de prensa y la carta enviada al papa por los obispos el 10 de abril de 2013 con motivo de esta asamblea, alude a algunas frases entre las que destaca la idea de “salir al encuentro de los demás”, sin referir el cómo.

El mensaje de los obispos de México a los fieles y comunidades cristianas del 11 de abril de 2013 retoma una frase del papa: “Como nos ha pedido el papa Francisco, queremos salir e ir hacia las periferias no sólo geográficas sino también hacia las periferias existenciales del pecado, del dolor, de la injusticia, de la ignorancia [...]”, la cual no tiene relación con la formulación del objetivo que la CEM se traza para los próximos tres años: “Nos proponemos, fortalecer nuestra identidad como Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios, de los Santos Padres y del Magisterio, para dinamizar la Misión Continental Permanente en el espíritu de la Nueva Evangelización, partiendo de la conversión personal y pastoral, y como discípulos misioneros, contribuir a la transformación de la realidad de México promoviendo la cultura

cristiana”. Esto muestra que hasta ese momento, en el Episcopado Mexicano había una recepción reducida del mensaje y que los obispos se han apropiado de algunas expresiones, pero que éstas no retroalimentan ni modifican la perspectiva de trabajo.

En sintonía con lo anterior, los obispos eligen –el 12 de abril de 2013– como temas de trabajo del trienio que termina en 2015, asuntos que remiten a las preocupaciones de Benedicto XVI y no a las del papa Francisco: 1. La nueva evangelización en el contexto de un mundo secularizado y dominado por un relativismo ético, como tarea en la que urge empeñarnos todos los bautizados como discípulos y misioneros, que se abordará en la Asamblea de noviembre. 2. Evangelización de la cultura, para potenciar el diálogo fe-razón. 3. Los medios de comunicación social como instrumentos evangelizadores en el diálogo con la cultura emergente. 4. Los jóvenes destinatarios prioritarios de la Nueva Evangelización en el contexto de la sociedad postmoderna.

Si bien se trata de situaciones problemáticas para la Iglesia católica en México, los temas mismos y la enunciación que se hace de éstos, dan cuenta de la intención de fortalecer una identidad de la Iglesia que procede de una lectura que la pone frente al mundo y no en el mundo. Se trata de optar por una posición que permita a la Iglesia mantener cierta hegemonía en una sociedad a la que califica de “mundo secularizado”, dominado por el relativismo ético y la sociedad posmoderna. Al mismo tiempo señala las tareas de evangelizar la cultura y considerar los medios de comunicación como instrumentos evangelizadores, así como atender a los jóvenes.

De acuerdo con los comunicados de prensa, los asuntos que siguen interesando a los obispos mexicanos son la defensa de la vida, la violencia, el diálogo fe-cultura, el panorama del conflicto michoacano, el regreso a clases y el problema de la migración.

Entre marzo de 2013 y marzo de 2014 se encuentra apenas un documento que da cuenta de cómo los obispos mexicanos retoman el pensamiento del papa Francisco. Éste data del 5 de julio de 2013 y consiste en un resumen elaborado por la Secretaría General de la CEM sobre la encíclica *Lumen Fidei*; en tanto que la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* no ha sido objeto de ningún comentario por parte de la CEM. Será el obispo Felipe Arizmendi quien –a título personal– retome este último texto en su artículo del 26 de noviembre de 2013.

A partir del análisis anterior, se puede sostener que los obispos en México no han hecho eco de los planteamientos del papa Francisco. Su preocupación –a partir de los temas identificados en los comunicados– (Navarro, 2011) están orientados a incidir en la política mexicana y en lo que en sentido amplio se puede considerar un esfuerzo por evangelizar la cultura.

En la entrevista realizada por el P. Spadaro el 19 de agosto de 2013, para *Civiltà Cattolica*, éste señala que “la espiritualidad de Bergoglio no está hecha de “energías

en armonía”, como las llamaría él, sino de rostros humanos”. Esto es lo que parece estar ausente en los posicionamientos y comunicados de los obispos mexicanos. No se perciben los rostros concretos y humanos ni el lenguaje de corte existencial del papa Francisco, que ha quedado plasmado en el análisis previo. Las acciones reformadoras de Francisco entran en la lógica del discernimiento, de acuerdo con los datos de la citada entrevista: “Es posible tener proyectos grandes y llevarlos a cabo actuando sobre cosas mínimas. Podemos usar medios débiles que resultan más eficaces que los fuertes, como dice San Pablo en la primera Carta a los Corintios”. La reforma de la Iglesia pensada por Francisco, de acuerdo con lo anterior, será a partir de acciones que parecen mínimas. Esto marca una distancia con el episcopado mexicano.

Consideraciones finales

Una valoración responsable y reposada del papel del papa Francisco en la Iglesia parte de reconocer las tensiones a las que se enfrenta. No es ingenuidad considerar que rema a contracorriente, entre ambientes que tienden más a moverse por la forma que por el fondo, como los grupos conservadores o tradicionalistas que hay dentro y fuera de la Iglesia e incluso en los puestos de poder.

Su proceder ha sido moderado, pues no ha generado una ruptura con la tradición y el magisterio, pero enfatiza la adecuación a tiempos, lugares y circunstancias, poniendo como eje de la renovación de la Iglesia el retorno al Evangelio, lo que implica un retorno a la simplicidad, la fraternidad y la minoridad. Se trata de devolver a la persona el poder de análisis a partir del discernimiento, una asignatura pendiente en la Iglesia. No parece que puedan esperarse cambios revolucionarios, condenas y rupturas, sino la reconstrucción de la Iglesia buscando no perder lo bien hecho y de allegarse elementos nuevos, para que el edificio quede en pie.

La Iglesia que encuentra el papa Francisco está en ruinas, en muchas cosas similar a la de la Edad Media donde Francisco de Asís vive la radicalidad evangélica. Silenciar los problemas de la Iglesia es una acción que no viene bien, porque va contra el profetismo para anclarse en la simulación. Si la pederastia, la disminución de creyentes, los retos pastorales que implican los divorciados y las parejas homosexuales, el uso del dinero y los problemas del Banco Vaticano y la curia se han convertido en la referencia más fuerte de la crisis de la Iglesia, el papa Francisco se enfrenta a un problema mayor: la simulación.

La simulación es uno de los problemas mayores de la Iglesia, es un contravalor que se opone a la denuncia evangélica. El mismo Benedicto XVI señaló que los problemas de la Iglesia provenían de dentro. Francisco como papa tiene la oportunidad de ejercer el profetismo, entendido como aquella fuerza surgida de la convicción de fe que anuncia y denuncia.

El lenguaje clerical, formado en las maneras suaves, ha llevado a no llamar a las cosas por su nombre, lo que genera que los problemas permanezcan encubiertos.

Han sido los laicos –igual que en el Medioevo– quienes desde hace ya varios años han exigido a la Iglesia volver a las fuentes, donde la coherencia es el eje de la fe. La estrategia del papa para la renovación de la Iglesia sigue el adagio latino “gutta cavat lapidem non vi sed saepe cadendo” (la gota que cae horada la piedra, no por su fuerza sino por su caída constante). Sólo de esta forma se entiende lo que he llamado las cuatro vertientes de la transformación. La revisión de los símbolos permite recuperar la simplicidad y quitar al papado los elementos que acentúan el poder y no el servicio. Las acciones al margen de la curia romana facilitan escuchar la voz de los episcopados que permanecen distantes de ésta, más preocupados por el trabajo pastoral que por la administración, y facilita realizar los ajustes más adecuados. Al mismo tiempo, le permiten sustraerse al poder encantador de una curia experta en aislar al pontífice de la realidad. Las predicaciones en Santa Marta, de manera continua y a públicos distintos, han logrado mantener la esperanza en la renovación y son como la gota que cava la piedra, planteamientos a tiempo y destiempo, a los actores centrales de la Iglesia. La exhortación apostólica, independientemente de los giros que pudiera tener si se hubiese optado por un documento escrito en el estilo tradicional, constituye un plan coherente con las estrategias anteriores.

Los retos están ahora en el cuidado de los elementos humanos de los que el papa Francisco se rodee. Juan Pablo II y Benedicto XVI optaron por acercarse a los grupos más conservadores como los Legionarios y el Opus Dei e incluso a los movimientos tradicionalistas, que intentaron regresar a la Iglesia. No queda todavía muy clara la distancia de Francisco con estos grupos, que incluso, y a pesar de estar intervenidos, continúan formando a los obispos recién nombrados y a seminaristas. Se trata entonces de cambiar alianzas acercándose a los grupos más comprometidos con el proyecto del Evangelio y de sustituir a quienes peligrosamente quieren corregirle la plana.

Por otra parte, la operación de los lineamientos de reforma de la Iglesia pasa por los obispos, por lo que la cercanía a las conferencias episcopales, el trabajo de los nuncios y el nombramiento de nuevos obispos y cardenales son elementos clave para que los planteamientos no queden en retórica. La revisión de las posturas de la CEM y los comunicados y artículos de los obispos mexicanos en el periodo de marzo de 2013 a marzo de 2014 no parecen estar en la línea de reforma del papa Francisco, por lo que es de esperarse que continúe el invierno eclesial en este país y que sólo vaya apareciendo un cierto brote de esperanza en la medida que ocurra el cambio de obispos. Sin embargo, esto implica que el papa aleje la mirada de las diócesis que producen obispos, pues por su tradición conservadora, no garantizan que puedan ser artífices de la reforma eclesial.

Por otra parte, a nivel de la Iglesia en general, quedan pendientes temas más complejos como el celibato sacerdotal, el papel de las mujeres, la resolución de los conflictos de algunas congregaciones religiosas y el de los sacerdotes casados, entre otros.

Por esta razón, la esperanza discreta es la mejor posición para ubicar en este momento la tarea que recibió Francisco en 2013, y que ha decidido hacerlo a la luz del mensaje del Cristo de San Damián a otro Francisco en 1205: “*Repara mi Iglesia, que como ves, amenaza ruina*”.

Poder y liderazgo en el Papa Francisco

Y aquí les presento un artículo de Gabriel Jaime Osorio Cuervo ³⁸ (2019) que lleva por título el mismo del rubro.

Introducción

Es una constante en la historia buscar la dirección de los destinos de los pueblos, son muchas las estrategias que se han desarrollado para conquistar tal privilegio, pero también pocas veces algunas personas gozan de gran influencia sin esperarlo, el caso del Papa Francisco se presenta como paradigma, ya que “con rapidez se convirtió en una fuerza mundial dentro la geopolítica” (Horowitz, 2018).

Este análisis descriptivo-argumentativo tiene como objeto de estudio la relación liderazgo-poder en el papa, para lo cual se desarrollan sincrónicamente tres momentos en que se expone desde lo teórico y se confronta con lo práctico: en el primero se delimitan las características de su liderazgo; en el segundo se confrontan diferentes enfoques de poder para establecer las diferencias con la visión de poder que orienta al papa; mientras que en el tercero se presentan los fundamentos de su liderazgo y las conclusiones.

Los referentes teóricos son una construcción interdisciplinar propuesta aquí para analizar en conjunto el objeto de estudio. Inician respondiendo ¿cuáles son las características de éste liderazgo?, y para establecerlas se acude al enfoque de contingencia dentro de la teoría de liderazgo que enfatiza la relación entre el estilo del líder, los seguidores y el entorno organizacional (Northouse, 2015); además con la teoría camino meta, última teorización del enfoque, en que el líder muestra el camino, motiva, ayuda los seguidores para llegar a una meta (House & Mitchell, 1975). Ello implica compartir el poder, influenciar a sus seguidores, en consecuencia, es liderazgo político que se analiza con la teología política contemporánea “en su forma apelativa y de empeño” (Rosito, 2015) y se confronta con el liderazgo político actual como arte de gobierno (Stamati, 2017).

El segundo momento aborda los enfoques para el estudio del poder desde Max Weber (1922/1968), Robert Dahl (1957), Peter Bachrach y Morton Baratz (1962), Steven Lukes (2007), y la teoría realista (Isaac, 1987a). Estos elementos permiten

38 Sacerdote. Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

diferenciar la visión de poder del papa en *Laudato Si'* y otros discursos donde se revela como líder que recoge las preocupaciones de científicos, movimientos sociales, de creyentes o no creyentes, conscientes de los riesgos a que estamos sometidos con el problema de la destrucción del planeta. Ante lo cual Francisco propone el cuidado de la casa común, invitación para superar el poder estructural, cultura del consumismo, contaminación, destrucción, e incrementar el autocontrol y nuevos estilos de vida.

Identificadas las características, el tercer momento del análisis indaga por las bases del liderazgo de Francisco, ubicado en un periodo de crisis en la Iglesia y en el mundo. La particular tradición teológica pastoral y espiritual son dos columnas de su práctica. La primera, relacionada con lo teológico pastoral, se revisa desde la inteligencia contextual (Nye, 2009) y encuentra que responde a las necesidades de los seguidores, muestra la Iglesia que quiere enfrentando gran oposición, describe las principales líneas adoptadas para la reforma y su mensaje al mundo (D'Ambrosio, 2016), configurándose como conciencia global, voz con eco mundial, casi la única que se ubica como alternativa a la predominante voz neoliberal.

La misión no es una cuestión solo de manejo corporativo, obedece a la vocación y la espiritualidad. Ambas son la segunda columna de este liderazgo, estudiada en primer lugar desde la teología política de la participación (Rosito, 2013), porque ubica la crisis desde el ámbito bíblico, político, eclesial, mistagógico; de otro lado desarrolla la visión ética de Bonhoeffer, que consiste en la superación del juicio –de bueno o malo– sobre la realidad, privilegiando el horizonte hermenéutico del tomar parte. Este horizonte permite plantear la espiritualidad del humano a la base del liderazgo de Francisco, fruto de la formación jesuita y la espiritualidad ignaciana (Lowney, 2015). Liderazgo como respuesta a Dios, cuyo corazón es Jesús y su sangre es la persona en la que el papa fija la mirada amorosa, de protección, la Iglesia que gobierna, siendo esta la continua invitación al mundo y la reforma que lidera hace más de cinco años, es liderazgo probado.

Como resultado este trabajo presenta de manera ordenada elementos teóricos sociopolíticos del liderazgo dirigido a objetivos, de teología política y ciencia política, de espiritualidad heroica, poniendo en relación liderazgo y poder en una práctica concreta, convirtiéndose en un estudio inspirador para otros análisis; aporta argumentos interdisciplinarios para participar por vocación en la urgente reforma eclesial, a la vez que presenta un ejemplo de compromiso político tomando parte en la realidad para impulsar transformaciones que dignifican.

Liderazgo según la teoría del camino-meta y la teología política del apelo

El liderazgo se basa en relaciones con Dios, los otros, la naturaleza, el mundo, consigo mismo; el Evangelio dice que “Ustedes son sal de la tierra, luz del mundo y esta luz es para que brille y los hombres den gloria a Dios” (Mateo 5: 13-16). Francisco testimonia la luz de Jesús que invita al reconocimiento mutuo. Por otro lado, la gran mayoría de humanos vive aislada en los tiempos de la realidad virtual y el post humano, padecen la cultura del descarto, la exclusión, la incerteza, el

miedo, la sociedad líquida de Bauman; la desagregación e individualización como consecuencias de la modernidad (Giddens, 2011); también están sometiendo el cuerpo al dolor, riesgo, al máximo extremo (Breton, 2007). El papa es líder religioso y jefe de Estado en tiempos del secularismo donde la religión ocupa otro puesto, pero no desapareció. Es el tiempo del Estado liberal de derecho, donde la religión debe hacerse entender y participar con categorías racionales, según la teoría de Rawls; es el tiempo post secular donde la religión juega un rol importante en la esfera pública formal o informal, lo acepta con los años Habermas, y agrega Casanova, “los humanos no pueden vivir sin rituales y sin los mitos” (2013).

El papa como líder mundial, ¿en qué se diferencia del líder político democrático, corporativo, empresarial, socialista, republicano, comunista? Hay que tener presente que no es elegido por un parlamento o concejo de ministros, no es delegado por socios de empresa, no es un técnico o gerente, sino el que primerea el cambio perfilado desde el Concilio Vaticano II, por tanto, interviene con una visión y prospectiva estratégica; lo expresa él mismo claramente como: “La Iglesia en salida, comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (Francisco, 2013b, no. 24).

Para entrar en las particularidades de este liderazgo se propone un marco teórico con dos nodos que abarcan su misión al interno de la comunidad creyente y en la esfera pública. El primero se tiene con la teología política contemporánea y el segundo con la teoría de liderazgo del camino meta, que “se ofrece como herramienta para dirigir la investigación y la información estimulante, más que como una guía probada para la acción gerencial” (House & Mitchell, 1975).

El primer nodo, el marco de referencia teológico muestra la superación de la clásica visión política de la teología o la teología de la política, partiendo de la “tripe distinción de W. Böckenförde, jurídica, institucional y apelativa. Actualmente se enfatiza la apelativa” (Rosito, 2015). Ésta empuja a cada creyente, a la comunidad a buscar otra vía, por tanto, la categoría teológica del apelo es un avance en teología política, ya que “el análisis del Oikonomía, es polo teórico más relevante respecto al más analizado del auctoritas y del relativo paradigma moderno de la soberanía” (Rosito, 2015). El análisis centra no el domino de lo público, pero sí la administración de la casa, donde más que el imperio de la ley, se trata de vivir la misericordia; así la teología política pasa de analizar el domino gubernamental a considerar el servicio, la política, el poder como acción a favor de otro, es práctica cristológica, como tomar puesto en el mundo. Es el liderazgo como vivencia de la misericordia en la casa, que impulsa Francisco.

El apelo como administración de la casa implica reconocer que el liderazgo se da en un complejo de relaciones, donde los sujetos son capaces de diferenciar las relaciones sociales de las relaciones políticas, aquellas en cuanto pluralidad y diferenciación, las segundas en cuanto son relaciones cualificadas se pueden mejorar, profundizar. También la teoría camino meta centra la relación social, el reconocimiento de los otros para construir juntos, “trata de cómo los líderes motivan a los seguidores para lograr objetivos designados; el objetivo declarado de esta

teoría del liderazgo es mejorar el rendimiento del seguidor, su satisfacción centrándose en su motivación” (Northhouse, 2015).

El contexto de relaciones políticas actualmente está marcado por la oleada de populismo y la tendencia a repensar el liderazgo de gobierno dentro los límites del perfil de personalidad para orientar la opción política, que como arte de gobierno, en Estados Unidos y la Unión Europea, está en tres transformaciones estructurales que generan el vaciamiento de la democracia, con el debilitamiento de los partidos en su intermediación social, el reforzamiento de la influencia de los medios de comunicación, una mayor dependencia del ejecutivo nacional en la arena internacional caracterizada de interdependencia y multipolarismo (Stamati, 2017).

Esta transformación implica que el liderazgo en la esfera política es de valores, centrándose en la personalidad para asegurar la sobrevivencia de la comunidad política y la expansión del gobierno. Estos elementos de liderazgo político actual como arte de gobierno en los límites del perfil de la personalidad están centrados en el carisma del líder, su capacidad de atraer seguidores, su temperamento moral, sus valores y habilidad cognitiva (Stamati, 2017); en tal sentido, gobernar exige que se evalúe constantemente la competencia, sociabilidad y el carisma del líder, para cautivar los electores con miras a mantener el poder. Este punto clave diferencia el liderazgo de los jefes de Estado respecto al de Francisco, quien anima sus seguidores al seguimiento de Jesús, tomando parte en el mundo, buscando la justicia, misericordia, inclusión, pero no el mantenimiento del poder.

El enfoque de contingencia permite señalar como particularidad del liderazgo de Francisco que no es sometida su personalidad a la conservación del poder, antes lo confronta. En tal sentido, poseer ciertos rasgos o comportamientos no garantiza la existencia del líder, se tiene que clarificar el líder orientado a las relaciones y el orientado a las tareas. Los primeros se interesan por tener buenas relaciones con subordinados, serles agradable. Los líderes orientados a tareas se fijan en que los subordinados tengan niveles de desempeño altos, se enfoquen al cumplimiento de la tarea, en tal línea el rol del líder es “apoyar a sus seguidores para alcanzar sus metas y proporcionar la dirección, el apoyo para asegurarse que sus metas sean compatibles con los objetivos generales del grupo” (House & Mitchell, 1975).

El líder orientado a tareas necesita que su comportamiento sea aceptado por los seguidores, que ellos lo vean como fuente de satisfacción inmediata o futura, esto lo alcanza el papa al integrar las relaciones y las tareas, integración que “ayuda a eliminar obstáculos y dar esperanzas incrementando el sentido de satisfacción en el trabajo” (Northhouse, 2015). Es poner los intereses de los seguidores en sintonía con los de la “*Iglesia en salida*” expresados en *El gozo del evangelio, Alegría del amor, Laudato Sí, Gaudete et exsultate*.

Se acentúa la cristología política en el liderazgo de Francisco al incrementar el discipulado, edificar la vida en Jesús en medio de la crisis. Un ejemplo son los planteamientos de Rosito sobre la refundación cristológica de la teología cristiana desde el Sermón de la Montaña, antes y durante la Segunda Guerra Mundial, donde

se requería la identidad del discípulo, así la práctica cristiana se ve como único lugar en el que es posible dar forma al mundo: Una teología política que habla no tanto de la analogía de categorías teológicas y políticas, cuanto de prácticas de conformaciones personales y comunitarias a la persona de Cristo y a la necesaria contextualización social y política de tales prácticas, para lo que es indispensable el seguimiento del discípulo al maestro (Rosito 2015).

Es en el contexto de crisis donde se entiende el llamado al discipulado que hace Francisco, “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (Francisco, 2013b, no. 20). Aparece la categoría del discernimiento, personal y comunitario; en esta línea la teología cristiana no es solo un discurso sobre Dios, “en cuanto ella es necesariamente, o quizá principalmente un discurso sobre el mundo, una teología del mundo, que es una reflexión crítica sobre la realidad mundana en la que esta viene autónoma del divino” (Rosito, 2015).

Cuando el papa propone el discipulado no es que se adapta a la situación, en cambio evidencia la conjugación de los cuatro comportamientos del líder: como director, permite que los subordinados sepan qué se espera de ellos, programa el trabajo y proporciona la guía para cumplir las tareas; como líder apoyador es amistoso y muestra interés por las necesidades de los subordinados; en cuanto líder participativo consulta a los subordinados, considera sugerencias para tomar la decisión; como líder orientado a logros, establece metas y espera que los subordinados se desempeñen a su más alto nivel (House & Mitchell, 1975).

Anima sus seguidores reconociendo que es en la secularización donde el cristianismo puede reinterpretarse, en la esfera política que ya no es una realidad alternativa al religioso sino la única esfera al interno de la cual viene experimentado Dios (Rosito, 2015). Así se integra la teoría del camino meta y la teología política del apelo, liderazgo-poder en aras de libertad y justicia social que históricamente se logran en prácticas políticas institucionalizadas; Francisco las predica a nivel global y para la reforma de la Iglesia, también practica la teoría de liderazgo cuando establece la relación entre el estilo del líder, las características de los seguidores y el entorno organizacional. Desarrolla un liderazgo que se adapta mejor a las necesidades motivacionales de los seguidores eligiendo comportamientos que complementan o suplen lo que falta.

De la concepción realista del poder a la visión de poder de Francisco

El estudio del poder ha tenido amplio progreso desde Weber, que lo concibe como la “probabilidad que un actor en una relación social está en posición de realizar su propia voluntad” (1922/1968). Pasando por el desarrollo de los enfoques unidimensional, bidimensional y tridimensional donde se define que “A puede ejercer poder sobre B consiguiendo que este haga lo que no quiere hacer, pero también ejercer poder sobre él influyendo en sus necesidades genuinas, modelándolas o determinándolas” (Lukes, 2007). Definición que introduce la

categoría Interés. La última concepción la presenta la teoría realista que define el poder como “capacidad para la acción socialmente estructurada y perdurable” (Isaac, 1987). Hay liderazgo si hay poder y viceversa.

Del enfoque unidimensional del poder al tridimensional

El enfoque unidimensional en la segunda mitad del siglo XX da un impulso al estudio del poder en la línea de análisis realista implementada desde el inicio del mismo siglo cuando Weber lo presenta como probabilidad de hacer la propia voluntad (Weber, 1922/1968), concepción que continua Dahl – pluralistas, elitismo– agregando que se trata de lograr lo que de otra manera no se lograría: “A tiene poder sobre B en la medida en que puede obtener que B haga algo que B no haría de otra manera” (1957). Este enfoque permite la comparabilidad, por ejemplo, cuando dos personas se enfrentan y pelean, se puede conocer en cuál de las partes hay más, menos o igual poder, la comparación permite conocer la base, los medios, el ejercicio y los cambios en la acción de poder.

Los críticos del enfoque unidimensional configuran el bidimensional donde replantean: a) premisa básica de los pluralistas de que en cada institución humana hay una estructura de poder; b) que el poder está ligado a problemas –fugaces o persistentes–; c) los pluralistas concentran su atención no en las fuentes de poder, sino en su ejercicio, el poder para ellos significa participación en la toma de decisiones y los modos de mantener fuera del proceso problemas potenciales (Bachrach & Baratz, 1962). Se llega a la noción de que el poder no se posee, se ejerce, hay una superación del conflicto que es observable –ya sea abierto o encubierto–, incorporan como poder la movilización de prejuicios, la no decisión, entendida como evento de poder y elemento nuevo para su análisis.

En la tercera cara del debate o enfoque tridimensional se ve más clara la evolución en el estudio que ha partido de la visión weberiana, por tanto, se resalta el interés como categoría determinante en el ejercicio del poder. Lukes, al plantear que “los propios deseos de los hombres pueden ser producto de un sistema de preferencias, aún en contra de sus propios intereses” (2007), reconoce como aportes del enfoque bidimensional que las inclinaciones pueden ser movilizadas, recreadas y reforzadas, de forma que no son conscientemente elegidas –decisión y no decisión–, no son el resultado que pretendían las elecciones particulares de los individuos, de ahí las importantes estrategias como el control del programa político, la agenda y la exclusión de problemas. El planteamiento de interés y poder estructural es fruto de tener en el debate la noción común a todos los enfoques, poder es afectar al otro o a los otros, lo que se da en el conjunto de las relaciones; en este sentido Lukes retoma a Parsons, quien asociaba el poder con la autoridad, el consenso y la persecución de metas colectivas, y explicita la posición de Arendt, para quien el poder nunca es de un individuo sino del grupo.

Visión del poder desde la teoría realista a *Laudato Si'*

El poder llama la participación activa en los procesos de construcción simbólica de la realidad, en tal sentido el papa está continuamente poniendo temas cotidianos de importancia universal en la esfera pública con categorías sociales, políticas: cuidado de la casa común, inmigrantes, pobres, la corrupción, la familia, la educación, la paz, el terrorismo, los excluidos. Estos temas son estructurales y remiten al análisis del poder desde el realismo que involucra el debate de los tres enfoques al definir que “el poder social está mejor concebido como esos poderes distribuidos por las diversas relaciones estructurales perdurables en la sociedad y ejercitado por individuos y grupos en función de su ubicación en una estructura dada” (Isaac, 1987).

Considerando el interés real en las relaciones sociales como estructura perdurable, el realismo aporta elementos que permiten ver la relación social mediada por el ejercicio de poder, es decir, “como capacidad para la acción socialmente estructurada y perdurable” (Isaac, 1987). Es de resaltar al papa, quien habla continuamente de estructuras que destruyen, que se deben superar, así apunta en el núcleo del sistema, e invita a la discusión y la conversión.

Este recorrido permite ver que el papa actúa como líder y no como manager respecto a la visión de poder, supera la política como arte de gobierno y la pone al servicio de la humanidad, porque ha denunciado que la ideología siempre tiene una mala relación con el pueblo, lo utiliza y lo esclaviza. Por tanto, este trabajo no indaga por el fundamento filosófico teológico de la autoridad del papado, materia amplia en el estudio tradicional, como presenta *Lumen Gentium* (no. 20), por el contrario, aquí se hace un estudio novedoso de la evolución en la visión que tiene el papa sobre poder y liderazgo, pues conoce de poder y es líder, los reelabora considerándolos un conjunto que actúa positiva o negativamente.

Para este papa, poder y liderazgo son temas de la política, pero sobre todo tienen que ver con lo antropológico, lo eclesial, lo económico, lo ambiental. Entre sus pronunciamientos resalta que este binomio se ha puesto por encima del bien de la persona, de la casa común, ahí se funda su crítica durante los últimos treinta años. Ya exponía en el curso inaugural en la Universidad de San Salvador en Argentina en 1989, recordando a Guardini, que el ethos del ser no es el que da forma a la estructura –al poder de la técnica, la economía–, sino al contrario, esto genera la pérdida del bien de la persona, la desazón, produciendo la crisis, que solo se puede superar con el desbordamiento interno, asumiéndola en su totalidad sin quedar atrapado en ella (Francisco, 2013). Años después en su primera exhortación apostólica hay un avance en la visión, pues con la “Iglesia en salida” (Francisco, 2013, no. 24) señala la ruta para la evangelización como construcción de la realidad social desde la concepción del binomio como servicio. Sabe que la Iglesia para este nuevo camino debe ser sanada, por ello un año después en el saludo navideño a la curia habla de las 15 enfermedades que produce el poder (Francisco, 2014). Otro año más tarde, en el 2015, en diálogo con jóvenes cubanos y estadounidenses por motivo de viaje a esos países, define liderazgo refiriéndose a la semilla que cada uno tiene y debe hacer crecer para la construcción de un mundo mejor; y la clave

para ser un buen líder es hacer surgir otros líderes, en cambio si un líder quiere ser líder él solo, es un tirano, no sirve, es dictador, por eso él no quiere ser dictador y se dedica a sembrar (Aciprensa, 2015). En su último mensaje para la 52 Jornada Mundial de la Paz, “La buena política está al servicio de la Paz”, pide superar los vicios de la política, refiriéndose al afán de muchos para perpetuarse en el poder, quienes lo justifican mediante la fuerza, poniendo el futuro en peligro, y frente a lo cual recuerda a Jesús: “el que quiera ser el primero sea el último de todos y servidor de todos” (Mc 9: 35). En consecuencia, tomar en serio la política para servir al país y a la persona es un verdadero acto de caridad (Francisco, 2019, nos. 4-5). Por tanto, en su reelaboración de liderazgo y poder, logra actualizar el poder servicio, visión presentada particularmente en *Laudato Si'*, resaltada aquí porque logra influir en fieles, científicos y a nivel global.

Uno de los principales escritos de Francisco es *Laudato Si'* (2015), allí muestra el camino para cuidar la dignidad humana, la creación a partir del estilo de vida y la lucha contra la corrupción (LS, nos. 55 y 145); pide no caer en vorágines de compras, consumismo compulsivo, ni en el paradigma técnicoeconómico (LS, nos. 203-204); enseña a ser conscientes de la degradación del entorno, denuncia el adormecimiento y la alegre irresponsabilidad (LS, no. 59 y 117). Con el llamado para que cada uno tenga casa, replantea la estructura de la ciudad, para que sea lugar de encuentro, reconocimiento; replantea la estructura de poder dominación del mundo urbano y el abandono de lo rural (LS, nos. 152 y 154); es el llamado a la política como concientización a través de la educación que corresponde también a la Iglesia y las asociaciones (LS, no. 214); llama a la calidad de vida sin caer en consumismos, menos es más, evitar la dinámica del dominio y la mera acumulación de placeres (LS, no. 222), se trata de seres humanos no esclavos de estructuras. El papa ejercita el poder y el liderazgo en beneficio no de unos cuantos, sino de toda persona y en bien universal con el llamado al cuidado de la casa común, con la ecología ambiental y sobre todo con la ecología humana; es la vía para superar la estructura que ha sometido todo al poder hacer y tener lo que pone en riesgo el futuro de la humanidad.

Fundamento teológico- pastoral y espiritual del liderazgo de Francisco

El papa Francisco es reconocido como uno que devuelve la esperanza a los pobres, que está enfrentando oposiciones en la Iglesia por la renovación para superar tantos males por los que ha pedido perdón al mundo. El mundo lo tiene como líder. Más de 120 millones de resultados da Google cuando se busca papa Francisco, y si se agrega liderazgo son 12 millones 600 mil resultados. Es grande su acogida en redes sociales, en países de mayoría religiosa diferente al cristianismo. Entre tantos títulos publicados sobre su liderazgo (Ballardini, 2014; Ivereigh, 2015; Rios, 2015; Romero, 2015; Rivera, 2016; Lombardi, 2017; Horowitz, 2018), aquí se considera especialmente Papa Francisco Lecciones de liderazgo (Lowney, 2015), porque muestra que este nuevo líder quizá no tiene una filosofía de liderazgo. La humildad es lo que más se le reconoce, dos hechos que la revelan se verificaron cuando quedó segundo en la elección del papa en 2005, el cardenal Bergoglio regresó a estar con los pobres, no se puso a hacer campaña. Cuando fue elegido, desde la

presentación mostró que no se interesa por el dinero ni el poder y quiere que su Iglesia salga del conformismo, pues su escuela de liderazgo es la formación jesuita, hacerlo todo por Jesús que es humilde, por esto propone la “Iglesia en salida”, es el liderazgo espiritual traducido en práctica.

La inteligencia contextual del Papa Francisco

La inteligencia contextual permite avanzar en el argumento de Francisco, líder humilde, porque pone en diálogo la intuición del líder, la realidad del contexto y las estrategias, donde lo primero a resaltar es que el contexto determina la acción. Benedicto XVI, para la renovación de la Iglesia, mostró el curso con Dios es amor, Salvados en Esperanza, Caridad en la Verdad, temas propios de la Iglesia ante el mundo, pero no tuvo éxito, la acogida no fue masiva; al contrario, la acogida a Francisco es universal, lo que evidencia más la oposición al interno. Esta diferencia revela algo fundamental para liderar: “¿por qué unas personas logran desarrollar su liderazgo en un contexto y luego en otro no? ¿En una situación logran éxito, en cambio, en otras, no logran marcar la diferencia? Se responde con el análisis de inteligencia contextual” (Nye, 2009).

La oposición a Francisco es tan fuerte que ayuda a diferenciarlo, después de la pérdida de los Estados Pontificios en 1870, ninguno al interno de la jerarquía del más alto nivel había pedido la renuncia del papa, como lo hizo Carlo Maria Viganò, ex nuncio en Estados Unidos, dando un golpe profundo a este papado, quien recoge posiciones de críticos como G. Muller, R. Burke, Brandmuller, L. Boff. Es con situaciones de este tipo donde se nota la inteligencia contextual, que consiste en “aprovechar el curso de los eventos para dar ejecución a una estrategia; permite al líder adecuar su estilo a la situación y necesidades de los seguidores, ser capaz de crear flujos de información para dar cuerpo a las propias intuiciones” (Nye, 2009).

Además de la visión hacia fuera, la inteligencia contextual es fundamental para el conocimiento del interno de la organización, porque ayuda a desarrollar la habilidad política para valorar las dinámicas de poder conociendo las posiciones, las fortalezas de los integrantes y permite moldear la propia realidad, esto en la inteligencia contextual implica la inteligencia emotiva. Buscando la eficacia, el líder mira si la situación requiere soluciones técnicas y de rutina o cambio adaptativo (Nye, 2009). En las técnicas y de rutina, el líder clarifica las reglas, restaura el orden, forma rápidamente la solución. Francisco prioriza el cambio adaptativo, hace emerger el conflicto, mete en discusión las reglas y roles improductivos; tiene la capacidad de conservar la mirada en el horizonte –la iglesia misericordiosa–; su inteligencia contextual es correlacionada a la inteligencia emotiva porque se mantiene sensible a las necesidades de los otros, pues el análisis cognitivo no es suficiente garantía para un liderazgo eficaz: “la buena habilidad cognitiva permite contar los árboles, pero la inteligencia contextual hace ver el bosque” (Nye, 2009), algo fundamental para el discernimiento.

Además de la habilidad para mirar el bosque, el líder debe darse cuenta de cada uno de los árboles, o sea de la voluntad de los seguidores de participar en la

decisión, así evalúa el contexto, no masifica; el papa tiene claro que lo situacional “es notablemente más importante que las características del manager” (Nye, 2009). Se aplican así las competencias que sirven para saber cuándo debe ser parte, o cuando esa participación debe ser despótica. El papa ha diferenciado muy bien esto según los temas, por ejemplo a nivel interno, con la administración, ha conformado el grupo de los nueve cardenales, pero a nivel pastoral motiva la persona a pensar en su conversión, a sentir el amor divino.

Por tanto, el papa, además de lo cognitivo, aborda lo emotivo, crea la motivación, ello implica considerar las dimensiones de la inteligencia contextual que suponen comprender el contexto cultural, la distribución de las fuentes de poder, las necesidades y las exigencias de los seguidores, la urgencia de la crisis y el flujo de información (Nye, 2009). En adelante se exploran estas dimensiones para enmarcar el fundamento teológico pastoral.

Comprender el contexto cultural, lo que destruye, y gestionarlo, es algo que el papa Francisco logra hacer continuamente, un ejemplo, de frente a la exclusión ofrece al mundo la amabilidad, fruto de su experiencia de evangelización latinoamericana, es una de las cosas más importantes: “si un líder no conquista conocimiento de la cultura en la cual está inmerso, ésta termina por gobernarlo” (Nye, 2009); también en la capacidad de intuir y valorar la distribución de fuentes de poder al interno de un grupo, en este caso se habla de los partidos del papa (D’Ambrosio, 2016); él ha gestionado esta división al interno, controla fugas de poder, haciendo cambios en el núcleo del Vaticano, genera participación, trabajo de equipos para superar las principales barreras que impiden la renovación. Sus palabras, gestos, liturgia, son respuesta a las búsquedas de los fieles, a sus necesidades, tanto que ha ganado la adhesión de otros, incluso no creyentes. Muestra así la capacidad de comprender las necesidades y las exigencias potenciales deseadas por los seguidores induciéndolos al cambio, tantas veces doloroso, ya que el líder responde a ¿cuánto es estable el status quo?, ¿qué tanto es fuerte en los seguidores la necesidad del cambio?

Para avanzar en la reforma, con la administración privilegia lo sinodal, con los fieles ha privilegiado despertar la responsabilidad de cada uno, les hace sentir su paternidad, buscando inducir, enseñar la necesidad de una mejora progresiva que parte del corazón de cada uno, no se presenta como el que manda sino el que aconseja y el necesitado de ayuda: “oren por mí”. Esta actitud con los fieles es un estilo de liderazgo más adaptado al vigente contexto, donde los seguidores están dispuestos a participar, aunque también están dispuestos a aceptar la decisión despótica, pero él ha privilegiado la participación; por esto está educando, pues “la decisión rápida agrega a las tensiones, al contrario, insistir para confiar el trabajo directamente a los seguidores es educarlos al cambio” (Nye, 2009). Es pedagogía para adaptar la Iglesia a lo planteado con el Concilio Vaticano II, quiere la Iglesia pobre, en salida, samaritana, misericordiosa, “la prefiere accidentada por estar en la calle, que enferma por estar encerrada” (Francisco, 2013b, no. 49). Es líder eficaz porque establece el tipo de procedimiento decisonal más adaptado al contexto, sabe que puede retrasar el proceso, pero desea hacerlo mejor.

En la urgencia de la crisis, Francisco enfrenta situaciones del mundo que reclaman su presencia, su mensaje, pero sobre todo es en la Iglesia que ha encontrado crisis profunda, más concretamente situaciones “persistentes, donde la crisis es un proceso que se prolonga durante largo tiempo y cuestiona valores fundamentales” (Nye, 2009). Acaece con escándalos de mala administración de bienes en el Vaticano, la Curia romana y otros entes eclesiales, el abuso de poder, el clericalismo, la pedofilia –el más comentado actualmente–, el encierro de la jerarquía, entre otros no menos graves. Como en el flujo de información; el líder eficaz gestiona la información, la comunicación del alto hacia el bajo, como órdenes, o del bajo hacia lo alto, como requerimientos; el papa ha dado un paso fundamental para consolidar su liderazgo a partir de entrar en contacto directo con los seguidores, aún en medio de la multitud su comunicación es de corazón a corazón, fija la mirada, escucha, abraza, hace llamadas telefónicas, responde cartas, visita en las casas. Ha tenido también problemas con la información, ejemplo la situación de pedofilia en Chile, donde le tocó retractarse, pedir perdón; o la manipulación a la carta del papa emérito Benedicto, lo que generó el cambio en la sala de prensa vaticana. Le falta incorporar mecanismos de alarma al interno del sistema. La gestión de la información permite integrar la relación entre liderazgo eficaz y ético, comunicar lo que se vive.

Principales líneas del liderazgo que reforma la Iglesia

El papa es el reciente aporte de la Iglesia latinoamericana al catolicismo, otro es la opción preferencial por los pobres hace 50 años en la Asamblea Episcopal de Medellín, otro son los misioneros dispersos por el mundo renovando la Iglesia; es ahí donde entra Francisco: su primer viaje fuera de Roma es a la periferia europea, a Lampedusa, sus costas reciben miles de inmigrantes, muchos muertos, el viaje es signo de que al nuevo papado lo mueve la humanidad sufriente, punto central del Gran Reformador, como lo llama Ivereigh (2015). Cuando es elegido papa sale al balcón de las bendiciones, sin discursos marca la nueva etapa, el mundo fue testigo, solo con gestos mostraba un pontificado renovador. Su tradición latinoamericana lo presenta como uno llegando de la periferia con un mensaje universal para enfrentar la crisis impulsando la reforma en la Iglesia. En su presentación pide la bendición: “hecho original respecto del pasado, inclinar la cabeza para que el pueblo pida la bendición por su obispo, desde ese momento con un estilo original, propone revisar la cuestión del poder, en la Iglesia y en el mundo” (D’Ambrosio, 2016).

Su estilo cercano a la gente se ve al romper los protocolos diplomáticos, su espiritualidad del rostro humano lo lleva a ubicar siempre en el centro la persona (Spadaro, 2013). Da un giro del papado que comúnmente ve los males en el mundo, este papa mira hacia adentro, plantea los problemas del clero como el arribismo de los presbíteros y los obispos, la pérdida de motivaciones en el Ministerio, el fallido compromiso por la justicia y los pobres, el anti testimonio.

Mirar hacia dentro va contra ese poder que embriaga, esclaviza, como lo define el mismo Francisco continuamente –que anestesia como narcótico, dice Kievs de

Vries, o que Tocqueville identifica como dictadura mórbida que instrumentaliza—, por eso su reforma afecta la visión corriente de la Iglesia, del mundo. En esta línea propone las enfermedades del poder, cuyo síntoma es anteponer al bien de las personas el bien de las instituciones, lo que ha generado tantas violencias en los últimos cuatro siglos con la recurrente Razón de Estado. El papa ha tomado la vía de arreglar primero la casa, sanar las enfermedades del poder embriagante en la Iglesia o los “límites institucionales” (D’Ambrosio, 2016), principalmente enfermedad de sentirse inmortal, indispensable; petrificación mental y espiritual; divinización de jefes; indiferencia ante los demás; rivalidad y vanagloria.

Esas enfermedades recomienda combatir porque él las está combatiendo en la Iglesia y ello le ha generado opositores. Su visión del poder servicio lleva a personalizar el conflicto etiquetándolo peyorativamente: hereje, comunista, no respetuoso de la tradición, contrario a la moral católica sobre la familia, jesuita que quiere hacer de franciscano, demasiado mediático, poco diplomático, teatral (D’Ambrosio, 2016).

La Iglesia que propone es en salida, la prefiere herida por estar en las calles. Esta novedad de Francisco no está solo en su carisma personal de comunicador, se encuentra en el esfuerzo de hacer entrar la Iglesia totalmente en la modernidad continuando fiel al Evangelio. Parte del reconocimiento de los males del mundo: pobreza, corrupción, trata de personas, pedofilia, ideologización, falta de amor, capitalismo salvaje. Temas preferidos de su pontificado que expuso en el discurso a obispos estadounidenses: “aborto, niños que mueren de hambre o bajo las bombas, los inmigrantes que se ahogan en búsqueda de un mañana, ancianos, enfermos, víctimas del terrorismo, de las guerras, de la violencia, de las drogas, de la crisis ambiental” (D’Ambrosio, 2016). Es decir, los empobrecidos, los sin voz, los que no cuentan son sus preferidos, reflejo de su espiritualidad.

Fundamento teológico del liderazgo de Francisco

Su práctica intrínsecamente obedece a una visión teológica para gestionar la crisis que traspasa los muros del Vaticano, las fronteras de millones de excluidos del sur y del norte. No habla de revolución, pero sí de ordenar, limpiar; es el pontífice que más ha cuestionado el neoliberalismo, ya que la gente no puede ir donde quiere, pero el capital financiero sí; ha cuestionado aspectos de la propia cultura religiosa. Para identificar la base teológica se retoma la teología política de la participación (Rosito, 2013) que parte de la lectura de la crisis, y al indagar por ella, establece los modos con los cuales el hombre puede participar, pero también cómo puede hacerse real y presente Dios en la realidad del mundo. Así, la crisis se ve desde el ámbito bíblico, político, eclesial, mistagógico y de antropología crítica.

Esta crisis, desde lo bíblico, la representa el Éxodo, ante la murmuración se responde con la acogida y el compartir que une al pueblo (Rosito, 2013). Ejemplo que ubica al papa, quien no enfatiza la categoría de clases, pecadores, ni divide entre buenos y malos, en cambio acude a la figura de pueblo, hermanos, buscando

la integración para superar la cultura del descarto. Sus gestos y palabras son signo de lo que hay en su corazón, vivencias de la espiritualidad del humano, “como él mismo la llamaría, la suya no es una espiritualidad de energías en armonía, sino de rostros humanos: Cristo, San Francisco, San José, María” (Spadaro, 2013).

De ahí el contacto y la atención con los pobres, los pequeños, los descartados, de ahí la denuncia a la cultura de la exclusión, el llamado a la hospitalidad con los inmigrantes, a evitar la guerra, parar el terrorismo, de ahí su solidaridad con todas las víctimas en cualquier parte del mundo, su plegaria y llamado constante a gobernantes y líderes mundiales para construir la paz, sus paradas en medio de desfiles para abrazar niños, enfermos, ancianos, saludar personalmente en medio de las multitudes, romper el frío y rígido protocolo para acoger, sonreír, abrazar, sus visitas a las periferias de las ciudades, su insistencia en el cuidado de la Tierra, el respeto al otro, etc., todos ellos contenidos de la Encarnación, participación de Dios en la historia, espiritualidad del humano que contextualiza el fundamento teológico-político de su liderazgo.

La teología de la participación en la crisis permite ver en el papa su capacidad de relacionarse para construir, porque le facilita dos cosas: primera, “interpretar adecuadamente los datos de la posmodernidad, junto a la capacidad del religioso de constituirse en la reflexividad de un conocimiento capaz de relacionarse con las configuraciones de sentido propuestas de la y en la historia” (Rosito, 2013, p. 88), tocar la vida de la gente, interactuar y ofrecer sentido de vida, con el Evangelio dar esperanza; segundo, le facilita dar respuestas al mundo porque la religión no es solo capaz de reaccionar a los modelos historizantes y absolutistas de la secularización, y completa Rosito (2013) que sobre todo es en grado de responder recurriendo a un método argumentativo y a prácticas de transformación social.

En el ámbito político, la crisis actual se tiene en la mediación política, partidista, la apatía a la participación, la indiferencia por el bien común, y cuando la crisis viene experimentada a este nivel, “ella ofrece la ocasión para verificar la posición de los individuos respecto a la generalidad política, o sea, respecto a aquella unidad sistemática en la que los destinos individuales son imprescindiblemente ligados a los destinos de una colectividad” (Rosito, 2013). Por tanto, la función política del pueblo se constituye al interior de un proceso de evolución y de un recorrido de liberación, como el Éxodo, por ello el papa insiste continuamente en no esclavizar con la ideología, pone a la humanidad más allá del modelo político, clama por el reconocimiento de los derechos de todas las personas.

La crisis en el ámbito eclesial permite al pueblo de Dios reconfigurarse; de acuerdo a Rosito (2013), en la caída del Imperio romano ve Gregorio Magno el paso a un nuevo orden político, en medio de la confusión mental de las categorías antropológicas, sociales que dirigían la organización del poder, roles dentro y fuera de la Iglesia, se enfrenta el cambio reconociendo bien el momento y adoptando un modelo antropológico inspirado en actitudes de formación. De manera similar, Francisco toma posición ante la crisis visible en la exclusión, terrorismo, populismo

xenófobo, aporofobia, y se presenta como puente involucrando a todos en la construcción de paz universal, quiere una Iglesia hospital de campaña y no una clínica que hace del acceso a la salud un negocio.

En el ámbito mistagógico, el creyente no acepta que la última palabra la tiene la situación de crisis, por el contrario, se llama a la conversión, “que se expresa en tres verbos: retornar, reconocer, revivir, así en la prospectiva cristiana la crisis, o el juicio, es Jesús crucificado” (Rosito, 2013). Francisco pone siempre delante de los hombres el amor de Jesús, su llamado a la conversión, y testimoniando a Jesús que carga la cruz, recoge los sufrimientos del mundo y los hace visibles.

La formación Jesuita y la espiritualidad ignaciana

El liderazgo del papa Francisco es una vocación, ha sido formado para ser líder; dentro de sus investigaciones, plantea Lowney que “los Jesuitas han tenido un gran éxito, la congregación más grande del mundo, fundada en 1540 presente en más de 100 países ¿Qué cosa estimula desde siempre su creatividad, su energía y su espíritu de innovación?” (2005), y lo cual responde con los cuatro principios: conocimiento de sí, espíritu de iniciativa, amor y heroísmo.

Esa vocación de los jesuitas que se resalta aquí viene del liderazgo heroico, donde todos son líderes y la vida está llena de oportunidades de liderazgo, por esto “los principios de los jesuitas mejoraron la compañía, porque mejoraron a cada integrante” (Lowney, 2004). El liderazgo, en este sentido, no está reservado solo para los más influyentes, se puede ser líder en todo lo que se hace, en el trabajo, en la vida cotidiana; es un liderazgo basado en la centralidad del Magis.

Francisco es el primer papa jesuita, su formación es una clave a considerar. La base del liderazgo según el estilo de los jesuitas es el heroísmo del líder que realiza también lo imposible (Lowney, 2015). El papa da testimonio, no solo da a los seguidores una lista con lo que hay que hacer, él vive como cristiano; su vida refleja lo que dice creer. El problema de tantos ejecutivos es que dan a los seguidores unas directrices, mientras ellos viven otras. La acción y virtud heroicas se aprenden, se trabaja para tenerlas, no son una apariencia, se trata de ser. Esta espiritualidad ignaciana tiene cuatro aspectos fundamentales que la diferencian de las prácticas de managers de muchas empresas, y el papa las practica, pues transforma las aspiraciones de la compañía en una misión personal, crea la cultura donde cada uno da importancia al heroísmo, ofrece a cada uno la oportunidad de ampliar las propias capacidades contribuyendo a la construcción de una empresa más grande que sus intereses personales, y aplica la intuición más potente de San Ignacio: el liderazgo heroico no sabe motivarse por sí solo, es fruto del ejercicio espiritual (Lowney, 2005).

Estas cuatro características se traducen en unas prácticas cotidianas. Decir que Francisco es jesuita es decir que por formación, vocación, aumenta las propias competencias y capacidades para ponerlas al servicio de los demás, buscando trascender, hallar felicidad en el desprendimiento voluntario y en el compartir

solidario; la consecuencia directa es ser lo mejor en lo que se hace, esto configura la base de la espiritualidad. Especialmente el liderazgo del papa está ligado a la humildad en los tres grados, de acuerdo a los ejercicios espirituales de San Ignacio nos. 167. 166. 168, que son maneras de amar, de sometimiento por amor para tener fecundidad (Byron y Connor, 2016).

Estos tres grados son una construcción progresiva, por esto las maneras de humildad ofrecen la escala de la vida cristiana: primero, una vida de mínimos cristianos que supone ya un grado notable de convicción y de generosidad, Francisco renunció a vivir en el palacio apostólico; segundo, una vida cristiana con un grado ya muy notable de libertad interior para el seguimiento de respuesta generosa al Señor en momentos difíciles; tercero, se abraza la locura de la cruz de Cristo y se toma a Cristo pobre y humilde como norma de toda decisión. Un ejemplo, por tanto, de esta gradualidad es que al inicio del pontificado cuando le preguntan quién es, responde advirtiendo que no es un modo de hablar o un género literario: “Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos y complementa que su lema es *Miserando atque eligendo*” (Spadaro, 2013).

Este liderazgo heroico al estilo de los jesuitas se transforma en testimonio, estar adelante trabajando, todo se hace mística, fruto de los ejercicios espirituales, donde a ningún miembro viene entregada la misión de la compañía, en cambio más que un trabajo es un servicio ofrecido sinceramente y con todo el corazón; la espiritualidad así concebida lleva al jesuita a buscar ser el mejor en lo que hace, por tanto “Magis, lema de la Compañía, es el impulso de buscar algo más en cada oportunidad con la certeza de que será posible encontrarlo. Ser heroico no es el trabajo que hacemos: es el tipo de actitud que alimentamos para él” (Lowney, 2005). Esto es fundamental en el liderazgo y el ejercicio del poder que el papa Francisco irradia en el mundo, a ejemplo de San Francisco, el inspirador del nombre que adoptó, está logrando casi un milenio después fortalecer la renovación eclesial y, por qué no, mundial.

Conclusiones

Los planeamientos de teología política en su forma apelativa, la ética de la participación tomando lugar en la realidad, la espiritualidad Ignaciana con el magis, la inteligencia contextual, la teoría camino meta, la teoría realista del poder, se muestran como un cuadro de referencia interdisciplinar, propuesto y construido aquí, que permite sostener el análisis de la relación entre liderazgo y poder, en una práctica que integra lo social, lo político y religioso; por lo tanto este trabajo aporta elementos para continuar estudiando este tipo de relación en otros escenarios y personajes, a la vez da elementos para implementar liderazgo eficaz.

Se logra evidenciar que el papa primerea porque tiene amplia capacidad de relación, goza de credibilidad, gran acogida, su visión de dirigente inspira, motiva los seguidores dentro y fuera de su grupo, da esperanza, gozo de vivir. Es claro que este liderazgo no consiente bajar el nivel de exigencia a los seguidores, por el contrario, se muestra como el ejemplo para alcanzar una vida en comunión, sencilla,

serena, simple, humilde. Él comparte sus experiencias, su humanidad y lo que Dios ha hecho en él; por tanto, la teología política contemporánea en su forma apelativa aporta una vía dialogante con las ciencias sociales para analizar la práctica religiosa, que desde la reflexión multidisciplinar interroga y se deja interrogar por el pluralismo contemporáneo.

El análisis permite plantear con toda claridad que el papa es líder con poder que supera el cerco religioso, por tanto, está impulsando la transformación en toda la Iglesia de un modo que ha desbordado las aspiraciones de muchos y está siendo referente para el mundo desde lo central del cristiano, el amor reflejado en el misterio de Jesús crucificado, muerto y resucitado por amor, sobre todo a los excluidos. La diplomacia, la seguridad y burocracia vaticanas limitan su liderazgo y su visión de poder servicio, pero él logró abrir la orientación estratégica.

Respecto al poder se puede concluir que el santo padre lo concibe en cuanto relación, reconoce como principal fuente de él –como debe ser por la naturaleza de su misión– a la palabra de Dios, la única que puede transformar la persona; el poder con relación a Dios, al cual se debe responder con amor (Francisco, 2013b, no. 39), el poder que se ejerce sobre los demás, enfatizando que vale la pena ser buenos y honestos (*Laudato Sí*, no. 229); el poder sobre la naturaleza, que exige acabar con el mito del progreso material sin límite, hay que limitar nuestro poder (*Laudato Sí*, no. 78). Este análisis concientiza para integrar liderazgo político y poder servicio, entrando y tomando parte en la realidad para transformarla, humanizarla, así cada acción pastoral y política aporta para la superación de estructuras injustas que destruyen la dignidad humana, el bien común y ponen en riesgo las generaciones futuras.

Siete lecciones del Papa Francisco para comunicar la fe

Y continuamos con el artículo de Juan Manuel Mora García de Lomas 39 (2017) que interesa especialmente por tratarse de un tema tan importante como comunicar la fe.

Desde el día de su elección, el 13 de marzo de 2013, el papa Francisco ha ido conquistando la confianza de la gente, llamando incluso la atención de quienes tienen responsabilidad en el mundo sobre los problemas de la pobreza, la inmigración o los excluidos. Francisco ha recuperado la autoridad de los mejores años de Juan Pablo II —cuando defendía la libertad frente al comunismo— y de

39 Juan Manuel Mora García de Lomas es vicerrector de Comunicación de la Universidad de Navarra desde 2007. Entre sus tareas, dirige la comunicación interna y externa, la web, la marca y las publicaciones corporativas. Forma parte de los comités de responsabilidad social, auditoría y reputación de la Universidad. Es promotor de la serie de congresos Building Universities Reputation. Licenciado en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra (1980). Obtuvo el doctorado en el área de Empresa Informativa de la misma Facultad (1988). Es profesor de Comunicación Institucional en las Facultades de Comunicación de las universidades de Navarra y Santa Cruz (Roma). (Wikipedia)

Benedicto XVI —cuando separaba la religión de la violencia—. Ha devuelto a muchos el sano orgullo de sentirse católicos y está atrayendo a personas hasta ahora alejadas de la Iglesia. Un fenómeno que algunos han llamado “efecto Francisco”, y que se verifica en un cambio favorable en la opinión pública.

Se trata de un efecto con doble causa: la influencia del papa quizá no habría sido posible sin la renuncia de Benedicto, un acto de humildad de enorme grandeza. En febrero de 2013, cuando se hizo efectiva su marcha, la Iglesia arrastraba desde hacía años graves problemas, sobre todo por la crisis de pedofilia, desgarradora por los daños personales, donde un solo caso es demasiado. Pero tuvo además otra consecuencia: robó la credibilidad de la Iglesia, pues algunos pensaron: la Iglesia no practica lo que predica, no me interesa lo que dice.

En el tiempo transcurrido desde la elección ha cambiado el ambiente. Se ha verificado un paso de página y se mira hacia la Iglesia como un punto de referencia. Además de la asistencia del Espíritu Santo en la Iglesia, ¿cómo ha sucedido este cambio? ¿qué está haciendo el papa? ¿qué podemos aprender de él a la hora de comunicar la fe? De sus gestos y sus palabras pueden proponerse siete lecciones de comunicación.

Una Iglesia en salida

Es una de las expresiones más repetidas por Francisco desde el primer día. Suele decir que prefiere «una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (*Evangelii Gaudium*, 49) o a una Iglesia que se queda esperando a que los fieles acudan. Hoy no se trata, como en la parábola evangélica, de salir a recuperar a la oveja perdida mientras esperan las otras 99 en el redil. Dice el papa: «Nosotros tenemos una ¡nos faltan las noventa y nueve! Tenemos que salir, tenemos que ir a buscarlas» (Catequesis, 17 de junio del 2013).

Para Francisco la Iglesia no es un establecimiento donde se despacha un producto que el público viene a recoger, sino un conjunto de personas que sale al encuentro de los demás, con una buena noticia que comunicar. El papa propone una nueva cultura del encuentro. Las instituciones católicas y cada uno de los creyentes han de ser personas en salida, que no se instalan en sus creencias y convicciones, que no se rodean solamente de quienes piensan igual, sino que salen al encuentro, se exponen a la intemperie.

Juan Pablo II decía que la fe madura cuando se comunica. De modo similar, los católicos maduran al someterse a la prueba del diálogo con quienes no han recibido el don de la fe. Esto lo saben bien los educadores: sólo se ha aprendido algo de verdad cuando se es capaz de explicarlo.

La salida que Francisco reclama para la Iglesia tiene como destino preferente las periferias. Es decir, el papa propone una salida sin exclusiones, que llegue a las personas más alejadas, a las que aparentemente menos pueden entender el

mensaje. Confirma así uno de los rasgos de la Iglesia: la universalidad. Rodney Stark decía que, a lo largo de la historia, la Iglesia ha mantenido su capacidad de evangelizar cuando ha mantenido su capacidad de relacionarse con extraños: bárbaros, paganos, ateos. Del mismo modo, ha perdido esa capacidad cuando se ha encerrado en guetos.

Esta disposición de salida tiene mucho que ver con la comunicación. Quien desea comunicar no actúa con pasividad, de modo defensivo o reactivo. Toma la iniciativa, se da a conocer, expone su discurso. Una Iglesia en salida es una Iglesia dispuesta a comunicar.

Volver a lo esencial del mensaje

Si buscásemos los motivos de la aparición de la Iglesia en los medios de comunicación en las últimas décadas nos encontraríamos algunas cuestiones recurrentes como homosexualidad, preservativos, comunión de divorciados, ordenación de mujeres, celibato sacerdotal... y quizá alguno más, de características similares. Temas que han hecho que la Iglesia sea sobre todo tema de debate o de polémica. Podríamos decir que, con frecuencia, el anuncio de la fe ha tomado la forma de las discusiones, donde a menudo se mezclan cuestiones religiosas, ideológicas e incluso políticas. Además, el tono de esas discusiones es, muchas veces, negativo, defensivo o reductivo.

Paradójicamente, los asuntos que se acaban de mencionar, aunque tengan relevancia, no pertenecen a los artículos del Credo, ni son mencionados entre las bienaventuranzas. Dicho con otras palabras, no son comunes las conversiones al catolicismo por lo que la Iglesia dice sobre los preservativos o el celibato.

Se entiende que Francisco, en *Evangelii Gaudium*, haya recordado que el anuncio cristiano ha de concentrarse en «lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario». Poniendo nombre: Jesucristo, nuestro Salvador. No se comienza a ser cristiano por una gran idea, ni como consecuencia de una discusión. Benedicto XVI recordaba con frecuencia que los católicos no siguen una doctrina, ni una moral, sino a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, el amor de sus vidas, que les redime, les libera y les hace felices. Desde Cristo, paulatinamente, se llega a entender el dogma y a vivir la moral, pero en ese orden, de más a menos, de modo positivo, con paciencia.

Quizá esto se puede aplicar a los católicos de a pie: en las conversaciones sobre la fe, podemos preguntarnos cuánto tiempo ocupan los asuntos polémicos y cuánto otros temas esenciales. Hay que mostrar la belleza y el atractivo de lo esencial. Aspirar a que se verifique una primera conversión, aunque queden muchas cosas por aclarar. Este es el único modo de pasar de una actitud de resistencia a una actitud de influencia. En el campo de la comunicación, este principio de volver a lo esencial y de abandonar las discusiones equivale a mantener el foco al presentar el mensaje, y también a recuperar la serenidad en el tono de las conversaciones.

Como ha dicho Austen Ivereigh: en las discusiones sobre estos temas hace falta más luz y menos calor (more light, less heat).

Una Iglesia “pobre”

Dentro de esos temas esenciales a los que es preciso volver, Francisco repite una y otra vez la prioridad de la atención a los más necesitados, a los que Cristo se dirige de modo especial y a los que hay que ayudar también materialmente. Ha puesto en el candelero una prioridad que es evangélica. Es una manera radical de dejar de discutir sobre temas secundarios y de dedicarse operativamente a lo que Jesucristo encargó a sus discípulos.

Hemos dicho antes que los problemas de la pedofilia dañaron gravemente la credibilidad de la Iglesia. En consecuencia, para lograr que la propuesta cristiana sea aceptada, es preciso recuperar la credibilidad, que es una condición de la comunicación: si no se cree en quien comunica, no se cree tampoco en lo que dice, diga lo que diga. La insistencia de Francisco en los más necesitados puede ser una buena manera de restaurar la credibilidad. Al dedicarse a los pobres, los católicos demuestran rectitud, desinterés, generosidad. Existe una relación entre la pureza y la pobreza.

El mandato evangélico es suficiente para mantener esta prioridad, no hacen falta más motivos. Es bueno por sí mismo. Es bueno por las personas a las que se ayuda. Pero la preocupación por los más necesitados tiene múltiples efectos positivos, también en los que fomentan esta premura. Como ha escrito Stefan Zweig «la visión del dolor ajeno despierta una mirada más penetrante y sabia».

Quien practica la misericordia, se vuelve misericordioso. Con esta insistencia en los más necesitados, Francisco está haciendo que los católicos seamos más misericordiosos. Pablo VI, en un famoso discurso después del Concilio Vaticano II, decía que él veía a la Iglesia como «sirvienta del mundo». No como juez ni policía del mundo. Sirvienta, profesión con una gran fuerza evocadora. Quizá tenemos que profundizar en esta autoconciencia.

En suma, con esta orientación hacia los pobres, Francisco promueve acciones que son buenas en sí mismas, ayuda a los católicos a recuperar la credibilidad en su comunicación y a convertir su propio corazón.

Un lenguaje transparente

El papa ha establecido una nueva agenda de prioridades. Y está empleando un estilo y un lenguaje diferentes. Son muchas las expresiones que Francisco ha usado y que han roto esquemas: se ha referido por ejemplo, a las «quince enfermedades» de la Curia romana; ha instado a los políticos europeos a evitar que «el Mediterráneo se convierta en el cementerio de Europa»; en México se inventó la «cariñoterapia».

El papa suele dirigirse una vez al año a toda la Curia, para felicitar la Navidad y desear un buen año nuevo. En el mensaje de 2014, recomendaba la autoironía y el buen humor. Y aconsejaba rezar una oración de santo Tomás Moro: «Dame, Dios mío, una buena digestión y también algo que digerir; dame la salud del cuerpo y el buen humor necesario para mantenerla. Dame un alma que no conozca el aburrimiento, los suspiros y las quejas. No permitas que me líe demasiado con esa cosa tan estorbosa que se llama “yo”».

Benedicto XVI solía decir que el léxico cristiano está plagado de expresiones de gran profundidad, de gran valor histórico, que han pasado al lenguaje común, pero cuyo verdadero significado mucha gente ignora. Él se refería al término “tabernáculo”, pero podemos decir lo mismo de calvario, trinidad, eucaristía. Los católicos los emplean, pero poca gente los entiende. Se ha producido una gran pérdida de memoria colectiva.

Muchas personas conocen vagamente esas palabras y piensan que realmente conocen los conceptos. Es decir, muchos no saben que no saben, no hay demanda. Por eso, Benedicto XVI concluía que nuestra misión es «crear una nueva curiosidad», inducir la demanda. Y esto implica una gran transparencia en el lenguaje. Al hablar de la experiencia cristiana tenemos que buscar palabras sencillas y claras; conviene que usemos nuestras propias palabras, que hablemos desde el corazón, sin limitarnos a repetir lo que otros han pensado. Hemos de abandonar los lugares comunes. Ese lenguaje sencillo surge cuando se dan determinadas actitudes personales: transparencia, sencillez, sinceridad, humildad, que se expresan también en las palabras.

Antes hablábamos de volver a lo esencial del anuncio. Cabría añadir ahora: volver a lo esencial en las actitudes. Actitudes cristianas básicas, que a veces parecen también dormidas en su sueño encantado, por el desuso. Lenguaje claro, actitudes sencillas, son condiciones de toda buena comunicación, también de la comunicación de la fe.

Ver la evangelización desde la misión

El papa vincula la acción evangelizadora a los problemas de la Iglesia y del mundo: los inmigrantes, las guerras, el conflicto palestino, la crisis ecológica, los cristianos perseguidos, la situación de Cuba. Estas referencias nos recuerdan que no conviene ver la comunicación de la fe sólo desde lo individual ni desde lo subjetivo, ni ver la experiencia cristiana sólo desde el esfuerzo de superación personal.

Una actitud subjetivista puede conducir al voluntarismo, puede convertirnos en autorreferenciales. Y nos puede terminar agotando, porque nuestros defectos son agotadores. El papa invita a ver las cosas desde la mirada de Dios misericordioso, que es quien primerea, quien da el primer paso, quien convierte los corazones. Y también desde la mirada del otro. Sobre todo, desde la persona que necesita nuestra ayuda, material o espiritual, que es lo más motivador, lo que remueve la comodidad, la pereza, los respetos humanos.

Es mucho más motivador el esfuerzo por construir un mundo mejor, que el esfuerzo por convertirse en una persona mejor. Ver la comunicación desde el otro tiene otras consecuencias. Si se quiere proponer a alguien que se transforme en un cristiano en salida, hay que contagiarle el entusiasmo por el proyecto, por la apasionante misión de la Iglesia. Y se entusiasmará con los fines, no con los medios; con la meta, no con el esfuerzo.

Esta idea se ha expresado de muchas maneras. Recordamos la metáfora del dedo y de la luna: cuando alguien señala la luna, podemos mirar al cielo, o podemos quedarnos en el dedo. En la misma línea se sitúa una metáfora de Saint Exupery. Decía: si quieres que un joven sea un gran navegante no tienes que enseñarle la técnica de hacer barcos, tienes que contagiarle el amor al mar. Suele decirse que la comunicación no es lo que se dice sino lo que el otro entiende. Que la comunicación ha de transmitir algo interesante para quien escucha, no algo interesante para quien habla. Esto sucede cuando se va la comunicación desde la misión, como nos anima Francisco.

Coherencia

Se ha dicho que el papa emplea un lenguaje diferente. Pero ante todo vemos que toma decisiones y que actúa. Francisco primero hace y luego dice. Le vemos usar un coche discreto, abrazar a un enfermo de apariencia repulsiva, subir su propio maletín al avión: se oyen sus palabras, se ven sus actitudes, y se comprueba que unas y otras coinciden.

Hay un famoso libro de comunicación que se titula *“Tú eres el mensaje”*. Y un autor afirma: lo que haces grita tanto que no me deja oír lo que dices. Con otras palabras: la coherencia entre el ser, el obrar y el hablar es un requisito esencial de la comunicación. Por eso, quien quiere comunicar la fe ha de ser, él mismo, más amable, sociable, dialogante, misericordioso o servicial. Así deberían ser conocidos los cristianos en el mundo: como los que más y mejor saben escuchar, comprender, conversar.

Esta idea tiene otra aplicación: el mejor modo de transmitir la experiencia cristiana es compartirla, animar a vivirla. Confucio, en una expresión de sabiduría ancestral, afirma: «Lo oí y lo olvidé, lo vi y lo entendí, lo viví y lo aprendí».

Coherencia también en el tiempo. Hay personas que, con el paso de los años, se van desgastando en su forma de vivir la fe: se van enfriando, desencantando, perdiendo el vigor y la alegría. Y los demás observan y se hacen preguntas. Recientemente encontré unas palabras que me llamaron la atención: «La vejez hay que dedicarla a rezar, a sonreír, a dar gloria a Dios, a dar alegría a los demás, manteniendo la capacidad de maravillarse y conservando el gusto de vivir». Son ideas que pueden aplicarse a la vejez, a la madurez y a la juventud, a todas las etapas de la vida.

Vivida de este modo, la vocación cristiana convierte el paso del tiempo no en un ejercicio de desgaste, sino en un camino hacia la plenitud. Cuanto más años pasan, más cerca se está de la plenitud. Más el cuerpo se deteriora, más el espíritu madura. Esto se puede aplicar a la biografía personal —décadas— y a la historia de la Iglesia —siglos—. Cuanto más tiempo lleva la Iglesia en un lugar, más frutos trae. Esa coherencia en el tiempo, esa madurez, esa plenitud, es lo que atrae, lo que verdaderamente comunica.

Contagiar la alegría

Así ha llamado el Papa a su documento programático: *La alegría del Evangelio*. Allí invita a los católicos a «una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría». Los cristianos transmiten el Evangelio «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría», afirma en el número 14 de ese documento.

Estas palabras recuerdan una expresión de la Madre Teresa de Calcuta: «Posiblemente no nos encontraremos en situación de dar mucho, pero siempre podemos dar la alegría de un corazón que ama a Dios». San Josemaría Escrivá contaba que, en los primeros tiempos del Opus Dei, la gente decía que aquellos jóvenes que se acercaban a él habían hecho un voto de alegría: tan contentos se les veía.

Uno de mis libros favoritos se llama así: *“Por qué la alegría”*. Allí se recogen unas famosas y amargas palabras de Nietzsche: «Más salvados tendrían que parecer (los cristianos) para creer yo en su Salvador». Son amargas, pero es otra forma de expresar lo que hemos afirmado en positivo.

Alguien ha dicho que el cristianismo se contagia por envidia. Las personas que se acercan a la Iglesia, al ver la alegría de los católicos, se tienen que sentir removidos, hasta poder decir: “quiero ser parte de esto”. Se trata de una clave muy importante de la comunicación de la fe. Los católicos experimentan a Dios, tocan a Dios, confían en Dios y de ahí surge la alegría. No son optimistas por las estadísticas, por sus virtudes personales, ni por la situación del mundo. La alegría nace de saber que forma parte de algo más grande que ellos.

En suma, de acuerdo con estas lecciones del Papa Francisco, ¿qué tendría que ser la Iglesia? Una comunidad acogedora y alegre, que celebra su fe, que vive con austeridad, que practica la caridad, que se preocupa de los necesitados, que tiene un proyecto apasionante, una visión positiva del hombre y del mundo que nace de la fe y de la esperanza.

Como hemos visto, esas orientaciones del Papa encierran también valiosas lecciones para la comunicación de la fe: la importancia de la credibilidad, la necesidad de llevar la iniciativa, la claridad del mensaje y la sencillez del lenguaje,

la actitud de diálogo y escucha, la amplitud de miras. Son lecciones útiles para quienes desean compartir la experiencia de la fe en estos tiempos tan complejos como apasionantes.

El Papa Francisco y la sexualidad: políticas de dislocación

Presento aquí el trabajo de María Candelaria Sgró Ruata ⁴⁰ y Juan Marco Vaggione ⁴¹ (2018) sobre un tema controvertido que seguramente interesará al lector.

Introducción

Con la elección de Jorge Mario Bergoglio como Papa Francisco (en marzo de 2013) diferentes lecturas sobre una nueva etapa de la Iglesia católica empezaron a circular por el espacio público. La elección de un Papa descentrado del núcleo tradicional del Vaticano (primer jesuita y latinoamericano) comenzó a interpretarse como el inicio de un nuevo pacto ofrecido por la jerarquía católica tanto a los creyentes como a la sociedad en general. Desde el momento de su asunción, las declaraciones y gestos del nuevo Papa impactaron en la escena pública, produciendo un clima de expectativas con la atención colocada en la figura de Bergoglio que en poco tiempo suscitó una corriente de opinión favorable al líder religioso y a la política de su pontificado.

La voz de Francisco resuena no sólo en el interior del catolicismo, sino también en distintos movimientos sociales y sectores académicos y comienza a escucharse como la de un líder global que encabeza la resistencia al neoliberalismo. De hecho, el discurso papal ha ingresado con fuerza en los medios de comunicación con

40 María Candelaria Sgró Ruata es doctora en Estudios Sociales de América Latina por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Es profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Sus temas de investigación son: sexualidad, política y religión, significaciones y tensiones en el espacio público contemporáneo. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *“Regulación (legal) de la sexualidad. El ingreso de lo religioso en las intervenciones de oposición al matrimonio igualitario en el Parlamento argentino (2010)”* (*Sociologías*, 2017); (con M. León Alonso) *La reforma del aborto en España. Perspectivas de un debate (re)emergente* (2014). (Wikipedia)

41 Juan Marco Vaggione es doctor en Sociología por la New School for Social Research y doctor en Derecho por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Es profesor e investigador de la Universidad Nacional de Córdoba-Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Sus líneas de investigación son: religión y política, derechos sexuales y reproductivos. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: (con J. Morán Faúndes) *Laicity and Religious Diversity in Latin America* (2016); (con J.C. Esquivel) *Permeabilidades activas. Religión, política y sexualidad en la Argentina democrática* (2015); *“La Iglesia católica frente a la política sexual: la configuración de una ciudadanía religiosa”* (2017). (Wikipedia)

declaraciones que identifican a la pobreza, la desigualdad y la destrucción del medio ambiente como ejes sustanciales para denunciar las consecuencias sociales de una organización económica capitalista mundial y sus diferentes formas de exclusión:

Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados”, sino desechos, “sobrantes”.

Parece iniciarse una temporalidad política análoga a la década de los sesenta y setenta, en la cual la Iglesia católica vuelve a percibirse como un actor relevante en la lucha por la igualdad y la justicia social.

Lejos de ser una noticia relevante sólo para los sectores católicos, la elección del Papa también repercute en aquellas arenas donde el accionar de la jerarquía católica impacta directamente en la política nacional e internacional. Además de un guía espiritual para una de las religiones con mayor número de creyentes en el mundo, el Papa es también la cabeza de un Estado que interviene políticamente en diferentes arenas.

Por ello, distintos sectores políticos celebran la elección de Bergoglio, al considerarlo un líder con poder (y voluntad) para denunciar públicamente las desigualdades e injusticias que afectan al mundo contemporáneo. El momento actual combina, por un lado, una Iglesia católica que parece virar a una posición más contestataria respecto de las desigualdades provocadas por los sistemas dominantes y, por el otro, distintos sectores sociales que interpretan ese reposicionamiento como un giro progresista de la institución.

En este escenario, las formas de regular (tanto ética como legalmente) la familia, el parentesco o la reproducción también parecen constituirse como ejes relevantes de un posicionamiento más progresista. Con la asunción de Francisco, la política sexual del Vaticano genera expectativas incluso reforzadas por declaraciones públicas de Bergoglio que fueron interpretadas como “señales” o indicadores de cambio en una institución anclada en un fuerte conservadurismo sexual. En las últimas décadas, la Iglesia católica lideró la oposición a los principales cambios culturales, legales y políticos en las formas de regular la sexualidad. Durante los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, fortaleció su papel de guardián moral y político de un orden sexual amenazado por las demandas de los movimientos feministas y por la diversidad sexual.

Francisco asume una institución que, por diferentes motivos, es una pieza crucial de un activismo conservador cuyo propósito principal es resistir (o revertir) la ampliación de derechos vinculados a los métodos anticonceptivos, las parejas del mismo sexo, el aborto (entre otros) y, en este sentido, su pontificado comenzó a construirse como una ventana de oportunidades para la adecuación a un contexto

de diversidad en las prácticas e identidades relacionadas con la sexualidad que también caracterizan a la población católica.

Precisamente, el propósito de este artículo es estudiar el fenómeno del Papa Francisco, analizando la política sexual de la Iglesia católica en la etapa iniciada con el nuevo pontificado a partir de las decisiones y declaraciones públicas de Bergoglio. Con este propósito, la indagación no está orientada a examinar la existencia (o no) de cambios en el magisterio; más bien busca entender las manifestaciones y declaraciones del Papa como parte de una política (sexual) que tiene sus consecuencias e impactos.

En el trabajo se abordan las principales declaraciones públicas realizadas por Francisco sobre sexualidad (homosexualidad, aborto) y la concreción del Sínodo de la Familia como instancia en la que la Iglesia debate su postura oficial sobre moral sexual. En particular, el artículo identifica una serie de desplazamientos y realineamientos que se consideran como emergentes de una política de dislocación que permite caracterizar la posición del Papa con respecto al orden sexual.

Iglesia católica y política sexual contemporánea

La postura del Vaticano sobre sexualidad es uno de los principales desafíos para la etapa iniciada por Francisco y, al mismo tiempo, uno de los temas que generó mayor interés público incentivado por el clima de expectativas de cambio en la nueva etapa de la Iglesia católica que inició su pontificado.

En cierta medida, esto deviene de la rigidez con que la Iglesia católica ha venido sosteniendo y defendiendo su postura respecto de la moral sexual. En un contexto de cambios sociales (culturales, políticos, legales) en las formas de concebir el orden sexual, en particular durante la segunda mitad del siglo xx, la Iglesia decidió reafirmar su posición adaptando sus estrategias y discursos.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) es considerado como un momento de quiebre y *aggiornamento*, en el cual la Iglesia se inscribe en la modernidad y replantea su postura sobre la articulación entre religión y política. Sin embargo, este ingreso no implicó una transformación en el posicionamiento institucional hacia la sexualidad: si bien “modernizó” a la Iglesia en algunos aspectos, no logró interrumpir la postura dogmática rígida sobre el orden sexual. Aunque podría sostenerse que el Concilio actualizó e inscribió un nuevo rumbo en la institución, la sexualidad fue el límite de una Iglesia que buscaba rearticularse en las dinámicas sociales de su contemporaneidad.

Además, en un contexto político en el que tanto creyentes como no creyentes comenzaban a cambiar las formas de construir la sexualidad, la jerarquía católica reforzó su papel de vigilancia de una moral sexual anclada a la condición de reproducción de la vida humana. Frente al impacto de los movimientos feministas y por la diversidad sexual, los cambios tecnológicos (concepción o anticoncepción) e incluso a la pandemia del VIH-SIDA, la Iglesia católica se acorazó en la defensa de

una sexualidad “abierta a la vida”. Esta fusión -entre sexualidad y reproducción biológica/vida- opera como anclaje normativo desde el cual la Iglesia resiste toda reforma legal o política pública que legitime sexualidades no (biológicamente) reproductivas.

A lo largo de las últimas décadas, la política sobre la vida guió el accionar de la institución fortaleciendo la defensa de una concepción restrictiva de sexualidad definida por sus capacidades reproductivas en el marco de la unión matrimonial. Este posicionamiento, reafirmado en el Concilio Vaticano II, también fue fuertemente sostenido por los dos predecesores al actual Papa. Durante sus pontificados tanto Juan Pablo II (1978-2005) como Benedicto XVI (2005-2013) reaccionaron a las transformaciones en las prácticas, las opiniones y la ampliación de legislaciones sobre sexualidad y reproducción, redoblando el papel público de la Iglesia católica en el sostenimiento de un orden moral y legal.

Sin embargo, en contraposición con la rigidez que caracteriza la posición defendida por la jerarquía católica, las estrategias y discursos que colocan en lo público la defensa de la sexualidad reproductiva se han adaptado a los diferentes contextos sociopolíticos. El desplazamiento del eje de lo religioso a lo secular en la construcción de argumentos científicos o jurídicos y la articulación de la sociedad civil son ejemplos de la mutación de las estrategias de la Iglesia para sostener su posición e intervenir en los escenarios cuando la sexualidad ingresa al debate público.

La Iglesia católica se erigió como uno de los pilares de un activismo conservador (consolidando su liderazgo dentro de los sectores pro-vida y pro-familia) y reforzó su papel como guardiana de una moral sexual basada en la sexualidad reproductiva en el marco del matrimonio. Frente a un creciente pluralismo en las maneras de concebir la sexualidad, el Vaticano endureció su agencia religiosa y política, posicionándose como uno de los mayores obstáculos para la ampliación de los derechos sexuales y reproductivos (DDSSRR) en antagonismo con movimientos sociales que cuestionan el orden sexual defendido por la doctrina oficial. Estos procesos caracterizan particularmente a los países de América Latina, pero se producen también en escenarios internacionales (como Naciones Unidas) y en países donde la religión católica no es la mayoritaria (como en Estados Unidos).

Asuntos articulados en torno a lo que podríamos denominar la sexualidad legítima, especialmente relacionada con el matrimonio y la reproducción biológica (asuntos en los que la Iglesia católica ha mantenido una posición rígida durante las últimas décadas), abren situaciones que colocan a la Iglesia católica frente a (nuevos) desafíos: por un lado, la defensa de un magisterio que la aleja y se disloca de las prácticas de sus fieles y, por otro lado, la defensa de un sistema de derechos que, cada vez con mayor intensidad, se fractura por el avance de los DDSSRR, lo cual obliga a encarar la incidencia y eficacia de la Iglesia en los estados, en relación con la política sexual.

De esta forma, la politización de la sexualidad y, en particular, la articulación de demandas por la ampliación de derechos sexuales y reproductivos o políticas públicas en torno a educación sexual, salud sexual y reproductiva, identidad de género, diversidad familiar, entre otras, coloca a la Iglesia católica frente a importantes desafíos y, en consecuencia, se posiciona como uno de los retos que enfrenta Bergoglio al asumir su liderazgo religioso y político.

El Papa Francisco y la sexualidad

En marzo de 2013, cuando el cónclave anuncia quién será el nuevo líder de la Iglesia católica, primaba un clima de expectativas principalmente ocasionadas porque la elección se debía a la renuncia de Benedicto XVI. Esto es, durante el último siglo los pontificados se desarrollaron sucesivamente, sin interrupción, pero no como producto de una dimisión. Por lo tanto, el contexto de la última elección vaticana, desde sus comienzos, estuvo signado al menos por una característica novedosa y, en esa calidad, fue generando un clima de atención hacia el Vaticano. Asimismo, esta atención se intensifica porque Ratzinger, quien pasa a ocupar la posición de Papa emérito, cede su liderazgo en medio de fuertes controversias en torno a la curia romana, por las denuncias de abusos sexuales de menores y delitos económicos del Banco Vaticano, las cuales, sumadas a otras, fueron desgastando la imagen de la institución en general y de la figura papal en particular.

En este clima de atención generada en torno al Vaticano, la elección de 2013 coloca en el centro de la escena pública al cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio, el primer Francisco, el primer jesuita y el primer latinoamericano en ocupar el máximo cargo en la estructura de la jerarquía católica. Estas características distintivas no tardaron en fortalecer el clima de expectativas concentradas en la figura papal (“el Papa del fin del mundo”) y comenzaron a interpretarse como “buenas señales” de la nueva gestión. La atención que habitualmente recibe un líder vaticano, sobre todo en países con un alto porcentaje de población católica como los de América Latina, se intensifica con la llegada de Bergoglio, en especial por sus gestos y declaraciones, o lo que algunos medios de comunicación designaron el “estilo Francisco”, que inmediatamente se reproducen entre diferentes audiencias (más allá de la católica).

En un clima de expectativas concentradas en una figura papal, con una significativa presencia (positiva) en lo público, la política sexual del Vaticano también se convierte en un asunto de expectación sobre el nuevo pontificado. Como se mencionó antes, en las últimas décadas el Vaticano se posicionó como uno de los principales sostenes de un activismo conservador, frente a lo cual la elección de un nuevo papa (con características distintivas) generó interrogantes sobre las dimensiones religiosas, éticas y políticas vinculadas a la sexualidad en el posicionamiento de Francisco.

Bergoglio, al contrario de los papas que lo precedieron no instala la moral sexual como tema principal ni en su agenda ni en sus discursos; más bien, en ambas parece reservar a la sexualidad un lugar marginal. Esta reserva o subordinación,

por un lado, reaviva la atención colocada en Francisco y las expectativas de transformación de la Iglesia católica durante su pontificado, al menos en relación con la prioridad que decide otorgar a asuntos que hasta el momento se habían mantenido como centrales, prioritarios y recurrentes para sus antecesores. Por otro lado, abre un campo de interpretaciones donde prevalecen aquellas que se alinean al tono de apertura, flexibilización y transformación de la política sexual de la Iglesia católica depositado en la figura papal.

Ciertamente, en los primeros meses de su pontificado, Francisco decidió priorizar otros temas y, en consecuencia, cuando aborda la sexualidad en alguno de sus pronunciamientos, la atención se concentra y las declaraciones se replican con intensidad en el espacio público. De hecho, a poco tiempo de iniciado su mandato, los titulares de la prensa mundial mostraron un Papa que abandona la “obsesión” de la Iglesia católica por la moral sexual, interpretaciones producto de la publicación de una entrevista personal en la que Bergoglio sostuvo: No podemos seguir insistiendo sólo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos. Es imposible. Yo no he hablado mucho de estas cuestiones y he recibido reproches por ello. Pero si se habla de estas cosas hay que hacerlo en un contexto. Por lo demás, ya conocemos la opinión de la Iglesia y yo soy hijo de la Iglesia, pero no es necesario estar hablando de estas cosas sin cesar.

Las interpretaciones sobre una nueva etapa en la Iglesia católica encuentran en las declaraciones del Papa un lugar de afirmación más allá de la aclaración explícita sobre el mantenimiento de la posición de la institución. Ésta es quizá una de las claves para abordar la política sexual del Vaticano liderado por Francisco I: el cambio puede y debe entenderse en el desplazamiento de la sexualidad en cuanto a prioridades o insistencias públicas, pero no en relación con el posicionamiento doctrinal. De una Iglesia católica que se caracterizaba hasta el momento por la marcada superioridad de la sexualidad como asunto, los primeros meses del Papa parecen abrir una temporalidad alternativa respecto de la política sexual de la Iglesia católica en la que Francisco I se propone des-enfatizar la sexualidad como dimensión política.

Ahora bien, lo que el Papa decide exponer públicamente parece combinarse en un doble juego entre lo que de hecho manifiesta en sus declaraciones y las maneras como éstas son traducidas por sus públicos. Así, se podría pensar que entre una y otra opera el carisma personal de Bergoglio. En esta línea, se puede interpretar el fuerte impacto social que tuvo la declaración: “Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?”, realizada por Bergoglio en una rueda de prensa en el mes de julio de 2013, la cual fortaleció la imagen de un Papa acorde con los tiempos y las expectativas de cambios en la política sexual de la Iglesia católica e incluso provocó ciertos efectos en sectores no vinculados directamente con la religión (por ejemplo, es nombrado personaje del año por *The Advocate*, revista estadounidense dedicada a temáticas LGBT).

Sin embargo, en el marco de la misma rueda de prensa, frente a la pregunta por el reconocimiento matrimonio de personas del mismo sexo, Bergoglio contestó: “...la

Iglesia se ha expresado ya perfectamente sobre eso [...] la Iglesia tiene una doctrina clara” dejando en explícito -aún con cierta ambigüedad- que el matrimonio entre personas del mismo sexo sería un tema cerrado. De hecho, en un momento posterior (en el mes de septiembre), el Papa retoma sus propias palabras no sólo para reafirmar su posición sino para precisar la línea de interpretación en la que deberían haberse comprendido sus declaraciones: “Durante el vuelo en que regresaba de Río de Janeiro dije que si una persona homosexual tiene buena voluntad y busca a Dios, yo no soy quién para juzgarla. Al decir esto he dicho lo que dice el Catecismo”. De esta manera, parece válido sostener que, aun cuando la sexualidad encuentra un lugar más bien reservado en las declaraciones públicas del Papa, en los momentos en los que se vuelve un asunto manifiesto Francisco alinea explícitamente su posición personal con la posición doctrinal de la Iglesia católica; aunque, vale agregar, lo hace utilizando expresiones coloquiales que buscan alejarse de un tono condenatorio.

Ahora bien, más allá de sus efectos (es decir, la fuerza que adquieren las declaraciones en lo público, entendidas principalmente en torno a la expectativa de cambio/apertura/flexibilización), el discurso papal revela desplazamientos que van dando cuerpo a (re)acomodaciones o reajustes interpretativos que marcan la alineación política. Un ejemplo derivado de los fragmentos antes citados es el reemplazo de la palabra “gay” por “homosexual”. El término “gay” en las primeras declaraciones del Papa podría implicar un cierto reconocimiento y acercamiento a una noción de identidad construida, politizada por y desde los movimientos por la diversidad sexual. Sin embargo, su reemplazo por “homosexual” en las declaraciones posteriores ajusta sus posibilidades interpretativas y las reubica cercanas a la noción de diagnóstico del discurso médico, en gran medida acorde y consistente con la postura tradicional de la Iglesia católica, que se resiste a la ampliación de derechos a la diversidad sexual.

Este desplazamiento condensa (en forma simbólica y sustancial) el antagonismo que la Iglesia católica sostiene públicamente con (lo que denomina) la “ideología de género”, constructo político que el discurso oficial de la Iglesia católica viene utilizando para definir aquellos sectores que amenazan la familia y la “cultura de la vida”. En esta construcción de visiones políticamente antagónicas, la jerarquía católica evita expresiones que a su entender identifican, referencian o presentifican la ideología de género y, en este marco, el uso de términos (como *gays*, familias diversas, entre otros) asociados a cierto nivel de construccionismo sobre sexualidad es resistido y excluido de sus pronunciamientos públicos. La vida y la familia son definiciones operantes en la delimitación de un campo de posiciones antagónicas y, en cuanto tales, los anclajes sustanciales que (des)habilitan lo debatible.

Del mismo modo y en términos comparativos con sus antecesores, el aborto es otro ejemplo de la subordinación o reserva en los temas privilegiados en el discurso público del Papa Francisco. En esta dirección, sin duda, uno de los momentos de mayor intensidad pública fueron las decisiones sobre las indulgencias autorizadas para el jubileo (Año de la Misericordia) decretado por el Papa desde fines de 2015 hasta 2016. Mediante una carta difundida por los medios vaticanos, Bergoglio

autoriza el “perdón” a quienes se arrepientan de sus pecados, entre los que dedica un apartado especial al aborto.

Más allá de las interpretaciones o reacciones que generó la decisión de Bergoglio, se destacan algunas cuestiones que perfilan un campo al menos signado por nuevos interrogantes. En primer lugar, se extiende a las bases una “facultad” hasta entonces reservada a la jerarquía: dado que el derecho canónico considera el aborto como un pecado grave, sólo faculta a obispos y algunos sacerdotes con especial consideración a perdonarlo en tanto pecado. En esta dirección, lo que se presenta como novedoso es la extensión de la facultad, sin necesidad de autorización del obispo (de alguna manera, se desprende de la estructura de jerarquizaciones dejando en la “base” la potestad del perdón para los creyentes). No es posible evaluar la potencialidad de esta decisión, pero sí que para el año jubilar decretado por Bergoglio se modificó de hecho la autorización de una práctica eclesial.

En segundo lugar, la audiencia a la que se dirige directamente es a la comunidad de creyentes (es decir a la comunidad católica) y enmarca el aborto como un pecado (dejando de lado otros términos con los que el discurso oficial de la Iglesia católica suele calificarlo como crimen u homicidio). De alguna manera, en la misma línea que con las declaraciones sobre parejas del mismo sexo, reduce el tono condenatorio. Esto crea un panorama en el que se combina, por un lado, la permanencia de la doctrina (no se proponen cambios doctrinales) y, por el otro, cierta modificación en las modalidades de expresión con las que decide abordar públicamente las definiciones de la política sexual. Esta modalidad (desplazamiento del tono condenatorio) refuerza la imagen pública del Papa conectada con una gestión inclusiva, comprensiva y no jerárquica, cercana a la realidad de las personas y, en consecuencia, empática con su comunidad.

Pero, de entre los ejemplos que pudieran recuperarse para interrogar el fenómeno Francisco en relación con la política sexual de la Iglesia católica en la etapa de su pontificado y en el marco generalizado de expectativas positivas en torno a su figura, sin duda el “Sínodo de la Familia” es un proceso relevante. A diferencia de los demás temas, que parecen subordinarse a las declaraciones públicas del nuevo Papa, el de “la familia” se posiciona como un eje de su pontificado. En esta dirección presenta una continuidad con sus antecesores, considerando que Juan Pablo II convocó un Sínodo General de Obispos (V Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos) en 1980, bajo el lema de “Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo”, y designó como Relator al entonces cardenal Ratzinger (luego, Benedicto XVI).

El Sínodo de la Familia

La familia es para la Iglesia católica un constructo medular especialmente relacionado con la política sexual. El discurso oficial católico fue construyendo y fundamentando una familia definida por el vínculo sexualidad-reproducción biológica; se trata de un modelo de familia basado en una relación heterosexual,

monogámica y reproductiva en el marco de la unión matrimonial (sacramento del matrimonio cuyo fin es la procreación). Este modelo es el sostenido y defendido por la Iglesia católica y, como se mencionó antes, opera como marco normativo para la articulación de posicionamientos cuando el modelo se considera amenazado. De este modo, la familia es el dispositivo desde el cual la Iglesia católica resiste cualquier posibilidad de modificación/amenaza (legal o cultural) del modelo defendido. En línea con lo dicho en apartados anteriores, el discurso oficial de la Iglesia católica no sólo defiende un modelo de familia basado en argumentos religiosos, sino que también utiliza fundamentos que justifican este modelo único con, por ejemplo, argumentos científicos (estudios e investigaciones vinculados con la psicología, la biología, etc.).

Dicho lo anterior, el hecho de que el Papa Francisco convoque su primer Sínodo cuyo tema es “la familia” se vuelve relevante, más aún si se considera que decide colocar la discusión al interior de la institución, es decir, hace de la familia el eje para el debate interno en la Iglesia católica. En los distintos contextos de politización de la sexualidad (por ejemplo, el reconocimiento del matrimonio de parejas del mismo sexo), la familia se posiciona como base fundamental de la oposición a la ampliación de derechos sexuales y reproductivos. Lo que interesa en este trabajo es considerar el Sínodo (o marco de discusión interna de la Iglesia) para detectar dimensiones que permitan indagar la política sexual de la Iglesia católica en la etapa presidida por Bergoglio.

Uno de los primeros aspectos interesantes de la convocatoria a un Sínodo es que supone la conformación de un espacio institucional (formal) para generar un debate al interior de la Iglesia católica. En este sentido, Francisco decide iniciar el proceso para discutir sobre el tema de la familia, en un marco de trabajo colegiado, lo cual implica de alguna manera descentralizar las decisiones resultantes. Salvando las distancias comparativas, esta forma de conducción que parece priorizar su componente colegiado también puede observarse en algunas decisiones relacionadas con el funcionamiento interno de la institución, en especial con respecto a los procesos de toma de decisiones (por ejemplo, la conformación de un comité de cardenales selectos para acompañarlo en la conducción de la institución).

El Sínodo no tiene un carácter vinculante, sino consultivo (se realiza para generar consejos y sugerencias dirigidas al Papa por parte de las Conferencias Episcopales); por tanto, es el Papa el que decide su convocatoria, establece el tema de realización, confirma y selecciona participantes, preside los encuentros diarios y finalmente, ratifica las decisiones tomadas por el Sínodo (que se plasman en documentos oficiales).

El Papa Francisco convoca al “Sínodo de la Familia” a finales de 2013 y programa su realización en dos etapas: la primera durante el año 2014 y la segunda durante 2015 (con un lapso intermedio entre ambas). Trascorridas estas dos etapas, el proceso culmina con la publicación de la Exhortación Apostólica Pos-sinodal, *Amoris Laetitia*, en marzo de 2016.

Teniendo en consideración esta cronología (inmanente al proceso sinodal), las siguientes secciones se estructuran por los ejes: en primer lugar, puntualizamos algunas cuestiones que caracterizan la apertura del sínodo (relativas a la convocatoria 2013 y la Asamblea de 2014). Dado que es el primer sínodo convocado por el nuevo Papa y además selecciona como tema central a la Familia (tema que trae a colación el debate sobre sexualidad, el cual el Papa generalmente no aborda en sus declaraciones) instala al acontecimiento con fuerza y atención en lo público. En segundo lugar, nos centramos en la Exhortación Apostólica Pos-sinodal, *Amoris Laetitia* (2016) que puede tomarse como cierre del proceso y permite por lo tanto identificar lineamientos de la política sexual directamente a través de la palabra del Papa. Es decir, consideramos el inicio y el cierre. Dada la complejidad y extensión del proceso no es posible abarcar en esta presentación cada una de las etapas (de las que se desprenden diferentes documentos y declaraciones); sin embargo, considerar la propuesta (inicio) y la conclusión (cierre) sirve para identificar puntos clave y significativos en el proceso.

(Re)alineamientos

Durante la etapa preparatoria del Sínodo (octubre de 2013), Francisco, junto con la comisión de organización sinodal, envía a las conferencias episcopales el “documento preparatorio” en el que se expone la decisión de la convocatoria y organización del proceso sinodal:

La importancia del tema surge del hecho que el Santo Padre ha decidido establecer para el Sínodo de los Obispos un itinerario de trabajo en dos etapas: la primera, la Asamblea General Extraordinaria del 2014, ordenada a delinear el “*status quaestionis*” y a recoger testimonios y propuestas de los Obispos para anunciar y vivir de manera creíble el Evangelio de la familia; la segunda, la Asamblea General Ordinaria del 2015, para buscar líneas operativas para la pastoral de la persona humana y de la familia.

Asimismo, enumera de manera general una serie de situaciones con respecto a la familia, en el marco de “problemáticas inéditas” que “exigen la atención y compromiso pastoral de la Iglesia”, por ejemplo, parejas de hecho, matrimonios mixtos, monoparentalidad, entre otras. Uno de los aspectos que además pone en consideración es “las uniones entre personas del mismo sexo”, tema que se recupera en el cuestionario que acompaña al documento.

Más específicamente, parte de la propuesta del “documento preparatorio” es el envío de un cuestionario consultivo a las diferentes conferencias episcopales del mundo para relevar las opiniones y sondear la situación de la Iglesia frente a estas nuevas situaciones en cada contexto particular. El cuestionario se estructura en nueve secciones, entre las que se encuentra una dedicada a las uniones entre personas del mismo sexo en la que se incluyen un conjunto de preguntas relacionadas con el reconocimiento del derecho al matrimonio y otras formas de reconocimiento legal: por ejemplo, el estatus de la ley civil sobre “uniones entre personas del mismo sexo” en cada país, la actitud asumida por las iglesias ante el

Estado promotor de estos reconocimientos, la actitud de las iglesias frente a las personas involucradas en estas uniones, la atención pastoral, la adopción de niños por parte de uniones del mismo sexo vinculada con la transmisión de la fe católica.

Las preguntas incluidas en el cuestionario parecen plantear una temática controversial para la Iglesia. El avance de los derechos a personas y parejas de la diversidad sexual rigidizó la postura oficial defendida desde el Vaticano que enfrentó estos avances con posicionamientos religiosos, morales y legales por considerar que los “actos homosexuales son intrínsecamente desordenados” y “contrarios a la ley natural” (catecismo de la Iglesia católica).

A pesar de este momento de aparente apertura al debate, el conjunto de temáticas articuladas en las preguntas preparatorias se modifica durante el desarrollo del Sínodo. En la *Relatio Synodi*, documento final de la primera etapa del Sínodo (octubre de 2014, que sienta las bases para la segunda etapa, en 2015) terminan por concentrarse en “la atención pastoral” para las “personas con orientación homosexual”, canalizando -y reduciendo- el debate del Sínodo a cómo la Iglesia católica debe atender y acompañar situaciones de personas con “tendencias homosexuales”. Así, el punto sobre uniones entre personas del mismo sexo se diluye en el transcurso del Sínodo y termina por anclarse en las bases ya establecidas por el documento vaticano del año 2003; es decir, se recupera lo dicho por la Congregación en tiempos de Ratzinger como Prefecto y Juan Pablo II como Sumo pontífice. Además, el documento *Relatio Synodi* es el que sienta las bases para el trabajo en la segunda etapa del Sínodo y en esta dirección es válido considerar que ya la primera etapa sinodal clausura la discusión o consideración del tema relativo al matrimonio entre personas del mismo sexo.

En síntesis, si al comienzo del proceso del Sínodo el eje se inclinaba a debatir sobre las uniones entre personas del mismo sexo, hacia el final el enfoque gira y se desplaza hacia la atención pastoral, reinscribiendo el magisterio. Así, de un discurso con potencial apertura respecto de la postura pública de la Iglesia católica frente a los derechos de la diversidad sexual, se pasa a reafirmar el papel (exclusivamente) pastoral de la Iglesia frente a “personas homosexuales” y, en el trasfondo, la idea de potencialidad se debilita, desplazada por la reinscripción de la postura tradicional de la Iglesia católica (retornando a la lógica aborrece el pecado, pero no al pecador).

Porque es el primer Sínodo convocado por Francisco, por el tema bajo el que convoca y, más aún, por el clima de expectativas de cambio que rodea la figura del nuevo Papa, el Sínodo fue seguido con atención por los medios de comunicación que cubrieron la agenda del evento en Roma. Por tanto, más allá de los giros que se produjeron con respecto a las parejas del mismo sexo al interior del Sínodo, las situaciones que rodearon el evento también mostraron tensiones principalmente relacionadas con las interpretaciones “válidas” que circularon por los medios de comunicación y que colocaron a las ruedas de prensa oficiales como escenarios para la exposición de aclaraciones.

La situación presenta características de hecho atractivas: el Papa Francisco, en un contexto en el que no ha realizado numerosas declaraciones sobre sexualidad (por lo tanto, en un clima de expectativas sobre el tema), decide convocar un sínodo para reflexionar sobre la familia e incluye en su documento preparatorio un conjunto de preguntas sobre “uniones entre personas del mismo sexo”. La inclusión, entonces, fue tomada e interpretada como una señal de apertura y de posibles transformaciones en la doctrina de la Iglesia católica. Así, en los medios de comunicación que cubren el desarrollo del Sínodo circula con fuerza una interpretación centrada en los posibles cambios en la doctrina de la Iglesia católica respecto de la diversidad sexual, tal y como lo reflejaron algunos titulares: “La iglesia se abre a los gays”, “*Profundo cambio del Vaticano ante los gays y las parejas de hecho*”.

En el devenir del Sínodo, las modificaciones advertidas (cuya materialización se puede observar en el seguimiento de los diferentes documentos publicados) fueron interpretadas como resultado de un enfrentamiento entre sectores al interior de la Iglesia, en el cual los más conservadores habían logrado detener los avances propuestos por el Papa. En este sentido, la imagen de Bergoglio sigue operando en lo público conectada con signos de renovación en la Iglesia; así, el foco se coloca en aquellos sectores eclesiales (los más conservadores al interior de la Iglesia): “*Conservadores se imponen en el Sínodo de Obispos*”, “*Obispos conservadores cuestionan documento vaticano*” (las cursivas son nuestras).

De esta manera, pueden distinguirse dos cuestiones en relación con el giro que adopta el tema de parejas del mismo sexo en el marco del debate sobre la familia: por un lado, la mutación al interior del Sínodo y, por el otro, las interpretaciones hacia afuera del Sínodo. Ahora bien, lo que parece mantenerse en lo público es la intención de apertura promovida por el Papa (si el cambio no se produjo es porque al interior de la Iglesia existen sectores en confrontación; por tanto, en la colegialidad y en el secreto del Sínodo se diluye de alguna manera lo propio de la figura papal).

Sobre las diferentes interpretaciones en torno a las transformaciones del Sínodo, el Papa realiza algunas aclaraciones al finalizar la primera etapa del proceso (2014), haciendo especial referencia a los medios de comunicación y a la lógica antagónica con la que -algunos de ellos- fueron cubriendo las actividades del Sínodo. Así, retoma el tema para aclarar “el clima” de trabajo sinodal, buscando alejarse del tipo de interpretaciones o versiones que ponían en expreso el enfrentamiento entre sectores: “Pero a menudo la visión de los medios de comunicación contaba un poco con el estilo de las crónicas deportivas, o políticas: se hablaba con frecuencia de dos bandos, pro y contra, conservadores y progresistas, etc.”. Además, utiliza la misma instancia de discurso público para aclarar que el matrimonio, tal y como lo define la doctrina de la Iglesia católica, no estuvo en discusión en ningún momento (“Ninguna intervención puso en duda las verdades fundamentales del sacramento del Matrimonio”), con lo que reafirma el magisterio como límite del debate.

De nuevo, se produce un efecto en lo público que lleva a Bergoglio a realizar aclaraciones públicas para “alinearse” las interpretaciones que surgen en torno a sus

declaraciones y reafirmar su posición acorde con los lineamientos oficiales (y a éstos como los límites indiscutibles y base de cualquier interpretación legítima).

Posteriormente, en enero de 2015, la posición se fortalece en un discurso pronunciado por Francisco durante el Encuentro de Filipinas, en el que advirtió sobre los peligros que amenazan a la familia, utilizando una expresión que también ingresó con fuerza en lo público, al referirse a la “colonización ideológica”. Este pronunciamiento pone de relieve que la familia se encuentra amenazada -entre otras cuestiones- por los intentos de algunos sectores de redefinir la figura matrimonial “guiados por el relativismo, la cultura de lo efímero y la falta de apertura a la vida”.

Más que el desconocimiento de derechos a las parejas del mismo sexo (tal vez un cambio profundo), es llamativa la reinscripción de la amenaza ideológica (el relativismo como signo de los tiempos y, en consecuencia, la necesidad de protección y defensa de la familia ante la situación amenazante) que vuelve a marcar continuidades con la construcción de un orden sexual rígido en la línea de sus predecesores.

Si bien las declaraciones y actos de Francisco parecen imprimir rupturas en la política sexual defendida en las últimas décadas desde el Vaticano, el mismo Papa retorna en sus manifestaciones a los aspectos más dogmáticos de esta política, clausurando de este modo el desplazamiento.

Amoris

La Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* fue publicada por el Papa Francisco en marzo de 2016. Es un documento postsinodal, que por tanto recupera algunas de las definiciones producidas durante el desarrollo del Sínodo. Entonces, si durante el sínodo las modificaciones que fueron experimentando los ejes de la discusión (por ejemplo, el paso del eje de uniones entre personas del mismo sexo al de atención pastoral a personas homosexuales) pueden interpretarse como producto de las tensiones al interior del Sínodo, la Exhortación sobre la familia permite identificar los lineamientos que el Papa establece como política de acción para la Iglesia. Por esta razón, en lo que sigue se realizan algunas puntualizaciones¹⁹ que permiten condensar la visión del Papa y, con ello, los aspectos que articulan el posicionamiento oficial de la Iglesia católica sobre sexualidad (usando como guías los asuntos que se consideraron en los apartados anteriores).

En *Amoris Laetitia*, aunque Francisco parece habilitar flexibilidad en la interpretación de las normas según la diversidad y complejidad de la variedad de casos particulares (contextuales, culturales, etc.), no considera como dimensión relevante la unión entre personas del mismo sexo (en correspondencia con las transformaciones experimentadas durante el Sínodo). De alguna manera reafirma las declaraciones sinodales, al hacer hincapié en la dimensión del “acompañamiento” a personas con “tendencias homosexuales”, sin añadir (o retomar) algún componente más allá de éste (incluido específicamente en la sección

“Algunas perspectivas pastorales”, dedicado a los agentes pastorales). Además, reinscribe su alineación al posicionamiento tradicional que la Iglesia católica ha sostenido tradicionalmente en este tema, confinando el papel a la pastoral bajo la lógica de que aborrece el pecado, pero no al pecador.

Con los Padres sinodales, he tomado en consideración la situación de las familias que viven la experiencia de tener en su seno a personas con tendencias homosexuales, una experiencia nada fácil ni para los padres ni para sus hijos. Por eso, deseamos ante todo reiterar que toda persona, independientemente de su tendencia sexual, ha de ser respetada en su dignidad y acogida con respeto, procurando evitar “todo signo de discriminación injusta”, y particularmente cualquier forma de agresión y violencia. Por lo que se refiere a las familias, se trata por su parte de asegurar un respetuoso acompañamiento, con el fin de que aquellos que manifiestan una tendencia homosexual puedan contar con la ayuda necesaria para comprender y realizar plenamente la voluntad de Dios en su vida.

La familia, como constructo definido por su conexión con la naturaleza, fundada en la pareja heterosexual y reproductiva (política sobre la vida) y signada por el compromiso y la estabilidad, se refirma como límite de reconocimiento, incluso considerando la necesidad, propuesta por el Papa, de contemplar la pluralidad de casos o situaciones particulares. Entre estas situaciones, las “uniones de hecho” o entre “personas del mismo sexo” establecen la frontera del reconocimiento y obturan la posibilidad de interpretación propuesta en cierta manera para otras situaciones. Así, para Francisco estas realidades no pueden equipararse al matrimonio, porque “ninguna unión precaria o cerrada a la comunicación de la vida nos asegura el futuro de la sociedad”.

Esta definición de familia se posiciona como el modelo fundamental para el desarrollo social en general y, por lo tanto, debilitar a la familia constituida en estos términos es perjudicial a nivel individual, así como social, tanto en relación con los valores sociales como con los valores éticos. Siguiendo con la línea de Juan Pablo II y Benedicto XVI, Francisco define la sexualidad legítima por su conexión con la reproducción de la vida humana, en el marco de una institución estable como el matrimonio heterosexual y sobre esta base se conforma la única familia con capacidad de “función social plena”.

Nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos. Ya no se advierte con claridad que sólo la unión exclusiva e indisoluble entre un varón y una mujer cumple una función social plena, por ser un compromiso estable y por hacer posible la fecundidad. Debemos reconocer la gran variedad de situaciones familiares que pueden brindar cierta estabilidad, pero las uniones de hecho o entre personas del mismo sexo, por ejemplo, no pueden equipararse sin más al matrimonio. Ninguna unión precaria o cerrada a la comunicación de la vida nos asegura el futuro de la sociedad.

Estas definiciones acomodan la posición del Papa a los lineamientos doctrinales sostenidos durante las últimas décadas por el discurso oficial de la Iglesia católica, con escasa posibilidad de reinterpretación. Además, e incluso con una mayor conexión respecto de la intervención en la política sexual contemporánea, el Papa cita el documento final del Sínodo de Obispos (2015) para reafirmar el rechazo a proyectos de ley que busquen el reconocimiento del matrimonio (sin distinción de sexos). Más aún, para denunciar, por un lado, las presiones que experimentan las iglesias en contextos locales en relación con estos derechos y, por el otro, el condicionamiento de organismos internacionales para la prestación financiera a países empobrecidos en función del estado de avance de estos derechos. De este modo, Francisco reafirma el posicionamiento político de la Iglesia católica respecto del orden moral y legal, sin relativizar la rigidez de este posicionamiento en relación con la sexualidad legítima.

En el curso del debate sobre la dignidad y la misión de la familia, los Padres sinodales han hecho notar que los proyectos de equiparación de las uniones entre personas homosexuales con el matrimonio, “no existe ningún fundamento para asimilar o establecer analogías, ni siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia [...] Es inaceptable que las iglesias locales sufran presiones en esta materia y que los organismos internacionales condicionen la ayuda financiera a los países pobres a la introducción de leyes que instituyan el ‘matrimonio’ entre personas del mismo sexo.

En continuidad, también recupera el documento final del Sínodo de Obispos (2015) para reafirmar la situación a la que se enfrenta (en calidad de “desafío”) la familia, introduciendo la “ideología” de género (*gender*) identificada con la pretensión de imposición de un “pensamiento único”. El Papa recurre a la distinción entre sexo (biológico) y género (cultural) para reafirmar la determinación de la naturaleza (“lo creado nos precede y debe ser recibido como don”). Bergoglio coloca la ideología de género del lado del individualismo, el deseo personal, en línea con las formas como la jerarquía católica viene enmarcando a los movimientos que politizan la sexualidad en demandas por reconocimiento de derechos o denuncias por la exclusión o la marginación. Para el Papa el individualismo, el narcisismo, la inestabilidad en las relaciones afectivas, entre otros, son articuladores de una cultura en decadencia, una “cultura de lo provisorio” o “cultura del descarte”, definiciones con las que el Papa caracteriza numerosos aspectos de la vida social contemporánea para hacer hincapié principalmente en los sistemas de exclusión económica, el consumo, la explotación y sus efectos sobre las familias.

Los avances científico-tecnológicos (“biotecnología”) en relación con la reproducción de la vida humana (política de la vida materializada en el discurso papal) que posibilitan la separación reproducción biológica/relación hombre-mujer, quedan sujetos para Francisco al deseo individual o de la pareja. En este sentido, advierte: “No caigamos en el pecado de pretender sustituir al creador”, incorporando un discurso del orden de lo sagrado para sentar su posición.

El impacto de la “biotecnología” también es un punto de anclaje para introducir cuestiones como el descenso demográfico y la natalidad conectadas con políticas internacionales de salud reproductiva que promueven una “mentalidad antinatalista”. En este sentido, el Papa reafirma el rechazo de la Iglesia católica a los estados que adopten medidas relacionadas, por ejemplo, con el aborto.

[...] por amor a esta dignidad de la conciencia, la Iglesia rechaza con todas sus fuerzas las intervenciones coercitivas del Estado en favor de la anticoncepción, la esterilización e incluso del aborto. Estas medidas son inaceptables incluso en lugares con alta tasa de natalidad, pero llama la atención que los políticos las alienten también en algunos países que sufren el drama de una tasa de natalidad muy baja. Como indicaron los Obispos de Corea, esto es “actuar de un modo contradictorio y descuidando el propio deber”.

De este modo, la política sobre la vida (constructo normativo que, junto con la familia, integran los ejes principales del posicionamiento sobre sexualidad) en el discurso papal se construye sobre los mismos lineamientos que adoptaron sus predecesores. De hecho, Francisco propone expresamente rescatar la Encíclica *Humanae vitae* del Papa Pablo VI, publicada en 1968, que establece la inseparabilidad de la sexualidad-reproducción vida humana en el marco de la unión matrimonial como directrices fundamentales de la posición oficial de la Iglesia católica sobre moralidad y legalidad sexual.

Pero el Papa Francisco, además, añade su propia reflexión para fortalecer el vínculo entre familia y vida en tanto ejes centrales que determinan el orden moral sostenido y defendido por la Iglesia católica. Dado que la “vida es engendrada” en las familias, la “negación de la vida” en ellas implica una “contradicción lacerante”. En este vínculo que establece el discurso católico, determinado entre familia y vida, se fundamenta la inadmisibilidad moral que es al mismo tiempo inadmisibilidad legal (restricción de decisiones sobre el cuerpo en cualquier circunstancia). En este sentido, el Papa retoma la lógica de la contraposición de derechos (uno de los puntos principales que distinguen los argumentos utilizados en diferentes contextos nacionales cuando ingresan a debate los derechos sexuales y reproductivos), considerando el “derecho a la vida del niño inocente” y el “derecho sobre el propio cuerpo”.

El Papa tampoco deja de identificar que en las democracias contemporáneas se ponen en discusión derechos vinculados con la sexualidad y la reproducción al recuperar la objeción de conciencia como estrategia explícita, especialmente como “obligación moral” de los agentes sanitarios:

Es tan grande el valor de una vida humana, y es tan inalienable el derecho a la vida del niño inocente que crece en el seno de su madre, que de ningún modo se puede plantear como un derecho sobre el propio cuerpo la posibilidad de tomar decisiones con respecto a esa vida, que es un fin en sí misma y que nunca puede ser un objeto de dominio de otro ser humano. La familia protege la vida en todas sus etapas y también en su ocaso. Por eso, “a quienes trabajan en las estructuras sanitarias se

les recuerda la obligación moral de la objeción de conciencia. Del mismo modo, la Iglesia no sólo siente la urgencia de afirmar el derecho a la muerte natural, evitando el ensañamiento terapéutico y la eutanasia», sino también «rechaza con firmeza la pena de muerte».

Por último, en cierta forma cuando el Papa referencia feminismo o derechos de las mujeres, sopesa su posición colocando el eje en los límites del reconocimiento (es decir, algunos sectores del feminismo son válidos y algunos derechos de las mujeres también).

Existen para el Papa “formas de feminismo” que no son “adecuadas”, pero también otras que son valorables (“Valoro el feminismo cuando no pretende la uniformidad ni la negación de la maternidad”). En este sentido, Francisco parece querer imprimir en su propia definición de feminismo distinciones que lo hacen prescindir del término “feminismo radical” (que utilizaban, por ejemplo, Juan Pablo II y Benedicto XVI como definición de un antagonista homogéneo) y le posibilitan disponer de una caracterización que pone en conexión su noción de feminismo con la vida y la familia.

De igual modo, si bien el Papa discute interpretaciones que culpabilizan la “emancipación de la mujer” como uno de los problemas actuales, considerándolos incluso como una forma de machismo (“Hay quienes consideran que muchos problemas actuales han ocurrido a partir de la emancipación de la mujer. Pero este argumento no es válido, ‘es una falsedad, no es verdad. Es una forma de machismo’”, al mismo tiempo reinscribe la esencia natural de las mujeres en la biología, en las “capacidades específicamente femeninas” y, por tanto, el derecho encuentra esta naturaleza intrínseca como base (“la grandeza de la mujer implica todos los derechos que emanan de su inalienable dignidad humana, pero también de su genio femenino, indispensable para la sociedad”).

El punto central es que la mujer en el discurso papal y con ello los límites para el reconocimiento de derechos aparece principalmente vinculada con la maternidad. Aun cuando el Papa reconoce como “legítimo” y “deseable” que las mujeres en las sociedades contemporáneas consideren otras funciones más allá de la dedicación a la familia, su identidad esencial permanece en cuanto su papel principal es la maternidad (éste es el marco o el límite del reconocimiento a la “emancipación de la mujer”):

Hoy reconocemos como muy legítimo, e incluso deseable, que las mujeres quieran estudiar, trabajar, desarrollar sus capacidades y tener objetivos personales. Pero, al mismo tiempo, no podemos ignorar la necesidad que tienen los niños de la presencia materna, especialmente en los primeros meses de vida. La realidad es que “la mujer está ante el hombre como madre, sujeto de la nueva vida humana que se concibe y se desarrolla en ella, y de ella nace al mundo”.

Incluso, las mujeres en el ejercicio de su papel esencial de maternidad representan para el Papa Francisco uno de los ejes importantes en su interpretación del mundo

contemporáneo, signado por el individualismo (“las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta”).

El Papa parece acomodarse y flexibilizar el discurso oficial más atento a las transformaciones del contexto sociopolítico, pero persiste en los fundamentos que demarcan los límites de esa flexibilización.

Conclusiones

Desde su asunción, Francisco ha generado muchas expectativas con respecto al futuro de la Iglesia católica como actor público. Luego de décadas en las que el Vaticano confrontó a la teología de la liberación y politizó la defensa de un orden sexual tradicional, la elección de Bergoglio como máximo líder de la Iglesia católica es vislumbrada desde diferentes ámbitos sociales como iniciadora de una nueva temporalidad política.

Las declaraciones de Francisco, sus gestos y simbolismos, se transforman en titulares mediáticos que refuerzan una percepción de cambio de época. A esto se suma la opinión ciudadana que, como señalan distintas encuestas, tiende a considerar al Papa como un líder con una alta imagen positiva, sobre todo en las Américas y Europa, y lo consolidan como un líder no sólo religioso, sino también como un actor político global que conduce una Iglesia más crítica a los excesos del neoliberalismo.

Este aparente cambio de época también se traslada al orden sexual, ya que la elección de Francisco implicó nuevos interrogantes sobre el posicionamiento del Vaticano hacia la sexualidad. El desmantelamiento de la teología de la liberación que inició Juan Pablo II estuvo acompañado por una teología del cuerpo, por una politización del cuerpo sexuado y por las formas de regulación, tanto éticas como legales. Así, la Iglesia construyó una política sexual antagónica, oponiendo la cultura de la muerte y de la vida y denunciando al género como una ideología sustentada por los feminismos y los movimientos de la diversidad sexual (desplazando de algún modo la desigualdad y la pobreza). La Iglesia de Juan Pablo II y de Benedicto XVI lideró una reacción conservadora frente al creciente reconocimiento de derechos vinculados a la sexualidad y la reproducción. No sólo rigidizó su postura sobre la moral sexual en el interior de la comunidad de creyentes, sino que se activó en foros nacionales y transnacionales en rechazo de los DDSSRR.

Como presenta este artículo, la asunción de Francisco generó importantes expectativas sobre un viraje en la política sexual del Vaticano. Las declaraciones públicas del nuevo Papa ingresan a lo público en un interjuego polisémico que por momentos parece sostener que la nueva temporalidad se extiende al posicionamiento católico frente al orden sexual. Sea a través de declaraciones periodísticas, de documentos oficiales o de procesos institucionales, el Papa es considerado como un líder que busca interrumpir el conservadurismo sexual de sus predecesores. Sin embargo, el propio Pontífice también utiliza la instancia de discurso público para aclarar o fortalecer la interpretación (legítima) en la que se

debe enmarcar su posición. Así, en principio una postura que pudo leerse como dispuesta a flexibilizar la marginación y exclusión oficial de, por ejemplo, parejas del mismo sexo, culmina con la reafirmación del magisterio de la Iglesia construido durante los papados de Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Las declaraciones del Papa generan una política de dislocación que permite distintas (e incluso opuestas) apropiaciones de sus posicionamientos públicos sobre la sexualidad. Como se analiza en este artículo, estas declaraciones potenciadas en los medios de comunicación y reapropiadas por diferentes sectores sociales refuerzan las expectativas de cambio. Sin embargo, estos espacios de (aparente) apertura son luego ocluidos por el mismo Pontífice; recurriendo a formulaciones alternativas o a repeticiones literales, Francisco I se alinea a los principios establecidos por sus antecesores. Si bien se desencaja la tradición iniciada por Juan Pablo II (la cultura de la vida) y se la reinscribe dentro de un marco referencial renovado y novedoso (la cultura del descarte/la cultura del desecho), el mismo Francisco se encarga de marcar las vinculaciones entre ambos constructos.

En este juego de desencajar, por un lado, el discurso público sobre la política sexual (ya sea por las propias declaraciones del Papa o sus efectos interpretativos) y, por otro, reacomodarlo en la posición oficial que viene sosteniendo la Iglesia desde hace décadas, parece ubicarse el fenómeno Francisco. Desde el análisis presentado en este trabajo, no es posible determinar si este juego responde a las tensiones de una Iglesia que se debate su rigidez frente al avance de derechos sexuales y reproductivos como demandas legítimas, incluso para quienes se consideran católicos, o si la figura de Bergoglio viene a interrumpir en algún punto esa dirección sobre la moral sexual sostenida por la institución; entre muchas otras lecturas interpretativas que pueden de hecho, devenir en torno al nuevo Papa. Como máxima autoridad de la Iglesia en Argentina, Bergoglio ha sostenido una postura opuesta a demandas por la ampliación y reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, en particular cuando estas demandas ingresaron a la agenda parlamentaria; sin embargo, y es lo que interesa dejar planteado en estas conclusiones, el fenómeno Francisco no sólo involucra al Papa como figura pública y líder de una institución global cuyas declaraciones públicas producen efectos en distintas arenas sociales. En este sentido, pensar este fenómeno como parte de una política de la dislocación permite desenfocar la pregunta sobre las continuidades (o no) del nuevo Papa y captar la circulación paralela de dos sentidos en tensión, ambos paradójicamente plausibles. Por un lado, parece iniciarse un *aggiornamento* de la Iglesia católica (algo que el Concilio Vaticano II no consiguió) e interrumpir el énfasis conservador impreso por Juan Pablo II y Benedicto XVI, al menos, desplazando la centralidad política de la sexualidad. Por otro lado, esta lectura necesita complementarse con otra que enfatiza las distintas apropiaciones que el mismo Francisco hace de los registros más conservadores de la moral sexual. Esta dislocación, en tanto política, habilita interpretaciones acordes con una Iglesia en proceso de cambio mientras prevalece el conservadurismo moral de las últimas décadas.

Claves de lectura para comprender al Papa Francisco

Viene ahora otro artículo del Jesús Arturo Navarro Ramos con el que este autor nos propone claves de lectura para comprender al Papa Francisco.

La elección del papa Francisco, el 13 de marzo de 2013 generó expectativas diferentes, según quienes realizan el análisis de la situación de la iglesia. Las claves de lectura de un suceso responden a un horizonte de comprensión determinado y a los intereses que están en juego en el campo específico. En este caso, la elección del papa Francisco se localiza inicialmente en el campo religioso, sin embargo, la correlación de fuerzas, las pretensiones de veracidad y las distintas alianzas entre los actores del campo, permiten a los analistas colocar la actuación del Papa en el entrecruzamiento de lo simbólico, lo político–económico, lo cultural, lo científico y no solo en lo estrictamente religioso.

El tipo de lectura anterior permite establecer inicialmente una mirada desde fuera de los sujetos analizados, dado que lo que se privilegia es el horizonte hermenéutico desde el que se analizan las cosas. Sin embargo, pocos análisis sobre el Papa han escudriñado las claves de lectura bajo las cuales se mueve Francisco. Ordinariamente, el análisis se realiza desde las consideraciones que se manejan desde las ciencias sociales, pero no desde la espiritualidad que sigue el pontífice. En este caso, el presente texto incursiona en la perspectiva del papa Francisco desde los referentes espirituales que le permiten operar las transformaciones de la iglesia en un sentido distinto al de los últimos dos papados.

Los análisis del campo religioso, sitúan la actuación del papa Francisco en los términos siguientes, el congelamiento estructural del catolicismo abre perspectivas de cambio difícilmente alcanzables en un contexto eclesial donde disminuye la pertenencia; las transformaciones eclesiales propuestas por Francisco serán de orden moderado sin rupturas con la Tradición y el Magisterio para enfrentar el problema de la simulación. Otros acercamientos señalan la impertinencia de los cambios considerando que la perspectiva implementada por los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI son las que deberían orientar este pontificado para moverse en una posición más tradicional.

Las claves de la espiritualidad ignaciana

Los medios han resaltado la figura del papa Francisco señalando primordialmente dos rasgos: que es latinoamericano y que es jesuita. Con ello, suelen aludir a elementos de identidad que, a pesar de lo abigarrado de la identidad latinoamericana, suponen la coincidencia de algunos elementos como la lengua y la religión; y la diferencia según el contexto específico de cada pueblo. Sin embargo, hay rasgos de la identidad latinoamericana común como la relación económica, primordialmente, con Europa y Estados Unidos, las desigualdades sociales y la dependencia económica, así como la cordialidad como modo de relación, las cuales perfilan un modo de ser en el papa Francisco.

Por otra parte, el papa Francisco cuenta, en su trayectoria personal, con la pertenencia a la Compañía de Jesús, orden religiosa fundada por Ignacio de Loyola en la transición de la edad media a la modernidad. Se trata de un grupo de hombres consagrados que hacen del seguimiento a Jesús su meta y que tienen, como medio principal para reconocer el plan de Dios en la propia historia, el ejercicio del discernimiento, la valoración de la subjetividad expresada en los deseos más profundos, el reconocimiento de la experiencia llevada a la reflexión y la libertad para elegir. Se caracterizan por una seria preocupación por situarse en las fronteras de la exclusión, tal como se expresa en la Misión redactada en la Congregación General 35a realizada en 2008.

Desafíos para nuestra misión hoy: enviados a las fronteras.

En este nuevo mundo de comunicación inmediata y de tecnología digital, de mercados globales, y de aspiraciones universales de paz y bienestar, nos enfrentamos a tensiones y paradojas crecientes: vivimos en una cultura que privilegia la autonomía y el presente y sin embargo el mundo tiene una gran necesidad de construir un futuro en solidaridad; contamos con mejores medios de comunicación pero experimentamos a menudo la soledad y la exclusión; algunos se benefician enormemente, mientras otros son marginados y excluidos; nuestro mundo es cada vez más transnacional, y sin embargo necesita afirmar y proteger sus identidades locales y particulares; nuestro conocimiento científico se acerca a los más profundos misterios de la vida, y sin embargo la propia dignidad de la vida y el mismo mundo en que vivimos continúan amenazadas.

En este mundo global, marcado por tan profundos cambios queremos profundizar ahora nuestra comprensión de la llamada a servir la fe, promover la justicia y dialogar con la cultura y otras religiones a la luz del mandato apostólico de establecer relaciones justas con Dios, con los demás, y con la creación.

La referencia a estos documentos, muestran la preocupación de la Compañía de Jesús por mirar los problemas del mundo a través de los lentes de la espiritualidad y no solo las tensiones eclesiales bajo la perspectiva del análisis social.

En esta espiritualidad, ha sido formado el papa Francisco, y de ahí se derivan las formas de operar y de trabajar. Entre las claves ignacianas que constituyen un modo de proceder en Francisco, se encuentra el reconocimiento de la subjetividad y del *magis*⁴², la ubicación del principio y fundamento, el discernimiento, la operacionalización y la gestión teniendo en cuenta las adecuaciones a tiempos, lugares y personas, la elección en un marco de libertad y el sentir con la iglesia. Estos elementos se encuentran presentes en las decisiones que ha tomado, lo que configura un modo de proceder.

⁴² *Magis* (en latín, «más») es un término extraído de la Espiritualidad Ignaciana de la Compañía de Jesús. Es atribuido a San Ignacio de Loyola, santo patrón fundador.

Algunos analistas han señalado que, además de las claves de la espiritualidad ignaciana, confluyen en Francisco otras vertientes de espiritualidad con las que se identifica, como aquella que brota de Francisco de Asís. Así lo reconoce el mismo Papa en la Encíclica *Laudato Sí'* al señalar que la figura del pobrecillo es un referente de la acción de su pontificado: No quiero desarrollar esta encíclica sin acudir a un modelo bello que puede motivarnos. Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad [...] En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

Estos elementos, extrapolados a la acción pastoral del papa Francisco permiten señalar que en él confluyen, de distinta manera, pero en sintonía, la preocupación por la justicia, por el ambiente, por el sistema capitalista depredador, las fronteras de la exclusión —que él llama periferias existenciales—, la fraternidad y la minoridad. De ahí que el modelo de papado sea el de un pastor que no puede dejar el lenguaje de cercanía al pueblo con el que descoloca a la diplomacia vaticana, y las preocupaciones por lo cotidiano. Esto marca una distancia con los papas anteriores que desarrollan su labor desde la figura del funcionario vaticano.

La aplicación de la espiritualidad en la toma de decisiones

Existen distintos ejemplos que permiten señalar la forma como la espiritualidad orienta las decisiones del papa Francisco. Al respecto, en la entrevista que ofreció al diario *Vatican Insider* el 16 de diciembre de 2013, señala “Un cardenal anciano me dijo hace algunos meses: ‘Usted ya comenzó la reforma de la Curia con la misa cotidiana en Santa Marta’. Esto me hizo pensar: la reforma empieza siempre con iniciativas espirituales y pastorales, antes que con cambios estructurales”.

Una de las declaraciones que permite reconocer la aplicación de la espiritualidad ignaciana en la gestión del papa Francisco, fue realizada en noviembre de 2015, en torno a la filtración de documentos por parte de la Comisión Investigadora de los Organismos Económicos y Administrativos de la Santa Sede. Las claves detectadas muestran que el papa Francisco tiene una actitud política crítica, sustentada en la espiritualidad: Sé que muchos de vosotros os sentís turbados por las noticias que han circulado en los últimos días sobre documentos reservados de la Santa Sede que fueron sustraídos y publicados. Por esta razón quisiera decirles, ante todo, que robar esos documentos es un delito. Es un acto deplorable que no ayuda. Yo mismo había pedido que se hiciera ese estudio, y mis colaboradores y yo ya conocíamos bien esos documentos, tomándose algunas medidas que comenzaron a dar frutos, incluso algunos visibles.

Quiero aseguraros que este triste hecho no me desvía en absoluto del trabajo de reforma que estamos llevando adelante, con mis colaboradores y con el apoyo de todos vosotros.

Los rasgos de espiritualidad ignaciana que se encuentran en el trasfondo de esta declaración le permiten actuar bajo las siguientes consideraciones: Al señalar “este triste hecho no me desvía en absoluto del trabajo de reforma”, se acoge al principio de la indiferencia ignaciana que surge de la libertad. En este caso, la indiferencia no tiene un sentido negativo, pues no se trata de desentenderse del mundo sino de estar suficientemente libre de los apegos o de las preferencias que surgen ante cualquier circunstancia. La indiferencia, entendida en clave ignaciana, es el motor para encontrar / hacer la voluntad de Dios. Al mismo tiempo, en esta declaración se encuentra presente la recuperación de la subjetividad, al adjetivar el acontecimiento de la filtración como un “triste hecho”, y al mismo tiempo, mantenerse en el elemento ubicado como principio y fundamento de su pontificado, el trabajo de reforma.

En la frase “muchos de vosotros os sentís turbados [porque hay...] documentos reservados de la Santa Sede que fueron sustraídos y publicados [...] robar esos documentos es un delito [...] mis colaboradores y yo ya conocíamos bien esos documentos”, se encuentran presentes dos claves ignacianas. En primer término, la ubicación de la experiencia y el reconocimiento del contexto. Ambos, experiencia y contexto son elementos imprescindibles en la toma de decisiones, antes incluso de actuar de modo políticamente correcto. Por eso, se entiende que Francisco no se apegue a lo esperado por el protocolo. Se trata de partir de la vera historia. Y en este caso, la vera historia implica reconocer el contexto de corrupción y de circunstancias anómalas en las que se han manejado algunos asuntos económicos en la Santa Sede. El reconocimiento de la experiencia es doble: por un lado, se trata de la condición de los creyentes, “muchos de vosotros os sentís turbados”; y por otra la condición de los responsables últimos, al señalar “mis colaboradores y yo ya conocíamos bien esos documentos”. Al mismo tiempo, el lenguaje de la diplomacia está ausente pues, sin perder el sentido religioso, Francisco señala que “robar esos documentos es un delito”. Con ello se alude a dos campos, el de la ética y el del derecho. A la ética se alude por doble vía al señalar que la sustracción y publicación de estos documentos es un robo, y al mismo tiempo porque el suceso implica la apropiación sin contar con la anuencia del dueño. Al ámbito del derecho se llega al señalar que la conducta ilícita es además un delito, y por tanto abre la posibilidad de proceder legalmente.

La frase que cierra la declaración ubica el sentido último de las tareas que realiza: “este triste hecho no me desvía en absoluto del trabajo de reforma que estamos llevando adelante”. Se trata de la enunciación del magis como eje orientador del pontificado, es el bien mayor al que se reconoce llamado, el principio y fundamento de su acción en la Sede de Pedro, es decir, el sentido y su horizonte de la tarea. Al mismo tiempo, Francisco deja entrever la atención a tiempos, lugares y personas al señalar, “yo mismo había pedido que se hiciera ese estudio, y mis colaboradores y yo ya conocíamos bien esos documentos, tomándose algunas medidas que comenzaron a dar frutos, incluso algunos visibles”. En este caso, los documentos son el resultado de una tarea encomendada por el Papa a un grupo de expertos, por lo que la información estaba en el ámbito de la privacidad. Con ello, se cuidan al menos dos cosas, la continuación de la tarea y las personas implicadas, hasta en tanto no se tengan los elementos para tomar una decisión.

En otras intervenciones y documentos, es posible encontrar otras claves procedentes de su propio universo espiritual personal: los pobres, el contexto capitalista depredador, la alegría del Evangelio, la simplicidad, la minoridad, la fraternidad.

Conclusiones

La comprensión de las acciones del papa Francisco, en su tarea de reconstruir la iglesia del siglo XXI que amenaza ruina, va más allá del cálculo político y de la sola correlación de fuerzas en un campo donde la atención a los intereses de los actores es la clave para mantener el equilibrio. Las claves a las que recurre el Papa, en su toma de posición, proceden de sus influencias espirituales, particularmente de la espiritualidad ignaciana. Se trata de una espiritualidad que tiene en el discernimiento su mayor fortaleza. Conocer estas claves es fundamental para transitar de la mirada romántica, que está detrás de la frase “el Papa es jesuita”, a las implicaciones de una tarea descubierta en la reflexión sobre el principio y fundamento que orienta la acción. Se trata de una tarea compleja y difícil, donde la reconstrucción de la iglesia pasa por el reconocimiento de la vera historia de corrupción y desvíos; al mismo tiempo que se enfrenta a las inercias y oposiciones de algunos sectores de la Curia Romana.

Los riesgos de esta tarea son también muchos, entre ellos la apertura de muchos frentes abiertos discursivamente, pero con pocos cambios. Otro riesgo es que el reconocimiento de la tarea es apenas el inicio, que necesariamente debe pasar por la renovación de la Curia Romana. Se trata de una tarea apenas iniciada que complica las transformaciones al mantener a los enemigos de la reforma de la iglesia en sus puestos.

Por lo anterior, algunos analistas consideran que la lentitud de los cambios implementados por Francisco, difícilmente le permitirán tener éxito, recordando las palabras atribuidas al cardenal Ottaviani al término del Concilio Vaticano II, lamentándose de los resultados y esperando un reposicionamiento de los criterios más conservadores: “Los papas pasan, pero la Curia permanece”. Para estos analistas, la edad es un referente que Francisco no puede perder de vista, pues el tiempo juega a favor de Francisco o de la Curia. Contrariamente, las consideraciones planteadas en este trabajo permiten sostener que las claves de la espiritualidad ignaciana, con las que Francisco opera, le permiten tener claridad de los riesgos, de las circunstancias como la edad, la salud y las oposiciones; y al mismo tiempo, sentir con la iglesia, lo que implica la construcción de una eclesialidad distinta al enfoque piramidal propuesto por el Concilio de Trento. La acción reformadora del papa Francisco se sustenta en una eclesialidad que mira a la comunidad creyente como pueblo de Dios. En esta matriz se ubica Francisco.

El boom del papa Francisco y sus discursos afines a la teología de la liberación

Y aquí ofrezco un artículo de Juan Diego Ortiz Acosta ⁴³ que lleva como título el mismo que el del rubro.

A manera de introducción

A cinco años desde su elección, el papa Francisco ha sostenido un amplio margen de aceptación por parte de la opinión pública, pues estudios, en diversas partes del mundo, han demostrado el alto consenso que está teniendo el Papa en lo que va de su pontificado. Dicha información da cuenta de que, en países como Italia, Estados Unidos, Uruguay, Argentina, Colombia, Paraguay, Brasil, y México, por mencionar algunos, la figura del pontífice va logrando una amplia aceptación entre la población.

En América Latina se llevó a cabo el estudio conocido como *Religion in Latin America. Widespread change in a historically catholic region* que concluyó que dos terceras partes de la población de los 18 países en los que se realizó dicha encuesta, han manifestado una respuesta positiva frente a la imagen y el discurso del Papa argentino. Entre las preguntas que fueron diseñadas para la encuesta, se encuentra una que cuestiona a los ciudadanos si consideran que la elección del papa Francisco está representando un cambio importante para la iglesia católica, a lo que los encuestados, de casi los 18 países latinoamericanos, respondieron de forma afirmativa.

Asimismo, de acuerdo con los resultados arrojados por el *Barómetro Político Demopolis*, el 90% de la población italiana se muestra entusiasta y confiada con la llegada del papa Francisco al Vaticano. Contando solo la fracción creyente, la confianza y la simpatía por el Papa asciende en Italia hasta un 95%. El estudio muestra que la percepción positiva de parte de los italianos se desprende por la cercanía que ha mostrado el Papa con la sociedad al transmitir sus mensajes con un lenguaje incluyente y renovador. Por otra parte, en Estados Unidos la investigación que llevó a cabo el *Pew Research Religion and Public Life Project*, indica que, en el caso de los ciudadanos estadounidenses, 8 de cada 10 mantienen altas expectativas hacia el Papa.

Todas esas cifras a las que hemos aludido, pueden ser interpretadas como una amplia aceptación que está teniendo Jorge Bergoglio en las naciones donde el catolicismo todavía sostiene una importante presencia, pero además podemos inferir que esos resultados son una respuesta a la actitud solidaria y comprometida que ha demostrado el Papa para con los pobres y otros sectores excluidos. Los

43 Doctor en Cooperación e Intervención Social por la Universidad de Oviedo, España. Maestro en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA), en Guadalajara, México. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) de México, donde ha participado como evaluador de proyectos de investigación y programas de posgrado. Cuenta con perfil Prodep (SEP). Es profesor investigador en la Universidad de Guadalajara (UdeG), donde imparte docencia en licenciatura y posgrado en relación con la filosofía política y el desarrollo social; fue coordinador de la maestría en Estudios Filosóficos de la misma Casa de Estudios. Fue fundador y es integrante del Centro de Estudios de Religión y Sociedad de la misma Universidad. Tiene una amplia obra publicada en los temas religiosos. Este artículo lo ha escrito con Ana Silvia Solorio Rojas. (Wikipedia)

ciudadanos perciben, en las palabras de este líder católico, la autenticidad de un jerarca que se apega a lo que clama en sus discursos. La insistencia en atender el problema de la desigualdad en el mundo, la sobriedad de sus opiniones, la sencillez de vida y el empeño por renovar la Iglesia Católica, son algunos de los rasgos que más exaltan del Papa, tanto creyentes, como no creyentes.

Si concedemos la interpretación de que el papa Francisco fue electo como parte de una estrategia política que pretende salvar a la Iglesia de su crisis institucional con el nombramiento de un obispo latinoamericano y jesuita, diríamos que las encuestas nos revelan el plausible éxito que ha tenido en su misión mediática al comenzar a limpiar la imagen del desacreditado catolicismo conservador. Sin embargo, los hechos van más allá de los discursos y de la renovada figura papal, pues en lo que va de su pontificado, el Papa jesuita no solo ha venido a cambiar la deteriorada imagen del Vaticano sino que se ha ido de filo hasta su estructura y sus fundamentos. Podemos observar cómo sus acciones comienzan a gestar cambios en la burocratizada Curia romana.

Pues bien, partiendo del hecho de que el Papa logró con éxito posicionarse en el imaginario colectivo de los creyentes, analizaremos, en las siguientes líneas, el discurso del jesuita en relación al tema de la pobreza, asunto por demás relevante debido a las implicaciones que tiene este problema social en el mundo. Pero también resulta interesante debido a que la pobreza y la opción por los pobres ha sido el contenido central de la teología de la liberación, por lo que es pertinente adentrarse en el discurso del pontífice argentino para conocer si hay un reconocimiento de esos postulados teológicos u obedece solo a las necesidades mediáticas que tiene la iglesia.

Para el análisis de esta cuestión, serán retomadas una serie de declaraciones que ha venido haciendo el Papa en diversos actos, pero también se revisará la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. El objetivo es valorar la importancia del hecho de resituar, en la agenda de la iglesia, el tema de los pobres, asunto que el papa Francisco ha venido logrando en su corta trayectoria al frente del Vaticano. Decimos resituar porque, en el discurso papal, vuelve a cobrar fuerza este importantísimo conflicto humano que interpela la conciencia de los católicos.

Discursos a favor de los pobres

Para un buen número de creyentes y no creyentes, el discurso del Papa sobre los pobres no es más que un recurso político que busca recuperar la legitimidad que va perdiendo la iglesia católica. Se escuchan voces y se siguen haciendo lecturas acerca de que la elección de un papa latinoamericano y jesuita que adoptó el nombre de Francisco, que tiene un estilo de vida modesto y que tiene un discurso a favor de los pobres, no es más que una estrategia de corte mediático para cambiar la imagen de la institución religiosa, estrategia necesaria ante los últimos acontecimientos por los que ha atravesado el clero.

Ante este escepticismo, se pueden hacer dos interpretaciones; una, donde podemos conceder que, efectivamente, la elección de Jorge Bergoglio y su estilo

austero busca restaurar la imagen del papado y del catolicismo en general. Esto es a todas luces una necesidad. La otra interpretación es que la llegada de un papa latinoamericano y jesuita, con un discurso a favor de los pobres y con un vínculo cercano a la gente, no es solo para maquillar a la iglesia sino que esas manifestaciones tienen un mensaje de renovación ante una situación insostenible.

Para el desarrollo de este análisis, nos quedaremos con esta segunda lectura, es decir, con los significados que están de fondo en esos cambios que representa la figura del papa Francisco. Pero lo primero que hay que hacer es reconocer la existencia del escepticismo mencionado sobre su papado, esto es una realidad que no se puede esconder. Ahora bien, se puede afirmar que no solo hay escepticismo entre la gente sino también hay recelos dentro del mismo clero, donde obispos, cardenales y grupos religiosos conservadores no ven con buenos ojos que el Papa argentino esté virando el discurso de su pontificado hacia lo social y que le esté quitando esos aires imperiales a la figura del Papa.

Esto, desde luego, ya generó tensiones y resistencias en muchos niveles de la estructura clerical, particularmente en la jerarquía y los grupos conservadores que no terminan de aceptar que el Papa tenga un marcado compromiso discursivo con las situaciones de pobreza y que exija justicia ante los grupos de poder político y económico. La existencia de estas resistencias internas constituyen el primer significado del discurso y de la presencia del Papa jesuita en la escena pública. Las resistencias son reales, la misma votación que tuvo lugar en el cónclave son la expresión de que no hubo consenso entre los obispos y cardenales a la hora de elegir al nuevo Papa. Y menos ahora que ha cambiado hábitos, estilos y discursos. Por tanto, su papado ya no solo tiene que ver con presentar una nueva imagen ante el mundo sino que está representando un proceso de renovación que nadie sabe hasta dónde llegará y qué tan profundo será.

Pero a pesar de los escepticismos y resistencias, el discurso a favor de los pobres tiene una importancia crucial, ya que se vuelve a poner interés en una de las peores tragedias que padece la humanidad. Con ello, no estamos diciendo que toda la iglesia haya abandonado a los pobres, pero sí el alto clero y las conferencias episcopales que tienen largos años con otro tipo de preocupaciones. Pareciera que se está desempolvando el discurso que prevaleció en la iglesia por toda América Latina durante los años sesenta y setenta del siglo xx donde imperó una sentida preocupación sobre las realidades de pobreza.

Para adentrarnos en los discursos del papa Francisco, se han seleccionado una serie de declaraciones y documentos en los que expresa su preocupación sobre la pobreza y los pobres del mundo. Posterior a ello, se pasará a realizar un análisis de sus implicaciones. Los textos presentados son resúmenes de sus discursos, los cuales se exponen con un título referente al contenido de los mensajes. No se presentan documentos completos:

“Una iglesia pobre y para los pobres”

Algunos no sabían por qué el obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, hasta en Francisco de Asís. Les contaré la historia. “Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba. Y cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: “¡No te olvides de los pobres!”. Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio [...] Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación [...] Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!”

“La pobreza del mundo es un escándalo”

La pobreza del mundo es un escándalo. En un mundo donde hay tantas riquezas, tantos recursos para dar de comer a todos, es imposible entender que haya tantos niños que pasan hambre, tantos niños sin educación, tantos pobres. La pobreza hoy es un grito. Todos tenemos que pensar en volvernos un poco más pobres: todos tendríamos que hacerlo. Habría que preguntarse: ¿Cómo puedo yo hacerme un poco más pobre para parecerme más a Jesús que era el Maestro pobre? [...] Antes de nada, quiero decirlos, a todos vosotros, los jóvenes: ¡No os dejéis robar la esperanza! Y ¿quién os roba la esperanza? El espíritu del mundo, las riquezas, el espíritu de la vanidad, la soberbia, el orgullo... todo esto te roba la esperanza ¿Dónde encuentro la esperanza? En Jesús pobre... Jesús que se hizo pobre por nosotros... La pobreza nos llama a sembrar esperanza. Parece difícil de entender [...] Si una noche de invierno —ha continuado—, aquí en la calle Ottaviano, por ejemplo, muere una persona, eso no es noticia.

Si en muchas partes del mundo hay niños que no tienen nada para comer, eso no es noticia, ¡es una cosa normal! ¡Esto no puede continuar así! Esto se convierte en una cosa normal: que haya personas sin hogar que mueren de frío por la calle, no es noticia, pero que la Bolsa de algunas ciudades baje diez puntos, es una tragedia. Así, las personas son descartadas, como si fuéramos desperdicios.

En esta misma tónica de solidaridad y servicio hacia los pobres, el Papa sugiere el perfil de un obispado que conduzca y se conduzca a sí mismo con humildad. Lo siguiente es un extracto de las observaciones que hiciera Jorge Bergoglio a los obispos en la reunión de Aparecida, Brasil, ante la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en 2013, donde traza la siguiente figura:

“Austeridad de vida”

El obispo debe conducir, que no es lo mismo que mandonear [...] Los obispos han de ser pastores, cercanos a la gente, padres y hermanos, con mucha mansedumbre; pacientes y misericordiosos. Hombres que amen la pobreza, sea la

pobreza interior como libertad ante el Señor, sea la pobreza exterior como simplicidad y austeridad de vida.

En el encuentro pidió también que se consideren las orientaciones del Concilio Vaticano II con el objetivo de recuperar el sentido social de la fe. Invitó a los obispos a una lectura más cuidadosa del evangelio para no incurrir en la tentación de un mensaje ideologizado; para ello, es necesario que recuperen su capacidad crítica ante lo profetizado, dijo, y se mantengan alejados de la ostentación y la centralidad, para poder salir a la periferia a evangelizar.

“No basta dar un sándwich”

La simple acogida (caridad) no basta. No basta dar un sándwich si no se acompaña de la oportunidad de aprender a caminar sobre sus propios pies. La caridad que deja a los pobres tal y como están no es suficiente. La misericordia verdadera, aquella que Dios nos da y nos enseña, pide justicia, pide que el pobre encuentre su camino para dejar de serlo [...] Todos los días, aquí y en otros centros, muchas personas, especialmente jóvenes, hacen fila para tener un plato de comida caliente. Estas personas nos recuerdan el sufrimiento y las tragedias de la humanidad. Pero esta fila también nos dice que hagamos algo, ahora, todos, es posible [...] Solidaridad, esta palabra es la que da más miedo al mundo desarrollado. Tratan de no usarla. Es casi un insulto para ellos. ¡Pero es nuestra palabra! Servir significa reconocer y acoger lo que exige la justicia, la esperanza y buscar juntos los caminos precisos de liberación [...] Cuántas veces alzamos la voz para defender nuestros derechos, pero ¡Cuántas veces somos indiferentes a los derechos de los demás! ¡Cuántas veces no sabemos o no queremos dar voz a quienes como ustedes sufrieron y sufren, a quienes vieron pisotear sus propios derechos, a quien sufrieron tanta violencia que ya ni quieren buscar justicia!

Liberación y opción por los pobres

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo [...]

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo”. Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia” [...]

Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro “considerándolo como uno consigo”.

Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe [...]

La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no solo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que solo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, solo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.

“Que las conciencias se conviertan a la justicia”

En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

Que el “bien común deje de ser una palabra vacía y abstracta”

Solo cuando el hombre se concibe a sí mismo como uno que por naturaleza está ligado los demás, originariamente como hermanos, es posible una práctica social donde el bien común ¡deje de ser una palabra vacía y abstracta!”... El justo reconocimiento de esta verdad nos invita a permanecer humildes y practicar el valor de la solidaridad como una virtud necesaria para vivir... El dinero y el poder económico puede ser un medio que enajena al hombre confinándolo al egocentrismo y egoísmo. En cambio, cuando el hombre es educado a reconocer la solidaridad fundamental que lo vincula a todos los demás hombres, entiende que no puede guardar para sí mismo los bienes que posee... Cuando el hombre se concibe como bueno y se educa para vivir así, la pobreza como criatura original deja de ser una desventaja, sino un recurso que lo enriquece y es una ventaja para todos. Esta es la luz positiva en la que incluso el Evangelio nos invita a mirar la pobreza. La tarea de los cristianos es redescubrir, vivir, y anunciar a todos esta unidad valiosa y original entre el beneficio y solidaridad. ¡Puesto que el mundo contemporáneo necesita redescubrir esta verdad! Cuanto más se acepte lidiar con esto, más disminuirá la pobreza económica que nos aflige.

Otra oportunidad que aprovechó el Papa para hablar de los pobres, fue en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares en Roma, en 2014. Donde su mensaje a los asistentes fue rescatar los derechos humanos fundamentales para

acabar con la exclusión económica: Señaló que “techo, tierra y trabajo” son tres conceptos esenciales en la vida de cada individuo, que permiten dignificarla si no carece de alguno de los anteriores. A continuación, un extracto de su declaración:

No a la domesticación de los pobres

No se contentan con promesas ilusorias, excusas o coartadas. Tampoco están esperando de brazos cruzados la ayuda de ONG, planes asistenciales o soluciones que nunca llegan o, si llegan, llegan de tal manera que van en una dirección o de anestesiar o de domesticar. Esto es medio peligroso. Ustedes sienten que los pobres ya no esperan y quieren ser protagonistas, se organizan, estudian, trabajan, reclaman y, sobre todo, practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar [...] No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad, se lo niega o peor, se esconden negocios y ambiciones personales: Jesús les diría hipócritas. Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a Pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo.

Decidido a darle continuidad a sus discursos abordando el tema de los pobres y la causa que los origina, a principios de 2015, en su visita a Filipinas, el papa Francisco condenó la corrupción que quita recursos a los pobres, durante un encuentro que tuvo con las autoridades políticas de Manila.

Sin los pobres “no podemos comprender el mensaje de Jesucristo”

La tradición bíblica prescribe a todos los pueblos el deber de escuchar la voz de los pobres y de romper las cadenas de la injusticia y la opresión que dan lugar a flagrantes e incluso escandalosas desigualdades sociales [...] Es necesario rechazar cualquier forma de corrupción que sustrae recursos de los pobres [...] Los pobres son el centro del evangelio, son el corazón del evangelio. Si los quitamos del evangelio no podemos comprender el mensaje de Jesucristo.

Finalmente, en sintonía con su línea discursiva, el 23 de mayo de 2015, se llevó a cabo la beatificación del obispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero ⁴⁴. El papa

⁴⁴ Óscar Arnulfo Romero y Galdámez nació el 15 de agosto de 1917 en Ciudad Barrios, departamento de San Miguel, El Salvador. Era el segundo de 8 hermanos. Fue bautizado el 11 de mayo de 1919 en la iglesia parroquial de su ciudad natal. Desde niño tuvo una salud muy frágil. En la escuela pública donde estudió, destacaba en materias humanísticas más que en matemáticas. Desde su infancia practicó la oración nocturna y la veneración al Inmaculado Corazón de María. En 1930 ingresó al seminario menor de la ciudad de San Miguel y en 1937 entró en el Seminario de San José de la Montaña de San Salvador. Ese mismo año, se trasladó a Roma, donde continuó sus estudios de teología en la Pontificia Universidad Gregoriana. Fue ordenado sacerdote el 4 de abril de 1942. Regresó a El Salvador en 1943, siendo nombrado párroco de la ciudad de Anamorós, después fue enviado a la ciudad de San Miguel, donde sirvió como párroco en la Catedral de Nuestra Señora de La Paz. Posteriormente fue nombrado secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador en 1968. El 21 de abril de 1970, el papa Pablo VI lo designó obispo auxiliar de San Salvador, recibiendo la consagración episcopal el 21

Francisco, concretó de esta manera un reconocimiento extraordinario hacia Romero, quien en sus últimos años de magisterio se distinguió por la defensa de los pobres y las críticas a la militarización de El Salvador. Según la iglesia católica, Romero fue asesinado por odio a la fe el 24 de marzo de 1980, en medio de una nascente guerra civil encabezada por un gobierno dictatorial de derecha. A inicios de 2015, el papa Francisco aprobó la celebración de la ceremonia de beatificación.

A este respecto, el jesuita Jon Sobrino señaló en un documento, que, “antes de la canonización oficial, ya ha tenido lugar la canonización popular de monseñor Romero. El hecho es evidente, y de esta canonización popular viene la canonización oficial”. Con lo anterior, Sobrino advierte que el papa Francisco consumó un proceso que inició desde los ochenta y que fue impulsado por muchos actores cristianos de América Latina, entre ellos, los seguidores de la teología de la liberación. Por su parte, el filósofo y teólogo de la liberación, Gustavo Gutiérrez Merino, citado por Bernardo Barranco indicó en su momento que la beatificación del obispo Romero tiene un paralelismo con “la caída del Muro de Berlín en la Iglesia”, y agregó que “el clima en la Iglesia con la teología de la liberación hoy es diferente. No puedo hablar de rehabilitación, porque eso supondría que hubo en algún momento una deshabilitación, y no fue así”.

De esta manera, la beatificación y canonización de Romero fue interpretada como un decidido posicionamiento del Papa hacia las realidades de opresión y pobreza, incluso se llegó a decir que el reconocimiento hacia el obispo salvadoreño constituyó un gesto de gran aprecio hacia la opción por los pobres y la teología de la liberación. Durante el acto de beatificación, los organizadores leyeron una carta de Jorge Bergoglio, quien expresó lo siguiente:

Con capacidad de “ver y oír el sufrimiento de su pueblo”

En tiempos de difícil convivencia, monseñor Romero supo guiar, defender y proteger a su rebaño, permaneciendo fiel al Evangelio y en comunión con toda la iglesia. Su ministerio se distinguió por una particular atención a los más pobres y marginados. Y en el momento de su muerte, mientras celebraba el santo sacrificio del amor y de la reconciliación, recibió la gracia de identificarse plenamente con Aquel que dio la vida por sus ovejas... En este día de fiesta para la nación salvadoreña, y también para los países hermanos latinoamericanos, damos gracias a Dios porque concedió

de junio de 1970. El 15 de octubre de 1974, fue nombrado obispo de la diócesis de Santiago de María, departamento de Usulután. Ocupó esa sede durante dos años. Fue arzobispo metropolitano de San Salvador entre 1977 y 1980). Denunció en sus homilías dominicales numerosas violaciones de los derechos humanos y manifestó en público su solidaridad hacia las víctimas de la violencia política de su país. Su asesinato provocó la protesta internacional en demanda del respeto a los derechos humanos en El Salvador. Dentro de la Iglesia católica se le consideró como un obispo que defendía la «opción preferencial por los pobres». En 1979 fue nominado al Premio Nobel de la Paz a propuesta del Parlamento del Reino Unido. Sin embargo, la laureada con este galardón ese año fue Teresa de Calcuta. Fue asesinado durante la celebración de una eucaristía en la capilla del hospital Divina Providencia en San Salvador. El 3 de febrero de 2015 fue reconocido por parte de la Iglesia católica como mártir «por odio a la fe», al ser aprobado por el papa Francisco el decreto de martirio correspondiente y promulgado por la Congregación para las Causas de los Santos. El 23 de mayo de 2015 fue beatificado en la plaza Salvador del Mundo y el 14 de octubre de 2018 fue canonizado por el papa Francisco en la plaza de San Pedro en Roma. (Wikipedia)

al obispo mártir la capacidad de ver y oír el sufrimiento de su pueblo, y fue moldeando su corazón para que, en su nombre, lo orientara e iluminara, hasta hacer de su obrar un ejercicio pleno de caridad cristiana.

Los significados del discurso

Podríamos recuperar más declaraciones del Papa sobre los pobres, pero con las aquí expuestas son suficientes para hacer la reflexión de su significado. En primer lugar, podemos inferir que el discurso es auténtico, es decir, es sentido y obedece a su formación jesuita y su procedencia latinoamericana, aunque no sea de la línea liberacionista. En este punto, se ha dicho insistentemente que Jorge Bergoglio es un jesuita conservador que dista de aquellos que han intervenido en las realidades de opresión de América Latina. Sin embargo y más allá de ello, es difícil pensar que sus palabras sean demagogia o que solo obedezcan a ciertas intenciones políticas de legitimar a la iglesia. El jesuita está en el poder y ciertamente necesita transformar la imagen de la institución católica, pero el trasfondo es la oportunidad histórica que tiene, como religioso latinoamericano, para reorientar a la iglesia desde una perspectiva periférica y no solo eurocéntrica. Su discurso, además, está acompañado, como lo dijimos, por un estilo de vida modesto alejado de las formas principescas del alto clero, lo que le da cierta coherencia a su prédica. Si no hubiese modificado el estilo de vivir, vestir, convivir y decir, tal vez su discurso no tendría la misma resonancia que está teniendo hoy.

Al respecto, el teólogo brasileño Leonardo Boff opina que estamos viviendo algo inédito en la historia del papado: El nuevo Papa tiene otro tipo de mensaje, no es el cristianismo viejo, doctrinario, disciplinar. Se trata de un cristianismo de profunda comunión con todas las personas, libre de doctrinas castradoras, con un mensaje basado en la sencillez y la pobreza. Eso es inédito en la historia del papado... La Iglesia necesita corazón, no poder. Donde hay poder no hay amor ni compasión. Francisco tiene amor y compasión. Y no quiere saber nada de poder ni de tradiciones.

Continuando con la búsqueda de significados, que el Papa diga que quiere “una iglesia pobre y para los pobres” y que durante más de dos años siga insistiendo en ello, significa que quiere de regreso una iglesia comprometida y dar paso así a una identidad renovada del papado, lo cual, tal vez, pudiera producir cambios a largo plazo en la forma de ser iglesia, toda vez que la comunidad creyente vaya interiorizando el discurso y se vayan venciendo las resistencias internas. Incluso, se pudiera esperar que la propia doctrina social también pueda ser resituada en el discurso de la iglesia y se ponga en práctica en todos los lugares con todas sus consecuencias y adquiera, por consiguiente, un lugar preponderante en los procesos pastorales.

Todo esto dependerá de múltiples factores, entre ellos, y tal vez el más importante, que el propio Papa siga convencido de su discurso y lo traduzca en acciones a través de la estructura eclesial. En esto puede jugar a favor el carácter centralista de la iglesia, ya que si el Papa va dando testimonio de acercamiento con los pobres

y sostiene un discurso crítico pudiera entonces replicarse lo anterior en una buena parte de la iglesia.

Esta acción pastoral y misional pudiera, en su momento, ir modificando la correlación de fuerzas al interior y al exterior para ir renovando la visión, los intereses, el poder, las inercias y las esperanzas de la iglesia. En un primer momento, el discurso es estratégico porque revela las intenciones de la máxima autoridad, lo que seguiría es ir dando testimonio público para luego hacer del discurso una parte central de la agenda católica y transitar hacia una praxis a favor de la justicia.

Se puede interpretar que el Papa tiene una decidida intención de posicionar el tema de los pobres en la agenda de la iglesia, dándole un giro a los temas sobre sexualidad y moral que impulsó con insistencia el papa Benedicto XVI. Los pobres y la justicia son dos conceptos reiterativos en su discurso, lo que significa que el Papa asocia la pobreza con la falta de justicia en las sociedades contemporáneas. Habla de la opción por los pobres como una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana”, lo que significa que es ahí, en la pobreza y con los pobres donde debe manifestarse el espíritu cristiano de los creyentes y de la misma iglesia.

En este punto, se puede hacer una referencia entre el teólogo José María Vigil ⁴⁵ y lo que dice el papa Francisco. Este dice, haciendo alusión a la opción por los pobres que “la inequidad es raíz de los males sociales”, es decir, que la falta de justicia es el principal desafío. Mientras que Vigil indica que: [...] teológicamente hablando, pobres funge ahí (en la opción por los pobres) exactamente como injusticiados. Porque Dios no opta por los pobres en cuanto pobres (materiales, económicos) sino en cuanto injusticiados. La pobreza económica no es por sí misma una categoría teológica sino la injusticia que puede darse en esa pobreza económica. Teológicamente considerada, la opción por los pobres es en realidad opción por los

45 José María Vigil Gallego nació en Zaragoza, España, el 22 de agosto de 1946. Desde principios de la década de 1980 vive y trabaja en América Latina. Profesó con los Misioneros Claretianos en 1964, y fue ordenado sacerdote en Salamanca en 1971. Es un teólogo que se ha significado en los campos de la teología y la espiritualidad de la liberación, la teología del pluralismo religioso y los nuevos paradigmas. Está naturalizado nicaragüense y vive actualmente en Panamá. Se graduó en Teología Sistemática en la Universidad Pontificia de Salamanca (1972), obteniendo su licenciatura en Teología Sistemática en la Universidad de Santo Tomás (1974). Inició estudios de Psicología Clínica en la Universidad Pontificia de Salamanca, terminando su licenciatura en Psicología en la UCA, Universidad Centroamericana de Managua (1992). Es Doctor en Educación con especialidad en mediación pedagógica por la Universidad La Salle de San José de Costa Rica (2008). Ha realizado un post-doctorado en Ciencias de la religión en la Pontificia Universidad Católica de Belo Horizonte, Brasil (2013). Trabajó en el departamento teológico y de comunicaciones del CAV, Centro Ecueménico Antonio Valdivieso, de cuya revista «Amanecer» también fue director por un tiempo. Acompañó el nacimiento del SICSAL, Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina, con la colaboración de Pedro Casaldáliga. En 1987 ingresó en la EATWOT (Ecumenical Association of Third World Theologians). En 2006, en la Asamblea General de Johannesburgo, Sudáfrica, fue elegido coordinador de la Comisión Teológica Latinoamericana, para el quinquenio 2006-2011. En 2011 fue renovado en el mismo cargo, para el período 2011-2016. Es miembro activo del Consejo Internacional del WFTL (World Forum on Theology and Liberation). Participó desde el primer momento (2001) en la articulación de la presencia de la teología de la liberación en el Foro Social Mundial. (Wikipedia)

injusticiados. Si se llama opción por los pobres, ello se debe a que, los pobres (económicos) son el primer analogado de la injusticia y su expresión máxima o por antonomasia”.

En síntesis, para ambos la opción por los pobres implica trabajar a favor de los injusticiados, el problema de fondo es la falta de justicia que viven aquellos que son parte de la periferia o que son oprimidos por diversas circunstancias. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir, según el Papa, lo que posibilitará contrarrestar aquellas condiciones estructurales y cotidianas que fomentan la exclusión de millones de personas.

Sin duda, el pensamiento del Papa es resultado de su formación jesuita que lo hace volver sobre los últimos en el mundo, “los nadies” decía Eduardo Galeano, y lo hace acercarse a esa comunidad latinoamericana, que representa la mayor porción de la población católica en el mundo, por ello su insistencia en la pretensión de que la iglesia deje de ser una institución autorreferenciada y salga a las periferias a llevar el evangelio con un sentido social y no solamente ritual.

Por otra parte, llama la atención que en el discurso de Francisco se reconozca que la limosna y el trabajo asistencial que realiza la iglesia y muchas de sus instituciones no es el adecuado en el acompañamiento a los pobres. Cuando el Papa dice que “la caridad que deja a los pobres tal y como están no es suficiente [...] Dios pide justicia, pide que el pobre encuentre su camino para dejar de serlo”, está cuestionando las viejas formas de asistir a los excluidos. Está replanteando un ir más allá del “sándwich” entregado para asumir un compromiso más permanente de solidaridad hasta llegar a la liberación de los pobres, liberación de la opresión y la injusticia para que estos dejen de ser marginados y se integren a la sociedad.

Esta observación acerca de la intervención de la iglesia es un asunto medular, toda vez que, durante mucho tiempo, se ha cuestionado la labor asistencial en la cual se insiste en solo dotar de despensas, cobijas o medicinas a los pobres, lo cual no está mal pero sí es insuficiente en la medida en que solo se asiste al excluido, pero no se le acompaña para que inicie su proceso de inclusión en el desarrollo humano. El papa Francisco está en lo correcto cuando señala que la iglesia tiene que trascender sus acciones si quiere aspirar a lograr la justicia.

También es de destacar que Jorge Bergoglio señale la condición relacional de la persona humana con respecto a los otros, los prójimos, los oprimidos. Es ahí, dice, en el reconocimiento de nuestra naturaleza social, donde podemos comenzar con la práctica de la solidaridad que vivifique el bien común para que este deje de ser palabra vacía. Asimismo, cuestiona las fuertes tendencias que hay en la sociedad en el sentido de acumular dinero y poder, ya que esto egocentra e individualiza enajenando, de este modo, el carácter vinculante con los demás.

No deja de llamar la atención que el discurso papal tenga importantes puntos de encuentro con algunos de los documentos finales del Concilio Vaticano ii, como por ejemplo, con la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (Sobre la iglesia en el mundo

actual), así como con los documentos finales de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín, y con el discurso y la praxis de la Teología de la Liberación, la cual considera que la auténtica acción pastoral de la iglesia debe estar centrada en la opción por los pobres, toda vez que es el camino por el cual Jesucristo optó durante su vida. Pareciera que el discurso del papa Francisco es un reconocimiento a esa etapa de la iglesia latinoamericana y a los aportes de dicha teología liberacionista.

Finalmente, la beatificación y canonización de Óscar Arnulfo Romero, así como el anuncio del Vaticano de beatificar a Helder Câmara ⁴⁶, representa un claro mensaje de conciliación con la iglesia de los pobres, con la iglesia de la teología de la liberación. El discurso implícito del papa se convierte en un discurso aplicado cuando se materializan acciones de este tipo.

Ahora bien, haciendo conjeturas en relación a todo este discurso, uno se puede imaginar varios escenarios. Uno de ellos, es que el Papa logre insistir en la validez del sentido que le quiere dar a su pontificado y trabaje dando testimonio personal sobre esos contenidos teológicos. El efecto de su discurso, llevado a la praxis, podría producir importantes resultados y réplicas al interior de la iglesia, toda vez que es el máximo representante del catolicismo y cuenta con un importante carisma que puede impactar en la labor pastoral. El testimonio brindado por un papa puede ser un gran ejemplo y puede valer más que decenas de discursos. Con dicho testimonio la iglesia puede recuperar legitimidad, y más si esta se involucra en un compromiso decidido por la justicia asumiendo todas las consecuencias de ello.

Sin embargo, también hay otros escenarios previsibles, por ejemplo, aquel donde los grupos conservadores, al interior de la iglesia, se opongan a un papado social y empiecen a presionar para que el papa Francisco le baje a su discurso a favor de los pobres. Otro, que el propio pontífice modere sus críticas al sistema económico global por las repercusiones que pudieran tener en las relaciones que sostienen el Vaticano y las iglesias locales con las diversas esferas de poder económico y político. Un escenario más es aquel donde las estructuras internas de la iglesia

46 Hélder Pessoa Câmara nació en Fortaleza el 7 de febrero de 1909. Ingresó en el Seminario Diocesano de Fortaleza en 1923 donde terminó la secundaria y después las licenciaturas de Filosofía y Teología. Fue ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1931. Ese mismo año, fundó la Legión Cearense del Trabajo y, en 1933, la Sindicalización Obrera Femenina Católica. Fue nombrado director del Departamento de Educación de Ceará. Para profundizar sus estudios, fue transferido en 1936 a Río de Janeiro. Fue Director Técnico de la Enseñanza de Religión. En el período de posguerra, fundó la Comisión Católica Nacional de Inmigración para apoyar la inmigración de refugiados. Fue ordenado obispo el 20 de abril de 1952. Fue gran promotor del colegiado de los obispos y de la renovación de la Iglesia católica, fortaleciendo la dimensión del compromiso social. En 1952 creó la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil. En 1959, fundó el Banco da Providência. Entre 1955 y 1992, fue el delegado del episcopado brasileño en el Consejo Episcopal Latinoamericano de la que fue presidente y vicepresidente. Participó activamente en el Concilio Ecueménico Vaticano II. El 12 de marzo de 1964 fue designado arzobispo de Olinda y Recife, Pernambuco, cargo que ejerció hasta el 2 de abril de 1985. Apoyó, impulsó y fortaleció las Comunidades Eclesiales de Base. Mantuvo una clara resistencia a la dictadura militar. En 1984, al completar 75 años, presentó su renuncia por edad. Tras su jubilación, continuó viviendo hasta su fallecimiento en Recife. (Wikipedia)

simple y sencillamente no jueguen a favor de la agenda social, toda vez que el compromiso implica movilización y cambiar las inercias de confort y pasividad.

Conclusiones

Decidido a servirse de las bases que motivaron aquel movimiento que proponía un compromiso con los pueblos oprimidos en el contexto del Concilio Vaticano II, y que más tarde desarrollaría la teología de la liberación, pero sin reconocerse a sí mismo como parte de esta línea liberacionista, el Papa ha proclamado la necesidad de una reforma a la iglesia católica que la vuelva más humana y más cercana a sus fieles. Asimismo, ha hecho un reiterado llamado a los obispos y sacerdotes a deshacerse de esa dañina “psicología de príncipes” y a amar la pobreza interior como libertad y la pobreza exterior como austeridad de vida.

Con la llegada del papa Francisco como el nuevo pontífice de la iglesia católica, los analistas avizoraban una tempestiva y radical transformación dentro de la misma, debido a la disonante actitud que mostrara el nuevo líder del catolicismo desde sus primeras apariciones públicas. La ruptura con los protocolos religiosos y los pronunciamientos que proponían enfáticamente una estrategia de renovación, se tomaron como indicadores de una profunda transformación interna. Lo cierto es que para que suceda una transformación radical que rompa con las concepciones medievales que mantienen muchos grupos en resistencia dentro de la iglesia y que trastoque de fondo la tradición y genere una ruptura con las redes de poder que existen al interior, y con el magisterio, será necesario lo que ya Leonardo Boff había vaticinado: una verdadera revolución dentro de la Iglesia, lo que hasta el momento no ha sucedido.

Sin embargo, no podemos restarle el mérito obtenido desde su nombramiento, pues, aunque los cambios han sido graduales, los ha habido. El Papa ha dado muestras de congruencia a través de símbolos clericales, como lo es el dejar fuera de su indumentaria toda ostentación, y ha puesto tierra de por medio con los símbolos de autoridad, lo que hasta el momento sigue siendo una constante, pues en sus discursos también se ha desprendido de su título papal para referirse hacia los oyentes con fraternidad: “hermanos y hermanas”. Si Jorge Mario Bergoglio pertenece o no al movimiento de la teología de la liberación, no es relevante, pues lo realmente sustancial son sus ideas, es la preferencia que ha mostrado en su actuar cotidiano y en sus discursos por quienes sufren la injusticia.

La moneda está en el aire, existen ciertas condiciones y otras se están creando para que haya un profundo cambio en la iglesia católica, un cambio significativo para que el catolicismo y su clero jueguen un papel más activo a favor de la justicia y se desprendan de su modus vivendi de ser privilegiadamente institución y no servicio. Es cierto que hay muchas cuentas pendientes, pero no puede haber una más importante que trabajar con los pobres. Esperemos que el papa Francisco intensifique y siga dando testimonio a favor de los excluidos del mundo, esto a pesar de las dudas, escepticismos y resistencias. Porque si desiste, entonces no habrá modo de que la iglesia detenga el tsunami de descrédito e increencias sobre ella. Sabemos que el Papa no es toda la iglesia, pero sí su máximo líder, y es, desde ese

liderazgo, que se han dado los primeros pasos de la renovación. Ahora, habrá que esperar si el resto de la iglesia acompaña esos procesos de cambio.

Directrices y perspectivas en torno al ecumenismo y al diálogo interreligioso en el pontificado del papa Francisco

Paso ahora a presentar el trabajo de Fabián Acosta Rico ⁴⁷ cuyo título es el mismo del rubro.

La paleta de la diversidad religiosa tiñe al mundo. Los cristianos son mayoría. Le siguen en número de confesos el islam, el hinduismo y el budismo. Estas grandes hegemonías religiosas sufren históricas fracturas y padecen nuevas y sectarias disidencias. El escepticismo del siglo XIX, con su fe y amor a la ciencia, hizo del creer en Dios un asunto volátil que invitaba a la laxitud confesional o al fervor ciego.

Dos actitudes se generalizaron a la sombra del agnosticismo impuesto por la modernidad: la primera es no tomarse en serio las cuestiones religiosas o confesarse, con deliberación y voluntarismo, como el enemigo de la sinrazón; la otra, asumir el rol del necio y probado adepto a ideas creacionistas y espiritualistas falseadas de mil formas en el trascurso de unos pocos siglos de iluminismo racionalista y de avance científico.

En el mapa actual de las confesiones imperan dos tipologías de creyentes: el fanático (o radical) y el escéptico. Con sus matices y grados, estas tipologías se ciernen sobre las grandes confesiones sembrando la diversidad entre los adeptos, cuyo atestiguar religioso oscila entre la ortodoxia y la heterodoxia, el dogmatismo y el eclecticismo, la fidelidad y la herejía...

Hace apenas una centuria, la vieja confrontación entre fe y razón, ciencia y religión, se resolvía en pocos actores: una religión prevaleciente, protectora de su dogma y tradición que hallaba contraria a la verdad revelada los descubrimientos de la observación y experimentación científica. En el actual contexto cultural, el pensamiento científicista, solo por entretención, se da a la tarea de apagar el

⁴⁷ Doctor en Ciencias Sociales, licenciado y maestro en Filosofía. Es jefe de investigación e información del Archivo Histórico de Jalisco e investigador honorario del Instituto de Estudios del Federalismo. Es investigador adscrito al Colegio de Jalisco, sus líneas de investigación son filosofía y antropología de las religiones. Imparte clases en el Departamento de Filosofía de la UdeG y es maestro de carrera de la UNIVA. Pertenece al Centro de Estudios de Religión y Sociedad. Forma parte del consejo del Instituto de Estudios Históricos del Arquidiócesis de Guadalajara y está inscrito en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Imparte clases en el Instituto Superior de Catequética. Es articulista del periódico La Crónica de Hoy y del Semanario. Es colaborador, semanal, del programa "El Acordeón" que trasmite Radio Universidad de Guadalajara. Entre sus obras publicadas están: *El pensamiento de José Vasconcelos*, *Sombras de la Revolución Mexicana*, *Obra y situación del gran benefactor de la Nueva Galicia*, *Corona y Lozada*, *Del pensamiento social de la Iglesia sobre el Poder Político*, *Los gobernadores de Jalisco*, *La derecha popular en México*. (Wikipedia)

multicultural incendio de nuevas, viejas y reinventadas creencias religiosas y espirituales.

Por cada nueva llama de fe, culto o neo-religión que se apaga, otras diez se encienden. Bajo esta dinámica, jugar a desmedir y desenmascarar supersticiones y verdades pseudorreligiosas o pseudocientíficas puede tornarse infructuoso. Para muchos creyentes y descreídos, las únicas opciones son retornar posturas cerradas e intransigentes. Del lado del creer, la opción será el radicalismo religioso (integrista y fundamentalista); del lado del descreer: el científicismo más agnóstico y, la contradicción, dogmático.

El radicalismo religioso casi siempre propende al exclusivismo doctrinal y a la ostentación del monopolio sobre la revelación y la gracia (la verdad y la redención). Cualquier forma de integrismo religioso termina chocando con el actual contexto de libertad y diversidad religiosa; como ocurre con el avance del fundamentalismo islámico: chiita y sunita en Medio Oriente. Estará acompañado también de una mentalidad destructiva y apocalíptica la cual pugnará por el aniquilamiento total de una civilización laicista que ha desterrado a Dios de todos los ámbitos: social, político y económico. La venganza divina, de la que son ejecutores los radicales o fundamentalistas, viene cifrada en un discurso profético-escatológico que pone en marcha el deslinde entre fieles y gentiles en el testimonio del combate y revuelta contra el mundo moderno.

Ante el radicalismo que afecta incluso la unidad de una misma fe, como ocurre en el islam, que sobrelleva la confrontación de sus ramas o vertientes; el catolicismo se ha decantado por el ecumenismo y diálogo interreligioso como la mejor opción para sortear los retos de la diversidad y de los extremismos religiosos. El ecumenismo es un afán y un anhelo de la iglesia católica por reconstituir la unidad de la comunidad cristiana respetando, en este esfuerzo, la identidad de las confesiones e iglesias que reconocen en la figura y persona de Cristo-Jesús al mesías de la humanidad y al redentor del mundo. Bajo la premisa de la hermandad de todos los bautizados, la iglesia hace un llamado a todos los cristianos del mundo a superar históricas enemistades y a privilegiar el diálogo que evidencie las convergencias morales y doctrinales.

El discurso ecuménico papal y vaticano habla con eufemismos respecto a la reintegración de las iglesias cristianas bajo la égida católica. Alcanzar la unidad institucional reconociendo la autoridad del sucesor de San Pedro enfrenta el celo autonómico de las iglesias cristianas: las protestantes históricamente estuvieron confrontadas con el poder vaticano. Las ortodoxas y las de oriente han mantenido, desde el año mil de nuestra era, una condescendiente distancia sobrellevando sus propias crisis y avatares como lo ha sido su choque con el islam y, en su momento, el avance y consolidación del comunismo en regiones donde prevalecía la fe ortodoxa.

Más que el reconocimiento de la autoridad papal y la reintegración absoluta a la grey católica de los otros cristianos, antes llamados hermanos separados, el ecumenismo trabaja porque las iglesias cristianas vean en el trono de San Pedro un

símbolo de liderazgo moral y espiritual, y le apuesta a la unidad sin negar las identidades, las autonomías y las jerarquías de cada confesión.

Un solo frente cristiano, unido y robusto para soportar el aluvión materialista y hedonista de la civilización moderna. Una sola cristiandad que dé pruebas del amor de Dios en la oración comunitaria y que testifique la hermandad consustancial a la verdad del Evangelio; verdad y buena nueva que, como discípulos de Cristo, desean propagar al mundo. El ecumenismo es para muchos de sus detractores (tridentinos, tradicionalistas y sedevacantistas) una renuncia perniciosa a la prevalencia del dogma y de las instituciones católicas que, a la larga, facilitará la infiltración y la deslealtad doctrinal entre la grey.

A la par del ecumenismo, desde los pontificados de Juan XXIII, Paulo VI y sobre todo en el de Juan Pablo II, la iglesia católica ha fomentado el diálogo interreligioso en un espíritu de apertura a otras confesiones y credos no cristianos. No hay que confundir el ecumenismo con el diálogo interreligioso. Aunque son cercanos en esencia, políticas vaticanas con encauses diferentes, la primera busca la unidad, moral y espiritual entre semejantes; la segunda, la concordia y la paz entre los diferentes.

El encuentro que sostuvieron en Jerusalén, el 5 de enero de 1964, el papa Paulo VI y el Patriarca de Constantinopla, Atenágoras, evidenció la cercanía, la fraternidad y mutuo respeto entre ambos pastores. En una plática privada, pero que fue grabada por los micrófonos de la Radiotelevisión Italiana (RAI) y tiempo después publicó L'Osservatore Romano, el 24 de enero del 2014, los dos líderes cristianos expresaron su confianza en que la Providencia había abierto, a través de ellos, los caminos para el diálogo y el entendimiento. El tono ecuménico de la conversación lo puso Paulo VI al soslayar jerarquías y silenciar cualquier reclamo de reconocimiento y distinción: Ninguna cuestión de prestigio, de primado, que no sea aquello [...] establecido por Cristo. Pero absolutamente nada que trate de honores, de privilegios. Vemos lo que Cristo nos pide y cada uno ocupa su posición; pero sin alguna humana ambición de prevalecer, de tener gloria, ventajas. Sino de servir.

Este espíritu de fraternidad y diálogo ecuménico quedó escriturado y delineado en el Concilio Vaticano II. Durante el histórico encuentro, el Pontífice Juan XXIII y las autoridades de la iglesia señalaron como uno de los fines más importantes del Concilio iniciar y encaminar los trabajos hacia la restauración de la unidad entre todos los cristianos.

Este llamando a la unidad se desmarcaba del viejo exclusivismo religioso y del tono ultramontano e intolerante del catolicismo radical o integrista. Para allanar el acercamiento con los hermanos separados, la jerarquía católica entendía que había que partir de dos principios: el primero, que la división entre los creyentes en Jesús debía ser entendida como un accidente histórico, una anomalía, fruto de la debilidad humana en el plan de salvación, puesto que Cristo fundó una sola Iglesia. La división contraviene la voluntad del redentor, es motivo de escándalo para el mundo y un antitestimonio que dificulta la evangelización. No obstante, más allá de las divisiones y diferencias, los integrantes del Concilio reconocieron que muchos de los cultos y

prácticas de los otros cristianos pueden vehicular la gracia divina y permitir el acceso a la salvación, de tal suerte que: [...] aunque creamos que las Iglesias y comunidades separadas tienen sus defectos, no están desprovistas de sentido y de valor en el misterio de la salvación, porque el Espíritu de Cristo no ha rehusado servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de la gracia y de la verdad que se confió a la Iglesia.

Sin dejar de reconocer la primacía del trono de San Pedro y de la figura papal, el Concilio invita a reconstruir el Cuerpo de Cristo (la iglesia universal) al que deberán reincorporarse todos lo que pertenecen al Pueblo de Dios (o conjunto de iglesias y confesiones cristianas). Unidad y no incorporación; el ecumenismo expuesto por el Concilio Vaticano II no espera la conversión al catolicismo de los hermanos separados; la incorporación se plantea en términos de respeto a sus identidades y de libertad en sus formas de vida espiritual, diversidad de ritos e incluso de trabajos y tradiciones teológicas. La tónica de la unidad está puesta en la práctica de la caridad.

En este tenor, el derrotero marcado por el Concilio para el catolicismo y el cristianismo en general es de la praxis religiosa testimonial y respetuosa entendiendo que el mensaje de Cristo es una verdad trascendente, sí, pero para ser puesta en práctica; que debe incidir en el corazón del ser humano obrando en él el misterio de su renovación y transformación que conducirá al creyente a una espiritualidad traducida en obras y actitudes. Esta manera de concebir la unidad ecuménica, dejando para después las discusiones y controversias teológicas, la retomará el papa Francisco en su acercamiento con movimiento cristianos como el Ejército de Salvación 48.

El amor y el testimonio de caridad cristiana en el socorro y ayuda al prójimo importan más, en el esfuerzo de conciliación entre las confesiones cristianas, que las discusiones teológicas y los egocentrismos intelectuales. El papa Francisco pondera y festina la praxis religiosa testimonial y respetuosa en su diálogo ecuménico; traducir la fe en obras, es el signo de reconocimiento y evidencia

48 El Ejército de Salvación fue fundado por William Booth y Catherine Booth en julio de 1865 como un movimiento evangélico denominado *Christian Revival Association* que agrupó al trabajo voluntario de creyentes procedentes de varias denominaciones protestantes de la ciudad de Londres. Ellos sentían la necesidad de alcanzar con el mensaje del Evangelio de Jesucristo a los que consideraban menos conocedores del mismo, a los que estaban atrapados en los sectores más golpeados por la pobreza, el alcoholismo, el crimen, la desocupación, el hacinamiento y toda la inmensa variedad de males sociales que la Inglaterra de la Revolución industrial. En 1878 Booth propuso que "La Misión Cristiana es un Ejército de Salvación" la idea cautivó rápidamente a todos y decidieron adoptar el nombre de *The Salvation Army* (Ejército de Salvación) para seguidamente introducir en todos sus estatutos y normativas este tipo de organización, disciplina y vocabulario "al estilo, aunque no en imitación de una fuerza militar. Sus reuniones son públicas y aceptan con agrado todo tipo de visitantes en sus servicios religiosos, no se consideran una iglesia en el sentido eclesiológico del término, sino más bien una sociedad de laicos comprometidos con una iglesia que a principios del siglo XXI se podría denominar ecuménica. El rápido crecimiento del Ejército de Salvación a fines del siglo XIX generó fuerte oposición en Inglaterra. Algunos de esos antagonistas, agrupados bajo el nombre de *Skeleton Army* (Ejército Esquelético), interrumpían sus reuniones y concentraciones. La misión del Ejército de Salvación, de acuerdo a la declaración que ellos mismos hacen es: *predicar el Evangelio de Cristo Jesús y tratar de cubrir las necesidades humanas en su nombre, sin discriminación alguna.* (Wikipedia)

papable para el Pontífice de la legítima pertenencia a la *Civitas Dei*. Como se lo comentó a una delegación de autoridades del Ejército de Salvación, con los que sostuvo una audiencia en Ciudad del Vaticano, en diciembre del 2014, su respeto por los otros cristianismos le viene desde la infancia; a los cuatro años, de mano su abuela, caminando por la calle, vieron a dos salvacionistas; al preguntar el niño por aquellas mujeres vestidas de uniforme y singular sombrero: la anciana le responde que no son monjas ni religiosas: “son protestantes, pero son buenas”. El ecumenismo se finca en testimonios de caridad y amor cristiano y no en debates y confrontaciones doctrinales.

No obstante, el reencuentro interreligioso cristiano demanda diálogo y el mutuo conocimiento que deberá partir del interés por aprender del otro y ponderar sus virtudes y tesoros espirituales. El cisma con Oriente giró en torno a las controversias y disputas exegéticas de los teólogos de ambas latitudes; sin embargo, el cristianismo ortodoxo no renunció, como ocurrió con el protestante, a la tradición y patrimonio litúrgico y espiritual que compartía con la iglesia católica, y en ciertos casos, resguardó mejor muchos de los símbolos y rituales del pasado. En esa inteligencia, el Concilio no tuvo reparo en sostener, respecto a las iglesias de oriente, que: [todo su] patrimonio espiritual y litúrgico, disciplinar y teológico, en sus diversas tradiciones, pertenece a la plena catolicidad y apostolicidad de la Iglesia, dando gracias a Dios, porque muchos orientales, hijos de la Iglesia católica, que conservan esta herencia y ansían vivirla en su plena pureza e integridad, viven ya en comunión perfecta con los hermanos que practican la tradición occidental.

Que Roma reconozca como suyos el patrimonio religioso y espiritual de Oriente facilita la reconciliación y reunificación ecuménica; este mismo respeto y comunión se antojan difíciles respecto a las iglesias protestantes cuyo distanciamiento con la fe católica hace escala en distintos tópicos, como los morales, haciendo ríspido y controversial el diálogo interreligioso al abordar problemas como el sacerdocio femenino.

A finales de enero del 2015, la iglesia anglicana sorprendió al mundo cristiano al consagrar como obispa a la reverenda británica Elizabeth Jane Holden Lane en la catedral de York. Holden Lane se convirtió así en la nueva obispa de Stockport y en la primera mujer en portar la mitra obispal dentro de la iglesia anglicana de Inglaterra. Cuando el obispo de York, John Sentamu solicitó la aprobación de la congregación para la ordenación, a una sola voz respondieron los presentes que sí; solo un asistente increpó el acto, el reverendo Paul Williamson exclamó: “No, no en mi nombre. No en la Biblia. Con respeto, su gracia, pido hablar sobre este impedimento absoluto”.

El debate sobre nombrar obispas, suscitó la conversión al catolicismo, en el 2011, de varios religiosos protestantes. De los 165 países en los que están distribuidos 85 millones de anglicanos: Irlanda, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos aceptan la ordenación de obispas, las cuales suman un total de 29. Lo inusual del nombramiento de Holden Lane es que asumirá el cargo, precisamente, en un obispado inglés; el otorgar tan alto cargo eclesiástico, dado lo controversial que resultó, requirió de tres décadas de discusión.

Temas como el matrimonio religioso de parejas homosexuales han suscitado tensiones y controversias al interior del mundo anglicano. Clérigos discrepantes con estos empeños “modernizadores” y “vanguardistas” han preferido dejar la iglesia fundada por Enrique VIII en el siglo XVI y buscar el amparo del trono de San Pedro. La crisis y deserciones al interior de la iglesia anglicana animaron a Benedicto XVI a crear el Ordinariato de Nuestra Señora de Walsingham, una estructura, nada ecuménica, cuya misión es facilitar la incorporación de anglicanos que lo soliciten a la iglesia católica.

Por su parte, las iglesias de Oriente se mantienen fieles a las viejas y fastuosas formas litúrgicas y sostienen una visión más conservadora y tradicional en temas morales y eclesiásticos; al grado de que muchos de las reformas propuestas por el Concilio Vaticano II no son del total agrado de popes y patriarcas ortodoxos; nada más contrario a sus prácticas clericales que apuestan a conciliar, rebajar la ornamentación templaria y el abandono de las misas tridentinas; igual de discrepante con el espíritu ortodoxo, resulta la aceptación de una mayor participación de los laicos en la vida interna de la iglesia.

Los retos que enfrenta el ecumenismo, los escollos a ser salvados en la integración de las iglesias cristianas, están presentes en el deseo de unos por salvar la tradición y en el afán de otros de poner al cristianismo en sintonía con un modelo de modernidad inspirado en las sociedades occidentales. El vanguardismo de las iglesias anglicanas las acerca y hermana con las confesiones metodistas y evangélicas de los Estados Unidos; esta radicalidad modernizadora obstaculiza un acercamiento y diálogo ecuménico con las iglesias ortodoxas y orientales. El justo medio entre el apego al pasado y la urgencia de adelantarse al futuro, lo asume la iglesia católica (aunque en su interior hay grupos cargados a ambos polos); de tal suerte, que su posición no extremista la privilegia para mediar el acercamiento y el diálogo ecuménico entre las distintas confesiones e iglesias cristianas.

En este tenor, al celebrar vísperas en la conclusión de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y Fiesta de la Conversión de San Pablo, en la Basílica de San Pablo Extramuros, el papa Francisco exhortó a no reparar en polémica teológica para lograr la unidad de los cristianos; apeló a la fraternidad, a la empatía cimentada en la fe en común, en el reconocimiento de parte de todos los cristianos del carácter salvador de Jesús como personificación de la redención prevista para toda la humanidad por la Providencia. La redención no es excluyente, pues no hace distinción entre ortodoxos y heterodoxos, como lo muestra el Evangelio en su pasaje referente a la samaritana que da de beber a Jesús; a Él no le importa la disidencia religiosa de la mujer, respecto a la fe judía; más allá de las ideas y creencias, reconoce su necesidad de saciar su sed de Dios: Él no tiene ninguna dificultad en encontrarse con los samaritanos, considerados herejes, cismáticos, separados de los judíos. Su actitud nos dice que confrontarse con los que son diferentes de nosotros puede hacernos crecer. Jesús, cansado del viaje, no duda en pedir de beber a la mujer samaritana.

Ante la emergencia de un ascendente agnosticismo y abandono de la religión en Europa, aunado a una actitud escéptico–pragmática de buena parte de quienes se

afirman creyentes, el problema de las divergencias doctrinales entre cristiano pierde relevancia. Para el ecumenismo más dialogante y tolerante, la verdadera amenaza proviene del radicalismo o de la laxitud religiosa mostrada por un buen número de sociedades donde, en extremos opuestos, se vuelve común vivir sin Dios o, en contra punto, matar o morir en nombre de él. Juan Pablo II en su encíclica *Ut Unum Sint* da la voz de alarma afirmando que corrientes anticristianas pretenden negar o menospreciar el significado de esperanza y redención cifrado en la cruz y reafirman la condición exclusivamente terrenal del ser humano invitando a una vida desentendida del Creador.

En el mundo escasea la fe entendida como un don del Espíritu, libre de pasiones que la encaminen al fanatismo y la intolerancia. Negar o afirmar, categóricamente, la existencia de Dios conduce a la humanidad a una polarización que cierra todos los caminos del diálogo y el respeto. El que niega con demencia, no pocas veces adolece de un narcisismo racionalista, por el contrario, el que afirma condenando al que disiente de su fe puede estar animado de una autocomplacencia de falsa pureza, santidad y predestinación.

El papa Juan Pablo, en el documento antes referido, exhorta a los cristianos a sostener un diálogo no solo horizontal que se limite al encuentro e intercambio de puntos de vista sino también a mantener y privilegiar uno de tipo vertical que remite a la figura redentora de Jesús: “La dimensión vertical del diálogo está en el común y recíproco reconocimiento de nuestra condición de hombres y mujeres que han pecado”.

Asumir que todos somos pecadores conlleva humildad y renuncia a todo peldaño teológico o moral que, en el caso de la iglesia católica, propició el surgimiento de nuevas formas para dirigirse a los otros cristianos, como lo refiere Juan Pablo II en la expresión “hermanos separados” la cual empezó a ser sustituida por términos que evocan mejor el empeño de comunión a pesar de las roturas históricas y canónicas: “Se habla de ‘otros cristianos’, de ‘otros bautizados’, de ‘cristianos de otras Comunidades’”.

Reconocer el derecho de existir y la dignidad de la otredad es un principio ecuménico de paz y entendimiento. En contrapunto, la violencia, a la que acude el fanático, como argumento o acción directa es proporcional a su autocomplacencia como supuesto dueño único y absoluto de la verdad. Bajo esta lógica, encuentra necesario propagar y, de requerirse, forzar la conversión a su credo a costa de la propia vida o de la ajena. El fanatismo es perjudicial para toda religión, suscita fracturas al interior de toda comunidad de creyentes generadas por el deslinde entre radicales y moderados. Esta problemática interna luego se recrea en el exterior de forma exponencial en expresiones de repudio hacia los no creyentes.

En este tenor, el papa Francisco ha sabido mostrar la cara más universal de la fe católica al señalar que la salvación otorgada por Cristo Jesús, mediante su sacrificio y resurrección, es extensiva incluso a los ateos, o no creyentes, siempre y cuando, como ocurre también con los cristianos, obedezcan a su conciencia y obren de buena voluntad. Por otro lado, ha hecho un llamado a un ecumenismo de la sangre

que exhorta a los católicos y a todos los cristianos en general a solidarizarse con los seguidores en Jesús que sufren persecución y violencia. En una declaración conjunta, con el Patriarca ecuménico, Bartolomé, emitida en Fanar, Turquía, el 20 de noviembre de 2014, Francisco llama la atención acerca del riesgo que corren las comunidades cristianas de oriente de desaparecer abatidas por el fanatismo y la violencia desatados por grupos islámicos radicales; hace un llamado de unidad y hermandad apelando a la caridad y a la compasión.

Esta es la ley de la vida cristiana y en este sentido, podemos decir que también hay un ecumenismo del sufrimiento. Así como la sangre de los mártires ha sido siempre la semilla de la fuerza y la fecundidad de la iglesia, así también el compartir los sufrimientos cotidianos puede ser un instrumento eficaz para la unidad.

Este llamado no tiene de trasfondo los “tambores de guerra” ni pretende convocar a una cruzada, espada en mano, en defensa de los últimos reductos en Oriente, de un cristianismo endémico que ha sobrevivido por dos mil años. Del ecumenismo, el Papa transita al diálogo interreligioso en nombre de la paz procurando un acercamiento con el islam al trazar la división entre la religión y el radicalismo ideológicos que, tomando de pretexto el nombre de Alá y de su profeta, promueven la guerra y el terrorismo.

La respuesta del Pontífice ante esta problemática es un eco que pone al día los exhortos y esfuerzos emprendidos por Juan Pablo II, durante la Jornada interreligiosa de oración por la paz, realizada en Asís el 24 de enero del 2002, a raíz de los atentados a los Torres gemelas, en la Carta del Santo Padre a todos los jefes de estado o de gobierno y decálogo de Asís para la paz subraya que los asistentes a la jornada: Nos comprometemos a proclamar nuestra firme convicción de que la violencia y el terrorismo se oponen al auténtico espíritu religioso, y, condenando todo recurso a la violencia y a la guerra en nombre de Dios o de la religión, nos comprometemos a hacer todo lo posible por erradicar las causas del terrorismo.

La primera Jornada Interreligiosa de Oración por la Paz tuvo lugar en 1986 en Asís. Guardó su inicial carácter ecuménico e interreligioso, y el encuentro se volvió a repetir en 1993, bajo el signo de la fraternidad y paz mundial. En aquella ocasión, los representantes de distintas confesiones (católica, ortodoxa, judía y musulmana) elevaron sus plegarias y oraciones por un alto al fuego en Bosnia. El 24 de enero de 2002, Juan Pablo II, junto a otros 200 líderes religiosos, de las más distintas confesiones, se dieron cita en Asís para una nueva jornada por la paz motivada por los ataques terroristas del 11 de septiembre. La jornada inició en la Plaza Inferior de San Francisco, la cual fue cubierta con una carpa. Tomaron la palabra y abogaron por la paz, el patriarca griego Bartolomé I, el arzobispo anglicano de Canterbury Richard Garrad, el doctor Ishmael Noko, de la Federación Mundial Luterana, el doctor Setri Nyomi, de la Alianza Mundial de las Iglesias Reformadas, el budista Geshe Tashi Tsering, el chef Amadou Gasseto, representante de las religiones tradicionales africanas, el hinduista Didi Talwalkar, el jeque musulmán Al-Azhar Mohammed Tantawi, el rabí hebreo Israel Singer, y los católicos Clara Lubich y Andrea Riccardi. Acto seguido, los representantes de las iglesias cristianas, presididos por el Papa, entraron en la Basílica Inferior de San Francisco y realizaron

una oración ecuménica; simultáneamente, los líderes religiosos del islam, budismo, skhismo, religiones africanas, hinduismo, tenrikyo, sintoísmo, hebreísmo, zoroastrismo, jainismo y confucionismo, divididos en nueve grupos, se distribuyeron por distintos lugares del Sacro Convento para orar también por la paz del mundo, según sus ritos y creencias.

En sus intentos de amortiguar los choques y fricciones entre oriente y occidente, el papa Francisco le ha dado continuidad a los empeños ecuménicos y de acercamiento interreligiosos de sus antecesores; no obstante, un teólogo, cuyo pensamiento y obra lo han inspirado en este empeño, ha sido el también jesuita y arzobispo de Milán, Carlos María Martini ⁴⁹.

Como Francisco, el arzobispo Martini disertó, en tono de respeto y cordialidad, con agnósticos y representantes de otras religiones. Con Umberto Eco sostuvo y publicó una serie reflexiones éticas de cara al nuevo milenio intituladas: *¿En qué creen los que no creen?* También en clave de diálogo, Martini redactó una obra en la que responde a las preguntas de jóvenes de distintas confesiones. En *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, el autor testimonia con sus palabras el ecumenismo y el diálogo interreligioso, desde una vivencia de proximidad y apertura con los jóvenes.

El extinto arzobispo de Milán reconoció la importancia del Concilio Vaticano II como el esfuerzo de la iglesia católica para encarar la modernidad con aires de renovación y de comprensión de las nuevas problemáticas y panoramas sociales y políticos marcados; por un lado, por una venida a menos de las otras hegemonías religiosas; pero, por el otro, por la confrontación y choque entre civilizaciones disímboles en lo cultural, lo económico, lo socioeconómico, etcétera. Desde la sensatez de un claro entendimiento de la realidad, sustentada en hechos y no en dogmatismos o exclusivismos. Martini invita a la reconciliación y el respeto interreligioso apremiados estos por la violencia, los desencuentros y los odios que escenifican musulmanes, cristianos, judíos y ortodoxos en Medio Oriente, situación que se replica, con otros actores, en distintas latitudes del mundo.

Dada la complejidad histórica y teológica de las religiones en conflicto, lograr un entendimiento entre ellas parece difícil desde las formas y praxis religiosas

⁴⁹ Carlo Maria Martini nació en Orbassano, Turín, el 15 de febrero de 1927 en el seno de una familia burguesa. Ingresó en la Compañía de Jesús el 25 de septiembre de 1944. Hizo el noviciado en Cuneo; estudió en la Facultad de Filosofía Aloisianum, Gallarate, Milán; en la Facultad Teológica de Chieri, en Turín; en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y en 1958 recibió el doctorado en teología fundamental; y en el Pontificio Instituto Bíblico, Roma, obtuvo otro doctorado. Martini fue ordenado sacerdote en 1952. Entre sus libros se encuentran *Ejercicios ignacianos, a la luz de San Juan*, *El viaje espiritual de los Doce en el Evangelio de San Marcos*, *Ejercicios ignacianos, a la luz de San Mateo*, *Los ejercicios espirituales a la luz de San Lucas* y *La vida de Moisés, la vida de Jesús, existencia pascual*. En 1978, Pablo VI lo invitó a predicar el retiro anual en la Ciudad del Vaticano. En 1979, el papa Juan Pablo II lo designó arzobispo de Milán y este Papa le confirió el título de cardenal el 2 de febrero de 1983. En la corriente de los cambios del post-Concilio, siguió la línea marcada por la Compañía de Jesús y fue papable tras el fallecimiento de Juan Pablo II. En 2002, fijó su residencia en Jerusalén. Regresa a Italia en 2008, concretamente al Aloisianum casa de estudios de los jesuitas en Gallarate, cerca de Milán, por el agravamiento de la enfermedad de Parkinson que padecía desde años atrás. Falleció el 31 de agosto de 2012. (Wikipedia)

particulares; lograr un sentido de unidad entre distintos y disímolos credos requiere de una reintegración al corazón de la verdadera religiosidad, purgada de fanatismos y supercherías; ese centro original, punto de partida para todo credo religioso, no es otro sino Dios. Para explicar este retorno conciliador al fundamento de la religiosidad, Martini cita a Doroteo de Gaza, un santo que vivió en Palestina en el siglo vi: Imaginaos el mundo como un círculo en cuyo centro está Dios y cuyos rayos son las diferentes modalidades de vida de los hombres. Si todos los que quieren acercarse a Dios van hacia al centro del círculo, se acercan al mismo tiempo a los otros y a Dios. Cuanto más se acercan a Dios, más se acercan mutuamente. Y cuanto más se acercan mutuamente, acercan a Dios.

Dios nos une, pero, hay tantas formas de entenderlo como religiones han existido a lo largo de la historia de la humanidad. Martini y, siguiendo sus pasos, también el papa Francisco advierten de cómo la lupa de la teología, aunada a la intransigencia, magnifican las diferencias, como ocurre entre las distintas iglesias que reconocen a Jesús como el salvador del mundo. La hermandad entre los cristianos no requiere de la plena aprobación de los teólogos. Sin embargo, ninguno de estos dos discípulos de San Ignacio de Loyola peca de ingenuo y menos de ignorante en sus anhelos ecuménicos; son conscientes, como ya se mencionó, de lo disímolas que son las iglesias de oriente respecto a las protestantes; entre ellas, existen puntos de desacuerdo difíciles de salvar: como la ordenación de mujeres y la aceptación de la homosexualidad.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, un buen cristiano debe mostrar, igual que él, disposición para dialogar con personas de distintas creencias si en realidad desea propagar la verdad y la buena nueva anunciada en el Evangelio: “Un cristiano se caracteriza justamente por el hecho de que entra valientemente en contacto con gente de otras ideas y de otras conciencias, con gente que pregunta y que busca”.

Sin embargo, el acercamiento interreligioso no debe conllevar el eclecticismo, en los términos marcados por las neo espiritualidades de corte new age; sobre las religiones y vías espirituales orientales, señala Martini que no podemos, como occidentales, comprenderlas del todo, debemos abstenernos, por tanto, de: “imitar o mezclar con liviandad diferentes tradiciones”. Sobre este punto, como veremos a continuación, el papa Francisco da muestras de mayor apertura y lo señala en su encíclica, *Evangelii gaudium*, puede el cristiano encontrar en esas tradiciones verdaderos tesoros de espiritualidad que, sin embargo, no tienen la eficacia ni plenitud redentora de los sacramentos.

Sin duda, el expediente que más urge resolver en materia de diálogo interreligioso es la superación de las mutuas animadversiones culturales y distanciamientos históricos entre cristianos y musulmanes. El recuerdo de las cruzadas en el mundo musulmán viene aparejado de resentimientos avivados por las recientes guerras del Golfo pérsico; los cristianos de Europa, por su parte, en su imaginario histórico, tienen presente al sarraceno y al moro como los invasores o los piratas que depredaban las poblaciones costeras del Mediterráneo. Consciente de estas fobias culturales, religiosas y étnicas, Martini ve necesario, igual que el papa Francisco, superar, de parte de los cristianos, el estereotipo prejuicioso que se han formado de

los creyentes en Alá, tachados de enemigos feroces de Occidente. A su entender, los terroristas no pueden justificar sus atentados en el Corán y, advierte que fundamentalistas los hay en ambos lados. Para superar los miedos y odios, la solución estriba no solo en la tolerancia sino en el conocimiento que coadyuve a minimizar diferencias y desconfianzas: Yo me alegro de los progresos que se registran en la enseñanza de la religión cristiana, en la que hoy en día se trasmite a nuestros niños enseñanzas sobre las grandes religiones. Así sabrán que los musulmanes creen en la virgen María y en Jesús como mesías, que los veneran, así como lo hacen también con santos cristianos de la época bizantina.

Durante su visita a Tierra Santa, a finales de mayo del 2014, el papa Francisco volvió a plantear muchas de las ideas de Martini (comunes a muchos teólogos y jerarcas católicos). En el discurso que pronunció ante las autoridades palestinas, el domingo 25, hizo un exhorto por la paz de la región al solicitar a la comunidad internacional reconocer el derecho de Israel y Palestina a existir como estados independientes. En este tenor, señaló que es posible el entendimiento, entre culturas y religiones distintas, que despeje los radicalismos y hostilidades. Casi empleando los mismos términos del que fuera arzobispo de Milán, señaló que la armonía y reconciliación entre judíos, musulmanes y cristianos se logrará si se “atestigua que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios”.

Meses antes de su gira por las tierras que en vida recorrió el “El pescador de almas”, en su encíclica *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco habló de la reconciliación entre cristianos y judíos. Como lo hiciera en su momento su antecesor, Juan Pablo II, en 1997 cuando reconoció la pasividad e indolencia de muchos cristianos ante la persecución emprendida por los nazis en contra de los judíos; el Pontífice propone el dialogo y la amistad con los hijos de Israel y se lamenta de las “persecuciones de las que fueron y son objeto, particularmente aquellas que involucran o involucraron a cristianos”.

Reconoce también que la alianza de Dios con el pueblo de Israel jamás se ha roto dado que los “dones y llamados de Dios son irrevocables”; de tal suerte que los cristianos no pueden considerar al judaísmo como una religión extraña ni darle a sus creyentes una calificación similar a la otorgada a los idolatras o gentiles, dado que, como ya se señaló: “Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra divina”.

Estas muestras de condescendencia teológica e histórica le han granjeado críticas al Pontífice de parte de los sectores más tradicionalistas de la iglesia, quienes apostaban por Benedicto XVI y su política de exculpar a los críticos del Concilio Vaticano II que mantuvieron su fidelidad a la liturgia en latín.

El anterior Papa fue blanco de cuestionamientos contrarios. El teólogo y profesor Jean-Pierre Wils reprobó enérgicamente la decisión del Pontífice alemán de anular la excomunión del obispo Richard Williamson, célebre por negar el Holocausto judío.

El obispo católico inglés perteneció, hasta el 2012, a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, a la que Wils señaló de reaccionaria, antisemita y de simpatizar con los regímenes derechistas; su indignación lo orilló a adjuar de la Iglesia.

El 15 de diciembre del 2008, cuatro obispos de la Fraternidad le enviaron una carta a la Santa Sede solicitando la revocación de la excomunión que pesaba sobre ellos. La petición, encabezada por el superior general de la asociación, monseñor Bernard Fellay, abogaba por la exculpación del propio Williamson, de Bernard Tissier de Mallerais y Alfonso de Galarreta.

La excomunión había pesado sobre estos prelados desde el 1 de julio de 1988 tras recibir la investidura obispal, un mes antes, de parte de Marcel Lefebvre, sin la autorización papal correspondiente.

Los seguidores de Lefebvre, además de oponerse a las reformas post-conciliares, insistieron en continuar con las misas en latín. La revocación de la excomunión de parte Benedicto XVI estaba antecedida de un motu proprio *Summorum Pontificum*, expedido por el Papa en el 2007, en el que daba autorización para celebrar misas tridentinas o apegadas a la liturgia anterior al Concilio; el permiso demandaría la previa justificación de los solicitantes y la aprobación de la Santa Sede. Subsanan las fisuras internas de la iglesia y, en particular, atender las abiertas por el cisma lefebvrino, fueron prioridad para Benedicto XVI. A pesar de que Francisco no ha dado marcha atrás a los permisos otorgados por su antecesor a los católicos tradicionalista, estos han insistido en descalificarlo por sus políticas ecuménicas y apertura al diálogo interreligioso.

En su encíclica, antes citada, *Evangelii gaudium*, Francisco advierte sobre el mal espectáculo que una cristiandad dividida da a un mundo al que están llamados a evangelizar; también exhorta a buscar el encuentro con los no-cristianos; con este término parece referirse en particular a los musulmanes. En sintonía con las ideas de Martini, pide que el diálogo con los que no profesan la fe cristiana sea de apertura a la verdad y al amor: “a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos de ambas partes. Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo”. Mas, el pontífice deja claro que este diálogo no puede depender de un sincretismo que pretenda la conciliación a costa de sacrificar valores y principios que trascienden al ser humano ni tampoco debe seguir la senda de la condescendencia diplomática que a todo diga que sí para economizar sinsabores y desencuentros entre distintos que, ante todo, deben seguir fieles a su propio identidad y principios.

En este tenor, Francisco toma el camino del reconocimiento. Si a los judíos les acredita su pertenencia, no ecuménica, al Pueblo Dios, no es menos indulgente en su encíclica con los no cristianos a quienes no excluye del socorro providencial y de gozar de la salvación si son fieles a su consciencia “Pero, debido a la dimensión sacramental de la gracia santificante, la acción divina en ellos tiende a producir signos, ritos, expresiones sagradas que a su vez acercan a otros a una experiencia comunitaria de camino hacia Dios”.

Sin embargo, aclara que a pesar de que los ritos y la espiritualidad de los no cristianos carecen de la eficacia de los Sacramentos instituidos por Cristo; pueden, a pesar de ello, encausar al Espíritu y liberar a sus practicantes del inmanentismo ateo y del individualismo religioso: “El mismo Espíritu suscita en todas partes diversas formas de sabiduría práctica que ayudan a sobrellevar las penurias de la existencia y a vivir con más paz y armonía”.

Finalmente, en sus reflexiones ecuménicas e interreligiosas, el Papa aborda el tema de la libertad religiosa. El radicalismo laicista, así como el fanatismo religioso se erigen como los principales enemigos de esta libertad. Igual de atentatorio contra este derecho es el intentar imponer una sola creencia o pretender relegar la praxis religiosa al ámbito templario o al doméstico. El nuevo siglo viene marcado por el signo de la pluralidad religiosa; ni las sociedades marcadas por la hegemonía de una religión ni aquellas donde la secularización logró la desacralización casi completa de todo espacio público pueden negar la realidad de un mundo donde impera la diversidad religiosa y la circulación franca de todo tipo de creencias y expresiones religiosas o espirituales. La intransigencia del radicalismo religioso y del laicista incurre por igual en la discriminación y el autoritarismo.

Para exigir respeto hay que estar dispuesto a retribuir con idéntica divisa. Si los cristianos esperan que los países de tradición islámica les permitan a las comunidades cristianas vecindadas en ellos practicar libremente sus creencias, deben también “acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del islam que llegan a nuestros países”.

Respecto a los agnósticos, si bien, los califica como una minoría que, en atención a su descreimiento, esperan de la sociedad una continencia religiosa que obliga a vivir una secularidad que aparta a Dios del ámbito público. No por esa intransigencia laicista, niega la necesidad de también ir a su encuentro inermes de reproches y descalificaciones. Y afirma que el carecer de alguna tradición religiosa, no envilece el corazón y la conciencia de la persona y reconoce la posibilidad de que cristianos y agnósticos trabajen de la mano por la paz, la felicidad y la justicia.

Igual que Martini, Francisco ha estado abierto a disertar con los intelectuales que asumen, con declarada convicción, su descreimiento. Por ejemplo, respondió, en términos cordiales, a las preguntas del periodista italiano Eugenio Scalfari del periódico La Repubblica. Al cuestionamiento del periodista de si al desaparecer el hombre sobre la tierra se extinguiría también el pensamiento capaz de pensar a Dios, la respuesta del Pontífice, hecha pública por el L'Osservatore Romano, fue que Dios es una realidad trascendente a todo ser; cuya existencia no está condicionada a la capacidad cognitiva de los seres humanos; él no existe gracias a la conciencia o mente del hombre; es el hombre y con él, el mundo, quienes le deben el ser, y como lo afirma la fe católica y otras más, aunque los cuerpos se corrompan y los cielos estallen, en Dios toda criatura tiene garantizada su continuidad. “La Escritura habla de ‘cielos nuevos y tierra nueva’ y afirma que, al final, en un lugar y en un tiempo que están más allá de nosotros, pero que en la fe anhelamos expectantes, Dios será ‘todo en todos’”.

En síntesis, sin desconocer la inconmensurabilidad de Dios, Francisco, igual que sus antecesores post–conciliares, sostiene la prevalencia de la revelación cristiana; esta autoafirmación ya no lleva aparejada la desacreditación de otras confesiones o vías espirituales; las discusiones teológicas son dejadas de lado, entendiendo la necesidad de buscar la conciliación entre distintos, sin exclusión de los no–creyentes. En el sacrificio de la cruz obra la redención para todos los hombres de buena voluntad; pensar lo contrario le abre la puerta al dogmatismo y al fanatismo religioso. En el diálogo interreligioso no debe privar el sincretismo ni la diplomacia condescendiente que desconocen las diferencias que dan identidad y carisma a cada religión o culto. No obstante, los cristianos pueden aprender y beneficiarse de la riqueza espiritual de otras religiones, empezando por las monoteístas de tradición hebrea como el judaísmo y el islam. En clave ecuménica, los católicos, por su cuenta, tienen mucho que rescatar de la liturgia y teología de los ortodoxos y las iglesias de oriente.

La porosidad de las fronteras, la circulación de la información que conlleva el conocimiento de otras creencias y valores, aunados a los desmentidos de la ciencia respecto a los dogmas y verdades de la revelación, han propiciado, a nivel mundial, un clima de laxitud y pluralidad religiosa. La policromía y abigarramiento religioso y espiritual que envuelven a las sociedades contemporáneas crean resistencias, persistentes y tenaces, a todo tipo de radicalismo religioso o secular; haciendo necesaria la tolerancia y el mutuo respeto entre creyentes y no creyentes. Ser libres para profesar la fe elegida no basta, no para los cristianos; para Francisco, a los católicos, protestantes y ortodoxos les es imperativo dar testimonio, a través de una praxis religiosa traducida en obras y actitudes que transparenten, en testimonios, el mensaje de salvación y la buena nueva anunciada por Cristo Jesús. Unidos en esta intención e interés común, los cristianos podrán dejar de lado sus diferencias y superar el escándalo de la división. En estos tiempos especialmente difíciles, sobre todo para las iglesias de oriente, la unidad de los cristianos cobra una importancia capital. Las discusiones acerca de la homosexualidad, el matrimonio sacerdotal, la consagración de mujeres... no son prioridad ante la persecución que agobia a las comunidades cristianas y el riesgo de que el fundamentalismo islámico erradique el cristianismo de las tierras donde el carpintero de Nazaret enseñó a amar a nuestros enemigos y pagar bien por mal.

Cuando cristianos de diversas confesiones sufren juntos, unos al lado de los otros, y se prestan los unos a los otros ayuda con caridad fraterna, se realiza el ecumenismo del sufrimiento, se realiza el ecumenismo de sangre, que posee una particular eficacia no solo en los lugares donde esto se produce, sino, en virtud de la comunión de los santos, también para toda la Iglesia.

Crítica y condena en torno al papa Francisco: la visión del tradicionalismo católico

Viene aquí el artículo de Austreberto Martínez Villegas ⁵⁰ que tiene como título el mismo del rubro.

Entre 1962 y 1965, se celebró el Concilio Vaticano II, el cual trajo consigo una serie de transformaciones en los paradigmas del catolicismo romano a nivel mundial. Juan XXIII, el Papa que convocó a dicha reunión eclesial, tenía la intención de que la iglesia se abriera al mundo moderno por medio del denominado aggiornamento.

Algunos de los cambios más significativos se dieron en la celebración de la misa (que de celebrarse en latín y de espaldas al pueblo, pasó a realizarse en las lenguas vernáculas y de frente a los fieles), en el diálogo con otras religiones, incluido el judaísmo, a través del ecumenismo y del reconocimiento de la libertad religiosa como derecho de la persona humana, en una relativa mayor participación de los obispos en el gobierno de la iglesia a través de la colegialidad y en un mayor énfasis en el discurso en torno a las cuestiones en materia social, especialmente en países de Latinoamérica lo que llevó al desarrollo de expresiones cercanas a la izquierda como lo fue la Teología de la Liberación.

Estas innovaciones no fueron recibidas sin oposición por todos los católicos ya que, además de aquellos que consideraron las reformas como muy limitadas, hubo otros que manifestaron que el Concilio era una ruptura herética contra las enseñanzas previas del magisterio de la iglesia o cuando menos, que sus directrices habían fomentado interpretaciones erróneas que nutrían el progresismo radical de algunos sacerdotes y obispos. Estos últimos sectores se denominan “tradicionalistas católicos” ya que se consideran a sí mismos como los únicos defensores de la auténtica tradición católica, la cual debe ser mantenida de forma íntegra tal como los documentos eclesiásticos la habían manifestado antes del Vaticano II que para este sector es, en gran medida, una traición a la enseñanza multisecular del catolicismo. En consecuencia, mantienen la celebración de la misa en latín según la estableció el Concilio de Trento del siglo XVI y las posturas de oposición a la modernidad y al diálogo con otras religiones que la iglesia mantenía antes del Vaticano II.

Las expresiones de estas tendencias se han conservado, desde principios de la década de 1970, constantes pero minoritarias; en varios países del mundo, aunque con una relativa mayor notoriedad en algunos países de Europa (Francia, Suiza, Italia), América Latina (México, Brasil, Argentina) y en Estados Unidos. Su ideología suele presentar una tendencia anticomunista y antiliberal fundamentada en la teoría de la conspiración judeo masónica, la cual considera que los judíos y masones se

⁵⁰ Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I), doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora y maestro en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana. Se desempeña como docente en la Universidad Panamericana y en la Universidad Anáhuac. Ha sido también profesor de maestría en el Instituto Cultural Helénico y en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla y de licenciatura en el Instituto Politécnico Nacional y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es miembro del Seminario Iglesia, Estado y Sociedad Civil en México, siglo XX, del Seminario sobre las Derechas en México y de la Red de Historiadores del Catolicismo en México, siglo XX. Es autor de numerosas publicaciones. (Wikipedia)

han apoderado del poder económico y político a nivel mundial con el objetivo de subyugar a todos los pueblos y de destruir a la Iglesia. Según esta interpretación, el Concilio Vaticano II, habría supuesto la penetración del liberalismo en la institución eclesiástica y un paso decisivo para su destrucción desde dentro.

Jorge Mario Bergoglio, quien asumió como papa y obispo de Roma con el nombre de Francisco, en marzo de 2013, es un claro representante del espíritu de diálogo y apertura hacia la modernidad del Concilio Vaticano II, por lo que su figura ha sido blanco de la condena del tradicionalismo católico. Los diversos aspectos de estas críticas, que en muchos aspectos reflejan la ideología integrista y radicalmente conservadora de quienes la manifiestan, serán el objeto de estudio del presente texto.

El tradicionalismo y sus categorías

El tradicionalismo católico no es en lo absoluto una corriente homogénea, sus ideólogos y seguidores presentan varios matices, los cuales, a nivel general, se pueden clasificar en tres corrientes principales, las cuales se describen a continuación:

Sedevacantismo. Es la vertiente más extrema del tradicionalismo católico, sus seguidores plantean que la sede de Roma está vacante pues los papas, desde Juan XXIII al actual, o no han sido electos legítimamente o han caído en herejía, es decir, la Iglesia se encuentra en “sede vacante” de forma permanente. En México, sus principales ideólogos fueron Joaquín Sáenz Arriaga, Antonio Rius Facius y Gloria Riestra.

Lefebvrismo. Son los seguidores del arzobispo francés Marcel Lefebvre ⁵¹ y se identifican en términos generales con los clérigos de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, creada en 1971. A la vez que protestan por lo que consideran las herejías del Concilio Vaticano II, casi en los mismos términos que los sedevacantistas, han reconocido como legítimos y verdaderos papas a Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo

51 Marcel-François Marie Lefebvre nació en Tourcoing, Francia, el 29 de noviembre de fue un sacerdote y arzobispo católico francés. Cursó sus estudios de Filosofía y Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Fue ordenado sacerdote en 1929 por Achille Liénart, arzobispo de Lille. Habiendo madurado en él la idea misionera y siguiendo los pasos de su hermano René, se unió a la Congregación del Espíritu Santo. Tras su noviciado, de solo un año de duración, hizo su profesión religiosa el 8 de septiembre de 1932. Trabajó durante años como misionero espiritano en el África francófona. Pío XII lo nombró obispo de Dakar, cargo que ejerció entre 1948 y 1962. El mismo Pío XII lo elevó posteriormente al rango de arzobispo y lo designó legado apostólico para toda el África francófona. Participó como obispo en el Concilio Vaticano II, al que luego criticó por considerarlo como una ruptura con la tradición de la Iglesia católica. En noviembre de 1970, fundó la Hermandad Sacerdotal San Pío X. Opuesto a la nueva misa y a las nuevas doctrinas emanadas del Vaticano II, en 1976 fue suspendido a divinis por Pablo VI y en 1988, contra la prohibición expresa de Juan Pablo II, consagró cuatro obispos. Inmediatamente, la Congregación para los Obispos vaticana emitió un decreto declarando que la consagración era un acto cismático y que, en consecuencia, tanto él como otros obispos participantes en la ceremonia, habían incurrido en la excomunión automática, de acuerdo con el derecho canónico. El entonces cardenal Ratzinger le envió un subalterno para solicitar de él una carta pidiendo perdón al papa por lo que había hecho. El problema entre la Santa Sede y la Fraternidad San Pío X es de materia disciplinar, no dogmática. Lefebvre falleció el 25 de marzo de 1991, durante la Semana Santa, en Martigny, Suiza. (Wikipedia)

I, Juan Pablo II, Benedicto XVI, y actualmente a Francisco; no obstante, se niegan a obedecer su autoridad y la de los obispos en comunión con Roma. Además de la mencionada Fraternidad Sacerdotal San Pío X encabezada actualmente por el obispo Bernard Fellay, después de la expulsión de dicha agrupación del obispo Richard Williamson ocurrida en 2012, este último conformó, en 2014, la Unión Sacerdotal Marcel Lefebvre. Aunque no han contado en México con ningún ideólogo destacado, es el núcleo más numeroso del tradicionalismo en México, desde su llegada al país en 1984.

Anti-progresismo posconciliar radical. Esta categoría es propuesta por el autor para designar a aquellos que se oponen al progresismo y a algunos excesos innovadores en la liturgia, pero que han aceptado los cambios del Concilio Vaticano II y se han mantenido en obediencia a los papas. Se les considera radicales porque han mantenido su creencia en la conspiración judeo-masónica, aunque con diversos matices; aunque bien podría ser discutible si deben considerarse tradicionalistas o simplemente integristas o conservadores. En México, sus ideólogos más relevantes fueron Salvador Abascal Infante, Celerino Salmerón, Rigoberto López Valdivia y Salvador Borrego. Una asociación que podría considerarse representativa de esta corriente en México, aunque llegó al país apenas en 2008, es la Fraternidad Sacerdotal San Pedro.

Las expresiones condenatorias de los tradicionalistas contra el papa Francisco

Las corrientes tradicionalistas que han expresado críticas y condenas contra el papa Francisco han sido principalmente la *sedevacantista* y la *lefebvrista*, la vertiente antiprogresista posconciliar radical, dada su obediencia al papado, no se ha expresado en este sentido como grupo organizado, aunque últimamente se han manifestado algunas voces que, respetando al Concilio Vaticano II y reconociendo y aun reivindicando la autoridad del llamado “papa emérito” Benedicto XVI y sus antecesores inmediatos, ven en Francisco a un antipapa como ha sido el caso del periodista conservador Alberto Villasana. A continuación, se hará mención de algunos temas en los que las opiniones adversas del tradicionalismo, en sus vertientes sedevacantista y lefebvrista, contra el actual obispo de Roma, se han mostrado de forma recurrente con base a algunos órganos de prensa y páginas de la Internet difundidos principalmente desde México y Argentina.

La relación con judíos y musulmanes

Cuando Jorge Mario Bergoglio fue nombrado líder de la iglesia católica romana, la revista sedevacantista mexicana Trento, órgano de la Sociedad Sacerdotal Trento, publicó varios episodios de su desempeño como arzobispo de Buenos Aires, los cuales revelaban lo que podría esperarse de él como papa, en especial señalaban una estrecha relación con los judíos, que de acuerdo con la concepción sedevacantista, son los peores enemigos del cristianismo. Por ejemplo, se hacía referencia a la participación de Bergoglio el 23 de noviembre de 2010 en la presentación del libro *Sobre el cielo y la tierra* que él mismo escribió junto con su íntimo amigo el rabino Abraham Skorka, el cual promueve el diálogo entre judíos y

cristianos, así como a la asistencia del entonces arzobispo de Buenos Aires el 17 de diciembre de 2012, a la celebración de la fiesta judía de Hanukkah en una sinagoga de la capital argentina. La misma publicación denuncia que en noviembre de 2008 y de 2012, Bergoglio facilitó la catedral metropolitana de Buenos Aires para la conmemoración de la noche de los cristales rotos en su 70 y 75 aniversario respectivamente. Desde una ideología fundamentada mayoritariamente en la creencia en la conspiración judeo–masónica, como la de la mayoría de los tradicionalistas, esta relación de cordialidad con los judíos es considerada como una traición a la Iglesia de Cristo.

Después de su nombramiento como papa, el 13 de marzo de 2013, núcleos sedevacantistas criticaron a Francisco por enviar, justo el mismo día de su elección, incluso antes que, a otros personajes, una carta al rabino de Roma donde ofrecía profundizar la colaboración y el diálogo entre judíos y católicos el cual fue de hecho su primer documento como obispo de Roma. Al respecto en el portal de internet sedevacantista argentino Radio Cristiandad, el polemista Alejandro Sosa Laprida publicó: ¿Cómo puede concebirse que una religión falsa (el judaísmo talmúdico, corrupción del judaísmo vetero–testamentario), estructurada en base al rechazo, a la condena y al odio de Jesucristo, pueda estar “al servicio de un mundo cada día más en armonía con la voluntad del Creador”?

Otras expresiones, que se consideraron como indicativo del beneplácito judío por la elección de Francisco, ocurrieron cuando Julio Schlosser presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina (daia) expresara públicamente su satisfacción por la elección, además de las felicitaciones recibidas el mismo 13 de marzo de 2013, por el secretario general del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer y por Jack Terpins presidente del Congreso Judío Latinoamericano. Esto, para el tradicionalismo, implicaba que el acérrimo enemigo judío había prácticamente colocado a un títere suyo en la cúspide de la Iglesia.

Otro punto que se ha criticado, fueron las palabras de Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* publicada el 24 de noviembre de 2013, pues en el punto 249 de dicho documento, se menciona: “Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra divina. Por eso, la Iglesia también se enriquece cuando recoge los valores del judaísmo”. Sosa Laprida comenta: De seguir así las cosas se llegaría ineluctablemente a la apostasía generalizada y los fieles, debidamente aclimatados desde hace décadas por lobos despiadados disfrazados de ovejas a esa mutación radical de la Fe que es la impostura del ecumenismo “judeo– cristiano”, se encontrarían preparados para acoger al “mesías” que espera la Sinagoga, y que no es otro que el Anticristo.

Como se observa, los sedevacantistas usan, en ocasiones, un lenguaje apocalíptico mezclado con un anti judaísmo militante, en continuidad al discurso en torno al deicidio que proclamó la iglesia durante siglos. De acuerdo con este esquema ideológico, basado en varias interpretaciones semi–proféticas de lo que sería el fin de los tiempos, los judíos serían los secuaces del Anticristo al final de los tiempos,

y verían a este como a su mesías. Para ellos, el ecumenismo sería la base de un plan para crear una religión universal que tendría como finalidad conjuntar a los fieles de todas las religiones para conducirlos a la adoración del Anticristo cuando este hiciese su aparición.

Por su parte, el sacerdote lefebvrista Franz Schmidberger ⁵², superior del seminario de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en Zaitzkofen, Alemania, publicó un documento crítico haciendo referencia a la mencionada exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y respecto al punto 247 en el que Francisco señala que la alianza del pueblo judío con Dios nunca fue suprimida, comenta: ¿Acaso la antigua alianza no fue reemplazada por la nueva y eterna Alianza realizada en el Santo Sacrificio de Cristo en el Calvario? [...] una gran parte o incluso la totalidad de los judíos se convertirán al fin de los tiempos. Ahora bien, esto sucederá solo por medio del reconocimiento de Cristo, único Salvador de todos y de cada uno de los individuos, y por la integración en la Iglesia que reúne a paganos y a judíos convertidos. Fuera de Cristo, no existe otro camino de salvación separado para los judíos.

En términos más moderados, aunque también apocalípticos, Schmidberger recuerda la doctrina católica tradicional de que los judíos tienen la obligación de reconocer a Cristo y sin mencionar su posible papel como siervos del Anticristo más bien trae a colación las interpretaciones de las profecías del fin del mundo que señalan la conversión general los judíos, en un tono relativamente más conciliador, aunque no por ello amigable respecto al pueblo de Israel.

En lo que se refiere a las relaciones con el islam, un punto de controversia ocurrió cuando durante la ceremonia del lavatorio de pies del Jueves Santo de 2013, que se llevó a cabo en un centro de detención de menores de Roma, entre aquellos que representaban a los doce apóstoles había dos mujeres, entre ellas una musulmana, según lo denuncia el portal Lefebvrista Stat Veritas. Por otro lado, el 10 de julio de 2013, el obispo de Roma, felicitó a los musulmanes de todo el mundo por el fin del mes del Ramadán, según publicó la página sedevacantista Vaticano Católico condenando el hecho al decir: “Respetar a una falsa religión, sus enseñanzas o sus seguidores —como lo hace Francisco— está condenado por la enseñanza católica. Eso es apostasía de la fe católica”. De acuerdo con los argumentalistas, el Papa no tendría por qué tener consideraciones con los seguidores de Mahoma, quienes durante siglos y aun en tiempos contemporáneos, han mantenido una hostilidad permanente hacia la Cruz de Cristo.

52 Franz Schmidberger nació el 19 de octubre de 1946 es un sacerdote de la Sociedad San Pío X fundada por el Arzobispo Marcel Lefebvre. Se graduó en 1972 en la Universidad de Munich. El mismo año ingresó en el seminario de Écône donde fue ordenado sacerdote el 8 diciembre de 1975. Más tarde enseñó en el seminario de Weissbad, el primer seminario de habla alemana de la Sociedad. En 1978 fundó el seminario de Zaitzkofen en Alemania en él fue nombrado Superior desde 1979. En 1982 fue nombrado superior general de la Sociedad. En una carta que dirigió a los obispos alemanes en octubre de 2008 rechazó la descripción que Juan Pablo II hizo de los judíos: "nuestros hermanos mayores en la fe ", y declaró que los judíos son culpables del deicidio". (Wikipedia)

Otro comentario favorable al islamismo que suscitó reacciones adversas entre los tradicionalistas se dio cuando el 19 de enero de 2014, durante la celebración de la Jornada Mundial de los migrantes y de los refugiados, Francisco habló a un grupo de jóvenes refugiados diciendo: Compartir nuestra experiencia de cargar la cruz para arrancar de nuestros corazones la enfermedad que envenena nuestras vidas: es importante que hagan eso en sus reuniones. Los que son cristianos, con la Biblia; los musulmanes, con el Corán. La fe que vuestros padres os han inculcado siempre os ayudará a avanzar.

De esta manera, Francisco ponía prácticamente en pie de igualdad a la Biblia y al Corán, lo que era intolerable para los tradicionalistas.

Sosa Laprida, al considerar la relación entre Francisco y representantes islámicos, considera esta práctica como escandalosa pues según él: [...] por un lado, mina la fe de los fieles confrontados a esas falsas religiones valorizadas por sus pastores; por otro lado, socava las posibilidades de conversión de los infieles, quienes se ven confortados en sus errores precisamente por aquellos que deberían ayudarlos a librarse de ellos anunciándoles la Buena Nueva de la salvación.

El tradicionalismo reivindica la doctrina de que “fuera de la Iglesia no hay salvación” por lo cual consideran necesaria la conversión de los no católicos y desde luego la de los musulmanes, lo cual contrasta con el pensamiento de Francisco quien ha negado reiteradamente la necesidad de hacer “proselitismo” de la religión, para poner en su lugar el diálogo con aquellos que sostienen creencias distintas.

En lo que respecta a la crítica lefebvrista en contra de Bergoglio y su relación con el islamismo, una muestra es nuevamente el documento sobre *Evangelii gaudium* de Franz Schmidberger quien comenta el punto número 252, en el que Francisco se adhiere a la doctrina del Vaticano II en el sentido de que los musulmanes adorarían al Dios único de los católicos, ante lo cual argumenta: ¿Acaso los musulmanes no rechazan expresamente el misterio de Santísima Trinidad, y no nos reprochan ser politeístas por esta razón? El Papa dice además que tienen una profunda veneración hacia Jesucristo y María [...] ¿Acaso veneran verdaderamente a Cristo como el Hijo de Dios, igual a Él en su esencia?

El argumento lefebvrista, en este caso, está centrado en una base teológica que exige la creencia en todos los dogmas de la iglesia para realmente considerar que se comparte la veneración al único Dios verdadero; en este caso, los dogmas de la Santísima Trinidad y de la Encarnación del Hijo de Dios, pues de acuerdo con los planteamientos del tradicionalismo, si alguien no reconoce un dogma se convierte automáticamente en un hereje.

Los tradicionalistas también critican la apertura al diálogo con protestantes, cristianos ortodoxos y no cristianos que ha tenido Francisco en continuidad con el espíritu del Concilio Vaticano II, sin embargo, no se profundiza en dicho tema en esta ocasión por la brevedad requerida para este capítulo, no obstante, serán aspectos que sin duda darán de qué hablar en lo sucesivo.

El tema de la laicidad y la libertad religiosa

El tradicionalismo católico se opone a la laicidad del estado, pues siguiendo la doctrina católica, previa al Concilio Vaticano II, considera deseable que los estados sean confesionales, ya que plantean que los gobernantes deben cuidar no solo el bienestar material de sus súbditos sino también procurar su salvación eterna, por lo cual el estado debe participar del culto público de la única religión verdadera, de tal manera que la religión católica debe ser la oficial y la religión debe ser la base de la legislación, lo que se denominó el Reinado Social de Cristo o régimen de Cristiandad. En contraste, Francisco, de nuevo en continuidad con los postulados del Concilio Vaticano II, se ha declarado abiertamente favorable al estado laico como lo demostró el 27 de julio de 2013, en un discurso a la clase dirigente brasileña durante las Jornadas Mundiales de la Juventud, celebradas en Río de Janeiro: “la convivencia pacífica entre las diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del estado, que, sin asumir como propia ninguna posición confesional, respeta y valora la presencia de la dimensión religiosa en la sociedad, favoreciendo sus expresiones más concretas”. El discurso papal valora muy positivamente el estado laico, un enfoque totalmente distinto a aquel que promovía el régimen de Cristiandad que negaba los derechos a las religiones ajenas al catolicismo.

Siguiendo el análisis condenatorio de Sosa Laprida: “El Estado laico, supuestamente neutro, no confesional, incompetente en materia religiosa y otras falacias por el estilo, no es más que una aberración filosófica, moral y jurídica moderna, una monstruosidad política, una mentira ideológica que pisotea la ley divina y el orden natural”.

La aversión de los tradicionalistas al laicismo hace que esta expresión religiosa, posea también una faceta política, ya que plantea la necesidad de que la religión vuelva a ser preeminente en el espacio público y dar marcha atrás a los procesos de laicización y secularización que trajeron consigo desde el siglo XIX las ideologías liberales.

Otra de las frases polémicas de Francisco, también mencionadas durante la Jornada Mundial de la Juventud de Brasil en 2013, fue la declaración de que “si un niño recibe su educación de los católicos, protestantes, ortodoxos o judíos, eso no me interesa. A mí lo que me interesa es que lo eduquen y le quiten el hambre”. A esta frase, el blog sedevacantista Bastión Católico respondió: “si la educación católica consiste en preparar el camino a la salvación ¿cómo podrá salvarse alguien que esté educado en el judaísmo, el islam o el protestantismo, siendo esta una educación deformada y defectuosa basada en un falso camino, en una falsa religión?”

Más allá de la preocupación primordial por que se cubriesen las necesidades materiales de un niño, los tradicionalistas ponen en primer lugar la salvación del alma, aspecto que, al parecer, el papa Francisco no considera prioritario, lo cual da un carácter innovador al discurso eclesial que, al menos en principio, plantea un discurso más enfocado a la crítica social que a lo puramente espiritual

Por su parte, el lefebvrista Franz Schmidberger, comenta de forma especial el número 255 de *Evangelii gaudium* en el que Francisco reitera la postura del

Vaticano II en el sentido de considerar a la libertad de cada persona de elegir la religión que se estime verdadera como un derecho fundamental. Además de señalar que dicha declaración contradice el punto número 15 del *Syllabus* de Pío IX, menciona que Francisco enaltece erróneamente la necesidad de un “sano pluralismo” y reprueba el proselitismo en relación a lo cual, comenta: [...] hoy en día dicho término se tornó ambiguo. Si se lo comprende como un reclutamiento a favor de la verdadera religión con medios impropios, ciertamente se lo debe rechazar. Sin embargo, para la mayoría de nuestros contemporáneos, se considera proselitismo no solo cualquier actividad misionera sino también cualquier género de reclutamiento o argumentación a favor de la verdadera religión.

Nuevamente se plantea en estas palabras que la iglesia, posterior al Concilio Vaticano II, ha olvidado su misión de difundir la única religión verdadera, con la preocupación de no verse, ante los no católicos, como excesivamente proselitista, lo cual es para el tradicionalismo una omisión grave.

La cuestión de los homosexuales

Una de las frases de Francisco que causó mayor polémica, tanto fuera como dentro de la institución eclesiástica, ha sido la pronunciada en una improvisada conferencia de prensa en el avión de regreso a Roma proveniente de la multicitada Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro cuando dijo: “Si una persona es gay, busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?” Sosa Laprida, quien al publicar su comentario en un sitio sedevacantista parece todavía tener algunos rasgos de reconocimiento de Francisco como papa, responde: Usted es el vicario de Cristo en la tierra, Quién sí lo juzgará a usted, precisamente por ser Su vicario, con más severidad que ningún otro hombre, pues ya dice el Divino Maestro que más se le pedirá a quién más se le dio. Rezaremos para que Dios le perdone el daño brutal que está causando a la Santa Iglesia.

Por su parte, el sitio web lefebvrista Stat Veritas, al publicar una noticia referente al bautizo de una niña adoptada por una pareja de transexuales en lo que consideran una consecuencia práctica de lo dicho por Francisco comenta: “La degeneración y aberración no tiene límites, ahora, con un visto bueno eclesiástico de por medio”. Como era de esperarse, el tradicionalismo considera a la homosexualidad como un vicio que ejemplifica la degradación moral del mundo moderno, por lo que su tipificación como pecado mortal es algo inamovible.

En una entrevista concedida al jesuita Antonio Spadaro, que se publicó en L’Osservatore Romano en septiembre de 2013, Francisco comenta: En Buenos Aires recibía cartas de personas homosexuales que son verdaderos “heridos sociales”, porque me dicen que sienten que la Iglesia siempre les ha condenado. Pero la Iglesia no quiere hacer eso [...] La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal.

Además de lamentar y contradecir la anterior actitud de la iglesia respecto a los homosexuales, Francisco parece plantear lo que los tradicionalistas consideran una

cesión al relativismo, pues para ellos la religión no es solo una opinión sino que es la norma que debe regir la conducta moral de las almas.

Sosa Laprida comenta a este respecto: [...] pretender que “la injerencia espiritual en la vida de la gente no es posible” equivale a divinizar la conciencia individual y a hacer de ella un absoluto: estamos ante el principio fundamental de la religión humanista y masónica de 1789 [...] sus palabras no solo cultivan la ambigüedad, elemento suficiente para cuestionarlas, sino que son pura y simplemente falsas. Ellas se inscriben en el marco de la ideología igualitarista de la lucha “contra las discriminaciones” que promueven los partidarios del feminismo y del homosexualismo, genuina maquinaria de combate al servicio de la legitimación de cuanta aberración el partido del “progreso” se esmera en pergeñar, principalmente el infame “matrimonio” homosexual.

Otro episodio polémico respecto a este tema sucedió en el Sínodo sobre la familia de octubre de 2014 en torno a la *Relatio post disceptationem* difundida por la oficina de prensa del Vaticano, y de tal manera, contando con la aprobación del mismo Francisco (aun cuando se ha argumentado que es un documento de trabajo no oficial, ha permanecido varios meses publicado en un sitio web oficial de la propia sede romana). En dicho documento se comenta en el punto número 50: Las personas homosexuales tienen dones y cualidades para ofrecer a la comunidad cristiana: ¿estamos en grado de recibir a estas personas, garantizándoles un espacio de fraternidad en nuestras comunidades? A menudo desean encontrar una Iglesia que sea casa acogedora para ellos. ¿Nuestras comunidades están en grado de serlo, aceptando y evaluando su orientación sexual, sin comprometer la doctrina católica sobre la familia y el matrimonio?

El blog lefebvrista Info Caótica menciona: “Lo que la Iglesia enseña —de manera reiterada y secular— es que la orientación homosexual, aunque no se concrete en actos, es en sí misma desordenada. Por tanto, no es una orientación que pueda ‘aceptarse’, porque constituye un desorden y como tal es inaceptable”. Para el tradicionalismo no hay alternativa, la homosexualidad es una aberración moral y por tanto se opone totalmente a cualquier apertura del papado en este sentido.

Contra las canonizaciones de Juan XXIII y Juan Pablo II y la beatificación de Paulo VI

Como es lógico, varios tradicionalistas comentaron negativamente las canonizaciones de Juan XXIII y Juan Pablo II, el primero convocante del Concilio Vaticano II y el segundo continuador de varias de sus directrices, especialmente en materia de ecumenismo y diálogo interreligioso. En el blog sedevacantista Radio Cristiandad, Jorge Doré publicó al respecto en días previos a las canonizaciones lo siguiente: “se consumará en Roma apóstata y meretriz, un acto satánico de proporciones extraordinarias: las falsas canonizaciones de dos antipapas: Juan XXIII y Juan Pablo II, por el también actual antipapa de la iglesia conciliar”. Esta frase es especialmente hostil, pero es una muestra de cómo en el sedevacantismo, el desprecio por el papado posterior al Concilio Vaticano II es de tal índole que es equiparable a lo demoníaco.

Doré continúa diciendo: “la inminente megaparodia de canonización de los dos escarnecedores de Cristo, Juan XXIII y Juan Pablo II, son políticamente necesarias al desastroso conciliábulo Vaticano II para otorgarle un carácter de oficialidad divina que no poseerá jamás, pues sus frutos podridos son solo dignos del Señor de las moscas”. Para el sedevacantismo, estas canonizaciones representaban un intento por sacralizar el propio Concilio Vaticano II que en realidad habría sido ruinoso para la verdadera iglesia, la caracterización de las canonizaciones como una “parodia” muestra una postura que niega radicalmente y con hostilidad la legitimidad de los papas posconciliares, en realidad es el trato que, según sus propios planteamientos, merecen los herejes.

Por su parte, los lefebvristas cuestionaron también la doble canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, aunque en términos relativamente más moderados, como lo señaló en un comunicado el sacerdote Christian Bouchacourt, entonces superior del distrito de América del Sur de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X : Juan XXIII, [...] dejó al enemigo modernista entrar en la Iglesia con ocasión del Concilio Vaticano II; y [...] Juan Pablo II, [...] impuso reformas catastróficas y [...] puso en peligro la fe por sus palabras y por sus actos [...] ante la proximidad de estas “canonizaciones”, debemos decir “¡non possumus!”. No podremos venerar a estos dos papas, ni rezar a ellos; en cambio, rezaremos a Dios para que tenga piedad de sus almas y de la Santa Iglesia, que sufre tanto hoy en día a resultas de ambos pontificados.

Aunque sin descalificar totalmente a los papas canonizados, se niega implícitamente que hayan merecido el llegar a los altares, con lo que se desafía una decisión de un papado ajeno a las expectativas de los lefebvristas.

No obstante, para salvar el dogma de la infalibilidad pontificia proclamado en 1870, Bouchacourt aclara: “al hacer estas canonizaciones, el papa Francisco en modo alguno quiere hacer uso de su infalibilidad; en cambio, quiere complacer al mundo. Este último espera con impaciencia este ‘certificado de perfección’, que perennizará el recuerdo y las decisiones de dos papas que tanto trabajaron para el mundo”. Las canonizaciones no habrían sido más que un acto para consagrar y exaltar la labor de dos papas que trataron de acercar la iglesia a un mundo considerado como libertino y degenerado por los tradicionalistas.

En cuanto a la beatificación de Paulo VI, los lefebvristas, en un comunicado oficial, criticaban el hecho, mencionando que se trataba de [...] el Papa que condujo a término el Concilio Vaticano II, introduciendo en la Iglesia un liberalismo doctrinal expresado a través de errores como la libertad religiosa, la colegialidad y el ecumenismo [...] Durante su pontificado numerosos sacerdotes fueron perseguidos, e incluso condenados, por su fidelidad a la misa tridentina.

Por Paulo VI, los tradicionalistas sienten especial antipatía, debido a que fue el encargado de aplicar las directrices conciliares más innovadoras y se considera que permitió numerosos abusos litúrgicos y desviaciones doctrinarias del progresismo radical.

En el blog sedevacantista Católicos alerta, aparece una carta enviada a los cardenales por el sacerdote Luigi Villa en la que se argumenta: [...] su política [de Paulo VI] de “no intervención” [respecto a las innovaciones radicales del progresismo en los años inmediatos posteriores al Concilio], fue una abdicación a su deber de intervenir por oficio propio en esa auto–destrucción de la Iglesia, que ÉL mismo conducía. Un rechazo, entonces, que constituye un auténtico “pecado de omisión”. ¿Cómo pensar, entonces, en querer llevar a los altares para la veneración de los fieles a un Papa que tan gravemente ha incumplido su principal deber cual es, de hecho, la defensa del “depositum fidei”?

Pablo VI para los sedevacantistas no era un verdadero papa sino un infiltrado que incluso llevaba sangre judía en las venas, pues fue quizás el principal responsable de haber entregado a la iglesia a sus enemigos.

Otros temas de controversia

Por brevedad requerida en este texto, no se profundizará en otros temas controvertidos que han suscitado la condena de los tradicionalistas respecto al papa Francisco, sin embargo se hará una breve síntesis de los mismos en los siguientes párrafos:

La relación de Francisco con la masonería. Se ha hablado de una presunta complacencia de grupos masónicos con la actuación como papa de Jorge Mario Bergoglio, la cual habría iniciado desde su cargo como arzobispo de Buenos Aires, cuando, en 1999, fue nombrado miembro honorario del Club Rotario, organización considerada por los tradicionalistas como masónica, además de haber recibido reconocimientos de dicha organización. El día en que se asumió como papa, Francisco recibió las felicitaciones del Gran Maestro de la francmasonería argentina, Ángel Jorge Clavero, la logia masónica judía B'nai B'rith y del Gran Oriente de Italia, lo que constituye para los tradicionalistas, una muestra de complicidad con quienes son considerados los instrumentos del judaísmo para destruir a la iglesia.

La falta de reverencia a la propia investidura papal. Los tradicionalistas condenan varias faltas de respeto y gestos de Francisco que la opinión pública ha tomado como signos de humildad y de acercamiento a la gente común, solo por citar algunos ejemplos, el hecho de que Bergoglio se llamé a sí mismo con frecuencia como “obispo de Roma” y no como papa, se critica por ir en menoscabo de la autoridad pontificia, además de haber omitido la impartición de algunas bendiciones por argumentar respeto a la conciencia de los no católicos, como lo hizo con un grupo de periodistas el 16 de marzo de 2013.

Simpatías por personajes de izquierda. Francisco, además de hacer referencia constantemente a los problemas sociales y reclamos en favor de la pobreza, se ha reunido con personajes de izquierda que son vistos por los tradicionalistas como marxistas y enemigos encubiertos del catolicismo, un ejemplo de ellos fue la audiencia privada que tuvo el 11 de septiembre de 2013 con Gustavo Gutiérrez, uno de los principales fundadores y representantes de la Teología de la Liberación. Otra reunión cuestionada es la que tuvo el 1 de junio de 2013 con el entonces presidente

uruguayo José Mujica, no tanto por la reunión en sí, que no es más que el encuentro de dos jefes de estado sino porque Francisco llamó a Mujica “hombre sabio”, cuando el mandatario sudamericano no era para los tradicionalistas más que un ex guerrillero ateo, laicista y marxista.

Las concesiones al relativismo. En una entrevista, ya citada, concedida al jesuita Antonio Spadaro, Bergoglio comentó que la duda y la incertidumbre deberían de formar parte de la fe de cada quien pues de lo contrario se tendría una actitud de arrogancia: Si alguien dice que encontró a Dios con una certeza total y que no deja ningún margen de incertidumbre, significa que algo no funciona [...] El riesgo de buscar y de hallar a Dios en todo es entonces la voluntad de explicitar demasiado; de decir con certeza humana y arrogancia: “Dios está aquí”. Así solo encontraremos un Dios a nuestra medida [...] Quien hoy día no aspira sino a soluciones disciplinares, quien tiende de manera exagerada a la “seguridad” doctrinal, quien busca obstinadamente recuperar el pasado perdido, tiene una visión estática y no evolutiva. De este modo, la Fe se vuelve una ideología como cualquier otra.

Asimismo, en una entrevista, con Eugenio Scalfari, cofundador del diario italiano La Repubblica, la cual causó revuelo en su momento, Bergoglio comentó que: “cada uno tiene una idea del bien y del mal y debe escoger seguir el bien y combatir el mal, como lo entiende. Eso bastaría para mejorar el mundo [...] nosotros debemos animar a las personas a actuar de acuerdo a lo que piensan que es bueno”. Estas declaraciones son condenables por los tradicionalistas debido a que niega el carácter absoluto de la religión verdadera, con lo que incurre en lo que es considerado como un pecado contra la fe, asimismo se pone en plano de igualdad con el catolicismo a cualquier opinión, lo cual es para los tradicionalistas una reprobable muestra de ideología liberal en el obispo de Roma.

Otra frase polémica de Francisco, pronunciada en la misma entrevista, fue: Yo creo en Dios. No en un Dios católico, porque no existe un Dios católico, existe Dios [...] Por mi parte, observo que Dios es luz que ilumina las tinieblas, incluso si no las disipa, y que una chispa de esta luz divina se encuentra dentro de cada uno de nosotros [...] aunque nuestra especie termine, no terminará la luz de Dios que en ese punto invadirá todas las almas y será todo en todos”.

Además del rechazo implícito por parte del Papa a la idea de que el catolicismo es la única religión verdadera, el lenguaje en torno a la luz puede implicar algunas tendencias panteístas según la teología en la que se respaldan los tradicionalistas.

Conclusiones

El tradicionalismo católico ve en Francisco el colmo de la apostasía del papado, la encarnación de las ideas más subversivas que se ponen en práctica como consecuencia última del Concilio Vaticano II. Estos grupos son inmunes al carisma personal y a cualquier campaña mediática pues el hecho de que “el mundo” admire al líder de la iglesia romana se ve como algo negativo, pues un verdadero cristiano tendría que ser despreciado por el mundo paganizado y materialista de la actualidad.

Es necesario distinguir los matices en el discurso de cada vertiente tradicionalista pues los sedevacantistas tienden a plantear sus argumentos desde una perspectiva fundamentada en la creencia en la conspiración judeo–masónica en donde lo ideológico suele tener un peso mayor que lo doctrinal. Para ellos, la iglesia posconciliar no tiene remedio terrenal, y más aún con las posturas de Francisco, por lo que es preciso denunciar lo que consideran sus herejías; para ellos, solo queda un remanente mínimo de fieles que sirven a la verdadera iglesia (es decir ellos mismos) pues al Vaticano ya lo han invadido los judíos y masones los cuales han venido infiltrándose en la iglesia y que ahora han logrado llegar a la cúspide del poder eclesiástico.

En el caso de los lefebvristas, lo doctrinal y teológico pesa más en sus argumentos que lo ideológico, la mayoría de las críticas no se fundamentan en la teoría de la conspiración judeo–masónica, aun cuando varios de sus sacerdotes y seguidores creen en ella, sino en argumentos teológicos que condenan al modernismo sin descalificar totalmente a Francisco ni a sus antecesores; para ellos, el enemigo no son los judíos y masones (sin que eso signifique que no tengan actitudes hostiles contra estos) sino la mentalidad liberal y modernista que se ha desarrollado en la iglesia a partir del Concilio Vaticano II.

El tradicionalismo no es solo una expresión religiosa sino, como lo muestran sus planteamientos opuestos a la laicidad, puede tener implicaciones político–sociales las cuales son, de hecho, opuestas a la modernidad liberal imperante en el mundo; los tradicionalistas consideran deseable un orden social en el que la religión sea hegemónica, y un Papa, que es favorable a la laicidad y al orden democrático liberal, es desde luego considerado un adversario que se ha entregado al enemigo que, desde la Revolución Francesa, ha venido desacralizando al mundo.

Hasta el momento, las innovaciones de Francisco no han rebasado lo discursivo, pero en caso de que se apliquen transformaciones radicales que impliquen una mayor apertura a la modernidad o cambios relevantes en la doctrina moral o en la constitución jerárquica de la Iglesia, los fieles conservadores pueden sentirse atraídos a aceptar las tesis tradicionalistas y, por lo tanto, estos grupos podrían registrar un incremento en su feligresía.

No obstante, la división entre los tradicionalistas, no solo entre sedevacantistas y lefebvristas sino aun al interior de cada una de estas vertientes, es un factor que debilita las posibilidades de crecimiento de estas corrientes, las cuales, en ocasiones, gastan más energías en combatirse entre ellos que en buscar medios para incrementar la difusión de su mensaje de crítica a un Papa que ya es de por sí controversial y polémico.

La dimensión social de la evangelización en la visita pastoral del papa Francisco

Ofrezco ahora el trabajo del Cardenal Pedro Barreto Jimeno ⁵³ sobre el tema del rubro.

La visita del Papa Francisco ha marcado un hito en la vida del país y en la misión de la Iglesia en el Perú. Sin duda fue toda una grata sorpresa cómo el pueblo peruano se movilizó física y espiritualmente en esos días tan especiales de bendición de Dios. El primer Papa latinoamericano pisaba nuestra tierra. Fueron días intensos de reflexión y de compromiso. Nos habló con cariño y nos dijo la verdad: *“Jesús sigue caminando por nuestras calles, sigue al igual que ayer golpeando puertas, golpeando corazones para volver a encender la esperanza y los anhelos: que la degradación sea superada por la fraternidad, la injusticia vencida por la solidaridad y la violencia callada por las armas de la paz”*.

En consecuencia la visita del Papa Francisco al Perú se enmarca dentro del proceso evangelizador y de la Doctrina Social de la Iglesia, en su dinámica propia a través de la historia y la aplica a nuestro contexto nacional.

La Iglesia se preocupa por la persona humana

Lo primero que debemos preguntarnos es ¿por qué la Iglesia se interesa por la situación de las personas, de todas y en especial de los que el mismo Santo Padre llama “los descartables” de la sociedad?

Algunos pueden pensar que esta preocupación por la “cuestión social” es ajena a la misión de la Iglesia. Incluso, algunos pueden pensar que ella se inmiscuye en esferas sociales que no le corresponde. Sin embargo, la dimensión social es inherente y esencial a la misión de la Iglesia, que por mandato de Cristo está llamada a evangelizar: “vayan a todo el mundo y anuncien el Evangelio”. En este envío misionero San Paulo VI afirma que la Iglesia *“en comunión con las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlos satisfechos, desea ayudarles a que consigan su pleno desarrollo, y precisamente para esto les ofrece lo que posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad”*.

53 Pedro Ricardo Barreto Jimeno nació en Lima el 12 de febrero de 1944. Realizó sus estudios escolares en el Colegio la Inmaculada. El 30 de mayo de 1961 ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús, siendo ordenado presbítero el 18 de diciembre de 1971. En julio de 1967 culminó estudios filosóficos en la Facultad de Filosofía de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (España) y en 1972 los estudios de Teología en la Facultad Pontificia y Civil de Lima. También estudió Educación en la Universidad Privada "Marcelino Champagnat". El 21 de noviembre del 2001, el papa Juan Pablo II lo nombró obispo vicario apostólico de Jaén y titular de la diócesis de Acufida, tomando posesión del Vicariato Apostólico de San Francisco Javier el 6 de enero de 2002. El 17 de julio del 2004, el papa Juan Pablo II lo nombró arzobispo metropolitano de la arquidiócesis de Huancayo. Recibió el palio arzobispal de manos del papa Benedicto XVI el 29 de junio de 2005. En mayo de 2007, participó en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizado en la ciudad de Aparecida, Brasil. Es presidente del Departamento de Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe. Fue creado cardenal en un consistorio que se celebró el 28 de junio de 2018 en el Vaticano. Actualmente, se desempeña como presidente de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), luego del Sínodo de Obispos sobre la Amazonía que tuvo lugar en el Vaticano en octubre de 2019 y en el cual fue presidente delegado en representación del Papa Francisco. (Wikipedia)

San Juan Pablo II define claramente que *“para la Iglesia, el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción”*, para que se cumpla “en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para todos y cada uno, de unas condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”.

La dimensión social de la evangelización

Es oportuno indicar una visión general de este aspecto antes de abordar lo referido al mensaje social del Papa Francisco en su visita al Perú. Debemos tener en cuenta que la *Evangelii Gaudium* (EG) no es una encíclica social. Lo dice el Papa Francisco expresamente: «este no es un documento social» en el sentido que sea parte de la DSI. Sin embargo, hace referencia en diversas oportunidades a ella.

La eclesiología de la EG tiene un gran acento social en su propuesta pastoral misionera. Los pobres pasan al centro de la Iglesia y deben sentirse como en su casa. Al proclamar que los pobres nos evangelizan, sin ellos en el centro, la evangelización peligra.

El fundamento teológico de esta afirmación es la centralidad de los pobres en la vida y misión evangelizadora de la Iglesia. Para Jesús, uno de los signos de la presencia del Reino de Dios entre nosotros, es “los pobres son evangelizados”. El Papa Francisco nos pide *“valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe”*. Por eso decimos que la EG cobra un significado social porque *“sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio... corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»*.

Lo social está integrado en el proceso evangelizador y señala dos grandes desafíos que determinarán el futuro de la humanidad (EG 185): la inclusión social de los pobres y la paz que es una respuesta a la crisis socio ambiental y fruto de la búsqueda del bien común con un respetuoso diálogo social.

En este contexto ya el Papa Benedicto XVI se preguntaba *¿cómo puede la Iglesia hoy “responder al gran desafío de la pobreza y de la miseria?”*. Responde con un texto de la Encíclica *Populorum Progressio* de San Paulo VI: “los pueblos latinoamericanos y caribeños tienen derecho a una vida plena, propia de los hijos de Dios, con unas condiciones más humanas: libres de las amenazas del hambre y de toda forma de violencia” y nos “invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes”. La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta o desecha, no debe faltar nunca en la misión evangelizadora de la Iglesia. Y esto lo manifestó claramente el Papa Francisco al comenzar su visita pastoral al Perú en el encuentro con las poblaciones originarias amazónicas en Puerto Maldonado. En una actitud de escucha atenta de su problemática social.

La corrupción

Este flagelo social que es la corrupción fue planteado por el Papa Francisco como un desafío: *“trabajar unidos para defender la esperanza exige estar atentos a esa otra forma de degradación que contamina progresivamente todo el entramado vital: la corrupción. Cuánto mal le hace a nuestros pueblos latinoamericanos y a las democracias de este bendito continente ese ‘virus’ social, un fenómeno que lo infecta todo, siendo lo pobres y la madre tierra los más perjudicados”*. En diversas oportunidades el Vicario de Cristo ha señalado que la corrupción es evitable y que no se combate con el silencio.

El cuidado de nuestra casa común

Esta preocupación socio ambiental de la Iglesia se ha manifestado claramente en las últimas décadas. El Magisterio de los Sumos Pontífices ha sido muy enfático en señalar esta responsabilidad común. *“El cuidado del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata de un deber, común y universal, de respetar un bien colectivo, destinado a todos... una responsabilidad que las generaciones presentes tienen respecto a las futuras...”*. *“Los desastres naturales, que parecen hacerse más frecuentes, obligan a considerar la naturaleza con más respeto y a reforzar los lazos de solidaridad con las poblaciones afectadas”*. *Las generaciones que nos sucedan tienen derecho a recibir un mundo habitable, y no un planeta con aire contaminado, con aguas envenenadas y con recursos naturales agotados”*.

En su Carta Encíclica “Alabado seas” (*Laudato Si'*) el Papa Francisco plantea una urgencia para toda la humanidad y plantea una lucha contra los efectos del cambio climático (CC). Antonio Guterrez, Secretario General de la ONU el pasado 24 de setiembre advirtió a los Jefes de Estado que el CC avanza rápidamente y si no se cambia de rumbo en dos años las consecuencias serían catastróficas para la humanidad.

Comenzar por los últimos: Sínodo sobre la Amazonía

Es una verdadera inspiración del Espíritu Santo que las diversas experiencias evangelizadoras han ido confluyendo en las últimas décadas hasta desembocar, como el río Amazonas, en el ancho mar de la propuesta del Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM con el Documento de Aparecida (2007); la elección del Papa Francisco y su Exhortación Apostólica *“La Alegría del Evangelio”* (2013); la creación de la Red Eclesial Pan Amazónica – REPAM (2014); la Carta Encíclica *“Alabado Seas”* (2015) del Papa Francisco; la convocatoria del Sínodo sobre la Amazonía (2017); la conformación y reunión de la Comisión Pre sinodal Amazónico (2018) y la realización del Sínodo Amazónico en Roma (octubre 2019) con el tema: *“Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”*.

En su encuentro con los pueblos amazónicos el Papa Francisco les dijo: *“Permítanme una vez más decir ¡Alabado seas Señor por esta obra maravillosa de tus pueblos amazónicos y por toda la biodiversidad que estas tierras envuelven! He querido venir a visitarlos y escucharlos, para estar juntos en el corazón de la Iglesia,*

unirnos a sus desafíos y con ustedes reafirmar una opción sincera por la defensa de la vida, defensa de la tierra y defensa de las culturas”.

El tema de la Amazonía siempre ha sido y es una preocupación de la Iglesia. Ya desde los inicios de la evangelización en el siglo XVI la presencia de misioneros en esa amplia región de América Latina era significativa. La decisión de anunciar el Evangelio de Jesús es una opción evangélica desde los más alejados y excluidos de la sociedad. Además, es una misión compleja y difícil por la realidad geográfica y diversidad cultural de los pueblos originarios de la Amazonía. Muchos mártires de la fe fundamentan, con sus propias vidas, la gran importancia de esa región para la Iglesia y para el mundo.

El Sínodo Amazónico tendrá presente lo que nos dice el Papa Francisco: *“Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida.*

Mencionemos, por ejemplo, esos pulmones del planeta repletos de biodiversidad que son la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad”.

Como plataforma pastoral del Sínodo se cuenta con la Red Eclesial Pan Amazónica – REPAM que acoge como protagonistas a los pueblos originarios amazónicos.

Realidad de la Amazonía

En la V Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en la ciudad de Aparecida (Brasil – 2007) se abordó el tema Amazónico con mucha fuerza y claridad. Por un lado, se veía que la amplia región abarcaba nueve países con un área de cerca de 8 millones de km² y con una gran biodiversidad y un inmenso potencial acuífero. Pero, la realidad nos indicaba que más del 20% del territorio amazónico ha sido deforestado y sus ríos contaminados por la explotación de hidrocarburos.

Nuestra preocupación no es sólo por la naturaleza. Dentro de la Amazonía viven cerca de 35 millones de personas, de las cuales más de 3 millones conforman poblaciones indígenas amazónicas, con sus propias lenguas y culturas propias. Ante el avance de la explotación de los recursos naturales e hidrocarburos, las poblaciones indígenas no fueron previamente informadas y consultadas. Esta actitud expresa que los gobiernos y las empresas relegaban a un segundo plano la dignidad de los pueblos originarios y de sus culturas, para poner en primer lugar el lucro, es decir el dinero.

El Papa Francisco fue claro al denunciar la grave problemática social: *“Probablemente los pueblos originarios amazónicos nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonía es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neoextractivismo y la fuerte presión de grandes intereses económicos que apuntan su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales... Existe otra devastación de la vida que*

viene acarreada con esta contaminación ambiental propiciada por la minería ilegal. Me refiero a la trata de personas: la mano de obra esclava o el abuso sexual... Duele constatar cómo en esta tierra, que está bajo el amparo de la Madre de Dios, tantas mujeres son tan desvaloradas, menospreciadas y expuestas a un sinnúmero de violencias”.

“De esta preocupación -nos dijo el Papa Francisco- surge la opción primordial por la vida de los más indefensos. Estoy pensando en los pueblos a quienes se refiere como ‘Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario’ (PIAV). Sabemos que son los más vulnerables entre los vulnerables. El rezago de épocas pasadas los obligó a aislarse hasta de sus propias etnias, emprendieron una historia de cautiverio en los lugares más inaccesibles del bosque para vivir en libertad”.

Ya en el documento final de Aparecida (2007) se habla de la importancia de la Amazonía para toda la humanidad como mayor reserva de agua dulce del planeta y que proporciona más del 20% del oxígeno del mundo. De ahí que el Papa Francisco en la *Laudato Si'* hable explícitamente de la Amazonía como uno de los pulmones del mundo que debemos proteger.

Inicio de la preparación del Sínodo sobre la Amazonía

El Papa Francisco sorprendió a todos al convocar un Sínodo especial sobre la Amazonía en octubre de 2017. En su visita a Puerto Maldonado (19 de enero 2018) manifestó que “esta misma tarde se inicia la preparación con la presencia del Cardenal Baldisseri, Secretario de los Sínodos Episcopales”. La primera reunión se efectuó con la participación de los directivos de la Red Eclesial Pan Amazónica-REPAM.

La lógica pastoral del Papa Francisco es clara, aunque no deje de sorprender, porque la Amazonía (pueblos originarios y territorio) está fuera del interés ético y social de la ley del Mercado. Es precisamente volver a los orígenes de la evangelización de América Latina donde la Amazonía era prioridad para la Iglesia Universal. Por tanto, el Papa Francisco desea que nos dispongamos a tener el coraje de replantear una evangelización integral de las poblaciones amazónicas, donde los indígenas tengan voz y visibilidad en la vida y misión de la Iglesia. Esto va a suponer una propuesta de desarrollo humano integral alternativo al actual, tal como lo indica el documento de Aparecida N° 473 c.

El Papa Francisco desde el inicio de su pontificado puso a la Iglesia en su conjunto en una actitud de “sinodalidad”: de escuchar, discernir y caminar juntos para dar respuesta a los grandes desafíos que hoy experimenta la humanidad y dentro de ella, la Iglesia. Recordemos que el Papa Francisco realizó su primera visita pastoral fuera de Roma a la Isla Lampedusa para estar en contacto con los migrantes. Igualmente llamó la atención del mundo al convocar dos Sínodos sobre la Familia para significar la preocupación, acompañamiento de la Iglesia a las familias en los desafíos que enfrentan hoy en la sociedad.

Es María la que *“nos acompaña y nos lleva hasta la Puerta que da Vida, porque Jesús no quiere que nadie se quede afuera, a la intemperie”*. Y ante este ejemplo

de Madre la Iglesia comparte el sufrimiento de tantas mujeres maltratadas, víctimas del *“feminicidio, plaga que afecta al Continente”*.

Conclusión

El Papa Francisco al referirse al lema indicó que: *“Unidos para defender la esperanza” significa impulsar y desarrollar una ecología integral como alternativa a “un modelo de desarrollo ya caduco pero que sigue provocando degradación humana, social y ambiental... Y esto exige escuchar, reconocer y respetar a las personas y a los pueblos locales como interlocutores válidos”*. Al despedirse nos dijo: *“Que nadie ni nada les roben la esperanza. Los llevo en el corazón. Dios los bendiga. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí”*.

Unidos por la esperanza

Presento aquí el documento de Luis Solari de la Fuente ⁵⁴ sobre el tema del rubro.

Introducción

Cuando fui invitado en el año 2007 a formar parte de la comunidad universitaria de la Universidad Católica Sedes Sapientiae (UCSS), perteneciente a la Diócesis de Carabayllo (Lima) fui convocado por su Gran Canciller, Monseñor Lino Panizza Richero, para participar como docente en un Diplomado sobre Doctrina Social de la Iglesia. Se me encargó el Curso de Iglesia y Política.

Este Curso tenía como dos de sus objetivos *“brindar criterios doctrinales de discernimiento, juicio y acción, en relación al ámbito de la política y formar para el análisis de la realidad política desde la visión de la enseñanza eclesial”*.

Pensaba que las más de treinta horas del Curso eran demasiadas para la materia. Al final, fueron insuficientes. Una de las razones fue que, al momento de tratar el Magisterio Pontificio sobre el tema, se trataba de compilar más de una centena de años desde el pontificado del Papa León XIII. Otra razón -la más importante- fue que en vez de dictar el contenido por materias o temas, decidí hacer un dictado cronológico.

⁵⁴ Luis María Santiago Eduardo Solari de la Fuente nació en Lima el 28 de enero de 1948. Estudió con los jesuitas en el Colegio de la Inmaculada de Lima y en la École Saint Louis de Gonzague de Paris. Se tituló como Médico Cirujano por la Universidad Mayor de San Marcos y se tituló como Especialista en Medicina Interna por la misma Universidad. Siguió un Diplomado en Análisis Político Estratégico por la Universidad Iberoamericana de México. Es Profesor Emérito de la Universidad Católica Sedes Sapientiae de la que ha sido Decano Fundador de la Facultad de Ciencias de la Salud. Fue elegido como Congresista en las elecciones generales del año 2000. Fue uno de los promotores de la Mesa de Partidos Políticos durante el gobierno del presidente Valentín Paniagua y del Acuerdo Nacional. En setiembre de 2004, por serias divergencias con la conducción del partido y del gobierno, presentó su renuncia al partido y al grupo parlamentario. Fue designado como Ministro de Salud el 28 de julio de 2001 y permaneció en el cargo hasta enero de 2002, al inicio del gobierno del presidente Alejandro Toledo. El 12 de julio de 2002 fue nombrado Presidente del Consejo de Ministros del Perú. (Wikipedia)

Así, el dictado del Magisterio de cada Santo Padre se iniciaba con una revisión de su biografía, que permitía en paralelo revisar también el contexto histórico en que la vida del Pontífice se desarrollaba. En tal sentido, aparecía muy claramente cómo ante determinadas circunstancias históricas el Papa iluminaba al mundo con una enseñanza específica.

No solo eso. Esta forma cronológica permitió ver claramente cómo la vida de cada Pontífice contenía una preparación específica para el tiempo en que le correspondió ejercer el Papado.

Por ejemplo, la formación en relaciones internacionales que poseía S.S. San Pablo VI (1963-1978). Desde los 25 años había servido en la Secretaría de Estado, llegando a ser asistente del Secretario de Estado, Cardenal Eugenio Pacelli (luego Pío XII). En 1952 fue Pro Secretario de Estado. Luego, ya Cardenal, en 1958, S.S. San Juan XXIII le nombró su asistente y tuvo un papel destacado en la preparación del Concilio Vaticano II. (Aciprensa, S.F.)

Como sabemos, a S.S. San Pablo VI le correspondió la conclusión de dicho Concilio y acompañar los grandes cambios que comenzó a vivir el mundo durante su Pontificado y que motivaron las Encíclicas *Ecclesiam suam* (1964) sobre la misión y su pontificado, *Populorum progressio* (1967) sobre el desarrollo integral y *Humanae vitae* (1968) sobre la regulación de la natalidad, entre otras. También, la importantísima Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975), sobre la evangelización en el mundo y la Carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971), con ocasión del 80 aniversario de la encíclica *Rerum novarum*, en la que trata -entre otros temas- los impactos de la urbanización sobre la familia y las personas. (Aciprensa, S.F.)

Precisamente cito como ejemplo a S.S. San Pablo VI, no solo porque fue el primer Pontífice que viajó a América Latina, sino porque su magisterio tuvo un singular impacto en América Latina. La Encíclica *Populorum progressio* tuvo un rol fundamental para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 1968 en Medellín, Colombia, Conferencia que inauguró en persona. Asimismo, la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, fue el gran marco para III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 1979 en Puebla, México, cuyo tema central fue *La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina*. (Aciprensa, S.F.)

Otro excepcional ejemplo de cómo el Creador va guiando a lo largo de su vida a quien Él tiene reservada la conducción de su grey, es la biografía de San Juan Pablo II, Pontífice de 1978 al 2005. Ser el primer Papa no italiano desde el siglo XVI, ya era indicativo de que él acompañaría un gran cambio en el mundo. Curtido desde los 19 años por la ocupación de Polonia por las tropas de Hitler en 1939. En plena guerra, siendo obrero, ingresa en 1942 al seminario clandestino de Cracovia.

A los 28 años, ya sacerdote es profesor de religión en cinco escuelas: Dios le enseña sobre los niños. A los 29 años le encargan la pastoral universitaria: Dios le enseña sobre la juventud. En ambos ministerios desarrolla el arte de la

comunicación sencilla. A los 38 años obispo auxiliar y luego Obispo de Cracovia. Ya está instaurado el gobierno comunista en Polonia. Desarrolla la sabiduría para las relaciones Iglesia-Estado en un contexto extremadamente adverso. (Aciprensa, S.F.)

También, San Juan Pablo II tuvo un rol destacado en el Concilio Vaticano II, llegando a formar parte del grupo que redactó la Constitución pastoral *Gaudium et spes*. (Aciprensa, S.F.)

San Juan Pablo II venido desde el otro lado de la llamada “cortina de hierro”, acompaña el derrumbe de la misma. El Papa viajero, el Papa peregrino, el Papa que habla sencillo pero enérgico, el Papa que se comunica con todos y que es sentido como el Papa de todos.

No haré detalle sobre su Magisterio. Solo mencionaré que en él también se cumplió ejemplarmente lo observado con la presentación histórica del Magisterio Pontificio a lo largo del Diplomado citado al principio de este escrito. Basta tomar cualquier texto de su magisterio, revisar el contexto de los acontecimientos alrededor del año de la publicación y se podrá apreciar que él fue escogido y preparado por el propio Señor desde mucho antes para su Pontificado.

Tal como dice el profeta Jeremías: *“Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones”*(Jeremías 1,5).

¿Por qué un Papa latinoamericano?

Desde noviembre de 1989 en que cayó el Muro de Berlín y se creó el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico – APEC se inició un cambio radical en la estructura del poder político mundial, a la vez que se inició la traslación del centro de la economía mundial del Océano Atlántico hacia el Océano Pacífico, generándose un proceso de redefinición mundial de los espacios. (Solari de la Fuente, 2018)

Actualmente las economías de APEC producen más del cincuenta por ciento de Producto Bruto Interno del mundo y más de cuarenta y cinco por ciento del comercio mundial. Las economías integrantes son Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Hong Kong, Indonesia, Japón, República de Corea, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Perú, Filipinas, Rusia, Singapur, Taiwán, Tailandia, Estados Unidos y Vietnam. (Solari de la Fuente, 2018)

Antes de 1989 ya en el área del Pacífico asiático se venían dando procesos de asociación para conformar bloques de acción conjunta. En 1967 los países del Sudeste asiático crearon la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático – ASEAN, cuyos miembros son: Malasia, Indonesia, Brunei, Vietnam, Camboya, Laos, Birmania, Singapur, Tailandia y Filipinas. Papúa Nueva Guinea y Timor Oriental son Estados observadores. También, se han generado asociaciones específicas, como son los casos de ASEAN + 3 que incluye a China, Japón y la República de Corea y

ASEAN + 6 con China, Japón, República de Corea, India, Australia y Nueva Zelanda. (ASEAN, 2016)

También en Asia, desde el 2012 se iniciaron las conversaciones para crear la Regional Comprehensive Economic Partnership – RCEP, que es una asociación entre los países miembros de ASEAN y los seis países con los que ésta tiene tratados de libre comercio (Australia, China, India, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda). Tendrá en sus manos el 38% de la economía del mundo y 29% del comercio mundial. (RCEP, 2017)

También en el Asia se han desarrollado instituciones financieras específicas. El Asian Development Bank – ADB fue creado por 31 países en 1966. Actualmente tiene 67 países miembros, que incluye a países de otras regiones. En el 2014 se fundó el Asian Infrastructure Investment Bank – AIIB, que posee 40 miembros regionales y 21 miembros no regionales. Tiene 23 países candidatos para ingresar, entre los que se cuentan a los latinoamericanos Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela. El AIIB es una iniciativa China y se le considera como un contrapeso al Fondo Monetario Internacional – FMI, Banco Mundial y Banco de Desarrollo Asiático – ADB. (AIIB, 2014)

Ante el surgimiento de la Cuenca del Océano Pacífico como el lugar de mayor dinamismo económico y comercial del planeta, en el año 2002 se planteó durante la reunión de jefes de Estado de APEC, la necesidad de ir hacia un gran tratado de libre comercio, el Trans-Pacific Partnership – TPP. Cuando Estados Unidos se retiró de la iniciativa, en enero 2018 once países (Australia, Brunéi, Canadá, Chile, Japón, México, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam) acordaron suscribir el Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership (CPTPP). (New Zealand Ministry of Foreign Affairs and Trade, 2018)

Durante el período parlamentario peruano 2001-2006, en una visita del Canciller del Perú a la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de la República, le planteé la necesidad que la Cancillería trabajara hacia la meta de crear una asociación entre los países latinoamericanos que miran al Océano Pacífico. Luego de años de trabajo, en el 2011 se suscribió la Declaración de Lima, creando la Alianza del Pacífico entre Chile, Colombia, México y Perú. El gran valor estratégico de esta alianza es que las costas al Pacífico de sus miembros ocupan alrededor del 70% de la costa latinoamericana hacia este océano. (Solari de la Fuente, 2018)

Este gran desarrollo de la Cuenca del Océano Pacífico ha ido incrementando el valor geoestratégico de América Latina, poniendo en valor su posición bioceánica, convirtiéndose en una suerte de gran “tierra media” o territorio bisagra entre esta importantísima Cuenca y la Cuenca del Océano Atlántico. A ello se ha sumado un inusitado tiempo nuevo de crecimiento económico.

Durante la primera década del siglo XXI América Latina disfrutó de un excepcional incremento en la demanda de exportaciones, que fue el motor del crecimiento económico durante el primer quinquenio. Esta situación benefició más a los países que expandieron su comercio con China: Brasil, Chile y Perú. Aunque los niveles de

crecimiento económico latinoamericano no son actualmente cómo los de esa década, América Latina sigue siendo un territorio importante como atractor de inversiones. (Solari de la Fuente, 2018)

Al final de esa primera década sobrevino la recordada crisis financiera mundial que, sumada a los problemas demográficos y migratorios europeos, hasta ahora ha dejado secuelas económicas en Europa. Tal situación ha producido una inversión migratoria: antes de la crisis el flujo migratorio era esencialmente de América Latina hacia Europa; luego de la crisis el flujo migratorio es predominantemente desde Europa hacia América Latina, debido a que nuestra región se ha convertido en territorio de oportunidades. (OIM, 2015)

Así, América Latina ha ido sumando nuevos factores económicos que le han ido generando una cada vez mayor geoestrategia. A éstos debemos agregarle sus particulares características demográficas y su gran biodiversidad.

Para las proyecciones de la Organización Mundial de la Salud sobre envejecimiento demográfico hacia el año 2050, África y América Latina aparecen ya desde el 2015 como los territorios menos envejecidos. Esto significa que ambos territorios tendrán el protagonismo demográfico del siglo XXI. (OMS, 2015)

En referencia a la gran biodiversidad de la región, de los diez países de mayor biodiversidad en el mundo, seis se encuentran en América Latina; de ellos, tres son integrantes de la Alianza del Pacífico (Colombia, Perú y México). Ahora que sabemos del gran crecimiento de los hogares de clase media en China y su impacto en el mercado mundial de alimentos, es innegable que esta excepcional biodiversidad latinoamericana constituye un gran valor y una gran oportunidad para convertirse en una importante proveedora alimentaria de ese país. (Solari de la Fuente, 2017)

Si bien es cierto que China e India también están dentro de esos diez países de gran biodiversidad, para Bloomberg (2018) estos dos mercados emergentes son los menos atractivos en el 2018, en su ranking anual de las 20 economías emergentes del mundo. Dentro de estas economías hay cinco latinoamericanas: México, con el puesto 1 es el mercado emergente más atractivo del mundo para invertir. Luego están Colombia en el puesto 8, Perú en el puesto 9, Chile en el puesto 11 y Brasil en el puesto 14. Es notable que los cuatro países de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú) estén presentes en este ranking, ratificando lo dicho anteriormente sobre la relevancia de la cuenca del Océano Pacífico en el siglo en curso y de la gran relevancia geoestrategica de América Latina por los diversos factores antes mencionados. (Teso, Kondo & Dormido, 2018)

La encuesta a 1,293 chief executive officers en 85 países, realizada por Price Waterhouse Coopers – PwC (21st CEO Survey: The Anxious Optimistic in the Corner Office, 2018) “revela un sorprendente optimismo y fe entre los CEOs sobre el entorno mundial económico y de negocios por lo menos durante los próximos doce meses”. Desde el 2012 en que comenzó a hacerse la pregunta acerca del crecimiento económico global, el 2018 es el primer año en que la mayoría de CEOs

respondió que éste mejorará. Inclusive, el porcentaje que cree que mejorará se duplicó en comparación con el año anterior. Los CEOs en América Latina fueron los más optimistas: 65% de ellos dijo que el crecimiento económico global mejorará en el 2018. (Price Waterhouse Coopers, 2018)

Sumados a todos estos elementos geográficos, demográficos, sociales, económicos y comerciales, es importante resaltar el Índice de Poder del Idioma, ideado por el Prof. Kay L. Chan, que es un índice complejo compuesto por 20 indicadores para medir la influencia de un idioma. Éste índice que señala que el idioma español ocupa el cuarto lugar y en el 2050 ocupará el tercer lugar. (Chan, K. L. 2016)

Finalmente, el *Annuario Statisticum Ecclesiae* 2016, publicado en el año 2018, elaborado por la Oficina Central de Estadísticas de la Iglesia Católica, indica que de los 1,299 millones de católicos en el mundo, 48.6% vive en América. De estos, 85.9% (542 millones) vive en América Latina, que viene a ser el territorio del mundo con el mayor número de católicos. (*Annuario Statisticum Ecclesiae*, 2016)

Este breve resumen de la multiplicidad de circunstancias acontecidas desde la caída del Muro de Berlín y la creación de APEC, ambas en noviembre de 1989, nos permite ver cómo desde entonces se ha ido configurando no solo un “mundo nuevo” y distinto al del siglo XX, sino esencialmente una redefinición del valor estratégico y de la relevancia de América Latina en este nuevo contexto. Hemos pasado de actor secundario a protagonista.

Era marzo del 2013. Conociendo parte de los procesos antes descritos, hice declaraciones en el sentido de que probablemente el sucesor de S.S. Benedicto XVI podría ser un Cardenal del continente americano, con un vasto conocimiento de América Latina y que también hubiese ejercido algún ministerio en la región, pero no tenía como probable que fuese un latinoamericano. Como Dios es perfecto, el 13 de ese mes fue elegido Papa un Cardenal latinoamericano.

¿Por qué el cardenal Bergoglio?

La respuesta está en su biografía.

El Papa Francisco es hijo de italianos migrantes a Argentina, con una niñez en una modesta comunidad familiar de siete miembros, criado en las costumbres y con el idioma de sus padres pero también en las de su país natal. En la práctica, por su *ius soli* y por su irrenunciable *ius sanguinis*, un hombre de dos continentes. (Santa Sede, 2013)

Este es un elemento clave de su gran aceptación en el Cónclave en que fue elegido por los 115 cardenales electores, de los cuales 60 eran europeos y de éstos 28 eran italianos. 19 cardenales electores eran latinoamericanos. (Vida Nueva Digital, 2013)

Nacido en 1936, a los 20 años ingresa a un seminario diocesano y en 1958 a la Compañía de Jesús. De los 28 a los 30 años, como “maestrillo”, fue profesor escolar en un colegio en Santa Fe y luego en un colegio de Buenos Aires. Experiencias

valiosas y distintas el contacto con jóvenes de una provincia y luego jóvenes de la capital. (Santa Sede, 2013)

Sacerdote a los 33 años y de profesión perpetua en abril de 1973, con 37 años. Retoma su actividad formadora siendo maestro de novicios, profesor en la Facultad de Teología y rector de Colegio. (Santa Sede, 2013)

De julio 1973 a 1979 provincial de los Jesuitas, recordando que en 1976 se inicia una dictadura militar argentina. Entre 1980 y 1986 nuevamente rector de colegio y se inicia como párroco. Luego de una estadía académica en Alemania nuevamente recupera su relación con la juventud, pues le envían a un colegio en Buenos Aires. (Santa Sede, 2013)

Es 1992, tiene 56 años. Su formación académica ha sido completada. Su experiencia como maestro de jóvenes y novicios, su trabajo con la gente como primer párroco de la Parroquia del Patriarca San José en el humilde barrio San José, su aprendizaje como administrador y conductor en el cargo de Provincial por seis años, su trabajo como director espiritual y confesor, han sido tiempos de preparación en el camino que el Señor le venía trazando.

En mayo de ese año, el Papa Juan Pablo II le nombra Obispo Auxiliar de Buenos Aires. Ya Obispo, escoge el lema *Miserando atque eligendo* (Lo miró con misericordia y lo eligió), del Evangelio de San Mateo en el que éste relata el llamado de Jesús al publicano para que le siga, pero como fruto final del encuentro con Jesús y su misericordia. (Santa Sede, 2013)

Ahora Bergoglio es sacerdote y Pastor bueno, Pastor de la misericordia y va a pasar a mostrarnos a los latinoamericanos y sus futuros electores cómo el Señor le irá preparando para la futura gran responsabilidad.

Cinco años más tarde es Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires. Comenzando 1998 es Arzobispo. Tres años más tarde creado Cardenal. En la modestia que lo caracterizaba hizo arreglar para sí la vestimenta de su predecesor. Ya figura pública fue un gran educador social para su país. Vivía modestamente en un pequeño departamento en la Curia, usaba transporte público y el mismo se preparaba la comida. ¡Qué signos tan simples pero tan importantes en la relación con su grey! Recordemos que ese año, 2001, debido a la crisis económica y social que vivía su país, renunció el Presidente argentino Fernando de la Rúa. (Aciprensa, S.F.)

Como Arzobispo le cupo asumir el cargo de Gran Canciller de la Universidad Católica Argentina (UCA).

La conducta de Monseñor Bergoglio estaba plena de signos que eran reflejo de haber abrazado a Cristo, como quedaría revelado posteriormente, ya como Papa, en su primera Encíclica *La luz de la Fe*, que mostró que estábamos ante un Papa contemplativo. Luego, estos signos comenzarían a atraer otras miradas desde otros países.

Se convirtió en el reevangelizador de Buenos Aires con un proyecto misionero de cuatro objetivos: “comunidades abiertas y fraternas, protagonismo de un laicado consciente, evangelización dirigida a cada habitante de la ciudad y asistencia a los pobres y a los enfermos”. (Santa Sede, 2013)

Como se puede apreciar, esos objetivos apuntan al encuentro personal con Cristo, a la unión y comunión, a la participación social, y al ejercicio de la fraternidad y la misericordia. Objetivos sencillos, pero que revelaban la inmensa claridad misionera del Pastor.

Ese primer año del siglo XXI no solo fue importante para Monseñor Bergoglio al interior de su país. También, en la X Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos fue nombrado relator general adjunto. (Santa Sede, 2013)

No podía faltar en esta escuela de vida que el Señor le tenía reservada a Monseñor Bergoglio, la relación con el poder político de turno. Defensor de perseguidos por la dictadura militar que le tocó enfrentar. Defensor fiel de la enseñanza eclesial sobre la familia, el matrimonio y la vida durante los gobiernos de los esposos Kirchner.

Cuando renuncia el Papa Benedicto XVI, era miembro de las Congregaciones para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, para el Clero, para Los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. También, del Pontificio Consejo para la Familia y de la Pontificia Comisión para América Latina. También integró el Consejo Ordinario de la Secretaría General para el Sínodo de los Obispos. (Jesuitas Provincia Argentino-Uruguay, 2014).

Qué imagen más importante sobre la vida interior del cardenal Bergoglio que la que él mismo revela a los cardenales electores del cónclave de marzo de 2013. El cardenal Jaime Ortega Alamino, actualmente Arzobispo emérito de La Habana, relató en el 2013, en la revista Palabra Nueva, del Arzobispado de La Habana, el contenido de un documento con la intervención del cardenal Bergoglio a los miembros del Cónclave antes de ser elegido pontífice.

Este es el primer Papa de América, el primer Papa del hemisferio Sur, el primer Papa latinoamericano, el primer jesuita elegido Papa. El primer Papa que escoge el nombre de Francisco, homenaje al Santo “pobrecillo de Asís”. El Papa que Dios escogió para un “mundo nuevo” en formación. El Papa de sangre latinoamericana para una nueva América Latina. Un sacerdote unido contemplativamente a Cristo. Así, un hombre nuevo para hacer, con todos, una Iglesia nueva.

El Papa Francisco en el Perú

Viendo lo que pasa en América Latina y, especialmente, en nuestro país, la esperanza se vuelve una tarea ardua. No olvidemos que el presente en algún momento era el futuro y que inexorablemente después de ser presente, se convertirá en pasado. Esta visión puede ser muy útil para mantener la esperanza.

Cuando el Papa Francisco aceptó la invitación del presidente peruano para visitar el Perú todo estaba tranquilo. Cuando llegó de visita todo estaba movido.

Acababa de salvarse el Presidente de la República de un proceso de vacancia, un expresidente y su esposa estaban encarcelados con prisión preventiva, otro expresidente prófugo de la justicia y en proceso de solicitud de extradición y otro expresidente había sido objeto de un reciente y controvertido indulto. Además, encontró una fractura entre Poder Ejecutivo y Poder Legislativo, precisamente por los temas vacancia e indulto.

Es precisamente en su saludo en el Patio de Honor del Palacio de Gobierno donde anuncia el lema de su visita: *“unidos por la esperanza”*. En una sola frase queda izado el “estandarte” de su visita. Como nuestro rojo y blanco, dos “colores”: la esperanza y la unión. Ambos indisolublemente unidos cuando se trata de comunidades. Cuando un grupo humano espera algo para su comunidad, la esperanza es unitiva.

Este es un poder excepcional que posee la esperanza que, en la dimensión contemplativa, se comporta de forma distinta que la paciencia y la perseverancia, ya que estos últimos son instrumentos de la esperanza y de la fe.

Tengo fe en que sucederá tal acontecimiento (Hebreos 11,1), solemos decir. Tengo esperanza que así sea, agregamos. Espero con paciencia y perseverancia. Las cuatro se mueven en círculo expansivo y se retroalimentan. Mientras más fe y esperanza tengo, más crece mi paciencia y mi perseverancia. Mientras más paciente soy y más persevero, más crece mi esperanza y mi fe.

Esto se aplica a todas las instancias de la vida. También a la política y a lo que nos toca vivir actualmente en nuestro país. ¿Conflictos por el dominio de instituciones tratando de buscar impunidad por actos indebidos? No pueden ser eternos. Los conflictos suelen concluir por “armisticio”, “capitulación” o crisis: los contendores se dan cuenta que se están destruyendo y acuerdan cesar hostilidades. O uno pierde y el otro gana. O hay un evento crítico con máxima colisión.

No podemos saber cuál de los tres caminos tomará el conflicto, pero sí podemos tener esperanza en que concluirá. En este caso no solo concluirá. Viendo el contexto mundial y latinoamericano es obvio que estamos inmersos en un gran proceso de cambio, que incluye erradicar malos métodos y personas que los aplican. Esto incluye conductas sociales conflictivas y corrupción.

Esto significa que no solo concluirá el conflicto descrito, sino que además las personas que lo promueven y lo sostienen, terminarán por desvanecerse de la escena pública.

Tener un Perú como el que describe el Papa Francisco en el mismo saludo en el Patio de Honor del Palacio de Gobierno, implica un cambio de personas en la conducción de nuestro país:

“Perú es un espacio de esperanza y oportunidad... pero para todos, no para unos pocos; para que todo peruano, toda peruana pueda sentir que este país es suyo, no de otro, en el que puede establecer relaciones de fraternidad y equidad con su prójimo y ayudar al otro cuando lo necesita;

una tierra en la que pueda hacer realidad su propio futuro". (Papa Francisco. Palacio de Gobierno, Lima)

Unidos por la esperanza, sin duda, significa unidos por la esperanza en el bien, en lo bueno para todos, en la justicia como llave maestra de la paz. En cuatro palabras el Papa Francisco dijo todo. Luego lo desarrollaría en sus diversos mensajes y homilías a lo largo de los tres días que durara su visita.

En su homilía de la Santa Misa en la Base Aérea de Las Palmas, el Papa Francisco nos decía:

"Comenzaba mi peregrinación entre ustedes diciendo que Perú es tierra de esperanza.

Tierra de esperanza por la biodiversidad que la compone, con la belleza de una geografía capaz de ayudarnos a descubrir la presencia de Dios.

Tierra de esperanza por la riqueza de sus tradiciones y costumbres que han marcado el alma de este pueblo.

Tierra de esperanza por los jóvenes, los cuales no son el futuro, sino el presente de Perú. A ellos les pido que descubran en la sabiduría de sus abuelos, de sus ancianos, el ADN que guió a sus grandes santos...A todos los invito a no tener miedo a ser los santos del siglo XXI.

Hermanos peruanos, tienen tantos motivos para esperar, lo vi, lo "toqué" en estos días. Por favor, cuiden la esperanza, que no se la roben. No hay mejor manera de cuidar la esperanza que permanecer unidos, para que todos estos motivos que la sostienen, crezcan cada día más". (Papa Francisco. Homilía Base Aérea de Las Palmas, Lima)

La esperanza es como el amor, debe cuidarse, debe defenderse. En tal sentido el Papa Francisco señaló en Palacio de Gobierno:

...«unidos para defender la esperanza», significa impulsar y desarrollar una ecología integral como alternativa a «un modelo de desarrollo ya caduco pero que sigue provocando degradación humana, social y ambiental". (Papa Francisco. Palacio de Gobierno, Lima)

«Unidos para defender la esperanza», implica mayor cultura de la transparencia entre entidades públicas, sector privado y sociedad civil, y no excluyo a las organizaciones eclesióásticas. Nadie puede resultar ajeno a este proceso; la corrupción es evitable y exige el compromiso de todos". (Papa Francisco. Palacio de Gobierno, Lima)

Estas no fueron referencias académicas. Ese mismo día en la mañana el Papa había estado en Puerto Maldonado, en la Amazonía. Ahí se había reunido con los pueblos amazónicos y se había expresado sobre la riqueza que representan estos pueblos para el Perú, pero también sobre los riesgos y amenazas que se ciernen sobre ellos y para los territorios que ocupan.

Nos reclama una *ecología integral*, que tenga como centro a la persona y a los pueblos, así como evitar la corrupción mediante la *cultura de la transparencia*, pero no como fines en sí mismas sino como instrumentos de unidad para defender la esperanza. Así, nos instruye acerca de realizar “cruzadas” que se conviertan en estandartes nacionales, en caminos de unión para defender la esperanza, para cuidar el futuro.

No se trata de una unidad temporal. Es más que eso. Lo indicó en su Homilía en Huanchaco:

Entonces nos damos cuenta de lo importante que es no estar solos sino unidos, estar llenos de esa unión que es fruto del Espíritu Santo. (Papa Francisco. Homilía. Explanada de la playa de Huanchaco, Trujillo)

Se trata, entonces, de cumplir en la propia vida lo enseñado por el propio Jesús: “Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Así alcanzarán la perfección en la unidad, y el mundo conocerá que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tú me amas a mí.” (Evangelio de San Juan. 17, 21-23)

A una nación unida en esta forma le es natural la esperanza. A una nación unida así le es natural la fraternidad. A una nación unida no se le puede robar la esperanza, por más penosa o crítica que sea la circunstancia que le toque vivir. El Papa Francisco nos lo recordó en la misma homilía, así como también la relación íntima entre fe y esperanza.

“En Jesús, tenemos la fuerza del Espíritu para no naturalizar lo que nos hace daño, no hacerlo una cosa natural, no naturalizar lo que nos seca el espíritu y lo que es peor, nos roba la esperanza. ¡Los peruanos, en este momento de su historia, no tienen derecho a dejarse robar la esperanza!” (Papa Francisco. Homilía. Explanada de la playa de Huanchaco, Trujillo)

“Porque la fe nos abre a tener un amor concreto, no de ideas, concreto, de obras, de manos tendidas, de compasión; que sabe construir y reconstruir la esperanza cuando parece que todo se pierde”. (Papa Francisco. Homilía. Explanada de la playa de Huanchaco, Trujillo)

Conclusión

Por diversas circunstancias personales tuve que demorar la escritura de este texto. Ahora entiendo el retraso. Lo concluyo mientras escucho la noticia de la captura del juez prófugo de la justicia. Un capítulo más de la guerra por la impunidad que han desatado grupos tratando de capturar posiciones en nuestro sistema de justicia, especialmente en la institución que se ocupa de investigar y acusar. Ahora son clarísimas la contienda y las motivaciones. Poco importa el país.

No tengo dudas de que asistimos a un proceso de depuración de métodos y de personas en la conducción de nuestra patria. Una prueba tangible ha sido el resultado de la elección para la Alcaldía de Lima, proceso en el cual fueron descartados los candidatos punteros, precisamente porque evidenciaron métodos incompatibles con la esperanza colectiva. El resultado final fue un signo de que sí podemos estar unidos por la esperanza.

No se puede ser solo espectador. Es la hora de responder al clamor de las circunstancias, pero no con esa pasión humana que se desata en la contienda, sino con la pasión de la unidad, la esperanza y la fraternidad.

En tal sentido, debemos tener siempre presentes las cruciales y vigentes enseñanzas del Papa Francisco al Perú en el 2018:

“Llama a sus discípulos y los invita a ir con Él, los invita a caminar la ciudad, pero les cambia el ritmo, les enseña a mirar lo que hasta ahora pasaban por alto, les señala nuevas urgencias.” (Papa Francisco. Homilía Base Aérea de Las Palmas, Lima)

“Hoy el Señor te invita a caminar con Él la ciudad, te invita a caminar con Él tu ciudad. Te invita a que seas discípulo misionero, y así te vuelvas parte de ese gran susurro que quiere seguir resonando en los distintos rincones de nuestra vida: ¡Alégrate, el Señor está contigo!” (Papa Francisco. Homilía Base Aérea de Las Palmas, Lima)

“Perú es un espacio de esperanza y oportunidad... pero para todos, no para unos pocos; para que todo peruano, toda peruana pueda sentir que este país es suyo, no de otro, en el que puede establecer relaciones de fraternidad y equidad con su prójimo y ayudar al otro cuando lo necesita; una tierra en la que pueda hacer realidad su propio futuro”. (Papa Francisco. Palacio de Gobierno, Lima)

“Quiero renovar junto a ustedes el compromiso de la Iglesia católica, que ha acompañado la vida de esta Nación, en este empeño mancomunado de seguir trabajando para que Perú siga siendo una tierra de esperanza”. (Papa Francisco. Palacio de Gobierno, Lima)

Como otros Santos Padres, el Papa Francisco también fue escogido por el Señor desde antes de nacer. Su vida estuvo dirigida hacia el Encuentro. Recibió el llamado a la vida consagrada y dijo sí y encontró a sus “hermanos”. Fue llamado a ser maestro y dijo sí y encontró a los niños y los jóvenes. Fue llamado a ser párroco y dijo sí y encontró a los pobres. Fue llamado a ser Pastor y dijo sí y “conoció” a la grey. Fue llamado a ser Pontífice y dijo sí y lleva a la Iglesia hacia la dimensión contemplativa.

¿Cuando vino el Papa Francisco sabía que nuestro Perú viviría las horas oscuras que está viviendo actualmente? No, no sabía. Pero Dios sí sabía. Por eso le envió hacia nosotros para que nos entregara el estandarte “unidos por la esperanza”. Insensiblemente lo vamos enarbolando. Cuando rechazamos la corrupción y los

corruptos, estamos unidos por la esperanza. Cuando escogemos una nueva autoridad, estamos unidos por la esperanza. En la dificultad y en la alegría, siempre unidos por la esperanza.

El papa Francisco: sus mensajes como instrumento para la lucha contra la corrupción en el Perú

Este artículo de Antonio Maldonado Paredes ⁵⁵ me parece muy adecuado para ver y entender lo que se establece en el rubro.

Dedico este artículo al sacerdote jesuita Carlos Riudavets Montes ⁵⁶, asesinado en Amazonas, en cumplimiento de su fe y su misión sacerdotal.

1. Introducción

El Papa Francisco en su visita al Perú, hizo una clara defensa del medio ambiente, los derechos humanos, especialmente de las personas y grupos en situación de vulnerabilidad, y expresó una enérgica condena a la corrupción.

Así, el Papa expresó su preocupación y condena por las esterilizaciones forzadas, el feminicidio, la amenaza a la Amazonía y la corrupción política, a raíz del caso Odebrecht , que ha golpeado a varios países de América e incluso del África.

Respecto de la Madre Tierra, el Santo Padre en su visita a Puerto Maldonado, condenó *“el saqueo de recursos, la esclavitud y el abuso sexual, además de defender a la Amazonía, a los jóvenes y a los pueblos originarios”*, demostrando así, una vez más, coherencia entre su praxis pastoral y religiosa con su Encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.

La respuesta del Congreso peruano, cuando el Papa aún se encontraba en territorio nacional, fue promulgar la ley 30723 que “declara de prioridad e interés nacional la construcción de carreteras en zonas de frontera en Ucayali”. Dicha ley fue la

⁵⁵ Abogado, Consultor internacional. Miembro del Instituto de Estudios Social Cristianos (IESC). Exprocurador ad hoc para los casos Fujimori-Montesinos. Exfuncionario del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH).

⁵⁶ Carlos Riudavets Montes nació el 14 de enero de 1945 en San Lúcar de Guadiana (Huelva, España). Estudió en el colegio-internado de los jesuitas en Villafranca de los Barros y fue allí donde conoció a la Compañía. En 1963 ingresó en el Noviciado de la Provincia de Toledo en Aranjuez (Madrid). Estudió la Filosofía en Alcalá de Henares (Madrid) de 1967 a 1969. Llegó al Perú en 1969 para realizar, la etapa de Magisterio. Acabado el Magisterio, siguió sus estudios de Teología en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima (Bachiller de 1972 a 1974) y completó un cuarto año en la Universidad de Comillas (Madrid). Se ordenó como sacerdote en Lima en 1974. De 1976 a 1980 regresa al Colegio San Ignacio de Piura como profesor y espiritual hasta que es destinado a la misión del Maraón, donde ha permanecido 38 años, hasta el día de su asesinato. Su historia en la zona está estrechamente vinculada al Colegio Valentín Salegui pues sirvió en esta institución educativa todo el tiempo que pasó en la selva. (Wikipedia)

expresión más clara y contraria al mensaje del Papa de proteger el medio ambiente y las comunidades que viven en las áreas afectadas.

Algunos sectores rechazaron la citada norma, así lo hicieron la Comisión de Pueblos Indígenas, Amazónicos y Afro-peruanos, Ambiente y Ecología, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesepe), y el Ministerio de Cultura.

Aquí, en este punto, se plantean varios asuntos de crucial importancia, por ejemplo, cómo en un país con un acendrado espíritu comprometido con la fe católica, y de larga trayectoria histórica entronizada a las raíces de la Iglesia Católica, sus autoridades políticas, particularmente el Poder Legislativo, siguieron un patrón caracterizado por su distancia de los sentimientos y la conciencia popular, frente a un Papa diferente, en el contexto de la historia del Papado, particularmente, por el compromiso pastoral del Papa Francisco con los derechos humanos y la lucha contra la corrupción.

¿Es esta la primera ocasión en que el Papa se pronuncia sobre la corrupción?

El Santo Padre Francisco en un discurso a una Delegación de la Asociación Internacional de Derecho Penal, dijo que *“la corrupción es un mal más grande que el pecado. Más que perdonado, este mal debe ser curado. La corrupción se ha convertido en algo natural, hasta el punto de llegar a constituir un estado personal y social relacionado con la costumbre, una práctica habitual en las transacciones comerciales y financieras, en los contratos públicos, en toda negociación que implique agentes del Estado. Es la victoria de las apariencias sobre la realidad y de la desfachatez impúdica sobre la discreción respetable”*.

En otros acápites del citado discurso del Papa, sostiene que:

“La escandalosa concentración de la riqueza global es posible por la connivencia de responsables del ámbito público con los poderes fuertes. La corrupción es ella misma también un proceso de muerte: cuando la vida muere, hay corrupción”.

Hay pocas cosas más difíciles que abrir una brecha en un corazón corrupto: «Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios» (Lc 12, 21). Cuando la situación personal del corrupto llega a ser complicada, él conoce todas las salidas para escapar de ello como hizo el administrador deshonesto del Evangelio (cf. Lc 16, 1-8).

El corrupto atraviesa la vida con los atajos del oportunismo, con el aire de quien dice: «No he sido yo», llegando a interiorizar su máscara de hombre honesto. Es un proceso de interiorización. El corrupto no puede aceptar la crítica, descalifica a quien lo hace, trata de disminuir cualquier autoridad moral que pueda ponerlo en tela de juicio, no valora a los demás y ataca con el insulto a quien piensa de modo diverso. Si las relaciones de fuerza lo permiten, persigue a quien lo contradiga.

La corrupción se expresa en una atmósfera de triunfalismo porque el corrupto se cree un vencedor. En ese ambiente se pavonea para rebajar a los demás. El corrupto no conoce la fraternidad o la amistad, sino la complicidad y la enemistad.

El corrupto no percibe su corrupción. Se da en cierto sentido lo que sucede con el mal aliento: difícilmente quien lo tiene se da cuenta de ello; son los demás quienes se dan cuenta y se lo deben decir. Por tal motivo difícilmente el corrupto podrá salir de su estado por remordimiento interior de la conciencia”.

Y, el Papa, concluye señalando que: *“Sin embargo, el Señor no se cansa de llamar a la puerta de los corruptos. La corrupción nada puede contra la esperanza”*.

¿Qué puede hacer el derecho penal contra la corrupción? Son ya muchas las convenciones y los tratados internacionales en la materia y han proliferado las hipótesis de delito orientadas a proteger no tanto a los ciudadanos, que en definitiva son las víctimas últimas —en particular los más vulnerables—, sino a proteger principalmente los intereses de los agentes de los mercados económicos y financieros.

La sanción penal es selectiva. Es como una red que captura sólo los peces pequeños, mientras que deja a los grandes libres en el mar. Las formas de corrupción que hay que perseguir con la mayor severidad son las que causan graves daños sociales, tanto en materia económica y social —como por ejemplo graves fraudes contra la administración pública o el ejercicio desleal de la administración— como en cualquier tipo de obstáculo interpuesto en el funcionamiento de la justicia con la intención de procurar la impunidad para las propias malas acciones o para las de terceros”.

2. El Papa Francisco

Pero, ¿cuáles son los otros mensajes, las otras reflexiones del Papa Francisco, y quien es la persona detrás del personaje y cuáles son sus “otras” luchas y desafíos?

En su libro *“Caminar con Jesús, la esencia de la vida cristiana”*, nos dice que *“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota de corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”*.

Y, Giuliano Vigini, en el citado libro, nos dice: *“...caminar es el movimiento que pone en marcha la búsqueda de la verdad del Evangelio que una vez hecha nuestra, impulsa a proclamar y a dar testimonio, con alegría, de esa novedad de vida....Si se quiere “caminar” en Cristo, “caminar en una vida nueva”, “en la luz”, y “en el amor”, es necesario saber qué se debe eliminar y qué hay que colocar en el centro de la vida cristiana”....*

Continúa Vigini, *“Por eliminar están la hipocresía y la vanidad, las costras y los anquilosamientos, el peso de las rutinas y el formalismo, así como el arribismo, la vanidad, el triunfalismo, los chismes y las quejas que ofuscan la credibilidad de la fe y trastocan la autenticidad del testimonio; todas ellas que el Papa Francisco no se ha cansado de estigmatizar con firmeza en cada oportunidad y que constituyen*

ya el abanico de temas predominantes, el leitmotiv de su predicación, junto con otros que componen la amplia gama de denuncia eclesial y social, tales como el poder, el dinero, la corrupción, el consumismo, la explotación, el desperdicio, el derroche, la indiferencia, la ofensa a la dignidad humano en todas sus manifestaciones”.

Se trata de ideas y pensamientos claros y coherentes. Y también con cobertura en otros temas. Como veremos más adelante.

2.1. La persona detrás del personaje

El Papa Francisco sólo en el primer año de su pontificado sorprendió con su nuevo estilo. Viste de una forma más informal. Usa un vehículo pequeño, en vez de una limosina. Vive en la casa Santa Marta. El Papa nombró ocho Cardenales a quienes les dio el encargo de revisar la Curia Romana y el papel del Banco del Vaticano.

Su temprana popularidad hizo que la revista Times Magazine lo designara “el personaje del año”.

El Papa, una persona sencilla, que solía tomar el bus o transporte público, tiene claras varias cosas, por ejemplo, en lo que concierne al dinero. No siendo hostil a la propiedad privada, se opone al viaje del capital alrededor del mundo. Piensa que así como la riqueza de un país la producen los trabajadores que se quedan en este, considera incorrecto que el capital o la riqueza acumulada viaje fuera de éste. En cierto sentido, se puede sostener que se trata de una postura en contra del lavado de dinero o de activos. Dice que nunca aceptaría la devolución de un dinero (por ejemplo, mediante algún tipo de devolución de impuestos) que ha sido ganado en forma inmoral, a través de medios sucios o fraudulentos.

El Papa Francisco sostiene que no puede haber complacencia en el mundo en que vivimos. Unas mil millones de personas van a la cama cada noche hambrientos y careciendo los más mínimos elementos de nutrición. Millones de personas mueren por falta de acceso a las medicinas, mientras que existen drogas y medicinas para tratar toda clase de enfermedades. Más de mil millones de personas no tienen acceso a las más básicas comodidades de la vida ni a agua limpia. Millones de personas sufren de abuso del poder y opresión política y sus derechos humanos son denegados sistemáticamente. Miles viven bajo miedo constante por los ataques de grupos paramilitares y otros son víctimas de compañías multinacionales y por la avaricia generada por los sistemas económicos modernos.

2.2. Su lucha contra la corrupción y sus “otras” luchas”

El Papa Francisco ha dado también un paso decisivo en el cambio de la doctrina de la Iglesia respecto de la pena de muerte. Mientras sus predecesores, si bien plantearon su postura crítica a la misma, tuvieron una postura progresiva hacia su eliminación, en cambio, Francisco, en forma clara y determinada, sostuvo que la pena de muerte es inaceptable.

Agregó que la pena de muerte implica “un trato cruel, inhumano y degradante” y dijo que debía “ser rechazada debido a la selectividad del sistema de justicia penal y frente a la posibilidad de error judicial”.

Otra de las luchas del Papa Francisco, es frente a la pederastia. Sobre ello, Francisco ha dicho:

“Frente a la pedofilia tolerancia cero. Y la Iglesia debe castigar a los sacerdotes por ese problema y los obispos deben remover de su función sacerdotal a los sacerdotes que tienen esa enfermedad, esa tendencia de la pederastia e incluso acompañar la denuncia de los padres en los tribunales civiles. Eso no tiene salida de otro tipo. Tolerancia cero porque es un crimen, no. Peor. Es dejarlo con vida pero destruido”.

Entre las medidas adoptadas por el Papa Francisco para prevenir la pederastia, está la creación de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores (CPPM).

Es claro que el Papa Francisco, ha tenido y tiene no sólo una posición muy clara frente a la pederastias de los sacerdotes, una de las expresiones más graves de corrupción de la Iglesia Católica, sino que además, y más importante aún, lejos de solo quedarse en las palabras, ha tomado acciones muy valientes, por ejemplo, sumadas a la ya expuesta, propiciar un acercamiento con las víctimas de los sacerdotes pederastas (Chile), y de otros casos como el Sodalicio en el Perú.

3. El Estado de la corrupción en el Perú

El Papa Francisco seguramente conoce muy bien que nuestro país, en el Siglo XX y XXI, repitió en un período de tiempo, históricamente muy corto, tres formas de gran corrupción: (1) la corrupción política; (2) la corrupción corporativa; (3) la corrupción judicial (estas dos últimas en complicidad con la corrupción política).

3.1. La corrupción política: el régimen de Fujimori

Y es que en el Perú, a pesar que conocemos de gran corrupción, de captura del Estado, especialmente, entre 1992 y el 2000, cuando un régimen muy corrupto capturó el Estado y lo pervirtió, haciendo abuso del poder, violando los derechos humanos, a la par que desarrollando la corrupción en una variedad de formas y estilos, convirtiéndola en política de Estado y en sistémica, parecemos no haber aprendido ninguna lección porque lo volvimos a repetir.

Así, al recuperar la democracia, los peruanos, por la experiencia vivida, creímos ingenuamente, que una cosa así no volvería a ocurrir. Sin embargo, ocurrió y con manifestaciones aún más graves. Es que en el Perú, la lección de los noventa, como sostuvo el periodista de investigación Ángel Páez, simplemente no se aprendió.

Hace 18 años que el régimen fujimorista se vino abajo como un castillo de naipes, lo que produjo una crisis política de gran magnitud. Lo que llama la atención, es que esta crisis no se reflejara en el ámbito de lo constitucional, y, en consecuencia, la mal llamada “Constitución de 1993”, continuó rigiendo los destinos de la República.

A pesar que el Perú recuperó en gesta histórica y heroica su democracia capturada por la mafia y la corrupción, el ordenamiento jurídico peruano constitucional instaurado desde el autogolpe del 5 de abril continuó vigente hasta la fecha.

Para Salomon Lerner Febres: “Las consecuencias del 5 de abril son evidentes: la lesión del Estado de derecho, el fortalecimiento de la corrupción y de la violencia ilegal generada desde el gobierno. Ese es el legado del autoritarismo de los noventa que no debemos olvidar”. Y una de esas consecuencias fue la “Constitución de 1993”.

Así, sectores democráticos vieron la importancia y trascendencia histórica de hacer una cirugía mayor del régimen político de la dictadura, vigente insólitamente hasta el presente, y plantearon la necesidad de reformar la carta magna. De haberse recogido, aceptado e implementado este aporte histórico y visionario se habría establecido, un escenario normativo constitucional diferente, preventivo o al menos no permisivo de la corrupción corporativa asociada a la corrupción política, que se vino a instalar fácilmente en nuestro país (y en otros), y que se evidencia hoy con casos como el de Odebrecht S.A. y el cartel “Lava Jato”.

Tras el primer gobierno de Alan García, Alberto Fujimori “liberaliza” el mercado “de las ataduras” de la Ley de Contrataciones del Estado y del Sistema Nacional de Inversión Pública, que habilitaba a la Contraloría General de la República a supervisar y fiscalizar todo el proceso de las obras y servicios prestados para el Estado resguardando y protegiendo el BIEN COMÚN que era uno de los objetivos de la Constitución de 1979 y, que fue distorsionado en la “Constitución de 1993”.

Esta “liberalización” constitucional, les permite luego a los gobiernos siguientes dictar una serie de normas que admiten más excepciones y concesiones mediante procedimientos de concesión desregularizados que están hoy bajo investigación en el marco del caso “Lava Jato”. Se dieron leyes bajo la modalidad, que si bien son importantes, como las de la Asociación Público – Privado y de la Iniciativa Privada, regidas únicamente por el Expediente Técnico, Bases de Concurso de Concesión, Contrato de Concesión, Adendas, Circulares y otros instrumentos que permiten las modificaciones constantes de los proyectos y los consecuentes incrementos en su valorización.

La artificial actuación y vigencia de una “normatividad internacional”, por llamarla de alguna manera, creada por el propio Estado, al amparo de la “Constitución de 1993”, generó los siguientes efectos:

1. La existencia de un “núcleo empresarial” privilegiado y liberado de toda fiscalización que se hizo de un buen porcentaje de obras públicas y concesiones, integrado por las empresas hoy involucradas en los casos “Lava Jato” y el “Club de las Constructoras”.
2. La modificación constante de esta normatividad especial mediante simples circulares o adendas abriéndose el espacio para acuerdos ilegales de sobornos a cambio de decisiones a favor de las empresas en perjuicio del Estado peruano. La existencia de un marco institucional con entidades como la Agencia de Promoción

de la Inversión Privada (PROINVERSIÓN) – heredera de las COPRI y CEPRI’s fujimoristas – que permitieron el desarrollo de procesos “ad hoc” que hoy están bajo investigación.

3. Y así podríamos seguir enumerando una serie de elementos e irregularidades que permitieron el manejo de fondos públicos de manera irresponsable y perjudicial para el Estado peruano, como los arbitrajes, la nula supervisión y otros que hoy son materia de investigación.

4. La lucha contra la IMPUNIDAD, debe convertirse en uno de los objetivos de las fuerzas sanas del país, de los congresistas, de los buenos partidos políticos, de las instituciones públicas y privadas que aún luchan por una mejor vida en el país y por nuestro desarrollo como pueblo.

3.2. La corrupción corporativa: el caso Odebrecht o Lava Jato

Es claro que la corrupción corporativa no nace con la empresa Odebrecht S.A., pero no se puede negar el impulso y crecimiento que ésta ha recibido de las acciones criminales de Odebrecht S.A. en la última década en la región. La corrupción en nuestra región, sino en muchas partes del mundo, es endémica.

Alfonso Quiroz, en su estudio histórico sobre la corrupción en el Perú, la califica de estructural y ciertamente, también, endémica.

Quiroz afirma que “la corrupción constituye, en realidad, un fenómeno amplio y variado, que comprende actividades públicas y privadas. No se trata tan solo del tosco saqueo de los fondos públicos por parte de unos funcionarios corruptos como usualmente se asume. La corruptela comprende el ofrecimiento y la recepción de sobornos, la malversación y la mala asignación de fondos y gastos públicos, la interesada aplicación errada de programas y políticas, los escándalos financieros y políticos, el fraude electoral y otras trasgresiones administrativas (como el financiamiento ilegal de partidos políticos en busca de extraer favores indebidos) que despiertan una percepción reactiva en el público”.

La trama Odebrecht S.A. ha impactado de acuerdo a las investigaciones –y condenas- en Brasil, por lo menos a once países de América y de África, donde el pago de sobornos no se ha limitado a Ministros o funcionarios intermedios, sino incluso a Presidentes de la República y líderes políticos con promisoría carrera electoral. Con Odebrecht S.A. la corrupción corporativa o empresarial adquiere el sello de una marca que no será olvidada y una metodología que usa la más alta tecnología, así lo demuestran su Departamento de Operaciones Estructuradas y el software Mywebday.

Desde la revelación del 21 de diciembre del año 2016, fecha en que se hace público el Plea Agreement entre el Departamento de Justicia de los Estados Unidos de América, y la citada empresa, firmada conjuntamente con Brasil y Suiza, el mundo se entera que entre los años 2003 y 2014, Odebrecht S.A. había pagado 788 millones dólares en coimas a Presidentes y funcionarios de alto rango en los citados países, además de Brasil. Según confesaron posteriormente los publicistas Joao

Santana y Mónica Moura, hay que agregar el dinero pagado a campañas políticas, lo que elevaría la suma a 900 millones de dólares.

Este Acuerdo de lenidad era mayor que el pagado a la multinacional Siemens o la francesa Alstom. La multa impuesta a Odebrecht y posteriormente reducida, fue de 2.6 mil millones de dólares, a repartirse entre los tres países, siendo la más grande la que correspondía a Brasil.

En Panamá, los sobornos al hoy extraditado ex Presidente Ricardo Martinelli y sus hijos, habría ascendido a los cerca de 60 millones de dólares; en México, al menos 5 millones de dólares a un Presidente de PEMEX, en Venezuela, cerca de 100 millones de dólares pagados en sobornos a Chávez y Maduro, en Angola Odebrecht habría pagado 50 millones en sobornos y casi un millón en Mozambique. En resumen, Odebrecht, ha pagado sobornos a líderes políticos y Presidentes de Colombia, República Dominicana, Guatemala, Argentina, Ecuador y Perú.

En Perú, los proyectos ejecutados por Odebrecht fueron sobrevaluados y obtenidos por sobornos. Pero además, estos proyectos no tienen que ver con prioridades nacionales o estratégicas. Tienen que ver con la tremenda ambición de los políticos y funcionarios a los que sobornó esta empresa y con las mezquinas ansias de obtener ganancias económicas de ella a cualquier costo.

La Interoceánica, el Metro de Lima, obras financiadas a favor de la Municipalidad de Lima, la obra Vía de Evitamiento en el Cusco, obras en el Puerto del Callao han terminado por afectar no sólo a las comunidades de los entornos geográficos ubicados en las zonas de ejecución de los proyectos sino el propio concepto de desarrollo nacional ha sido afectado por este tipo de gran corrupción.

Como señala Jan Simon: “La clasificación de la Gran corrupción como red de delincuencia de poder es inclusiva. Abarca tanto a funcionarios del sector público y personas del sector empresarial, como a aquellas que pertenecen al sector exclusivamente criminal, es decir, estructuras que generan beneficios abiertamente ilícitos. Todos forman una red de Gran corrupción cuando sus interrelaciones y actividades socialmente nocivas de corrupción política sirven para fortalecer y/o enriquecer a todos los actores principales en los tres sectores conectados, ayudándoles a ampliar sistemáticamente su poder, sin perder su relativa autonomía frente al otro sector.

Esta dinámica expansionista de una red de Gran corrupción es generada por el interés de cada uno de sus integrantes de maximizar la utilidad de sus inversiones en la red. Con ello, no solo se afecta de manera central la capacidad del Estado para actuar contra las actividades socialmente nocivas de la red (impunidad); sino que además, en la medida en que se consolide el poder de sus actores, se generan oportunidades para negociar las consecuencias civiles, administrativas y penales del carácter nocivo de sus acciones de Gran corrupción (impunidad estructural) y hasta su propia clasificación normativo-legal como actos nocivos (impunidad sistémica), afectando así de manera fundamental la voluntad del Estado para actuar contra estos actos. Esta dinámica tiende, a su vez, a dar lugar a formas autónomas

de desviación de las normas básicas de convivencia en un Estado democrático y de derecho – formas autónomas encaminadas a ampliar el poder, en el marco de las cuales, la imposibilidad de diferenciar la esfera pública de la actividad económica privada se vuelve la regla. En su máxima expresión, esta dinámica anómica puede llegar a lo que se denomina “Estado capturado” y sus variantes de “captura avanzada” y “reconfiguración cooptada” del Estado, es decir, un Estado, que genera leyes, actos administrativos y sentencias, así como de forma general, políticas públicas, para otorgar sistemáticamente beneficios a los integrantes de la red de “Gran” corrupción.

Todo lo anterior significa, desde un enfoque criminológico, que Gran corrupción no es un tipo de delincuencia con igualdad de oportunidades. Sus actores principales están ubicados en la cúspide de la jerarquía estatal que involucra a los líderes políticos y a sus asociados; estos últimos, provenientes del sector privado y de estructuras exclusivamente criminales, con poder y con un grado de organización de sus transacciones muy elevado, si se le compara con la delincuencia ordinaria. Su objeto de transacción consiste en contratos, concesiones, en la privatización de empresas estatales y alianzas público-privadas, en sentencias y leyes, así como, de forma general, en la información privilegiada y en proyectos y actividades declaradas oficialmente como políticas para satisfacer las necesidades de la sociedad en su conjunto”.

3.3. La corrupción judicial: jueces y fiscales al servicio de la corrupción y el crimen organizado

Recientemente, el Perú ha tomado conocimiento de graves hechos que cuestionan la integridad de altos funcionarios y magistrados de diversos estamentos del Estado, entre los cuales, el Poder Judicial (PJ), el Ministerio Público y el Consejo Nacional de la Magistratura (CNM).

Los hechos denunciados desafían los pilares fundamentales sobre los que se asienta la justicia en un país democrático y civilizado, la independencia e integridad de sus magistrados, la imparcialidad y transparencia de quienes hacen parte del mecanismo institucional para la selección, el nombramiento de jueces y fiscales, y la expedición de leyes.

Concretamente, los hechos denunciados inicialmente comprometieron a un magistrado de la Corte Suprema de Justicia de la República, que hasta hace poco presidía la Segunda Sala Penal Transitoria de la Corte Suprema de Justicia y al Presidente de la Corte Superior de Justicia del Callao. Hoy, conforme se van conociendo más audios, la ciudadanía conoce con estupor que se trata de una o de varias redes criminales, que comprometen a casi la mitad de los Distritos Judiciales de la república. Las citadas denuncias son una grave expresión de un fenómeno extendido y profundo de corrupción dentro del ámbito del PJ y del CNM que amenaza al propio Estado de Derecho y al régimen democrático y que por tanto deben ser investigados al igual que a sus responsables sancionados.

Es imperativo que se tomen medidas urgentes y drásticas para erradicar a todos los malos elementos enquistados en el sistema de administración de justicia. Hemos visto en los últimos tiempos con gran preocupación, cómo a través de sentencias y decisiones judiciales muy cuestionables, los casos de trata de personas, lavado de activos, crimen organizado y violaciones de derechos humanos han quedado impunes. Esta situación profundiza la falta de confianza ciudadana en nuestras instituciones de justicia y en el propio régimen político imperante.

Ante ello, el Poder Ejecutivo conformó una Comisión Consultiva, integrada por destacadas personalidades, que presentó un conjunto de recomendaciones, que demandan un análisis riguroso y técnico por la ciudadanía y sectores concernidos y que deben ser considerados como una propuesta seria que guíe los cambios que se requieren.

4. ¿Cómo salir del abismo? ¿Puede el mensaje del Papa ayudarnos a encontrar el camino?

4.1. Reforma integral del sistema político

El Presidente Vizcarra en su presentación ante el Congreso de la República ha sabido recoger algunos puntos del clamor popular, con el objetivo de propiciar y de lograr la reforma política.

Para ello ha planteado un referéndum sobre aspectos esenciales de una reforma política, necesaria y reclamada por la ciudadanía desde la recuperación de la democracia, sin embargo la “Constitución de 1993” vigente, requiere de otros ajustes que permitan un régimen afín al desarrollo del país.

Según encuestas de opinión, la legitimidad del Congreso de mayoría fujimorista, ha llegado a los más elevados grados de rechazo y de desprestigio.

4.2. Reforma y fortalecimiento de los órganos de control e instituciones de supervisión

El Gobierno peruano ha aprobado su Decreto Supremo que aprueba la Política Nacional de Integridad y Lucha contra la Corrupción. También ha aprobado el Plan Nacional de Integridad y Lucha contra la Corrupción 2018-2021. La referida norma establece que la implementación y cumplimiento del citado Plan se financiará con cargo al “presupuesto institucional de las entidades públicas involucradas y en el marco de las Leyes Anuales de Presupuesto”.

En consecuencia, en el marco del referido Plan, lo que debe hacerse es tomar una serie de acciones de reforma institucional empezando con los órganos de control: fortalecer y reformar la Contraloría General de la República, ampliando su cobertura real y efectiva en el ámbito nacional, incluyendo oficinas de control en todos los Poderes del Estado, incluyendo gobiernos regionales y locales. Modernizar sus estrategias, metodologías e instrumentos de trabajo en materia de auditorías, incorporando modernas técnicas de vigilancia en red, a los efectos de prevenir en forma inmediata gastos inútiles o el robo de recursos del Estado.

Fortalecer y reformar la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS), a efecto de ponerla en capacidad de supervisar a los gremios financieros y, conforme se debate en estos días, supervisar a otras entidades financieras, como son las Cooperativas de Ahorro y Crédito, que han crecido en número de forma sospechosa, por ejemplo, en las zonas del VRAEM donde se da el narcotráfico.

Fortalecer la Unidad de Inteligencia Financiera (UIF), sobre todo su autonomía y acceso a información financiera y tributaria, de la forma más eficiente y rápida, lo que incluye la posibilidad de no verse limitada por el secreto bancario y tributario o por tener condicionada su acción a una orden judicial en casos de urgencia y flagrancia. Implementar la política y plan nacional contra el lavado de activos y financiamiento del terrorismo. Asociado a ello, está el fortalecimiento de las estrategias e instrumentos legislativos para ejecutar la pérdida de dominio de los bienes de procedencia ilícita, especialmente, lavado de activos y narcotráfico.

Fortalecer la Superintendencia de administración Tributaria, SUNAT, en la perspectiva de frenar la evasión tributaria y reorientar los recursos recuperados de dicho fenómeno a financiar la inversión pública en tres ejes centrales y estratégicos: Salud, Seguridad y Educación. El MEF y el BCRP tienen que articularse en función del Presupuesto General de la República con enfoque de derechos humanos, a partir de un Plan de Desarrollo Nacional, con una planificación estratégica teniendo como norte la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Se debe de continuar impulsando la reforma constitucional para la elección de los directores del BCRP, la misma que propone que la elección de estos no coincida con el cambio de gobierno sino que cada uno de los siete integrantes, cuatro que provienen del Poder Ejecutivo y tres del Congreso de la República, sean estos elegidos de manera intercalada anualmente, de tal forma que le corresponda un año al representante del Poder Ejecutivo y al año siguiente al representante del Congreso de la República y así, sucesivamente, se va renovando el directorio y, en consecuencia, se despolitiza su elección. Fortalecer la Superintendencia Nacional de los Registros Públicos, SUNARP, para enfrentar las redes de criminalidad organizada vinculadas al delito de usurpación y tráfico de tierras, asociado a su vez a otros graves delitos como el lavado de activos. Es de anotar que hasta la fecha no existe en el Perú un Catastro Nacional, como existe por ejemplo en Ecuador.

Una reforma fundamental e impostergable, junto a la ya planteada por la Comisión Consultiva en cuanto al Poder Judicial y del Consejo Nacional de la Magistratura, es la reforma profunda y radical del Ministerio Público.

La reforma del Ministerio Público en cuanto a sus estatutos jurídicos y su arquitectura institucional se ha tornado crucial luego de advertirse que actualmente es una institución infiltrada y cooptada por redes y organismos criminales que sabotean cualquier acción dirigida a enfrentar las formas más graves de corrupción de nuestro país. Si, quien tiene la titularidad de la acción penal pública y de la carga de la prueba está sometido a estas redes, la garantía de la impunidad de la criminalidad de cuello blanco asociada a partidos y líderes políticos, empresas e instituciones y poderes del estado está garantizada, y ello constituye la manifestación de subversión del Estado de Derecho más grave que puede enfrentar

nuestra república cerca a cumplirse su Bicentenario de nacimiento como República independiente. De ser así, estaría sellando nuestra nación una dependencia aún más grave, institucionalizada y cooptada del Estado en su conjunto a la gran corrupción, en todas sus formas y entelequias.

Armonizar la legislación nacional a instrumentos internacionales de lucha contra la corrupción, el lavado de activos y el crimen organizado transnacional e implementar las recomendaciones internacionales.

Finalmente, está la tarea de armonizar la legislación nacional a los instrumentos internacionales. En esta línea se trata de implementar las recomendaciones de organismos internacionales y el cumplimiento de convenciones internacionales para la lucha contra la corrupción, el lavado de activos y el crimen organizado transnacional, de la ONU, la OEA, u organismos como el GAFI y la OCDE. La mencionada Política Nacional de Integridad y de Lucha contra la Corrupción hace precisamente referencia a la condición de Estado-Parte del Perú en cuanto a la Convención Interamericana contra la Corrupción y la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción.

Además, reafirmando la conexión ya establecida y aceptada universalmente entre el goce y ejercicio de los derechos humanos y el daño que causa la corrupción a las naciones, dicha Política, hace también referencia al compromiso que tiene el Perú en cuanto los Objetivos de Desarrollo Sostenible

5. Conclusiones

En los mensajes del Papa Francisco, y sobre todo en su praxis pastoral, hay un planteamiento amplio de lo que es la corrupción. Sus reflexiones no están limitadas por un enfoque jurídico de la misma, sino que contiene una definición mucho más amplia de ella.

Así, el mensaje anticorrupción del Papa Francisco no cae en la instrumentalización de la corrupción (política) como “recurso normativo de poder estratégico”, es decir, tal como ahora ocurre en el Congreso peruano controlado por el fujimorismo y sus aliados como un mecanismo para acabar con sus enemigos políticos pero que es a la vez un escudo contra la persecución penal con el fin de garantizar la impunidad para sus líderes más prominentes y sus aliados.

En su Homilía, el Cardenal Pedro Barreto ha dicho que “Con el Papa Francisco afirmamos que la corrupción es un proceso de destrucción que nutre la cultura de muerte porque el afán de poder y de tener no tiene límites. La corrupción no se combate con el silencio. Debemos hablar de ella, denunciar sus males, comprenderla para poder mostrar la voluntad de hacer valer la misericordia sobre la mezquindad, la belleza sobre la nada. Pidamos juntos-continúa el Papa Francisco-para que aquellos que tienen un poder material, político o espiritual no se dejen vencer por la Corrupción”.

Acá hay dos mensajes del Papa que son legítimamente interpretados por el Cardenal Barreto: el primero, que no basta una actitud contemplativa frente al mal,

al pecado de la corrupción; y, el segundo, que el mensaje del Papa se trasmite a una comunidad de fe, que trasciende fronteras y se convierte en un mensaje urbi et orbi.

Esta comunidad de fe asume, mejor dicho, debe asumir, un papel concreto en el contexto en que la corrupción se expresa en el Perú, en sus tres referidas manifestaciones. No pueden existir ambigüedades, ni medias tintas.

“Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la tierra”

Apelos y recomendaciones de los participantes en la conferencia internacional Tercer aniversario de la publicación de la Encíclica *“Laudato si”* del Papa Francisco. Ciudad del Vaticano 5 y 6 de julio de 2018.

Para recoger estos apelos y recomendaciones hago uso del trabajo de Mons. Bruno Marie Duffé 57.

A la atención de actores políticos y de quienes toman importantes decisiones en ámbito económico y financiero Desde la perspectiva de la COP 24 (Katowice - diciembre de 2018).

1. A punto de celebrar el tercer aniversario de la Encíclica del Papa Francisco «Laudato si» - «Sobre el cuidado de la casa común» (junio de 2015) y en vísperas de la COP 24 (diciembre 2018) en Katowice - Polonia, que deberá constatar la implementación práctica del Acuerdo de París (COP 21 - diciembre 2015) por parte de los Estados, los participantes en la Conferencia Internacional «Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la tierra» (Ciudad del Vaticano 5 - 6 de julio de 2018), que representan, en la diversidad de la propia pertenencia, experiencia y

57 Mons. Bruno Marie Duffé nació en Lyon (Francia) el 21 de agosto de 1951. En junio de 1981 fue ordenado sacerdote y ejerció el ministerio como vicario parroquial y párroco. Posee un doctorado en Filosofía del Derecho y Ética Social (1996). Desde 1982 ocupó el cargo de profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lyon y el Centro Jesuita de Baume-les-Aix. Cofundador y director del Instituto de los Derechos Humanos de la Universidad Católica de Lyon (1985-2004)- En la actualidad es Consejero Espiritual Regional de los Empresarios y Directivos Cristianos (EDC); Capellán Nacional del “Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement”, miembro del Consejo de Justicia y Paz de Francia y director “Certificat Universitaire” de la Pastoral de la Salud, de la Universidad Católica de Lyon. Autor de publicaciones sobre el tema de los derechos humanos. Participó en calidad de experto en este ámbito, en diferentes misiones internacionales con el mandato del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos del hombre (HCDH) y para los Refugiados (ACNUR), en colaboración con varias ONG, entre las cuales se encuentran: Cáritas, Terre des Hommes, Médicos Sin Fronteras. En junio de 2017, el Papa Francisco le nombró Secretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. (Wikipedia)

convicción, la conciencia global, valoran la urgencia de las decisiones necesarias a corto plazo, en el ámbito económico, financiero y político.

El objetivo de estas decisiones es claramente salvar el planeta y la vida humana misma, puestos en peligro por el «preocupante calentamiento del sistema climático» (*Laudato si'* n. 23), pues las « causas humanas que lo producen o acentúan » no son superadas ni dominadas por el desarrollo económico actual. Ahora es una cuestión que concierne directamente al futuro de la vida en nuestro planeta (Cfr. *Laudato si'* n. 173). Este enfoque compromete nuestra inteligencia (trabajo del pensamiento, discernimiento y de decisión), nuestro corazón (solidaridad hacia todas las formas de vida y a través de la fraternidad humana) y nuestras manos (una verdadera conversión en la forma de trabajar, vivir y compartir).

2. Los participantes en la Conferencia Internacional del Vaticano «Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la tierra» desean afirmar, con referencia a la Encíclica *Laudato Si'*, que la «conversión ecológica» y la revolución cultural y comportamental que implica, posee una referencia fundamental al «bien común» (Cfr. LS n. 156).

Esta consideración del «bien común» es la clave de cualquier decisión para el futuro del planeta y para el devenir de los seres vivos. El principio del bien común debe ser más fuerte que la lógica de los intereses particulares. No podemos seguir aceptando que la apropiación y la explotación de los recursos naturales continúen enriqueciendo solo a un pequeño número de personas y a la vez pongan en peligro la vida de los más pobres. La «conversión ecológica» exige una nueva relación con las riquezas de la Creación, con los demás seres vivos y con nosotros mismos (Cfr. *Laudato si'* nn. 216 - 217).

Las decisiones que nuestra generación debe asumir hoy no pueden ser relegadas a la siguiente generación. Estas decisiones implican todos los niveles de nuestra realidad colectiva: la ciudad, la región, el Estado, las autoridades internacionales. Nos involucran tanto en términos de nuestra existencia personal como relacional. Es el momento de decidirnos a proteger la vida: una decisión que debe contar con la naturaleza imperativa de la ley, que obligue, proteja y nos recuerde el vínculo de solidaridad entre todos los miembros de la comunidad social.

3. Los participantes en la Conferencia Internacional del Vaticano «Salvar nuestro hogar común y el futuro de la vida sobre la tierra», refiriéndose a un nuevo «paradigma de desarrollo» «humano e integral», se comprometen y convocan a todos los actores de la vida económica, financiera y política a empeñarse, en traducir en acción las tres convicciones principales que están al centro de nuestros debates:

a. El rechazo de una carrera económica «ilimitada», que justifica un desgaste del planeta y un consumismo ilusorio e injusto.

b. La necesidad de orientación y asignación de las finanzas, públicas y privadas, hacia inversiones y actividades que respeten la biodiversidad y la solidaridad entre todos los seres vivos;

c. La promoción de una «forma de vida sobria» que permita a todos vivir dignamente, desplegar los propios talentos y participar, a través del trabajo, en una obra común.

Este nuevo pensamiento sobre el desarrollo debe finalmente aprender de las crisis climáticas, financieras y migratorias actuales para pasar de la dominación de la actualidad por la actividad técnica a un nuevo enfoque respecto de la naturaleza y de la vida, de su fragilidad y belleza (Cfr. *Laudato si'* nn. 110 - 113)

4. Los participantes en la Conferencia Internacional del Vaticano «Salvar nuestro hogar común y el futuro de la vida sobre la tierra» desean subrayar que no pueden darse reales decisiones políticas sin establecer compromisos financieros.

Las decisiones financieras, nacionales e internacionales, involucran tanto a los Estados como a las empresas privadas y constituyen una clave para revertir las tendencias actuales, abriendo nuevas vías a la actividad humana: nuevas investigaciones y nuevas fuentes de empleo, especialmente en el campo de la energía, del medio ambiente, la economía circular, la salud, la ingeniería de la construcción o del transporte...

La urgencia actual es la necesidad política de vincular la ecología y las finanzas y de especificar el destino de los recursos. Queremos plantear claramente la pregunta: ¿de qué sirven las reservas monetarias, públicas y privadas, si no se invierten en áreas que comprometen el futuro de la vida y la salvaguarda de las condiciones para una vida digna en el planeta? La pregunta es al mismo tiempo ética y técnica. Nos obliga a pensar sobre el significado de la inversión financiera y la esperanza del futuro que ponemos en ella. Sabiendo, como señalan muchos expertos financieros que «no hacen nada» hoy - y continuar con el mismo modo incontrolado los costos de desarrollo serán mayores que si se interviene sin demora en términos de inversión, innovación, empleo y transformación de nuestra actividad humana.

Hacemos un llamamiento a aquellos que tienen la oportunidad de orientar las políticas de las grandes instituciones bancarias mundiales para motivar sus decisiones en atención de las generaciones futuras, la protección efectiva de la biodiversidad y el despliegue de nuevos sectores de actividad respetuosos del medio ambiente y la vida. Estas pautas también se refieren a la inversión privada y constituyen una «regla del juego» para las instituciones bancarias, capaces de garantizar la estabilidad de una economía ecológica. Como sabemos, esta dimensión financiera estará en el corazón de la COP 24 (diciembre de 2018). Es condición de la verdadera solidaridad entre los llamados países «desarrollados» y los países marcados por situaciones de pobreza y violencia. Porque la «conversión ecológica» implica a todos los países.

5. Los participantes en la Conferencia Internacional «Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la tierra» no rechazamos el desarrollo, pero apelamos a una nueva economía vinculada al desarrollo humano integral respetuosa de la dignidad de todos los seres humanos y del cuidado de la tierra y el medio ambiente.

El análisis serio de las migraciones contemporáneas, mismas que conciernen a los más pobres, quienes se ven obligados a abandonar la propia tierra, la cual se ha vuelto inhumana o estéril, manifestación cruel de lo que sucede cuando nos guiamos por un concepto de desarrollo desordenado que no respeta nada: ni la ecología ni el derecho. Por ellos es urgente invertir la lógica de la acumulación sin sentido cuya cara oculta es la indigencia de aquellos que quedan excluidos de los medios fundamentales para vivir: agua, tierra, habitación, trabajo, así como de los medios esenciales para la subsistencia y el intercambio. Deseamos optar por «un camino de desarrollo productivo más creativo y mejor orientado» (Cfr. *Laudato si'* n. 192).

Este «desarrollo creativo podría generar formas inteligentes y rentables de reutilización, refuncionalización y reciclado; podría mejorar la eficiencia energética de las ciudades. (*Laudato si'* n. 192). Los residuos y la contaminación también son formas de injusticia.

La historia del siglo pasado nos enseña que la voluntad política puede abrir horizontes de paz ya que no se oponen a la búsqueda de la plenitud humana. Así, el Plan Marshall, en 1948, que abrió una etapa de reconstrucción, después de una terrible guerra mundial. Sabemos que el 80% de los financiamientos de este plan fueron donaciones...De igual modo en 6 meses se acordó un plan financiero para enfrentar los desafíos económicos, luego de la caída del muro de Berlín en 1989. En 2008, la intervención de los bancos centrales ha dado prueba de su eficacia para salvar la economía internacional ... ¿Actualmente queremos salvar el planeta y las vidas de las generaciones futuras? Ésta es la función de una autoridad mundial que puede, en esta materia, «regular» nuevamente las prácticas bancarias que ponen en riesgo el futuro de la actividad humana, a causa de una especulación que se avale del uso de productos financieros no fiables y de la corrupción sistemática de las personas.

6. Los participantes de la Conferencia Internacional del Vaticano «Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la tierra» expresan su convicción de que las decisiones que ahora se imponen para un nuevo desarrollo, humano e integral, deben ser respaldadas por una educación a la ecología, la misma que concierne a todas las edades de la vida, a la experiencia de cada comunidad social y de cada generación.

En este punto, la política, la educación, la ciencia y las culturas se entrecruzan y se lanzan recíprocos apelos, a fin de crear e innovar, proteger y revelar capacidades desde las cuales atreverse a crear nuevas formas de trabajo. Nuestro desarrollo actual, concebido solo a partir de criterios de eficiencia técnico-científica, ha destruido los sistemas de valores tradicionales, la relación con los elementos, las estaciones, la memoria colectiva y su transmisión.

La educación a la que nos referimos y anhelamos implica ante todo difusión de nuestros descubrimientos, -desde los más sencillos hasta los más complejos- entre las generaciones. La transmisión es una forma de desarrollo, siempre que no esté sometida solo a la ley de la productividad sin límite. Las iniciativas educativas no

pueden limitarse solo al conocimiento de los fenómenos naturales y climáticos, si bien es esta una iniciación esencial. Dar un vistazo a la dignidad de los seres vivos, la nobleza humana y la riqueza de las culturas, que son con frecuencia considerados solo como un patrimonio sin vida.

La tradición abrahámica y la revelación cristiana son un testimonio del diálogo entre las generaciones que honran la grandeza de la Creación recibida y la alegría de la Creación por continuar. La «conversión ecológica» Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la tierra es también un desafío al diálogo entre los cultos religiosos y entre las culturas (Cfr. *Laudato si'* nn. 209, 213, 214).

7. Los participantes en la Conferencia Internacional del Vaticano «Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la tierra» se comprometen a iniciar, animar y a relanzar permanentemente el diálogo entre todos los actores y aquellos que con sus decisiones tienen en sus manos y bajo su responsabilidad, el futuro del planeta y de la vida.

La principal urgencia es dialogar. No podemos resignarnos más a caminar en la oscuridad. No podemos aceptar que las condiciones de vida de los más pobres estén determinadas por las decisiones de unos pocos privilegiados que poseen todo. «El grito de la tierra» y «el grito de los pobres» (Cfr. *Laudato si'* n. 48) se unen en el mismo clamor que denuncia nuestra lógica de exclusión y de injusta distribución de los bienes. Somos conscientes de que un tercio de los alimentos producidos se desechan. En la tradición cristiana desperdiciar la comida es «robarla de la mesa de los pobres. (Cfr. *Laudato si'* n. 50).

El diálogo y la conciencia de solidaridad implican a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo, y a todos los niveles de responsabilidad cívica. En verdad el diálogo no puede limitarse a la consideración de intereses particulares. Es necesario además en él, poner en acto una dinámica constante del encuentro entre todos los actores del desarrollo: ciudadanos de las pequeñas poblaciones, de las ciudades y periferias, investigadores, políticos, financieros, pensadores, artistas y religiosos. Compromete a las iglesias y religiones que llevan en ellas la memoria y la esperanza. El diálogo establece entre los actores que participan de buena fe los lazos de fraternidad que los hacen responsables del futuro.

Los cristianos se fundan en el Evangelio y en la fuerza no violenta y reconciliadora de Cristo, hombre libre y Señor del universo, la inspiración para un intercambio real y gozoso con todas las comunidades humanas. El diálogo en verdad permite denunciar el camino de opresión y desprecio que sufre el pobre y de anunciar el camino de vida que conduce a una tierra nueva donde todos están invitados al banquete del reconocimiento mutuo.

Nos encontramos en un momento de nuestra historia humana en el que experimentamos los límites de un desarrollo sin límite que agota los recursos de la Creación y avasalla a los más pobres. Nuestra llamada es a un compromiso personal, interior, espiritual y social. Es también llamada a un camino de reconciliación entre todos los seres vivos. Ante nosotros, se abren dos caminos: el

camino de la muerte y el camino de la vida. Con la gracia de Dios, Creador y Padre, y en el respeto de todas las creencias que despliegan las promesas inscritas en cada uno, queremos elegir juntos el camino de la vida.

Conferencia internacional «*Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la tierra*»,

Ciudad del Vaticano, del 5 al 6 de julio de 2018

El pensamiento social del papa Francisco ⁵⁸

Damián Pachón Soto ⁵⁹ (2016) presenta un interesante trabajo sobre el tema del rubro que ofrezco a continuación.

Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está solo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra. (Francisco. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 182.)

En su encíclica *Evangelii Gaudium* sostiene el papa Francisco: «prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades». Estas palabras y las del epígrafe citado, reflejan bien el talante del Papa y el nuevo rumbo que ha querido imprimirle a la Iglesia, esto es, una Iglesia comprometida con los problemas del mundo, con las angustias y la vida de la gente del planeta, de esta «casa común» en la que todos vivimos y en la que todos habitamos, tal como la llama en su encíclica *Laudato sí*. Esta actitud es la que ha hecho del Pontífice un líder mundial moral, tal como sostiene Leonardo Boff, pero es también la actitud que le ha generado críticas de los sectores opulentos y de derecha más conservadores en el mundo –esa «minoría feliz» como él las llama–, que han visto en el mensaje del Papa una amenaza a sus privilegios e intereses.

De ahí la importancia de resaltar desde la academia el papel crucial que está jugando el papa Francisco en las discusiones actuales más importantes, aspecto en el que confluye con gran parte del pensamiento crítico filosófico y político de la actualidad. En este sentido, es necesario resaltar su mensaje sencillo, asequible a la comunidad cristiana y no cristiana, el cual es un pensamiento social que abarca temas que van desde la ecología hasta la política, pasando por el espinoso tema de la economía y la biotecnología. Por «pensamiento social» entiendo aquí una reflexión sobre la sociedad, donde esta es tomada como objeto de estudio, de

58 Este artículo forma parte de la línea de investigación en Historia del pensamiento y la cultura en Colombia y en América Latina, del grupo de Investigación Fray Bartolomé de las Casas, de la Universidad Santo Tomás.

59 Damián Pachón Soto es miembro del Grupo de Investigación en Teoría Política Contemporánea (Teopoco) de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Candidato a Doctor y DEA (suficiencia investigadora) por la misma universidad. Investigador Asociado I de Colciencias. Autor de 12 libros. (Wikipedia)

investigación, lo cual implica tener en cuenta sus múltiples aspectos económicos, políticos, culturales, ambientales, etc. En este sentido, me quiero referir básicamente a tres aspectos fundamentales de su mensaje evangélico: 1) el diagnóstico de los tiempos actuales; 2) el fundamento y los contenidos de sus propuestas para hacer frente a las múltiples crisis que vivimos hoy y, 3) finalmente, su relación con parte del pensamiento crítico actual.

1. El diagnóstico: la crisis antropológica y la desertificación espiritual y ambiental del mundo

Para el Papa «hoy suele hablarse de un exceso de diagnóstico que no siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente aplicables». Con todo, su opción no es asumir sin más ese presunto exceso de diagnóstico, sino desde el evangelio realizar su propio análisis de la situación global actual y de sus múltiples crisis. En este sentido, el Papa advierte que la Iglesia debe abrirse a las ciencias, a la interdisciplinariedad, y aprender de ellas, para tener una visión compleja de los problemas que acucian a las sociedades actuales. Aclarando con gran apertura y sensatez que no «es función del Papa ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea», y que «[s]obre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de las opiniones». Sin embargo, exhortando a todos a que estudien «los signos de los tiempos». Es decir, deja claro que ni la Iglesia ni el Papa tienen el «monopolio en la interpretación de la realidad social».

Hechas las anteriores aclaraciones, el papa Francisco detalla que en las sociedades actuales la mayoría de los hombres y las mujeres viven precariamente el día a día, en la pobreza y en la violencia, en la inequidad, indignamente, lo cual genera miedo y desesperación. La actual es para el Papa una sociedad donde impera una «economía de exclusión», donde los excluidos no son «explotados» sino considerados desechos «sobrantes». Es decir, es una «cultura del descarte» donde las personas son consideradas bienes de consumo, que se pueden usar y luego tirar. En estricto sentido, eso se debe a la lógica misma de la economía, basada en la competitividad y la eficiencia, al consumismo y a una «cultura del bienestar que nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado». Esa economía de la competitividad no cuestiona el crecimiento económico y supone la «teoría del derrame» según la cual el crecimiento «favorecido por la libertad de mercado logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo». Sin embargo, esta teoría denominada «Teoría de la filtración» por el premio Nobel de Economía Joseph E. Stiglitz, es falsa, pues los beneficios no necesariamente se irrigan a la totalidad de la sociedad, sino que benefician a ciertos sectores. En el fondo de esta problemática está una profunda crisis antropológica: ¡La negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (...) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano.

La actual no es una economía al servicio de la vida, sino del capital que defiende la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera, de ahí que «niegue el derecho de control de los Estados». Por eso se instaura una tiranía invisible que impone sus reglas y sus leyes a la inerme población. Ese culto al dinero y esa dictadura de la economía han generado otras patologías sociales como el aumento de la corrupción y problemas como la evasión fiscal «que han asumido dimensiones mundiales».

El Papa pone sobre el tapete un problema fundamental de las sociedades actuales: el tema de la inequidad y la violencia. Para el Pontífice hay una relación directa entre la primera y la segunda, pues la inequidad «genera la reacción violenta de los excluidos». Y esa violencia se agrava porque el mal es estructural, es el «mal cristalizado en las estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor». Así las cosas, el Papa pone el dedo en la llaga al mostrar que la pobreza no se debe a gente vaga y perezosa que no trabaja, sino en poner de presente que «el sistema social y económico es injusto en su raíz». Ya decía el filósofo alemán Herbert Marcuse que la escasez no cae del cielo sino que esta ha sido organizada para no satisfacer las necesidades de todos los individuos, es decir, se debe a una especial estructuración de la sociedad capitalista.

De ahí que la violencia para el Papa no se soluciona con una mayor seguridad, sino combatiendo la inequidad y la pobreza. Es decir, no es lo que hoy se ha llamado «securitización» lo que va a generar paz social, sino ante todo, un nuevo orden y una nueva lógica de la economía que combata la exclusión social.

Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Solo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos.

Esta reflexión resulta supremamente actual si pensamos el fenómeno del terrorismo y la política preventiva de los Estados Unidos a partir del 11-S, la cual ha seguido atizando los conflictos en Oriente, y hoy mismo, en el interior de Europa. Como se sabe, la lucha contra el terrorismo ha sido usada también para demonizar la protesta social que tiene causas muy distintas a la amenaza terrorista, de tal manera que la securitización general de la sociedad termina siendo un mecanismo ideológico y represivo que oculta la pobreza y la inequidad social mundial.

Por otro lado, parte de esa crisis antropológica implica la desertificación espiritual del mundo, es decir, la pérdida de valores, de solidaridad, fraternidad, hermandad y quiebre de los lazos sociales entre las personas, etc., ocasionados por una sociedad veloz, rápida, egoísta e individualista: «vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, de todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales». De ahí el relativismo y la ausencia de ética en el mundo actual, producto también de la secularización de las sociedades, a la vez que la sociedad de la comunicación destruye los lazos culturales y amenaza la institución familiar.

Ahora, uno de los temas que más simpatía ha causado y que más atención ha llamado del pensamiento social del Papa es su pensamiento ambiental. En su exhortación apostólica nos dice: «La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos». «Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto y amamos a la humanidad que lo habita». El problema es que el hombre actual, con su ambición, su egoísmo, su irracionalidad, con su afán productivista y ánimo de lucro; con su acción industrial y usos tecnológicos está destruyendo esa casa común, nuestro oikos, nuestro hogar. Por eso la encíclica *Laudato si'*, acomete reflexiones fundamentales que involucran: La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a la forma de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.

Este amplio e integral catálogo de temas y de intereses es lo que hace del papa Francisco, un auténtico pensador de nuestro tiempo, un hombre que ha aprovechado su posición, tan humildemente asumida, para luchar por los pobres del mundo, de su Iglesia y así buscar la felicidad de los mismos en la tierra. Por eso, el compromiso con la casa común lo lleva a hablar de la contaminación, las basuras, los desechos, la contaminación del agua, los efectos nocivos de la minería, la pérdida de la biodiversidad, la desertificación del suelo por el monocultivo y la agricultura extensiva, el calentamiento global, etc., así como del deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social. Así se reconoce que la crisis ambiental es también una crisis social, que la pobreza tiene efectos sobre la destrucción del ambiente y que el daño ambiental degrada también la vida humana; que el problema ambiental implica incluir el tema económico, político, la discusión en torno a la justicia, etc. En fin, lo que hace el Pontífice es un tratamiento integral y holístico de la ecología, esto es, de las relaciones de los seres con su medio. Sobre los fundamentos teológicos de esta lectura trataré seguidamente.

2. La obra divina y el cuidado del mundo: perspectivas desde el evangelio

Para el Papa los problemas actuales requieren, como ya se dijo, de la interdisciplinariedad, lo que implica escuchar a las demás disciplinas. En este empeño, un diálogo entre la religión y la ciencia puede aportar a la solución de los problemas, lo mismo que «acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad». Es decir, el Papa incluye aquí el aprendizaje mutuo entre las culturas, el diálogo, y los aportes desde las distintas formas de ver y entender el mundo, o lo que se ha llamado en el pensamiento latinoamericano: interculturalidad. Es la acción mancomunada de todos, desde todos los saberes y experiencias de vida, la que puede ofrecer soluciones, perspectivas y esperanzas a la crisis actual. Con todo, esa apertura no obsta para que desde el evangelio se expongan algunos puntos de vista fundamentales para solventar los problemas. Es aquí cuando el Papa acude a las

Escrituras, a los santos y a la Doctrina Social de la Iglesia para fundamentar sus posiciones.

El punto de partida es el relato de la creación en el Génesis. Dios creó el cielo, la tierra y todo lo que existe sobre ella. Cada criatura es producto del amor divino y es ese acto creador el que le ha dado el valor y la dignidad a todo lo existente. De ese acto depende su valor y su significado. Cada cosa es producto del pensamiento de Dios y en esta narración simbólica del Génesis aparecen claramente tres relaciones: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Pero estas relaciones se han roto gracias al pecado. Fue con la caída, con la soberbia del hombre que no supo verse como criatura limitada como se quebraron esas relaciones. De ahí que el deber del hombre de «dominar», cuidar y labrar la tierra se desnaturalizó también y provocó un conflicto. El Pontífice aclara que no hay en el pensamiento judíocristiano un mandato de explotar salvajemente la naturaleza, pues el deber del hombre era el de «labrar y cuidar» el jardín del mundo, cultivarlo, preservarlo, custodiarlo, etc., lo que «implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza». Desde este punto de vista, lo que ha hecho el hombre actual con la naturaleza, así como las guerras, debe verse como un pecado, porque implica la destrucción de la obra de Dios, de la casa común, del mundo que el Creador le ha dado al hombre para vivir. Por eso, la Biblia manda a una perfecta comunidad con el reino de todo lo vivo, de ahí que no haya lugar en las Escrituras para el «antropocentrismo despótico que se desatienda de las demás criaturas». Sostiene el Papa: «el fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo». Es decir, lo que se pone de presente en esta concepción es la de un mundo como gran obra de un ser creador, de un arquitecto o artesano que creó la naturaleza, tal como Francis Bacon, Galileo y Leibniz, entre otros, lo comprendieron. Por eso: «Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros». La naturaleza es un libro cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el cosmos, dice Francisco citando a Juan Pablo II.

Así las cosas, nuestra casa común es sagrada y a ella nos debemos. Es ahí donde el evangelio y la Iglesia juegan un papel fundamental. Por eso la Iglesia debe procurar por la vida de todas las criaturas y por realizar la felicidad del hombre también sobre la tierra. Y en esa labor pastoral de la Iglesia, el pobre juega un lugar privilegiado. Por eso el Papa recuerda que: «para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios le otorga su primera misericordia». Esto es así porque el Reino de Dios le pertenece a los pobres, a quienes han sido desechados y descartados. A ellos se les debe amor desinteresado, por su saber, su cultura, su fe, su modo de vivir, etc., sin ser usados para fines políticos o personales, es decir, sin ser instrumentalizados.

Ahora, si los pobres y desamparados son, por decirlo así, el sujeto privilegiado de la acción pastoral, del evangelio mismo, el Papa enuncia dos programas necesarios para luchar contra la degradación de su vida. Estos programas surgen del papel positivo y propositivo que debe jugar la Iglesia. El primero de ellos se refiere a la

«inclusión social de los pobres» y, el segundo, a «la paz y el diálogo social». El primer punto requiere un cambio de las estructuras económicas existentes, donde se escuche el clamor y el gemido de los pobres, de tal manera que se garanticen los derechos humanos de las personas y de los pueblos, donde todos tengan alimento, pues lo hay suficiente para todos; donde el hombre pueda vivir dignamente. Lograr estos fines requiere una «distribución del ingreso», de la riqueza social, resolver las causas estructurales de la pobreza, pues «la inequidad es raíz de los males sociales». De tal manera que se requiere cambiar el concepto de economía que manejan las sociedades actuales. La economía, resignificada, es para el Papa: «el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero». Desde este punto de vista, para el Papa, como para el filósofo italiano Giorgio Agamben, la economía es un paradigma de gestión, sin embargo, una gestión responsable de lo común. Este nuevo paradigma económico implica: a) no confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado, b) la recuperación de la soberanía estatal, c) el control del libre mercado por el Estado, d) asegurar el bienestar económico de todos los países y no solo de unos pocos; e), abandonar el paradigma eficientista de la tecnocracia, buscando un desarrollo integral de la persona, f) «desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo», dando origen a otro modelo de desarrollo y de progreso, de tal manera que se cuide el medio ambiente y h) regular la actividad financiera especulativa y la economía ficticia.

El fundamento de la nueva economía, la cual debe estar al servicio de la plenitud humana, es «la dignidad de la persona humana y el bien común». Este es el horizonte último de la economía y también de la política, la cual debe ser dignificada y puesta al servicio de la vida. Para el Papa es claro que la política debe escuchar a todos los sectores sociales y algo muy importante, no debe someterse a la economía. Esta es, entre otras cosas, una forma de evitar que la economía se ponga por encima de la democracia y de los procesos de participación de las comunidades, pues «El dinero debe servir y no gobernar».

En cuanto al segundo punto, «el bien común y la paz social», el Papa es claro en afirmar que la paz social no es mera ausencia de violencia, ni un trato favorable para unos pocos, sino ante todo debe tener en cuenta la inclusión social, los derechos humanos, la dignidad de la persona, y buscar el «desarrollo integral de todos». Por su parte, la construcción del bien común y de la paz social, debe tener en cuenta principios ineludibles. El primero, que «el tiempo es superior al espacio», es decir, que se deben emprender obras de largo aliento, a largo plazo, superando el inmediatismo y los criterios cuantitativos; el segundo, la prevalencia de la unidad sobre el conflicto, aprovechando este último como un nuevo eslabón para la paz; el tercero, asumiendo que la realidad es más importante que la idea, con lo cual se quiere decir que se debe atender al mundo, a la circunstancia, abandonando la retórica y las palabras grandilocuentes, pues lo que convoca es la «realidad iluminada por el razonamiento», pues: «No poner en práctica, no llevar a la realidad la palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo». El último principio se refiere a lo que los filósofos llaman una verdad de razón, esto es, que

«el todo es superior a la parte», con lo cual se quiere significar las justas relaciones entre lo local y lo global, a la certeza de que el trabajo en lo pequeño, en lo cercano, también contribuye a lo macro; a la unión de lo individual y lo comunitario, lo cual enriquece a ambos. Todo esto debe estar alimentado por el diálogo social e interreligioso (con el judaísmo y el islam) que contribuya a la paz.

3. El papa Francisco y el pensamiento crítico actual

Recientemente ha escrito Leonardo Boff: «No es importante que el papa Francisco no use el término teología de la liberación. Lo importante es que hable y actúe de manera liberadora». Estas palabras ponen sobre el tapete la conflictiva relación que ha tenido el Vaticano con la teología de la Liberación. Sin embargo, a pesar de las diferencias doctrinales, es claro que el Papa confluye en varios aspectos con esta vertiente de la teología nacida en los años sesenta del siglo pasado en América Latina, justo en el calor de la revolución cubana, la revolución cultural y con el apareamiento de la sociología de la liberación, la filosofía de la liberación y la teoría de la dependencia.

La teología de la liberación, que no es una corriente homogénea, comprendió que «estos pueblos no sufren el subdesarrollo por casualidad, sino que positivamente son mantenidos ahí por y para el desarrollo económico e insolidario de los pueblos más poderosos». De ahí la necesidad de que el evangelio luche por la liberación de los oprimidos, los pobres, las víctimas del sistema, los desamparados, los excluidos. Esa liberación, si bien toma connotaciones altamente politizadas, alude a un «anhelo y proceso para superar toda esclavitud o dependencia económica, social y cultural». Por eso la teología de la liberación concebía, según Jesús Espeja, tres niveles de acción: en lo socioeconómico buscando asegurar los derechos de las personas y luchando contra la pobreza y la injusticia; en lo político buscando la autodeterminación y la autonomía de los Estados subdesarrollados y en lo teológico buscando construir una espiritualidad nueva. La liberación en los dos primeros niveles no es suficiente, pues: «hay una total alienación clavada en el corazón del hombre, un egoísmo que crea sus interpretaciones ideológicas para mantener su posición segura en lo económico y en lo político», por eso: «la liberación del Evangelio alcanzará simultáneamente a los tres niveles: tratar de cambiar el corazón del hombre, cambiando a la vez la organización económica y política». La forma de realizar este proyecto partía de escuchar la sociedad, las realidades concretas situadas, la vida de los hombres sufrientes de carne y hueso. La teología como doctrina sistemática viene después, pues lo que interesa a la teología de la liberación es el contacto, el trabajo con las comunidades, en fin, la praxis evangélica... de ahí su marcado carácter pastoral. Es un camino que va desde «la sociedad a la teología».

La teología de la liberación unía praxis evangélica con acción liberadora, sacaba a la Iglesia de su solipsismo frente a los problemas concretos de los creyentes, escuchaba otras ciencias sociales como la sociología y concebía que «la historia de la salvación es la entraña misma de la historia humana» como sostuvo Gustavo Gutiérrez. Así, la Iglesia no solo prepara almas para el cielo, sino que concibe el

reino de Dios en la tierra misma. En esta concepción reforzar la espiritualidad del hombre, sus valores, con el ejemplo de Cristo es fundamental para liberar a los pobres y oprimidos.

De tal manera que quien lea las encíclicas del Papa, puede encontrar estos mismos aspectos en su mensaje evangélico. Como ha dicho Boff, puede que el Papa no se reconozca y se identifique explícitamente con esta corriente teológica, pero su mensaje es claramente liberador.

Ese proyecto liberador del Papa, por llamarlo así, lo une con propuestas de gran parte del pensamiento crítico actual, de alternativas que buscan otro mundo posible que supere la catástrofe ambiental que amenaza en convertir la tierra en un desierto superpoblado. Quisiera referirme brevemente a tres aspectos: a) la redefinición del concepto de crecimiento económico, b) la noción de bienes comunes y c) la ecológica con la nueva forma de vida.

Es clara la apuesta del Papa por redefinir el modelo económico neoliberal que tenemos: este modelo se basa, entre otros, en el credo del crecimiento económico. Este credo implica para mantenerse una clara degradación y uso de los recursos naturales con lo cual se agrava el problema ambiental. Como sabemos, hoy en día muchos países no firman los tratados ambientales porque esto implicaría limitar la posibilidad de crecimiento. Es lo que sucede con la minera de oro a la extracción de carbón. Los Estados prefieren asumir el costo del deterioro ambiental al del crecimiento. Sin embargo, no se define la finalidad del crecimiento. Esta, como dice el Papa, debe ser la dignidad humana y el bien común, es decir, el crecimiento debe tener un fin noble y es la mejora de la vida de todos los ciudadanos. Este crecimiento se mide en términos del Producto Interno Bruto, que básicamente mide las economías de acuerdo al nivel de sus exportaciones e importaciones. Pero como ha dicho André Gorz: Nada garantiza que el crecimiento del PIB aumente la disponibilidad de productos que necesita la población. En los hechos, ese crecimiento responde, en primer lugar, a una necesidad del capital, o a las necesidades de la población (...) trae con frecuencia beneficios a una minoría en detrimento de la mayoría, y en vez de mejorar la calidad de vida y del medio ambiente, la deteriora.

Como dice Gorz, el crecimiento está a favor del neoliberalismo, por eso su resignificación solo puede detenerse con una economía diferente. Por esta razón el Papa propone un «desarrollo sostenible e integral», aclarando que no basta conciliar, «en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera». Hoy la academia le apuesta no solo a superar el mito del crecimiento, sino a redefinir las necesidades humanas. Desde luego, estas requieren satisfactores que no siempre tienen que ser materiales. Al respecto ha dicho Erich Fromm: «Necesitamos determinar qué necesidades se originan en nuestro organismo, cuáles son resultado del progreso cultural, cuáles expresiones del desarrollo del individuo, cuáles son sintéticas, impuestas por la industria al individuo». Es decir, debe eliminarse lo que Herbert Marcuse llamaba «las falsas necesidades». En este aspecto, resulta útil el catálogo de necesidades que ha elaborado el economista chileno Manfred Max-

Neef, donde el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos. Por eso se necesita un Desarrollo a escala humana, basado en necesidades como la subsistencia, la protección, el afecto, el entendimiento, la participación, el ocio, la libertad, la creación y la identidad. Por eso la propuesta del chileno aboga por un desarrollo endógeno, comunitario, de interdependencia y no de competencia. En este sentido, van las exhortaciones del Papa, las cuales se pueden resumir en la apuesta de Enrique Dussel: «Debemos imaginar nuevas instituciones y sistemas económicos que permitan la reproducción y crecimiento de la vida humana y no del capital (...). Hay que fijar los ojos en las nuevas experiencias populares de economía social alternativas».

El segundo aspecto en que el Papa coincide con el pensamiento crítico es en lo referido al tema de los bienes comunes. En este sentido, el principio del bien común es central y unificador de la ética social, no solo es el fin de la política, sino que debe buscar el logro más pleno y más fácil de la propia perfección. Busca el desarrollo integral del ser humano y el desarrollo social, es decir, le apuesta al desarrollo de la diada individuo-sociedad. Aquí no solo la propiedad privada tiene una función social, es decir, encaminada al bien común, sino que el «medio ambiente» mismo es un bien colectivo «patrimonio de toda la humanidad (...) quien se apropia algo es solo para administrarlo en bien de todos». Así las cosas, el medio ambiente como sistema interdependiente, complejo, interconectado, es condición de posibilidad de la vida humana misma, por eso debemos cuidarlo, pues de su perpetuación y vitalidad depende la vida de las futuras generaciones. Por eso la justicia generacional es un imperativo. Y, por eso, frente al calentamiento global, el Pontífice sostiene que debemos concebir el «clima como bien común». Así que la situación climática actual atañe a todos y superar la crisis ambiental debe ser producto de una conciencia universal que se materialice en prácticas específicas.

Esta noción de bien común, como objetivo de la política, viene desde Aristóteles y traspasa la tradición escolástica. Mientras que la noción de «bienes comunes» es una reivindicación actual de algunos filósofos, entre ellos, Antonio Negri. Alude a que debemos defender el agua, la tierra, el aire, el conocimiento, el material genético, etc., como bienes de todos, como «recursos» que no son de las corporaciones o los intereses privados. Se trata de evitar la expropiación de aquello de lo cual depende nuestra existencia, proceso de expropiación que se inició con el Renacimiento y con la acumulación originaria del capital que desposeyó a los siervos y campesinos de las zonas comunes, privándolos de sus medios de vida para reducirlos a vendedores de su propia corporalidad y someterlos al trabajo asalariado que convierte a toda persona en cosa que se vende y, muy especialmente, en consumidor. Se trata, entonces, de reivindicar bienes de todos y de construir lo común como interrelación, comunicación de singularidades y cooperación, como reconocimiento del otro, lo cual «rechaza una concentración del poder» y crea nuevas maneras de gobierno. En este sentido, hay que construir lo común como proyecto político. De tal manera que si cambiamos la noción de economía y nos empoderamos por medio de la construcción de lo común, estaremos creando otro mundo posible.

El tercer punto notoriamente donde el papa Francisco converge con el pensamiento actual es en su ecológica. Entendida como la relación entre los organismos vivientes y el medio donde se desarrollan, el Papa se ha esforzado por dar una concepción integral de la misma. El ambiente no está allá afuera, sino que estamos insertados en él. Por eso, el Papa habla de una ecología ambiental, social, económica, cultural y de la vida cotidiana. Esto implica el cuidado de la naturaleza, los saberes y patrimonios indígenas, de las comunidades, pero también cuidar los espacios en que nos movemos cotidianamente, como la ciudad, los transportes, la casa misma donde habitamos. El ambiente, concebido complejamente, en armonía con el hombre.

La naturaleza, en este sentido, no es algo fuera de nosotros. Estamos inmersos en ella, somos parte de ella. De ahí la necesidad de pensar, estudiar y prever los efectos de las decisiones económicas y su impacto sobre los seres vivos. Esta concepción de la naturaleza y la vida fue la que promovió en Colombia el filósofo Darío Botero Uribe: somos un pedazo de cosmos, la naturaleza viene de la vida y come vida, es un río de vida en el cual navegamos, de ahí que no debemos interrumpir los circuitos vitales, ni la fluidez vital de los ecosistemas. A esta concepción se lleva concibiendo la vida como una, como universalidad vivificante de la cual participamos.

Finalmente, esta ecológica llama a un cambio de comportamiento, a una transformación de nuestros estilos de vida, nuestras prácticas y nuestros hábitos. No solo se requiere transvalorar el exitismo, el consumismo, la competencia rapaz, el individualismo y el egoísmo, implica una sub-versión vitalista radical que perturbe la manera tanática como comprendemos el mundo. Esta subversión vitalista radical requiere cambiar nuestras maneras de pensar, sentir y desear, sustituyendo así la modulación de los afectos y los deseos que el capitalismo libidinal nos impone, por nuevos agenciamientos de la subjetividad. Para llegar a esta revolución vital la educación crítica y la pedagogía son fundamentales, sostiene el Papa, así como la necesidad de que la ética controle el poder de la técnica y los poderes derivados de la ciencia y sus aplicaciones. Por lo demás, se necesita valorar riquezas que tienen valor intrínseco y no material, como dice Gorz, tales como: La calidad del medio de vida, la calidad de la educación, los lazos de solidaridad, las redes de ayuda y asistencia mutua, la extensión de los saberes comunes y de conocimientos prácticos, la cultura que se refleja y se desarrolla en las interacciones de la vida cotidiana; todas estas cuestiones no pueden adquirir forma de mercancía, no son intercambiables contra ningún otro bien, no tienen precio (...) de ellas dependen la calidad y el sentido de la vida de una sociedad y de una civilización.

Esto debe ir unido a una espiritualidad basada en el amor, la ayuda mutua, la compasión, la cooperación, la solidaridad, la vida fraterna, la alegría, la felicidad y la hermandad. Recordando, además, que este es también uno de los principios de la teología de la liberación. Pero también se requieren acciones concretas, por más pequeñas que sean, que contribuyan a un cambio real en la manera como entendemos la vida, y como nos relacionamos con el ambiente día a día. Es un llamado a nuevas prácticas limpias, donde se pueden hacer cosas simples: «evitar

el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos (...) compartir un mismo vehículo entre varias personas», etc. De las pequeñas acciones también depende la supervivencia de la obra de Dios en la que habitamos: nuestra casa común.

Son todas las anteriores consideraciones lo que evidencia que el Papa quiere una Iglesia militante, práxica; comprometida con la felicidad de los más débiles en este mundo y en diálogo con la filosofía, las ciencias y las humanidades de nuestro tiempo, así como dispuesta al diálogo interreligioso y con otras culturas. Convencido como lo estaba el filósofo y psicoanalista Erich Fromm de que: «la supervivencia física de la especie humana depende de un cambio radical del corazón humano».

El Magisterio de Francisco sobre la mujer Continuidad, novedad y desafío

Ahora ofrezco el artículo de Miren Junkal Guevara ⁶⁰ (2020) sobre el tema del rubro.

1. Introducción

En 2013, cuatro meses después de ser elegido Papa, en el viaje de regreso desde Brasil, –donde se había celebrado la Jornada mundial de la juventud–, frente a una pregunta a propósito del diaconado femenino y la presencia de la mujer en los dicasterios romanos, Francisco afirmó: “Creo que nosotros no hemos hecho todavía una teología profunda de la mujer en la Iglesia”. Unos días después, en una entrevista con el director de la *Civiltá Cattolica*, se le preguntó, precisamente, sobre el papel de la mujer en la Iglesia, a lo que respondió: Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia [...] Las mujeres están formulando cuestiones profundas que debemos afrontar. La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que ésta desempeña [...] En los lugares donde se toman las decisiones importantes es necesario el genio femenino.

Estas afirmaciones, que se han ido repitiendo a lo largo de su pontificado, permiten reconocer que la mujer constituye un punto importante en su agenda, haciendo hincapié en dos grandes líneas: por un lado, lo que él llama “teología de la mujer en la Iglesia” y, por otro, la ampliación de espacios para una presencia femenina más incisiva, particularmente necesaria en los lugares donde se toman las decisiones importantes.

60 Miren Junkal Guevara Llaguno. Bilbao 1966. Licenciada en Derecho. Licencia en Teología Bíblica (2002). Doctorado en Teología (2005). Miembro del Proyecto de Investigación Transmisión y recepción de la Biblia: textos e iconografía. Proyecto Santander-UCM (2020). Profesora en la Facultad de Teología de la Universidad Privada Humanidades de Granada. Áreas de investigación: Relecturas de la Biblia en la cultura contemporánea; Biblia y novela gráfica; Historia y arqueología del Israel antiguo. Esplendor en la diáspora. La historia de José (Gn 37-50) y sus relecturas en la literatura bíblica y parabíblica. Asociación española de Estudios Hebreos y Judíos. (Wikipedia)

La explicación detallada de la expresión “teología de la mujer” y su evolución a lo largo del tiempo, no resulta posible en este momento. Con todo, es necesario decir que la fórmula comenzó a prodigarse durante el pontificado de Pío XII, al hilo de la cada vez mayor presencia de la mujer en la vida pública. Ese Papa, a diferencia de sus predecesores, abordó el trabajo femenino fuera del hogar como una oportunidad de los católicos para mostrar públicamente un modelo concreto de familia, y, en ese marco, alentó la reflexión de los teólogos en torno al rol propio y singular de las mujeres en la familia y la vida social (Pío XII, discurso La mujer en la actualidad, 21 de octubre de 1945).

Con este impulso fueron surgiendo en los años 50’ del siglo pasado teologías de la feminidad o femineidad, elaboradas, principalmente, por hombres, que trataban de valorar desde la perspectiva teológica los roles atribuidos tradicionalmente a ellas. Estas teologías, que otorgaban la misma dignidad y vocación profunda al hombre y a la mujer, a veces en una clave muy esencialista, muy modulada por la naturaleza, pasaban por alto el discernimiento de la incidencia que, en la configuración de los roles que desempeñamos hombres y mujeres, tienen aspectos como la cultura, la historia y la educación.

De manera que, en este artículo concentraremos nuestro estudio en las dos grandes líneas de trabajo marcadas en la agenda del Papa Francisco: las claves de una “teología de la mujer”, y los signos de una presencia femenina más incisiva allí donde en la Iglesia se toman decisiones importantes.

Nos interesa comprender más en profundidad su pensamiento, sus límites y sus logros; el trasfondo de algunas de sus decisiones de gobierno, y, en definitiva, su aportación a esta teología en el marco del pensamiento de los pontífices del s. XX.

2. Las líneas fundamentales del pensamiento del Papa

El éxito del Papa Francisco como comunicador, sobre el que se han escrito numerosos estudios, nos obliga a prestar atención a los documentos magisteriales de mayor rango, a todo lo que se ha llamado “magisterio en acción”⁵, el de un “pastor que teologiza”. Pero, además, a los gestos y las palabras durante sus viajes apostólicos y audiencias; los diálogos espontáneos, las entrevistas en los medios de comunicación. La revista *Time* ha sabido resumir bien esa capacidad de comunicar su pensamiento cuando dice que Francisco ha conseguido conectar con el público en general y con los medios porque le duele lo que a la gente le duele, y habla de lo que habla la gente.

Esa conexión se traduce en una simplicidad en lo exterior (insignias, vestiduras, vivienda, transporte) que lo hace muy creíble y muy cercano; una significatividad fuerte de sus gestos (lavar los pies a mujeres, abrir la misa diaria al público, bendecir a los ateos); y una notable espontaneidad y proximidad en las distancias cortas (improvisa diálogos con los asistentes, es directo). Pues, como bien menciona, promueve “una Iglesia que sabe ponerse en salida, mezclándose con las inquietudes, los dolores y las esperanzas de este mundo globalizado”⁸.

2.1. Mirada general

Así, nuestro estudio del pensamiento del Papa sobre las mujeres tratará de seguirle la pista a uno y otro magisterio. Examinaremos las dos encíclicas que ha publicado, *Lumen fidei* (2013) y *Laudato si'* (2015); las cinco exhortaciones apostólicas *Evangelii gaudium* (2013), *Amoris laetitia* (2016), *Gaudete et exultate* (2018), *Christus vivit* (2019) y *Querida Amazonia* (2020), así como sus discursos, viajes apostólicos, entrevistas... Intentaremos, pues, rastrear las claves fundamentales de su pensamiento, esas que dan forma al núcleo de la agenda de su ministerio en la Iglesia universal.

Antes de comenzar, es importante notar que cualquier consideración de la percepción que Francisco tiene de la humanidad que hoy transita por los caminos de la historia, por muy general que sea, tiene que reconocer que este Papa ve hombres y mujeres que viven precariamente (EG 52), y para los que la alegría de creer constituye algo de vital importancia (EG 86); son también “mujeres y hombres del mundo posmoderno que corren el riesgo de volverse individualistas” (LS 162). Esa humanidad reclama de los bautizados “una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– y que siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra” (EG 183).

El Pontífice confiesa “amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos” (EG 183).

En medio de esa humanidad, se fija en el semblante de las mujeres que conoce bien; en los rostros de la exclusión que sufren los pobres de América Latina y, particularmente, en las mujeres, que son para él “luchadoras, esperanzadas a pesar de las circunstancias, madres que en infinidad de ocasiones sacan adelante solas a sus hijos y que, como María, han visto muchas veces cómo les arrebatan criminalmente a sus hijos”. Esa es también la actitud que elogia en las mujeres de la vida consagrada que tienen la “maternidad de la Iglesia que las hace estar cerca, en primera línea”.

Por eso recuerda constantemente a las más vulnerables, “que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia” (EG 212); mujeres que se encuentran en situaciones muy brutales, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias (EG 214); madres adolescentes, mujeres solas en medio de los movimientos migratorios y víctimas de la trata de personas (AL 197).

Es en este marco en el que hay que interpretar las afirmaciones sobre las mujeres en los grandes documentos magisteriales del Papa Francisco que, mostrando una clara sintonía con los logros y avances de sus predecesores en materia de pensamiento sobre la mujer, subrayan acentos muy propios que jalonan los perfiles de lo que puede ser su peculiar aportación.

Ya desde la publicación de *Evangelii gaudium* –que contiene la hoja de ruta de su pontificado–, percibimos la sintonía de Francisco con la teología del Concilio Vaticano II que sancionó el reconocimiento de hombre y mujer como *imago Dei*, y lo convirtió en el núcleo de cualquier antropología teológica.

Así, el Papa confirma la igual dignidad de hombre y mujer, apuntando que las reivindicaciones de los legítimos derechos que se derivan de ello, “plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente” (EG 104). Y advierte en uno de sus últimos textos que “una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos” (ChV 42).

De la misma manera que Juan XXIII consideró un signo de los tiempos la presencia femenina en la vida pública (*Pacem in terris* 41), el reconocimiento cada vez más claro de su dignidad y derechos está visto por el Papa como una obra del Espíritu (AL 54), y, “precisamente, aun en épocas en que las mujeres fueron más relegadas, el Espíritu Santo suscitó santas cuya fascinación provocó nuevos dinamismos espirituales e importantes reformas en la Iglesia” (GE 12). Los frutos de esta acción son para Francisco, entre otros, la superación de viejas formas de discriminación y el ejercicio de reciprocidad en el seno de las relaciones familiares (AL 54). Esta reciprocidad, como núcleo de las relaciones entre hombres y mujeres, surge de la mirada de una Iglesia viva que presta atención a las reivindicaciones de mayor justicia e igualdad (CHV 42) y está en la agenda de las cuestiones con las que los jóvenes desean confrontarse (CHV 81).

Así, no sorprende que el Papa haya utilizado la palabra en los viajes pastorales para hablar de las mujeres y denunciar el feminicidio y la violencia contra ellas (Perú); la esclavitud femenina e infantil (Tailandia); la tragedia humana de los migrantes y, particularmente, de las mujeres solas (Ciudad Juárez, México).

Además, en las audiencias a autoridades, colectivos e instituciones, ha aprovechado para denunciar, entre otras muchas cuestiones, que algunas mujeres son despedidas sólo por el hecho de estar embarazadas (miembros de la Unión cristiana de dirigentes empresariales, octubre 2015); que sus trabajos son precarios (dirigentes y trabajadores del Instituto nacional de seguridad social en Italia, noviembre 2015); que, frecuentemente, tienen peores trabajos, ganan menos y, a veces, incluso son explotadas (Confederación italiana de sindicatos de trabajadores, junio 2017); que son víctimas preferentes del tráfico de personas (día mundial contra la Trata de personas, julio 2019) y de la violencia doméstica (50ª Jornada mundial de la paz, enero 2017).

Esa presencia social de las mujeres tan notable y, a la vez, tan difícil y sufriente, en muchos casos le lleva a reflexionar sobre las capacidades particulares o específicamente femeninas: “Una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones” (EG 103; AL 173). Y coloca como ejemplo la dedicación a los otros, que se expresa

fundamentalmente –aunque no solo–, en la maternidad (EG 103). Estas capacidades son para Francisco el “genio femenino” (EG 103) del que habló Juan Pablo II, indispensable para la sociedad (AL 173), y que entraña una serie de responsabilidades.

Por otra parte, el Papa insiste constantemente en la necesidad de ahondar en el trabajo femenino, que no debe reducirse al debate en torno a las funciones que en ella puede desempeñar, y que todavía es una asignatura pendiente: “Lo importante es algo que va más allá de las funciones, que aún no ha madurado, que aún no hemos entendido correctamente”; “nos quedamos solamente en la parte funcional, que es importante, que tienen que estar en los consejos, todo lo que se dijo, eso sí. Pero el papel de la mujer en la Iglesia va mucho más allá de la funcionalidad, y eso es lo que hay que seguir trabajando”.

Este apunte del Papa, en la cuestión de la funcionalidad, me parece interesante para hacer notar que la participación más incisiva de las mujeres no puede plantearse en clave de reparto de poder porque, al final, se presenta repitiendo dinámicas de rivalidad y competitividad que, en nuestra opinión, debe ser analizada y corregida. Quizás resulte más interesante pensar en la participación en clave de comunión sin dominación.

El Papa, como sus más inmediatos predecesores, reconoce “cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica” (EG 103). Incluso, hace notar que las más jóvenes denuncian ya hoy una falta de liderazgo femenino en la Iglesia, y quieren aportar sus dones profesionales e intelectuales (CHV 245). Probablemente por eso, una y otra vez, advierte de la necesidad de ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia (EG 103).

En este sentido, como Pablo VI y Juan Pablo II, Francisco ha tenido que enfrentar la cuestión del sacerdocio ministerial de las mujeres y, aunque ha seguido el magisterio de Juan Pablo II (EG 104), porque “fue claro al respecto, y cerró la puerta y yo no voy a volver atrás en esto y fue un asunto tratado con seriedad y no un capricho”, sí ha impulsado la reflexión en torno al diaconado femenino y, sobre todo, ha retomado la línea de argumentación indicada por Benedicto XVI para fundamentar la mayor participación de las mujeres en las instancias de decisión de la Iglesia (EG 104), instando a pastores y teólogos a reflexionar acerca del binomio potestad de orden-jurisdicción (EG 104).

Además, Francisco considera que la mujer tiene una función específica en el cristianismo que, al igual que Juan Pablo II, remite a la figura de la Virgen María: acoge, mantiene, se da sin medida y, así, hace visibles unas actitudes que son esenciales para la vida de la Iglesia. Esas capacidades del “genio femenino” se convierten en los principios inspiradores de la reforma de la Iglesia –incluida la de la curia romana–, pues la reforma que él considera prioritaria es la que afecta a las actitudes. María es “madre de la Iglesia evangelizadora [y que] sin ella no

comprendemos el espíritu de la nueva evangelización” (EG 285), porque “lo que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María” (EG 285). “Sin este estilo hablaríamos del pueblo de Dios, pero como una organización, quizás sindical, pero no como una familia nacida de la Madre Iglesia”.

La fuerza de la imagen de la mujer madre le permite trasladarla, como sus predecesores, a la consideración de la Iglesia que para Francisco es “mujer y madre”, porque “cuando olvidamos esto, es una Iglesia masculina sin esta dimensión, y tristemente se convierte en una Iglesia de solterones, que viven en este aislamiento, incapaces de amor, incapaces de fecundidad”.

La institución, como cualquier madre, no puede permitirse ser autorreferencial, encorvada sobre sí misma y sus asuntos, con un débil pulso misionero. Eso no es sino “narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar la dulce y confortadora alegría de evangelizar”. La Iglesia se preocupa por todos sus hijos; es una Iglesia pobre para los pobres, porque a ellos les otorga Dios su primera misericordia (EG 198); una madre que se vuelca en aquellos bautizados que ya no tienen una pertenencia cordial y ya no experimentan el consuelo de la fe (EG 14). Así, la ternura de cualquier madre debe ser, entre otros, uno de los grandes motores de la Iglesia, porque “cuando los cristianos se olvidan de la esperanza y de la ternura, se convierten en una Iglesia fría, que no sabe dónde ir y se atasca en las ideologías, en las actitudes mundanas”. En definitiva, “una Iglesia esposa, madre, servidora, facilitadora de la fe y no tanto controladora de la fe”.

Por todo lo anterior, es fácil comprender que el Papa incida una y otra vez en la afirmación que aparece también en Juan Pablo II de que “hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia” (EG 288), y es ese estilo el que hace “que la Iglesia sea pueblo de Dios y no organización sindical” y muestre gestos de ternura y cariño, que “no son virtudes de los débiles, sino de los fuertes que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes” (EG 288).

Las claves del modelo de mujer que, a la luz de la revelación, Francisco propone en su magisterio, se perciben claramente porque se concentran, en principio, en la identificación de la mujer con la madre. Ellas, por madres, son quienes mejor visibilizan lo que significa darse sin reservas; saben testimoniar siempre, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral (AL 174), y, por eso, “el debilitamiento de la presencia materna con sus cualidades femeninas es un riesgo grave para nuestra tierra” (AL 173). Las madres, además, “transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica religiosa” (AL 174) y “amparan al niño con su ternura y su compasión, le ayudan a despertar la confianza, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía” (AL 175).

Esta valoración de la mujer como madre permite comprender el rechazo y la denuncia explícita y recurrente al machismo, como una de las muchas debilidades de las culturas populares de pueblos católicos (EG 69), que se ha traducido en una larga historia de “sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia” (CHV 42), y que ha urdido falsos argumentos contra la emancipación de la mujer (AL 54). Además, ha demostrado los excesos de las culturas patriarcales, donde la mujer era considerada de segunda clase (AL 54), subordinada al varón (AL 154).

Por último, siguiendo el pensamiento de sus más inmediatos predecesores, Francisco se pronuncia sobre el feminismo que valora “cuando no pretende la uniformidad ni la negación de la maternidad” (AL 173), y que puede ser un signo del espíritu que permita ahondar en la dignidad de la mujer y sus derechos (AL 54). Y que, además, se define en relación a la ideología de género o “utopía de lo neutro”, que “niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer; presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia” (AL 56). También “en vez de combatir las interpretaciones negativas de la diferencia sexual, que mortifican su valencia irreductible para la dignidad humana, se quiere cancelar, de hecho, esta diferencia, proponiendo técnicas y prácticas que hacen que sea irrelevante para el desarrollo de la persona y de las relaciones humanas”.

2.2. Los gestos más sobresalientes de su acción de gobierno

Antes de examinar las opciones de gobierno, que han tratado de favorecer una presencia más incisiva de las mujeres en espacios de toma de decisiones en la Iglesia, es importante tener en cuenta que, desde el principio de su pontificado, el Papa se ha mostrado convencido de la necesidad que tiene la Iglesia -en este momento de la historia-, de una reforma de las estructuras que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta (EG 27).

Además, como él mismo ha hecho notar, la sinodalidad, que es uno de los grandes logros eclesiológicos del Concilio Vaticano II, se ha convertido en una de las reclamaciones del momento histórico en el que vivimos y “exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”.

Por otra parte, el CIC de 1983 ya prevé que las mujeres puedan participar de alguna manera en órganos ejecutivos desde donde se gobierna la Iglesia universal: ser consultoras en todos los dicasterios de la curia romana; delegadas y observadoras de la Santa Sede en organismos internacionales, conferencias (CIC 362.2) e incluso legados del Romano Pontífice (CIC 363.1).

Teniendo todo esto en cuenta, podemos entender el deseo del Papa de llevar más allá todavía la presencia de las mujeres en ambientes en los que se reflexiona y se

discute sobre la labor de la Iglesia, espacios con cierta capacidad de incidir y crear una nueva cultura sobre la misión de las mujeres; lugares que reviertan la situación por la que la actividad de muchas en la Iglesia se ha deslizado desde el servicio a la servidumbre.

Así, vamos a tratar de identificar y valorar la presencia femenina en dos de las instituciones en las que la toma de decisiones tiene realmente impacto en la Iglesia universal: la Curia romana y los sínodos.

2.2.1. La participación en los órganos de la curia romana

La Curia romana “es el conjunto de dicasterios y organismos, que ayudan al Romano Pontífice en el ejercicio de su suprema misión pastoral, para el bien y servicio de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares, con lo que se refuerzan la unidad de la fe y la comunión del pueblo de Dios y se promueve la misión propia de la Iglesia en el mundo” (*Pastor bonus* 1).

Así, ejerce sus funciones participando de la potestad ordinaria y propia del Papa en orden a auxiliar a éste.

Por esa razón, tiene un carácter complejo, pero se espera de ella “un funcionamiento eficaz, edificante, disciplinado y ejemplar, no obstante, la diversidad cultural, lingüística y nacional de sus miembros”. Básicamente, los órganos de la curia se clasifican de la siguiente manera: congregaciones, con potestad ejecutiva; tribunales, con potestad judicial; y pontificios consejos y comisiones y otro tipo de oficios que, propiamente, desarrollan una actividad consultiva o asesora pero que, claramente, carecen de potestad de jurisdicción o régimen.

Si atendemos a una información ofrecida por la agencia de comunicaciones de la Santa Sede en marzo de 2020,

En los últimos diez años han crecido tanto el número absoluto como el porcentaje de mujeres en el interior del personal al servicio del Papa y de la Santa Sede [...] En 2010 había 385 mujeres trabajando en la Santa Sede, en 2019 ya eran 649, por lo que su participación en el personal total ha aumentado en la última década de 17,6 a más del 24%.

Con todo, lo que más interesa a nuestro estudio es, precisamente, la presencia que el Papa llama “incisiva”; ahí también “en total, cinco de las 22 oficinas más importantes de la curia (Secretaría de Estado, secretaría para la Economía, tres dicasterios, nueve congregaciones, cinco consejos, tres tribunales) tienen ahora mujeres en el equipo de liderazgo”.

Ahora bien, siendo importantes estos datos, nos interesa valorar la efectiva “incidencia” de estas mujeres en los lugares en los que han sido incorporadas. Esta cuestión nos obliga a retomar la consideración de eso que Benedicto XVI llamó

“problema jurídico”, el del ejercicio de la potestad de régimen, o mejor, el de la posibilidad de que quienes no han recibido el sacramento del orden, tengan capacidad para tomar decisiones vinculantes para la vida de los fieles.

El tema, de gran tradición en la historia de la Iglesia, es complejo y disputado. El mismo Papa Francisco pide ayuda a los pastores y teólogos para hacer una interpretación de la cuestión que “podría ayudar a reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia” (EG 104).

Como hace notar algún autor, a lo largo del segundo milenio llegó a ser doctrina común en la institución, la existencia, por una parte, de una potestad de orden, que se recibe a través del sacramento del orden sagrado y se ejerce en los sacramentos y el culto divino; y, por otro, la de jurisdicción, que se transmite y recibe a través de la misión canónica, el acto jurídico por el que la autoridad eclesiástica asigna a los súbditos sobre los que puede ejercerse. Esta segunda se pierde, bien cuando cesa el oficio que justificaba la misión, o bien cuando esta misión se revoca. Sin embargo, la publicación del CIC en 1983 volvió a suscitar debate en torno a la posibilidad de que los laicos ejercieran la potestad de régimen porque, si bien el c. 129 § 1 y 2 establece que “de la potestad de régimen, que existe en la Iglesia por institución divina, y que se llama también potestad de jurisdicción, son sujetos hábiles, conforme a la norma de las prescripciones del derecho, los sellados por el orden sagrado” y “en el ejercicio de dicha potestad, los fieles laicos pueden cooperar a tenor del derecho”, el c. 274 § 1, señala que “sólo los clérigos pueden obtener oficios para cuyo ejercicio se requiera la potestad de orden o la potestad de régimen eclesiástico”.

Este segundo canon ha favorecido la interpretación restrictiva del principio, por ejemplo, en la constitución apostólica *Pastor bonus* de Juan Pablo II sobre la curia romana. En este texto, admitiéndose la participación de clérigos y laicos como miembros en algunos dicasterios (art. 3.1 y 2), se establece, sin embargo, que son miembros “propriadamente dichos” de las congregaciones, los cardenales y obispos (art. 3.3). Es decir que, cualquier incorporación de laicos a las mismas, los convertiría en miembros, pero “no propriadamente dichos”, “expresión desafortunada porque la condición de un miembro en un colegio (y los dicasterios de la curia tienen una estructura básicamente colegial), nunca puede ser impropia”.

Por otra parte, una situación tan ambigua se complica aún más precisamente por esa condición de colegio que tienen los dicasterios de la curia. La colegialidad marca la igual condición de los miembros que se proyecta de un modo muy notable a la hora de tomar decisiones. Ahora bien, como *Pastor bonus* también señala que “lo que requiera el ejercicio de la potestad de régimen, se reserva a los que tienen el orden sagrado” (art. 7), de hecho, se limita la participación colegial de los laicos que no tienen potestad de régimen, pues ésta sólo pertenece a los miembros “propriadamente dichos”.

Así, esta ambigüedad, lleva a consecuencias no muy congruentes con los principios jurídicos colegiales como, por ejemplo, reservar la votación de algunas cuestiones a los cardenales y obispos miembros del dicasterio, sustrayendo esa competencia a la asamblea plenaria, que es el órgano más importante, por definición, del *coetus* colegial, al que se han de reservar el tratamiento y eventual votación de las cuestiones de mayor significado.

Todo este problema jurídico nos hace temer que la presencia de las mujeres en los organismos curiales, principalmente en las congregaciones, que ciertamente tanto ha potenciado el Papa, no pueda tener, hoy por hoy, ese carácter incisivo que Francisco pretende.

Quizás la reforma de la curia que el Papa trata de aplicar y que se fundamentará en la constitución apostólica *Praedicate evangelium* –que no ha podido ser aprobada todavía–, traiga alguna clave jurídica que defina de un modo definitivo el alcance real de la participación de las mujeres en los órganos con potestad de jurisdicción.

Algunos de los que han tenido acceso a los borradores del documento, señalan que, entre otras cosas, *Praedicate evangelium*, en general, se aleja de una concepción tradicional de la misma entendida como el brazo de aplicación legal del papado, y re-imagina el papel de la curia en torno a tres principios eclesiológicos centrales: colegialidad, sinodalidad y subsidiariedad.

Así, parece que el texto hace hincapié en la necesidad de que en el futuro el personal de la curia incluya a hombres y mujeres laicos “en roles de importancia y responsabilidad”, incluso como jefes de las distintas oficinas.

Uno de los medios que pueden favorecerlo es dejar atrás la distinción entre congregaciones, generalmente vistas como teniendo un tipo de poder ejecutivo, y consejos pontificios, generalmente vistos como asesores. Todas las oficinas principales, excepto la Secretaría de Estado, pasarían a considerarse tras la reforma dicasterios, sin que existiera ninguna diferencia entre ellos. De esta manera, el borrador del texto establecería que un departamento curial “no puede emitir leyes o decretos generales que tengan fuerza de ley, ni puede desviarse de las prescripciones de la ley universal”, excepto caso por caso, “aprobado específicamente por el Sumo Pontífice”. Además, se señalaría que cualquier “asunto importante, raro y extraordinario” no pueda ser tratado por el Prefecto del dicasterio a menos y hasta que haya resuelto el asunto con el Papa y haya recibido su aprobación.

Si esto es así y si lo dispuesto en el borrador actual de *Praedicate evangelium* prospera, asistiríamos al final efectivo de la capacidad de cualquier departamento curial de ejercer la autoridad de gobierno papal sobre una base delegada estable.

De esta manera, la aprobación de una reforma de esta naturaleza parece que solventaría el problema jurídico que se desprende del ejercicio de la potestad de

orden por quienes no son ministros ordenados, y favorecería una profesionalización del trabajo de la curia que llevaría a considerar como mérito, entre otros, la competencia profesional.

2.2.2. La participación en el Sínodos de Obispos

El Sínodo de los Obispos es un órgano colegiado, integrado en la estructura de gobierno de la Iglesia universal, que “durante más de cincuenta años, las asambleas del sínodo se han revelado como un instrumento válido de conocimiento recíproco entre los obispos, oración común, debate leal, profundización de la doctrina cristiana, reforma de las estructuras eclesíásticas y promoción de la actividad pastoral en todo el mundo”.

Según establece el CIC (c. 346 § 1) “lo integran, cuando se reúne en asamblea general ordinaria, miembros que son, en su mayoría, obispos; unos elegidos para cada asamblea por las conferencias episcopales, según el modo determinado por el derecho peculiar del sínodo; otros designados por el mismo derecho; otros, nombrados directamente por el Romano Pontífice; a ellos se añaden algunos miembros de institutos religiosos clericales elegidos conforme a la norma del mismo derecho peculiar”.

La constitución apostólica *Episcopalis communio* señala que, además de los miembros, pueden participar, en calidad de invitados y sin derecho a voto, expertos (*periti*), que cooperan en la redacción de los documentos; auditores (*auditores*), que poseen una competencia particular sobre las cuestiones a tratar; y delegados fraternos (*delegati fraterni*), pertenecientes a iglesias y comunidades eclesiales que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica. También se pueden añadir algunos invitados especiales (*invitati speciales*), designados en virtud de su reconocida autoridad.

En la praxis de los últimos sínodos, la presencia de las mujeres en calidad de expertas, auditoras, invitadas etc., se ha ido haciendo más relevante. Así, si en el sínodo de 2018 al menos veintinueve mujeres participaron como auditoras o colaboradoras, y una representó a la Unión internacional de superiores generales (UISG); en el último sínodo (2019) participaron treinta y cinco: dos en calidad de invitadas especiales; cuatro como expertas y veintinueve como auditoras. Además, representando a las UISG, participaron esta vez diez mujeres.

Con todo, su participación en el sínodo también ha despertado un conflicto, en cierta manera, jurídico.

Como hemos visto, *Episcopalis communio* indica que, además de los miembros (obispos y algunos integrantes de institutos clericales), pueden participar expertos, auditores, delegados, invitados especiales. Ahora bien, los primeros tienen voz y voto, mientras que los segundos no.

Podríamos pensar que es bastante lógico que sólo los obispos sean miembros de pleno derecho, especialmente si tenemos en cuenta que “durante más de cincuenta años, las asambleas del sínodo se han revelado como un instrumento válido de conocimiento recíproco entre los obispos, oración común, debate leal, profundización de la doctrina cristiana, reforma de las estructuras eclesiológicas, promoción de la actividad pastoral en todo el mundo”.

Ahora bien, en las nuevas normas el fundamento del sínodo ya no es la colegialidad, sino la sinodalidad, porque: aunque en su composición se configure como un organismo esencialmente episcopal, el sínodo no vive separado del resto de los fieles. Al contrario, es un instrumento apto para dar voz a todo el Pueblo de Dios precisamente por medio de los obispos, constituidos por Dios «auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia», mostrándose de asamblea en asamblea como una expresión elocuente de la sinodalidad en cuanto «dimensión constitutiva de la Iglesia».

De esta manera, “se podría plantear en un futuro no lejano una representación más articulada y amplia de fieles no obispos en el sínodo”.

El problema ha surgido después del sínodo de 2018 cuando el Papa Francisco introdujo, al comienzo de la asamblea sinodal, una modificación en su reglamento en virtud de la cual permitió que dos varones no clérigos, superiores generales de los Hermanos de la Doctrina Cristiana y Hermanos Maristas, pudieran votar a pesar de no tener la condición clerical propia de los miembros. Es decir, que introdujo una excepción en la norma que llevó a algunos a considerar que, en el próximo sínodo, algunos laicos (hombres y mujeres) podrían participar como miembros de pleno derecho. El asunto afectaba de un modo particular a las representantes de la UISG presentes que se sintieron discriminadas por razón de su sexo.

Y, así, en la rueda de prensa de presentación del siguiente sínodo (2019) el secretario general del mismo tuvo que responder a quienes le preguntaron sobre la participación de las religiosas. En ese momento, M. Baldisseri hizo notar que “el número total de las religiosas – añadió – es superior al de los otros sínodos, lo que testimonia su importancia pastoral y misionera”. Sin embargo, a la pregunta de si las religiosas podrían votar, respondió que se mantendría lo dispuesto en el reglamento de *Episcopalis communio*, y, por tanto, que las representantes de la UISG no tendrían derecho a ejercer el voto.

Esta decisión fue muy contestada por las religiosas convocadas por *Voices of Faith*, cuya directora de comunicación, Stephanie Lorenzo, declaró a la prensa que el sínodo comenzaría sin que ninguna mujer tuviera capacidad de votar, aunque las decisiones del mismo afectarían a las religiosas personalmente involucradas en la pastoral de la Amazonia y en las congregaciones femeninas a las que pertenecían. Lorenzo se preguntaba: “¿Qué es lo que está perdiendo nuestra Iglesia sin la experiencia, habilidades, talentos y dones de la mitad de sus miembros?” y advertía: “Queremos llamar la atención sobre este hecho y la falta de mujeres en los roles de toma de decisiones en toda la iglesia”.

Así, aunque ciertamente la participación femenina también ha sido cada vez más notoria en las asambleas sinodales; aunque se ha dado a la sinodalidad una fuerza que no tenía anteriormente; y a pesar de que, siendo un organismo episcopal, “el sínodo no vive separado del resto de los fieles”, la presencia incisiva de las mujeres, de la cual el derecho al voto es una manifestación muy creíble, no se ha considerado pertinente hasta el momento.

3. Algunas conclusiones

Al terminar de examinar en el magisterio de Francisco, Magisterio *en acción*, en el que se filtra su pensamiento sobre la presencia femenina y, quizás, esa “teología de la mujer” que, a principios de su pontificado creía necesario acometer, se nos ocurre sintetizar los logros evidentes, así como apuntar algunas incertidumbres y ciertos desafíos.

Como ya dijimos, el punto de partida de la reflexión del Papa está bien identificado; se trata de las mujeres “fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe” (QA 99). Y, entre ellas, con una preferencia indiscutible, las pobres a quienes afectan de manera especial “graves violaciones de los derechos humanos y de nuevas esclavitudes” (QA 14). Podemos afirmar que el Papa Francisco acentúa de manera especial cómo los rostros de la exclusión son, sobre todo, femeninos y, además, indígenas, afroamericanos, inmigrantes, etc. En ese sentido, aun cuando se aprecia una gran continuidad con sus predecesores a la hora de reclamar para hombre y mujer la misma dignidad e iguales derechos, ha visibilizado mucho más las graves injusticias que las mujeres experimentan por el hecho de serlo.

Por otra parte, aunque muchos de sus predecesores han dado paso a una tímida participación efectiva de ellas en la vida pública de la Iglesia, podríamos atrevernos a afirmar que ningún Papa las ha visibilizado tanto, y ninguno lo ha hecho en tantos y tan distintos espacios y foros públicos, muy particularmente en las áreas de gobierno y gestión que - de alguna manera-, dependen del él (el empleo femenino en la Santa Sede; la presencia de mujeres en puestos de responsabilidad de la curia y el Estado Vaticano; la aportación femenina a la investigación y la docencia de la teología [...]).

Por otra parte, el Papa ha pedido ayuda para reflexionar en torno a la cuestión de la naturaleza del poder de jurisdicción en la Iglesia, una cuestión esencial para lograr reformas que no sólo fomenten la presencia incisiva de las mujeres, sino que la consoliden y la haga transversal, de manera que llegue a las iglesias locales y favorezca un cambio de paradigma que normalice su presencia en el diseño eclesial, en el discernimiento de políticas eclesiales y de criterios para intentar hacer dialogar a la fe en la historia.

Además, Francisco ha insistido en el principio de sinodalidad, “que se refiere a la corresponsabilidad y a la participación de todo el pueblo de Dios en la vida y la

misión de la Iglesia”, y le ha dado su propia interpretación en el marco de la institución del sínodo, un espacio en el que los protagonistas naturales son los obispos. Esa interpretación ha favorecido ciertamente la cada vez mayor presencia de las mujeres en las tres últimas asambleas.

Con todo, el Papa se muestra muy cauteloso a la hora de pautar esa corresponsabilidad y participación, sobre todo cuando se reduce a la discusión sobre el acceso de la mujer a la ordenación sacerdotal, porque “esta mirada en realidad limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable” (QA 100).

Precisamente, esta cuestión del clericalismo, que afecta directamente a la relación entre los clérigos y las mujeres en la Iglesia, ha sido uno de los grandes desafíos a los que se ha tenido que enfrentar el Papa. Justamente, a propósito de las mujeres latinoamericanas, pero la afirmación es universalizable, el Papa en su discurso al comité directivo del CELAM, afirmó: “Si queremos una nueva y vivaz etapa de la fe en este continente, no la vamos a obtener sin las mujeres. Por favor, no pueden ser reducidas a siervas de nuestro recalcitrante clericalismo; [...] son protagonistas en la Iglesia latinoamericana...”.

Por último, el Papa Francisco ha creado un ambiente que ha hecho reaccionar y despertar a las mujeres. Incluso después del abandono de la dirección del suplemento *Donne, Chiesa, Mondo* de *L' Osservatore Romano*, Lucetta Scaraffia reconocía el carácter novedoso y excepcional de la experiencia.

Ese ambiente es, probablemente, el que ha favorecido la constitución de grupos como *Catholic women speak*, una red de grupos de mujeres católicas que, alrededor del mundo, tratan de generar el cambio de su situación en la Iglesia. Este colectivo ha organizado distintos eventos en el marco de los últimos sínodos, y ha publicado los textos teológicos que se han discutido en ellos <C:\Users\EDGAR\Downloads\52>. Además, *Voices of Faith* es una iniciativa que ha tomado fuerza para crear eventos que visibilicen a las mujeres católicas y promuevan sus reivindicaciones en los medios de comunicación y las redes internacionales; empoderándolas en la toma de decisiones a nivel local y global de la Iglesia Católica.

Por otra parte, el estudio de los textos, los gestos y las palabras, nos suscitan ciertas incertidumbres precisamente en eso que ha venido en llamarse la “teología de la mujer”.

En primer lugar, reconociendo que éstas (particularmente en la Iglesia) constituye uno de los temas clave de su agenda, existe un grupo de mujeres que no se reconocen en las reivindicaciones del Papa, o que consideran que no se orientan de tal manera que puedan revertir las situaciones de injusticia y desigualdad que se dan en la Iglesia. Y, así, admitiendo que, para buena parte del mundo, Francisco ha conseguido transmitir la idea de que la Iglesia es la institución religiosa que mejor defiende la divinidad de la mujer, no sucede lo mismo con muchas mujeres de

occidente. Quizás ha pasado ya el tiempo en el que los varones la consideren como objeto de la teología para evitar así que se siga prodigando una antropología teológica, que también está en este Papa y en sus predecesores, que todavía insiste mucho en la diferente naturaleza de los cuerpos.

Siendo innegable que el cuerpo pone a la mujer en una cercanía primaria a la vida (a diferencia del varón); si no desarrollamos una antropología de la mutualidad-alteridad, una basada en la imagen de la Trinidad (E. Behr-Siegel), un modelo antropológico capaz de mostrar la plenitud de la mujer y el varón en sí mismos, será muy difícil hacer una “teología de la mujer” con tintes de novedad, capaz de iluminar las luchas que traten de revertir las desigualdades que siguen existiendo hoy en la Iglesia y la sociedad.

En este punto conviene anotar que, si bien hay convencimiento de que la ideología de género merece ser discutida, cuestionada y denunciada en sus falacias, sin embargo, el uso del género como categoría de análisis social puede ayudar a aligerar la rigidez del modelo identitario que define los roles de género y puede ayudar a evolucionar en una dirección más flexible para considerar, por ejemplo, las “nuevas masculinidades”, y desvelar las posibles trampas de una “teología de la feminidad”.

Además, al reforzar con tanta frecuencia la identificación entre la mujer y la madre (la *trampa* de la maternidad, Simone de Beauvoir *dixit*), se corre el peligro no sólo de mantener –como ya explicamos– la consideración de la mujer únicamente desde la perspectiva del cuerpo, sino de dejar fuera de su atención a las que no se definen por la maternidad; de reducir enormemente la visión de la biografía de una mujer-madre convirtiendo la maternidad en su único valor a perpetuidad; y de no aportar una nueva reflexión a la teología de la vida consagrada.

En este sentido, las afirmaciones de Francisco sobre padre y madre, maternidad y paternidad en *Amoris laetitia*, adolecen de esa diferencia y parece que hacen más difícil “promover los dones intelectuales, espirituales y pastorales que las mujeres pueden ofrecer a la Iglesia, sin que eso suponga infravalorar nunca cuestiones como la maternidad o la virginidad”. Y no sólo eso. Dichas afirmaciones pueden perpetuar una eclesiología también basada en la diferencia, como la que queda expuesta en la consideración de los llamados principios “petrino” y “mariano”. Esta insistencia en la diferencia puede devaluar el esfuerzo de tantas mujeres intelectuales o pastoralistas que se empeñan en difundir un cristianismo inclusivo, igualitario y más comprensible en el marco de las reivindicaciones y conquistas de muchas mujeres. Por otra parte, la recurrente identificación de la Iglesia con lo femenino o con la madre, puede empobrecer la eclesiología si nubla categorías nucleares para el Concilio Vaticano II como “pueblo de Dios” o “sacramento” y, además, no hace sino reforzar roles y arquetipos que necesitan ser examinados porque, quizás, no ayudan a las mujeres a salir de ciertas postraciones culturales.

Por esa razón, nos unimos a las autoras que en este tiempo desconfían del valor que la categoría “genio femenino”, se ha prodigado en la elaboración de la “teología

de la mujer”, ya que, si bien ha tenido una fuerza importante para ir dando visibilidad a las aportaciones del género femenino, hoy resulta ya un lenguaje “rancio y apolillado”; “antídoto de una transformación de la identidad femenina en la dirección de una masculinización cada vez más acentuada”; o categoría relacionada solo con el cuidado, la caridad eclesial o la catequesis”. Y, así, parece que el Papa debería también en esta cuestión “salir a la calle”, poner a la Iglesia en salida; “acercarse más a los movimientos de mujeres que reivindican más espacios en la Iglesia y a los movimientos de la sociedad civil en búsqueda de sus derechos. Como él mismo dice “es preciso salir a la calle” para estar con el pueblo y por añadidura también con las mujeres”.

Por último, reconociendo que la propuesta de reorganización de la curia romana (que parece se apunta en los borradores filtrados) elimina el obstáculo fundamental para una participación incisiva de las mujeres en esas instancias del gobierno de la Iglesia universal, cabe pensar si no se hará en detrimento de la colegialidad, de una participación mayor y de mayor calidad.

Esta cuestión de la participación mayor y de mayor calidad, nos sugiere una serie de desafíos que sentimos como retos y tareas para el futuro.

En primer lugar, el reto de una cada vez mayor profesionalización de la formación de las mujeres que prestan servicio en la Iglesia, puesto que esa parece la forma más legítima de favorecer el acceso en plano de igualdad a las esferas de poder real donde se participa de forma “más incisiva”. Este desafío incluye el apoyo explícito a las mujeres que quieran hacer estudios superiores de teología, dedicarse profesionalmente a la misma o contribuir a la formación de los sacerdotes.

En segundo término, el reto de aportar a transformar y simplificar las estructuras eclesiales para que “seamos capaces de vivir una ósmosis que permita la mutua influencia de todos en todos y en todo, vivir en la comunión, vivir la comunión para sabernos enriquecidos comunitariamente con el carisma de algunos”.

En esta misma línea, otro desafío que se abre es el de seguir pensando las “nuevas expresiones de ministerialidad eclesial” de las que se habló en el último sínodo, y de las que Francisco habla explícitamente en la exhortación *Querida Amazonia* (QA 103).

Hay que evitar que las mujeres elegidas para desempeñar tareas de gobierno o participar con voz “incisiva” en los órganos colegiados, estén ahí para “despistar”; es decir, que no sean colocadas en espacios en los que, a la hora de la verdad, o no se toman las decisiones, o no se decide en igualdad de condiciones. Procuremos, además, que no sean elegidas por los hombres que tienen el poder, porque se corre el riesgo de que, al final, sean nombradas las menos combativas, las más dóciles, y las que no vayan a cuestionar el *statu quo*.

Como hace notar L. Scaraffia, “las mujeres tienen que participar en la vida de la Iglesia al mismo nivel que lo hacen los hombres, aunque no sean curas. De lo contrario volvemos al clericalismo; también las mujeres aquí serían clericales”.

Por último, las mujeres tenemos el desafío de hacernos en la Iglesia cada vez más visibles; con mayor autonomía y con una comprensión ordenada del servicio y el cuidado. Y, cómo no, con aquella determinación que tanto ayudó a Teresa de Jesús que siempre supo de las dificultades que conllevaba ser mujer y serlo en la Iglesia: Espantábame yo de lo que ponía el demonio contra unas mujercitas y cómo les parecía a todos era gran daño para el lugar solas doce mujeres y la priora, que no han de ser más –digo a los que lo contradecían –, y de vida tan estrecha; que ya que fuera daño o yerro, era para sí mismas; más daño al lugar, no parece llevaba camino; y ellos hallaban tantos, que con buena conciencia lo contradecían.

Sobre la carta encíclica “*Laudato Si’*”, del Papa Francisco⁶¹

Veamos el artículo de Eduardo Buenaventura Badía Serra⁶² (2016) sobre el mismo tema del rubro.

“Dios les mostró sus maravillas para que se fijaran en ellas”.

I. Una consideración inicial

El 24 de mayo de 2015, en Roma, junto a San Pedro, el Papa Francisco ha publicado una nueva Carta Encíclica, a la que ha llamado “*Laudato Si’*, *Sobre el cuidado de la casa común*”. Inicialmente, el documento despertó un enorme interés, probablemente debido al tema tan particular que esta vez en él se abordaba. Al paso de unos pocos días, tal interés, particularmente en los medios de comunicación, fue matizándose, a tal grado que ese hermoso e importante documento, me atrevo a pensarlo, pasará sin mayor discusión y análisis por el pueblo. Incluso, debo decirlo, la Iglesia ha hecho muy poca difusión del mismo, y lo ha comentado muy poco.

61 Como el lector comprenderá, de este artículo he eliminado aquellos párrafos que se refieren a asuntos químicos del cambio climático que no vienen al caso en este trabajo.

62 Eduardo Buenaventura Badía Serra. Nació en Ciudad Delgado el 3 de enero de 1942. Tomó posesión de la silla de la Academia Salvadoreña de la Lengua el 30 de enero de 2015. Doctor en Química Industrial. Licenciado en Filosofía por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Especializado en ingeniería azucarera y alcoholera, historia de la ciencia, lectura de clásicos, epistemología y gnoseología. Fue viceministro de Educación desde 2009 hasta 2012. Es presidente de la Asociación Salvadoreña de Ingenieros Químicos y Químicos Industriales, de la que fue miembro fundador. Asimismo, es miembro de la American Philosophical Association y del American Institute of Chemical Engineers de Nueva York. Colabora semanalmente en Diario Co Latino. Entre sus obras publicadas destacan *Proyecto de un ingenio azucarero para Centroamérica* (1985), *Metodología de la investigación científica* (2010), *Introducción al estudio de los valores* (2010), *Apuntes para el estudio de la filosofía* (2010), *La ciencia y su método* (2012) y *Situación de las energías alternativas en El Salvador. Los casos del alcohol carburante y el biodiesel* (2012). (Wikipedia)

He leído el documento. Es preciso y claro en su objetivo, muy documentado, y su lenguaje es llano, comprensible, nada críptico como para que en ello pudiera escudarse su no difusión y estudio. Es un documento que enfoca la crítica situación actual, mundial, que va con todos los hombres sobre la Tierra, y con esta misma, si así pudiera decirse. Pero insisto, es de extrañar el poco interés de los medios de comunicación en su divulgación y en su discusión. No hay, al menos así lo veo, un solo programa de opinión que haya sido dedicado a tan importante asunto. Y algo más, en los pocos espacios en que la Carta se ha dado a conocer, ha habido una confusión en cuanto a su objetivo central y a la esencia de su contenido, el cual es, no hay duda en ello, una clara y contundente crítica al sistema económico, social y político bajo el cual el mundo funciona, y no, como se trata de decir, desviando dicho objetivo, el pretendido cambio climático. Ciertamente, la Encíclica del Papa Francisco enfoca el problema del cambio climático, pero ello no como su tema central sino como una consecuencia, un efecto, del sistema que centralmente y acertadamente él critica. El Papa hace un llamado urgente a cambiar el sistema, que privilegia ahora la ratio técnica sobre la razón práctica, por un sistema que verdaderamente coloque al hombre y a la naturaleza en el centro del hacer global. Esta confusión es peligrosa y no debe permitirse, a riesgo de que el contenido del documento se desvíe hacia objetivos que no tiene, o que son consecuencia del que verdaderamente persigue.

La preocupación de la Iglesia por las precarias condiciones de la naturaleza, que es precisamente el ambiente en que el hombre desarrolla sus acciones, no es nueva. Pero la Iglesia no hace de esta preocupación un tema aislado. Siempre hay una relación de causa a efecto entre ello y el modelo de desarrollo actual en el mundo. Esto es importante porque el ambiente no es un sistema aislado, su conducta responde a muchas condiciones, unas, por supuesto las más importantes, las de su propio entorno, un entorno, digamos, universal, otras debidas a su propia estructura interna, en las que es en donde actúa el hombre. En el Documento Conclusivo de la Conferencia Episcopal de Aparecida, cuando se enfoca el asunto de la biodiversidad y la ecología, dicen los Obispos: "En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y la naturaleza, las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercancía negociable por las empresas. Además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias". Ya el Papa Benedicto XVI, en su discurso a los jóvenes en el Estado de Pacaembú, en Sao Pablo, siempre como parte de la misma Conferencia, llamaba la atención sobre la "devastación ambiental de la amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos. ¿Quiénes han 'excluido' a estas poblaciones tradicionales, depredando su tierra, haciendo del agua una mercancía? ¿Podemos tratar separadamente de todo tal exclusión, tal depredación, tal devastación ambiental, tales amenazas a la dignidad humana? No, si se quiere ir a las causas, porque tales situaciones son, precisamente, efecto de unas causas que se sitúan en el modelo de desarrollo que los hombres lamentablemente han elegido y vienen sosteniendo por muchos años ya. Esto es, precisamente, lo que el Papa Francisco expresa en su Encíclica, si es que de esta se hace una buena lectura.

El Papa Francisco, en su reciente gira por algunos países suramericanos, ha sostenido esta posición de crítica a un sistema rendido ante el cosismo y el consumismo desenfrenados, que pugna por un individualismo absoluto y provoca una creciente brecha entre unos hombres y otros, entre unos países y otros. En su visita a Ecuador, Bolivia y Paraguay, su posición y su mensaje ha sido el mismo: Proponer un cambio en los sistemas económicos, sociales y políticos, que pase de la prioridad de la economía y del tener sobre el ser, hacia otros en los que la Creación de Dios, el hombre y su naturaleza, sean el centro del desarrollo, el objetivo real del desarrollo. *“Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo, la humanidad necesita cambiar”, (202), afirma. “Apostar por otro estilo de vida”, (VI,1), propone, porque “el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas”, (230).* Claro, en la realidad actual, esta propuesta debe entrar ineludiblemente en consideraciones de amplio tipo, una de ellas, la crítica y peligrosa situación ambiental en la que la Tierra toda se debate. Pero esto, como digo, es una consecuencia y no la causa. Debe pensarse que hay una segunda y peligrosa intención en desviar la atención hacia el tratamiento que el Papa hace de la depredación natural, para minimizar y obviar el hacer entrar en las consideraciones sobre la negativa situación a la que los intereses económicos y políticos están haciendo llegar a los hombres y a su entorno natural. Pero el Papa es claro en esto: “No pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando unos pocos pueden sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca”, (204). Allí está el mensaje. Sí, por supuesto, crisis ambiental, agotamiento de recursos, y si se quiere, cambio climático; pero ellos no son causa en sí mismos, sino efectos de lo anterior. Del modelo consumista que identifica el desarrollo con el tener, en provecho de los países ricos y en desmedro de los países pobres.

Pienso, pues, que maliciosamente, se ha querido interpretar la esencia del contenido de la encíclica en el sentido que esta se orienta hacia hacer conocer la posición del Papa Francisco en cuanto al llamado cambio climático. Esto, en mi opinión, no es real, y desfigura su objetivo principal, que es resaltar la necesidad de modificar el modelo de sociedad en que se encuentra el mundo en este momento, uno de cuyos efectos es, precisamente, una acción negativa y peligrosa sobre el ambiente. Dentro de este contexto, es indudablemente necesario que el Papa entre en las consideraciones relativas al asunto, pero en el fondo, el objetivo mayor es señalar que el hombre debe cambiar el modelo de desarrollo actual, basado en un desenfrenado consumismo, y en una creciente inequidad, que lleva a incrementar la brecha social que existe entre los países llamados “ricos” y los países llamado “pobres”, es decir, entre un “primer mundo” y unos “otros mundos”. Esto se puede confirmar desde el inicio del documento, y el Santo Padre es claro y drástico en señalar tal situación.

Los medios de comunicación insisten en señalar el capítulo IV como el medular en la Encíclica. Realmente, reconociendo, sí, la importancia que tiene dicho capítulo en el contexto global del documento, (permite confirmar mediante información

rigurosa y suficiente los efectos negativos del modelo de desarrollo mundial sobre el ambiente y la naturaleza), es, sin embargo, en el documento todo, y particularmente en el capítulo I y los últimos dos, en donde puede identificarse el verdadero mensaje del Papa.

No es novedad esta posición del Papa. En su Bula del jubileo de la Misericordia "*Misericordiae Vultus*, el rostro de la misericordia", (Roma, 11 de abril de 2015), ha entrado ya en similares consideraciones. Es el convencimiento del Santo Padre en eso, en que la humanidad debe cambiar, el que le lleva a remarcar sobre la urgencia de tal cambio, que lleva al mundo a las guerras, a las luchas intestinas, a profundizar las brechas sociales, golpeantes y sangrantes, que existen actualmente, y que provocan la injusticia y la inequidad, debatiendo a unos hombres en la miseria mientras otros se pierden en la vida material. El Papa no puede abstenerse de señalar lo anterior: "Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluido la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo", dice en *Misericordiae Vultus*, (4). Drástico lo anterior. Señalador de la necesidad de volver a Jesús tal como Él era. Y en el mismo documento, (15), el Papa es aún más preciso y contundente: "En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos... No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio... Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo".

El Papa reconoce, por supuesto, que existe una grave crisis ambiental, un estado creciente de degradación de la naturaleza, que los recursos naturales están siendo depredados salvajemente y cada vez más, y que nos encontramos ante un peligroso nivel de contaminación. Sin embargo, sin dejar de aceptarlo, relativiza el cambio climático, y hace ver muy concretamente que existen otros factores, ajenos al efecto antrópico, que lo provocan, factores que son propios de la dinámica de la Tierra y del Universo mismo. En todo caso, la causa del cambio climático lo sitúa, crudamente, en el modelo de desarrollo que el mundo ha adoptado durante el siglo XX y lo que va del presente. El cambio climático es, pues, un simple efecto de dicho modelo de desarrollo. Hay una crítica a los medios de comunicación por contribuir a ocultar tal realidad, e incluso, a desfigurarla; y hace ver cómo ello provoca negativas situaciones para la vida de los más pobres. Ello ha llevado al hombre a afectar la naturaleza cuando busca su propio provecho personal.

En la Introducción, *Laudato Si, mi Signore*, ya justo en su comienzo, señala, citando la encíclica *Centesimus Annus*: "Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo, supone cambios profundos en 'los estilos de vida, los modelos de producción y de

consumo, las estructuras consolidadas de poder que dominan la sociedad” (5). Y luego recoge la palabra del Patriarca Bartolomé en su discurso de Santa Bárbara, California, el 8 de noviembre de 1997: “Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados.” (8). Acusa el Santo Padre: *“Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino por la falta de interés de los demás”*. (14).

El cambio climático puede que sea una realidad. La naturaleza suele provocar, en su dinámica, este tipo de readaptaciones para volver a su equilibrio. Se habla de que han ocurrido por lo menos 14 cambios climáticos en la historia de la Tierra, muchos de ellos más drásticos y radicales que el que se dice actual. Pero la naturaleza ha sabido adaptarse. Hay que reconocer que la naturaleza es un sistema vivo, que se desarrolla con un mecanismo que para el hombre aún es muy oscuro, como lo es la obra de Dios. Ciertamente, los efectos del hombre en el actual cambio climático son mayores que en los anteriores; pero ello no niega que sigan siendo pequeños, muy pequeños, infinitamente pequeños. Eso lo dice la ciencia, y los defensores y promotores del cambio climático han debido reconocerlo disimuladamente. No significa esto que el hombre no deba corregir su negativa forma de contribución al mismo, que eso es lo que precisamente pide el Papa Francisco; pero ello no debe distraernos de sus causas, cuya solución es la única forma correcta de resolver el problema. Y es que esta cuestión del cambio climático ha tratado de ser convertido, de efecto en causa, en fin en sí mismo. A veces pareciera que es una especie de diversión de gente ociosa, un oficio de falsos intelectuales y científicos, orientados y empujados por los países que lo provocan, y que piden, injustamente, que todos contribuyan por igual a su solución sin reconocer que la contribución en su desarrollo no es igual, siendo mayor en ellos. Recordemos aquí el discurso del señor Al Gore, que incluso le mereció un premio Nobel.

Vale la pena hacer algunas reflexiones en torno a este cambio climático.

II. El cambio climático

En 1974, los químicos F. Sherwood Rowland y Mario Molina alertaron sobre el uso de los llamados Clorofluorocarbonos, (Freón-11 y Freón-12), diciendo que no se desintegraban rápidamente en la atmósfera baja, y que, “de alguna manera”, llegarían hasta la estratosfera, dando origen a su famosa teoría del “Ciclo catalítico del Cloro”, también conocida como la “Teoría química de la destrucción de la capa de ozono”. Se suponía que tales compuestos, liberados en la Tierra, al igual que cualquier otro gas más liviano que el aire, tenían que ser dispersados por los vientos a toda la atmósfera independientemente del lugar en el que fueran liberados; en marcha lenta, pero segura, las corrientes ecuatoriales ascendentes deberían transportarlos hacia la estratosfera, hacia un inexorable encuentro fotoquímico con la radiación ultravioleta solar más energética, ante la cual son inestables. Como

consecuencia de la reacción, se liberaba cloro, estimando que cada átomo de cloro liberado sería capaz de desarrollar una reacción en cadena que destruía 100,000 moléculas de ozono. Molina y Rowland escribieron sus famosas ecuaciones, las cuales fueron consideradas incluso como unas de las diez más famosas de la ciencia actual, obteniendo por ello el premio Nobel.

Un habitante de los Estados Unidos de Norteamérica contribuye casi 200 veces más que uno de Tanzania en el calentamiento. “Por eso, dice el Papa, hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay ‘responsabilidades diversificadas’ y, como dijeron los Obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse ‘especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos’ ”. (52). Cuando el Papa propone algunas líneas de orientación y acción, (V), remarca esta posición, y señala el cuidado que los países pobres deben tener cuando se enfoca ligeramente este asunto del cambio climático: “Algunas de las estrategias de baja emisión de gases contaminantes buscan la internacionalización de los costos ambientales, con el peligro de imponer a los países de menores recursos pesados compromisos de reducción de emisiones comparables a los de los países más industrializados. La imposición de estas medidas perjudica a los países más necesitados de desarrollo. De este modo, se agrega una nueva injusticia envuelta en el ropaje del cuidado del ambiente”. (170). A continuación, señala uno de los peligros de esta ligera interpretación del asunto: “La estrategia de compraventa de ‘bonos de carbono’ puede dar lugar a una nueva forma de especulación, y no servir para reducir la emisión global de gases contaminantes”. (171).

Algunas cuestiones que los defensores del cambio climático no han podido explicar, se exponen a continuación como simples efectos:

- a) El efecto negativo de retorno que las nubes producen sobre el mismo, y que atenúan sus consecuencias.
- b) Los modelos climáticos fallan al intentar predecir el clima.
- c) Los modelos climáticos fallan al intentar reconstruir o predecir la variabilidad natural.
- d) Los modelos climáticos no pueden reconstruir el pasado climático.
- e) El hecho de la poca relación entre los rayos cósmicos y los efectos climáticos.

Contra argumentos en contra del probable efecto antrópico sobre el cambio climático pueden también ser expuestos:

- a) Los datos sobre el núcleo glacial sugieren que el CO₂ atmosférico responde a la temperatura global, por lo que no puede ser el causante de los cambios globales de temperatura.
- b) Muchos datos que muestran el llamado “calentamiento global” han sido corregidos o torcidos para poder alcanzar los resultados deseados.
- c) Cambios recientes en las temperaturas globales se deben a cambios en el Sol.
- d) Hay indicios que muestran una reducción en los niveles de calentamiento global.

Hay, indudablemente, argumentos en pro y en contra del cambio climático, y diferentes modelos de soporte en cada caso. Pero ninguno tiene la suficiente

rigurosidad científica e incluso la necesaria aceptación de la comunidad científica como para ser aceptados. Como afirman los científicos, “Diferentes modelos llevan a diferentes resultados”. Luego, ¿por qué asumir y arrogarse una completa certeza por parte de los defensores de este fenómeno natural, y considerarlo algo dado y no discutible?

No es el objeto aquí enfocar detalladamente esta confrontación entre seguidores y críticos de tal teoría del cambio climático, pero aun asumiendo que este se esté dando efectivamente sobre la Tierra, lo cual no es nuevo en el tiempo cósmico y en el tiempo terrestre, tendría como causa principal la propia dinámica del planeta para mantener su equilibrio; y aún, agregando a ello que el efecto antrópico en dicho cambio sea real, este es tan pequeño que no debería transformarse en un fin en sí mismo, como tratan de hacerlo sus defensores. Finalmente, además, el efecto antrópico no puede considerarse como un asunto puramente científico, sino que este tiene causas que lo provocan, y que se sitúan en las esferas económicas, sociopolíticas, geopolíticas, legales y sanitarias, sólo para citar algunas. No es posible hacer una consideración del asunto del cambio climático aisladamente, sin entrar en la consideración de las causas que lo provocan, que son, como decimos, originadas en el sistema de desarrollo económico-social del mundo actual. Esto es precisamente lo que el Papa Francisco, en su encíclica, trata de sostener insistentemente. Hablando de la inequidad planetaria, dice: “Pero hoy no podemos dejar de reconocer que ‘un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social’, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar ‘tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres’”. (49). Confirma esta necesidad de enfocar el problema desde una óptica socio-económica y política cuando dice, hablando de la necesidad de una ecología integral, (IV): “Hoy, el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente”. (141).

Hay que decir también que el llamado efecto invernadero, causado por los también llamados gases serra, es un efecto, (Efecto Serra) necesario para la Tierra. Sin él, la Tierra sería unos 35 °C más fría que actualmente, haciendo que la temperatura promedio en los trópicos fuera de unos -10 °C. Es decir, la Tierra es un ser vivo, es un ser dinámico, y su naturaleza es tan inmensamente complicada que es imposible para el hombre poder desentrañar sus complejos mecanismos. ¿Cómo poder pensar que Dios, en su Creación, pueda haber precisamente creado una naturaleza muerta? No debemos negar que el hombre está contribuyendo con su negativa conducta a la depredación del ambiente y conduciendo a algunas regiones al desastre ecológico; pero esto es un efecto, repetimos, del sistema, que es lo que el Papa señala repetidamente, y la solución es, no equivocadamente enfrentar el llamado cambio climático como un fenómeno aislado y monocausal, sino enfrentar las causas que lo producen, que se sitúan en el injusto e insostenible sistema actual de desarrollo de la humanidad. Hay que dejar en paz a la naturaleza, y respetarla

como Creación que es de Dios; ella sabrá entonces reaccionar adecuadamente cuando sea necesario.

Unas cortas consideraciones a otro efecto que sabe asociarse con el cambio climático: El llamado calentamiento global. La clave aquí es definir lo que se entiende como global. Si se entiende lo universal, tal teoría es de suyo inaceptable: Contradice la segunda ley de la termodinámica, que indica que aunque la energía universal se conserva y sólo se transforma, como señala la primera ley, la entropía, por el contrario, aumenta constante e irreversiblemente siguiendo la flecha del tiempo, lo cual indica que el universo se está enfriando también irreversiblemente, (todos los fenómenos naturales son irreversibles, y no ideales), hasta que se llegue a su estado final de equilibrio, que no es otra cosa que su muerte térmica. Si el término global se refiere a la Tierra, los datos muestran que en inmensas regiones se está experimentando un descenso de temperatura. Si algo en algún lado se calienta, algo en otro lado se deberá enfriar. A partir de 1880, la temperatura promedio global ha aumentado 0.8 °C, incrementando la temperatura en los océanos, su nivel en alrededor de 20 cm, y provocando una declinación del hielo marino en el Ártico en el orden de un 40 %. Esto está lejos de las estimaciones catastróficas que se saben expresar en cuanto a los efectos del cambio climático, que hablan de aumentos de la temperatura promedio en la Tierra del orden de entre 2.8 y 5.6 °C en los próximos 85 años, lo cual provocaría, según los economistas macroeconómicos, disminuciones de hasta un 20 % del producto interno bruto del planeta; en nuestro país se ha afirmado que el cambio climático podría ocasionar invasiones del océano que pudieran llegar hasta a cubrir lugares como Zaragoza, e incrementos de hasta 2 a 5 °C en los próximos 25 años. Estas visiones apocalípticas nublan una visión correcta del asunto. El Papa Francisco, en su encíclica, lo que hace es aclarar tal nublada visión, y establecer, insisto, en que el combate a un pretendido cambio climático debe situarse en un cambio en el sistema, un cambio radical que, como ha dicho, supedita una visión consumista e individualista a una visión humanista y justa para llegar a un verdadero progreso, en armonía y paz. “Cuidar la casa común”, dice, y tal cuidado radica en ese cambio, sustancial, esencial: Privilegiar al hombre y a la naturaleza sobre las cosas y sobre los intereses económicos.

Mario Tozzi, en su obra *“Uomo e Natura, quale futuro possibile?”*, hablando del clima, señala ciclos de períodos sucesivos de enfriamiento-calentamiento que corren desde 5000 años antes de Cristo hasta la actualidad. Señala Tozzi que desde 5000 años a.C. hasta el 2500 a.C. hubo un período de creciente calentamiento, que comenzó a declinar y continuó en esa tendencia hasta el año 1000 a.C. A partir de esta fecha, períodos de enfriamiento y calentamiento han venido sucediéndose, siendo a partir del año 1200 que se ha dado un largo período de enfriamiento que ha durado hasta aproximadamente el año 2000. De nuevo, a partir de dicho año, un nuevo calentamiento terrestre es previsible.

Sería aceptable pensar que esta vez, la contribución del hombre a dicho calentamiento puede ser mayor, pero ello estará siempre lejos de asumir posiciones catastróficas para la vida en la Tierra.

III. “Rapidación”, “Cultura del Descarte”, y “Exitismo”

Efectivamente, el sistema social, económico y político en que se desenvuelve el mundo, siguiendo la pauta de su modelo neo-liberal, que ha llevado a una realidad de inequidad e injusticia entre unos hombres y otros, probablemente no antes vista en la historia en su magnitud actual, y que el Papa no ha dejado de señalar como el causante de la depredación actual del medio ambiente, también ha originado un entorno familiar que señala utilizando unos términos muy reveladores. Habla el Papa de un mundo de la “rapidación”, de una “cultura del descarte”, y del “exitismo”. Esas son, ciertamente, las características del hombre actual, de la familia actual, a las que el sistema les ha llevado, y que urge cambiar. “Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en ‘los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen la sociedad’”. (5). Agrega el Papa: “A la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del planeta se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, con eso que algunos llaman ‘rapidación’”. (18). Estos estilos de vida van generando una “cultura del descarte”, que “afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura”. (22). Y es que “la lógica que no permite prever una preocupación sincera por el ambiente es la misma que vuelve imprevisible una preocupación por integrar a los más frágiles, porque ‘en el vigente modelo exitista y privatista’ no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida”, dice, citando la Exhortación ap. *Evangelii gaudium* de 24 de noviembre de 2013. (196).

El hombre y la familia viven hoy ese estilo de vida de “rapidación” y de “cultura del descarte”. Su objetivo es el “exitismo”, ser individuo y no parte de la sociedad y del mundo, tener y no ser. Es, lo que Vegeti Finzi ha llamado muy bien: “La familia presurosa”, esa familia que rinde culto al trabajo por buscar el éxito personal, al tener más que el vecino, y que, como no tiene tiempo para la vida verdadera, sabe “depositar”, “guardar” a sus hijos en las “guarderías” por el sólo tener tiempo para acumular más y más; esa familia que aplaude la creación de una “educación inicial” para poder dejar a sus niños de uno, dos o tres años en algún lugar, acompañados de extraños, dado que ellos necesitan libertad plena para dedicarse a sus negocios y a sus aventuras. Ahora nos encontramos ante una realidad en la cual los niños son “depositados” por los padres abrumadoramente tempranamente. Es el mundo de las guarderías, en el que los pequeños seres son “guardados” por sus padres mientras estos “resuelven” sus vidas. Estamos ante el mundo de las “parvularias”, donde los párvulos son también dejados al cuidado de unas madres que no tienen leche materna. Es una realidad golpeante y dura que relativiza el sentido del afecto y del amor que va fijándose en el ser que abandona el vientre. Es un relativismo hacia todo. Ya no hay verdades, ni valores universales, ni visiones únicas del mundo. Es el mundo de lo simbólico y de la realidad mediática. El mundo es como lo ve cada quien, y con ello, hay más de siete mil millones de visiones del mundo.

Este producto negativo del sistema es el que urge cambiar. La “familia presurosa”, presionada por su necesidad de “exitismo”, viviendo a una velocidad de “rapidación”, no puede tener una relación armónica con su sociedad, con su ambiente, con su

naturaleza. Se obliga al “descarte”, descarte que lleva al desperdicio de recursos y a la depredación ambiental. El cambio climático no es, como se puede ver, la causa de ello sino el efecto, por lo que lo que debe combatirse es tal causa, con lo cual desaparecerá el efecto.

Es importante reflexionar sobre estos conceptos del Papa Francisco en torno a esa “vida en rapidación”, a esa “cultura del descarte”, y a esa aspiración equivocada al “exitismo”, que conducen, como dice Finzi, a la lamentable condición de “familia presurosa”, condición que es la característica actual de esa noble institución que es la familia.

IV. Una consideración final

Hay muchos mensajes del Papa Francisco en su Carta Encíclica “*Laudato si’*, sobre el cuidado de la casa común”. Ciertamente hay un grave mensaje sobre la situación de la naturaleza, del ambiente natural, depredado y contaminado enormemente por el hombre. También hay referencias al cambio climático, unas 10, algunas de ellas directas, y una que otra sobre el calentamiento global. Pero su mensaje central va dirigido a la necesidad de cambiar urgentemente el sistema social, económico y político en que se desenvuelve el mundo, que es la real causa de lo otro. Pretender que el tema central de la Encíclica es este asunto del cambio climático, es hacer una mala lectura de la misma, lectura que no sólo enmascara su objetivo central sino que puede resultar en una visión equivocada de las soluciones.

La humanidad necesita cambiar, dice el Papa; se debe apostar por otro estilo de vida. Lo dice claramente, lo sostiene a lo largo de todo el documento. Ese es el mensaje. Esa es la visión con que debe leerse el documento, tan fino, tan claro, tan contundente. ¿La naturaleza? ¡Dejémosla en paz! ¡Respetémosla! Ella tomará sus propias medidas para corregir sus desequilibrios. Hay que matizar ya ese antropocentrismo desmedido en que la humanidad insiste en colocarse. La obra de Dios es compleja, de una estructura profunda, tan profunda que el hombre no logrará poder conocerla en su totalidad, por más progresos que la ciencia haga, ciencia que por cierto, ahora, ya acepta con humildad que nunca podrá llegar a desentrañar esos tales misterios.

El Papa Francisco nos deja un mensaje, un grave mensaje. No aprovecharlo sería imperdonable. Que la Iglesia, como pueblo de Dios, no lo difunda y trate de internalizarlo en la conciencia de todos los hombres, sería lamentable. La Encíclica “*Laudato Si’*, sobre el cuidado de la casa común”, debe estar en las manos de todos, más aun, en sus mentes, y aún más, en sus conciencias; pero sobre todo, en las conciencias de esos poderosos que pugnan por mantener un sistema que lleva al mundo a un estado de inequidad y de injusticia. Si ellos arrojan este documento, puede que el mundo cambie: Ahora bien, el cambio climático podrá seguir. Pero eso será ya un asunto de la naturaleza, que, como obra de Dios, no puede ser portadora del mal sobre un mundo que Él ha creado.

Porque Dios les mostró sus maravillas para que se fijaran en ellas.

Dignidad espiritual e indignación ética, una lectura de la encíclica “*Fratelli Tutti*”

Pasamos aquí a ver una lectura de la última encíclica del Papa Francisco de Juan Ignacio Latorre ⁶³ y Pedro Pablo Achondo ⁶⁴ (2020)

Nos hemos propuesto dedicarle tres columnas a la nueva carta Encíclica del papa Francisco, *Fratelli Tutti*, recientemente publicada. Seguro mucho se dirá y discutirá. Ya está sucediendo. En estas reflexiones conjuntas queremos hacer una lectura crítica y continuada. Por eso comenzamos con los primeros tres capítulos (n° 1 al 127). Más que comentar un análisis completo o repetir los puntos principales del documento eclesial, nos abocamos a destacar y discutir aquellos que nos pueden dar luces ético-políticas para nuestro quehacer nacional.

La pluma de Francisco ya nos es conocida y muchos de los temas y acentuaciones, también. Varios de ellos los hemos comentado en otras ocasiones, pues están presentes en sus textos, cartas y llamados anteriores; sobre todo aquellos donde agudiza su crítica contra el neoliberalismo, el consumismo y el individualismo. Manifestación de ello son sus conocidas publicaciones: *Evangelii Gaudium* (2012) y *Laudato Si'* (2015) y, el muy interesante y menos divulgado discurso a los *Movimientos Populares en Santa Cruz de la Sierra* del año 2015, también llamado “las 3T”, por la insistencia del papa en Tierra, Techo y Trabajo como camino para una paz social y política, al cual vuelve a aludir en *Fratelli Tutti* (n° 127).

Dignidad espiritual

Después de tanta historia, tanta teología y tanta praxis seguimos pensando que Dios permanece lejano e inalcanzable. Seguimos interpretando al cristianismo como un camino interior o una relación “espiritual” con Dios. Al menos en lo referente a una comprensión generalizada. Craso error. El cristianismo no es ni una propuesta espiritual interior ni una referencia aislada a Dios. Dicho de otra manera, no hay cristianismo sin historia, ni espiritualidad cristiana sin actos, gestos y prácticas concretas en vistas del otro.

Este aspecto permanente en la historia del cristianismo, presente en la reflexión teológica y en la vida de los creyentes, se ha visto también amenazado por

⁶³ Juan Ignacio Latorre. Psicólogo Santiago de Chile. Máster en Políticas Sociales y Mediación Comunitaria (Barcelona). Máster en Gestión Pública (Barcelona). Docente en la Cátedra de Economía Social y Solidaria y del Magíster Ética Social y Desarrollo Humano, y en la Cátedra Economía Social y Desarrollo Sostenible, en la Universidad Alberto Hurtado. Director de la Hospedería de Niños en situación de calle del Hogar de Cristo. Senador del Congreso de Chile. (Wikipedia)

⁶⁴ "Pedro Pablo Achondo Moya. Licenciado en Filosofía y Magister en Teología (Paris), Bachiller en Teología (BH, Brasil), actualmente doctorando en estudios territoriales con una tesis en el sufrimiento ambiental o socioecológico. Fue religioso y ha sido misionero en Brasil y en Chile.

“espiritualismos” o formas lejanas a la propuesta de Jesús de Nazaret. Estas amenazas han estado también presentes a lo largo de toda la historia, tomando formas ligadas a la rigidez moral, al intimismo religioso, la obediencia a una doctrina o la práctica cultural de ritos. Todo ello en desmedro del mensaje fundamental de Jesús y, lamentablemente, de la vida ético-política de los pueblos.

Francisco no en vano es un obispo del sur. Hijo de la teología del pueblo generada en Argentina y del caminar latinoamericano expresado en Medellín (1968), Puebla (1979) y sobre todo Aparecida (2007). Todas ellas conferencias episcopales donde la “opción preferencial por los pobres” y el vínculo inseparable entre espiritualidad y ética, fe y política o seguimiento de Cristo y compromiso social se evidenciaron con claridad. Nada más lejano al cristianismo como el ensimismamiento religioso o el enclaustramiento sociopolítico. No cabe duda que dichas lecturas religiosas distanciadas de la lucha por la justicia o la defensa de los Derechos Humanos provienen del mundo acomodado, queriendo alienar al pueblo empobrecido que clama por su liberación.

El papa argentino sabe dónde está parado y eso nos da pie a una doble lectura. Por un lado, desde la valentía o *parresía*, más bien. Ese “decir veraz” frente a la hipocresía de las estructuras injustas y de quienes las han perpetuado. Y, por otro, su lugar vital. Es un obispo de la Iglesia y como tal habla desde una cúpula, desde un rol y desde una situación privilegiada. Todo ello pude que no le quite valor ni fuerza a su *parresía* y, muy por el contrario, exacerbarla, sabiendo el giro conservador que la Iglesia ha venido, con más o menos tensiones, teniendo desde mediados de los 90. Pero hace bien no ser ingenuos y saber quién habla y desde dónde lo hace.

Así, *Fratelli Tutti* vuelve a posicionar la dignidad (n° 8, 39, 68, 85, 106, 124) como un valor de primer orden y referirla a quien la ha otorgado, a saber, Dios. Dos cosas cabe explicitar: el cristianismo, desde sus orígenes ha establecido y promovido la dignidad originaria y universal de todo ser humano. Desde la invención del concepto de persona humana, hasta constituir el piso fundamental para la Declaración universal de los Derechos Humanos. Y segundo, que dicha dignidad se comprende como originada en Dios. Es Dios mismo quien crea en igualdad, sin distinción de ningún tipo. Y a pesar de que ello mereció interpretaciones y diferentes lecturas, con Jesús y el anuncio de los con-Jesús ya no quedan dudas: No hay griego ni judío, ni varón ni mujer, ni rico ni pobre, a los ojos de Dios. Lo que nos une es el ser hijos e hijas y entre todos y todas una hermandad fundamental. Por eso la dignidad no es solo social, ética, política, de género o cultural, sino también, y antes que todo, *espiritual*.

No es menor y creemos que es ya un acto político y espiritual el que Francisco explicita que la Encíclica está basada en el diálogo y reflexión conjunta con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb (n° 5, 29). *Fratelli Tutti* puede ser leída como una conversación pública y abierta a la ciudadanía entre el cristianismo católico y el islamismo, aunque en este último habría que ser más exactos, ya que el Imán no representa a todo el espectro del Islam. Así como el papa no representa tampoco todo el mundo cristiano. A sabiendas de ello, el solo acto da testimonio de lo que

busca proponerse como amistad política, fraternidad o amabilidad política, el sabernos “caminantes de la misma carne humana” (n° 8).

Dicha dignidad espiritual impele a la construcción de un nosotros (n° 35) y el humanismo contenido en la fe debe alertarnos del desprecio, la exclusión y la indiferencia (n° 86). La dignidad es el motor, la fuente y la condición de posibilidad para la comunidad sociopolítica. Imposible no releer también desde aquí la principal consigna del despertar chileno y emocionarnos cuando en letras gigantes se proyectaba en un edificio, se gritaba al mundo entero y se territorializaba bautizando un lugar icónico y cargado de simbolismo como la actual Plaza de la Dignidad. *Fratelli Tutti* no tendría ningún problema en estar, junto con muchos otros textos, en las manos de la futura estatua que corone la nueva plaza.

Indignación ética

Los primeros tres capítulos están llenos de denuncias. Francisco no escatima en ser crítico contra el sistema del descarte que “nos tiene más solos que nunca” (n° 12). Sin usar el término que aquí asumimos, el de indignación, no nos cabe ninguna duda que el sentimiento que abunda en estas páginas es ese: el de una indignación ética contra una humanidad sin horizonte (n° 26).

Podríamos preguntarnos a quién le habla el papa en estos capítulos. Quién es su interlocutor directo, más allá de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. ¿Para qué detenerse tanto, de nuevo, en su crítica y análisis ante los modelos socioeconómicos y una cultura que al parecer no se escapa del individualismo, la indiferencia y el egoísmo? Nos llama la atención porque no es lo único que vemos ni lo que abunda, al menos en las organizaciones de base. Aventuramos a que Francisco le habla a la clase dirigente, a los tomadores de decisiones, a quienes deciden qué abrir y qué cerrar, qué otorgar y qué quitar. El papa le habla a una élite económica y política. A quienes, a fin de cuentas, perpetúan el desprecio por el pueblo (n° 99), el individualismo radical (n° 105) y las estructuras donde dichas actitudes y hábitos se cimentan.

Aunque, al menos en estos capítulos, el papa no se refiere mucho a la Iglesia, dentro de esas elites también se encuentra la jerarquía y el Pueblo de Dios que, sin conciencia crítica ni la audacia propia de los seguidores de Jesús, permite, con complicidad, que dichas estructuras, hábitos y formas se mantengan.

La indignación nos abre a la esperanza, ella permite e impulsa cambios profundos como los que hemos vivido estas recientes semanas en Chile. Indignados contra el no reconocimiento de la dignidad de todos y todas, el pueblo de Chile ha abierto un camino histórico. Pero, a la luz de *Fratelli Tutti*, habría que afirmar que no es para nada fácil ni mucho menos está asegurado. Pues detrás de los abusos acumulados hay una “cultura”, una forma de pensar y decidir; y un cúmulo de miedos y de inercia con la cual hay que enfrentarse. La idea sacralizada de la propiedad privada en desmedro del destino universal de los bienes y del derecho de todos a su uso (n° 123) es una de las bases que el documento eclesial nos insta a reformular.

Seguir pensando la democracia, la justicia, la libertad, la unidad y la fraternidad, hoy por hoy manoseadas (14), es urgente para la construcción del nuevo Chile. Toda sociedad, dice el obispo de Roma, puede encaminarse cuando recobra la potencia del bien común (nº 66), cuando asume los bienes comunes como norte de su navegación ético-política y, a partir de ahí, reconstruye su orden social, su proyecto humano. Estos capítulos pueden ayudarnos para reflexionar y pensar en aquel horizonte común y lo que deseamos para encauzar de manera profunda, dialogada y consensuada en vistas de la construcción de un país justo y amable: de hermanos y hermanas.

Comentario sobre la encíclica del papa *Fratelli tutti*.

Finalmente presento el comentario de Jaume Flaquer ⁶⁵ (2020) a la encíclica del Papa Francisco.

El papa Francisco acaba de aprovechar la fiesta de san Francisco de Asís para publicar una nueva encíclica inspirada en el carisma de la fraternidad universal de este santo que fue capaz de «ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión» en su visita al Sultán Malik-el-Kamil en Egipto, en plena época de las cruzadas. El papa quiso conmemorar los 800 años de aquel encuentro con una visita a Abu Dabi y la firma de un documento con el Gran Imán de Egipto, Ahmad Al-Tayyeb. Ese documento titulado precisamente «*Sobre la fraternidad humana*» esboza lo que en esta encíclica ahora desarrolla. El papa reconoce también la inspiración de «otros hermanos no católicos: Martin Luther King, Desmond Tutu, Mahatma Gandhi y especialmente, Carlos de Foucauld», quien rogaba a Dios ser «el hermano de todos».

El texto es de fácil lectura, asequible a todo mundo. Su lenguaje sencillo nos introduce a una mística de la comunión universal que huye constantemente de los extremos de las dicotomías planteadas tales como universalismo-localismo, uniformidad-individualismo o igualdad-libertad. Además de partir de una teología de un Padre creador de hermanos, supone una antropología donde el ser humano es ante todo relación: antes de ser individuo, es comunión, es pueblo. Al ser relación, es un ser necesitado y responsable del sufrimiento de los demás. El largo comentario de la parábola del Buen Samaritano es toda una invitación a romper tanto las relaciones como las sociedades cerradas. El papa recuerda que la comunidad mundial navega en la misma barca y que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos y todos. Por ello, lanza duras críticas hacia los nacionalismos excluyentes, hacia el liberalismo individualista, hacia el universalismo uniformizador y hacia los populismos engañosos. El papa denuncia

⁶⁵ Jaume Flaquer es jesuita. Responsable del Área Teológica de Cristianisme i Justícia i director adjunto del Centro. Director del Instituto de Teología Fundamental. Profesor en la Facultad de Teología de Catalunya. Licenciado en filosofía por la UB. Licenciado en Teología por el Centro Sèvres de París. Doctorado en Estudios Islámicos por el EPHE (Sorbona de París). Colabora con Migra-Studium. Ha publicado con Cristianisme i Justícia «*Fundamentalismo*» (1997), «*Vidas Itinerantes*» (2007), e «*Islam, la media luna...creciente*» (2016). (Wikipedia)

toda legitimidad de las posiciones de extrema derecha religiosa cerradas a la inmigración, proteccionistas en lo económico (frente a los países pobres) y defensoras del armamentismo, la pena de muerte y las guerras.

La encíclica del papa no aporta especiales novedades a otros documentos o declaraciones tuyas pero sí que eleva muchos temas dispersos en homilías, mensajes, discursos o audiencias a la máxima categoría magisterial: la encíclica. Cita varias veces incluso el film de Wim Wenders sobre él mismo. Como nota de una eclesiología de comunión que da peso a las iglesias locales, la encíclica hace muy a menudo referencia a textos de Conferencias Episcopales de todos los continentes.

Como todo texto pontificio suele generar debate, ya hay voces, especialmente en el mundo anglosajón, que lamentan el lenguaje no inclusivo del título, donde se utiliza el término «hermanos» (*fratelli*) para referirse a hombres y mujeres. En la lengua inglesa «brother» es especialmente exclusivo. En definitiva, el papa nos invita a cambiar el corazón para vivir desde una fraternidad abierta a todo el mundo.

Epílogo

Seguramente que lo más importante de este estudio haya sido saber quién es el Papa Francisco. Efectivamente lo sabemos gracias a Antonio Spadaro y al mismo Jorge Mario Bergoglio.

A Spadaro el Papa le dice: “Yo soy un pecador”. “Y no se trata de un modo de hablar o un género literario. Soy un pecador”. “Bueno, quizá podría decir que soy despierto, que sé moverme, pero que, al mismo tiempo, soy bastante ingenuo. Pero la síntesis mejor, la que me sale más desde dentro y siento más verdadera es esta: *“Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos”*. Y repite: *“Soy alguien que ha sido mirado por el Señor. Mi lema, ‘Miserando atque eligendo’, es algo que, en mi caso, he sentido siempre muy verdadero”*. *“El gerundio latino miserando me parece intraducible tanto en italiano como en español. A mí me gusta traducirlo con otro gerundio que no existe: misericordiendo”*.

Y luego al hablar del cuadro de la vocación de san Mateo de Caravaggio dijo: *“Ese dedo de Jesús, apuntando así... a Mateo. Así estoy yo. Así me siento. Como Mateo”*. *“Me impresiona el gesto de Mateo. Se aferra a su dinero, como diciendo: ‘¡No, no a mí! No, ¡este dinero es mío!’*. *Esto es lo que yo soy: un pecador al que el Señor ha dirigido su mirada...*

Y antes de ser elegido el cardenal Bergoglio dio una nota al cardenal Jaime Ortega Alamino, para los miembros del Cónclave, en la que se reflejaba él mismo pues para él el futuro Sumo Pontífice debía ser: *«Un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo... ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales»*. Pues según él: *«La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no sólo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria»*.

“Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma”... “Los males que, a lo largo del tiempo se dan en las Instituciones eclesiales, tienen raíz de autorreferencialidad. Una suerte de narcisismo teológico”

«La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia... y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual».

En este trabajo también hemos destacado entre otros la importancia de sus dos encíclicas, su idea de “una Iglesia en salida”, sus detractores, su mensaje al Perú - cuando vino en 2018- y el papel de la mujer en la Iglesia.

Recordemos que el 24 de mayo de 2015 el Papa Francisco ha publicado la Encíclica, a la que ha llamado *“Laudato Sí, Sobre el cuidado de la casa común”*. El documento es preciso y claro en su objetivo, muy documentado, y su lenguaje es llano, comprensible, nada críptico. Enfoca la crítica situación actual, mundial, que va con todos los hombres sobre la Tierra, y con esta misma, si así pudiera decirse.

Lamentablemente según Badía Serra ha habido una confusión en cuanto a su objetivo central y a la esencia de su contenido, el cual es, no hay duda en ello, una clara y contundente crítica al sistema económico, social y político bajo el cual el mundo funciona, y no, como se trata de decir, desviando dicho objetivo, el pretendido cambio climático. Ciertamente, la Encíclica del Papa Francisco enfoca el problema del cambio climático, pero ello no como su tema central sino como una consecuencia, un efecto, del sistema que centralmente y acertadamente él critica. El Papa hace un llamado urgente a cambiar el sistema, que privilegia ahora la ratio técnica sobre la razón práctica, por un sistema que verdaderamente coloque al hombre y a la naturaleza en el centro del hacer global. Esta confusión es peligrosa y no debe permitirse, a riesgo de que el contenido del documento se desvíe hacia objetivos que no tiene, o que son consecuencia del que verdaderamente persigue.

Jaume Flaquer nos recuerda que Francisco en la fiesta de san Francisco de Asís publicó la encíclica *Fratelli tutti* inspirada en el carisma de la fraternidad universal de este santo. El papa reconoce también la inspiración de «*otros hermanos no católicos: Martin Luther King, Desmond Tutu, Mahatma Ghandi y especialmente, Carlos de Foucauld*», quien rogaba a Dios ser «*el hermano de todos*».

Hemos visto también que en su Catequesis del 17 de junio del 2013 nos habla de «*una Iglesia en salida*», una de sus expresiones más repetidas desde el primer día. Suele decir que prefiere «*una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades*» (*Evangelii Gaudium*, 49) o a una Iglesia que se queda esperando a que los fieles acudan. Hoy no se trata, como en la parábola evangélica, de salir a recuperar a la oveja perdida mientras esperan las otras 99 en el redil. Dice el papa: «*Nosotros tenemos una ¡nos faltan las noventa y nueve! Tenemos que salir, tenemos que ir a buscarlas*».

Según nos ha relatado Jesús Arturo Navarro la elección del cardenal Jorge Bergoglio y su actuación como el papa Francisco ha despertado innumerables opiniones, entre las que destacan las emitidas por teólogos progresistas como Hans Küng, Leonardo Boff, José Ignacio González Faus y Andrés Torres Queiruga, mientras que las voces conservadoras dentro de la Iglesia han permanecido casi en silencio, aunque moviéndose, y algunas opiniones han sido fuertes, como la de Gerhard Ludwig Müller.

A cinco años desde su elección, el Papa Francisco ha sostenido un amplio margen de aceptación por parte de la opinión pública. , pues estudios, en diversas partes del mundo, han demostrado el alto consenso que está teniendo el Papa en lo que va de su pontificado. Dicha información da cuenta de que, en países como Italia, Estados Unidos, Uruguay, Argentina, Colombia, Paraguay, Brasil, y México, por mencionar algunos, la figura del pontífice va logrando una amplia aceptación entre la población.

En América Latina se llevó a cabo el estudio conocido como *Religion in Latin America. Widespread change in a historically catholic region* que concluyó que dos

terceras partes de la población de los 18 países en los que se realizó dicha encuesta, han manifestado una respuesta positiva frente a la imagen y el discurso del Papa argentino. Entre las preguntas que fueron diseñadas para la encuesta, se encuentra una que cuestiona a los ciudadanos si consideran que la elección del papa Francisco está representando un cambio importante para la iglesia católica, a lo que los encuestados, de casi los 18 países latinoamericanos, respondieron de forma afirmativa.

Asimismo, de acuerdo con los resultados arrojados por el *Barómetro Político Demopolis*, el 90% de la población italiana se muestra entusiasta y confiada con la llegada del papa Francisco al Vaticano. Contando solo la fracción creyente, la confianza y la simpatía por el Papa asciende en Italia hasta un 95%. El estudio muestra que la percepción positiva de parte de los italianos se desprende por la cercanía que ha mostrado el Papa con la sociedad al transmitir sus mensajes con un lenguaje incluyente y renovador. Por otra parte, en Estados Unidos la investigación que llevó a cabo el *Pew Research Religion and Public Life Project*, indica que, en el caso de los ciudadanos estadounidenses, 8 de cada 10 mantienen altas expectativas hacia el Papa.

Lamentablemente las corrientes tradicionalistas han expresado críticas y condenas contra el papa Francisco. Han sido principalmente la *sedevacantista*, la *lefebvrista* y la *vertiente antiprogresista posconciliar radical*. Esta última, dada su obediencia al papado, no se ha expresado como grupo organizado, aunque últimamente se han manifestado algunas voces que, respetando al Concilio Vaticano II y reconociendo y aun reivindicando la autoridad del llamado “papa emérito” Benedicto XVI y sus antecesores inmediatos, ven en Francisco a un antipapa.

En cuanto al efecto de la visita del Papa Francisco a nuestro país, el cardenal Barreto escribe que ha marcado un hito en la vida del Perú y en la misión de la Iglesia en el país. Sin duda fue toda una grata sorpresa cómo el pueblo peruano se movilizó física y espiritualmente en esos días tan especiales de bendición de Dios. El primer Papa latinoamericano pisaba nuestra tierra. Fueron días intensos de reflexión y de compromiso. Nos habló con cariño y nos dijo la verdad: *“Jesús sigue caminando por nuestras calles, sigue al igual que ayer golpeando puertas, golpeando corazones para volver a encender la esperanza y los anhelos: que la degradación sea superada por la fraternidad, la injusticia vencida por la solidaridad y la violencia callada por las armas de la paz”*.

Fue en su saludo en el Patio de Honor del Palacio de Gobierno donde anuncia el lema de su visita: *“unidos por la esperanza”*. En una sola frase queda izado el “estandarte” de su visita. Como nuestro rojo y blanco, dos “colores”: la esperanza y la unión. Ambos indisolublemente unidos cuando se trata de comunidades. *“Perú es un espacio de esperanza y oportunidad... pero para todos, no para unos pocos; para que todo peruano, toda peruana pueda sentir que este país es suyo, no de otro, en el que puede establecer relaciones de fraternidad y equidad con su prójimo y ayudar al otro cuando lo necesita; una tierra en la que pueda hacer realidad su propio futuro”*.

No se trata de una unidad temporal. Es más que eso. Lo indicó en su Homilía en Huanchaco: *Entonces nos damos cuenta de lo importante que es no estar solos sino unidos, estar llenos de esa unión que es fruto del Espíritu Santo.*

“Quiero renovar junto a ustedes el compromiso de la Iglesia católica, que ha acompañado la vida de esta Nación, en este empeño mancomunado de seguir trabajando para que Perú siga siendo una tierra de esperanza”

Francisco nos reclama *“una ecología integral, que tenga como centro a la persona y a los pueblos, así como evitar la corrupción mediante la cultura de la transparencia, pero no como fines en sí mismas sino como instrumentos de unidad para defender la esperanza. Así, nos instruye acerca de realizar “cruzadas” que se conviertan en estandartes nacionales, en caminos de unión para defender la esperanza, para cuidar el futuro”.*

Maldonado escribe que el Papa Francisco sostiene que *“no puede haber complacencia en el mundo en que vivimos. Unas mil millones de personas van a la cama cada noche hambrientos y careciendo los más mínimos elementos de nutrición. Millones de personas mueren por falta de acceso a las medicinas, mientras que existen drogas y medicinas para tratar toda clase de enfermedades. Más de mil millones de personas no tienen acceso a las más básicas comodidades de la vida ni a agua limpia. Millones de personas sufren de abuso del poder y opresión política y sus derechos humanos son denegados sistemáticamente. Miles son víctimas de compañías multinacionales y por la avaricia generada por los sistemas económicos modernos”.*

Y finalmente Miren Junkal Guevara nos dice que, cuatro meses después de ser elegido Papa, frente a una pregunta a propósito del diaconado femenino y la presencia de la mujer en los dicasterios romanos, Francisco afirmó: *“Creo que nosotros no hemos hecho todavía una teología profunda de la mujer en la Iglesia”.*

Unos días después, en una entrevista con el director de la *Civiltá Cattolica*, se le preguntó, precisamente, sobre el papel de la mujer en la Iglesia, a lo que respondió: *“Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia [...] Las mujeres están formulando cuestiones profundas que debemos afrontar. La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que ésta desempeña [...] En los lugares donde se toman las decisiones importantes es necesario el genio femenino”.*

Estas afirmaciones, que se han ido repitiendo a lo largo de su pontificado, permiten reconocer que la mujer constituye un punto importante en su agenda, haciendo hincapié en dos grandes líneas: por un lado, lo que él llama “teología de la mujer en la Iglesia” y, por otro, la ampliación de espacios para una presencia femenina más incisiva, particularmente necesaria en los lugares donde se toman las decisiones importantes.

Y concluyo con el jesuita Jaume Flaquer al escribir: “en la encíclica *Fratelli Tutti* el papa Francisco nos invita a cambiar el corazón para vivir desde una fraternidad abierta a todo el mundo”.

Fuentes de información

ACEVEDO TARAZONA, Á. Y A. DELGADO DÍAZ,
2012 ***“Teología de la Liberación y Pastoral de la Liberación: entre la solidaridad y la insurgencia”***. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, vol. 17, núm. 1. Colombia.

AGAMBEN, G.
2008 ***El reino y la gloria. Por una genealogía teológica de la economía y del gobierno.*** Valencia: Pre-Textos.

ALLEN, J. H. Y MCELWEE, J.
2013 ***The Spirit of Francis: A Church of the Poor.*** National Catholic Reporter. USA.

AQUINO, T. DE
2001 ***Summa Theologiae.*** BAC. Madrid.

AZCÁRATE LUXÁN, B. & A. MINGORANCE JIMÉNEZ
2008 ***“Energías e impacto ambiental”.*** Colección Milenium. Madrid.

BADÍA SERRA, E. B.
2016 ***Sobre la carta encíclica “Laudato Si”, del Papa Francisco.*** TEORÍA Y PRAXIS No. 28. Editorial Universidad Don Bosco. San Salvador.

BEHR-SIEGEL, E.
1987 ***Le Ministère de la femme dans l’Église.*** Les Editions du Cerf. París.

BENEDICTO XVI
2009 ***Carta Encíclica Caritas in veritate.*** Libreria Editrice Vaticana. Vaticano.

2012 ***Mensaje para la 99.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.*** L’Osservatore Romano. Vaticano.

BERGER, P. L. y Th. LUCKMANN
1991 ***La construcción social de la realidad.*** Buenos Aires. Amorrortu.

BOFF, L.
2006 ***«El papa Francisco y la teología de la liberación».*** Ediciones Fe Adulta. Librería San Pablo. Bilbao.

BOFF, L. Y C. BOFF
1984 ***Salvation and Liberation.*** In Search of a Balance Between Faith and Politics. New York. Orbis Books.

BULLÓN HERNÁNDEZ, J.
2011 ***“La otra visión del desarrollo. De la Populorum Progressio a la Caritas in Veritate”.*** Moralia revista de ciencias morales vol. 39, núm. 129. Instituto Superior de Ciencias Morales. Madrid.

BYRON, W., & CONNOR, J. L.
2016 ***Principles of Ignatian Leadership: a Resource for a Faith-Committed Life.*** New York, E.E.U.U. Paulist Press.

CAMOSY, C.

2013 ***Republicans have a Pope Francis problem***. Washington Post. USA.

CASTRO, J,

2015 ***La visión estratégica del papa Francisco***. Buenos Aires. Distal.

CATOGGIO, S; ESQUIVEL, J. Y V. GIMÉNEZ BÉLIVEAU

2013 ***“En torno al primer Papa latinoamericano: Catolicismos en tensión”***. Sociedad y Religión, XXIII. Área Sociedad, Cultura y Religión del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). CONICET. Argentina.

CELANO, T. DE

1998 ***Vida primera de San Francisco***. BAC. Madrid.

CODINA, V.

2013 ***“Teología de la Liberación 40 años después. Balance y perspectivas”***, Horizonte, vol. 11, núm. 32. La Paz. Bolivia.

COMISIÓN BRUNDTLAND

2000 ***Carta de la Tierra***. La Haya. Holanda.

COMPTE, M.T.

2018 ***Diez cosas que el Papa Francisco propone a las mujeres***. Publicaciones Claretianas. Madrid.

CUDA, E.

2013 ***“Teología y política en el discurso del papa Francisco. ¿Dónde está el pueblo?”*** Nueva Sociedad. Revista latinoamericana de ciencias sociales , núm. 248. Buenos Aires.

CHU, H.

2013 ***Pope Francis, A New World pontiff faces old challenges***. Los Ángeles Times. USA.

D'AMBROSIO, R.

2016 ***¿Lo conseguirá Francisco?: el reto de la reforma eclesial***. Madrid. San Pablo.

DIANA, M.

2013 ***Buscando el Reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II***. Buenos Aires. Espejo/Planeta.

DUGONI, F. & M. L. DOLDI

2013 ***“Rinnovabili: Se non ora, quando?”*** Edizioni Ambiente. Italia.

ESCALA, A.

1988 ***“El papa se pronuncia en una encíclica contra el armamentismo y pide un acercamiento Este-Oeste”***. La Vanguardia. Barcelona.

FAZLOLLAH, M.

2013 ***Latin American Pope Inspires North Philadelphia Worshipers***. The Philadelphia Inquirer. USA.

FERNÁNDEZ VEGA, J.

2016 ***Francisco y Benedicto . El vaticano ante la crisis global***. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. México.

FLAQUER, J.

2020 ***La nueva encíclica del papa (Fratelli tutti) comentario***. Cristianisme i Justícia. Barcelona

FOUCAULD, CH. DE

1998 ***Obras espirituales***. San Pablo. Madrid.

FRANCISCO

2014 ***“Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014”***. La Santa Sede. Vaticano.

2014 ***“Discurso del Santo Padre Francisco al Consejo de Europa, Estrasburgo, Francia”***. La Santa Sede. Vaticano.

2015 ***Saludo a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela***. La Habana. Cuba. L'Osservatore Romano. Vaticano.

2020 ***Exhortación Apostólica postsinodal “Querida Amazonía” del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad***. Libreria Editrice Vaticana. Vaticano.

2021 ***Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera***. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2022. Libreria Editrice Vaticana. Vaticano.

FRANCISCO DE ASÍS

2000 ***Cántico de las criaturas***. Fuentes Franciscanas. Asís. Italia.

1897 ***Meditación sobre el Padrenuestro***. Roma.

FRANCO, M.

2015 ***El Vaticano según Francisco***. Madrid. Aguilar.

GALLO, M.

2019 ***“Papa Francisco, un constructor de puentes”***. Vida Nueva - Revista y portal de noticias religiosas y de Iglesia.

GILL, A.

1998 ***Rendering unto Caesar. The Catholic Church and the State in Latin America.*** Chicago. The university of Chicago Press. USA.

GOODSTEIN, L.

2013 ***Choice of Francis of Argentina. Shifts Church Center of Gravity.*** New York Times. USA.

GORZ, A.

2011 ***Ecológica.*** Buenos Aires. Capital Intelectual.

GRACE, G.

2003 ***“First and Foremost the Church Offers its Educational Service to the Poor: Class, Inequality and Catholic Schooling in Contemporary Contexts”***, International Studies in Sociology of Education, vol. 13, núm. 1

GUARDINI, R.

1958 ***El ocaso de la Edad Moderna.*** Guadarrama. Madrid.

1963 ***El poder. Un intento de orientación.*** Guadarrama. Madrid.

HAGOPIAN, F.

2009 ***Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America.*** Notre Dame. Indiana. University of Notre Dame. USA.

HOROWITZ, J.

2018 ***Todos contra Francisco, pero el papa sigue intentando cambiar la Iglesia.*** The New York Times 1 de mayo.

HOYOS-VÁSQUEZ, J.

1991 ***«Lógica de las relaciones sociales. Reflexión ontológica»***. Revista Universitas Philosophica, 15-16. Bogotá.

IVEREIGH, A.

2015 ***El gran reformador: Francisco, retrato de un papa radical.*** Barcelona, Ediciones B.

JIMÉNEZ, C.

2015 ***“La comunicación de Francisco. Los secretos de un éxito mediático”***. Sal Terrae 103. Santander.

JUAN PABLO II

1981 ***Carta Encíclica Laborem exercens.*** Libreria Editrice Vaticana. Vaticano.

1981 ***Familiaris Consortio.*** Exhortación Apostólica. Vaticano.

1990 **Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz.** L'Osservatore Romano. Vaticano.

1995 **Carta Encíclica Evangelium vitae.** Libreria Editrice Vaticana. Vaticano.

2000 **Discurso a la Asociación Nacional Italiana de Magistrados.** L'Osservatore Romano. Vaticano.

JUNKAL GUEVARA, M.

2020 **El Magisterio de Francisco sobre la mujer. Continuidad, novedad y desafío.** Teología y vida, vol.61 no.4 Santiago de Chile.

LATORRE, J.I. y P.P. ACONDO

2020 **Dignidad espiritual e indignación ética, una lectura de la encíclica "Fratelli Tutti".** Elmostrador. Santiago de Chile.

LECLERC, E.

1987 **Exilio y ternura.** Marova. Madrid.

LOWNEY, C.

2004 **El liderazgo al estilo de los jesuitas: las mejores prácticas de una compañía de 450 años que cambió el mundo.** Bogotá. Norma.

2015 **Papa Francisco: Lecciones de liderazgo.** Buenos Aires. Granica.

LUKES, S.

2007 **El poder: un enfoque radical.** Madrid. Siglo XXI Editores.

MALLIMACI, F.

2008 **Globalización y modernidad católica: papado, nación y sectores populares.** En Alonso, A. (comp.), América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo. Buenos Aires. CLACSO.

2012 **Sostén católico al terrorismo de estado. La última dictadura cívico-militar-religiosa en Argentina.** En Ameigeiras, A. (comp.), Cruces, intersecciones, conflictos. Relaciones político religiosas en Latinoamérica. Buenos Aires. CLACSO.

2013 **"El catolicismo argentino de Bergoglio y el papado de Francisco. Una primera aproximación desde la Argentina".** Sociedad y Religión, XXIII Área Sociedad, Cultura y Religión del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). CONICET, Argentina.

MANAHAM, S. E.

2000 **"Environmental Chemistry".** Lewis Publishers. USA.

- MARCEL, G.
2004 ***De la negación a la invocación***. BAC. Madrid.
- MARDONES, J. M.
2005 ***La vida del símbolo***. Madrid. Sal Terrae.
- MASLIN, M.
2014 ***“Climate Change”***. Oxford University Press. Great Britain.
- MIGNONE, E.
1986 ***Iglesia y dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar***. Buenos Aires. Ediciones del pensamiento Nacional.
- MORA GARCÍA DE LOMAS, J. M.
2017 ***Siete lecciones del Papa Francisco para comunicar la fe***. Universidad de Navarra. Pamplona.
- MORENO DÍAZ, V.S.
2016 ***El Motu proprio del Papa Francisco que derogó la Consulta obligatoria para las sentencias de nulidad del matrimonio católico***. Revista Misión Jurídica. Bogotá.
- NAVARRO RAMOS, J. A.
2014 ***El papado de Francisco desde la esperanza discreta***. El Cotidiano, núm. 185, mayo-junio. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Distrito Federal. México.
- NAVARRO RAMOS, J. A. (COORDINADOR)
2018 ***Trasformaciones eclesiales : propuestas del papa Francisco para una iglesia en pastoral***. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Guadalajara. México.
- OSORIO CUERVO, G. J.
2019 ***Poder y liderazgo en el Papa Francisco***. Perseitas, Vol. 7, No. 1. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín. Colombia.
- PACHÓN SOTO, D.
2016 ***«El pensamiento social del papa Francisco»***. Franciscanum 166, Vol. I. Universidad Santo Tomás. Bogotá.
- PABLO VI
1967 ***Carta Encíclica Populorum progressio***. Libreria Editrice Vaticana. Vaticano.
- 1968 ***Humanae Vitae***. Carta Encíclica, 25 de julio. Vaticano.

1977 **Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz.** L'Osservatore Romano. Vaticano.

PACE, E

2015 **"No todos los caminos conducen a Roma. El papa Francisco y la posible reforma de la Iglesia católica"**. Nueva Sociedad 260. Venezuela.

POLITI, M.

2015 **Francisco entre los lobos. El secreto de una revolución.** México. FCE.

PONCE ALCANTARA, J.

2018 **Desafíos sociales ante el mensaje del Papa Francisco en el Perú.** Pensamiento Social nº 5. Instituto de Estudios Social Cristianos. Lima.

POULAT, È.

1986 **L'Église, c'est un monde.** Paris. Cerf.

PUENTE, A.

2015 **Yo, argentino. Las raíces argentinas del papa Francisco.** Buenos Aires. Distal.

RAHNER, K.

1966 **El año litúrgico.** Herder. Barcelona.

RAMOS, V. M.

2013 **New Pope 'an Inspiration' to Long Island Hispanics.** Newsday. USA.

REESE, T.

2014 **"Pope Francis after a Year"**. National Catholic Reporter. Kansas City, Misuri.

RICOEUR, P.

1967 **Finitud y culpabilidad.** Trotta. Madrid.

1967 **Histoire et vérité.** Le Seuil. París.

2009 **Philosophie de la volonté.** Le Seuil. Paris.

ROURKE, TH.

2016 **The Roots of Pope Francis's Social and Political Thought. From Argentina to Vatican.** Lanham: Rowman and Littlefield.

RUBIN, S. - AMBROGETTI, F.

2010 **El Jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, S.J..** Barcelona, Vergara.

SCANNONE, J. C.

2014 **“El papa Francisco y la Teología del Pueblo”**. Razón y Fe, vol. 271, núm. 1395. Madrid.

2019 **“El Papa Francisco no es un teólogo, es un pastor que teologiza”**.

<https://www.comillas.edu/es/noticias-comillas/4237->

SCARAFFIA, G.

2016 **“La Iglesia y la cuestión de la mujer”**. A Nosa Voz. Vida e actualidade da Diocese de Vigo. España.

SCHUTZ, A.

1995 **El problema de la realidad social**. Buenos Aires. Amorrortu.

SGRÓ RUATA, M.C. Y J. M. VAGGIONE

2018 **El Papa Francisco y la sexualidad: políticas de dislocación**. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ciudad de México.

SILVA HENRÍQUEZ, R.

1874 **Homilía en el Tedeum en Santiago de Chile**. Arzobispado de Santiago de Chile. Chile.

SIMMEL, G.

2001 **«Puente y puerta»**. En: El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Península. Barcelona.

SPADARO, A.

2013 **“Entrevista al Papa Francisco”**. Razón y Fe. Universidad Pontificia Comillas.

STIGLITZ, J.

2004 **El malestar en la globalización**. Madrid. Suma de Letras.

TOZZI, M.

2009 **“Uomo e natura. Quale futuro possibili?”**. Instituto Geográfico D’Agostini. Novara. Italia.

VAN WYK, S.

2013 **Americans Cheer on Pope from New World**. Selection Called a ‘Booster Shot’. The Washington Times. USA.

VERBISKY, H.

2005 **El silencio**. Buenos Aires. Sudamericana.

2006 **Doble juego, la Argentina católica y militar**. Buenos Aires. Sudamericana.

2010 ***La mano izquierda de Dios. La última dictadura (1976-1983)***. Buenos Aires. Sudamericana.

VIANA, A.

2019 “***Episcopalis communio. Un comentario a las nuevas normas sobre el sínodo de los obispos***”. Revista Española de Derecho Canónico 76. Madrid.

WEIGEL, G.

2013 ***The humble Pope***. National Review, 65. USA.

WOJTYŁA, K.

1978 ***Amor y responsabilidad***. Ed. Razón y Fe. Madrid

ZIZOLA, G.

1998 ***La riforma del papato. Il nuovo cattolicesimo alle soglie del Duemila***. Roma. Editori Riuniti.